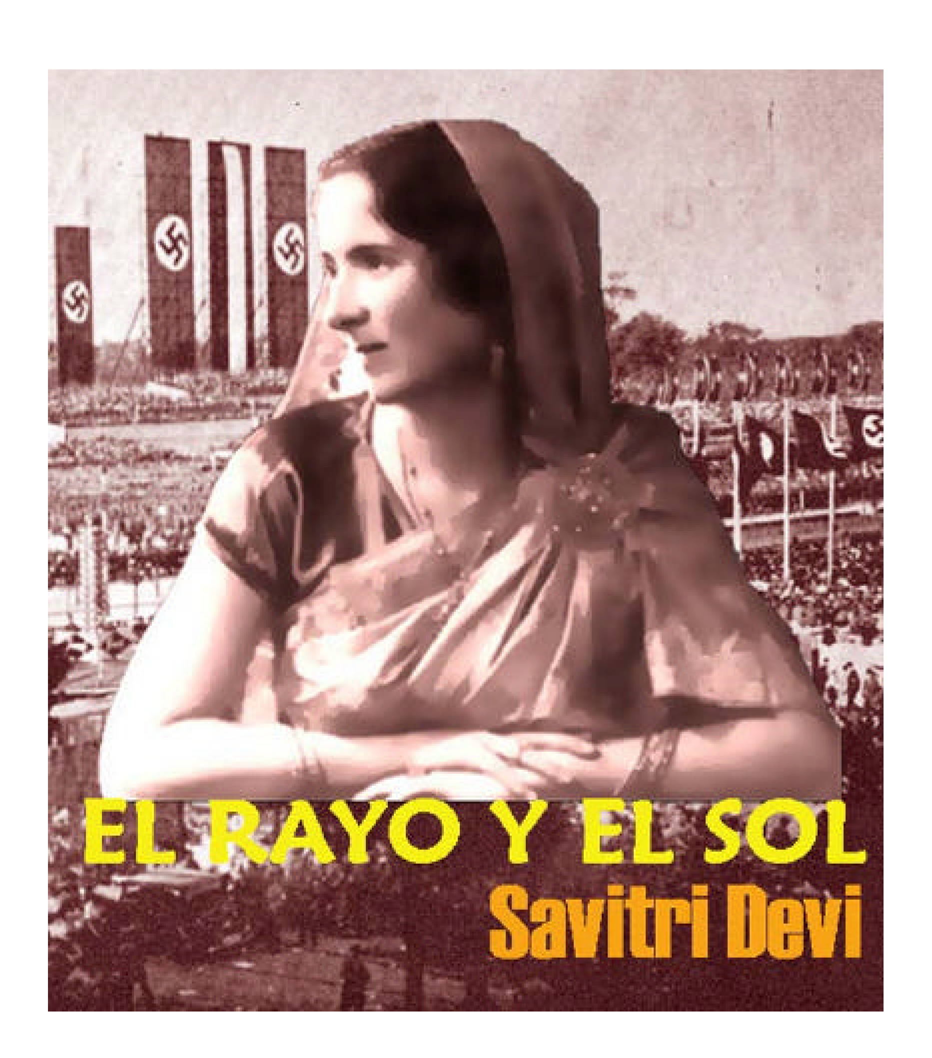

EL RAYO Y EL SOL
Savitri Devi

EL RAYO Y EL SOL

Savitri Devi

Título original:
THE LIGHTNING AND THE SUN

Publicado por Savitri Devi Mukherji, 1 Wellesley Street, Calcuta 13, e impreso por M. K.Mukherji, Temple Press, 2 Nayaratna Lane, Calcuta 4.

EL RAYO Y EL SOL

encese
difusión

Las Españas
año 115 (2004)



La pasión iconoclasta, que marcaría profundamente su vida, comenzó pronto: Con once años y durante la Primera Guerra Mundial, coreó eslogans 'anti-Entente' en la estación ferroviaria de Lyon (""Abajo los Aliados, larga vida a Alemania") como protesta contra la invasión ilegal aliada de la Grecia neutral.
Una auténtica polifacética Maximiani Julia Portas, que escribió su tesis doctoral sobre 'filosofía de la ciencia', llegó a dominar siete lenguas, incluidas el bengalí y el hindú.
Mujer fascinada por la antigüedad greco-romana, que tras una visita a Palestina en 1929 se convenció de que el judeo-cristianismo (nacido en la 'tierra prometida') era un intruso en Europa que distorsionaba su espiritualidad imponiendo un monoteismo estéril y un filo-semitismo servicial.
En 1932 viajó a la India, en busca del paganismo ario que el judeo-cristianismo había suplantado. En el subcontinente contempló dioses y ritos de la antigua Grecia, Roma, Bretaña y Alemania que gente de raza aria había transportado hasta allí seis mil años antes, como el culto al sol. Un de sus ejemplos fue Juliano el Apóstata, emperador que restauró el paganismo y el culto al Sol en el Imperio Romano.
Portas estableció su residencia en Calcuta y de inmediato se introdujo en el Movimiento nacionalista hindú que realizaba una política de enfrentamiento con el Islam y la colonización británica. Trabajó como reportera para la Misión Hindú, una organización nacionalista con simpatías NS. Adoptó el nombre hindú 'Savitri Devi' que significa dios-sol indo-ario (Rig Veda 3.62.10).
Murió en Sible Hedingham, Essex (Inglaterra) cuando preparaba una serie de conferencias para los Estados Unidos.

Otras obras de la autora:

- Peregrinación
- El rayo y el sol
- Recuerdos y reflexiones de una aria
- Duro como el acero Krupp
- Desconfianza
- Acusación contra la humanidad
- Un hijo de Dios
- Oro en el crisol

“Lo necio me desaira, cuando se presenta con apariencia humana...”
Bhagavad-Gita, IX, verso 11

“Was der Tod der Elf einmal bedeuten wird. vemögen heute nur wenige zu ahnen noch weniger kann ich darüber schreiben. Wir stehen mitten in einer großen Zeitenwende. Was wir alle durchmachen sind ihre? Geburtswehen. Alles scheint negativ - und einmal wird dann doch Neues und Großes geboren werden......”.

Rudolf Hess

(De una carta a su esposa, escrita el 28 de octubre de 1946 - doce días después de ser ahorcados los Mártires de Nuremberg)

PREFACIO

Este libro - comenzado en Escocia en la primavera de 1948, y escrito a intervalos en Alemania, entre esa fecha y 1956-, es el resultado de meditaciones a lo largo de la vida sobre historia y religiones, así como también la expresión de aspiraciones de toda una vida, y de una escala de valores morales que ya eran míos antes de la Primera Guerra Mundial.

Podría ser descrito como una respuesta personal a los acontecimientos de 1945 y de los años sucesivos. Sé que no gustará a muchas personas. Pero no lo he escrito por ningún otro objetivo que no sea el de presentar una concepción de la historia - antigua *y* moderna - que fuese inatacable desde el punto de vista de la Verdad eterna. Me he esforzado por consiguiente en estudiar tanto a los hombres como a los hechos a la luz de la idea de la sucesión de las Edades, desde la prístina Perfección al inevitable caos, que no pertenece meramente al "Hinduismo", sino a todas las formas de la Unica Tradición universal - siendo sin embargo los Hindúes (quizás), aquéllos que han retenido algo más de esa Tradición en comparación a otros pueblos menos conservadores.

Podría sonar irónico que tan intenso anhelo de fidelidad a la Tradición me hubiera llevado a una interpretación de las personalidades históricas tan diferente de la de la mayoría de las personas que profesan interés en las cosas del espíritu. Sólo el eterno futuro dirá quien ha entendido mejor la divina Sabiduría: esas personas o yo.

SAVITRI DEVI
Calcuta, a 21 de Julio de 1958

PARTE I

PERFECCIÓN ETERNA Y EVOLUCIÓN CÍCLICA

CAPÍTULO I

LA VISIÓN CÍCLICA DE LA HISTORIA

La idea de progreso –mejoría indefinida- es todo menos moderna. Probablemente es tan vieja como el más antiguo intento provechoso del hombre por mejorar sus materiales circundantes y desarrollar, por medio de su habilidad técnica, su capacidad de defensa y ataque. La habilidad técnica fue, al menos durante muchos siglos, demasiado preciosa ser menospreciada. Es más, cuando fue desarrollada hasta un grado extraordinario, más de una vez se la aclamó como algo casi divino. Por ejemplo, se han tejido siempre leyendas maravillosas alrededor de hombres de los que se dijo que fueron capaces de elevarse, físicamente, sobre el mundo, ya sea Etana de Erech, que se remonta al cielo "portada sobre alas de águila", o el famoso Icaro, desafortunado pionero de nuestros aviadores modernos, o el hermano de Manco Capac, Auca, del que se dijo que estaba dotado con alas "naturales" que finalmente apenas resultaron ser mejores que las artificiales de Icaro [1].

Pero aparte de semejantes proezas increíbles de un puñado de individuos, los Antiguos en su conjunto se distinguieron en muchos logros materiales. Podían jactarse del sistema de irrigación en Sumeria; de la construcción de pirámides, revelando, tanto en Egipto, como siglos más tarde, en Centroamérica, un conocimiento asombroso de datos astronómicos; de los cuartos de baño y desagües del palacio de Knossos; de la invención del carro de guerra después de ese

---

[1] Mientras Icaro cae en el mar, el héroe peruano fue convertido en piedra al llegar a la cima de la colina destinada a convertirse en solar del gran Templo del Sol, en Cuzco.

otro del arco y las flechas y del reloj de arena, después de aquél de la esfera solar, todo ello suficiente como para hacerles marear de vanidad y volverles excesivamente confiados respecto al destino de sus respectivas civilizaciones.

Sin embargo, a pesar de que admitieron plenamente el valor de su propio trabajo en el campo práctico, y de que seguramente muy pronto concibieron la posibilidad -y quizás adquirieran la certidumbre- del progreso *técnico* indefinido, nunca creyeron en el progreso como en un todo, en el progreso en todos los campos, como la mayor parte de nuestros contemporáneos parecen hacer. Según todas las evidencias, se adhirieron fielmente a la idea tradicional de la evolución cíclica y tuvieron, en adición a ello, el buen juicio de admitir que vivían (a pesar de sus realizaciones) en el principio del largo y sostenido proceso de caída que constituyen su propio "ciclo" particular - y el *nuestro.* Hindúes o griegos, egipcios o japoneses, chinos, sumerios o antiguos americanos - e incluso los romanos, el pueblo más moderno entre los de la Antigüedad -, todos situaron la "Edad Dorada", la "Edad de la Verdad" [1], el gobierno de Kronos o de Ra, o de cualquier otro dios en la tierra - el glorioso Origen del lento despliegue descendente de la historia, sea cual sea el nombre que se le dé -, en el más lejano pasado.

Creían que el retorno de una Edad similar, vaticinada en sus respectivos textos sagrados y tradiciones orales, dependía, no del esfuerzo consciente del hombre, sino sobre leyes de hierro, inherentes a la naturaleza misma de la manifestación visible y tangible; sobre leyes cósmicas. Sostenían que el esfuerzo consciente del hombre no es más que una expresión de la acción de esas leyes, que dirigen al mundo, voluntaria o involuntariamente, adondequiera que resida su destino; en una palabra, que la historia del hombre, como la historia del resto de lo viviente, no es sino un detalle en los anales cósmicos sin

[1] Satya Yuga en las escrituras sáncritas

principio ni final; una consecuencia periódica de la Necesidad interior que une a todos los fenómenos en el Tiempo.

Y al igual que los Antiguos, también los hombres de hoy en día podrían aceptar esa evolución del mundo al tiempo que extraer el máximo provecho de los avances tecnológicos. Pero son sólo unos pocos individuos aislados, capaces de pensar por sí mismos, educados tanto en las culturas antiguas, centradas en los mismos valores tradicionales, como en el centro de las excesivamente orgullosas sociedades industriales, los que contemplan la historia de la humanidad desde una perspectiva similar

Mientras viven, aparentemente, como hombres y mujeres "modernos" -usando ventiladores, planchas eléctricas, teléfonos, trenes y aviones-, alientan en sus corazones un profundo desprecio por los conceptos aniñados y las esperanzas engreídas de nuestra época, y por las diversas fórmulas para "salvar la humanidad" que filósofos y políticos entusiastas introducen en circulación. Saben que nada puede "salvar la humanidad", ya que ésta llegando al fin de su presente ciclo. La ola que la portó, durante tantos milenios, está a punto de romperse, con toda la furia de la velocidad adquirida, y a fusionarse una vez más con la profundidad del inmutable Océano de la existencia indiferenciada. Algún día resurgirá de nuevo, con abrupta majestuosidad, pues tal es la ley de las olas. Pero mientras tanto *nada se puede hacer por detenerla*. Los desafortunados -los insensatos. son aquellos hombres que, por algún motivo que sólo ellos conocen - probablemente a causa de su exagerada estima a lo que se perderá en el proceso-, querrían detenerla. Los privilegiados - los sabios - son esos pocos que, siendo plenamente conscientes de la creciente intrascendencia de la humanidad de hoy día y de su muy elogiado "progreso", saben lo poco que se perderá en el desplome que se avecina, deseándolo con jubilosa expectación como la condición necesaria de un nuevo comienzo - una nueva

"Edad Dorada", cresta iluminada de la *siguiente* ola inclinada sobre la superficie del eterno Océano de la vida

Para esos privilegiados - entre los cuales nos contamos nosotros -, la entera sucesión de los "acontecimientos actua1es" aparece en una perspectiva por completo diferente de esa otra de los desesperados creyentes en el "progreso" o de esa gente que, aun aceptando la visión cíclica de la historia y por consiguiente, el desplome que llega como ineludible, se sienten afligidos al ver como la civilización en la que viven se precipita hacia su ruina.

Para nosotros, todos los "ismos" ilustres y encumbrados a los que nuestros contemporáneos nos piden dar nuestra lealtad, *ahora*, en 1948, son igualmente fútiles: sujetos a ser traicionados, vencidos, y si contienen algo realmente noble, finalmente rechazados a la larga por los hombres; abocados a gozar, sólo en el ahora, de alguna clase de éxito ruidoso, si es que son lo suficientemente vulgares, pretenciosos y perturbadores del alma como para resultar atrayentes al cada vez mayor número de esclavos mecánicamente condicionados que, dándoselas de hombres libres, se arrastran alrededor de nuestro planeta; destinados todos ellos a demostrar a la larga que no sirven para nada. Las en su tiempo honradas religiones, quedan rápidamente fuera de moda, pues en el presente los "ismos" se hacen cada vez más populares, y no son menos fútiles - cuando no más: armaduras de superstición organizada vaciadas de todo sentimiento verdadero de lo Divino, o (entre la gente más sofisticada) meros aspectos convencionales de la vida social, o sistemas éticos (y de ética muy elemental) sazonados con un salpicado de ritos y símbolos anticuados a los cuales apenas nadie se molesta en buscar el significado original; dispositivos, en manos de hombres inteligentes en el poder, para adormecer a los bobos en una obediencia permanente; nombres convenientes alrededor de los cuales pudiera ser fácil reunir aspiraciones nacionales convergentes o tendencias

políticas, o simplemente el último resorte de los débiles y chif1ados; eso es, prácticamente, todo lo que son (todo a lo que han sido reducidas en el transcurro de unos pocos siglos) la totalidad de ellas. De hecho están muertas, tan muertas como los viejos cultos que florecieron antes que ellas, con la diferencia de que aquellos cultos hace largo tiempo que dejaron de exhalar el hedor de la muerte, mientras que ellas (las supuestamente "vivas") están aún en la fase en la cual la muerte es inseparable de la corrupción. Ninguna - ni el Cristianismo, ni el Islam, ni siquiera el Budismo - puede ahora esperar "salvar" algo de este mundo que una vez conquistaron en parte; ninguna tiene un puesto normal en la vida "moderna", que está esencialmente exenta de toda conciencia de lo eterno.

No hay actividades en la vida "moderna" que no sean estériles, salvo quizás aquéllas que pongan su mira en satisfacer el hambre del cuerpo: cultivando arroz, cultivando trigo; recolectando castañas de los bosques o patatas de un huerto. Y la única manera sensata de actuar no puede ser sino dejar las cosas seguir su curso y esperar al Destructor venidero, destinado a limpiar el terreno para la construcción de una nueva "Edad de la Verdad": Aquél a Quien los hindúes llaman Kalki y que es aclamado como la décima y última Encarnación de Vishnu; el Destructor cuyo advenimiento es la condición de la preservación de la Vida, de acuerdo a las leyes eternas de la misma.

Sabemos que todo esto sonará como una completa locura a aquéllos que, cada vez más numerosos a pesar de los inenarrables horrores de nuestra era, permanecen convencidos de que la humanidad está “progresando”. Esto parecerá cinismo incluso para muchos de los que aceptan nuestra creencia en la evolución cíclica, que es la fe tradicional universal expresada de forma poética en todos los textos sagrados del mundo, incluyendo la Biblia. No tenemos nada que replicar a esta posible última crítica, pues está basada sobre una actitud

emocional que no es la nuestra. Pero podemos tratar de señalar la vanidad de la fe popular en el “progreso”, aunque sólo sea para acentuar la racionalidad y fortaleza de la teoría de los ciclos que forma el fondo último del triple estudio que constituye el tema de este libro.

* * *

Los exponentes de la creencia en el "progreso" exhiben muchos argumentos con el objeto de probar - tanto para sí mismos como para otros - que nuestros tiempos, con todos sus innegables inconvenientes, son, en conjunto, mejores que ninguna otra época del pasado, e incluso que muestran claros signos de perfeccionamiento. No es posible analizar todos sus argumentos en detalle. Pero uno puede detectar fáci1mente las falacias encubiertas en los más generalizados y, aparentemente, más "convincentes" de ellos.

Todos los defensores del "progreso" aplican enormes esfuerzos en cosas tales como "libertad" individual, oportunidades iguales para todos los hombres, tolerancia religiosa y "humanidad"; el progreso en esta última línea cubre todas las tendencias que encuentran expresión en la preocupación por el bienestar de los niños, reformas en las prisiones, mejores condiciones laborales, ayuda del estado a los enfermos y desvalidos, y si no mayor bondad, sí al menos menor crueldad con los animales. Los deslumbrantes resultados obtenidos en años recientes en la aplicación de descubrimientos científicos a la industria y a otros propósitos prácticos son, desde luego, los más populares de entre todos los ejemplos que pretenden mostrar lo maravilloso que es nuestro tiempo. Pero este punto no lo discutiremos, puesto que ya hemos dejado claro que de ningún modo negamos o minimizamos la importancia del progreso *técnico*. Lo que sí negamos totalmente es la existencia de algún progreso en la valoración del hombre

como tal, ya sea individual o colectivamente, y nuestras reflexiones sobre la alfabetización universal y sobre otros altamente glorificados "signos" de mejora de los que se enorgullecen nuestros contemporáneos, brotan en su totalidad de ese mismo punto de vista.

Creemos que el valor del hombre - como el de toda criatura - no consiste en el mero intelecto, sino en el espíritu; en la capacidad de reflejar eso que, por falta de una palabra más precisa, elegimos llamar "lo divino", es decir, aquello que es bello y verdadero más allá de toda manifestación; eso que permanece eterno (y por consiguiente inmutable) dentro de todos los cambios. Creemos en ello con la diferencia de que, a nuestros ojos - contrariamente a lo que mantienen los cristianos-, esa capacidad de reflejar lo divino está vinculada estrechamente con la raza del hombre y la salud física; en otras palabras, que el espíritu es todo menos independiente del cuerpo. Y no vemos que las diferentes mejoras que atestiguamos hoy en la educación o en el campo social, en el gobierno o aun en materias técnicas, hayan hecho a los hombres y mujeres individualmente más valiosos en *ese* sentido, o creado algún nuevo tipo perdurable de civilización en la que sean promovidas las posibilidades de perfección completa del hombre. Los hindúes parecen ser el único pueblo que, por tradición, comparte nuestros puntos de vista, aunque en el transcurso del tiempo han fracasado a la hora de guardar el orden divino - la ley de las castas naturales dirigentes. Y nosotros, el único pueblo de Occidente que ha tratado de restaurarlo en los tiempos modernos, hemos sido materialmente arruinados por los agentes de esas fuerzas de la falsa igualdad que el mundo llama fuerzas" de "progreso".

¿Progreso? Es verdad que, hoy al menos, en todos los países altamente organizados (típicamente "modernos"), casi todo el mundo puede leer y escribir. Pero, ¿y qué? Ser capaz de leer y escribir es una ventaja - y considerable. Mas no es una

virtud. Es una herramienta y un arma; un medio para un fin; algo muy útil, sin duda; pero no un fin en sí mismo. El valor último de la capacidad de leer y escribir depende del objeto con el que ésta sea usada. ¿y con qué fin es empleada generalmente hoy? Es usada por comodidad o por diversión, por parte de aquéllos que leen; para alguna publicidad o alguna propaganda reprobable - para ganar dinero o arrebatar poder -, por parte de aquéllos que escriben; *algunas veces,* desde luego, tanto para adquirir como para divulgar conocimiento desinteresado de las pocas cosas valiosas conocidas, para encontrar o dar expresión a los pocos sentimientos profundos que pueden elevar a un hombre a la conciencia de las cosas eternas, pero ello no sucede hoy más a menudo que en aquellos días en que sólo un hombre entre diez mil podía entender el simbolismo de la palabra escrita. Hoy, el hombre o la mujer al que la educación obligatoria ha "alfabetizado", generalmente usa la escritura para comunicar asuntos personales a parientes o amigos ausentes, para llenar formularios - una de las ocupaciones internacionales de la moderna humanidad civilizada -, o para aprender de memoria pequeñas, pero en cualquier caso insignificantes cosas prácticas, como la dirección o el número de teléfono de alguien, o la fecha de alguna cita con el peluquero o el dentista, o la lista de la ropa entregada en la lavandería. El o ella lee "para pasar el tiempo" porque, fuera de las horas de monótono trabajo, el mero pensamiento no es lo suficientemente intenso e interesante para servir a ese propósito.

Sabemos que hay también personas cuya completa vida ha sido dirigida hacia algún bello destino por un libro, un poema - una simple máxima - leído en la lejana niñez, como Schliemann, que generosamente gastó en excavaciones arqueológicas la riqueza recogida pacientemente para dicho propósito en cuarenta años de pesado afán, y todo ello a causa de la impresión dejada sobre él, cuando era niño, por la historia inmortal de Troya. Pero personas tales siempre vivieron,

incluso antes de que la educación obligatoria estuviese de moda. y las historias *oídas* y recordadas no eran menos inspiradas que las historias ahora leídas. La verdadera ventaja de la alfabetización universal, de tener alguna, es la de estar requerida en todas partes. No consiste en la mejor calidad de los hombres y mujeres excepciona1es o de los millones de lectores, sino más bien en el hecho de que los últimos se están volviendo intelectua1mente más perezosos y por lo tanto más crédulos que nunca - y *no* menos; más fácilmente timados, más expuestos a ser guiados como a una oveja, sin tan siquiera una sombra de protesta, a condición de que la necedad que uno desee hacerles ingerir sea presentada de forma impresa y hecha aparecer como "científica". Cuanto más alto es el nivel general de alfabetización, *más fácil* es, para un gobierno con control de la prensa diaria, de la radio y de los negocios editoriales - medios modernos de acción casi irresistible sobre la mente -, mantener a las masas y la "intelligenzia" bajo su pulgar, sin que ellos tan siquiera lo sospechen.

Entre los pueblos generalmente analfabetos pero de pensamiento más activo, gobernados abiertamente a la antigua manera autocrática, siempre pudo un profeta, portavoz directo de los Dioses o de aspiraciones colectivas genuinas, confiar en alzarse entre la autoridad secular y la gente. Los mismos sacerdotes jamás pudieron estar demasiado seguros de mantener por siempre al pueblo bajo su obediencia. El pueblo podía decidir si quería escuchar al profeta. Y en ocasiones lo escuchó. Hoy, dondequiera que la enseñanza universal prevalece, los exponentes inspirados de verdades eternas – profetas - e incluso los defensores desinteresados de cambios prácticos en el tiempo, tienen cada vez menos oportunidades de aparecer. El pensamiento sincero - el pensamiento realmente *libre* - dispuesto, en nombre de una autoridad sobrehumana o de un humilde sentido común, a cuestionarse los fundamentos de lo que es oficialmente enseñado y generalmente aceptado, es

cada vez menos probable que prospere. Es, repetimos, mucho más fácil esclavizar a un pueblo alfabetizado que a uno que no lo esté, por extraño que esto pueda parecer a primera vista. Y la esclavitud será asimismo más duradera. La ventaja real de la actual enseñanza universal es la de permitir apretar la garra del poder gobernante sobre los millones de tontos y engreídos. Ese es, probablemente, el motivo por el que es machacado en nuestras mentes, desde la infancia en adelante, que la "alfabetización" es semejante a una bendición. La capacidad de pensar por uno mismo es, sin embargo, la verdadera bendición. Y ello siempre fue y será el privilegio de una minoría, una vez reconocida como una *elite* natural y respetada. Hoy, la educación obligatoria masificada y una literatura crecientemente estandarizada para el consumo de cerebros "condicionados" -señales destacadas del "progreso"- tiende a reducir a esa minoría a las proporciones más pequeñas posibles; finalmente, a suprimirla por completo. ¿Es esto lo que quiere la humanidad? Si es así, el género humano está perdiendo su *raison d'etre.* y cuanto más pronto venga el fin de esta así llamada civilización, mejor.

Lo que hemos dicho de la alfabetización puede ser igualmente repetido acerca de esas otras dos glorias principales de la Democracia moderna: "libertad individual" e igualdad de oportunidades para todos. La primero es una mentira - y cada vez más siniestra a medida que los grilletes de la educación obligatoria son afirmados de forma cada vez más desesperada alrededor de la completa existencia de las gentes. La segunda es un absurdo.

Una de las más divertidas inconsistencias del ciudadano medio del mundo industrializado moderno es la manera en que critica todas las instituciones de civilizaciones más antiguas y mejores, tales como el sistema de castas de los hindúes o el fascinante culto a la familia del Lejano Oriente, bajo la excusa de que éstas tienden a frenar la "libertad del individuo". No se

da cuenta de cuán exigente –más aún, cuán aniquiladora- es la orden de la autoridad colectiva que *él* obedece (la mitad del tiempo, sin saberlo), comparada con esa otra de la autoridad colectiva tradicional, en sociedades aparentemente menos "libres". A las personas sometidas a la casta o a la familia de la India o del Lejano Oriente podría no estarles permitido *hacer* todo lo que quisieran, en asuntos muchas veces relativamente triviales y en otros pocos realmente importantes de la vida diaria. Pero se les deja *creer* lo que quieran, o más bien lo que puedan; sentir acorde a su propia naturaleza y expresarse libremente acerca de un gran número de cuestiones esenciales; se les permite conducir su vida más elevada de la manera que ellos juzguen más sabiamente, después de que sus obligaciones con la familia, casta y rey hayan sido cumplidas. El individuo que vive bajo la ley de hierro y acero del "progreso" moderno puede comer todo lo que se le antoje, casarse con quien le plazca -¡desafortunadamente!- e ir donde quiera (en teoría al menos). Pero se le hace aceptar, en todas las cuestiones extra-personales - cuestiones que, para nosotros, cuentan realmente -, las creencias, la actitud ante la vida, la escala de valores y, en gran medida, las opiniones políticas, que tienden a fortalecer el poderoso sistema socio-económico de explotación al que pertenece (al que es forzado a pertenecer para poder vivir) y en el que es una mera rueda dentada. y lo que es más, se le hace creer que ser un engranaje en semejante organismo es un privilegio; que las cuestiones insignificantes de las que se siente su propio amo son, de hecho, las más importantes - las únicas realmente importantes. Es enseñado a no valorar esa libertad de juicio acerca de la verdad última, estética, ética o metafísica, de la cual es despojado hábilmente. Más aún: se le dice - al menos en los países democráticos- que es libre en *todos* los aspectos; que es "un *individuo,* responsable ante nadie más que su propia conciencia" tras años de acondicionamiento inteligente que han moldeado su "conciencia" y todo su ser de manera

perfectamente conforme al modelo, hasta el punto que no es capaz de reaccionar de forma diferente. ¡Mal puede un hombre tal hablar de "presión sobre el individuo" en cualquier sociedad, antigua o moderna!

Uno puede percatarse de hasta qué extremo han sido torcidas las mentes de los hombres por deliberados e inconscientes condicionamientos, en el mundo en el que hoy vivimos, cuando encuentra gente que nunca ha llegado a estar bajo la influencia de la civi1ización industrial, o cuando le sucede a uno mismo ser lo suficientemente afortunado como para haber desafiado, desde la infancia en adelante, la perniciosa presión de la educación estandarizada y haber permanecido libre en medio de la muchedumbre de los que reaccionan, en todas las cosas fundamentales, bajo la forma en que han sido enseñados a hacerlo. La fisura entre los que piensan y los irreflexivos, los libres y los esclavos, es espantosa.

En cuanto a la "igualdad de oportunidades", realmente hablando, en ningún caso puede existir tal cosa. Al producir hombres y mujeres diferentes en grado y calidad de inteligencia, sensibilidad y voluntad de poder, diferentes en carácter y temperamento, la Naturaleza misma les da las más desiguales oportunidades de cumplir sus aspiraciones, cualesquiera que éstas puedan ser. Una persona impresionable y más bien débil no puede, por ejemplo, ni concebir el mismo ideal de felicidad ni tener iguales oportunidades de alcanzarla en la vida, que uno que ha nacido con una naturaleza más equilibrada y una voluntad más fuerte. Eso es obvio. y si se añade a ello las características que diferencian a una raza de hombres de otra, lo absurdo de la noción misma de "igualdad humana" se hace aún más notoria.

Lo que nuestros contemporáneos quieren decir cuando hablan de "igualdad de oportunidades", es el hecho de que en la sociedad moderna - como dicen ellos - cualquier hombre o mujer tiene tantas oportunidades como su vecino de mantener

la posición y hacer el trabajo para el que él o ella estén naturalmente predispuestos. Pero esto es también sólo cierto en parte, ya que, cada vez más, el mundo de hoy - el mundo dominado por la industria en gran escala y la producción masiva-, sólo puede ofrecer trabajos en los que importa poco o nada el que él o ella sean algo más que personas inteligentes y materialmente eficientes. El artesano hereditario, que podía encontrar la mejor expresión de lo que acertadamente es llamado su "alma" en su tejer diario, haciendo alfombras, esmaltando, etc., e incluso el labrador del suelo, en contacto personal con la madre tierra, el Sol y las estaciones, está llegando a ser cada vez más una figura del pasado. También cada vez hay menos oportunidades para el buscador sincero de la verdad - orador o escritor - que declina convertirse en exponente de ideas ampliamente aceptadas, productos del acondicionamiento masivo, que él no sostiene; para el buscador de la belleza que rehusa inclinar su arte a las demandas del gusto popular que él sabe que es de mal gusto. Tales personas tienen que desperdiciar mucho tiempo haciendo ineficazmente - y de mala gana- algún trabajo para el que *no* están predispuestos, con el fin de poder vivir, antes de que puedan dedicar el resto de su vida a lo que los hindúes llamarían su *sadhana* - el trabajo al que han sido dirigidos por su más profunda naturaleza; la dedicación de su vida.

La idea de la división moderna del trabajo, condensada en la a menudo citada frase de "el hombre adecuado en el puesto adecuado", se reduce en la práctica al hecho de que *cualquier* hombre - cualquiera de los indiferenciados millones de seres aburridos - puede ser "condicionado" a ocupar *cualquier* puesto, mientras que a los mejores de los seres humanos, los únicos que todavía justifican la existencia de las cada vez más degeneradas especies, no les es permitido lugar alguno. Progreso.....

Queda la "tolerancia religiosa" de nuestro tiempo y su "humanidad" comparada con la "barbarie" del pasado. ¡Dos chistes, por decir algo!

Recordando algunos de los horrores más espectaculares de la historia - la quema de "herejes" y "brujas" en la hoguera; la masacre al por mayor de "paganos" y otras no menos repulsivas manifestaciones de la civilización cristiana en Europa, la América conquistada, Goa, y otros lugares -, el hombre moderno está hinchado de orgullo por el "progreso" realizado desde el fin de las edades oscuras del fanatismo religioso. Por malos que sean, nuestros contemporáneos han superado, al menos, el hábito de torturar a la gente por "frivolidades" tales como la Trinidad Sagrada o las ideas acerca de la predestinación y el purgatorio. Tal es el sentimiento del hombre moderno - pues las cuestiones teológicas han perdido toda importancia en su vida. Pero en los días en que las Iglesias Cristianas se perseguían las unas a las otras y alentaban la conversión de naciones paganas por medio de la sangre y el fuego, tanto perseguidores como perseguidos, tanto cristianos como aquéllos que deseaban permanecer creyentes en credos no cristianos, consideraron estas cuestiones como vitales de un modo u otro. Y la verdadera razón por la cual, hoy, nadie se pone a torturar a causa de sus creencias religiosas, *no* es la de que la tortura como tal se haya vuelto desagradable a los ojos de todo el mundo, en la civilización "avanzada" del siglo veinte; *no* es la de que los individuos y los estados se hayan vuelto "tolerantes", sino que simplemente entre aquéllos que tienen el poder de infligir dolor, apenas ninguno tiene un intenso y *vital* interés por la religión y mucho menos por la teología.

La así llamada "tolerancia religiosa" practicada por los estados modernos y los individuos, surge de cualquier cosa menos de un entendimiento inteligente de todas las religiones como múltiples expresiones simbólicas de las mismas pocas verdades eternas esenciales - al igual que hace, y siempre hizo, la

tolerancia hindú. Ella es, más bien, el resultado de un ignorante y grosero desprecio hacia todas las religiones; de indiferencia a esas mismas verdades que sus varios fundadores se comprometieron una y otra vez a reafirmar. Esto no es tolerancia en absoluto.

Para juzgar hasta que punto nuestros contemporáneos tienen o no el derecho a jactarse de su "espíritu de tolerancia", lo mejor es observar su forma de conducta hacia aquéllos a los que decididamente consideran como los enemigos de sus dioses: los hombres a los que se les ocurre poseer opiniones contrarias a la suyas, no en cuanto a algún subterfugio teológico, en los que no están interesados, sino respecto a alguna Ideología política o socio-política que ellos consideren como una "amenaza para la civilización" o como "el único credo a través del cual pueda ser salvada la civilización". Nadie puede negar que en todas esas circunstancias, y especialmente en tiempos de guerra, todos ejecutan - en la medida en que tienen el poder - o perdonan - en la medida en que ellos mismos no tienen la oportunidad de ejecutarlas- acciones en todos los sentidos tan repugnantes como las ordenadas, ejecutadas o toleradas en el pasado en el nombre de diferentes religiones. La única diferencia es, quizás, que las atrocidades modernas a sangre fría sólo llegan a ser conocidas cuando los poderes ocultos de los medios de acondicionamiento de la masa - la prensa, la radio y el cine - deciden, para fines nada "humanitarios", que deben mostrarse, es decir, cuando se trata de las atrocidades del enemigo, no las propias - ni las de alguno de los "gallardos aliados" -, y cuando su historia es, por tanto, considerada como "buena propaganda", a causa de la corriente de indignación que se espera crear y del nuevo estímulo que se dará al esfuerzo de guerra. Por otra parte, después de una guerra, luchada o supuestamente luchada por una Ideología - el equivalente moderno de los amargos conflictos religiosos de la antigüedad -, los horrores que, correcta o incorrectamente, se

imputan a los vencidos, son los únicos al ser difundidos por todo el mundo, mientras los triunfadores tratan de hacer creer por todos los medios que *su* Alto Mando al menos nunca cerró sus ojos ante horrores similares. Pero en la Europa del siglo XVI y con anterioridad, y entre los guerreros del Islam que conducían la "Jihad" contra hombres de otra fe, cada bando estaba bien alterado de los medios atroces usados, no sólo por sus adversarios para sus "sucios fines", sino por su propia gente y líderes para "arrancar de cuajo la herejía", "combatir el papismo" o "predicar el nombre de Alá a los infieles". El hombre moderno es de moral más cobarde. Quiere las ventajas de la intolerancia violenta - la cual únicamente es natural - pero rehuye la responsabilidad de ésta es también es *progreso*.

* * *

La supuesta "humanidad" de nuestros contemporáneos (comparada con la de sus antepasados) está absolutamente falta de nervio o carece de fuertes sentimientos - acrecentando la cobardía, o aumentando la apatía.

El hombre moderno es escrupuloso respecto a las atrocidades - e incluso respecto a las brutalidades ordinarias y nada imaginativas - *sólo* cuando los fines por los que son llevadas a cabo las acciones atroces o meramente brutales resultan aborrecibles o indiferentes a sus ojos. En todas las demás circunstancias..... cierra sus ojos ante cualquier horror - especialmente cuando *sabe* que las víctimas nunca pueden tomarse la revancha (como es el caso de todas las atrocidades cometidas por el hombre sobre los animales, sea con el propósito que sea) - y pide, como mucho, que no se las recuerden demasiado a menudo ni demasiado ruidosamente. Reacciona como si clasificara las atrocidades bajo dos titulares: las "inevitables" y las evitables. Las "inevitables" son aquéllas que sirven, o supuestamente sirven, a los propósitos del

hombre moderno - generalmente: "el bien de la humanidad" o el "triunfo de la Democracia". *Estas* son toleradas, más aún, justificadas. Las "evitables" son aquéllas que ocasionalmente son cometidas, o se dice que son cometidas, por gentes cuyo propósito es ajeno a él. Sólo ellas son condenadas, y sus autores – o inspiradores -, supuestos o reales, son señalados por la opinión publica como "criminales contra la humanidad".

¿Cuáles son, en cualquier caso, los signos alegados de ese maravilloso "humanismo" del hombre moderno, de acuerdo con aquéllos que creen en el progreso? Hoy ya no tenemos – dicen - las horripilantes ejecuciones de los primeros tiempos; los traidores ya no son "ahorcados, destripados y cuarteados", tal como era costumbre en la gloriosa Inglaterra del siglo dieciséis; cualquier cosa próxima al espanto de la tortura y ejecución de François Damien, el 28 de Mayo de 1757, en la Plaza Central de París, ante miles de personas venidas a propósito para presenciarla, sería impensable en la Francia moderna. El hombre moderno ya no sostiene por más tiempo la esclavitud, ni (en teoría al menos) justifica la explotación de las masas bajo forma alguna. Y sus guerras - ¡hasta sus guerras!, monstruosas como puedan parecer, con sus elaborados aparatos de costosa maquinaria demoníaca - están empezando a admitir dentro de su código (así se dice) alguna cantidad de humanidad y de justicia. El hombre moderno se horroriza ante el mero pensamiento de las costumbres guerreras de los pueblos de la antigüedad - en el sacrificio de doce jóvenes troyanos a la sombra del héroe griego Patrocles, sin hablar de los menos lejanos pero más atroces sacrificios de los prisioneros de guerra al dios de la guerra azteca Huitzilopochtli (pero los aztecas, aunque relativamente modernos, no eran cristianos, ni, hasta donde sabemos, creyentes en el progreso en todos los sentidos). Finalmente, se dice que el hombre es más bondadoso o menos cruel con los animales de lo que lo fueron sus antepasados.

Sólo una enorme cantidad de prejuicios a favor de nuestro tiempo puede permitir que un hombre se deje llevar por tales fa1acias.

Ciertamente el hombre moderno no "sostiene" la esclavitud; la denuncia vehementemente. Pero sin embargo la practica - y en escala más amplia que nunca, y más directamente de lo que pudieron los Antiguos - en el Oeste capitalista o en los Trópicos, o (por lo que uno oye fuera de sus impenetrables muros) incluso en el único estado que hoy es, supuestamente, el "paraíso de los trabajadores". Hay diferencias, por supuesto. En la Antigüedad, incluso los esclavos tenían sus horas de ocio y diversión; tenían sus juegos de dados a la sombra de las columnas del pórtico de su amo, sus bromas groseras, su charla con toda libertad y su vida fuera de la rutina diaria. El esclavo moderno no tiene el privilegio de holgazanear sin preocupación durante media hora. Su así llamado ocio es llenado con entretenimiento casi obligatorio, tan exigente ya menudo tan monótono como su trabajo, o - en "tierras de libertad"- envenenado con preocupaciones económicas. Pero él no es comprado ni vendido abiertamente. Tan sólo capturado. Y capturado, no por un hombre de algún modo superior a él, sino por un descomunal sistema impersonal sin un cuerpo al que patalear, ni un alma a la que maldecir, ni una cabeza que responda por su malicia.

Y similarmente, viejos horrores han desaparecido, sin duda, del recuerdo de la así llamada humanidad civilizada, tanto en lo que se refiere a la justicia como a la guerra. Pero nuevos y peores, desconocidos en épocas "bárbaras", se han deslizado en su lugar. Un solo ejemplo es suficientemente horrible. El alargado juicio, no de criminales, ni de traidores, ni de regicidas, ni de brujas, sino de los mejores caracteres dirigentes de Europa; su inicua condena, después de meses y meses de toda clase de humillaciones y tortura moral sistemática; su ahorcamiento final, de la forma más lenta y cruel posible - esa

farsa completa, escenificada en Nuremberg de 1945 a 1946 (y 1947) por una pandilla de cobardes e hipócritas victoriosos, es muchísimo más repugnante que todos los sacrificios humanos de posguerra del pasado juntos, incluyendo los efectuados de acuerdo al conocido ritual mejicano. Pues allí, al menos, con todo lo doloroso que podía ser el proceso adiciona1 de matar, las víctimas eran llevadas francamente a la muerte para el deleite del dios tribal de los vencedores así como para el de estos últimos, sin ninguna macabra pretensión simulada de "justicia". Eran, además, escogidos de entre todos los rangos de guerreros capturados, y no sólo seleccionados maliciosamente entre la elite de su pueblo. Ni tampoco la elite de los vencidos representaba, la mayoría de las veces - como lo era en el vergonzoso juicio *de nuestros* tiempos progresistas -, a la verdadera elite de su continente.

Por lo que respecta alas atrocidades impensables que tuvieron lugar en Francia y en España, y en otros muchos países, desde la Edad Media en adelante, uno encontraría un considerable número de episodios de la reciente guerra civil española - sin mencionar el no menos impresionante registro de horrores efectuados, todavía más recientemente, por los "héroes" de la *résistance* francesa, durante la Segunda Guerra Mundial - que las equiparan y, las más de las veces, las sobrepasan.

Y curiosamente - aunque digan "aborrecer tales cosas"-, un considerable número de hombres y mujeres de hoy, a pesar de faltarles arrestos para cometer personalmente acciones horribles, parecen estar tan interesados como siempre en mirarlas, o al menos, en pensar y recrearse en ellas si les es negado el placer mórbido de mirar. Tales son las personas que, en la moderna Inglaterra, se reúnen ante las puertas de la prisión cuando un hombre va a ser colgado - gente que, si se le diera una oportunidad, correría a ver una ejecución pública, más aún, una quema de brujas o herejes, sin duda tan rápidamente

como una vez hicieron sus antepasados. Así son también millones de seres humanos, hasta ahora "civilizados" y aparentemente bondadosos, que se revelan a sí mismos en su propia luz apenas estalla una guerra, es decir, tan pronto se sienten animados a mostrar el tipo más repulsivo de imaginación en competitivas descripciones de las torturas que cada uno de ellos "infligiría" sobre los dirigentes enemigos, si él - o, más a menudo, *ella* - tuviera mano libre. Tales son, en el fondo, todos aquéllos que se recrean en los sufrimientos de los enemigos que han sucumbido *después* de una guerra victoriosa. Y ellos también son millones: millones de salvajes, tan crueles -y carentes de virilidad- que los guerreros de las denominadas edades "bárbaras" los llaman despreciado por completo.

* * *

Pero quizás, más cobarde e hipócrita que cualquier otra cosa sea el comportamiento "progresista" del hombre moderno hacia la Naturaleza viviente y, de modo particular, hacia el reino animal. De *ello* he hablado extensamente en otro libro [1], y, por consiguiente, estaré satisfecha con subrayar unos pocos hechos.

El hombre primitivo - y, a menudo, también el hombre cuya pintoresca civilización es todo excepto "moderna"- es, en verdad, bastante malo en lo que concierne al trato a los animales. Tan sólo se ha de viajar por los países menos industrializados del sur de Europa o del Próximo y Medio Este, para adquirir una certidumbre definitiva sobre ese punto. Y no todos los líderes modernos han tenido igual éxito al poner fin a las crueldades milenarias sobre las calladas bestias, tanto al el Este como al el Oeste. Ghandi no pudo, en el nombre de esa bondad universal que repetidamente predicó como principal dogma de su fe, impedir a los lecheros hindúes que mataran sus machos deliberadamente, para poder vender unas cuantas

[1] "Impeachment of man", escrito entre 1945 y 1946, y aún sin publicar.

pintas extra de leche de vaca. Mussolini no pudo detectar y perseguir a todos esos italianos que, incluso bajo su gobierno, persistieron al el detestable hábito de desplumar a los pollos vivos en la tierra, ya que así "las plumas salen mas fácilmente". No ha de escapársenos el hecho de que, en una escala nacional, la bondad con los animales no depende al último lugar de la enseñanza de ninguna religión o filosofía superpuesta. Ello supone una de las características distintivas de las razas verdaderamente superiores. Y ninguna alquimia religiosa, filosófica o política puede transformar un metal vulgar en oro.

Esto no quiere decir que una buena enseñanza no pueda *ayudar* a sacar lo mejor de cada raza, del mismo modo que a todo hombre o mujer individualmente. Pero la civilización industrial moderna, en la medida en que está centrada en el hombre - no controlada por ninguna inspiración de orden cósmico ni sobrehumano. y tiende a acentuar la cantidad en vez de la calidad, la producción y la abundancia en lugar del carácter y el valor inherente, es cualquier cosa menos compatible con el desarrollo de una consistente benevolencia universal, incluso entre las mejores personas. Encubre la crueldad No hace nada por suprimirla, ni tan siquiera por disminuirla. Excusa, es más, exalta cualquier atrocidad sobre los animales que resulte estar directa o indirectamente conectada con ganar dinero, desde los horrores diarios de los mataderos al martirio de los animales en manos del domador de circo, del trampero (y, muy a menudo, del peletero, en el caso de las criaturas de pelaje) y del vivisector. Naturalmente, los "más altos" intereses de los seres humanos son antepuestos como justificación - sin que la gente se dé cuenta de que una humanidad que está dispuesta a comprar entretenimiento o lujo, "comida sabrosa" e incluso información científica o medios de curar la enfermedad a un precio tal, no es digna de vivir por más tiempo. Lo cierto es que no ha habido nunca entre los hombres más degeneración ni más enfermedad de todo tipo,

que en este mundo de obligatoria o casi obligatoria vacunación o inoculación; este mundo que exalta a los criminales contra la Vida - torturadores de inocentes criaturas vivientes para fines humanos, como Louis Pasteur - hasta el rango de "grandes" hombres, mientras condena a los realmente grandes que lucharon ~ acentuar la jerarquía sagrada de las razas humanas ante y sobre la más que enfatizada, y, en cualquier caso, obvia jerarquía de los seres, y que, por cierto, construyeron el único Estado Occidental cuyas leyes para la protección de los animales recuerdan, por primera vez desde siglos (y en la medida en que era posible en un moderno país industrial de clima frío), a los decretos del Emperador Asoka y Harshavardhana [1].

Un mundo tal bien puede jactarse de su tierno cuidado y aprecio a perros, gatos y animales domésticos en general, mientras intenta olvidar el espantoso hecho de un millón de criaturas viviseccionadas anualmente sólo en Gran Bretaña. Pero no puede *hacemos* pasar por alto sus espantosos horrores, ni *convencemos* de sus "progresos" en la bondad con los animales, como tampoco de su creciente bondad para las personas, "independientemente de sus creencias". Nos negamos a ver en todo ello otra cosa que no sea la más oscura evidencia viviente de eso que los hindúes han caracterizado desde tiempo inmemorial como "Kali Yuga" - la "Edad Oscura"; la Era de las Tinieblas; la última (y, afortunadamente, la más corta) subdivisión del presente Ciclo de la historia. No hay, en una edad tal, esperanzas de poder "enderezar las cosas". Es, esencialmente, la edad descrita tan vigorosamente, aun cuando de forma lacónica, en el Libro de los libros -el Bhagawad Gita-, en la cual "de la corrupción de las mujeres procede la confusión de las razas; de la confusión de las razas, la pérdida de la memoria; de la pérdida de la memoria, la falta de

---

[1] Me refiero a las leyes contra la crueldad a los animales, que fueron, a mi parecer, una de las glorias del régimen Nacionalsocialista en Alemania.

entendimiento, y de este, procede todo mal" [1]; la edad en que la falsedad es nombrada "verdad" y la verdad perseguida como falsedad o escarnecida como insana; en la que los exponentes de la verdad, los jefes divinamente inspirados, los verdaderos amigos de su raza y de todo lo viviente - hombres semejantes a los dioses -, son derrotados, sus seguidores humillados y su memoria difamada, mientras los maestros de la mentira son aclamados como "salvadores"; la edad en que todo hombre o mujer está en el lugar erróneo y el mundo está dominado por individuos inferiores, razas bastardizadas y doctrinas viciosas, todo ello carne y hueso de un sistema de intrínseca fealdad mucho peor que la anarquía completa.

Es la edad en la que nuestros demócratas triunfantes y nuestros esperanzados comunistas se jactan del "lento pero firme progreso mediante la ciencia y la educación". ¡Muchas gracias portal "progreso"! La visión misma de él es suficiente para que *nos* afiancemos en nuestra fe en la inmemorial teoría cíclica de la historia, ilustrada en los mitos de todas las antiguas religiones naturales (incluyendo aquélla de la que los judíos - ya través de ellos, sus discípulos, los cristianos- pidieron prestada la historia simbólica del Jardín del Edén; La Perfección en el *principio* del Tiempo). Ella nos inculca el hecho de que la historia humana, lejos de ser una firme ascensión hacia lo mejor, es un creciente y desesperanzado proceso de bastardización, emasculación y desmoralización del género humano; una "caída" inexorable. Nos provoca el deseo de ver el fin - el desplome final que nos empujará al olvido tanto de aquellos "ismos" sin valor que son producto de la decadencia del pensamiento y del carácter, como de las no menos inservibles religiones igualitarias que han preparado lentamente el terreno de aquéllos; la llegada de Kalki, el divino Destructor de lo perverso; la aurora de un nuevo Ciclo abriéndose, como

---

[1] “The Bhagawad Gita”. Traducción de E.Burnouf, I, pág.47 y siguientes.

siempre hicieron todos los ciclos de tiempo, con una "Edad Dorada".

¡No importa lo sangriento que pueda ser el derrumbe final! ¡No importa qué viejos tesoros puedan desaparecer por siempre en la conflagración redentora! Cuanto antes llegue, mejor. Lo estamos esperando - al igual que a la gloria venidera - seguros de la Ley cíclica divinamente establecida que gobierna todas las manifestaciones de la existencia en el Tiempo: la ley del Eterno Retorno. Lo estamos esperando, así como el consiguiente triunfo de la Verdad hoy perseguida; el triunfo, bajo el nombre que sea, de la única fe en armonía con las leyes eternas del ser; del único "ismo" moderno que es todo menos "moderno", siendo precisamente la última expresión de principios tan viejos como el Sol; el triunfo de todos aquellos hombres que, a lo largo de los siglos *y* en la actualidad, nunca han perdido la visión del Orden eterno, decretado por el Sol, y que han luchado con espíritu desprendido para imprimir esa misión sobre otros. Estamos esperando la restauración gloriosa, esta vez, a escala mundial, del Nuevo Orden, proyección en el tiempo, tanto en el siguiente, como en todo retorno de la "Edad Dorada", del Orden Cósmico eterno.

Es la única cosa por la que vale la pena vivir - y morir, si es *dado* ese privilegio -, ahora, en 1948.

Escrito en Edimburgo, el 9 de Abril de 1948 – en el 707 aniversario de la famosa batalla de Liegnitz -.

CAPÍTULO II

TIEMPO Y VIOLENCIA

De los pocos hechos que he recordado en el capítulo precedente, está bastante claro que no hubo crueldades en la historia antigua - ni los horrores asirios, ni los cartagineses, ni los viejos horrores chinos - que no hayan sido sobrepasadas con la inventiva de nuestros contemporáneos del Este y del Oeste, ayudados por una técnica perfecta. Pero la crueldad - la violencia de los cobardes - es una mera expresión de la violencia entre otras muchas, aunque de acuerdo que es la más repulsiva. Envalentonados y auxiliados por los cada vez más numerosos logros científicos, que pueden ser utilizados para *cualquier* propósito, el hombre sea ha vuelto a lo largo de la historia cada vez más violento - ¡y no menos, como las personas atiborradas de propaganda pacifista están a menudo inclinadas a creer! Y lo que es más, *ello no podía ser de otro forma; y no puede ser de otra forma* en cualquier periodo del futuro, hasta que la destrucción violenta y completa de eso que hoy llamamos "civilización" abra al mundo una nueva "Edad de la Verdad"; una nueva "Edad Dorada". Hasta entonces, la violencia, bajo una forma u otra, es inevitable. Es la misma ley de la Vida en un mundo degenerado. La elección que se nos da no es entre violencia o no-violencia, sino entre violencia abierta y natural, a plena luz del día, o violencia furtiva y sutil chantaje; entre violencia abierta o persecución inconspicua, lenta e implacable, tanto económica como cultural: la supresión sistemática de toda posibilidad para los vencidos; el implacable "acondicionamiento" de los niños, mucho más horrible porque es más impersonal, más indirecto, más aparentemente "suave"; la inteligente difusión de mentiras asesinas del alma (y *medio* mentiras); violencia bajo la cobertura de no-violencia. La elección también es entre la altruista

violencia despiadada puesta al servicio de la Causa misma de la verdad - violencia sin crueldad, aplicada con miras a traer a esta tierra un orden basado en principios eternos, que trascienden al hombre; violencia que cree o mantenga un estado humano en armonía con el más alto propósito de la vida - y la violencia aplicada a fines egoístas.

Y prosiguiendo con el tema de ambas alternativas, hay que remarcar el hecho de que cuanto más desinteresados son sus propósitos y menos egoístas sus aplicaciones, más franca y honesta es la violencia:, mientras que, por otro lado, cuanto más sórdidos son los motivos por los que ésta es usada, más ocultada y negada es; más los hombres que recurren a ella se jactan de ser admiradores de la no-violencia, alardeando de ello ante los demás y alguna vez ante sí mismos; actuando como farsantes y siendo engañados - apresados en la red de sus propias mentiras.

A medida que el tiempo avanza y la decadencia se establece, la tónica de la humanidad *no* es la disminución de la violencia, sino la disminución de la honestidad en la violencia.

* * *

Sólo puede ser no-violenta una "Edad de la Verdad", en la que todo es como debiera - un mundo en el que el orden político y social de la tierra es una réplica perfecta del Eterno Orden de la Vida. Y en las elocuentes leyendas de todas las naciones antiguas se dice que la sociedad ideal en la aurora del Tiempo fue así de forma natural. No había, pues, nada que cambiar, nada por lo que derramar la propia sangre o la de otras personas; nada que hacer excepto disfrutar en paz de la belleza y riqueza de la tierra iluminada por el Sol, y orar a los sabios Dioses - los "devas", o los "Resplandecientes", tal como les llamaban los antiguos arios -, Reyes de la tierra en el sentido más fiel de la palabra. Cada hombre o mujer, cada raza, cada

especie estaba, entonces, *en su lugar*, y toda la jerarquía divina de la Creación era una obra de arte a la cual o desde la cual no había nada que añadir o quitar. La violencia era impensable.

La violencia se convirtió en una necesidad desde el momento en que el orden sociopolítico de este mundo dejó de ser el indeformado reflejo del eterno Orden cósmico; desde el momento en que un espíritu centrado en lo humano, exaltando indiscriminadamente a toda la humanidad a expensas, por una parte, de la gloriosa naturaleza viviente, y por la otra, de los individuos naturalmente superiores y de las razas naturalmente privilegiadas, se elevó en oposición a la Tradición centrada en la vida que había estado rigiendo, por no se sabe cuantos felices milenios, la armoniosa y divinamente ordenada jerarquía de los pueblos, de las especies animales y de las variedades vegetales; desde el momento en que comenzó una viciosa tendencia a la uniformidad - finalmente conducente a la desintegración -, en oposición a la Unidad primigenia dentro de la infinita y disciplinada diversidad. Desde aquel instante en adelante, repetimos, la violencia se convirtió en la ley del mundo, para lo bueno y para lo malo. El único medio para evitar recurrir a ésta fue, desde entonces en adelante, o bien incomunicarse uno mismo del mundo por completo, para dar la espalda a la vida y moverse en tomo a un tiempo artificial y onírico - la ilusión de una ilusión -, o si no, vivir totalmente fuera del Tiempo. Bastantes pocos individuos fueron lo suficientemente necios como para tomar el primer camino, y menos aún lo suficientemente evolucionados y, al mismo tiempo, lo suficientemente indiferentes, como para tomar el segundo.

Mas la violencia no es algo malo en sí. En verdad, comenzó como una necesidad sólo después de que el mundo hubiera devenido "malo" en gran parte, es decir, infiel a su eterno arquetipo; no guardando ya relación con el sueño creativo del Propósito universal que una vez él había expresado. La misma aparición de la violencia fue un signo de que la "Edad

de la Verdad" estaba irremediablemente cerrada; que el proceso decadente de la historia estaba ganando velocidad. Con todo, la violencia no puede ser juzgada separada de sus propósitos, y estos son buenos o malos; valen la pena o no. Valen la pena mientras que aquéllos que persiguen ejercerla, no tan sólo lo hagan desinteresadamente - sin un deseo primordial de gloria ~ o felicidad -, sino también identificándose con una Ideología que exprese la verdad eterna, impersonal y sobrehumana; una Ideología enraizada en el claro entendimiento de las Leyes invariables de la vida, y destinada a atraer a todos aquéllos que, en un mundo caído, todavía retienen dentro de sus corazones un anhelo invencible del Orden perfecto tal como realmente *fue* y volverá a ser; tal como no puede dejar de ser, en la aurora de cada ciclo periódico de Tiempo. Cualquier propósito que sea inteligente y objetivamente consistente con los objetivos de la guerra de las Fuerzas inmortales de la Luz en su antigua lucha contra las fuerzas de la Oscuridad, o lo que es lo mismo, de desintegración - esa Lucha ilustrada en todas las mitologías del mundo-, cualquier propósito tal, digo, justifica cualquier cantidad de violencia altruista. Por otra parte, como la "Edad de las Tinieblas" en que vivimos prosigue, tomándose año tras año más oscura y feroz, resulta cada va más imposible el no hacer uso de la violencia en el servicio a la verdad. Hoy en día ningún hombre - ni semidios - puede llevar tan siquiera una suma relativa de orden real y justicia a ningún área del globo sin la ayuda de la fuerza, especialmente si sólo tiene unos pocos años a su disposición. y desafortunadamente, cuanto más avanza este mundo en la presente era de maravillas técnicas y degradación humana, más se hallan sometidos al factor del *tiempo* los grandes hombres inspirados, tan pronto como intentan aplicar su elevado conocimiento intuitivo de la verdad eterna a la solución de problemas prácticos. *Han de actuar,* no sólo cabalmente, sino también *rápidamente,* si no quieren ver a sus inapreciables trabajos ser picoteados al brotar por las fuerzas de la

desintegración. Y tanto si les gusta como si no, cabal y rápidamente significa, casi inevitablemente, con decidida violencia. Uno puede decir, con certidumbre cada va mayor a medida que la "Edad Oscura" avanza, que los hombres divinos de acción son vencidos, al menos por ahora, no por haber sido demasiado despiadados (y de este modo haber provocado contra ellos mismos y sus colaboradores e ideas la indignación de la "gente decente"), *sino por no haber sido* lo *suficientemente despiadados* - por no haber acabado con sus huidizos enemigos, hasta el último hombre, en la breve hora del triunfo; por no haber silenciado, con violencias más substanciales y exterminios más completos, tanto a los delicados millones de hipócritas como a sus amos, los hábiles productores de cuentos de atrocidades.

De todo ello se ve con claridad que condenar indiscriminadamente la vio1encia es condenar la misma lucha de las Fuerzas de la Vida y de la Luz contra las Fuerzas de la desintegración - lucha aun más heroica y desesperada a medida que el mundo se precipita hacia su ruina. Es condenar esa lucha que, en cada una de sus milenarias y cambiantes fases, e incluso a través de desastres temporales, ha asegurado para el mundo, tras su muerte merecida, el glorioso nuevo Comienzo, que sólo unos pocos merecen. Dentro del cautiverio del Tiempo, especialmente en este "Kali Yuga", uno no puede ser consistentemente no violento sin contribuir, voluntaria o involuntariamente, a sabiendas o no, al éxito de las fuerzas de la desintegración; de lo que llamamos las fuerzas de la muerte.

* * *

Por lo que respecta a la violencia que es utilizada para fomentar los fines de guerra de las fuerzas de la muerte, tiene, y siempre ha tenido, dos vertientes: por un lado, es llevada contra la Vida misma - primero, contra el conjunto de la inocente

Naturaleza viva, y después, contra los intereses vitales de la humanidad superior, en el nombre del "hombre común"-, y por el otro, contra esos hombres peculiares que, cada vez más conscientes de las trágicas realidades de una edad oscura, levantan una tribuna en favor del reconocimiento de los valores eternos de la Vida y de la restauración del orden sobre sus verdaderas bases eternas.

De hecho, en el intento de ocasionar el triunfo de lo despreciable y de la lenta pero fume desintegración de la cultura, cada vez se necesita menos violencia. El mundo evoluciona hacia la desintegración de forma natural, con velocidad acelerada. Pudo haber sido necesario en otro tiempo empujarlo a lo largo del resbaladizo camino. Pero ello no ha vuelto a suceder desde hace siglos. Rueda sin ayuda hacia su propia perdición. En esa dirección, por tanto, los campeones de la desintegración gozan de una tarea fácil. Sólo han de seguir y favorecer las tendencias viciosas de la creciente mayoría de hombres despreciables, para convertirse en los favoritos del mundo. Pero en su guerra contra los pocos, pero más conscientes y prácticos exponentes de los valores más altos - los sustentadores de la jerarquía natural de las razas; los devotos de la luz, de la fuerza, de la juventud -, son (y están obligados a ser) cada vez más violentos, e incluso cada vez más implacablemente crueles. Su odio crece, a medida que la historia se desarrolla, cano si supieran - como si sintieran, con la agilidad de la percepción física - que cada una de sus victorias, por espectaculares que puedan ser, les lleva más cerca del redentor desplome final en el que *ellos* están avocados a perecer, y del cual sus ahora perseguidos surgirán como los líderes de la Nueva Era - los superhombres en el comienzo del próximo Ciclo de Tiempo -, más parecidos que nunca a los dioses. Su odio se incrementa, y su ferocidad también, a medida que el estallido final se acerca, y junto con él, la aurora del Nuevo Orden universal, tan inevitable como la llegada de la primavera.

Tal como ha demostrado la historia de los últimos tres años [1] - tal como la historia de la Europa más oscura (y del infortunado y orgulloso Japón) demostraría hoy, si simplemente fuesen revelados sus horrores ocultos -, nada sobrepasa en violencia a la persecución, durante el último periodo de la "Edad de las Tinieblas", de los mejores hombres y mujeres del mundo por los agentes de las fuerzas de la muerte. Como los niños de la Luz, éstos también - aunque por razones contrarias - actúan bajo la inexorable presión del tiempo. No tienen sino unos pocos años para intentar ex1irpar la inmortal Ideología divina; para aplastar tantos de sus partidarios como puedan, antes de que ellos mismos sean reducidos a polvo en una guerra fratricida de demonios contra demonios.

Tienen prisa - no, como la "elite" heroica, a causa de una generosa impaciencia; no por el deseo de ver restablecida antes de tiempo la "Edad de la Verdad", sino a causa de una febril codicia; por querer arrebatar al mundo, para sí mismos, todas las ventajas materiales y todas las satisfacciones de la vanidad que puedan, antes de que sea demasiado tarde. Ya medida que el tiempo avanza, su prisa aumenta hasta el delirio. El único obstáculo que se alza en su camino y que aún les desafía - y que siempre les desafiará, hasta el final - es precisamente esa *elite* orgullosa a la que el desastre no puede descorazonar, la tortura no puede romper y la moneda no puede comprar. Ya sea consciente o inconscientemente, por ser completamente perversos o tan sólo ciegos a causa de una estupidez congénita, los trabajadores de la desintegración prosiguen la guerra contra los hombres de oro y acero, con ininterrumpida rabia infernal.

Pero la suya no es la violencia franca y sin remordimiento de los idealistas inspirados que se esfuerzan por traer, rápidamente, un elevado orden sociopolítico demasiado bueno para el indigno mundo de su tiempo. Es una clase de

[1] Este capítulo fue escrito en 1948.

violencia mezquina, rastrera y cobarde, que cuanto más efectiva es exteriormente, más enfáticamente es negada, tanto por los canallas que la aplican o la disculpan, como por los tontos bien intencionados que realmente creen que no existe. Está incitada por sentimientos tales que posiblemente uno no puede ostentar, incluso en un mundo degenerado, sin correr el riesgo de frustrar el propio objetivo: por un odio desnudo, arraigado en la envidia - el odio de los débiles despreciables por el fuerte, sin otro motivo que el de ser fuerte; el odio de las almas feas (encarnadas, a menudo, en no menos feos cuerpos) hacia aquéllas que son naturalmente bellas; por la noble, magnánima, desinteresada y auténtica aristocracia del mundo; el odio de los infelices, e incluso de los aburridos (de aquéllos que sólo viven para sus bolsillos y que no tienen nada en absoluto por lo que morir), por los que viven, y están preparados para morir, por valores eternos. Tal es, cada vez más, la violencia generalizada de nuestros tiempos, cada vez menos reconocida, en su sutil disfraz, incluso por las personas que realmente la sufren.

Los Antiguos sabían mejor que nuestros contemporáneos quienes eran sus amigos y quienes sus enemigos. y ello es natural. En un mundo que se precipita hacia su fin, la ignorancia se incrementa - ignorancia de esas cosas que uno precisamente debiera conocer mejor para poder sobrevivir. Los Antiguos padecieron, y supieron a quien maldecir. Los hombres y mujeres modernos, por regla general, no saben; en realidad, no se preocupan por saber, son demasiado perezosos, están demasiado exhaustos, demasiado cerca del fin de *su* mundo para preocuparse en investigar seriamente. y hábiles granujas, autores de todo mal, les instigan a arrojar las culpas sobre las únicas personas cuya infalible sabiduría y amor desinteresado les podría haber salvado; sobre esa elite aborrecida que se mantiene contra la corriente del Tiempo, con la visión del glorioso nuevo Comienzo tras el fin

del mundo actual, limpio y brillante ante sus ojos. Todas las tonterías escritas y habladas desde el final de la Segunda Guerra Mundial (y ya antes del final, en los periódicos y estaciones de radio controlados por los Poderes Democráticos) acerca de los sufrimientos de la población europea, son el último ejemplo evidente de esta mentira sistemática a gran escala, cada vez más común a medida que las fuerzas de la desintegración se hacen, con el tiempo, más exitosas y ruines. Europa yace en ruinas - la consecuencia de seis años de bombardeos inhumanos. Las Naciones Unidas llevaron a cabo el bombardeo para extirpar el Nacional Socialismo - lo único que podría haber restaurado el orden y la cordura en Europa si es que el desprendimiento absoluto, unido con el genio, es capaz de cambiar la corriente del tiempo en un mundo condenado. y ahora se cuenta a la gente que el Nacional Socialismo es responsable de todos los males que ha ocasionado el bombardeo, y que su inspirado Fundador es el mayor egoísta megalomaníaco que jamás pisó esta tierra. Algunas personas lo creen - incluso en Alemania -, o fueron preparadas para creerlo en 1945, antes de que probaran el sustituto que las Democracias les ofrecieron para reemplazar al tan criticado régimen. La mayoría de la gente lo cree en el resto de Europa. Los bribones astutos, faltos por completo de honradez en el uso de la violencia y que dan tono a esta propaganda, tienen una tarea fácil: trabajan *en el sentido del Tiempo;* a favor del desorden, dirigiendo a la desintegración; a favor de la destrucción de todo lo que todavía es fuerte y valioso en el presente de la humanidad; de todo lo que, ineludiblemente, está destinado a sobrevivir. Y explotan las múltiples características de una época decadente: la aversión a toda obvia disciplina y a todo liderazgo visible y tangible (y responsable), unidas con el fin de acrecentar el engreimiento, acrecentar la imbecilidad y, consecuentemente, acrecentar la credulidad.

* * *

Hemos hablado de dos clases de violencia. En ninguna parte, quizás, se aprecie mejor la diferente naturaleza de ambas que en su actitud hacia los que la practican – o condonan - en contra de la creación viviente ajena a la humanidad.

La violencia franca y valerosa, que cualquier idealista con auténtica visión está obligado a usar en mayor o menor medida, tan pronto como intenta traducir en acción su intuición de la verdad eterna en un mundo obstinadamente degenerado, volcado en su propia destrucción, esa violencia, decirnos, nunca es ejercida - y, lógicamente, jamás puede ser ejercida, salvo acaso en ciertos casos de vital emergencia- contra ninguna otra criatura viviente que no sean las personas. Su única intención es aplastar, tan rápida y completamente como sea posible, toda resistencia a un orden sociopolítico impuesto demasiado pronto para ser apreciado por todos aquéllos a los que afecta. Como veremos, ello no solamente afecta de hecho a los seres humanos. A la larga, también concierne, y debe concernir, a todo lo viviente. Si no, no sería un orden basado sobre verdades eternas, y la violencia desplegada para imponerlo no estaría justificada. Pero sólo los seres humanos pueden oponerse a este orden. Sólo ellos son, por tanto, y en la medida en que se convierten en obstáculos para su establecimiento o continuación, las víctimas de la violencia necesaria de aquéllos cuyo deber es defenderlo. Como consecuencia del hecho de que ellos no tienen nada que ver en la configuración de la sociedad humana, los animales inocentes nunca son atormentados por los hombres que creen que, en todo caso, la tortura sólo puede ser excusada cuando se aplica para fomentar esos fines políticos impersonales que están en armonía con los principios eternos.

Tales hombres no pueden tolerar la imposición de sufrimientos a criaturas vivas a causa de investigaciones destinadas, en las mentes de los torturadores y de sus partidarios, a aliviar los sufrimientos de una humanidad enferma o a satisfacer la mera apetencia de información "científica".

Puesto que si realmente son ellos los exponentes de los ideales de la Edad Dorada - hombres de acción, con un conocimiento de la Verdad eterna y un amor ardiente por la perfección -, no pueden participar, ni en razón a la humanidad, la enfermedad, o la morbosa sed de conocimiento ocioso a cualquier coste, de los prejuicios comunes que han sido desarrollados durante siglos como resultado de la creciente degeneración de este mundo. No pueden comprender que toda vida humana, aun cuando degradada, sea necesariamente digna de ser salvada. Y tienen que creer que el mejor modo de extirpar la enfermedad no es tanto descubrir nuevos tratamientos como enseñar a hombres y mujeres a vivir vidas más saludables, y, ante todo, a fortalecer las razas naturalmente privilegiadas a través de una política sistemática y racional, aplicada, en primer lugar, a la reproducción. y tienen que sentir un sano desprecio hacia todas las formas de investigación inútil, sin mencionar esa curiosidad criminal sobre el misterio de la vida que ha transformado a centenares de personas como Pavlov o Voronoff - o Claude Bernard - en completos monstruos.

Hay más. La misma Ideología de los naturalmente fuertes va unida al rechazo de toda forma de crueldad hacia las desamparadas y bellas bestias. Nietzsche ha exaltado la bondad como la más alta virtud del superhombre -"la última victoria del héroe sobre sí mismo". Y la bondad que no abarca a toda vida no es bondad en absoluto. La bondad que incita al hombre a "amar a sus enemigos" sin incitarle *a fortiriori* a amar a las inocentes criaturas de la tierra, que no le hicieron daño premeditado; la bondad que le apremia a perdonar las vidas de los primeros mientras se permite cazar y comer a los últimos, así como vestir sus pieles, es o bien hipocresía o imbecilidad. La Ideología del fuerte rehusa esa contradicción doblemente milenaria con absoluto desprecio.

Esto es tan verdad que las únicas personas que se han esforzado en crear, en nuestros tiempos, un orden sociopolítico

sobre las bases de una Ideologia tal, y ello, a través de la dureza más francamente reconocida las personas que sostienen más consistentemente esa violencia saludable y necesaria que es inseparable de cualquier lucha abnegada contra las fuerzas de la decadencia - los forjadores de la Alemania Nacionalsocialista -, son precisamente los únicos que tienen en su sistema educacional el más sincero y acentuado amor hacia toda Naturaleza viva, y que han hecho cuanto han podido por proteger por ley [1] tanto a animales como a bosques: ello es de tal modo verdad, que el Líder que las inspiró - Adolf Hitler, ahora tan desvergonzadamente calumniado y tan amargamente odiado por un mundo despreciable - no sólo se abstuvo de la carne en su propia dieta diaria, sino que es, por lo que yo sepa el único dirigente europeo que siempre contempló seriamente la posibilidad de un continente sin mataderos y que realmente se propuso convertir aquel sueño en realidad tan pronto como fuera posible [2].

Todo ello contrasta con el trato que se da a los animales por parte de aquellas personas que niegan a las razas e individuos superiores el derecho a ser despiadados en su lucha heroica contra el Tiempo; ¡de aquéllos a los que les gustaría hacernos creer que "aman a sus enemigos" y que sienten

---

1 En la Alemania Nacionalsocialista, no sólo fue prohibida la horrible matanza “kosher” de animales, sino que incluso también lo fue la caza mediante cepos. Los animales destinados a servir de alimento debían ser sacrificados por medio de una pistola automática que les diera muerte instantánea. Y la crueldad hacia *cualquier* animal era severamente castigada (conozco el caso de una persona que pasó tres años y medio en un campo de concentración por haber matado un cerdo “de forma cruel”).

2 “Un extenso capítulo de nuestra charla estuvo dedicado por el Führer a la cuestión vegetariana. Él cree más que nunca que comer carne es incorrecto. Desde luego, sabe que durante la guerra no podemos trastocar completamente nuestro sistema alimenticio. *Después de la guerra, no obstante, él se propone abordar también este problema.* Quizás tenga razón. En verdad, los argumentos que aduce a favor de su punto de vista son muy apremiantes.

- Diario de Goebbels, editado en 1946 (Apunte del 26 de Abril de 1942)

verdadero horror ante las atrocidades! Hemos visto - de hecho, vemos todos los días - como tratan los hipócritas a sus enemigos cuando los apresan. y sabemos que atrocidades pueden realizar - u ordenar, o al menos disculpar - sobre los seres humanos cuando ello favorece a sus propósitos. A los animales no los tratan mejor. Interpretan los crímenes encubiertos cometidos diariamente contra ellos en este mundo crecientemente malvado, como algo corriente, justo como hacen con esos otros cometidos contra hombres y mujeres a los que consideran "fanáticos peligrosos", "criminales de guerra" y otras cosas parecidas.

Desde luego, encuentran buenas excusas para su actitud - siempre es así; la lógica fue concedida al hombre para que pudiera justificarse a sí mismo ante sus propios ojos, cualquiera que fuese la monstruosidad que pudiera escoger para defender. Pero sus premisas son diferentes por completo de aquéllas de las personas altruistas que luchan implacablemente por ideales en armonía con el perfecto orden cósmico. Su argumento básico es el "interés de la humanidad" - indiscriminadamente; el "interés de la humanidad" como un todo; de la "mayoría" de los seres humanos, buenos, malos e indiferentes; y sólo de los seres humanos -. Sus ideales - expresión de la tendencia descendente del Tiempo, que está apresurando al hombre hacia su ruina - son cualquier cosa menos ideales de la Edad Dorada.

¿*Cuál* es realmente la humanidad por "salvar" en cuyo favor luchan nuestros benévolos agentes de las fuerzas oscuras, al coste de incontables sufrimientos infligidos sobre criaturas sanas, inocentes y bellas en las cámaras de tortura de la "ciencia"? Seguro que no se trata de la fuerte y orgullosa elite del género humano, que en su día para iniciar un nuevo Ciclo histórico sobre las ruinas del mundo actual. Tales hombres y mujeres pertenecen a esa saludable minoría que no necesita medicinas tan penosamente descubiertas, y que no las aceptaría aun cuando las necesitara. No. La mayoría de nuestros

contemporáneos que apoyan la imposición de sufrimientos sobre animales a causa de la "investigación" están preocupados por el socorro a la humanidad "sufriente". Están llenos de ese mórbido amor por el enfermo y el tullido, por el débil y el incapacitado de toda clase, que el Cristianismo puso un día de moda y que es, indudablemente, uno de los más nauseabundos signos de decadencia del hombre moderno. Tanto si son cristianos declarados como si no, todos se adhieren a la tonta creencia de que es un "deber" salvar, o al menos prolongar, a cualquier coste, *cualquier* vida humana, aun cuando ésta sea indigna - el deber de prolongarla sólo porque es humana. Como consecuencia, están dispuestos a sacrificar cualquier número de animales sanos y bellos, si imaginan que ello puede ayudar a remendar los débiles cuerpos de personas que, en su mayoría, no se les habría permitido vivir, o más bien, no habrían nacido nunca, en una sociedad bien concebida y organizada. A sus ojos, un humano idiota es más valioso que el más perfecto especimen de animal o planta viviente. ¡En verdad, a medida que degenera nuestra especie, crece su vanidad! Y esa vanidad ayuda a mantener a los hombres satisfechos, aun cuando estén completamente desconectados de la visión de la gloriosa y sana perfección que dominó la conciencia del mundo en su juventud y que todavía es, y continuará siendo hasta el fin, la visión inspirada de una minoría decreciente.

La relación de atrocidades cometidas contra animales inocentes con el objeto de encontrar medios para combatir enfermedades en una humanidad cada va más contaminada, o incluso medios para alentar al vicio a un número diariamente mayor de degenerados [1], llenaría varios volúmenes. Lo mismo sucedería con las abominaciones similares que se realizan a partir de la mera curiosidad científica. Este no es el lugar para extenderse sobre este asunto horripilante. Sin embargo, cuando

---

1 Nos referimos aquí a los experimentos de Voronoff, llevados a cabo en monos vivos, con vistas a devolver la potencia sexual a hombres viejos.

uno recuerda esa gente que disculpaba esos y otros horrores, más aún, que los aprobaba - quienes admiraron a un sujeto como Pasteur, y que nunca dijeron una palabra contra otros como Claude Bernard o, en este siglo, Pavlov -; cuando uno recuerda, repito, que tales personas tenían la desfachatez de sentarse como jueces en 1945, 1946, 1947 [1], etc., y con el consentimiento del mundo, para sentenciar a muerte a doctores alemanes, correcta o incorrectamente acusados de haber efectuado experimentos mucho menos crueles sobre enemigos activos o potenciales de todo aquello que amaban y sustentaban, entonces uno se repugna del profundo grado de hipocresía al que ha llegado la humanidad en nuestros tiempos. Pues nunca, quizás, tal exhibición teatral de indignación sobre actos particulares de violencia ha ido tan ligada con semejante tolerancia universal sobre actos de violencia mucho más horribles.

* * *

Esa deshonestidad general acerca de la violencia, que ha ido creciendo constantemente desde el amanecer de la historia en adelante, es manifestada hoy en el modo en que deliberadamente las personas encubren ante ellos mismos y ante los demás todos los horrores que condonan, pero que posiblemente no puedan justificar.

Muchas de las atrocidades llevadas a cabo en animales con vistas a aumentar el conocimiento médico son tan horribles que, a pesar de su alegada "justificación", está "en el interés de la ciencia" en – y en el interés de los negocios relacionados con las patentes medicinales - no permitir que la gente sepa acerca de ellas. Se mantiene al pueblo en la ignorancia - inducido a creer que los horrores no existen realmente, o que no son, en realidad", ni la mitad de sangrientos de lo que parecen. *A*

[1] Durante el infame juicio de Nüremberg y otros similares.

fortiriori, las innumerables crueldades cometidas por la pura curiosidad, el ansia de lujuria o el mero pasatiempo, resultan ser las más ocultadas y sutilmente negadas" Miles de bien intencionados tontos que hablan del "progreso moral" en nuestros tiempos no tienen ni idea. de lo que sucede (tras el telón) en los institutos científicos, en el comercio de pieles y en los circos.

Millares de igualmente bien intencionadas y estúpidas personas, que dan por cierta cualquier cosa que se les da para leer sin preguntar siquiera, tampoco tienen idea de los horrores perpetrados por sus compatriotas sobre otros pueblos, como colonos o miembros de fuerzas de ocupación; es más, no tienen idea de lo que sucede en su propio país, tras los barrotes de la prisión, en cámaras de tortura para investigación política y en campos de concentración. En realidad, en Inglaterra y en otras naciones democráticas, muchos tienen la impresión de que *su* gobierno nunca tolera cosas tales como campos de concentración y cámaras de tortura para seres humanos. Unicamente "el enemigo" las tuvo. Años antes, no habrían tenido inconveniente en admitir que "todo el mundo las tiene"; que debe tenerlas; que no se puede llevar a cabo una guerra sin esos accesorios desagradables pero extremadamente útiles. Mas la hipocresía referida a la violencia ha llegado actualmente a su extremo. Nunca ha habido en el mundo tanta crueldad unida a un intento general tal por ocultarla, por negarla, por olvidarla y, si es posible, por hacerla olvidar a los demás. Nunca la gente ha estado tan deseosa de olvidarla - en casas y calles externamente decentes y benévolas, y en las que ninguna tortura a hombres o animales puede ser *contemplada* ni *oída* -, con tal de que, por supuesto, no sea la crueldad "del enemigo". La única vez que los hombres y mujeres de los tiempos modernos *no* intentan minimizar los horrores, sino que ciertamente los exageran (y a menudo los inventan deliberadamente), es cuando éstos resultan ser los horrores del "enemigo" (o están pensados para

ser presentados como tales) - jamás los suyos propios. Y esto mismo es sólo un ejemplo más de la característica mundial de nuestros tiempos: el amor general por las mentiras.

Lo que ha determinado al mundo entero tan encarnizadamente contra los portadores sinceros de métodos despiadados en el gobierno y en la guerra, no es tanto el hecho de que fueran violentos, sino el que fueran sinceros. Los embusteros odian a aquéllos que expresan la desagradable verdad .... y que actúan de acuerdo con ella.

* * *

La “desagradable verdad” es que el pacifismo, la no-violencia y demás son la mayor parte de las veces simples voceríos al servicio de las fuerzas de la desintegración; deshonestos engaños para envalentonar a los tontos, para debilitar lo fuerte y para predisponer a millones de cobardes e hipócritas (el grueso del mundo) contra las pocas personas cuya política inspirada, que continúa implacable hacia su lógico fin, tal vez pudiera, incluso ahora, detener la decadencia del hombre. Y si *no* son eso, entonces son tonterías.

Como hemos dicho al principio, la no-violencia sólo puede existir en un mundo en el que el orden temporal sociopolítico sea, en la escala humana, la réplica del Orden eterno del Cosmos. Cualquier prédica efectiva - y cualquier práctica parcial - de pacifismo político, fuera de ese orden temporal, sólo conduce, finalmente, a una violencia mayor, a una explotación mayor de la Naturaleza viva y a una mayor opresión del hombre a manos de aquéllos que trabajan para las fuerzas de la muerte. Pero, desde hace ya milenios, ese orden terrenal perfecto ha dejado de existir. Ha de ser creado de nuevo antes de que la paz pueda reflorecer. Y *ahora* no puede ser creado nuevamente sin violencia extrema, ejercida, en esta ocasión, dentro de un espíritu altruista por hombres de visión.

Lo mejor que podrían hacer aquéllos que desean sinceramente una paz justa y duradera seria, naturalmente, hacer todo lo que pudieran por entregar el mundo lo más pronto posible a esos hombres de visión; o al menos, no tratar de impedir que lo conquisten. Desafortunadamente, la mayoría de los pacifistas realmente tampoco quieren la paz en absoluto, sino que meramente lo fingen, o bien, la quieren, pero sólo bajo ciertas condiciones ideológicas que son incompatibles con su establecimiento, *ahora,* y con su continuación, lo cual será así cada vez más, hasta el final del presente ciclo histórico. Cualquier violencia notoria dirigida contra el ser humano les horroriza. La gente que defiende abiertamente el uso de la fuerza - dentro del más desinteresado espíritu y para el mejor de los propósitos - es, por esta misma razón, anatema a sus ojos. *¿Ayudarles* a conquistar y dirigir el mundo? ¡Oh, no! ¡Todo menos *eso!* Los ideales de los implacables hombres de visión pueden ser muy bien los ideales de la Edad Dorada, ¡Pero sus métodos! - su cínica actitud hacia la vida humana; su implacable disposición y persecución despiadada incluso de obstáculos "potenciales" para la rápida consecución de sus abnegados fines; su "lógica espantosa" (por citar las palabras de un oficial francés en la Alemania ocupada, después de la guerra) [1]-, ¡nuestros pacifistas nunca podrían apoyarles! Como resultado, ellos apoyan a otros mucho peores - generalmente sin saberlo. Pues, a raíz de su negativa a encarar los hechos y adoptar la única actitud razonable que un auténtico amante de la paz debiera tener hoy en día, se convierten en herramientas al servicio de las fuerzas de la desintegración.

Pues no es posible ir por ambos caminos: cualquiera que no esté con las Fuerzas eternas de la Luz y de la Vida, está

---

1 “Cette logique effroyable” fue la expresión usada por Monsieur R. Grassot, de la Oficina de Información en Baden-Baden, durante su conversación conmigo el 9 de Octubre de 1948.

contra ellas. A menos que uno viva "fuera" o "sobre el Tiempo", o bien se camina en el sentido de la inevitable evolución de la historia - es decir, hacia la decadencia y la disolución -, o bien uno se mantiene contra la corriente de los siglos, en una amarga lucha, aparentemente sin esperanza, pero no obstante bella, con los ojos fijos en aquellos perennes ideales que únicamente una vez, en la aurora de cada Ciclo sucesivo, por cada sucesiva nueva humanidad, pueden ser totalmente traducidos en realidad material. Pero es verdad que esa minoría de hombres de acción que lucha, "contra el Tiempo", en favor de los ideales de la Edad Dorada, está avocada a ser, a medida que avanza el tiempo, cada vez más despiadada en su esfuerzo por superar una creciente, bien organizada, esquiva y cada vez más universal oposición. Y por esa misma razón, seguir a esa minoría será cada vez más difícil para los delicados pacifistas. Con toda probabilidad, preferirán continuar identificándose con los mentirosos agentes de las fuerzas de la Oscuridad. Y es natural. Una vez más, ello está dentro de la ley del Tiempo. Las fuerzas de la muerte deben tener prácticamente al mundo entero bajo sus garras, antes de que un nuevo comienzo pueda surgir como una reafirmación del triunfo de la Vida.

Y de este modo, día tras día, año tras año, ahora y en el futuro, los Poderes en conflicto de la luz y de la oscuridad no pueden sino proseguir su lucha mortal, como siempre hicieron, pero de forma cada vez más furiosa a medida que el tiempo avanza. Y como el tiempo sigue adelante, la lucha también se librará cada vez más entre la violencia abiertamente reconocida y la violencia deshonestamente disimulada, estando la primera puesta al servicio de los más altos objetivos de la Vida en la tierra - es decir, la creación de una humanidad perfecta (una humanidad de la "Edad Dorada")-, y la última, al de aquéllos de los enemigos de la Vida. Ha de ser así hasta que, tras el desplome final - el "fin del mundo" tal como lo conocemos -, el liderazgo de la humanidad superviviente recaiga en esa elite

victoriosa que, incluso en medio de la larga decadencia general del hombre, nunca perdió su te en los eternos valores cósmicos, ni dejó de ex1raer de ellos, y sólo de ellos, su regla de acción.

Entonces, esa elite dejará de estar obligada a recurrir a la violencia para imponer su voluntad. Gobernará sin oposición en un mundo pacífico en el que el Orden Nuevo de sus sueños milenarios aparecerá ante todos como *el* único estado natural y racional de las cosas.... Hasta que el hombre olvide de nuevo la inalterable verdad, actúe como si las Leyes de hierro de causa y efecto no *le* concernieran -¡Pobre de dios!- y decaiga de nuevo.

Nada puede parar la rueda del Tiempo.

CAPÍTULO III

HOMBRES EN EL TIEMPO, SOBRE EL TIEMPO Y CONTRA EL TIEMPO

Todos los hombres, puesto que no están liberados del cautiverio del tiempo, siguen el curso descendente de la historia, tanto si lo saben como si no, y tanto si les gusta como si no.

A pocos realmente les *agrada* ello, incluso en nuestra época - sin mencionar tiempos más felices, cuando la gente leía menos y pensaba más. Pocos lo siguen sin vacilar, sin echar, alguna que otra vez, una melancólica mirada hacia el distante paraíso perdido en el que saben, en su conciencia más profunda, que nunca van a entrar, el paraíso de la Perfección en el tiempo - algo tan remoto que los pueblos más antiguos de los que tenemos constancia lo recordaban sólo como un sueño. Sin embargo, siguen el camino fatal. Obedecen su destino.

Esa resignada sumisión a la terrible ley de la decadencia - esa aceptación del cautiverio del Tiempo por parte de criaturas que débilmente sienten que *podrían ser* libres de éste, pero que encuentran demasiado duro intentar liberarse por ellos mismos, que saben de antemano que nunca tendrían éxito, aun cuando lo intentaran- está en el fondo de esa incurable infelicidad del hombre, lamentada repetidamente en las tragedias griegas y mundo antes de que éstas fueran escritas. El hombre es infeliz porque sabe, porque siente - en general - que el mundo en el que vive y del cual es parte no es el que debería ser, el que podía ser, el que, de hecho, *fue* en la aurora del Tiempo, antes de que la decadencia se estableciera y la violencia se convirtiese en inevitable. El no puede aceptar de todo corazón al mundo tal como es - especialmente no acepta el hecho de que esté yendo de mal en peor - y estar satisfecho. No obstante lo mucho que trate de ser un "realista" y arrebatar al destino todo cuanto

pueda, mientras pueda, todavía un anhelo invencible por lo mejor permanece en el fondo de su corazón. No puede - en general - querer al mundo tal como es.

Pero unas pocas personas - tanto o más escasas que los liberados, para quienes el Tiempo no existe - sí pueden, y así lo hacen. Estos son los más completos, los más implacablemente efectivos agentes de las fuerzas de la Muerte en la tierra: supremamente inteligentes, y algunas veces extraordinariamente perspicaces; inescrupulosos siempre hasta el extremo; trabajando sin vacilación y sin remordimiento en el sentido del proceso descendente de la historia y (tanto si son conscientes o no de ello) para su conclusión lógica; la aniquilación del hombre y de toda vida.

Naturalmente, no siempre son conscientes de ello. Pero cuando lo son, no les importa. Puesto que la Ley del Tiempo es lo que es y puesto que el fin debe llegar, es justo también que *ellos* saquen todo el beneficio que puedan del proceso que, en cualquier caso, más tarde o más temprano, va a ocasionar el fin. Puesto que nadie puede recrear el Paraíso original perdido - nadie excepto la misma rueda del Tiempo, tras recorrer su curso completo -, entonces es justo también que *ellos*, que pueden olvidar por completo la lejana visión, o que nunca echaron una mirada a su agonizante esplendor, ellos, que pueden ahogar en sí mismos el ancestral anhelo de Perfección, o mejor dicho, que nunca lo experimentaron; es justo también, repito, que ellos expriman de los momentos de evasión (tanto si son minutos como años, no importa) todo el intenso e inmediato disfrute que puedan, hasta que llegue la hora en que deban morir. Es justo también que dejen su huella sobre el mundo - fuercen a las generaciones a recordarles -, hasta que le llegue a éste la hora de morir. Así sienten ellos. Poco importa qué sufrimiento puedan causar a los hombres o a las demás criaturas vivientes a través de su acción. En cualquier caso, tanto hombres como criaturas están avocadas a sufrir. Tampoco importa si es a causa

de ellos o de otros, si eso puede ayudar a conseguir los fines de esas personas.

* * *

Los fines de estas personas - de los hombres *en* el Tiempo *par excellence* - son siempre fines egoístas, aun cuando debido a su magnitud material e importancia histórica, transciendan inmensurablemente la vida de cualquier hombre, como actualmente sucede algunas veces. Pues el egoísmo - la reclamación de la "parte" de mayor lugar y significado del que naturalmente le es asignado dentro del todo- es la raíz misma de la desintegración, y por consiguiente, una característica inseparable del Tiempo. Realmente puede decirse que cuanto más completa e impenitentemente egoísta es una persona más vive *"en el Tiempo"*.

Pero como hemos dicho, ese egoísmo es manifestado de muchas formas diferentes. Puede encontrar expresión en esa mera codicia de gozo personal que caracteriza al lujurioso desvergonzado; o en la insaciable sed de oro del avaro; o en la ambición individual del buscador de honores y posición; o en la ambición familiar del hombre que está dispuesto a sacrificar cualquier cosa en el mundo por el bienestar y felicidad de su mujer e hijos. Pero también puede estar exteriorizado en la exaltación de la tribu o nación de un hombre por encima de todas las otras, *no a causa de su valor inherente en la jerarquía natural de la Vida*, sino sólo porque resulte ser la tribu o nación de ese hombre particular. Puede estar, ya menudo lo está, exteriorizado en la indebida exaltación de todos los seres humanos, aun cuando estén degenerados, por encima del resto de la creación viviente, sana y bella - la pasión que es la base de la antigua tiranía del "hombre" sobre la Naturaleza; el "amor por el hombre" que no está en armonía con los derechos y deberes que la Divinidad estableció para cada una de las

especies (al igual que para toda raza e individuo) de acuerdo con su lugar, sino en un espíritu de mera solidaridad con los parientes y amigos, buenos o malos, dignos o indignos, sólo porque son *los suyos*. Los hombres "en el Tiempo" sólo conocen lo que es "suyo" y lo que no lo es, y se aman a sí mismos en todo aquello que es *suyo*.

* * *

Así como hay hombres "en el Tiempo", también hay filosofías y religiones - "ideologías"- "en el Tiempo"; religiones falsas todas ellas, puesto que la verdadera religión sólo puede estar sobre el tiempo. Tales doctrinas son cada vez más numerosas, variadas y populares a medida que el mundo se aproxima al final de cada ciclo histórico. Hubo una época en que éstas no existieron; una época en la que un hombre "en el Tiempo" estaba necesariamente en contra de todas las doctrinas profesadas. Hoy en día, casi todas las interpretaciones de las auténticas y milenarias religiones, y casi todos los "ismos" que han reemplazado a las religiones, son del tipo "en el Tiempo". Su función dentro del esquema de las cosas en esta fase de la historia del mundo es precisamente la de engañar a los tontos y débiles de buena fe – las personas volubles, que quieren una excusa, una justificación para vivir "en" el Tiempo, sin el sentimiento desagradable de una conciencia culpable, y que no pueden encontrar una por sí mismos. Están muy contentos por agarrarse a una filosofía que profesa en voz alta el ser solidario, lo cual les permite, es más, les estimula a trabajar bajo su cobertura en favor de sus fines egoístas. Aquéllos que utilizan una doctrina realmente altruista - una filosofía originalmente "atemporal"- para ese propósito, mienten desvergonzadamente tanto a sí mismos como a los demás. Y por ello, ayudan en realidad a fomentar la gran tendencia de la historia: apresurar la

decadencia que lleva al gran final y, más allá, al siguiente nuevo Comienzo.

* * *

Pero los típicos hombres "en el Tiempo" actuales no necesitan una ideología que les justifique para poder actuar. Su actitud completamente egoísta es, en toda su notoria desvergüenza, mucho más hermosa que esa creciente tendencia de los hombres minúsculos a dejarse caer en el camino de la perdición mientras se agarran a algunos "nobles" fines tales como "libertad, igualdad, fraternidad", "los derechos del proletariado internacional" o alguna religión mal entendida. A pesar de lo que puedan decir a las personas a las que desean engañar -a las que *han* de engañar , para poder tener éxito -, los verdaderos hombres "en el Tiempo" nunca se engañan a sí mismos. Saben lo que realmente quieren. Y conocen el modo de conseguirlo. Y les trae sin cuidado lo que ello cueste a otros o a sí mismos. Y especialmente, no quieren a su vez *nada* que sea incompatible con sus objetivos.

Y así pues - ya sea a una escala ordinaria, como la del lujurioso o la del avaro con un único objetivo, o a una nacional o continental, como la de aquéllos que excitan y sacrifican a millones de personas, con el fin de que *ellos* puedan imponer su propia voluntad -, actúan en la forma en como lo harían los dioses. Y tanto en la magnificencia de sus logros, como en la belleza de las exquisitas cualidades del carácter que ponen al servicio de su empresa, unos pocos de ellos tienen realmente algo de dioses - como por ejemplo el mayor conquistador de todos los tiempos, cuya extraordinaria carrera forma el tema de materia de una parte de este libro: Genghis Khan. Poseen el terrible esplendor de las grandes fuerzas devastadoras de la Naturaleza: del mar estruendoso saliéndose de sus límites; de una corriente de lava abrasando su camino a través de todos los

obstáculos; del rayo, que los hombres acostumbraron a venerar cuando aún comprendían lo que era divino.

Naturalmente, esto sólo puede ser dicho de aquellos hombres cuya acción excede, por su misma magnitud, los límites de lo que es "personal". Es difícil imaginar a un mero buscador de placer físico, o incluso de riquezas individuales, alcanzando tal divina y cruel grandeza. La importancia de los hombres "en el Tiempo" como tales depende, más que del camino por el cual actúan para su propósito parcial, cínico y egoísta, de la naturaleza misma de su acción y de la amplitud de su influencia. y esto es comprensible no sólo por la pura impresión estética que la historia real de una vida poderosa pueda dejar sobre el lector o el espectador. Es la consecuencia del hecho de que, al igual que las grandes fuerzas de la naturaleza que mencionábamos, los auténticos hombres "en el Tiempo" son poderes ciegos que sirven sin saberlo a los fines del Cosmos. Por supuesto, lo mismo es aplicable, dentro de su limitada esfera de actividad, a los insignificantes buscadores de pobres placeres. También son ciegos poderes de destrucción. Pero pequeños, al menos en nuestra escala. Sólo experimentamos el temor de la Divino en presencia de aquéllos que son grandes - como por ejemplo ante una tormenta en el Océano, mientras que la vista de un estanque perturbado por el viento nos deja indiferentes.

Cuando los fines - no obstante personales y mezquinos en si mismos - son perseguidos magistralmente por medio de acciones que agitan al mundo entero; cuando, con el propósito de lograrlos, un hombre "en el Tiempo" evidencia sobre la escena internacional cualidades sobrehumanas dignas de fines mucho más altos, entonces uno no se siente ante la presencia de un *hombre* "en el Tiempo", sino ante la del divino destructor - Mahakala; El Tiempo Mismo, que eternamente se precipita hacia la aniquilación seguido de un nuevo nacimiento, decadencia y posterior aniquilación.

El hombre "en el Tiempo" puede tener *cualquier* objetivo a excepción de uno desinteresado (el cual le elevarla automáticamente "sobre el Tiempo"). El es siempre, en sí mismo, como una fuerza ciega de la Naturaleza destructiva (esa es la razón por la que tantos personajes absolutamente "malos" de la literatura y del teatro son, precisamente a causa de su enérgica maldad, tan atractivos). No tiene ideología. O mejor dicho, su ideología es él mismo, separado del Todo divino - es decir, la desintegración del Todo (del Universo) para su propio provecho y también, finalmente, la destrucción de sí mismo, aunque no lo *sepa* o no le importe. y así sucede en cada caso.

Pero bajo determinadas condiciones, cuando su acción adquiere, en la historia humana, la importancia permanente que un cataclismo geológico tiene en la historia de la tierra, entonces, como dije, el hombre "en el Tiempo" desaparece de nuestra vista y en su lugar - aunque todavía portando sus rasgos- aparece, en toda su dramática majestad, Mahakala, el eterno Destructor. Es a Él a quien adoramos en los grandes individuos-rayo como Genghis Khan - a Él, no a ellos. Ellos son sólo las imágenes de arcilla habitadas por Él durante unos breves años. Y así como las imágenes de arcilla sugieren y ocultan al Dios o a los Dioses invisibles - el eterno Poder -, su egoísmo oculta y revela al mismo tiempo la impersonal determinación de la Vida; la fase destructiva del Juego divino, en la que ya subyace la promesa de un nuevo y venidero amanecer.

Y al igual que las invasoras corrientes marinas o las convulsiones volcánicas preparan, en el transcurso de los siglos, un nuevo desarrollo en un universo físicamente reformado, también los grandes hombres "en el Tiempo" nos aproximan al final liberador y preparan por tanto el camino paro el próximo Comienzo glorioso. Los "azotes divinos" son también, en cierto modo, bendiciones encubiertas. Es mucho mejor su franca y brutal destructividad puesta al servicio de fines egoístas, que los

tontos remiendos de la gente ordinaria y bien pensante que trata de "hacer el bien" en este mundo degenerado sin tener el coraje de golpear, quemar y romper -, gente que tan sólo tiene esquemas "constructivos" e inútiles. Pues destrucción y creación van siempre unidos. Es por ello por lo que adoramos tanto al rayo como al Sol. Y estamos sobrecogidos por un sentimiento de sagrado temor ante la imagen de los exterminadores a gran escala y *sin* ideología, retratos humanos del gran Mahakala.

* * *

Pero hay también hombres "fuera del Tiempo" o, mejor dicho, "sobre el Tiempo"; hombres que viven, aquí y ahora en la eternidad; que (al menos directamente) no toman parte en el ímpetu descendente de la historia hacia la desintegración y la muerte, sino que lo contemplan desde lo alto - al igual que uno contempla, desde un puente fuerte y seguro, el irresistible ímpetu de una catarata hacia el abismo. Hombres que han repudiado la ley de la violencia, que es la ley del Tiempo.

La mayoría de tales hombres viven una vida muy especial, lejos del mundo; una vida en la que toda disciplina interior - moral, espiritua1 y física- está sistemáticamente dirigida a mantenerles en constante unión con la gran Realidad más allá del Tiempo: Lo que *es*, en oposición a lo que parece. Son los verdaderos ascetas (en el sentido etimológico de la palabra: aquéllos que se han "entrenado" a sí mismos para vivir en la eternidad). Otros - bastante más extraordinarios - viven m la eternidad sin ningún "entrenamiento" especial, incluso mientras viven, externamente, la vida del mundo; mientras son maridos y esposas, padres y educadores de niños; trabajadores manuales o intelectuales, ciudadanos, soldados, gobernantes, etc.

De aquéllos que viven "fuera" o "sobre" el Tiempo, algunos son salvadores. Otros simplemente dejan seguir su camino a las cosas y a la gente, sintiendo que no están llamados a intervenir en el destino de nadie, pues saben que, de todos modos, las almas que importa que se salven se desenvolverán, en el transcurso de los siglos, en dirección a la eterna vida de los santos. La distinción entre estos dos tipos de personas "liberadas" corresponde en la terminología budista a aquélla entre los Boddisatwas y los Arhats. Ambos son seres libres, fuera de la ley del nacimiento y renacimiento - el cautiverio del Tiempo. Pero mientras el Arhat se queda completamente apartado del mundo degradado, el Boddisatwa nace una y otra vez, por su propio y libre albedrío, para ayudar a las criaturas vivientes a caminar por sí mismas fuera del océano de vida al alcance del tiempo.

Pero la salvación que los hombres "sobre el Tiempo" ofrecen al mundo es siempre aquélla consistente en romper la esclavitud del tiempo. *Jamás* se trataría de aquélla que encontrase su expresión el la vida colectiva sobre la tierra de acuerdo con los ideales de la Edad Dorada. Es la salvación del alma individual, no la de la sociedad organizada, pues los hombres "sobre el Tiempo" saben muy bien que *ésta* no puede ser salvada - especialmente a través de sermones pacíficos o de ejemplos edificantes- antes del inicio de un nuevo Ciclo de Tiempo. Aún incluso cuando intenten dotar de existencia a un deterninado conjunto de organización dentro de un número restringido de discípulos - en comunidades monásticas, por ejemplo -, saben que, por muy santa que sea, la comunidad como tal está condenada a degenerar tarde o temprano. El Buddha vaticinaba la corrupción de su *sangha* "para al cabo de quinientos años".

Es verdad que algunos hombres - aunque extremadamente pocos - de entre aquéllos que hemos caracterizado como "sobre el Tiempo", han sido (o han tratado

de ser), a través de medios no violentos, reformadores en el sentido mundano. Pero en realidad ninguno de ellos fue "salvador" de la sociedad. Los salvadores en el sentido mundano de la palabra - aquéllos que ponen en camino hacia la perfección no simplemente las almas de los hombres, sino también su vida colectiva, gobierno y relaciones internacionales- son lo que nosotros llamamos hombres "contra el Tiempo". Y *ellos* son necesariamente violentos, aunque no siempre físicamente. Con el fin de actuar con el máximo de previsión y eficacia, podrían estar -de hecho, deberían estar- personalmente libres del cautiverio del Tiempo. Pero tienen que tomar en consideración las condiciones de la acción "en el Tiempo"; también, y hasta cierto punto, vivir "en" el Tiempo.

Los otros - los hombres "sobre el Tiempo" que parecen haber sido reformadores- no han tratado realmente de remodelar el mundo de acuerdo a su comprensión de la verdad eterna (de lo contrario, no se habrían mantenido en la no-violencia). Lo que hicieron fue vivir *en* el mundo su propia filosofía atemporal. Y en la medida en que ocuparon una posición de importancia - como la del más destacable de todos ellos, Akhenatón, Rey de Egipto, que en su día fue el hombre más poderoso de la tierra -, sus vidas no pudieron menos que tener una repercusión sobre las de sus contemporáneos.

Pudiera parecer extraño que el fundador de una Religión de Estado - puesto que eso fue indiscutiblemente el culto de "El Calor y la Luz en el Disco"- no fuera contado entre los "salvadores" del mundo, sino más bien entre esos extremadamente escasos hombres "sobre el Tiempo" que han vivido la vida de esta tierra al tiempo que permanecían obstinadamente extraños a sus crueles realidades. Pero las apariencias engañan. y veremos, más adelante, al examinar la naturaleza del muy mal entendido Culto del Disco y la vida del Rey Akhenatón, su Promotor, que este punto de vista es el correcto.

El rasgo más distintivo de los hombres "fuera" o "por encima" del Tiempo, en oposición a aquéllos que viven "en" el Tiempo o "contra el Tiempo", es quizás su constante rechazo al uso de la violencia incluso para la causa más justa. No es que sean pusilánimes respecto a la violencia - *como* los débiles, que no son ni buenos ni malos, y que componen el noventa por ciento de la humanidad de nuestra época. Posiblemente, no podrían desaprobar el ideal guerrero de violencia altruista y ejecutada con desapego predicado por Khrisna - el divino Preservador del Universo – en el Bhagawd Gita, pues este ideal está en armonía con la verdad eterna que cualquier hombre que ha trascendido al tiempo está avocado a reconocer. Sólo que *ellos* no son Kshattriyas por naturaleza, independientemente de cual sea su raza, su posición social o sus responsabilidades heredadas; no son hombres de acción por naturaleza ni, desde luego, tampoco luchadores. *Su* acción, como la del Sol, recae esencialmente en su radiación personal de poder, belleza y bondad. Lo que hacen es, por supuesto, el reflejo integral de lo que ellos son, nada más; y nada diferente; nada que sea extraño a ellos, puesto que son plenamente conscientes de su ser. Y de tener alguna influencia substancial, ésta provendría, al igual que la que nos llega del Sol, de lo alto y lejano; una influencia caracterizada por su absoluta imparcialidad y por su indiscriminada e impersonal benevolencia. Ellos no hacen nada por obligar a otros - al menos más allá de ciertos límites, aun cuando vivan *en* este mundo. Saben que no pueden forzar la evolución de las cosas, ni suprimir la parte jugada por el Tiempo en las vidas de aquéllos que todavía están sometidos a su ley de hierro. y al igual que el Sol, brillan. Si la semilla está viva, madurará, tarde o temprano, sin importar cuando. La violencia sólo ayudaría a producir un crecimiento artificial. ¿ y si la semilla está muerta? ¡Déjala estar! Siempre hay nuevas semillas; nuevas creaciones. Las personas que viven en la eternidad pueden esperar.

Hemos dicho: aquéllos que se mantienen "sobre el Tiempo" no recurren a la violencia. Esto no significa que todos los hombres que se abstienen de hacer uso de la violencia sean necesariamente almas liberadas que vivan "sobre el Tiempo". En primer lugar, un inmenso número de cobardes son no-violentos por temor a asumir riesgos. Y son cualquier cosa menos libres de la esclavitud del Tiempo. Por tanto, eso que a menudo se interpreta como no-violencia - lo que actualmente se entiende por ello- no es, en realidad, sino una forma más sutil de violencia; presionar en los sentimientos de las personas es más opresivo y -cuando se sabe en cada caso a que sentimientos apelar- más efectivo que presionar sobre sus cuerpos. La muy admirada "no-violencia" del último Mahatma Gandhi fue de ese tipo: violencia moral; no era: "Haz esto, o te mato", sino: "Haz esto o me mataré".... *sabiendo* que tú mantienes mi vida como algo indispensable. Puede parecer "más noble". De hecho, simplemente es lo mismo -aparte de la diferencia en la técnica de presión. Más bien, es *menos* "noble" porque, precisamente a causa de esa técnica más sutil, lleva a la gente a creer que no es violencia, y por tanto contiene un elemento de engaño, una falsedad intrínseca de la que la violencia ordinaria está libre.

El último Mahatma Gandhi no fue, de ningún modo, lo que hemos tratado de definir como un hombre "sobre el Tiempo". Fue lo que nosotros llamaríamos un hombre "contra el Tiempo", aspirando *ahora* -extremadamente tarde o.... un poco demasiado pronto- al establecimiento de un orden tangible de justicia (Ram raj) en esta tierra. Pero, en tanto que carece de la sinceridad de la fuerza bruta, su supuesta "no-violencia" -violencia moral- es característica de nuestra época de deshonestidad (a pesar de todo la honesto y sincero que *él* pueda haber sido). Este es, quizás, el primer ejemplo en la historia de una forma disimulada de violencia aplicada, a gran escala, a *una lucha* por una buena causa. Su popularidad en la India puede ser en parte atribuible al hecho de que fue, o

pareció ser, la única arma práctica en manos de personas totalmente desarmadas y, en gran medida, naturalmente apáticas. Pero también disfrutó en el exterior de una tremenda publicidad, totalmente desproporcionada con respecto a su valor real (y no menos desproporcionada la está la formidable reputación de "santidad" del último Mahatma Gandhi en relación a su posición real entre los grandes hombres de la India). Los extranjeros que han hecho el máximo por popularizarla han sido las típicas personas de nuestra edad degenerada: personas que retroceden ante el mero pensamiento de cualquier saludable y franca demostración de fuerza, pero que son incapaces de detectar la violencia moral; hombres y mujeres (especialmente mujeres) de las democracias occidentales, la mitad más hipócrita del mundo. Les atrajo precisamente en la medida en que era una violencia *encubierta*. Incluso hubo ingleses (algunos de los cuales habían vivido en la India e incluso habían ocupado una posición elevada dentro del funcionariado colonial británico) que no pudieron evitar admirarla. ¡No era esa odiosa fuerza bruta que otros grandes hombres "contra el Tiempo" habían usado en el transcurso de la historia (o que estaban usando en nuestra época) para traer una edad de justicia! ¡Oh, no!

Pero tampoco fue, ciertamente, la no-violencia de los hombres "sobre el Tiempo", quienes, si se preocuparon en algún modo de dar un paso ocasional contra la inevitable caída de la humanidad, no harían uso de presión alguna para imponer sus buenas leyes - y fracasar, desde el punto de vista mundano, como hizo el rey Akhenaton-, ni tampoco ejercerían "contra el Tiempo" grado alguno de la violencia que pudiera ser necesaria, dentro del espíritu del Dios que habla, en el Bhagawad Gita, al Guerrero que lucha por una causa justa (a condición de que este último resulte ser, como Arjuna, un *Kshattriya*, es decir, un guerrero por raza y por naturaleza).

* * *

Los hombres que permanecen "sobre el Tiempo" parecen ser aquéllos que tienen menor influencia sobre el curso de los acontecimientos de este mundo. y ello es igualmente previsible en un mundo que cada día se está hundiendo más profundamente en el abismo. En la Edad de la Verdad, e incluso en las últimas edades descritas en los libros sagrados de la India, los hombres "sobre el Tiempo" -los verdaderos Brahmanes, en unión con la Realidad eterna- eran los *auténticos* consejeros naturales de los reyes; la genuina autoridad espiritual respaldaba por entonces al legítimo poder temporal. Pero a medida que el orden temporal de la tierra se iba alejando del perfecto Orden celeste, menos inclinados estaban los reyes a actuar de acuerdo a los mandatos de una sabiduría eterna cada vez más extraña. Y lo que es válido para los reyes, lo es también para los plebeyos. Como resultado, los hombres "fuera" o "sobre el Tiempo" van teniendo menos autoridad a medida que el mundo avanza hacia el fin de cada Ciclo de Tiempo. Aun cuando ellos mismos resulten ser - como el rey Akhenatón - gobernantes dotados de poder absoluto, sus vidas no dejan - no pueden dejar -, en lo que los Hindúes llaman el "Kali Yuga", el rastro que normalmente debieran sobre las arenas del Tiempo.

Por otra parte, algunas –y eso, aun cuando sean ascéticos y estén aparentemente separados del mundo– los hombres "sobre el Tiempo" puede, al igual que el Sol, con el cual les hemos comparado constantemente, ser destructivos, indirectamente. Su luz, derramada de modo indiscriminado sobre justos e injustos, puede tener los más variados e inesperados efectos entre una humanidad que evoluciona de mal en peor. Visto desde el lado egipcio, uno puede pensar en lo destructivo de la actitud m propia de la "Edad Dorada" – del Rey Akhenatón en lo referente a política internacional. Lo mismo puede pensarse de las religiones verdaderas, concebidas cuando tales hombre "sobre el Tiempo" *no* estaban en posesión del poder temporal, y deformadas posteriormente por personas

hábiles que vivieron, en su mayoría, enteramente “en el Tiempo”, y que las utilizaron al servicio del más egoísta y destructivo de todos los fines mundanos. Todo ello no es, naturalmente, “culpa” de los hombres “sobre el Tiempo” – como tampoco sería “culpa” del Sol si, en una tierra donde el calor de los rayos solares fuese insoportable, un hombre atara a su enemigo a un pilar en un lugar sin sombra y le dejara morir allí. Hablando sinceramente, tampoco es “culpa” de los hombre “en el Tiempo”. Es una consecuencia de la ley de decadencia general, inseparable de la vida en el tiempo: conforme el mundo se vuelve cada vez más incapaz de penetrar en su significado eterno, hasta las mejores cosas son mal entendidas y, o bien rechazadas y odiadas, o puestas al servicio de un uso criminal.

Los hombres "sobre el Tiempo", exiliados de la Edad Dorada en nuestra Edad de la Oscuridad, o bien viven por completo dentro de su propio mundo interior, o viven y actúan también en éste, pero como si estuviera todavía en su Edad Dorada. Ellos, o bien renuncian a este mundo, o lo ignoran - o mejor, lo olvidan, como un hombre olvida las marcas del pecado y la enfermedad en una cara en otro tiempo bella y que él, a pesar de todo, aún ama. Ven lo que de eterno e inalterable hay detrás del ímpetu descendente de la corriente del tiempo; Lo que *es*, detrás de lo que parece. Incluso cuando viven en el mundo de las formas, colores y sonidos tan seria e intensamente como lo hizo el Rey Akhenatón -ese artista supremo-, esas impresiones adquieren, para ellos, un significado completamente distinto del que retiene la consciencia de la gente sometida a la esclavitud del Tiempo. Los hombres "sobre el Tiempo" disfrutan con desapego, como personas que saben que nunca morirán. También sufren con desapego, siendo constantemente conscientes de su auténtico Ser, que está más allá del placer y del dolor.

Y el mundo en decadencia nunca puede entenderles – conocerles - mejor de la que *ellos* pueden entender la caída del

hombre, en la que, a diferencia de otros, no toman parte. y sin embargo, derraman su luz de forma incansable - igual que el Sol, alejado y omnipresente-; esa luz que es, en nuestra creciente oscuridad, como un vislumbre de todos los amaneceres pasados y futuros.

* * *

Pero, como hemos dicho, también hay personas con una perspectiva propia de la Edad Dorada - plenamente conscientes del espléndido lugar que *podría ser* este mundo, tanto en lo material como en lo demás - que, sin embargo, no pueden, ni renunciar a la vida "tal como es", ni ignorarla; personas que, en adición a ello, están dotadas con lo que los Hindúes llamarían una naturaleza "Kshattriya": luchadores natos, para quienes las dificultades sólo existen para ser superadas, y para quienes lo imposible ejerce una extraña fascinación. Estos son los hombres "contra el Tiempo" - absolutamente sinceros, idealistas desinteresados, creyentes en aquellos valores eternos que el mundo degenerado ha rechazado, y dispuestos, con el fin de reafirmarlos sobre el plano material, a recurrir a cualquier medio a su alcance. Como consecuencia de la ley del Tiempo, esos medios son necesariamente más drásticos y brutales a medida que cada ciclo histórico va acercándose a su fin. De hecho, el último Hombre "contra el Tiempo" no es otro que Aquél cuyo nombre es, en la tradición sánscrita, Kalki - la última encarnación del divino Sustentador del universo y, al mismo tiempo, del Destructor del mundo entero; el Salvador que pondrá fin al presente "yuga" en un despliegue formidable de inigualable violencia, para que una nueva creación pueda florecer en la inocencia y esplendor de una nueva "Edad de la Verdad".

Los hombres "fuera" o "sobre el Tiempo", como la mayoría de salvadores de *almas*, tienen a menudo discípulos que

son, sin lugar a dudas, hombres "contra el Tiempo" (a veces incluso hombres "en el Tiempo", pero no hablamos de éstos puesto que no son discípulos sinceros de santos, sino meros explotadores de religiones o ideologías para sus fines egoístas). Los discípulos auténticos - y en algunos pocos casos, los Maestros mismos - que están *"contra* el Tiempo", organizadores precisos, propagandistas sin escrúpulos y luchadores despiadados, son los verdaderos fundadores, si no de todas, si de la mayoría de las grandes Iglesias del mundo, aún cuando las religiones predicadas por estas Iglesias sean doctrinas originalmente "sobre el Tiempo", como generalmente sucede. Y esto es inevitable, ya que una Iglesia es siempre o casi siempre no sólo una organización material en si misma, sino una organización que persigue regular la vida de millares, cuando no millones, de personas *en* este mundo - en el Tiempo. Aparentemente, la única excepción a esa ley es el Budismo, la única religión internacional importante que ha conquistado la mitad de un continente poderoso sin la ayuda de "hombres contra el tiempo" y sin el uso de la violencia; la única, en el curso completo de la historia, bajo cuyo nombre jamás se ha perseguido a otras religiones, si exceptuamos dos ocasiones – y eso, por hombres *"en el Tiempo"* y por razones decididamente políticas, no religiosas [1]. Mas entonces, debemos recordar que este credo está, mas que ningún otro, dominado por el anhelo de evadir el cautiverio del Tiempo y que, de hecho, no está pensado en absoluto para vivir *en* el Tiempo. Una persona que acepte sus postulados no puede pensar en un mundo mejor, excepto si está "fuera" o "sobre el Tiempo". Pero como resultado de ello, quizás sea más chocante en países budistas que en ningún otro sitio la disparidad entre los altos ideales de

---

[1] La primera, en Asia Central, a principios del siglo XIII, por el "Gurkhan" de la Kara-Khitai, contra el Islam y la cristiandad nestoriana; y la segunda, en el Japón del siglo XVII,, por los primeros Shogunes de la dinastía Tokugawa, Iyeyasu, Hidetada e Iyemitsu, contra la cristiandad

la religión y la vida de los fieles. Por extraño que pueda parecer, han sido las religiones que se han propagado y mantenido en parte a través de la violencia las que, a pesar de numerosos defectos y de estándares morales menos elevados, han tenido una influencia práctica mayor sobre la vida de sus seguidores.

No siempre se percibe ello con la suficiente claridad, puesto que se critica a los grandes discípulos activos por ser inconsecuentes con "el espíritu" de sus contemplativos maestros. No se percibe que, sin la pasión despiadada de esos hombres, las organizaciones que han mantenido hasta cierto punto vivo "el espíritu" no existirían en muchos de los lugares donde aún florecen, y que muchos de los "tesoros espirituales" que tanto se valoran estarían perdidos para el mundo. *Si* uno valora realmente dichos "tesoros", no debería criticar a los hombres "contra el Tiempo" o - más a menudo - "en el Tiempo" que no retrocedieron ante nada a fin de que pudieran ser puestos y mantenidos al alcance del hombre. Sin los métodos brutales de Carlomagno - el asesino de sajones, tan obviamente cualquier cosa menos "semejante a Cristo" -, los alemanes quizás habrían permanecido apegados hasta hoy a sus viejos dioses; y así habrían hecho los noruegos sin el drástico tipo de evangelización que les impuso el rey Olaf Tryggvason. Sin las actividades igualmente sinceras, fanáticas e incluso más brutales de muchos hombres "contra" o "en" el Tiempo durante los siglos XVI y XVII, media Goa y la totalidad de Méjico y Perú no estarían probablemente profesando hoy en día la fe cristiana. El Cristianismo debe mucho a hombres "contra el Tiempo" - y quizás más aún a hombres *"en* el Tiempo".

Nosotros, que no somos cristianos, podemos deplorar - y deploramos- dicha realidad Somos conscientes del hecho de que muchos tesoros espirituales diferentes de los contenidos en los Evangelios - las verdades contenidas en los antiguos paganismos europeos o en los largamente preservados cultos solares de la América Central y del Sur, tesoros de los cuales

hoy día se sabe demasiado poco- se perdieron para el mundo precisamente a raíz del celo impersonal de hombres con orientación religiosa, hombres "contra el Tiempo" por naturaleza, tales como los que hemos mencionado anteriormente (o a raíz de la voluntariosa destructividad de hombres "en el Tiempo"). Pero creemos que dondequiera que se sufrieran tales pérdidas, hubo algo erróneo, no con la verdad olvidada (que es eterna), sino con las personas que debieron habérselas arreglado para sostenerla en contra de la nueva y hostil doctrina; creemos, de hecho, que no hubo suficientes hombres "contra el Tiempo" entre *esas* personas - no hubo suficientes personas en cuyos ojos las enseñanzas ahora perdidas estuvieran, en aquel entonces, lo suficientemente vivas como para crear una base para la organización de la sociedad humana contra la creciente corriente de decadencia: ni tampoco fueron suficientes los que, con el fin de defenderlas en aquellas tierras, estuvieron preparados para ser tan despiadados y perseverantes como lo estuvieron los cristianos con el fin de destruirlas.

* * *

La relación entre el Maestro, permanentemente "sobre el Tiempo", y el discípulo que resulta ser un apasionado realista "contra el Tiempo" - constructor y defensor de todas las Iglesias militantes, nunca ha sido tan perfectamente descrita como en las palabras dirigidas a Cristo por el Gran Inquisidor, en el famoso episodio de "Los hermanos Karamazov", de Dostojewski: "Tú has resistido las tres tentaciones del Demonio" - has rechazado los medios para mandar, ofrecidos a Ti por Aquél que conoce a los hombres y al tiempo mejor que ningún otro. "Tú has renunciado a convertir las piedras en pan" - para dar a las multitudes bienes materiales; "Tú has rechazado arrojarte desde lo alto del Templo" - para dar a la gente

asombro y temor, "Tú te has negado a inclinarte ante Mí" - el Maestro de las mentiras", el Maestro del Tiempo; a vivir *"en* el Tiempo", hasta cierto punto al menos. "Como resultado, la gente ha ido a la deriva lejos de Tus enseñanzas y de Ti mismo, y Tú no puedes salvarlos. Somos nosotros" - nosotros, los carentes de escrúpulos; nosotros, los violentos, los hombres que no se detienen ante nada por hacer de la verdad que ellos aman una realidad en este mundo- "quienes les salvamos en Tu lugar, haciendo todo lo que Tú te has negado a hacer y por consiguiente condenándonos nosotros mismos ante Tus ojos. Y aceptamos esa condenación en amor a Ti - para que Tú nombre sea alabado".

Si no sus palabras textuales, sí es ésta la esencia del discurso del Inquisidor. Y el defensor militante del credo organizado dice a Cristo: "*¡No regreses!"* -¡no destruyas el trabajo que por Tu gloria estarnos haciendo en este mundo caído!

Pues ninguna *organización* puede vivir "fuera del Tiempo" -"sobre el Tiempo"- y confiar en hacer regresar algún día a los hombres al conocimiento de los valores eternos. De *eso* se han percatado todos los hombres "sobre el Tiempo". Con el fin de establecer, o incluso de intentar establecer, aquí y ahora, un orden mejor, en concordancia con la Verdad eterna, uno *ha* de vivir, al menos exteriormente, como aquéllos que todavía están "en el Tiempo"; al igual que ellos, uno *ha de ser* violento, implacable, destructivo - pero por diferentes fines. Ahí yace la tragedia de traer a la realidad cualquier sueño de perfección. Y cuanto más perfecto sea el sueño -cuanto más alejado de las condiciones de éxito en este mundo degradado-, más despiadados deben ser necesariamente los métodos de aquéllos que verdaderamente deseen imponerlo sobre los hombres.

Sabiendo esto, los auténticos hombres "sobre el *tiempo"* son los primeros en comprender y apreciar los esfuerzos entusiastas de sus discípulos "contra el Tiempo", no obstante lo "horribles" que éstos puedan parecer a las personas normales,

ni buenas ni malas. Cristo, en la famosa página de Dostojewski, no dice nada. ¿Qué podría decir? No hay nada que decir que el líder de la iglesia militante pudiera entender. Para el Inquisidor, Cristo siempre permanecerá como un misterio. Pero Cristo entiende al Inquisidor y valora su amor. *El lo besa* antes de abandonar la celda de la prisión –y el mundo del Tiempo.

* * *

Como hemos señalado anteriormente, ningún hombre "fuera del Tiempo" puede disfrutar de una influencia real sobre la sociedad humana a no ser que tenga tales discípulos, o a menos que él mismo esté dispuesto a convertirse igualmente en un hombre "contra el Tiempo". Pues es un hecho que uno puede estar "sobre el Tiempo" en la perspectiva personal de sí mismo, y "contra el Tiempo" en su actividad en el mundo. Todos los hombres creativos "contra el Tiempo" realmente grandes poseen esos dos aspectos: son hombres de visión conocedores de las verdades atemporales-, pero son, igualmente, hombres que han sido conmocionados en lo profundo por el contraste evidente entre el mundo ideal, construido de acuerdo a aquellas verdades, y el mundo actual en el que viven; hombres que, después de lo que han visto y experimentado, ni pueden seguir permaneciendo desconectados del tiempo en su propio paraíso interior, ni actuar en la vida como si todo estuvieran bien, sino que *deben* consagrar toda su vida y energía a remodelar la realidad tangible sobre el modelo de su visión de la Verdad Un Hombre tal es el guerrero Profeta Mahoma, que soñó en una teocracia mundial y logró fundar una gran civilización, duradera hasta el día de hoy. Otro -cuya incomparable grandeza aún no es reconocida debido a que sus seguidores perdieron una guerra en lugar de ganarla-, es la trágica y bella figura que domina la historia de Occidente en nuestros propios tiempos: Adolf Hitler.

He comparado a los hombres "en el Tiempo" con el Rayo, y a los hombres "fuera del Tiempo" o "sobre el Tiempo" con el Sol. Usando el mismo lenguaje metafórico, uno puede decir que los hombres "contra el Tiempo" participan tanto del Sol como del Rayo, puesto que están fielmente inspirados por ideales de la Edad Dorada, enraizados en la Verdad eterna, y, de igual manera -precisamente con el objeto de ser capaces, en la Edad de la Oscuridad, de mantener en el plano material tales ideales en contra de la corriente del Tiempo-, están obligados a exhibir todas las cualidades prácticas de los hombres "en el Tiempo"; ya que la única diferencia entre ellos y los últimos *no* estriba en sus métodos (que inevitablemente han de ser los mismos), sino en sus fines altruistas e impersonales.

Ellos sirven a esos fines con realismo despiadado, pero, en la medida en que también están "sobre el Tiempo", con el desprendimiento predicado al guerrero en el Bhagawad-Gita. De hecho, la Enseñanza del Bhagawad Gita no es otra cosa que la filosofía del perfecto Hombre "contra el Tiempo", *yogi* en espíritu, guerrero en acción; un Hombre como el Rey Akhenatón, el Preferido del Sol, libre de la esclavitud del Tiempo, y cuya fuerza es Energía cósmica en Sí misma, *pero* .... que usa esa fuerza, en el plano material, al servicio de sus ideales, con toda la lógica implacable de un Genghis Khan.

Sólo Kalki -el último Hombre "contra el Tiempo" al final de cada Ciclo Histórico; el último Salvador, Que es también el mayor Destructor - personifica perfectamente ese doble ideal y triunfa de forma completa. Es Él Quien restaura al mundo su salud, belleza e inocencia original, abriendo así un nuevo Ciclo de Tiempo.

Los otros hombres "contra el Tiempo" -*previos* al fin mismo de cada Humanidad- triunfan, y son reconocidos y exaltados permanentemente por millones, en la medida en que ellos, o sus seguidores, abandonan resueltamente "en" el Tiempo su espíritu y trabajo, comprometiéndose con las fuerzas

de la muerte; en otras palabras, en la medida en que tienen en sí mismos -como el Profeta Mahoma [1]- más "rayo" que "sol". De lo contrario, son derrotados por los agentes de las fuerzas oscuras, rotos en su poderío por el ímpetu descendente de la historia, al cual son incapaces de refrenar. y un destino tal aguarda siempre, hasta el fin mismo de cada Ciclo de Tiempo, a aquéllos que son demasiado magnánimos, demasiado confiados, demasiado buenos; aquéllos que ponen demasiada confianza tanto en los extranjeros como en su propio pueblo; aquéllos que no "purgan" a sus seguidores lo suficientemente a menudo ni lo suficientemente a fondo; que aman demasiado a su pueblo como para sospechar ingratitud o auténtica traición allí donde ésta reside; que no son lo suficientemente implacables y perdonan en ocasiones a sus huidizos enemigos; en una palabra, aquéllos que, al igual que Adolf Hitler, tienen en su composición psicológica demasiado "sol" e insuficiente "rayo". Ya sea El él mismo -no obstante el último de éstos hasta la fecha-, vuelto con poderío sobrehumano tras su aparente aniquilación, o uno completamente nuevo, "Kalki" los vengará, así como a quienes en su día lucharon a su lado sin ningún resultado visible. ¡Y entonces Él hará de sus sueños aparentemente imposibles la realidad viviente del próximo gran inicio!

En todo gran Comienzo, los hombres "sobre el Tiempo", ascetas solitarios, salvadores de almas o planificadores de un orden ideal, demasiado buenos para la degradada tierra -Arhats, Boddhisatwas o Rajrishis, por usar la terminología sánscrita-, se juntan, tanto en el plano material como en cualquier otro, con los grandes Hombres "contra el Tiempo". Entonces, en un mundo en el que la violencia no es necesaria por más tiempo, es más, en el que ni tan siquiera es imaginable; en el que libertad y orden van mano a mano, las cosas *son*, de acuerdo a la ley misma de la manifestación en el Tiempo, como

[1] Ver la vida del Fundador del Islam.

han querido que sean tanto los hombres "sobre el Tiempo" preocupados en dar una intención a la vida colectiva, *como* los más grandes hombres "contra el Tiempo", La Ciudad-del-Disco-del-Horizonte tal como la soñó el Rey Akhenaton; la "Sede de la Verdad", que incluso en sus lejanos días él fracasó en establecer sobre la tierra, y el Orden Nuevo mundial que Adolf Hitler luchó en vano por instaurar en nuestra presente humanidad carente de valor, son, entonces, una misma realidad viva y tangible en el tiempo -duradera, como mínimo, hasta que la inevitable decadencia se establezca una vez más.

Y así, a través de la justicia perfecta e impersonal -matemática- del Cosmos, cada representante del Destino universal tiene el éxito que como hombre se le debe. Aquéllos que con un espíritu egoísta trabajan por el resultado inmediato de su acción, obtienen dicho resultado (¡y qué tremendo en ocasiones!) y desempeñan su parte en la evolución de un mundo que *debe* pasar a través de la degradación y la muerte antes de que pueda experimentar la gloria de un nuevo nacimiento y una nueva juventud. Ellos conducen a ese mundo más cerca de su fin. En la parte opuesta, aquéllos que han renunciado al cautiverio del Tiempo y, conscientemente, o bien no actúan, o actúan dentro del espíritu altruista del guerrero del Bhagawad Gita, consiguen al comienzo del siguiente Ciclo de Tiempo el resultado glorioso del motivo de su vida y trabajo. Y bien pudiera ser que los esfuerzos de los hombres "contra el Tiempo", aparentemente desperdiciados sobre un mundo incomprensivo e ingrato, se *sumen* realmente a la belleza de cada nuevo Comienzo e incluso aceleren su llegada. Pues nada está perdido *siempre.*

Y como hemos dicho, Destrucción y Creación son inseparables. Incluso los hombres más destructivos "en el Tiempo" son creativos a su manera. Los hombres "sobre el Tiempo" también son destructivos a su modo -indirectamente, del mismo modo que los anteriores son creativos. Los hombres

"contra el Tiempo" son activa, consciente y *voluntariamente* tanto creativos como destructivos -al igual que el mismo Shiva: el Principio divino tras todo cambio; el Destructor, que crea una y otra vez: y al igual que Vishnu, el Preservador, quien, al menos una vez en cada Ciclo de Tiempo, viene como Kalki, para destruir de forma completa. En ellos el Cosmos está buscando siempre su Principio, en contra de la irresistible Ley del Tiempo, que de forma constante le arrastra lejos de El, desde el inicio hasta el fin de cada sucesiva manifestación material en el tiempo.

Completado en la estación de trenes Karlsruhe el 6 de Diciembre de 1948.

PARTE II

EL RAYO

(Genghis Kahn)

CAPÍTULO IV

EL NIÑO DE LA VIOLENCIA

Así como el universo físico es la obra maestra del divino creador en el espacio, la historia de cualquier "Ciclo" es la obra maestra del mismo Artista impersonal en el tiempo. Ningún hombre conoce la importancia de ciertos sucesos hasta que éstos han tenido lugar como inevitables detalles de un patrón histórico. Pero una vez que uno puede verlos en su propia perspectiva -con todo lo insignificantes que puedan parecer, externamente, cuando están aislados-, uno no puede sino admirar la consistencia de la Fuerza implacable que une causa y efecto y obliga a la hun1anidad decadente a apresurar su destino en perfecto orden.

Aproximadamente ochocientos años atrás, en la región oriental del Lago Baikal, a lo largo del borde del río Onon, un hombre de la tribu de Merkit estaba llevando a casa a su bella novia recién casada, una chica del clan de Olhonod, de cara redonda, ojos rasgados y pelo negro, adornada con considerable joyería de plata y cuentas de brillante azul turquesa. La mujer se llamaba Hoelun. Ni ella misma sabía la mujer imperiosa y excepcionalmente fuerte que era, ni que un destino asombroso le esperara. Ella no sabía que "los habitantes de las tiendas de fieltro" -los hombres de las estepas- iban a ensalzar su nombre por siempre como madre y abuela de conquistadores-, como ancestro de dinastías. Simplemente sabía que tenía que seguir a su marido, trabajar para él y parir hijos, como cualquier otra esposa. Y era feliz. En su completa ignorancia sobre sus penas inmediatas y sus glorias últimas, sonrió al dulce presente. Ella observaba el reflejo del Sol en las aguas rápidas del río, o jugaba con las cuentas azules de su collar.

Pero de repente se heló su sangre. Vio tres hombres a caballo cabalgar hacia ella y entendió al momento su propósito. Sabía que su único hombre no podría vencer a los tres, y ella misma le urgió a huir y salvar al menos su propia vida. Estaría perdida de cualquier modo. El hombre de Merkit huyó rápidamente. Los tres hombres cabalgaron cada vez más cercanos hasta que alcanzaron a la chica. Cuando se la llevaron, lloró y se lamentó. Pero no hubo respuesta a sus lamentos a lo largo de las orillas del Onon y de las praderas sin fin sobre las que cabalgaron sus raptores. El cielo brillante resplandecía sobre ella, y el viento barría la verde inmensidad que le rodeaba. Uno de los tres hombres dijo asperamente a Hoelun que parara de lamentarse. "Aunque tú continuases llorando, tu marido no girará la cabeza. Busca su rastro y no lo encontrarás. ¡Detén tus gritos y cesa de llorar!" [1].

Y ellos siguieron -los tres hermanos a caballo y la triste chica en su *kibitka*, arrastrada por uno de los caballos -hasta que el día se desvaneció sobre las praderas sin fin, las dentadas rocas aquí y allá y el ardiente polvo de las dunas, hasta que las colinas en el Oeste se volvieron oscuras contra el ardiente fondo del cielo, y el aire seco se volvió frío de repente. Los hombres hablaron poco. Un vuelo de aves salvajes cruzaba el cielo, arriba, lejos de sus cabezas, y observaron su paso con penetrantes ojos de cazador. Las ruedas de la *kibitka* crujían a intervalos regulares. Hoelun había cesado de llorar. Y no hablaba. Resignada -pues no había nada que pudiera hacer-, estaba ya empezando a ajustarse a las circunstancias que iban a moldear su vida. Inconscientemente, estaba escogiendo el mejor de ellos, como chica sensata que era. Las ruedas crujientes la estaban acercando cada vez más alas tiendas de los mongoles Yakka. El hombre silencioso y robusto que cabalgaba el caballo que conducía su *kibitka* era el jefe de la tribu. Su nombre era Yesugei.

---

[1] Ralph Fox, "Genghis Khan", (edit. 1936, pág. 56)

Hoelun observaba su oscura silueta moviéndose ante ella por encima de la del caballo.

* * *

El Sol se había puesto ya cuando al fin alcanzaron el *ordu* del joven. Sobre el horizonte occidental, las radiantes capas carmesí de increíbles matices -límpido y pálido dorado, verde transparente, rosa y violeta- todavía se sucedían abruptamente la una a la otra. Las montañas en el este eran de color lila. Pero Hoelun, para la que el esplendor del seco cielo Mongol era la vista de cada día, prestaba poca atención. Sólo veía el campamento al cual los hombres la estaban conduciendo: los *yurts* de fieltro circulares-, las figuras de pastores y guerreros ante los fuegos del atardecer. Escuchó voces de hombres y mujeres-, risas de niños-, relinchos de caballos-, ladridos de perros: las voces de la vida. No había tantos *yurts* como había esperado. Era un *ordu* pobre. Sin embargo, ahora era su nueva casa. No la que su padre había planeado darle, sino la que los Reyes del mundo invisible -los espíritus del Eterno Cielo Azul que rigen todas las cosas visibles le estaban dando, porque tal era su gusto, y el destino del mundo.

Miró a las caras desconocidas del nuevo y extraño lugar con curiosidad infantil mezclada con aprehensión y el vago sentimiento de algo trascendental. Estaba siendo conducida. ¿Hacia qué? Por un segundo, recordó el rostro familiar del joven guerrero merkit con quien había estado casada, y estaba triste. Pero no le fue dado tiempo para meditar sobre el pasado. Jubilosas exclamaciones estaban ya saludando el regreso del jefe Yesugei y de sus dos hermanos, que habían descabalgado. Las mujeres estaban reunidas en tomo a su *kibitka* para mirarla. Y como muchas estaban comentando sobre su buena apariencia, se sintió alabada.

Ella fue entregada a Yesugei, y hubo aquella noche una fiesta en el campamento. Los ministriles cantaron. La nueva vida de Hoelun había empezado. Le fue asignado un *yurt* propio y sirvientas. Y ahora Yesugei pasaba sus noches en aquel *yurt*.

Ella ni le deseó ni le amó como al joven marido por cuya pérdida había llorado. Sabía que era su destino ser su esposa -dar hijos al hombre fuerte que la había robado lejos de aquél que había huido. Y ella se sometió a su destino. Trabajó para Yesugei por el día -cocinando su comida; haciendo prendas de fieltro; arreglando pieles y desgarrando cuerdas de los tendones [1]. Y por la noche, cuando él volvía, ella ocultaba su miedo y su rechazo. Se sometía a su pasión como la fría y pasiva Tierra sin edad se somete a la furia de la devastadora y fertilizante tormenta de truenos, guardándose sus sentimientos para sí. El se sentía atraído a ella por una fuerza elemental y directa como la que reúne a las nubes pesadas e inquietas y deja caer lluvia sobre la tierra; una fuerza que estaba más allá de él y de ella, y más allá de todos los hombres, y que simplemente usaba sus cuerpos con el fin de realizar la inexorable lógica oculta de la historia en evolución: la orden sobrehumana del Destino.

Durante una de esas noches, la chispa de la vida se encendió en sus entrañas. Y ella concibió al hijo que iba a hacer inmortales tanto su nombre como el de Yesugei; el Niño de la codicia, de la violencia y del objetivo divino e irresistible; el futuro Genghis Khan. Pero Hoelun no lo sabia. Ni Yesugei. Ningún hombre sabe que está haciendo cuando tranquiliza el fuego de su cuerpo en el vientre de una mujer.

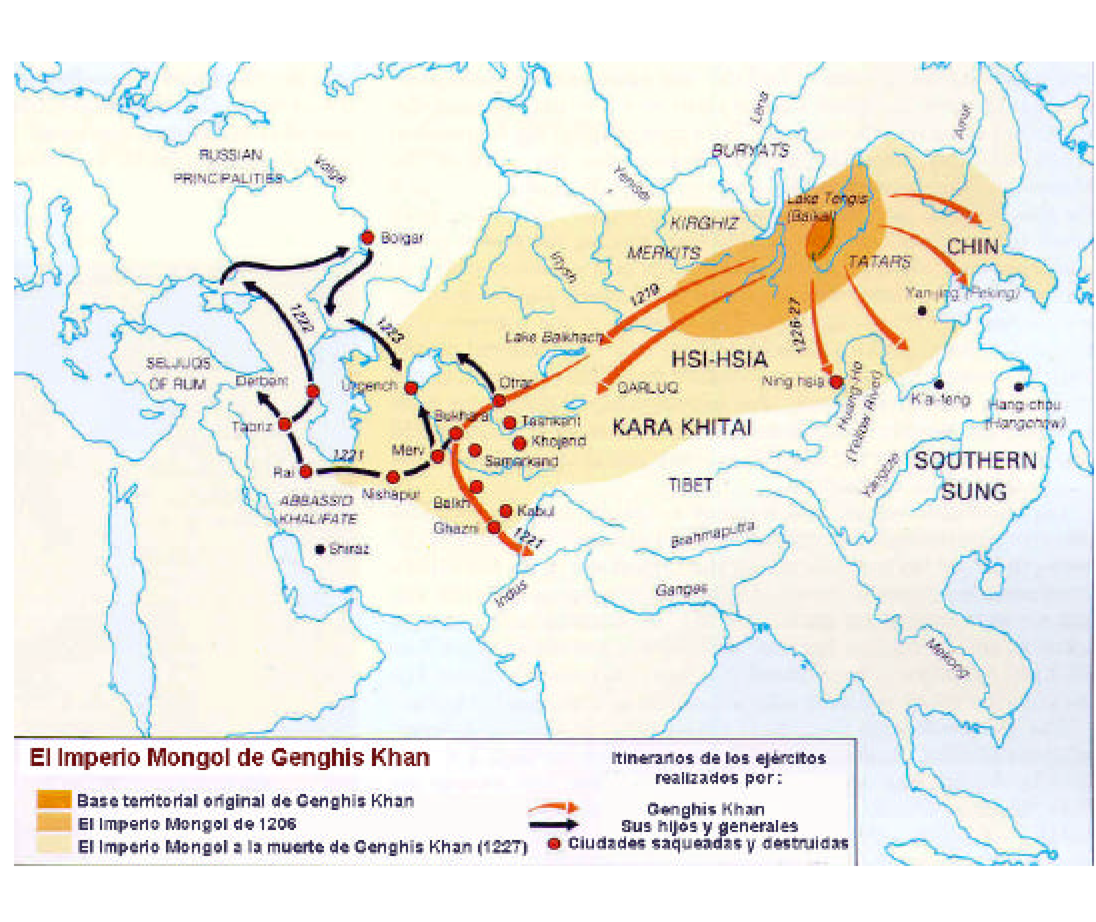
En el campamento de los mongoles Yakka y en el amplio mundo externo al campamento, todo era -o parecía ser- igual que cualquier otra noche. El viento amargo bramaba sobre los yermos y el Río Onon se precipitaba para juntar sus aguas con las del Ingoda y, finalmente, con las del poderoso Río

---

[1] Harld Lamb:"The March of the Barbarians" (edic.1941, pág.51)

Amur. Ahora y entonces, el aullido de un chacal o de un lobo podían ser oídos entre los bramidos del viento. Pero, aunque nadie lo notó, la posición de las estrellas en el cielo resplandeciente era inusual; llena de significado.

Y mientras Hoelun se ocupaba con las monótonas labores diarias de la vida -rnientras vigilaba el *yurt* de su nuevo marido y cocinaba su comida, o dormía a su lado-, el niño del Destino tomaba forma dentro de su cuerpo. Nació en el año de la Liebre, de acuerdo al Calendario de los Doce Animales -el año 1157 de la era cristiana-, agarrando un coágulo de sangre dentro de su mano derecha.


RUSSIAN PRINCIPALITIES
Volga
Bolgar
1222
1223
SELJUQS OF RUM
Derbent
Tabriz
Urgench
Otrar
Bukhara
Tashkent
Khojend
Samarkand
Merv
1221
Rai
Nishapur
ABBASSID KHALIFATE
Balkh
Kabul
Ghazni
1221
Shiraz
Indus
Lake Balkhash
Irtysh
Yenisei
Lena
BURYATS
KIRGHIZ
MERKITS
1219
Lake Tengis (Baikal)
TATARS
CHIN
Amur
Yan-jing (Peking)
1226-27
HSI-HSIA
QARLUQ
KARA KHITAI
Ning hsia
Huang Ho (Yellow River)
K'ai-feng
Hang-chou (Hangchow)
SOUTHERN SUNG
Yangtze
TIBET
Brahmaputra
Ganges
Mekong
El Imperio Mongol de Genghis Khan
Base territorial original de Genghis Khan
El Imperio Mongol de 1206
El Imperio Mongol a la muerte de Genghis Khan (1227)
Itinerarios de los ejércitos realizados por :
Genghis Khan
Sus hijos y generales
Ciudades saqueadas y destruidas

CAPÍTULO V

LA VOLUNTAD DE SOBREVIVIR

"**V**ino al mundo con poco más que el fuerte instinto de supervivencia", escribe un moderno historiador[1] sobre Temujin, hijo de Yesugei: el niño que se iba a convertir en Genghis Khan. Y esto no es meramente una fiel declaración en lo que se refiere al bebé; es la clave de toda la vida del hombre: la explicación -de haber alguna- a su extraordinario carácter de conquistador. No hay inspiración impersonal, ni amor desinteresado, tras la larga y obstinada lucha de Temujin contra fuerzas tremendamente hostiles -una lucha que todo observador habría juzgado desesperada. No hay "ideología" de ninguna clase como trasfondo de sus batallas, ni tampoco en la disciplina de hierro -*el orden*- que impuso sobre los pueblos sometidos de cincuenta reinados. Sólo hay una paciente, metódica y sobrecogedora voluntad -la voluntad de sobrevivir-, asistida por una clara inteligencia y un infalible conocimiento de los hombres, o mejor, por un infalible instinto, más claro, seguro y poderoso que aquello que generalmente llamamos inteligencia; un conocimiento misterioso pero absoluto de todo lo que le era (o le podía ser) *útil*, y una constante presteza para actuar de acuerdo con lo que sabía. Cualidades admirables que elevarían a cualquier hombre muy por encima del resto, y que convirtieron a Temujin en *el* mayor conquistador de todos los tiempos y uno de los hombres de mayor grandeza. Pero eran medios para un fin. Y el fin era, primero, mantener a Temujin vivo, y después, hacer fuertes a él y a su familia. La visión que iba a llenar la conciencia del gran guerrero, cada vez de forma más apremiante a medida que el tiempo y las victorias incrementaban su poder por encima de todos los limites, no fue

[1] Harold Lamb, "The March of the Barbarians", edic.1941; pág,41.

ni la salvación del mundo, ni su destrucción, sino la organización del mundo para *su* propio beneficio y el de la *Altyn Uruk* -la "Familia Dorada"-: *su* familia; para su propia supervivencia y el de su poder en sus hijos y nietos, vestidos lujosamente y sentados sobre tronos.

Por otra parte, Temujin -Genghis Khan- es, en tanto que yo sé, el primer hombre en la historia que ha agitado a dos continentes animado por un objetivo tan eminentemente práctico y simple. No había vanidad en él, al contrario que en tantos conquistadores menores; ni gusto por los efectos dramáticos -aunque su carrera sea sin duda alguna uno de los dramas vivos más espléndidos que se hayan representado jamás en esta tierra. Y a pesar de las "pirámides de calaveras" y otras crueles realidades ligadas a su nombre, tampoco había crueldad superflua en él; no había en él esa crueldad irreflexiva que ocasionalmente se apoderaba de Alejandro Magno; ni tampoco esa crueldad sin propósito alguno salvo el de sentir placer por ejercerla, tal como es el caso de Assur-nasir-pal, Rey de Asiria[1]. El era demasiado fuerte -y demasiado práctico- para ser impresionado por los subproductos del poder. Sabía lo que quería, y pacientemente se preparaba para ello. Y cuando estaba listo, golpeaba directamente a su objetivo, con la irresistibilidad -y la divina indiferencia- del rayo. Es quizás la primera figura histórica que encarna *plenamente* lo que yo he llamado, en la primera parte de este libro, el poder del Rayo -el poder del Tiempo en su despiadado ímpetu hacia delante. Su destructividad era la destructividad desapasionada de Mahakala, el devorador del Tiempo. Y sus objetivos, tan personales, tan precisos y prácticos, no eran sino el pretexto usado por las eternas fuerzas de desintegración para acelerar la marcha de la humanidad hacia su perdición. Nadie ha merecido jamás tanto como él el título de "Azote Divino", que le fue dado con temor por civilizaciones próximas a desmoronarse. Pero "Dios" no era

---

[1] 884 – 859 a.C.

en realidad el Dios amante del hombre de las crónicas cristianas y musulmanas, sino el impersonal poder constructivo-destructivo inmanente a todo crecimiento, a toda vida. El "azote" vino desde dentro, no desde fuera. Genghis Khan fue un ejemplo, no un castigo. Pues su actitud hacía el mundo viviente, manifestada en la escala más amplia posible; sus pretensiones egoístas y despiadadas, no fueron sino las de todo hombre de una humanidad decadente, en la que cada vez más toda actividad se ha convertido en egoísta -suponiendo que todo hombre tuviese la sinceridad, el coraje y la fuerza de admitir que, a sus ojos, nada importa salvo él mismo, y persistir en esa actitud hasta su conclusión lógica. Era la actitud de una humanidad perdida, pero completamente desprovista de esa monstruosa hipocresía que hace que una humanidad perdida sea tan repulsiva.

Y es esa dura franqueza en su propósito, junto con sus logros casi milagrosos en el plano de la realidad física, lo que da a Genghis Khan esa sombría grandeza divina, en comparación con la cual la gloria de tantos hombres de fama, más aún, de tantos guerreros, aparece débil - "demasiado humana".

* * *

Desde muy al principio, Temujin fue enseñado por las circunstancias a creer que sólo él importaba. En la ruda sociedad en la que nació, muchos hijos de caudillo pensaban sin duda lo mismo. También lo hacían los hombres ajenos a Mongolia, con menor encomiable inocencia. Pero la mayoría de los hombres, al menos la mayoría de los niños, tenían protectores y amigos en los que podían confiar. Temujin fue muy pronto abandonado sin nadie. Tuvo que ser implacablemente egoísta para poder vivir.

Podemos vislumbrar, pero sólo vislumbrar, sus primeros años en las palabras que Dai Sechen, el viejo y astuto

padre de Bortei la Bella, le dirigió a Yesugei cuando le encontró cabalgando junto con el niño en dirección al campamento de Olhonod (el clan de Hoelun) en busca de una novia para éste: "Tu hijo tiene ojos brillantes y una cara resplandeciente.... "[1]; en las mucho menos halagadoras palabras últimas de Yesugei a Dai Sechen cuando, tras los esponsales, dejó al futuro "Emperador de todos los hombres" a su cuidado, de acuerdo a una vieja costumbre: "Mi hijo está asustado de los perros. No permitas que los perros le asusten" [2]. Temujin era entones simplemente un niño. Y por muy orgulloso que pueda haber sido su padre, el caudillo mongol -como lo era cada uno de los *baghatur* (hombres valientes) de las estepas-, estaba lejos de sospechar cuán apasionante aparecería su simple declaración y petición al ser impresa, en numerosos idiomas extranjeros, en los libros de historia Y la alabanza del viejo Dai Sechen no indicaba nada extraordinario en los rasgos físicos o en el porte del muchacho. Muchos niños sanos e inteligentes tienen "ojos brillantes y una cara resplandeciente", tanto en las riberas del río Onon como en las del Rhin. En tanto que sabemos, no había nada en Temujin que lo prefigurase como un conquistador, aparte de sus capacidades latentes y su horóscopo -su naturaleza, que las circunstancias revelaría, y su destino. Incluso en los últimos años, cuando sus proezas que agitaron al mundo empezaron a ser registradas por los cronistas de Oriente y Occidente, ninguno de estos iba a extraer de la remota infancia del gran guerrero ningún episodio de importancia como señal de su irresistible voluntad de poder, al contrario de como se ha hecho en otros casos, como por ejemplo, mostrando al Aníbal de nueve años jurando odio eterno a Roma ante el altar de sus crueles dioses. Y lo que es más, si se posee esa particular intuición histórica que, como se suele decir, le coloca a uno en contacto directo con los grandes hombres del pasado, se siente

[1] Ralph Fox, “Ghengis Khan”, edic. 1936; pág, 57
[2] Ralph Fox. “Ghengis Khan”, edic. 1936; pág. 59

que en caso de que Temujin recordase ese episodio de su mocedad, nunca se habría referido a él en los años sucesivos. Como dije antes, él estaba más interesado en su objetivo preciso que en la exaltación de sí mismo; en el poder sólido que en la gloria. No había prestación en él. Sólo la acción -sólo la victoria- tenía importancia a sus ojos: no la larga genealogía de la victoria. *Esta* era para ser *vivida*, y sólo el resultado resplandeciente era para ser registrado. Las capacidades personales latentes importaban sólo cuando dejaban de ser latentes.

Pero el destino iba a forjar pronto a su instrumento. Pocos días después de los esponsales entre Temujin y Bortei, moría Yesugei -envenenado durante el viaje de regreso a su hogar por unos caudillos tártaros de cuya traicionera hospitalidad había disfrutado una noche. Se envió a buscar a Temujin. Regresó inmediatamente sólo para encontrarse con que los seguidores de su padre habían desertado del *ordu*, que a su madre le había sido negada la admisión a los sacrificios tribales por el Shaman y que, junto con sus hijos, había sido expulsada con ignominia por otras mujeres del clan. La valerosa viuda, cabalgando tras ellos en solitario con la bandera de las nueve colas de yak -el estandarte de los mongoles yakka-, intentó en vano avergonzar a algunos de los hombres de las tribus y exhortarles a regresar y jurar fidelidad al hijo de su fallecido *Khan.* De acuerdo a la ley de las estepas, ella era ahora la cabeza del *ordu* de su marido y su caudillo legal hasta que sus hijos fueran adultos o se eligiese a un nuevo Khan. Pero los guerreros que regresaron huyeron de nuevo. "El agua profunda se ha secado", declararon en el lenguaje poético de los nómadas; "la rueda vigorosa se ha quebrado. ¡Déjanos partir!" Y se unieron a los caudillos de Taijiut, que eran poderosos.

Una mujer descastada y sus hijos -cuatro niños y una niña-, más otros dos muchachos -hijos de Yesugei y de otra esposa- y una vieja esclava, abandonados a su suerte a las orillas

del río Onon al tiempo que las numerosas tiendas y rebaños se desplazaban hacia los pastos veraniegos bajo la dirección de nuevos *Khan:* esa era toda la herencia de Temujin -esa y su voluntad indomable; la voluntad de sobrevivir, la voluntad de perdurar, la voluntad de ganar un lugar para sí mismo entre los hombres despiadados que lo habían arrojado como a un peso inútil. ¿Un lugar entre ellos? No uno cualquiera, sino *el de su caudillo,* pues él era su *Khan* -la voluntad de mantenerse firme en el mundo despiadado que perteneció, pertenece y siempre pertenecerá a los hombres resueltos, astutos y fuertes.

El era un simple muchacho que apenas había superado los diez años. No sabía leer ni escribir -ni supo jamás. Pero poseía esa voluntad sobrehumana, y sabía lo que quería: primero, vivir, y después, vivir bien; adquirir poder para él y para su familia, y abundancia para su pueblo; ponerse en su lugar en el mundo como Khan por derecho divino de nacimiento. La situación que ahora afrontaba no podía haber sido resumida con mayor precisión que con ese trágico dilema que otra encarnación asombrosa de la Voluntad de sobrevivir (pero esta vez, de la Voluntad colectiva) iba a establecer, setecientos cincuenta años más tarde, ante toda una gran nación: "¡Futuro, o ruina!” [1]. No se molestó en analizarla. Era demasiado joven para ello. y además, el pensamiento abstracto habría consumido tiempo y él no tenía tiempo. Se puso a cazar – y a vivir. y guardó en su mente las constantes charlas de su madre acerca de la venganza que un día él descargaría sobre sus enemigos, los dos caudillos de Taijiut, parientes de Yesugei, hacía los que había desertado su pueblo.

El cazó -o atrapó- todo lo que podía cogerse: pequeñas piezas, marmotas e incluso ratones de campo; cualquier cosa que pudiese llenar su estómago. E incluso llevó pescado a casa- una comida despreciable a los ojos de los mongoles, que

---

1 Adolf Hitler, unos de cuyos primeros grandes discursos públicos fue sobre el tema: “*Zukunft, oder Untergang*”.

ninguno tocaría a menos que las punzadas del hambre le obligasen amargamente a ello; pero Temujin *estaba* hambriento. El luchó a toda costa por mantenerse vivo -y en forma. Riñó y peleó con sus hermanos y hermanastros por las piezas que capturaban, y gritos de enfado y duros porrazos fueron el rasgo diario característico del minúsculo asentamiento en el margen de los bosques del río Onon. Ya a esa edad temprana, Temujin parecía no conocer ningún escrúpulo ni piedad. Aparentemente -como todas las personas naturalmente resueltas, desde los idealistas totalmente desinteresados a los que he llamado hombres "contra el Tiempo", hasta personas como él mismo, sin ideología ni idealismo alguno, pero con un propósito preciso y egoísta-, clasificaba al resto de la humanidad en tres categorías bien definidas: la de los útiles; la de los inútiles (pero inofensivos), y la de los peligrosos. En su caso, ello significaba los útiles *a él;* los inútiles en lo que *a él* le concernía, y los peligrosos respecto *a* él -aquellos que se interponían en su camino. Su hermano Kasar, fuerte y hábil con el arco, y lleno de una devoción casi perruna hacía él, era eminentemente útil, e iba a permanecer así el resto de su vida. Pero Bektor, su hermanastro, aunque no tenía su astucia, era más fuerte que él, y a menudo le robaba la mejor parte de su caza. Temujin decidió en su corazón que Bektor era peligroso. Y un día, llevando consigo a Kasar por si fuese necesario, caminó hasta el lugar donde Bektor, desprevenido y sin sospechar nada, permanecía custodiando pacíficamente los pocos caballos que poseía la familia, y le mató al instante atravesándole con una flecha.

No parece que realmente él le odiase. A sangre fría, apartó uno de los primeros obstáculos de su camino. Y cuando el infortunado muchacho, muriendo, le rogó que no dañase o abandonase a Belgutei -el otro hijo de Yesugei con la misma mujer-, él le prometió inmediatamente que no lo haría. Y

mantuvo su palabra -sin dificultad. Pues Belgutei no era peligroso (e incluso le fue útil con posterioridad).

Un episodio tal muestra ya en el adolescente Temujin la despiadada e implacable naturaleza del futuro Genghis Khan. Pero por importante que este fin le hubiera podido parecer al calor de su cólera, no merecía la pena darle mayor resonancia. El hijo mayor de Yesugei tenía mejores cosas en que pensar. Y la sabia viuda, Hoelun -una mujer no sólo de coraje, sino también de visión-, le recordaba cuál era su gran fin; el *único* fin digno de toda su fuerza astuta y vigilante en esa etapa de su vida: la venganza sobre sus enemigos; la reafirmación de sus derechos-, su ascenso desde el status de un descastado hasta aquél de un caudillo. Ella le recordaba a él y a sus hermanos su absoluto aislamiento en medio de un mundo hostil y la lucha constante y apremiante que debían afrontar -la lucha que debía hacerles olvidar toda mezquindad, toda envidia y odio entre ellos. "Cuidad vuestras espaldas", decía ella, "no tenéis compañeros. Cuidad las colas de vuestros caballos, pues no tenéis látigos. El daño hecho a vosotros por los dos caudillos Taijiut es inaguantable. Y cuando estéis pensando en vengaros de vuestros enemigos, ¡id y hacedlo! [1]. Ella ardía de amarga indignación y de desprecio. No reprochaba a sus hijos por matar a otro muchacho, un muchacho indefenso y su propio hermanastro. Les reprochaba por perder tan precioso tiempo y energía en ello -ya simplemente por el hecho de *desear* hacerlo-, en lugar de pensar *únicamente* en la venganza sobre sus enemigos reales. Les culpaba -culpaba a Temujin- por permitir que una cuestión secundaria adquiriera, aun cuando durante un corto tiempo, el primer lugar, por no estar lo suficientemente poseídos por una única voluntad, sin la cual hasta las más sobresalientes cualidades son igual a nada.

Aunque Temujin no pensó más en el incidente, nunca olvidó la lección.

---

[1] Ralph Fox, “Ghengis Khan”; edic.1936, pág.61.

* * *

Hoelun también les habló de sus ancestros, los Borjigin, los héroes de ojos azules, hijos del legendario Lobo Azul. "Sus voces", decía, "sonaban como truenos en las montañas, sus manos eran fuertes como zarpas de oso -rompiendo a los hombres en dos tan fácilmente como a flechas. En las noches de invierno, dormían desnudos junto al fuego de árboles poderosos, y sentían las chispas y ascuas que caían sobre ellos como si fueran simples picaduras de insectos" [1].

El muchacho escuchaba con elación estas viejas historias en los atardeceres al fuego del *yurt* de su madre, mientras el áspero viento -el mismo viento que había agitado la estepa con furia indiferente la noche en que fue concebido- rugía en los cercanos bosques de abedules y sobre las extensiones herbáceas sin fin. Y el sonido del viento sonaba como el lamento espantoso de diez mil sabuesos hambrientos; como la llamada persistente de fantasmagóricas trompetas-, como el grito de hombres y caballos agonizantes sobre un campo de batalla tan ancho como el mundo. Terribles presencias de la esfera sobrehumana–*kelets*; espíritus del Eterno Cielo Azul, a los que incluso los más bravos temen, puesto que no se puede combatir a la que no se puede ver- llenaban la helada noche estrellada. Pero Temujin no estaba asustado. En esos momentos de orgullo y elación su instinto profundo le decía que los *kelets* del Cielo nunca le harían ningún daño; al contrario, que le ayudarían en todo la que emprendiese-, que él era su Elegido para un trabajo grandioso de poder, del cual nada sabía todavía. El sentía en su interior su terrible e impersonal irresistibilidad Pero él no era un soñador. y cuando la mañana llegaba, ponía ese poderío, estimulado en él por la voz de su pasado racial y por la voz de lo invisible, al servicio del único objetivo que él entendía y perseguía como algo digno

---

[1] Harold Lamb, “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.41.

de merecer la pena: su propia supervivencia; su propia victoria sobre el hambre, la pobreza y la humillación; sobre las dificultades de su vida diaria como descastado, manteniendo en mente durante todo el tiempo que la primera condición para su seguridad era la aniquilación de los parientes de su padre que le habían robado su *ordu*. Pues, aun joven como era, él sabía ya que no iba a perdonar a ningún hombre que se interpusiese en su camino.

Las historias de su madre acerca de los Borjigin semimíticos sólo estimularon en él la natural seguridad que es el privilegio de los fuertes. El también tenía ojos azules, al igual que aquellos ancestros que, visualizados a través del habla poética de Hoelun, se le aparecían como semidioses. Y su grueso cabello tenía el color del fuego. El también era un hijo del Lobo Azul. Se aplicó a su tarea diaria: la caza para poder comer, y la vigilancia constante contra el peligro acechante, aprovechando lo mejor de cada circunstancia e incluso convirtiendo las mayores contrariedades en ventajas.

Guiado por su instinto de cazador, durante tres días siguió de forma metódica y paciente el rastro de sus ocho caballos robados -todos sus caballos excepto uno- a través de las llanuras sin caminos, los encontró y los condujo de vuelta, disparando sus certeras flechas a los ladrones que le perseguían hasta que la noche cayó y le perdieron de vista. Y al mismo tiempo, ganó la amistad de Borguchi, un muchacho que le había ayudado en este difícil propósito y que iba a permanecer durante toda su vida como su fiel criado.

En otra ocasión, en la que había sido capturado por Targutai-Kiriltuk y Todoyan-Girte, los caudillos Taijiut -sus enemigos-, escapó de sus captores, a pesar de llevar puesto un pesado cepo chino alrededor de su cuello; y se escondió entre las aguas gélidas del río Onon durante parte de la noche, ocultando su cabeza entre los juncos, hasta que un sirviente, que admiraba su coraje y astucia, le ayudó a liberarse del cepo y

alcanzar su tienda sano y salvo. Y creció en años, en fuerza, en habilidad, en sangre fría. Y la irresistible atracción de su personalidad creció con él. De hecho, parece que desde los primeros días de su vida como descastado desarrolló la habilidad de poner a su servicio, para siempre, a los mejores de entre aquéllos que entraban en contacto con él. Y como en todo hombre predestinado a llevar a las multitudes a una acción organizada, el atractivo de su personalidad en el atractivo omnipotente del liderazgo, que conmueve a todo el mundo, salvo, claro está, a aquéllos en quienes sus celos y envidias hacia el lider nato se convierten en odio testarudo, y ..... a los idiotas congénitos.

Su fuerza creció. El peligro constante aceleró su instinto y dio forma a su inteligencia. Repetidos reveses estimularon su determinación a superar todo aquello que pudiera haberlos causado; multiplicaron su inventiva; elevaron su capacidad y el campo de su lucha se ensanchó a medida que pasaron los años, e iba a ensancharse durante toda su vida hasta alcanzar proporciones gigantescas. Pero su objetivo siempre continuó siendo el mismo: *su propia supervivencia*; la supervivencia de su familia; su venganza sobre la amargura y la miseria de sus primeros años -el mismo objetivo que tenía cuando, a falta de mejor caza, solía atrapar y comer marmotas y ratones, y aguardaba escondido durante horas hasta que ya no podía escuchar en la distancia el sonido de los cascos de los jinetes de Taijiut que habían estado buscándolo para matarle.

Temujin era ahora un joven duro y astuto con un puñado de amigos admiradores -seguidores prestos-, y su primera tarea era la de recuperar a su pueblo de los caudillos Taijiut. Pero él nunca se precipitaba. Se tomaba su tiempo; estudiaba el terreno antes de actuar y permitía que el paciente juego de las circunstancias -sus aliados invisibles- trabajase por él. Sin embargo, tan pronto como su instinto le decía que había

llegado el momento auspiciado para un paso decisivo, actuaba sin dilación.

Ahora, cabalgaba una vez más hacia las tiendas del clan de Olhonod para reclamar a Bortei, su prometida, al viejo Dai Sechen. Este último, sintiendo ante él a un joven y prometedor *baghatur*, no dudó en dársela, aunque Temujin era pobre y todavía sin poder. Pero estaba lejos de sospechar que, dándosela, estaba haciendo inmortal a la bella joven. Junto con ella, le entregó a su yerno un abrigo negro de marta: su dote. Era un magnífico regalo, y el primer tesoro que iba a poseer el hijo de Yesugei.

El lo valoraba, sin duda, pues amaba las cosas espléndidas y preciosas. Con todo, su reacción no fue ni permanecer feliz con su posesión, ni intercambiarla por oro o plata -otros tesoros de la misma clase. Había a sus ojos un tesoro más digno por el que luchar: una vida de libertad y abundancia, que implicaba -que siempre implica- una vida de poder, sus derechos de nacimiento; la vida de un *khan* de la sangre del Lobo Azul, hijo y padre de khans. Ofreció el abrigo de marta -todo lo que tenía- como regalo al poderoso caudillo de los turcos Kerait, Togrul Khan, cuyas numerosas tiendas, algunas de las cuales se decía que estaban revestidas de oro, estaban enclavadas no lejos de la Gran Muralla de Cathay. Y no le pidió nada a cambio salvo su amistad, es decir, su potencial utilidad. El Khan, un viejo astuto cuya reputación de riqueza había alcanzado incluso la lejana Europa [1], había tenido a bien dar su protección a algunos de los pequeños caudillos de las estepas y había aceptado ser el *anda* de Yesugei -su hermano jurado. Temujin volvió a él. Necesitaba un aliado en su amargo combate por la supervivencia, y éste podía probarse útil. En un gesto de capacidad diplomática, le dio todo lo que tenía y le habló del antiguo juramento y de la lealtad filial del hijo hacia el

---

1 Togrul Khan, un converso a la forma Nestoriana del Cristianismo, fue el fabuloso “Preste Juan” de las historias medievales.

protector del padre. Togrul Khan se sintió halagado e inclinado a ayudar en caso de necesidad al joven *baghatur*.

La necesidad vendría pronto. Los hombres de Merkit nunca habían olvidado el insulto que les hizo Yesugei cuando arrebató a Hoelun de uno de sus hombres. Atacaron el pequeño campamento a orillas del Onon, se llevaron a la recién casada Bortei para vengarse en ella por el viejo daño y persiguieron a Temujin tan lejos como pudieron -hasta que alcanzó el Burkan Kaldun, la "Montaña del poder", y se refugió entre las gruesas paredes de su pendiente.

Ahora, todo parecía perdido. Todo *estaba* perdido, salvo Hoelun, la madre severa y guerrera, la profetisa del combate mortal y de la venganza despiadada, y el mismo Temujin, con su determinación invencible de reconquistar su derecho a vivir y con el sello del destino puesto sobre él desde ya antes de su nacimiento. Mientras los exultantes Merkit llevaban entre gritos, cánticos y burlas a Bortei la Bella y a la segunda esposa de Yesugei, la madre de Belgutei, a su campamento; mientras lo festejaban hasta el amanecer y se emborrachaban alrededor de los brillantes fuegos de campaña, el futuro Señor de Asia dormía bajo la cobertura del manto viviente del Burkan Kaldun: el oscuro bosque. No desperdició energías en penas por sus perdidas ni en anticipados temores por lo que era probable que le fuera a acontecer. Simplemente durmió -dejando que las fuerzas del mundo invisible trabajasen por él en su forma misteriosa, ya que no había nada más que se *pudiera* hacer. Y cuando llegó la mañana -mientras sus enemigos dormían borrachos-, se sometió al Poder Invisible que todo lo impregna, el Poder del Eterno Cielo Azul, al que los mongoles veneraban.

En un gesto ritual, el de un hombre sometiéndose a un ente superior, se quitó su gorro y lo sujetó a su cintura, se desabrochó su cinturón de cuero y se lo puso alrededor del cuello, y hecho esto, se inclinó nueve veces ante el Sol naciente, reconociendo su propia insignificancia frente a la Fuente de

toda vida y todo poder. Y derramó una libación de *Kumys,* leche de yegua, e hizo una promesa: "Burkan Kaldun ha salvado mi pobre vida", dijo él, "de ahora en adelante haré sacrificios aquí, y requeriré a mis hijos y nietos que hagan otro tanto". Estaba agradecido a lo Invisible por su supervivencia. Se daba cuenta ahora de que un Poder mucho más allá de él quería que sobreviviese; era su aliado. Pero no sabía todavía con qué propósito, o si lo sabía débilmente -pues era ambicioso y ningún sueño era demasiado grande para él-, no permitía que el atractivo de un futuro indefinido interfiriese en las preocupaciones ásperas y precisas del presente. Sólo sabía que los espíritus del Cielo, y también los espíritus de la Tierra, los bosques y las aguas, estaban con él, y que finalmente triunfaría sobre sus enemigos inmediatos: sobre aquéllos que le habían perseguido esa noche y también sobre aquéllos que le habían estado persiguiendo toda su vida: sabia que un día el se restituiría de sus pérdidas y viviría como debe vivir un khan.

Mientras tanto, él permanecía ante el Cielo Azul radiante, en Burkan Kaldun, cerca del nacimiento del Onon, del Kerulen, del Tula -de los afluentes del río Amur así como de aquéllos del río Baikal; de los ríos que fluyen hacia el Este, hacia el Oeste y hacia el Norte, a los que él un día iba a conquistar en las cuatro direcciones. Permaneció allí, agradecido y humilde -fuerte, como sólo los sinceramente humildes pueden ser. Y los rayos del Sol, fuente de poder, brillaron sobre su cara grasienta[1] y sobre su grueso cabello rojo ardiente que el viento revolvía. Y en sus ojos azules -señal de la sangre sobrehumana de los Borjigin- se podría haber leído la serenidad gozosa de un hombre conocedor de que nada puede aplastarle.

Pronto, con la ayuda de los guerreros de Togrul Khan y de Jamuga Sechen - Jamuga el Sabio-, que se había convertido en su hermano jurado, Temujin atacó el campamento merkit, trayéndose un gran botín (o lo que a él le parecía "un gran

---

[1] Los mongoles solían untarse la cara con grasa para protegerla del frío.

botín" en esa temprana etapa de su carrera) y un número de cautivos que le juraron fidelidad. Recuperó a Bortei. Pero nunca estuvo seguro de que su primer hijo, Juchi -"el Invitado"-, fuese de él o del hombre a quien ella había sido entregada en esa noche de oprobio. En cualquier caso, el niño era fuerte -un futuro guerrero. Seria útil (de hecho, iba a conquistar y gobernar las estepas sitas más allá del Mar Caspio). Fue bienvenido, independientemente de quien fuera hijo. Pues Temujin era demasiado inteligente y práctico para no darse cuenta de que "los niños sanos son la posesión más valiosa de una nación". Pero a diferencia del superhombre que en nuestros días pronunció estas memorables palabras en numerosas ocasiones [1], él no era un idealista. Sólo estaba interesado en guerreros potenciales en la medida en que la eficiencia de éstos y su devoción hacia él *le* ayudasen a afirmarle como señor de las estepas, una vez aplastados sus enemigos. Consideró al Poder del Eterno Cielo Azul, ante el que se había Postrado -consciente como era de tremenda su extensión sin límite-, como su aliado en la lucha por el poder y la abundancia, al igual que la mayoría de los hombres primitivos consideraban a sus dioses como colaboradores en la persecución de sus fines personales. En el fondo de su corazón sólo creía en si mismo. Sentía como si las fuerzas de lo invisible fueran las primeras en venir bajo el hechizo de su voluntad mágica e infinita.

Mas el Poder impersonal del Cielo Azul -si es que era consciente tanto de si mismo como de él- debe haberle considerado como uno de los instrumentos más perfectos de su eterno, sereno y despiadado Juego.

* * *

[1] Adolf Hitler.

Nada parece traer más éxito que el éxito mismo. Ahora, tras su primera victoria, Temujin fue testigo de cómo numerosos seguidores venían a él por su propia voluntad para ofrecerle sus servicios. El ya tenía a su propio hermano devoto, Kasar, el Arquero, y a su fiel Borguchi -el joven que le había prestado su caballo para cabalgar en busca de sus ocho caballos robados-, y a Jamuga, su *anda* o hermano jurado, y a Jelmei, el hijo de uno de los antiguos vasallos de Yesugei, que se había unido a él después de que se hubiese extendido sobre las estepas el rumor de que había renovado la amistad de su padre con Togrul Khan.

Ahora Munlik, a quien Yesugei una vez le había confiado como muchacho desamparado próximo a ser huerfano, y que sin embargo le había abandonado como el resto del *ordu*, regresó a él con sus siete hijos, uno de los cuales, llamado Kokchu, iba a ganar fama como shaman. Otros vinieron también: unos, procedentes del propio clan de Temujin, los Kiyat [1]; otros, procedentes de diversos clanes, y el resto, procedentes de tribus por entero diferentes: Jebei, Kubilai, grandes guerreros; y la encarnación misma del valor, la virtud y el genio militar, Subodai, destinado a dirigir a los mongoles a través de Europa, siendo ahora sólo un muchacho lleno de apasionada devoción hacia el Khan en ascenso.

Pocos hombres en la historia han inspirado en sus seguidores tal lealtad absoluta como Temujin. "Yo recogeré para ti como un viejo ratón; volaré para ti como un ave rapaz; te cubriré como una manta de caballo, y te protegeré como una tienda al abrigo del viento. Así seré yo para ti" [2] : de esta forma se dice que se dirigió a él el joven Subodai cuando se unió a su núcleo de héroes. Y realmente mantuvo su palabra hasta el final. Los otros paladines, independientemente de qué pintorescos símiles puedan haber usado para expresar su

---

1 Harold Lamb, “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.41.

2 Ralph Fox, “Genghis Khan” edic.1936; pág.76

devoción, estaban igualmente deseosos de mantenerse junto a Temujin o caer con él en su amarga lucha por la supervivencia. Le amaban, no a causa de alguna gran idea tras él -pues *no* había ninguna-, sino por él mismo; por el atractivo magnético de su persona y de su personalidad; por la completa satisfacción que él daba en ellos a esa necesidad natural del hombre de ser conducido por un líder real y venerar a un dios viviente. Si alguna vez ha habido un lider, ese era él. Y era un dios, en el sentido de que incluso antes de sus victorias asombrosas, es más, incluso en la profundidad del bosque en el que se escondió, sobre las pendientes del Burkan Kaldun, a un pelo de ser destruido, tenía en él todas las cualidades que iban a darle, en los años venideros, el imperio de Asia. Las fuerzas de lo Invisible le habían colocado aparte, por encima de otros hombres, y le habían asociado a su poder. Tal como pronto iban a decir los shamanes de Mongolia, "el poder del Eterno Cielo Azul" había "descendido sobre él". Aquí, en la tierra, él era "Su agente" [1].

Repito: no había ninguna ideología detrás de sus propósitos. Incluso el gran sueño de la unidad de Mongolia, que pronto tomaría forma en su conciencia, si es que no lo había hecho ya, no era el sueño de un idealista. En su materialización, Temujin veía simplemente una condición preliminar para su propia supervivencia y seguridad. Era por *su* supervivencia y *su* seguridad por lo que luchaban los paladines de Temujin. También, naturalmente, por el botín que compartirían con él -y sabían que era generoso y que nunca rompía las promesas que hacía a sus amigos-, pero ante todo, por él; por el absoluto placer de luchar a su lado.

Pocos hombres en la historia han entendido –sentido- tan agudamente como Temujin el significado eterno de la guerra, esa función vital de la humanidad sana (al menos mientras el hombre viva "en" el Tiempo) tan natural como

---

[1] Harol Lamb, “The March of the Barbarians” edic.1941; págs.54 y 57.

comer o aparearse. Pocos han destacado tan claramente como él que la destructividad sin odio -como la del cazador- nunca puede reemplazar la embriaguez de la victoria sobre enemigos humanos a los que uno odia. Una vez preguntó a sus compañeros que era lo que consideraban el placer mayor de un hombre, a lo que éstos replicaron, tal como harían simples bárbaros, describiéndole los placeres de la caza. Pero el futuro "Azote de Dios" dijo: "No, no habéis respondido bien". Y les dio *su* concepción de la felicidad: "El placer y la alegría de un hombre", dijo, "reside en pisar al rebelde y conquistar al enemigo; en desgarrarlo desde la raíz, en quitarle todo lo que posee; en hacer gemir a sus sirvientes hasta que las lágrimas fluyan de sus ojos y nariz, en cabalgar placenteramente en sus bien alimentadas monturas; en usar como cama los vientres y ombligos de sus esposas, amar sus pómulos rosados y besar y chupar sus labios escarlatas" [1].

Siempre estaba dispuesto a eliminar, incluso sin el sentimiento de una hostilidad agresiva -el deseo de venganza o el simple odio al opositor-, a aquéllos a los que consideraba como obstáculos. Ello puede verse claramente en cada acto de su vida, desde el despreocupado asesinato de Bektor, en su infancia, hasta la aniquilación, años y años más tarde, de todos los inútiles (o aquéllos a quienes los mongoles consideraban como tales) de las poblaciones de las ciudades conquistadas. El estímulo último de todas sus acciones provenía de su determinación a sobrevivir y triunfar. Pero su estímulo emocional, de haber alguno, fue siempre el placer de derribar a todo lo que le impidiese su propia expansión; a quienquiera que se interpusiese en el camino de toda posible autoafirmación; a quienquiera que amenazase su persona, su seguridad, su poder sobre las cosas: al rebelde; al rival; *al enemigo.* Es el eterno estímulo de todos los hombres de acción -guerreros y otros- que viven enteramente "en el Tiempo". Pero sólo los mejores

---

[1] Ralph Fox, “Genghis Khan”, edic.1936

entre ellos -aquéllos que están, al igual que Temujin, libres de la hipocresía- tienen la sinceridad de admitirlo ante sí mismos, no digamos ya de decirlo a los demás en forma tan llana como él hizo. De tales hombres, es quizás el hijo de Yesugei el primero en haber hecho historia a escala continental (el primero, al menos, acerca del que conocemos lo suficiente como para capacitarnos a delinear hasta cierto punto su psicología). Ese es el porqué encontramos esa franqueza en él. De los otros grandes destructores egoístas *tras* él, apenas ninguno carece de una notable cantidad de hipocresía en su composición. Y esa cantidad crece -tal como es previsible- a medida que nos acercamos a nuestros tiempos, al contrario que en Temujin -el hombre "Rayo" *par excellence*, tal como le he llamado-, en el que no hay fingimiento.

* * *

No se mantuvo desocupado tras su victoria sobre los Merkit Los poderosos caudillos Taijiut, todavía en posesión de la mayor parte del *ordu* de su padre, vieron su alianza con Togrul Khan con suspicacia, y su primera victoria con resentimiento. Este hijo de Yesugei era seguramente un *baghatur* lleno de posibilidades. Le odiaban al máximo por ello y lamentaban no haberlo matado años atrás, cuando había sido un cautivo indefenso en sus manos. Ahora él conocía su odio -su madre se lo había recordado toda su vida- y sabía que nunca sobreviviría a menos que ellos fuesen destruidos. Y les hizo la guerra a la primera oportunidad

En uno de sus encuentros con ellos fue herido por una flecha en el cuello, y sólo sobrevivió gracias a la devoción de Jelmei, su fiel escudero, que mantuvo limpia su herida y arriesgó su vida para traer agua a Temujin. Como dice uno de sus modernos biógrafos, "nada iba a venirle fácil a este hombre" [1].

---

[1] Ralph Fox, “Genghis Khan”; edic. 1936, pág.69.

Los Taijiut eran una tribu numerosa, y Targutai-Kiriltuk y Todoyan-Girte eran guerreros fieros. Sin embargo, finalmente, el núcleo del ejercito de Temujin, en el que ya estaba empezando a imponer esa disciplina de hierro que iba a hacer invencibles a los mongoles, les derrotó en una batalla mayor en la que Targutai resultó muerto. Todoyan-Girte, capturado, fue ejecutado. El futuro conquistador nunca iba a permitir que un enemigo irreconciliable viviera. Pero un cierto número de caudillos menores, que se sometieron y le juraron lealtad, fueron perdonados, a pesar de algunas afirmaciones en sentido contrario, rechazadas por modernos historiadores como historias amedrentadoras o actos de otros *baghaturs* atribuidos erróneamente a Temujin [1]. Y también fue perdonada la mayor parte de la tribu, y sus hombres hábiles fueron incorporados a la todopoderosa máquina militar que estaba tomando forma en Mongolia; la *horda*. Temujin podía, sin duda, infligir sufrimiento. Los traidores a él eran condenados a muerte por tortura. A tal muerte condenó también, tras su victoria sobre los Merkit, al hombre que había violado a Bortei. Pero esto lo hacia con vistas a sembrar terror en los corazones de sus enemigos potenciales. Por lo demás, era demasiado práctico para satisfacerse con crueldades. El mataba para apartar obstáculos.

Ahora, tras la derrota de los Taijiut, era el jefe supremo al norte del Gobi - un hombre constante importante entre los así llamados bárbaros, pero nadie comparado con Togrul Khan; y era aún completamente desconocido en el mundo exterior al Oeste de las montañas de Altai y más allá de la Gran Muralla de Cathay. Los chinos, siempre atareados jugando a un equilibrio

---

[1] Harold Lamb (en “Genghis Khan. Emperor of all men”) rechaza como “muy improbable” la historia de los setenta caudillos presos vivos por orden de Temujin, mientras que Raplh Fox (“Genghis Khan”; edic.1936, pág.82) establece que ese tratamiento no fue infligido por Temujin a los Taijiut, sino por Jamuga a setenta seguidores de Temujin, una vez que la guerra entre los dos hermanos jurados había estallado.

de poder con sus turbulentos vecinos nómadas -buscando a quien estuviera dispuesto a ayudarles a humillar a la última tribu que les había causado problemas-, no se dirigieron a él, sino a los turcos Kerait, en su solicitud de colaboración para una expedición que iban a dirigir contra los tártaros. Con todo, Temujin se unió a Togrul Khan en la expedición y derrotaron a los tártaros. Los oficiales patrocinadores de Cathay dieron a Togrul Khan el título chino de Wang, que traducido significaría "principe", mientras que Temujin fue nombrado algo así como "Comandante de la frontera" -en comparación, una modesta distinción militar. Pero no parece haberle importado. Como todas las personas prácticas y resueltas, nunca asignó importancia indebida a las señales externas del poder. Los jefes tártaros le habían jurado lealtad. Ahora, los guerreros tártaros incrementaban las filas de su potencial ejército. Sabía adonde iba y lo que quería. Tenía la clara visión del día en que en la estepa él, Temujin, no tendría ningún rival ni enemigo: en que él, que había estado perseguido durante toda su vida, emergería finalmente más seguro y más poderoso de lo que nunca fuera su padre. Y entonces la voluntad de sobrevivir darla paso a la voluntad de conquistar .... Mientras tanto, dejó al jefe kerait ser "Wang Khan" -"el principe"- y se dedicó enteramente a la organización de sus guerreros y de su creciente *ordu*.

La disciplina que impuso parece haber sido bastante ruda y primitiva. Se dice que en una fiesta en la que sus borrachos seguidores empezaron a reñir, él mismo los serenó con una porra de madera -el único argumento que era seguro que iban a entender en esa áspera sociedad. Pero los nómadas apreciaban el hecho de que, cualesquiera que fueran los métodos que él empleaba, siempre conseguía controlar a sus hombres-, y también que él los mantenía en buenas condiciones de combate. "Alimenta a sus guerreros y mantiene sus *ulus* en buen orden" [1], era la opinión que los hombres de las tribus

---

[1] Ralph Fox, “Genghis Khan”, edic.1936, pág.110.

tenían de él. Y era una opinión mucho más elevada de lo que pueda parecer a personas más sofisticadas.

Pero pronto iba a proceder a crear un ejército real de sus hasta ahora incontrolables guerreros, y una nación de los clanes coligados de los mongoles y de otros pueblos nómadas sometidos. Los más valientes y eficientes de entre aquéllos que le eran ciegamente devotos, compañeros de sus primeros luchas por la supervivencia, se convirtieron al mismo tiempo en sus fieles guardaespaldas y generales. Otros fueron nombrados oficiales al frente de levas tribales. Todos ellos fueron los *nokud*, debiendo obediencia a nadie más que al propio Temujin, e investidos de poder absoluto -con derecho sobre la vida y la muerte- sobre los hombres bajo su mando. Temujin estableció reglas estrictas -codificadas en la extensa *Yasa*, de la que hablaré más adelante- referidas al equipamiento, rutina y disciplina de las tropas. Entrenó a sus soldados y oficiales hasta que tuvo en la mano una fuerza que se movía y actuaba como un solo hombre -absolutamente digna de confianza; absolutamente eficiente. Puso fin a todas las rencillas entre las tribus que se le habían sometido; reprimió a los pendencieros; asesinó el espíritu de independencia individual; modeló a los orgullosos mongoles (y a las tribus conquistadas) en una crecientemente numerosa colectividad altamente disciplinada, en la que cada elemento tenia una sola obligación: obedecer a la autoridad establecida inmediatamente sobre él; sin murmuraciones; sin cuestionarla. El ejército dominaba esa nación en proceso de formación. Y él, Temujin, era la inteligencia directriz y organizativa, la voluntad y el alma del ejército. Los escogidos entre aquellos comandantes capacitados que iban a ayudarle a conquistar el mundo, eran, en sus manos, como sabuesos en las manos de un poderoso cazador -sabuesos "alimentados de carne humana y dirigidos por una correa de hierro", como empezaban a creer los todavía insumisos y aterrorizados caudillos tribales, que les describían, en el enérgico lenguaje de

las estepas, lenguaje de guerreros y poetas, por medio de sugestivas similitudes: "Tienen cráneos de metal; sus dientes están hechos de roca; sus lenguas tienen la forma de un punzón; sus corazones son de hierro. En lugar de látigos portan espadas curvadas. Beben el rocío y cabalgan sobre el viento .... La espuma fluye de sus bocas y están llenos de júbilo" [1].

* * *

La amistad entre Temujin y Togrul Khan, el rico caudillo kerait -ahora, "Wang Khan"-, no iba a durar. En verdad, Temujin se había hecho útil de diversas formas al *anda* de su padre, a quien él llamaba cortésmente su "padre adoptivo". El había estado guerreando a su lado no sólo contra los tártaros, sino también contra los Merkit (quienes si bien fueron derrotados una vez, estaban todavía lejos de ser sometidos) y contra los Naiman. Había protegido (por supuesto a cambio de dinero) a las caravanas contra el ataque de tribus incontroladas, haciendo que las rutas comerciales fueran más seguras de lo que lo habían sido jamás. Y en los prósperos asentamientos Kerait -mitad campamentos y mitad mercados- los mercaderes estaban agradecidos al "Wang Khan" por la alianza que había hecho. Pero el Wang Khan empezó a intrigar contra Temujin con Jamuga, el ambicioso hermano jurado de éste, el cual tenía una concepción personal de la unidad de Mongolia diferente a la suya. Y el hijo de Yesugei no se sintió seguro hasta que no se libró de estos dos nuevos enemigos.

Pero todavía no se sentía lo suficientemente fuerte como para desafiar abiertamente al Wang Khan en una guerra hasta el final, y tras el primer encuentro indeciso con él, le envió un mensaje aparentemente amistoso recordándole los antiguos víncu1os y servicios y expresándole el deseo de una

[1] Ralph Fox, “Genghis Khan”, edic.1936, pág.101.

paz duradera -aunque sabía que tal cosa no podría existir. El viejo kerait y su astuto hijo, Sen Kung, también lo sabían, y rechazaron los deseos de Temujin. Temujin, de nuevo en una de las horas trágicas de su vida -de nuevo ante la misma alternativa trascendental que había afrontado años atrás en los bosques de pinos del Burkan Kaldun; la alternativa de "futuro o ruina", por citar una vez más las modernas e inmortales palabras-, se retiró con sus fieles guerreros a los pantanos alrededor del Lago Baljun y esperó. Y de nuevo el hechizo de la indomable voluntad de sobrevivir iba a apremiar -por así decirlo- al poder del Eterno Cielo Azul a descender sobre él y llevarle a la victoria; digo "el hechizo" porque existe una potencia mágica y positiva en la voluntad concentrada y unidireccional que no se detiene ante nada.

El Sol se alzó y se estableció sobre las aguas del Lago Baljun, y los camaradas de Temujin se procuraron comida cazando en los pantanos salados. Un monótono día siguió a otro. Temujin pensaba: "La victoria de los Kerait significaría mi fin. Así pues, debo vencerlos, no importa bajo que medios. ¡Allí donde la fuerza sea insuficiente debe ser suplida por la astucia!". Y ordenó a su devoto hermano, Kasar el Arquero, enviar un mensaje al Wang Khan -un falso mensaje, indicando que Temujin había huido no se sabe adonde y que él, Kasar, desesperanzado, estaba planeando desertar con su ejército y rendirse al Khan Kerait, cuya protección deseaba asegurar. "Traición", dirían los caballerosos y los amantes de la verdad, y aquéllos que aman la limpieza por encima de la vida. "Necesidad", replicaría Temujin, y con él, todos los hombres de acción de un solo propósito, y entre ellos, los más dispares a él, los idealistas desinteresados, en la medida en que éstos también son prácticos y desean lograr algo en este mundo de falsedad, odio y estupidez; necesidad -la única elección del luchador que se siente acorralado y que todavía está determinado a vencer.

El Wang Khan creyó la inteligente mentira –creyó en la paz y seguridad- y ordenó una fiesta. Temujin, apareció por sorpresa, asaltando el campamento Kerait. El viejo caudillo fue capturado y murió cuando intentaba huir. Su hijo fue hacia el Sur, sólo par encontrar la muerte poco después. Los turcos Kerait que no murieron en la batalla fueron incorporados a la confederación de tribus bajo señorío mongol. Las mujeres más deseables fueron entregadas, como de costumbre, a los jefes del ejército. Temujin guardó para sí mismo una de las dos bellas nietas del Wang Khan, asignadas a él en el reparto del botín. Se convirtió en su cuarta esposa (había tomado la segunda y la tercera de los derrotados tártaros). La otra la entregó a Tuli, el más joven de sus hijos con Bortei. Ella fue la famosa Siyurkuktiti, destinada a convertirse en madre de tres conquistadores.

Y ahora dirigió sus fuerzas contra los Naiman, un pueblo numeroso y semi-asentado cuyo Khan, Tayan, tenía un canciller Uighur y numerosos súbditos que profesaban el budismo o la forma nestoriana del Cristianismo, aparte de aquéllos que se mantenían fieles al viejo culto espiritual de las estepas. El *anda* de Temujim, Jamuga, había estado intrigando con Tayan contra él -señalando en él al enemigo del orgullo del hombre tribal y de la libertad individual (cosa que realmente era, pues la libertad individual y la organización férrea no van unidas).

Los Naiman, a pesar de su número, fueron derrotados, su caudillo, muerto, y Jamuga, que había huido, capturado y llevado ante Temujin. Ya no había para él ninguna esperanza, ninguna posibilidad de convertirse en alguien importante, no digamos ya poderoso. Y Temujin, que lo sabía, estaba deseando perdonar al hombre que le había jurado eterna amistad años atrás, en los días en que él había sido pobre y cazador, sin amigos. En la victoria, él podía ser generoso con un enemigo que había dejado de ser peligroso, *un fortiori* para un viejo amigo.

Pero Jamuga no deseaba vivir. Quizás sentía que no podía haber sitio para él en el nuevo mundo que Temujin estaba forjando de la disciplina y de la guerra. Pidió morir sin que su sangre fuera derramada, de forma que -de acuerdo a la creencia de los mongoles- su espíritu pudiera seguir viviendo, inalterado, en el mundo, y "ayudase para siempre a los descendientes de Temujin" (a los que no podía dejar de amar, en razón a los viejos tiempos). Y fue ahogado hasta morir.

Temujin rompió entonces la última resistencia de los Merkit, sus viejos enemigos, tomando de ellos su quinta esposa, Kulan, cuya belleza iba a ser ensalzada a través de los siglos por los ministriles de las estepas. Mataron a Tokoa, el caudillo merkit. Tribus menores fueron o bien sometidas por los irresistibles jinetes mongoles, organizados ahora en ejército regular, o se hicieron sumisas por propia voluntad, sintiendo que no había otra cosa que pudieran hacer.

* * *

Temujin era ahora el Señor de todas aquellas tribus a las que había conquistado y unido, desde las montañas de Altai hasta la Gran Muralla de Cathay. Le había llevado años ganar esa posición -años de paciente y obstinado combate, durante los cuales más de una vez había parecido estar todo perdido, al tiempo que una y otra vez su voluntad de poder sobrehumana le había habilitado para triunfar sobre todos los obstáculos, apremiando, como dije antes, a través de su magia invencible, a los Poderes de lo Invisible a luchar a su lado. Precisamente gracias a esa tremenda voluntad, secundada por su ingenio militar -su habilidad en la organización; su conocimiento de los hombres; su intuición innata de la necesidad histórica-, había sobrevivido; él, que una vez fue el muchacho perseguido que había vivido de los ratones y marmotas que lograba atrapar,

desposeído de su herencia; rechazado por los desdeñosos hombres de la tribu de su padre; acosado día y noche por sus enemigos mortales. Y no sólo había recuperado la posición de su padre entre los nómadas, sino que había creado (¡aparentemente de la nada!) aquello que los moradores de las estepas no habían visto desde el grandioso auge del poder turco siete siglos atrás: un auténtico reino nómada dirigido desde la silla de montar. Desde su misma infancia, rodeada de traicioneros enemigos, había entendido de forma cada vez más clara que sólo estaría a salvo si podía convertirse en rey. Y había luchado por ese fin: y ahora, en su cincuentena, era por fin un rey. Sólo le quedaba ser reconocido solemnemente por los otros caudillos de las estepas, quienes, unos tras otros, voluntariamente o por obligación, habían aceptado su permanente señorío tanto en la paz como en la guerra. Sólo le quedaba ser proclamado por ellos como el khan por encima de todos los khans: el *Khakhan.*

Paro ello emplazó un *kuriltai* general -una reunión de los jefes- a orillas del Onon, en el año 1206 de la era cristiana, que era el año del Leopardo de acuerdo al calendario cíclico de las Doce Bestias. Y los jefes convocados le eligieron *Khakhan*, Gobernador Supremo "de todos aquéllos que moran en tiendas de fieltro". Y él distribuyó honores y tareas entre ellos, fijando en ese histórico encuentro la estructura final del gran estado feudal que había estado construyendo pacientemente desde hacia treinta años.

Todo caudillo fiel fue convertido en *noyon* o príncipe, y le fue dado un dominio definitivo, con su población -no necesariamente de la misma tribu- como *ulus* (sus súbditos personales) y con los pastos que alimentarían sus rebaños. Cada uno debía enviar un número determinado de guerreros de entre sus *ulus* para servir en el ejército del Khakhan y combatir en sus guerras. La flor y nata de los oficiales más probados y leales -los compañeros de Temujin a lo largo de toda su lucha, que habían

permanecido a su lado en los días más oscuros, cuando su fortuna pendía en la balanza- fueron confirmados como jefes de su Guardia, la elite del ejército, convertido ahora en la máquina militar más poderosa y maravillosamente disciplinada. Más tarde me referiré más extensamente a los derechos y obligaciones de los nuevos señores feudales, al equipamiento de los soldados y a la organización de la completa mole del pueblo -en crecimiento constante- bajo el gobierno de Temujin, o mejor de Genghis Khan (pues éste fue el título que le fue dado ahora); de la *Yasa*, ese famoso código de leyes que aseguró la estabilidad del trabajo de su vida en tanto que sus descendientes se ajustaron a sus mandatos y a su espíritu. Es suficiente recalcar ahora que la entera organización del nuevo estado centralizado en mitad de las estepas estaba inspirada por la voluntad de Genghis Khan de no sólo sobrevivir -ahora-, sino de conquistar el mundo exterior en su longitud y anchura; y no sólo de conquistarlo, sino de hacer de sus conquistas algo permanente; de hacer de sí mismo -el Khakhan mongol-, el emperador de todos los hombres, y de la "Familia Dorada" -la *Altyn Uruk*:*su* sangre; *su* raza-, la eterna familia dirigente del mundo.

Aunque ya era un hombre de mediana edad con unos logros tremendos trás él-la unificación de las tribus del Gobi *era* precisamente algo enorme-, Genghis Khan no pensaba en absoluto en "establecerse" confortablemente como rey de todas las tierras entre el Lago Baikal, las cordilleras de Altai y la Gran Muralla. Al contemplar desde su conquistado asiento de poder a los khans convocados que justo le acababan de elegir como su señor supremo; a sus propios guerreros acampando en centenares de tiendas alrededor del *kuriltai;* al rememorar sus pasadas miserias y triunfos -en aquel combate diario de treinta años, no sintió algo así como: "Ya estoy a salvo por fin, soy un *Khakhan*. Mi trabajo está hecho". No. Pues él poseía esa juventud eterna que es el regalo de la voluntad inflexible y

unidireccional; esa juventud a los ojos de la cual nada está nunca "finalizado"; en cuya mente ninguna oportunidad llega "demasiado tarde". Se sentía en el umbral de su carrera, no en el final de la misma. Ahora -ahora que él era por fin un *Khakhan*- empezaría a afirmarse. Todo lo que había logrado hasta entonces era sólo una preparación. Había sobrevivido. Pero, ¿por qué? ¿Con qué fin? Sólo para afirmarse a sí mismo. Sólo para conquistar -para doblegar toda oposición y poseer cada vez más bienes-: tierras; pueblos; más fuentes de riqueza y de seguridad, más posibilidades -procedentes de nuevos enemigos. Su formidable maquinaria bélica -la más importante de su época y una de las más importantes de todos los tiempos- estaba lista: organizada, adiestrada, equipada, experimentada y con una devoción supersticiosa hacia él. Con un ejército tal a su disposición bien podía él afirmarse; él, que había esperado durante tanto tiempo.

Tras la Gran Muralla y tras las dstantes montañas occidentales, el ancho mundo, maduro para ser conquistado, era felizmente inconsciente de su existencia y de la de su *kuriltai*. E incluso de haberlas conocido, no las habría entendido. No se habría dado cuenta de que un suceso trascendental había tenido lugar con la elección de este oscuro y analfabeto bárbaro como líder de otros caudillos bárbaros, todos ellos tan sucios, tan pintorescos y, aparentemente, tan insignificantes como él mismo; hombres que, cuando no estaban bebiendo y atiborrándose de carne de caballo o de carnero, o procreando, o durmiendo, no podían hacer otra cosa que luchar -o cazar-, y que además no eran ni cristianos ni musulmanes -ni budistas-, apenas seres humanos" A los chinos, que menospreciaban a los soldados, cualquier reunión de escolares les habría parecido mucho más interesante. Al mundo musulmán, la captura de Delhi por Mahmud Ghori -el de la Fe Auténtica- tan solo diez años atrás, o el rápido ascenso del Sha de Khwarizm (cuyo territorio comprendía ahora la mitad del reino de Kara-Kitai y

todo Afganistán), les habría parecido infinitamente más impresionante. Mientras que Europa -destinada a ser pisoteada bajo los cascos de la caballería mongol exactamente treinta y cinco años después- habría encontrado sin duda mucho más dignas de atención las recientes hazañas de los caballeros franceses de la Cuarta Cruzada -esa jauría de altisonantes ladrones de tercera categoría, carentes de carácter, que se habían establecido en Constantinopla y Grecia poco más de un año antes de la reunión a orillas del Onon.

La historia contemporánea es siempre mal entendida.

A la aparición de los jinetes mongoles, el Este y el Oeste iban a darse cuenta de lo que significaba el liderazgo de Genghis Khan. Mientras tanto, fuera de las estepas de la Alta Asia, el *kuriltai* de 1206 permaneció tan inadvertido como lo había estado, medio siglo atrás, el nacimiento del niño Temujin, hijo de Yesugei. Repito: los grandes eventos, portadores permanentes de consecuencias constructivas o destructivas, nunca son percibirlos en el momento en que acontecen. Aun así, ellos tienen lugar. Y traen su fruto. Genghis Khan, gobernador supremo "de todos aquellos que moran en tiendas de fieltro", estaba ahora listo para arremeter con sus irresistibles jinetes contra las fuerzas de la "civilización" y conquistar tanto el Este como el Oeste.

Escrito en Werl (Westfalia), durante Julio y Agosto de 1949.

CAPÍTULO VI

LA VOLUNTAD DE CONQUISTAR

Genghis Khan iba a conquistar. "¿Pero cómo y porqué?". Eso se han preguntado hombres desconcertados al pensar en su extraordinario destino. La respuesta correcta es, en palabras de Kokchu el shaman, un creyente en los milagros (y sin duda, elegido por el mismo Genghis Khan para presentar su vida bajo esa luz con el objeto de impresionar a los mongoles con un sacro temor reverencial): "porque el poder del Eterno Cielo Azul había descendido sobre él; porque él era su agente aquí en la tierra" [1]. La respuesta correcta es, en palabras de Ralph Fox, un creyente en el materialismo histórico: "Porque Temujin-Chingis nació en un tiempo de crisis entre su propio pueblo, cuando todo estaba listo para el líder que debiera construir una nueva sociedad", y porque "también fue su destino nacer cuando los dos grandes estados feudales a ambos lados de él, el Imperio Khwarazmian en el Asia Central y el Imperio Kin en China, estaban en plena decadencia" [2].

He mencionado dos veces "la respuesta *correcta"*, pues ambas explicaciones -la sobrenatural y medieval, y la moderna y materialista- son auténticas para quienquiera que vea en la sucesión de acontecimientos en el tiempo la manifestación de una Necesidad perenne. La consecuencia inmediata del estado del Universo en cualquier tiempo y lugar dados -la "voluntad del Eterno Cielo Azul" en ese tiempo y lugar particulares- no es otra cosa que aquello que ha de ser, de acuerdo a las Leyes invariables que rigen tanto el mundo visible como invisible. Y Genghis Khan *tenía que ser,* al igual que todos los grandes seres que hacen la historia (al tiempo que la lógica implacable de la

---

1 Harold Lamb:"The March of the Barbarians" edic. 1941, pág. 57.
2 Ralph Fox: "Genghis Khan" edic. 1936, pág. 50.

historia previa ha hecho que sus apariciones sean inevitables, delineando asimismo el papel que éstos han de jugar en la esfera internacional). El tenia que ser y tenia que conquistar. Y sin duda, las condiciones socio-politicas de Asia en su tiempo -las condiciones de las estepas por una parte, y las condiciones de los dos imperios por la otra- determinaron cuán completo iba a ser su triunfo. Pero hay más cosas que han de ser dichas. Su propia voluntad jugó en sus conquistas una parte al menos tan importante como la de esas circunstancias excepcionales bajo las cuales ella misma se manifestó. Y si aquéllas explican en gran parte la sucesión de los *acontecimientos* de su vida, la calidad y la dirección de su voluntad, así como las aspiraciones de su corazón, proporcionan la clave de *él* y lo sitúan en su lugar particular entre los hombres de acción divinos.

Como apunté antes, no había ninguna ideología tras su amarga lucha por el dominio de las estepas. No había sino la voluntad absoluta de vencer a sus enemigos; de liberarse a sí mismo del peligro -la voluntad de sobrevivir. Y tras aquellas guerras que iban a darle ahora el dominio de la mayor parte de Asia, no había tampoco ideología alguna ni fervor sacro. Había el deseo de mayor seguridad y la apetencia creciente de riqueza y bienestar para él mismo y su familia -nada más. Conquistaba por el botín. Y organizaba sus conquistas con admirable habilidad -imponiendo paz y seguridad sobre los aterrorizados supervivientes de los pueblos conquistados-, simplemente para conseguir que el botín fuera sistemático, permanente y cada vez más abundante.

El "fundió en una nueva nación a los pueblos que moraban en las tiendas", y sobre esa nación estableció "el clan mongol, los *tharkhans* y *noyons*, compañeros de sus primeras luchas" [1]. Pero por encima de ellos (y en su mente, para la eternidad) estableció la *Altyn Uruk*, la "Familia Dorada": sus propios hijos y los hijos de éstos; su propia sangre -él mismo.

---

[1] Harold Lamb: “The March of the Barbarians” edic. 1941, pág.73.

Su pueblo era el sirviente de sus hijos, y él suyo propio. Sin duda, él recompensó su lealtad de forma magnífica. No obstante, él y sus hijos constituyeron el centro real de toda su atención, el objetivo de todos sus esfuerzos. El estaba a un millón de millas de distancia del espíritu del moderno idealista desinteresado que escribió: "Mi hijo no es sino una parte de mi pueblo" [1]. Y es *esa* actitud -y *no* la necesaria crueldad de sus guerras- la que le hace a él, a nuestros ojos, un hombre *"en* el Tiempo"; un típico "Hombre-Rayo", en la sucesión de Aquéllos que han cambiado o intentado cambiar la faz de esta tierra.

Y el estudio de sus campañas exteriores sólo ahonda en esa aplastante impresión de poder egoísta que se recoge desde la temprana historia de su vida.

* * *

Como ejemplos vivos de su minuciosidad y eficiencia, las guerras de Genghis Khan contra Hsi-Hsia, contra China y contra Occidente nos proveen de una de las lecciones más elevadas que yo pueda imaginar sobre paciencia, voluntad de poder e inteligencia.

Aunque al principio sólo fue superficialmente sometido, el vigoroso reino tangut de Hsi-Hsia -que se ubica justo fuera de la Gran Muralla de Cathay- fue lo suficientemente debilitado como para no convertirse en un peligro para los mongoles durante su expedición contra el norte de China. Esa expedición fue decidida por Genghis Khan en respuesta a la pretensión del nuevo emperador chino de recibir de él el tradicional acto de sumisión que los caudillos nómadas de más allá de la Muralla habían dado, desde hacía generaciones, a cada nuevo ocupante del trono del Dragón. No era sino un acto formal de sumisión. Pero Genghis Khan, bien informado acerca de la debilidad

---

[1] *"Mein sohn ist nur ein Teil von meinem Volk"* ("Die Stimme der Ahnen", Wolf Söresen).

interna de China en general, y de la dinastía Kin del norte de China en particular, decidió que la costumbre -en cualquier caso carente de significado- había durado ya suficiente. Romperla significaba la guerra. Pero la guerra era la única vía para el poder ilimitado y la abundancia creciente; para el cumplimiento del destino de Genghis Khan.

La preparación de esa guerra -como la de cualquier otra de las campañas de Genghis Khan- es tan admirable como la guerra misma; una pieza maestra, preparada durante años, de paciencia, perspicacia y organización minuciosa y completa. Primero, la red de espías, sigilosa y modesta, pero absolutamente eficiente, traía regularmente al analfabeto hijo de Yesugei, desde todas las esquinas del reino del enemigo, toda la información que necesitaba para diseñar su campaña y llevarla después a su cumplimiento; red ésta, que bastaría para asombrar incluso a las personas que están familiarizadas con organizaciones secretas más modernas de igual naturaleza. Así pues, el enemigo estaba condenado de antemano. Después venían las órdenes de preparativos militares -otro milagro. Tal como correctamente destaca su moderno biógrafo inglés, Genghis Khan "no dejaba nada al azar" [1]. Desde la clase de propaganda más adecuada para dar a los mongoles la unidad deseada y el mejor espíritu posible de lucha, hasta los detalles más pequeños referidos a la dieta de las tropas y sus ejercicios diarios, pasando por el más insignificante artículo del equipamiento militar, todo estaba concebido y calculado con un objetivo en vista: la eficiencia infalible y sistemática. "La caballería pesada portaba una armadura consistente en cuatro láminas traslapadas de cuero curtido, las cuales estaban esmaltadas para protegerlas contra la humedad", anota el mismo biógrafo. "Estaban armados con una lanza y un sable

---

[1] Ralph Fox: “Genghis Khan” edic. 1936, pág. 144. Harold Lamb (“The March of the Barbarians”, edic. 1941, en su pág. 58 dice: “No dejaba nada en manos de la fortuna”).

curvado. La caballería ligera llevaba una jabalina y dos arcos, uno para disparar a caballo y otro para usarlo con pie a tierra, cuando se deseaba una mayor precisión de tiro. Tenían tres aljabas con flechas de distinto calibre, incluyendo el punzón acorazado. Las tropas portaban herramientas, una olla de campaña, una ración de carne seca, una bolsa impermeable con una muda de ropa, que también podía ser inflada y usada para cruzar ríos. Todas las maniobras estaban dirigidas por señales, y todo el ejército funcionaba tan uniformemente como una máquina" [1]. Y el alma de esa extraordinaria máquina humana fue el recientemente nacido nacionalismo mongol, al que Genghis Khan enardeció inteligentemente y usó para sus propios fines.

La inferioridad numérica de los mongoles respecto a sus enemigos también es un hecho destacable. Su movilidad asombrosa, su preparación absoluta y su disciplina les compensaban de ello.

Finalmente, hay una cosa en esta etapa de la vida del conquistador que no puede dejar de impresionamos en una medida igual -si no mayor- a todo el resto, y es su propia preparación espiritual para la guerra (si me es permitido usar una combinación tal de palabras). Precisamente, antes de dirigir su ejército a los pasos de montaña y a través de la Gran Muralla que hasta aquel entonces había parecido inexpugnable a los ojos de los mongoles -antes de comprometerse en una gran guerra que iba a durar bastantes años-, Genghis Khan "se retiro durante tres días dentro de su tienda, con una ristra alrededor de su cuello, para ayunar y comulgar consigo mismo, y después, yendo a la cima de una colina, se quitó su gorro y su cinturón e hizo sacrificios al Cielo Azul" [2].

El estaba adentrado en su cincuentena -pues esto sucedía cinco años después del gran *kuriltai* a orillas del Onon.

---

[1] Ralph Fox: “Genghis Khan” edic.1936, pág.145.
[2] Ralph Fox: “Genghis Khan” edic.1936, pág.144.

Con infinita paciencia y cautela, había avanzado de forma irresistible, y una vez más, había dado todo paso posible e imaginable para hacer de su nueva guerra un éxito. Pero su intuición infalible le manifestaba que ni siquiera esto era suficiente; que en la guerra había factores imponderables, y que había medios de victoria que no eran ni militares ni económicos, ni, generalmente hablando, humanos. *¿Qué* pensó exactamente el Khakhan, solo ante la majestuosidad del Eterno Cielo Azul? Nadie lo sabe. Pero seguramente sintió que hay una fuente secreta de fuerza en el estado de ánimo del hombre que se humilla ante lo eterno e implacable, poniéndose él mismo y sus planes en manos de Fuerzas sobrehumanas, *tras haber hecho todo cuanto era humanamente aconsejable en vistas al éxito.* Pero cuando se lee esa referencia a su retiro en la víspera de su ataque furioso y triunfal contra China, no se puede dejar de recordar aquel otro tiempo -ahora bastante lejano en su tormentoso pasado- en que, habiendo perdido todo cuanto poseía, incluyendo a su joven esposa recién casada, comulgó, al amanecer, con lo invisible, sobre las pendientes del Burkan Kaldun, haciendo libaciones de leche de yegua al misterioso Poder que había salvado su perseguida vida. No se puede dejar de situar en paralelo esos dos momentos y admirar esa búsqueda del conquistador por unirse con algo divino, más allá de él mismo, tanto en la marea más baja de su fortuna como ahora, en la víspera de su largamente preparada victoria sobre los ejércitos de Cathay. Y no se puede dejar de sentir que *había* un propósito divino (el cual él mismo desconocía) detrás de ese hombre obstinado que luchó por su propia seguridad y por la grandeza y riqueza de su creciente familia.

* * *

La rapidez y disciplina del ejército de Genghis Khan y la habilidad de sus comandantes -y la suya propia- superó todas

las dificultades. El ejército del Emperador Kin fue derrotado en una gran batalla cuya memoria infundió terror durante largo tiempo en los corazones de los chinos. Y lentamente -pues Pekín no se iba a rendir hasta el verano de 1215-, pero de forma constante, los mongoles conquistaron todo el país, llegando hasta el río Hoang-Ho. Al principio, evitaron las ciudades amuralladas. Hacían incursiones en el interior, en busca de caballos y de ganado, y se contentaban con atacar por sorpresa a los ejércitos del emperador Kin y golpearlos en incontables encuentros, al tiempo que muchos "auxiliares" de sangre mongol desertaban de los chinos para unirse a las huestes de Genghis Khan. El terror a los mongoles, ya de por sí grande, crecía y crecía Se incrementó más allá de toda medida cuando los invasores *empezaron* a asediar con éxito las ciudades. Pues Genghis Khan no mostraba ninguna clemencia hacia la población de las ciudades que capturaba: "Toda resistencia era aplastada con la masacre metódica e inhumana de todos los que vivían tras las murallas" [1].

Y aunque la resistencia del Kin, incluso tras la rendición de Pekín, no cesó en modo alguno [2], todo el norte de China, Manchuria y Carea eran ahora parte del creciente imperio de Genghis Khan y una fuente de incalculable riqueza para él y su pueblo.

En 1215, dejando tras él a Mukuli, un fiel comandante, al frente del ejército de ocupación, el conquistador, ahora cercano a los sesenta, cabalgó de regreso a su tierra natal. Las estepas en las que había crecido como un perseguido errante y en las que había luchado como jefe de un puñado de guerreros, estaban ahora llenas de un enjambre de esclavos. Oro, plata y objetos de valor incalculable hechos de marfil y jade -tesoros sin precedentes- llenaban los cofres del Khakhan; sus hijos y sus

---

[1] Harold Lamb:"The March of the Barbarians" edic.1941, pág.59.

[2] No iba a ser rota por completo hasta la segunda campaña mongol, dirigida por Ogodai, hijo de Genghis Khan.

seguidores leales estaban "vestidos con brocados de seda" [1], tal como había deseado. Y ahora contaba entre sus esposas a una princesa china, hija adoptiva del emperador Kin. Y su consejero era un hombre de sangre real, el sabio Yeliu Chuts'ai, descendiente de aquellos emperadores Khitan a los que el Kin había destronado. En aquel entonces, se podría haber dicho sin temor a equivocarse que Genghis Khan había conquistado su sueño -y más aún. El era ahora rico y temido, tal como había anhelado toda su vida. Era un auténtico rey. Y si hubiera muerto en ese momento de su vida, su nombre seguiría apareciendo con grandeza en la historia de Asia; seguirla siendo el creador del poder mongol y el padre y fundador de la nueva dinastía Yüan, que iba a mantenerse en el trono del Dragón durante ciento cincuenta años [2]. Pero sesenta años atrás -en esa fría noche en la que su madre, Hoelun, le había concebido de su raptor-, el inadvertido dibujo de las constelaciones en la profundidad del "Eterno Cielo Azul" le había señalado para ser más, mucho más que aquello.

* * *

Aparentemente, él podría haberse quedado disfrutando tranquilamente de sus conquistas-. comiendo y bebiendo en paz y en abundancia entre su gente, ahora organizada y próspera. Quizás él mismo no tenía intención de hacer nada más, y, tal como alguno de sus biógrafos ha dicho [3], realmente no deseaba la guerra en esa etapa de su vida. O quizás la sed insaciable de poder y posesiones era todavía tan fuerte en él como cuando había dirigido, algunos años atrás, a sus *tumans* a través de las puertas abiertas de la Gran Muralla. Pero en la Alta Asia estaban sucediendo algunas cosas que iban a hacer que la guerra

---

1 Harold Lamb:"The March of the Barbarians" edic.1941, pág.56.

2 Hasta el año 1370, fecha del advenimiento de los Ming.

3 Ralph Fox: "Genghis Khan" edic.1936, pág.162.

fuese inevitable. Y el oculto y matemático determinismo del mundo, en combinación con su propio destino irresistible -el destino del niño Temujin, predicción tangible de los cambios que *habían* de tener lugar-, arrastraron a Genghis Khan a Occidente en una grandeza militar sin precedentes: y a Asia, a una acelerada decadencia tras su muerte.

Tras la muerte de Tayan y la derrota de su tribu, que he mencionado en el anterior capítulo, Kuchluk, el caudillo naiman, había huido hacia Balasagun, la capital del territorio de Kara-Kithai, que se extendía desde las montañas de Altai y desde las fronteras del antiguo reino de Hsi-Hsia, hasta el río Syr Imria. Los Gurkhan, cabezas del reino de Kara-Kithai, le habían dado refugio, y él, de forma bastante rápida y a través de toda clase de traiciones, se elevó a la posición de gobernador independiente. Genghis Khan podía esperar, pero nunca olvidaba. Y él tenía el principio de que no debía dejar vivir a ningún enemigo irreductible. Así pues, bien informado como estaba de lo que había tenido lugar -y plenamente consciente de lo débil de la posición de Kuchluk a pesar de su rápido ascenso- ordenó a uno de sus fieles generales, Jebei Noyon, marchar sobre Kara-Kitahi. El territorio fue conquistado, y Kuchluk capturado y ejecutado en 1218, tres años después de la rendición de Pekin. Y sabiendo cuán impopular se habían hecho tanto aquél como los Gurkhan por perseguir a los musulmanes y a los cristianos nestorianos, y el amargo odio que en la totalidad del reino abrigaban todos ellos a los budistas, el general mongol proclamó la libertad religiosa en nombre del Khakhan, un gesto que le hizo aparecer como un libertador a los ojos de buena parte del pueblo, y que reforzó en forma inmensa el control de los mongoles sobre el país.

Ahora, el imperio de Genghis Khan lindaba prácticamente con el del Sha de Khwarizm, es decir, el de la dinastía turcomana que gobernaba, en el lugar de los antiguos sultanes de Seljuk, sobre Turan y la totalidad de Irán -desde la desembocadura del río Ural y de las

tierras al norte del Mar de Aral, hasta el Golfo Pérsico, y desde Iraq hasta el Kush hindú. Al principio, una vez más, nada parecía anunciar una guerra entre los dos soberanos.

Sin embargo, la guerra iba a estallar. Como he dicho, era el destino de Asia unido al extraordinario destino del hijo de Yesugei. La avaricia y la locura del gobernador de Otrar (una ciudad fronteriza entre ambos imperios), y la incapacidad de Mohammed-ben-Takash, el Sha gobernante de Kwharizm, para afrontar la situación de forma realista, fueron el pretexto y la causa inmediata de la guerra.

Genghis Khan había enviado una embajada al Sha de Kwharizm -quien primeramente le había enviado otra, al final de la campaña de China. A ella le seguía una caravana, "una empresa comercial de mercaderes musulmanes", que ahora pululaban alrededor del conquistador mongol. "Sus quinientos camellos portaban pepitas de oro y plata, pieles de castor y de marta, y numerosos artículos ingeniosos y elegantes de manufactura China" [1]. Cuando esta caravana alcanzó Otrar, el gobernador local hizo masacrar a los mercaderes y a sus sirvientes, y se apropió de los tesoros. Genghis Khan, quien pese a ser presa de una gran indignación, siempre se mantenía demasiado práctico como para ser imprudente, no emprendió la guerra contra Mohammed-ben-Takash en respuesta a esta afrenta, pese a lo difícil que pudiera parecer creíble que el hecho hubiese sido perpetrado sin el conocimiento de este último. En su lugar, envió una segunda embajada para reclamarle el castigo del gobernador de Otrar y una compensación por las pérdidas. Y es sólo después de que el jefe de *esta* embajada hubiera sido asesinado por orden del Sha de Khwarizm, en desafío a todas las nociones aceptadas del derecho, y que el resto de sus otros miembros fueran tratados de forma humillante, cuando él se decide por la guerra y empieza a preparar su marcha hacia el Oeste, tan minuciosa y metódicamente como lo había hecho,

[1] Ralph Fox: “Genghis Khan” edic. 1936.

años atrás, en su furioso ataque contra Cathay. No había otra salida honorable que él pudiera adoptar. Pero esta guerra iba a ser una guerra hasta el final. Y el Sha de Khwarizm debió de lamentar a menudo no haberla evitado cuando estuvo a tiempo de ello.

Pues el amargo e inmediato resentimiento debido al insulto, unido a la sed de venganza, inflamaron en Genghis Khan la vieja voluntad de conquista, convertida ahora en una fuerza sobrehumana de destrucción. En todas sus campañas, el conquistador había demostrado rapidez -no antes de que hubiese llegado a su fin el tiempo de paciente preparación y hubiese comenzado la acción- y una actitud despiadada sin precedentes. Pero en ésta -la última-, iba a golpear con la irresistibilidad repentina del rayo y a traer una desolación en una escala tan amplia como sólo los grandes cataclismos físicos -sólo Dios mismo- pueden igualar. Iba a probarse a sí mismo -si es que lo hizo alguna vez-, animado por aquello que he llamado al principio de este libro el espíritu del "Rayo".

Con la misma eficiencia de siempre, el extraordinario "servicio de inteligencia" del conquistador le proporcionó toda la información necesaria sobre el país enemigo, sus condiciones de vida y sus intrigas políticas, sobre su fuerza exacta y sus debilidades, antes de que la guerra hubiese empezado realmente. Como siempre, cada detalle relativo a la movilización, entrenamiento, equipo y transporte de las tropas fue pacientemente dispuesto, y cada dificultad predecible superada de antemano. Y una vez más, con el fin de arrastrar para sí el divino Poder del mundo invisible, que sentía en el trasfondo de todos sus logros, Genghis Khan se humilló ante lo único que sabia que era más grande que él: el Eterno Cielo Azul. "Fue en solitario a una colina cercana a la Montaña del Poder, se descubrió la cabeza y se quitó el cinto. Durante horas comulgó con los espíritus de lugares elegidos y distantes; y descendió con un mensaje: el Eterno Cielo Azul había garantizado la victoria a

los Mongoles" [1]. Como dice Harold Lamb, probablemente tenía la intención de fortalecer la moral de su gente al comienzo de una nueva gran campaña. Pero presiento de alguna forma que había más que eso en este gesto ritual de obediencia a lo invisible. Era un gesto de suprema sabiduría, sin el cual Genghis Khan no habría sido Genghis Khan. Era, por parte del conquistador más grande de todos los tiempos, el reconocimiento de que incluso *su* vida no era sino un episodio en el Tiempo infinito, y que incluso *él* no era sino un instrumento en manos de Fuerzas celestiales que dirigían la Danza del Tiempo; que, por mucho que él luchase por sí mismo, también luchaba por el propósito de toda Creación.

La Danza del Tiempo es la Danza de la Muerte -y del renacer-; y el propósito de toda Creación es la destrucción -antes de una nueva Creación; muerte, antes de la gloria de un nuevo Comienzo. Muchas cosas iban a ser destruidas en la vieja Asia. De esta forma, "conduciendo los rebaños y las hileras de carros" [2], despacio pero metódicamente -tan irresistiblemente como el Tiempo Mismo-, los *tumans* mongoles fueron hacia las cadenas montañosas, barrera natural entre las estepas orientales y el mundo del Islam. Talaron árboles, derribaron rocas y construyeron carreteras y puentes a medida que avanzaban. No eran cientos de miles, tal como en su terror iban pronto a creer los que estaban próximos a ser conquistados. Eran, de acuerdo a Ralph Fox, apenas setenta mil soldados regulares mongoles, a los que hay que sumar una leva en igual número procedente de los pueblos turcos sometidos [3], y de acuerdo a Harold Lamb, "unas quince divisiones de diez mil hombres cada una" [4].

Un incursión por sorpresa de Juchi, el príncipe de más edad de la *Familia Dorada,* a través del desierto de Ak-Kum y de

---

1 Harold Lamb: “The March of the Barbarians” edic.1941, pág. 62.
2 Harold Lamb: “The March of the Barbarians” edic.1941, pág. 62.
3 Ralph Fox: “Genghis Khan” edic.1936, pág. 199.
4 Harold Lamb: “The March of the Barbarians” edic.1941, pág. 62.

las colinas de Kara-Tau hasta la región más baja de Syr Daria, es decir, en dirección al Mar de Aral, engañó al enemigo. Mientras Jelal-ud-Din, hijo de Mohammed-ben-Takash, perseguía inútilmente a los incursores (que desaparecieron tan rápidamente como habían aparecido), el ejército principal de Genghis Khan, concentrado cerca del lago Balkash, descansaba tras su larga y difícil marcha hacia occidente al tiempo que se preparaba para el ataque. Todo estuvo preparado en el otoño de 1219. Sin embargo, no fue hasta el inicio de la primavera de 1220 cuando Genghis Khan ordenó al General Jebei Noyon (que por aquel entonces no se encontraba junto al ejército principal, sino mucho más al sur, en la región de Kashgar) marchar hacia Khojend, como si intentase atacar inmediatamente a las dos grandes ciudades del Imperio de Kwarizm: Samarkanda y Bokhara. El Khakhan había tenido tiempo durante esos seis meses de hacer pleno uso de su asombroso "servicio de inteligencia" y reunir toda la información que precisaba en relación a los preparativos del enemigo, sus debilidades y errores. El tiempo que un observador superficial habría considerado como perdido, había sido en realidad bien empleado -en la forma en que iba a hacer posible la rapidez del golpe decisivo. De hecho, nada es más remarcable en la historia de *todas* las campañas de Genghis Khan que el contraste entre la aparente lentitud de los preparativos metódicos, y la velocidad del rayo en la acción una vez llegado el momento decisivo. Es el aspecto más admirable de estas guerras, tanto desde el punto de vista del estratega como del artista.

Mientras la atención del Sha Mohammed se desviaba en dirección al ataque de Juchi, el ejército principal mongol, dividido en tres secciones, se movía rápidamente en dirección al territorio que Juchi acababa de devastar, y alcanzaba el río Syr Daria. Dos de estas fuerzas, cada una de ellas de treinta mil soldados, estaban dirigidas por los dos hijos mayores de

Genghis Khan; la tercera, consistente en otros treinta mil hombres más la Guardia, estaba bajo la dirección del conquistador mismo, asistido por su hijo más joven y por el veterano de la guerra china y futuro héroe de la campaña europea, Subodai, uno de los generales más grandes de todos los tiempos. Los dos príncipes, Juchi y Chagatai, fueron hacia el sur -a lo largo de la ribera del Syr Daria- para unirse con Jebei y atacar Samarkanda con él. Mientras tanto, Genghis Khan atravesaba el río y conducía a sus *tumans* a través del desierto de Kizil Kum, apareciendo repentinamente, un mes más tarde, "casi sobre la misma Bokhara y en la retaguardia de los ejércitos del Sha" [1]. Como siempre, había tornado toda precaución para asegurarse el éxito de una marcha semejante. Cada soldado había sido provisto del avituallamiento necesario de carne seca y agua; se habían reunido las manadas de caballos necesarias y el tiempo había sido escogido cuidadosamente. "Una marcha tal a través del desierto habría sido imposible en cualquier otra estación del año" [2], nos dice el moderno biógrafo que tantas veces hemos citado.

Una vez más, la rapidez de movimientos determinó la victoria de los mongoles. El 11 de Abril de 1220, mientras Mohammed-ben-Takash huía para salvar su vida, el hijo de Yesugei entraba en la próspera y populosa ciudad de Bokhara -un lugar sagrado de aprendizaje islámico- sin encontrar apenas resistencia. Sus primeras órdenes para la población conquistada fueron las de traer heno y agua para sus cansados caballos y comida para sus hombres.

Durante unos pocos días los mongoles se dedicaron a festejar sin restricciones su victoria. A continuación, se dirigieron hacia Samarkanda, a la que las fuerzas combinadas de Juchi, Chagatai y Jebei Noyon estaban atacando desde el Este. La famosa "ciudad de jardines y palacios" no tenía otra

---

[1] Ralph Fox: “Genghis Khan”, edic. 1936, pág.202.
[2] Ralph Fox: “Genghis Khan”, edic. 1936; Ibid.

alternativa que la de rendirse y ser saqueada. Sus habitantes no fueron sistemáticamente ejecutados, como sucedía en las ciudades que se habían resistido a los mongoles. La gran mayoría de la población de Bokhara (que tampoco se había resistido) había sido llevada delante de los conquistadores para ser usada en grupos como "escudos humanos para la primera línea del ataque mongol a Samarkanda" [1]. Y los cautivos de Samarkanda fueron llevados a ayudar a los rnongoles a rellenar el foso en torno a Urganj, la sitiada capital del imperio del Sha de Khwarizm. Mientras tanto, durante el otoño y el invierno de 1220, Genghis Khan mandó a la mayor parte de su ejército a descansar a Samarkanda, al tiempo que enviaba a una fuerza de treinta mil hombres bajo el mando de Subodai y Jebei Noyon a perseguir "raudos como el viento" al Sha Mohammed donde quiera que éste pudiera refugiarse.

* * *

Mohammed-ben-Takash, el Sha de Khwarizm, que durante semanas había estado siendo perseguido de ciudad en ciudad, murió solitario en una isla del Mar Caspio -su último refugio- tras enterarse de que "sus esposas e hijos habían sido hechos prisioneros, y sus tesoros capturados, en el convoy que los transportaba a Samarkanda [2]. Subodai y Jebei Noyon cruzaron entonces el Cáucaso con su columna de asalto e hicieron una exitosa incursión en las planicies rusas adentrándose hasta el Río Don, mientras que los hijos de Genghis Khan, Juchi, Chagatai y Ogodai, llevando ante ellos a los cautivos de Samarkanda, se apresuraron en imponer la victoria sobre Urganj. Debido a su tenaz resistencia -tan inútil como la que habían mostrado otras ciudades-, la capital estaba

---

1 Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.64.
2 Ralph Fox: “Genghis Khan” edic.1936, pág.210.

condenada de antemano: destinada a ser completamente borrada.

Al mismo tiempo, Genghis Khan, llevando consigo a su *hijo* más joven, Tuli, y a varios de sus nietos, procedió a hacerse acreedor en Khorasán y Afganistán de la reputación de irresistible destructividad que el terror de los pueblos aplastados había unido para siempre a su nombre.

Cualquier ciudad que hiciera incluso un amago de resistencia era "asaltada o inducida mediante engaño a la rendición" y "reducida a nivel del suelo" [1] -tal como había sido Urganj-, mientras que la población, con la excepción de los artesanos útiles y de las mujeres jóvenes y deseables, era ejecutada sistemáticamente. Esta matanza en masa animaba evidentemente a paralizar toda voluntad de resistencia, más aún, toda posibilidad de resistencia Era práctica y metódica, como todo lo que hacían los mongoles a las órdenes de Genghis Khan -y era llevada a cabo "sin evidencias de tormentos sádicos" [2]. Los mongoles, dice Harold Lamb, "sacaban a la población de las ciudades amuralladas, examinándoles cuidadosamente y ordenando a los trabajadores hábiles -que podrían ser útiles- que se pusieran aparte. A continuación, los soldados iban a través de las filas de los indefensos seres humanos matándolos sistemáticamente con sus espadas y hachas -como irían los segadores a través de un campo de trigo. Cogían a las afligidas mujeres por el cabello, doblando su cabeza hacía delante para partir más fácilmente la espina dorsal. Mataban con golpes en la cabeza a hombres que apenas se resistían" [3]. Se dice que cerca de nueve millones de personas fueron ejecutados de esta forma dentro y alrededor del lugar donde una vez se había alzado la próspera ciudad de Merv. El terror llevó sin duda a los cronistas musulmanes de la época a exagerar el número de muertos. Genghis Khan aparecía ante ellos como el "Azote de Alá", y por dondequiera que pasase su ejército parecía el fin del mundo -el fin, al menos, del

---

1 Harold Lamb: "The March of the Barbarians"; edic.1941, pág.63.
2 Harold Lamb: "The March of the Barbarians"; edic.1941, pág.65.
3 Harold Lamb: "The March of the Barbarians"; edic.1941, pág.63.

mundo que ellos conocían. Con todo, aun cuando las cifras fuesen reducidas a la mitad, todavía sugerirían una matanza de una magnitud sin precedentes en la historia.

Es de destacar que los signos materiales de poder, riqueza o cultura - murallas, trabajos de riego, bibliotecas- que no tenían uso alguno para los conquistadores no eran más respetados que la vida humana; que la destrucción era tan completa e imparcial como pueda ser posible al ser producida por las imperfectas armas bajo la dirección de la voluntad humana; tan similar como pueda ser posible a la destrucción total indiscriminada producida por la siempre cambiante naturaleza a través de sus tormentas, terremotos y erupciones volcánicas, o simplemente a través del devorador Tiempo, el Principio Mismo del Cambio.

Sin embargo, era la destrucción producida por el hombre, bajo las órdenes de un hombre genial y egoísta, y, finalmente, para los fines personales de ese hombre. Genghis Khan "convirtió deliberadamente al rico cinturón de civilizaciones islámicas en una tierra de nadie. Puso allí fin a los trabajos agrícolas, creando una estepa artificial en la frontera de su nuevo imperio, favorable -pensaba- al modo de vida de su pueblo" [1]. Y lo hizo siendo aparentemente consciente del hecho de que sólo si su pueblo, los mongoles nómadas, *continuaban siendo nómadas*, podrían sus hijos y nietos continuar gobernando *por siempre* el imperio que él les había conseguido y disfrutar de su riqueza. Sentía que tenía que destruir para que él y sus hijos pudieron prosperar -no en razón a ningún supuesto o real derecho natural a la dominación, ni en el nombre de ninguna supuesta o real posición superior natural en el eterno esquema de la Creación, sino simplemente porque ellos eran *su* progenie; su "Familia Dorada". Como ya he establecido, él se amaba a sí mismo en ellos -no a ellos y así mismo en su personalidad más amplia y superior: su raza, integrada en su lugar apropiado

[1] Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941.

dentro del todavía más amplio reino de la Vida, humana y no humana, tal como habría hecho en su lugar un autentico idealista, un hombre "contra el Tiempo", capaz de una destrucción no menos metódica y completa que la suya, pero dentro de un espíritu totalmente distinto. El era en esencia la encarnación del segregacionismo, el agente, bajo designación divina, de la Muerte; la encarnación de todos los hombres "en el Tiempo", tal como los he denominado al principio de este libro; los más cercanos al inalterable Principio de segregacionismo y destructividad -de cambio-: Mahakala; *el Tiempo*. [1]

De hecho, cuando se lee la descripción del terror que seguía a sus jinetes en Khorasán y Afganistán por dondequiera que éstos pasaran y especialmente cuando se medita sobre el carácter metódico y carente de emoción y de remordimiento de la matanza en masa que ellos perpetraban no se puede dejar de admirar la imparcialidad y la eficiencia con que ésta era llevada a cabo, y lamentar en secreto que semejante poder mortal, mecánico y a gran escala, no fuese aplicado al servicio de una mejor causa -de alguna verdad impersonal; de alguna justicia suprahumana, dentro del espíritu expresado por Krishna cuando, al exhortar al guerrero Arjuna en Kurukshettra, le dijo, hablando de los enemigos que iba a matar: "Estos cuerpos de la Encarnación. que es eterna, indestructible e inmensurable, son finitos. ¡Por tanto lucha, Oh Bharata!" [2]

Pero ese no era el espíritu de Genghis Khan, el señor de la guerra sometido a la esclavitud del ser y, por consiguiente, del Tiempo. Y ahora y entonces, un episodio que ha recogido la historia -como es el de la aniquilación de Bamyan- nos muestra qué abismo separa al conquistador mongol, pese a toda su innegable grandeza del ideal del guerrero "contra el Tiempo" tal como es retratado en la antigua Escritura Sánscrita.

---

1 “Bhagawad Gita”, II, verso 18, pág.66.
2 “Bhagawad Gita”, II, verso 18.

Durante el sitio de Bamyan, en Afganistán, fue muerto Mukutin, hijo de Chagatai y uno de los jóvenes nietos de Genghis Khan. Tal como hemos visto en *todas* las campañas del conquistador, las ciudades que se habían resistido en forma alguna eran destruidas, y la mayor parte de sus habitantes eran pasados por la espada. Pero la sangre de la Familia Dorada, incluso si era derramada de las venas de uno solo de sus componentes, era todavía más valiosa a los ojos de Genghis Khan que cualquier número de soldados mongoles, así que éste bramó por una venganza aún mayor. El viejo Khakhan ordenó matar hasta la última de *todas las criaturas vivientes* -toda la población, sin la habitual distinción entre útiles e inútiles; las bestias, y los mismos pájaros del cielo- de Bamyan y de los alrededores, y que fuese borrado de la tierra todo vestigio de la ciudad. Y la orden fue estrictamente llevada a cabo [1], anota el moderno biógrafo de Genghis Khan -que no puede dejar de contrastar el horror de este hecho con la belleza serena y sobrenatural simbolizada en "la gran caverna de los Budas", en la alto de las laderas montañosas por encima de la ciudad destruida repleta de cadáveres putrefactos. La oposición *es* asombrosa. Es el contraste definitivo, llevado a su máxima potencia, entre el hombre *"en* el Tiempo" y aquél que hemos denominado como hombre "sobre el Tiempo".

Pero no debería perderse su significado real permitiendo que la mente sea dominada por reacciones irreflexivas. A pesar de todas las apariencias, el contraste notable entre furia destructiva y bondad sin límites -el amor hacia todas las criaturas- *no* es el contraste real. Es la oposición entre la actitud centrada en la familia, es decir, en la actitud autocentrada de Genghis Khan, que está ilustrada tanto en esa como en otras muchas de sus acciones, y el perfecto desapego del Sabio Hindú a toda atadura. En ella -en lo que *son,* más que en lo que *hacen*- reside el abismo entre el hombre "en el

---

1 Ralph Fox: “Genghis Khan”; edic.1936, pág.214.

Tiempo" y el Hombre "sobre el Tiempo". Y repito que si hubiese tenido lugar la misma matanza en masa pero en el nombre de alguna necesidad impersonal que mereciese la pena, y no por el bien de esa pasión primitiva de vendetta familiar que animó a Genghis Khan en aquella circunstancia, el contraste físico entre la bella y pacífica caverna en las alturas y el lugar de la masacre, impregnado con el hedor de la muerte, habría continuado siendo el mismo, y sin duda hubiera sido igualmente impresionante a los ojos de cualquier observador superficial; más aún, habría provocado los mismos sentimientos fácilmente intuibles -los sentimientos que son explotados tan generosamente hoy en día en todas las campañas baratas de "atrocidades" para el consumo de las masas- en los corazones de los humanitarios irreflexivos. Pero habría sido simplemente un contraste físico y aparente, ya que, desde el punto de vista de la verdad integral, no habría expresado ningún contraste *real*, pues los hombres "contra el Tiempo" -capaces de destruir dentro de un espíritu de desprendimiento y "dentro de los intereses de la Creación"- y los hombres "sobre el Tiempo" caminan a lo largo de rutas paralelas, si no en la historia, si en la eternidad: a lo largo de rutas paralelas diferentes a las que siguen aquéllos que, aun cuando grandes, están todavía dentro de la esclavitud del Tiempo.

* * *

Durante toda esta campaña relámpago los mongoles experimentaron sólo una vez la amargura de la derrota, y ésta fue en Perwana, donde Jelal-en-Din, el hijo fugitivo del Sha de Khwarizm, combatía contra Shigi-Kutuku, uno de los lugartenientes de Genghis Khan. Los mongoles que cayeron vivos en sus garras fueron torturados a las órdenes del príncipe turco, quien disfrutó por un breve tiempo del placer de sentirse vengador de su padre y de su pueblo en la forma turca

apropiada -¿o debería decir mejor, "en la forma de un hombre que vivía (a pesar de la tremenda disparidad entre ellos) mucho más 'en el Tiempo' que su gran enemigo"?

En verdad, había desde el principio de esta guerra tanta pasión mortal en un bando como en el otro. Pero la pasión de Genghis Khan -su voluntad de conquista, como la de sus hijos y nietos- fue utilizada con mucha más perseverancia y, por encima de todo, con mucha más lucidez que la voluntad de su enemigo por salvar aquello que pudiera de su Imperio.

De hecho, fue utilizada con desprendimiento, si no por el mismo Genghis Khan, sí al menos por más de uno de sus generales -en particular, por el virtuoso Subodai, encarnación misma de la devoción ilimitada y desinteresada-, ya que aquellos hombres no tenían deseos personales de poder o riqueza; sus vidas estaban dirigidas sólo por su amor a su Khan y por su severo sentido del deber hacia él y solamente hacia él; estaban más libres que él de aquello que he llamado "las cadenas del Tiempo"; quizás incluso algunos de ellos eran hombres "contra el Tiempo", que veían en él al creador de una organización nueva de Asia, destinada en sus mentes a conducir a una paz duradera y próspera –para el bien de todo el pueblo-, y al que seguían por dicha razón. Personalmente, creo que la presencia de tales hombres en el Estado Mayor del conquistador (y posiblemente también entre los millares que componían su ejército) fue un factor considerable de victoria.

La calma con la que Genghis Khan comentó el infortunio de Shigi-Kutuku, estableciendo simplemente que la derrota le enseñaría a ser cauto y dándole a él y al resto de los generales una lección práctica de estrategia sobre el lugar de la batalla perdida, muestra cuán dueño podía ser el conquistador de sí mismo cuando el autocontrol era útil para una posterior eficiencia –ya que debió de sentir muy porfundamente el pesar de la única derrota que habían conocido sus soldados.

El secreto de la grandeza de Genghis Khan reside en ese inmenso y constante autocontrol, fuente de su estraordinaria paciencia, junto con la capacidad de adoptar en un abrir y cerrar de ojos la decisión adecuada *en el momento adecuado*; en otras palabras, en cualidades eminentemente características de aquellos hombres que hemos denominado como hombres "sobre" y "contra" el Tiempo. El hecho de que usara por entero estas espléndidas cualidades para la materialización de un propósito egoísta y dentro de un espíritu igualmente egoísta, hace de él un hombre "*en* el Tiempo" absolutamente terrible, a tenor de sus actividades, de forma que se es más consciente de lo que *podría haber sido* un guerrero dotado de sus virtudes, con tal de que se hubiera cuidado únicamente de servir, en palabras del Bhagawad Ghita, "al interés del Universo" –de la Creación en su conjunto-, en lugar de al *suyo* propio y al de su familia.

Para un mongol era sin duda difícil, y quizás imposible, elevarse a esa actitud –y anclarse en ella-, especialmente cuando se ha alcanzado el poder absoluto tras años y años de privaciones y luchas. Es como si el mongol, más aún, el hombre de la raza mongola en el sentido más amplio de la palabra, sólo pudiera ser perfectamente desinteresado cuando se siente seguidor de alguien –hombre o dios- no cuando resulta ser, él mismo, fuente de poder. Y sin embargo..... no es fácil afirmar hasta qué punto el egoísmo práctico e inmisericorde del gran conquistador es un rasgo inherente a su raza. Ralph Fox ha comparado en algún lugar de su libro las cualidades prácticas de Genghis Khan con aquéllas de "los fundadores de las grandes empresas capitalistas del último siglo, hombres que tampoco se detenían ante nada; que arruinaban alegremente a sus enemigos y les robaban sus esposas e hijas; hombres que también organizaron grandes imperios –imperios de acero y poder-" [1] hombres esencialmente egoístas al igual que él, o mejor dicho,

[1] Ralph Fox: "Genghis Khan"; edic. 1936, pág.88.

que vivían, al igual que él, esencialmente "*en* el Tiempo". Sin embargo, éstos no eran mongoles. Y antes que ellos, tampoco lo era el sobrevalorado corso Napoleón Bonaparte, quien al menos sí era un guerrero –y de un genio militar innegable, si bien un pigmeo incluso en ese aspecto si lo comparamos con Genghis Khan-, que dirigió a Francia hacia la conquista de Europa con el fin de asegurar tronos confortables para sus inútiles hermanos. Ni tampoco lo eran otros tantos organizadores egoístas de todo tipo, de menor magnitud militar o política – o de ambas-, que dejaron su nombre en la historia. Lo cierto es que los caracteres absolutamente desinteresados idealistas-, hombres "contra el Tiempo", tal como los hemos denominado, son extremadamente escasos entre los grandes guerreros remarcables de *cualquier* raza o época.

* * *

Jelal-ed-Din no disfrutó por mucho tiempo la ventaja que le proporcionó la única victoria que había logrado. Su última fortaleza cayó ante Genghis Khan durante el otoño de 1221. Por aquel entonces. La mayoría de los *tumans* que había tomado planicies rusas hasta el Mar de Azov, se habían unido a las principales fuerzas mongolas. Parecía como si nada pudiera frenar el avance del conquistador.

El Khakhan superó al príncipe turco cuando este último había alcanzado el río Indus, derrotándolo allí en una última batalla campal y enviando a una división de caballería para salir en su persecución. Peor la incursión más allá del río Indus no tuvo éxito [1], y no fue hasta varios años más tarde –después de la muerte de Genghis Khan- cuando Jelal-ed-Din (que mientras tanto se había asegurado un nuevo reino en Irak), nuevamente acorralado por los mongoles, encontró su fin. Sin embargo, se puede decir con seguridad que en el momento en que éste

[1] Ralph Fox: “Genghis Khan”, edic.1936.

cruzó el Indus, ya estaba, en realidad, “políticamente muerto” –no tenía capacidad para interponerse por más tiempo en el camino de los mongoles. Y en cualquier caso, nunca iba a adquirir más allá de una sombra de poder.

Antes de empezar, en la primavera de 1223, el largo viaje de regreso a su Mongolia natal, Genghis Khan tuvo varias conversaciones con uno de esos raros hombres “sobre el Tiempo” que Asia nunca cesó de producir, incluso durante los períodos más oscuros de su historia: el sabio Ch’ang Ch’un, un taoísta. La razón principal por la que el conquistador había invitado al sabio de Cathay a su campamento, muestra cuán sometido estaba, a pesar de toda su grandeza, a la esclavitud del Tiempo *y lo muy consciente que era de ello*: quería aprender de Ch’ang Ch’un el secreto de prolongar indefinidamente la vida física y la fuerza. Había oído que los buscadores del Tao –los sacerdotes y monjes de la secta de Ch’ang Ch’un- estaban en posesión de dicho secreto. Desde su infancia, había estado luchando para sobrevivir y dejar a su familia en herencia poder y riquezas –los mayores placeres de la vida. Ahora que estaba haciéndose viejo, se aferraba a la vida cada vez más. Su mente no estaba lo suficientemente desapegada para aceptar gozosamente la muerte- tal como habían hecho por él muchos de sus propios seguidores (sus seguidores le habían amado y habían muerto por él; pero él no amaba a nadie excepto a sí mismo y a su progenie, siendo en ese aspecto no mejor que otros millones de hombres menores). Y cuando el sereno hombre de meditación, el hombre “sobre el Tiempo”, de dijo que no había “ninguna medicina para conseguir la inmortalidad”, él quedó decepcionado. Sin embargo, la conversación con Ch’ang Ch’un le impresionó lo suficiente como para otorgarle un decreto eximiendo “a todos los monjes e instituciones taoístas del pago de impuestos” [1]

---

[1] Ralph Fox: “Genghis Khan”; edic.1936, pág.234. Harold Lamb, loc.cit. pág.70.

* * *

El viaje de regreso a Karakorum a través de las cordilleras y estepas del a Asia Central duró meses. Fue interrumpido por grandes cacerías y grandes fiestas, tras las cuales tenían lugar ejercicios atléticos y carreras de caballos – deportes queridos por los mongoles y por otros muchos pueblos guerreros. Para Genghis Khan, éste estuvo entristecido por la creciente hostilidad entre Juchi y el resto de sus hijos, por la marcha del primer hijo de Bortei –de procedencia dudosa- a las estepas de Kipchak, y poco después, por las noticias de su muerte. Pero el propio fin de Genghis Khan estaba cerca.

Los años 1226 y 1227 fueron escenario de la última campaña del conquistador: su segunda guerra contra el antiguo reino tangut de Hsi-Hsia, cuyo rey se había rebelado contra el yugo mongol. Genghis Khan murió en Agosto de 1227 –el año del cerdo, según el calendario de las doce bestias-, una vez que los Tangut habían sido derrotados, estando su capital, Kara Khoto, aún sitiado por su ejército. Murió en la silla de montar, tal como había vivido, "en las alturas del río Wei, en el cruce de las fronteras de las modernas provincias de Kan-Su y Shen-Su" [1]. Su última orden fue la de ejecutar al rey tangut y a sus seguidores tan pronto como cayese Kara-Khoto.

El cuerpo del conquistador fue llevado al *ordu* de los mongoles Yakka, ente los cuales había nacido él setenta años atrás. Los hombres que lo transportaban, tendido en su ataúd sobre un carruaje de dos ruedas, mataron a toda criatura viviente, humana o no humana, que se cruzó en su camino, de acuerdo a la costumbre mongol [2]. Tanto en la muerte como en la vida, una estela de sangre

---

1 Ralph Fox: "Genghis Khan"; edic.1936, pág.240.

2 De forma que ningún enemigo pudiese ver el carro mortuorio del Khan (o que, indirectamente, pudiese aprender de su marcha). Harold Lamb, loc. Cit. Pág. 75.

iba a seguir a este hombre extraordinario que había venido al mundo agarrando un coágulo de sangre en su mano derecha.

Fue enterrado en algún lugar que él mismo había designado bastante tiempo atrás, probablemente en algún lugar a la sombra del Burkan Kaldun, la "Montaña del Poder" –sobre la que una vez, en la hora de peligro, comulgó con el Eterno Cielo Azul-, cerca del nacimiento del Onon y del Kurulen, si bien nadie hasta el día de hoy sabe *donde* exactamente, salvo quizás (así se cree) un número muy pequeño de mongoles, que guardarían su conocimiento religiosamente en secreto.

Cuando reposó en su tumba, con ofrendas de carne y grano, con su arco y su espada, y con los huesos del último caballo de guerra que había montado [1], fue anunciado solemnemente por el shaman jefe –el Beki-, que había presidido la ceremonia fúnebre, que su *sküldé* o espíritu vivo había abandonado su cuerpo para habitar por siempre en el estandarte de las Nueve Colas de Yak –el estandarte de la tribu mongol-, de forma que allí pudiera seguir dirigiendo a su ejército a la victoria. Pues, enardecida por la belleza sombría de su gran vida, la voluntad de conquistar fortaleciendo el dominio de la cada vez más rica y poderosa Familia Dorada sobre Asia y –así lo esperaban- sobre el mundo.

[1] Harold Lamb: "The March of the Barbarians"; edic.1941, pág.77.

CAPÍTULO VII

DEL DANUBIO AL MAR AMARILLO

El impulso que Genghis Khan había dado a los mongoles no disminuiría con su muerte. Al contrario: la conquista continuó con asombrosa rapidez y minuciosidad –y habilidad- al mando de sus inmediatos sucesores, como si efectivamente el *sküldé* del guerrero divino hubiese tomado morada en el estandarte mongol.

Como hemos dicho, Genghis Khan murió en Agosto de 1227. Poco después, fue rota la última resistencia del Kin (cuyo emperador se había ido hacia el sur), asaltándose Nan-king y sometiendo definitivamente el territorio chino hasta el río Yang Tse. Todo ello fue principalmente debido al trabajo de Subodai, el veterano general que había servido a Genghis Khan durante toda su vida, si bien Ogodai –ahora *Khakhan*- y su hermano Tuli (que moriría en su camino de regreso a Karakorum) habían dirigido durante la primera parte de la campaña ejércitos separados que operaban conjuntamente con el suyo. Posteriormente, sólo unos pocos años más tarde –en el verano de 1236-, los *tumans* mongoles, descansados y equipados de nuevo (provistos de "un cuerpo de ingenieros chinos bajo el mando de un *k'ung pao*, un maestro de artillería" [1]), marchaban una vez más hacia el Oeste, cubriendo los sesenta grados de longitud que les separaban del límite de sus tierras ya conquistadas con el objeto de seguir conquistando. Batu, hijo de Juchi, de quien iba a heredar las ricas planicies rusas; Mangu, hijo de Tuli; Kaidu, el joven y prometedor señor de la guerra, hijo de Kuyuk, a su vez hijo de Ogodai, y Subodai, dirigieron las irresistibles fuerzas. Como en los días del fallecido conquistador, los mismos preparativos increíblemente pacientes

---

[1] Harold Lamb: "The March of the Barbarians"; edic.1941, pág.121.

y cautos, seguidos por la misma acción veloz en el momento decisivo, caracterizaron esta nueva gran campaña –la segunda sin la presencia material de Genghis Khan (de hecho, iban a caracterizar todas las sucesivas campañas mongolas durante otros treinta años).

Los resultados son conocidos: el colapso total de toda resistencia rusa y la conquista de media Europa por los compatriotas de Genghis Khan. "Durante el mes de Febrero (1237) ", escribe el historiador, ""doce ciudades amuralladas fueron aniquiladas. Durante el corto espacio de tiempo entre Diciembre y el final de Marzo, los pueblos libres de la Rusia Central fueron conquistados. La vigorosa y turbulenta independencia de los eslavos dejó de existir" [1]. La ciudad mitad bizantina de Kiev, a la que los mongoles llamaban "la Corte de las Cabezas Doradas", en relación a las cúpulas resplandecientes de sus muchas iglesias, fue asaltada y destruida por completo el 6 de Diciembre de 1240. Y la marcha occidental culminó con la famosa batalla de Liegnitz (sucedida el 9 de Abril de 1241, en la que Kaidu aplastó a los ejércitos coligados de Enrique el Pío, duque de Silesia, y del Margrave de Moravia, antes de que el rey Wenceslao de Bohemia hubiese tenido tiempo de unírseles) y, casi al mismo tiempo, con la derrota del rey Bela a orillas del fío Sayo y con la conquista de Hungría por Subodai y Batu, pronto seguida por un posterior avance de las huestes mongolas, que cruzaron las aguas heladas del Danubio en el día de Navidad y que "con una gran niebla tras ellos, rodearon Viena y llegaron tan lejos como Neustadt" [2]. La llegada al campamento mongol, en Febrero de 1242, de un correo desde la lejana Karakorum, con las noticias d la muerte del Khakhan y la orden de marchar de vuelta para el *Kuriltai* que iba a tener lugar en la patria, puso fin a la conquista de Europa. Pero Rusia iba a continuar bajo el yugo mongol durante 300 años.

---

[1] Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.130.
[2] Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.156.

Pero eso no fue todo. Un poco después –en 1253, cuando Mangu, hijo de Tuli, había sucedido como Khakhan a Kuyuk, el prematuramente fallecido hijo de Ogodai-, "le fue ordenado a Kubilai, segundo hijo de Tuli, marchar contra el Imperio Sung, en el sur de China, el cual nnca había sido invadido por los bárbaros" [1], mientras que en el otro extremo de Asia, Hulagu, otro hermano de Mangu, iniciaba la campaña que iba a hacer de él el dueño del Asia Menor oriental, Siria e Iraq, extendiendo los límites de las dominaciones de la Familia Dorada hasta las costas del Mediterráneo y las arenas de Arabia.

En 1258, Mostasem, último Califa de Bagdad, fue capturado en su ciudad. Hulagu le envolvió en fieltro y lo mandó pisotear por los cascos de los caballos mongoles, de forma que su sangre –sangre real- no fuese derramada. Bagdad fue saqueada y arruinada. Y aunque estaba a punto de marchar contra Egipto, el nieto de Genghis Khan volvió de sus conquistas al recibir las noticias de la muerte de Mangu, con el fin de tomar parte en la reunión de príncipes mongoles que iba a tener lugar en su distante tierra natal –tal como Subodai y Kaidu habían hecho diecisiete años atrás, al volver desde sus conquistas en Europa Occidental-; y aunque ninguno de sus descendientes iba a reanudar sus ataques furiosos contra las tierras civilizadas del sur, como los "Il-Khans de Persia", gobernarían sucesivamente sobre la mayor parte de las tierras que él había conquistado. La dinastía perduró hasta 1335.

Mientras tanto, en el lejano Este, Kubilai –ahora el *Khakhan* sucesor de Mangu y dueño de China y del Yu-nan-, tras años de guerra, recibió la sumisión formal de los señores de Tong King y envió a sus flotas a "realizar incursiones en las costas malayas, así como a oficiales disfrazados para explorar la distante isla de Sumatra" [2]. Y sus descendientes, conocidos en los anales chinos como "la dinastía Yüan", mantuvieron su

---

[1] Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.208.
[2] Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.275.

dominación hasta que el monje Chu, conocido como Tai-Tsong, derrotó en 1368 a Shun-Ti, el último de ellos, convirtiéndose en el fundador de la dinastía Ming.

En las estepas de la Alta Asia, "desde los bosques de Altai hasta las alturas de Afganistán" [1] –entre el mundo chino, dominio Kubilai y de sus hijos, al Este, y el dominio de los Il-Khans,hijos Hulagu, y aquél de los Khans de la Horda Dorada, hijos de Batu o de su hermano Birkai, al Oeste-, gobernaba Kaidu, hijo de Kuyuk y nieto de Ogodai; Kaidu, el vencedor de la batalla de Liegnitz. "El había unido las tierras el linaje de Ogodai –las suyas propias- a las del linaje de Chagatai" [2]. Junto con su hermana guerrera, Ai-Yuruk –una de las figuras históricas femeninas más fascinantes de todos los tiempos-, constantemente a su lado, vivió y luchó según el antiguo estilo mongol, desdeñoso de los crecientes lujos de sus tíos y realizando numerosas incursiones en las tierras del Khan Kubilai, al que nunca se sometió. De todos los nietos y bisnietos de Genghis Khan, fue él quizás el que más se asemejó a su gran ancestro. Sin embargo, en un claro contraste con él, "lo único de lo que carecía Kaidu era de paciencia" [3]. Y eso fue suficiente para mantenerle de por siempre fuera del trasfondo de la historia, a pesar de brillante papel que jugó bajo el liderazgo de Subodai en la campaña europea. Es inevitable preguntarse cuán diferente *podría haber sido* el curso de la historia en Asia, si el dotado príncipe hubiese tenido *también* el don de la maestría en el arte de la espera, cualidad *par excellence* de los fuertes.

En cualquier caso, el mapa de las tierras conquistadas por Genghis Khan y por sus inmediatos sucesores bajo el impulso que su genio les había dado, es singularmente impresionante. *Nunca* había existido en la tierra un imperio de

[1] Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.243.
[2] Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.274.
[3] Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.129.

tal magnitud. Su territorio se extendía, en latitud, desde las heladas "tundras" del norte de Siberia hasta el Golfo Pérsico, los Himalayas y las junglas de Birmania y Tong-King, y en longitud, desde el Danubio y el Mediterráneo oriental hasta el Océano Pacífico. Y comprendían más de la mitad del número total de seres humanos.

Y eso no era todo. Más impresionante que la extensión del imperio mongol era su extraordinaria organización y la paz y seguridad que seguía a dondequiera que la dominación mongol estuviese firmemente establecida. "Los mongoles probaron ser tan buenos organizadores como soldados" [1], escribe uno de los modernos biógrafos de Genghis Khan, al resumir la impresión de asombrosa eficiencia que, tanto en la paz como en la guerra, extraerían los observadores europeos –monjes y comerciantes- del siglo trece tras un estrecho contacto con el imperio de las estepas.

El rasgo más obvio de ese asombroso genio para la organización era, quizás, la perfecta seguridad con la que viajeros, mercaderes o predicadores de cualquier fe podían moverse de un sitio a otro a lo largo de las numerosas rutas que recorrían todas las direcciones de un extremo al otro del imperio. En los mismos tiempos de Genghis Khan, o en los de sus inmediatos sucesores Ogodai y Kuyuk, se decía que una virgen de quince años, cubierta con joyas, podría caminar a través de Asia sin ser molestada; así de elevado era el estándar de honradez y de estricta disciplina impuesto sobre cada ser humano por el férreo código de leyes del conquistador: la *Yasa*. Y aproximadamente cien años después, cuando el mercader florentino Francesco Balducci Pegolotti fue a través de ella como representante de la importante firma comercial de los Bardi, la ruta a Cathay, que empezaba desde Tana, en el Mar de Azov, era aún "la más segura del mundo" [2], gracias al hecho de

---

[1] Ralph Fox: "Genghis Khan"; edic.1936, pág.254.
[2] Ralph Fox: "Genghis Khan"; edic.1936, pág.187.

que en gran medida la política del conquistador había sido llevada a cabo por sus descendientes. Un mercader no necesitaba ningún tipo de escolta. A pesar de los numerosos cambios en la estructura política del imperio, la *Yasa* de Genghis Khan seguía preservando la "paz mongola", desde las tierras de Polonia hasta las del Océano Pacífico, al menos en lo que concernía a los mercaderes indefensos.

"Dictada de cuando en cuando por Genghis Khan y escrita sobre hojas de oro por su secretarios" [1], la *Yasa* era un extraño código de leyes. En ella se encontraban antiguas regulaciones tribales proyectadas para imponer una cierta cantidad de limpieza entre los mongoles o mostrando la particular concepción de los nómadas en cuanto al espíritu del mundo y su idea sobre la interferencia de éste en los asuntos humanos, junto con disposiciones de alcance mucho más amplio –disposiciones que revelan la voluntad del conquistador por hacer eternas sus conquistas y su capacidad real de conseguirlo *si* ..... sus descendientes se hubiesen mantenido fieles a sus órdenes. Por ejemplo, y entre otras muchas cosas, estaba prohibido orinar sobre las cenizas de un fuego, o contaminar las aguas corrientes aun cuando fuese haciendo abluciones o lavando ropa, ya que el agua era para ser bebida (en Asia Central los arroyos escasean). También estaba prohibido "caminar en aguas corrientes durante la primavera o el verano", o "caminar sobre un fuego", a fin de "no molestar los espíritus del fuego y del agua" [2]. Pero al mismo tiempo, todos los súbditos de Genghis Khan estaban obligados "a respetar toda fe religiosa sin estar limitados por ninguna" [3] y a no reñir entre ellos por ninguna razón. De hecho, la *Yasa* imponía la pena de muerte "ante cualquier evidencia de reyerta –incluso por espiar a otro hombre o por tomar partido por

---

[1] Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.95.
[2] Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.96.
[3] Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.96.

alguien en una disputa" [1], y la tolerancia religiosa fue impuesta sólo con el fin de evitar futuras ocasiones de disputa y futuros gérmenes de división entre los millones de personas que el conquistador deseaba unir. De igual modo, la fornicación, la sodomía, la magia y el mentir deliberadamente –todos ellos pecados que podrían dar pie a envidias personales y sembrar semillas de disensión entre las gentes, y que no podían sino enervarlas tanto física como moralmente; o pecados que podían favorecer posibilidades de rebelión- eran castigados con la muerte; también lo era, y por encima de todo, "desobedecer una orden" y "cualquier intento de un hombre menor de hacer uso de la autoridad que corresponde únicamente al *Khakhan*" [2]. La única lealtad que debían compartir tanto los mongoles como los pueblos sometidos era la lealtad al *Khakhan*, "Emperador de todos los hombres"; su única religión sobre todas las religiones iba a ser el fuerte sentido del deber que les ligaba a él a través de los representantes de su autoridad en todos los niveles de esa jerarquía militar sobre la que descansaba, en todo el mundo conquistado, lo que hemos llamado "la paz mongola".

En otras palabras, la *Yasa* era, primero y ante todo, un código militar diseñado par estabilizar en todo tiempo venidero el resultado de las conquistas de Genghis Khan –y las de sus sucesores-; un sistema legal que "mantendría a los mongoles unidos como clan a través de todos los cambios de la fortuna"[3], y que mantendría permanentemente a los pueblos sometidos bajo su poder. Y no es de extrañar que entrase en numerosos detalles en relación al equipo y disciplina del ejército en tiempos de guerra [4], al tiempo que imponía entre los mongoles una auténtica camaradería militar e igualdad también en tiempos de paz (ningún mongol podía "comer en presencia de otro sin

---

[1] Harold Lamb: "The March of the Barbarians"; edic.1941, pág.96.
[2] Harold Lamb: "The March of the Barbarians"; edic.1941, pág.96.
[3] Harold Lamb: "The March of the Barbarians"; edic.1941, pág.95.
[4] Harold Lamb: "The March of the Barbarians"; edic.1941, pág.121.

compartir su comida con él" y "ninguno podía satisfacer su apetito en mayor medida que otro")[1]. Pero también era, como ha escrito Harold Lamb, "el código familiar de un hombre" [2], pues a los ojos de Genghis Khan la dominación mongol no significaba otra cosa que la dominación de la "Familia Dorada" –la suya-, prolongando eternamente su propio poder absoluto. El había combatido durante toda su vida para asegurarse riquezas y poder –una firme seguridad- para sus hijos y nietos. El proyectó la *Yasa* e hizo de ella la única ley que unificaba cincuenta reinos conquistados, *no* en vistas a la feliz evolución de estos reinos bajo las mejores condiciones posibles, sino en vistas a su explotación más inteligente, eficiente y duradera para el beneficio de los hijos de su propia sangre –los únicos hombres que estaban autorizados a tocar las hojas de oro sobre las que estaba escrita la nueva Ley. Y de hecho él había dicho: "Si mis descendientes mantienen la *Yasa* y no la cambian, el Cielo Eterno les ayudará y preservará durante diez mil años" [3].

Uno de los resultados más impactantes de su legislación fue el que durante su tiempo de vida –y durante bastante tiempo después- consiguió erradicar el crimen ente los mongoles y hacer de los diversos países que había conquistado los mejor organizados del mundo. Sin duda, la *Yasa* "manejó con bastante dureza a los pueblos sometidos y a los esclavizados por las guerras"[4] sin embargo, aquellos pueblos acostumbrados al desgobierno de dinastías decadentes o a la antojadiza tiranía de pequeños caudillos, fueron beneficiados por ella en la medida en que el orden, por áspero que sea, siempre es mejor que el desorden.

Mas el espíritu egoísta de la familia en la que fue concebida el férreo código de leyes fue la razón misma por la

---

1 Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.95.
2 Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.97.
3 Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.95.
4 Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.97.

que éste no pudo mantener al imperio unido para siempre. Nada que esté falto del impersonal culto a la verdad –de devoción absoluta a un estado de cosas construido sobre la verdad objetiva- puede mantener unidos *por siempre* ni tan siquiera a unos pocos miles de hombres. Es (cuando uno se pone a pensar en ello) asombroso que la *Yasa* continuase siendo "un tipo de religión" [1] para los mismos mongoles durante tanto tiempo después de la muerte del gran conquistador.

* * *

El respeto con el que la legislación fue mantenida se debía, más que a razones ideológicas, a la personal devoción que todo mongol sentía por Genghis Khan. La palabra de Genghis Khan era obedecida ciegamente, incondicionalmente, incluso años después de su muerte, simplemente porque era *su* palabra –la palabra de un Líder victorioso en el que todo mongol reverenciaba al elegido por el Eterno Cielo Azul para gobernar la tierra. Durante dos generaciones, nadie –salvo quizás Juchi y su hijo Batu- soñó en desobedecer sus dictados. Se estableció, por ejemplo, que a la muerte de un *Khakhan*, los príncipes de la Familia Dorada y los caudillos del ejército debían reunirse, desde dondequiera que estos se encontrasen, en la patria mongola para proceder a la elección de un nuevo *Khakhan*. Así, cuando en Febrero de 1242 llegaron al cuartel general de Subodai, a orillas del Danubio, las noticias de la muerte de Ogodai, el veterano general y el ejército mongol, a punto de proseguir hacia el Oeste para conquistar toda Europa (donde nada podría haberlos detenido), dieron media vuelta como si nada y empezaron el larguísimo viaje a Karakorum. Para Subodai – y para cada uno de los caudillos, salvo Batu-, el desatender a la citación para el *Kuriltai* convocado era algo

[1] Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.97.

"impensable" [1]. Y como el conquistador había designado expresamente a su segundo (o tercer) hijo, Ogodai, como *Khakhan*, los caudillos mongoles habían jurado en su primer *Kuriltai* que nunca elegirían a un *Khakhan* que no fuese miembro del linaje de Ogodai, eligieron a Kuyuk, hijo de éste. Pero si bien nadie –ni siquiera Batu- soñaba con cuestionar abiertamente la autoridad de la *Yasa*, aquéllos de sus dictados que se interponían en el camino de algún miembro ambicioso de la Familia Dorada fueron sencillamente ignorados (si no apartados deliberadamente) una vez que Kuyuk hubo muerto. Y así sucedió cada vez más a medida que pasaba el tiempo.

La elección Mangu a la dignidad suprema de *Khakhan*, lejos de la patria mongola, en el campamento de Batu en la desembocadura del río Imil, en un *Kuriltai* en el que no estuvo presente ninguno de los príncipes del linaje de Ogodai, fue ilegal desde el punto de vista de la *Yasa*. E incluso fue más ilegal (si es que ello era posible) la elección de Kubilai, hermano de Mangu, en la ciudad china de Shang-tu, en una asamblea a la que asistieron únicamente los oficiales del Ala Izquierda del ejército –de *su* ejército- y funcionarios chinos. Esta elecciones –cuyos resultados fueron nuevos golpes a la unidad del imperio mongol-, en desafío al objetivo de la vida de Genghis Khan y de sus más queridos sueños, fueron posibles sólo porque los miembros de la Familia Dorada que habían sido favorecidos de esta forma amaban a sus hijos y a sí mismos más que a la memoria del gran Ancestro a cuyas conquistas debían su lugar en el mundo; más que a la Familia Dorada en su conjunto, cuya dominación *él* había luchado por asegurar a toda costa. En otras palabras, Mangu y Kubilai (y aún más que ellos, su ambiciosa y paciente madre, Siyurkuktiti, cuyas inteligentes intrigas estaban detrás del ascenso del linaje de Tuli al poder supremo) poseían la misma actitud de Genghis Khan ante la vida: nada les guiaba

---

[1] Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.161.

en sus decisiones salvo la apetencia de plenitud y poder – de seguridad eterna- para los hijos y nietos de su sangre.

Sin duda, ellos fueron hombres remarcables y consiguieron grandes logros tanto en la guerra como en la administración de las tierras conquistadas. Extendieron los límites de ya inmenso impero mongol. Con todo, aceptando el trono de *Khakhan* de un *Kuriltai* convocado de forma ilegal (tal como hizo Mangu) o arrebatándolo a través de una especie de *coup d'etat* (tal como hizo Kubilai) cuando reunió a sus seguidores en Shang-tu), se alzaron contra el orden establecido por Genghis Khan y prepararon el colapso del trabajo de su vida; ellos forjaron la desintegración de lo que *él* había soldado para que se mantuviera siempre unido. El conquistador había dicho expresamente a sus hijos y a sus nietos: "Mientras estéis unidos y con un solo objetivo, perduraréis. Si estáis separados, seréis rotos" [1]. Mangu y Kubilai se separaron del resto de la Familia Dorada, en particular de los hijos y nietos de Ogodai, herederos legítimos por propia elección de Genghis Khan a la dominación de las estepas –como por ejemplo el hijo de Kuyuk, Kaidu, el vencedor de la batalla de Liegnitz y héroe en Hungría, representativo del Linaje privilegiado al que los caudillos mongoles habían ofrecido su fe en el primer *Kuriltai* llevado a cabo tras la muerte de Genghis Khan.

Ya años atrás, Batu no se había preocupado en viajar hasta la patria mongola para asistir a la asamblea que había elevado a Kuyuk al trono. Como no es seguro si su padre, Juchi, era hijo o no de Genghis Khan, su actitud podría parecer más natural que la de sus primos. Pero desde el punto de vista de la *Yasa*, no era menos censurable. El mismo Genghis Khan había dado la orden a sus hijos de marchar contra Juchi cuando este último desobedeció su llamamiento para una reunión de los caudillos mongoles. Pues la *Yasa* obligaba a todos los mongoles

---

[1] Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.82.

y en forma no menor que a los pueblos sometidos que habían sido excluidos de los privilegios mongoles.

* * *

El rechazo de Batu a dirigirse a Karakorum para sentarse como señor del Oeste entre el resto de los príncipes mongoles –sus parientes, dueños de varías tierras conquistadas- en el *Kuriltai* que iba a elegir a Kuyuk como *Khakhan*, "Señor del mundo"; y unos años después, la elección de Mangu en una asamblea ilegal llevada a cabo en el campamento de Batu en el Lago de las Aguilas, y más tarde, la elección de Kubilai, también lejos de la patria mongola y en contra de la voluntad de más de la mitad de la Familia Dorada, fueron, como he dicho, actos de desobediencia a la orden de Genghis Khan a sus descendientes de "permanecer unidos". Un sutil y sin embargo no menos flagrante desafío a la voluntad del conquistador debe percibirse en la gradual conversión de la mayoría de los príncipes de la Familia Dorada a diversas religiones y culturas extranjeras –en su absorción dentro de las civilizaciones de las naciones sometidas.

Significativamente, es entre esos descendientes de Genghis Khan que jugaron un papel mayor en la historia –los príncipes del linaje de Juchi, gobernadores de Rusia, los príncipes del linaje de Tuli, emperadores de China e Il-Khans de Persia- donde se encuentran a aquellos mongoles seguidores de las vías de los pueblos conquistados. Birkai, hijo de Juchi, "el primero en la linea de Genghis Khan en someterse a una religión" [1], abrazó el Islam y, lo que es más, lideró la causa del Islam en la guerra contra su primo Hulagu. Y de Sartak, el hijo mayor de Batu, se dice que abrazó el Cristianismo –aunque se ha de admitir que en su vida, rodeada de muchas esposas y en

1 Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.194.

medio de ambientes que le parecieron al monje belga William de Ruysbroek como de "otra era" [1], apenas puede parecer que haya tomado en consideración los standards cristianos de comportamiento. En el otro fin de la tierra, Kubilai, hijo de Tuli, quien en su juventud había aprendido la escritura pictográfica de Cathay junto con elementos de la sabiduría china bajo Yao Chow, era más un soberano chino que un *Khakhan* mongol. Dice la historia que antes de que conquistase el sur de China, él mismo "había sido conquistado por los chinos" y que "no se dio cuenta o no le importó que unificando China conducía al imperio de las estepas a su fin" [2]. Pero los chinos sólo pueden haberlo "conquistado" porque el atractivo de su lujos y de su sabiduría había sido más fuerte para él que su apego al gran sueño de Genghis Khan. Con Timur, nieto y sucesor de Kubilai, quien había "perdido la energía y simplicidad de los bárbaros" [3], la vieja idea del dominio militar y del aislamiento mongol de los pueblos conquistados fue completamente olvidada. A los budistas les fueron dados nuevos privilegios [4]. La dinastía Yüan ya se había convertido en una dinastía más entre otras muchas.

Y en Persia, donde Hulagu había seguido la política de Genghis Khan de desapegarse de toda religión, y donde Abaka, su hijo y sucesor, guardaba un trono vacío junto a él que se elevaba por encima del suyo propio como símbolo de su sumisión al distante *Khakhan* del Este (que en aquel entonces era Kubilai), el Islam y la cultura persa prevalecieron finalmente entre los descendientes de Genghis Khan. A la muerte de Abaka en 1282, otro de los hijos de Hulagu se convirtió a la fe del Profeta y sostuvo el trono durante dos años bajo el nombre de Ahmed, hasta que encontró su fin en una rebelión popular.

---

1 Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.195.
2 Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.279.
3 Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.253.
4 Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.281.

Arghum, hijo de Abaka, que entonces se alzó al poder, no era un mahometano. Pero su sucesor, Ghazan, sí. Y los siguientes Il-Khans de Persia, bonachones mecenas del arte –con cada vez menos sangre de Genghis Khan en sus venas-, fueron definitivamente conquistados por la religión y el estilo de vida de la tierra que gobernaban con la ayuda de validos mahometanos y en la que "todo trazo de Hulagu" –y de Genghis Khan- "había desaparecido" [1].

Sólo los príncipes del linaje de Chagatai y aquéllos del desposeído linaje de Ogodai (a quién Genghis Khan había deseado dar preeminencia sobre el resto) seguían sin ser afectados por el señuelo de vanidades extranjeras y de subarriendos extranjeros del pensamiento, fieles al viejo estilo mongol de vida. Y encontraron en Kaidu, hijo de Kuyuk, nieto de Ogodai y bisnieto de Genghis Khan, un caudillo digno de ellos, "un alma dura, indiferente a la religión, determinado a dirigir a los moradores de las estepas a la guerra" [2] –un hombre que despreciaba los refinamientos de la decadencia que otros denominaban civilización. Y Kaidu, a quien los mongoles habían dado el título de *Khakhan* [3] y que era el dueño de la Alta Asia desde Afganistán a las cordilleras de Altai, luchó toda su vida contra su tío Kubilai, que había abandonado tanto la letra como el espíritu de la *Yasa* para convertirse en el fundador de la dinastía Yüan de Cathay.

Pero es difícil determinar hasta dónde era idealista desinteresado. Sin duda, él deploró la absorción gradual de los conquistadores por los pueblos conquistados; la sumisión de los mongoles a religiones foráneas, contrariamente a los mandatos del gran Ancestro; el predominio de una etiqueta extranjera diferente en cada una de las nuevas cortes mongolas. El deploró sin duda el hecho de que "el imperio mongol se estaba

---

1 Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.287.
2 Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.242-243.
3 Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.273.

desmembrando velozmente por sus cuatro costados"; el que "la tierra natal había dejado de tener significado alguno" [1], siendo ya probablemente demasiado tarde para intentar poner las cosas en su sitio de acuerdo al sueño de Genghis Khan. Sin embargo, al menos a partir de lo poco que conocemos de su ardiente vida, toda su valentía y capacidad –al igual que la de su gran ancestro y la del resto de príncipes mongoles- estaba puesta al servicio de un propósito: *su propia* supervivencia y poder y la de su familia en el sentido estrecho de la palabra. Ciertamente, él debería haber sido proclamado *Khakhan* en lugar de Mangu, tras la muerte de Kuyuk. Y Mangu –y Kubilai- deberían haber actuado como sus lugartenientes, estabilizando y extendiendo las conquistas mongolas para él y con él, con entusiasmo idealista, para hacer del trabajo de Genghis Khan algo eterno. Si no lo hicieron así es porque se amaban a sí mismos y a *sus propias* familias –los hijos de sus propios cuerpos- más que a cualquier gran sueño imperial que no pudiera estar directa y personalmente conectado a ellos; porque no sentían por su capacitado sobrino, de la privilegiada estirpe de Ogodai, esa clase de lealtad que un caballero siente por su rey. Pero nada de lo que sabemos de la historia de Kaidu prueba que él fuese en sus propósitos diferente en forma alguna a ellos, por mucho que lo pueda haber sido en sus gustos; nada sugiere que él fuese en menor medida que ellos o que el mismo Genghis Khan lo que he denominado al comienzo de este libro como un hombre en el Tiempo".

Los caracteres realmente desinteresados son los auténticos forjadores de la grandeza mongol en el siglo XIII, debiéndose buscar éstos entre los devotos seguidores de Genghis Khan más que entre sus propios nietos y bisnietos. Destacando sobre todos ellos está uno de los señores de la guerra más notables – e igualmente unos de los hombres más notables- de todos los tiempos: Subodai.

---

[1] Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.244.

Encarnación misma de las virtudes guerreras más elevadas y puras, él había combatido con irresistible eficiencia, con visión y con genio desde los primeros días de la lucha de Genghis Khan por el poder –desde hacía cincuenta años; toda su vida-, *no* por ningún beneficio de gloria para sí mismo, sino únicamente por la grandeza y la gloria del Líder a quien amaba y reverenciaba. El le había servido brillantemente en su marcha relámpago hacia Occidente, donde escaló el Cáucaso y llevó a cabo una incursión en las planicies rusas. Y tras la muerte de Genghis Khan, había conquistado para sus sucesores China hasta Nanking, en una campaña que fue una pieza maestra del arte de la guerra, dirigiendo sitios con habilidad infalible y, como en el Oeste, ordenando masacres en masa sin el menor rasgo de alegría o de horror –con un perfecto desapego- siempre que consideraba que ello era una necesidad militar y no hubiese recibido órdenes en sentido contrario. Había conquistado Rusia, Polonia, Hungría –media Europa- para Ogodai, hijo de Genghis Khan, y volvió tras sus pasos como si nada, sin resentimiento, sin pesar, cuando a la muerte de Ogodai recibió la citación para la acostumbrada asamblea de caudillos en la lejana Karakorum. Y entonces, cuando Kuyuk, hijo de Ogodai, estaba preparándose para marchar contra Batu, que había desafiado su autoridad; cuando por primera vez los mongoles iban a luchar contra los mongoles, se retiró de la vida activa con el permiso del *Khakhan*. Se retiró "a su *yurt* en las estepas del río Tula". Y "allí se quitó la insignia de su rango y tomó asiento en el lado soleado de su *yurt*, observando a su rebaño marchar en busca de pasto" [1].

"Un soldado sin una debilidad" [2], en palabras de John de Carpini, el primer europeo en visitar el reino mongol por voluntad propia. "Implacable como la muerte misma" [3], en

---

1 Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.178.
2 Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.178.
3 Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.111.

palabras del historiador moderno Harold Lamb, él tenía un único amor, Genghis Khan, su Lider; y conocía una única ley, la *Yasa*, expresión de la voluntad de Genghis Khan, y una moral: obediencia absoluta a esa voluntad. Y cuando los hechos le dijeron que esa voluntad ya no gobernaba por más tiempo el nuevo mundo que él había ayudado a construir, se retiró del mundo –de vuelta a sus rebaños, de vuelta a la oscuridad; de vuelta a la nada de la que había brotado la grandeza mongol a través de Genghis Khan, y en la que algún día iba a hundirse de nuevo, pues la orden del conquistador de "mantenerse unidos" ya no ligaba por más tiempo a la "Familia Dorada". La devoción absoluta sólo puede exteriorizarse en la obediencia absoluta o cuando la obediencia ha perdido todo significado; cuando la voluntad del Líder, que es la única medida de la correcto y de lo equivocado, es derrotada en el plano material – en el silencio-.

Es la presencia de caracteres tales como el de Subodai – de hombres incondicionales devotos a Genghis Khan (o a su memoria) sin trazos de egoísmo- en todos los niveles de la jerarquía militar mongol, lo que posibilitó que el trabajo del conquistador durase tanto tiempo como lo hizo. Hubiesen tenido los propios nietos y bisnietos de Genghis Khan ese espíritu, y hubiesen "permanecido juntos", apartándose despectivamente de las creencias, controversias e intereses de los conquistados siendo fieles únicamente a la *Yasa*-, y el prodigioso imperio de las estepas podría haberse mantenido durante siglos. Como he mencionado antes, fue un milagro que durase tanto tiempo como lo hizo.

Pues ese imperio fue el monumento de la ambición victoriosa de un hombre extraordinario, no una estructura histórica basada en la verdad; no un paso hacia un nuevo orden mundial concebido sobre el modelo del Eterno Orden de la Vida. Y la *Yasa*, en cuya obediencia descansaba su fuerza, era

"el código de familia de un hombre" [1], no la carta de una nueva fe más cercana a la verdad que el resto de las existentes por aquel entonces. Había sido planeada para mantener esclavizado al mundo conquistado para los descendientes de un hombre, *no* porque la Naturaleza les hubiese dado algún derecho especial para gobernar por siempre; *no* porque representasen en forma alguna un tipo permanente de humanidad superior, sino porque ese hombre había luchado y conquistado para sí mismo y para ellos.

Uno no puede dejar de entender –y de admirar- la devoción de Subodai a su Líder. Fue un claro homenaje a la grandeza de la personalidad, esa esencia del liderazgo; un reconocimiento de los derechos incuestionables que disfruta la personalidad, de acuerdo a las leyes de la vida. Consagrando su genio al hombre fuerte que el Eterno Cielo Azul había designado para gobernar la tierra, Subodai era, con toda humildad y sabiduría, fiel a esas Leyes eternas. Y así lo fueron todos aquéllos que, como él, siguieron a Genghis Khan sin tan siquiera pensar en las ventajas y en la gloria que de ese modo ganarían para sí mismos.

Pero se ha de admitir que, bella como ciertamente es en sí misma, esa devoción no es suficiente para levantar un imperio duradero o una civilización perdurable. Sólo persiste aquello que está enraizado en la verdad. Y para que la devoción absoluta a un líder tuviese toda su potencia creativa –y de aguante- (la cual está, *tarde o temprano*, avocada a moldear el curso de la historia de acuerdo a los sueños de Líder), el Líder mismo debería ser más que un hombre autocentrado y ambicioso en busca de seguridad y poder para su propia familia; más que un hombre "en el Tiempo", por muy grande que éste sea. Debería ser digno de devoción absoluta, digno del incondicional sacrificio diario de toda una vida; no simplemente

[1] Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.97.

a los ojos de sus seguidores entusiastas, que podrían idealizarle, sino desde el punto de vista impersonal de lo que es llamado en el Bhagawad-Gita como "el bienestar del Universo" –desde el punto de vista del propósito de la Vida. En otras palabras, debería ser un alma idealista; un hombre que se esforzase desprendidamente por "vivir en la Verdad" y que convocase al resto a hacerlo igualmente –ya fuese "sobre el Tiempo", como el Rey Akhenatón o Buda, o "contra el Tiempo", como Krishna, el *Karmayogi* político de la India más antigua; como el Profeta Mahoma; o en nuestros días, como el inspirado Constructor del único orden verdadero después de muchos siglos: Adolf Hitler. En el resto de los casos su trabajo, por muy asombroso que pueda ser, perecerá con él o poco después. La lealtad a él se extinguirá, como lo hizo en el caso de Genghis Khan, poco después de que los pocos de sus contemporáneos que le siguieron con amor desinteresado hubiesen muerto –o se convertirá en algo idéntico a la muerte: una tradición aceptada de reverencia, perpetuando la memoria del Líder, pero incapaz de encender las pasiones que permanecen en el camino de la completa obediencia a su voluntad. La lealtad a un hombre siempre se extingue, tarde o temprano, cuando no es al mismo tiempo la lealtad a un sistema, a una fe, a una escala de valores a algo *más que un hombre*, al que sólo ese tipo de líder que es un idealista desinteresado puede representar-; en definitiva, cuando no es lealtad a la verdad impersonal.

Como he dicho, no había ideología tras la voluntad de poder de Genghis Khan; no había ningún propósito consciente que no fuese otro que el de la supervivencia y el bienestar para él mismo y su familia. De acuerdo que dio a los mongoles derechos especiales y les impuso tareas especiales, ante todo, la tarea de mantenerse unidos, fieles a la Familia Dorada y distantes de las civilizaciones que habían sometido. Se les prohibió que tuvieran reyertas entre ellos; se les prohibió que abrazasen religiones foráneas; pero se omitió prohibirles que

mezclasen su sangre mediante la unión con la población conquistada de China, Persia, Rusia, Hungría ....; se omitió prohibirles que se convirtieran ellos mismos en un nuevo pueblo. Genghis Khan, dice Harld Lamb, no se había percatado "del efecto de la educación en un pueblo simple. El había creído, parecer ser, que los mongoles se instruirían y seguirían siendo nómadas" [1]. Nosotros creemos que podrían haberse "instruido" y haber seguido siendo, si no nómadas, si al menos mongoles unidos en el orgullo de su fuerza común en trono a una Familia Dorada unida, si no hubiesen tomado esposas procedentes de todas las naciones. Una de las principales razones por las que la misma Familia Dorada fue absorbida gradualmente en las civilizaciones de los pueblos conquistados (con la excepción de los linajes de Chagatai y Ogodai, que permanecieron en las estepas, aislados del mundo exterior) fue la de que desde el principio –en la misma *Yasa*- nunca se puso acento en la necesidad de evitar las mezclas de sangre. Y la principal razón por la que Genghis Khan nunca mencionó –no digamos ya "recalcó"- tal necesidad ha de ser buscada en el hecho de que todo lo que él deseaba después de su propia supervivencia y poder era el poder para *su propia familia*, no porque fuese la más capaz para dirigir a los mongoles a conquistas sin fin; no porque los mongoles como pueblo tuviesen, ni tan siquiera ante sus ojos, ningún valor inherente mayor que el de otras naciones, ni ningún derecho natural a gobernar el mundo (que efectivamente no tenían), sino sólo porque era *su familia*, *la suya*. A él, de hecho, le importaba poco hasta que punto sus descendientes fuesen o no mongoles puros, con tal de que fueran *sus* descendientes; con tal de que *él* pudiera vivir en ellos (pero, *podría* continuar viviendo en ellos si éstos ya no eran físicamente, auténticos mongoles? Creemos que no. Aparentemente, él creía que sí, o más probablemente, nunca se lo planteó). Pensó que su férreo código de leyes era

[1] Harold Lamb: “The March of the Barbarians”; edic.1941, pág.97.

suficiente para mantener por siempre a los mongoles y al mundo conquistado bajo la obediencia de sus descendientes, se *éstos* se "mantenían unidos". No se percató de los factores que les conducirían a separarse inevitablemente.

Curiosamente, es precisamente porque sus descendientes tenían exactamente la misma perspectiva que él –porque también buscaban su propio inmediato bienestar, su propio poder y el futuro de sus propios hijos; en otras palabras, porque anteponían su *éxito* al de cualquier Ideología impersonal; porque no tenían ninguna ideología (al igual que él)- por lo que empezaron a desobedecerle; a reñir entre ellos; a construir reinos separados; a dirigir sus recién adquiridas creencias religiosas extranjeras las unas contra las otras; a volver sus espaldas a la *Yasa*.

No tenían por Genghis Khan, a quien muchos de ellos nunca habían conocido personalmente, la devoción desinteresada de Subodai. Y el conquistador no les había dado nada con lo que poder sujetar durante siglos su fe y darle su amor; nada con lo que pudieran luchar incesantemente, independientemente de ventajas personales e incluso de gloria, como Subodai y tantos otros que habían luchado por *él*. Por el contrario, había dejado en ellos la memoria de un hombre que había luchado toda su vida sólo por sí mismo y cuyo paciente, astuto, completo y despiadado servicio de sí mismo había conducido al dominio de más de media Asia. Ellos siguieron su ejemplo (no el de Subodai), cada uno por su propia cuenta. Lo siguieron sin su genio y sin ese espíritu de obligada solidaridad que él se había esforzado en imbuirles, pero que fracasó al estar basado únicamente en su común descendencia de él –sin ese espíritu de solidaridad que no es posible infundir durante largo tiempo en ninguna colectividad humana si no es en el nombre de una verdad superior, enraizada en la vida humana pero excediéndola ampliamente; en el nombre de algún propósito superior sustentado en la conciencia de la Verdad eterna y

absoluta. Y tras la tercera o cuarta generación, ellos siguieron su ejemplo sin tan siquiera ser, la mayoría de ellos, mongoles tan puros como los de antaño.

El resultado fue la partición del Imperio Mongol junto con la aceleración d la decadencia material y moral de Asia en su conjunto, y –después de que el imperio dejase de existir; después de que los hijos de Kaidu se hubiesen hundido en la oscuridad, y después de que las dinastías nacidas directamente de Genghis Khan hubiesen sido derrocadas- la trágica ausencia de ninguna fuerza capaz de ayudar a Asia a elevarse sobre las ruinas de los agotados reinos que los jinetes mongoles habían destrozado o sobre la creciente apatía de los restantes (como es el caso de la India). Tamerlane y, un siglo más tarde, Baber, guerreros de la raza de Genghis Khan y, como él, hombres esencialmente "en el Tiempo" –centrados alrededor de sí mismos-, no fueron capaces de detener la decadencia, aun cuando el último levantara en la India un imperio que llegaría a durar doscientos cincuenta años; por el contrario, la aceleraron a largo plazo. Y si el espíritu guerrero *desinteresado*, el auténtico espíritu inmemorial ario expresado en el Bhagawad-Gita, nunca murió en la India, donde estuvo en choque constante con las ideas extranjeras, no estuvo lo suficientemente vivo como para extraer de la India un *Kshattriya* que pudiera jugar, en el plano político, un papel internacional de importancia duradera.

"La espada de Genghis Khan forjó una gran revolución, pero finalmente fue Asia quien perdió por ello y Europa quien ganó" [1], escribe Ralph Fox, indicando por tanto que el fracaso de los descendientes de Genghis Khan a la hora de crear y organizar una nueva Asia sobre la base de la *Yasa* provocó que todo el continente se convirtiese pronto en la tierra de competición –y de presa- de los mercaderes d Europa, ya fuesen italianos, portugueses, holandeses, franceses o británicos; que ello contribuyó, más de lo que generalmente se está

[1] Ralph Fox: “Genghis Khan”; edic. 1936.

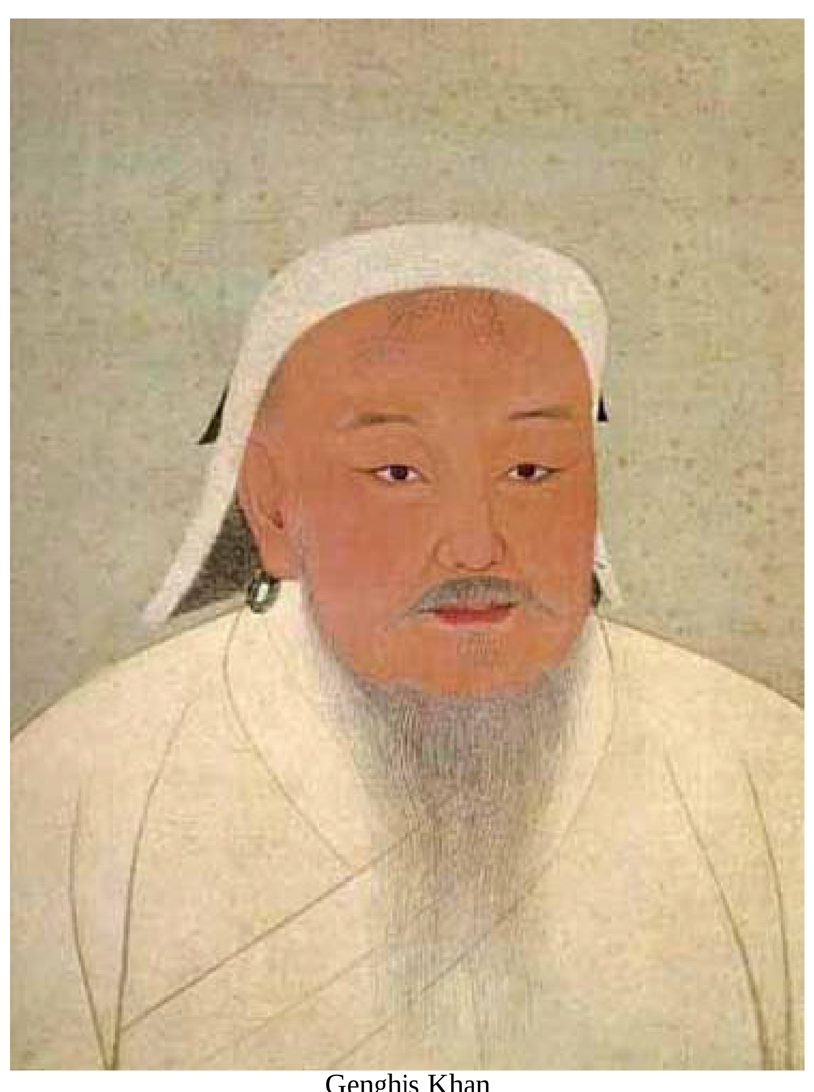
inclinado a creer, al crecimiento del nuevo mundo, cínico adorador del dinero, que iba a reemplazar a la Cristiandad medieval en Occidente, y a someter a toda la esfera terrestre (salvo una minoría irreductible de genuinos idealistas) a la tiranía de sus falsos valores; del mundo feo dominado hasta el día de hoy por la finanza internacional.

Es digno de atención (y a nuestros ojos, *no* un hecho accidental) que el único país de Asia que escapó tanto a la esclavitud de las grandes compañías mercantiles europeas de los siglos diecisiete y dieciocho como a la infección de la moderna democracia en el siglo veinte, al tiempo que, por otra parte, también resistía la influencia de los misioneros cristianos (a la que incluso combatió abiertamente, al menos durante un largo tiempo), sea Japón –el único país que ha desafiado victoriosamente el poder del Khan Kubilai con la ayuda del "Viento Divino de Ise" [1]. Y apenas es posible no oponer a la actitud autocentrada de los descendientes de Genghis Khan –no menor que la suya propia- la de ese nacionalismo desinteresado, activo y devoto de los japoneses, expresado hasta hoy en la forma elevado del Shintoismo: en el culto al Emperador y en el culto a la Raza, ambos fusionados en el culto al Sol, el culto de la Vida; a ese espíritu que un día iba a engendrar a Toyoma y que iba a hacer de Tojo y de los señores de la guerra, de los soldados y del pueblo de Japón de 1941, los aliados del gran Hombre "contra el Tiempo" europeo, campeón *par excellence* de los derechos de la Vida en la fase moderna del milenario combate de la Vida contra las Fuerzas de desintegración y muerte.

Escrito en Lyon, Francia, entre 1951 y 1952.

---

[1] El 14 de Agosto de 1281.



Genghis Khan
Palace Museum
Taipei - Taiwan

PARTE III

EL SOL

(Akhenatón)

CAPÍTULO VIII

EL HERMOSO NIÑO DEL ATON VIVIENTE

Doscientos años de guerra victoriosa habían puesto a Egipto a la cabeza de las naciones de lo que en aquel entonces –unos 1420 años antes de la Era Cristiana- era "el mundo conocido". Fortalecido con los botines obtenidos tanto de los semitas como de los nubianos y negroes, su joven rey, Menkheperura –Thotmose IV-, gobernaba con esplendor desde las aguas del Eufrates superior hasta la quinta e incluso la sexta catarata del Nilo. Y Tebas, su capital, era la ciudad más magnífica que había visto el mundo; y el Gran Dios, Amón –el viejo dios tribal de Tebas, elevado al rango de Dios Supremo del Estado-, el más reverenciado y temido de todos los dioses, y sus sacerdotes, los hombres más ricos y más poderosos de la tierra –casi tan poderosos como el mismo rey, que era tenido como hijo de Amón y del que se decía que obtenía su autoridad absoluta directamente de él.

Los señores del mar de Creta y de las islas del Egeo eran sin duda alguna grandes potentados . Tal era el caso también del rey de los hititas, que gobernaba sobre un vigoroso y obstinado pueblo en la lejana Hattushah, cerca de la moderna Ankara. Y tal era el caso del rey de Babilonia (India y China estaban demasiado lejos como para hablarse de ellas). Pero nadie podía compararse con el Faraón. Y ese mundo, del que Egipto se destacaba en la misma forma que lo hacía el dios de Tebas, Amón, sobre los otros muchos dioses del Valle del Nilo y del resto del imperio, tenía ya miles de años. Y dentro de su diversidad, poseía ciertos rasgos de cultura que eran comunes a toda o casi toda su población, desde los bonachones cretenses amantes del arte hasta los mercaderes, sabios y masas trabajadores de la India Dravidiana: colocaba a la autoridad del

sacerdote (o sacerdotisa) por encima de la del guerrero, más aún, buscaba en lo sobrenatural la fuente normal de toda autoridad; y veía en el misterio de la muerte algo más importante que incluso la vida misma. Era un mundo viejo, muy viejo, en el que cada persona vivía despacio y en concordancia regular con la largamente establecida Tradición, cuyo origen se perdía en el pasado y cuyo significado estaba siendo – o ya había *sido*- olvidado por todos salvo quizás algunos pocos iniciados. Y de todas las naciones, Egipto era tal vez la que había estado viviendo durante más tiempo a un ritmo lento.

Ahora, los Dioses, que gobernaban todas las cosas desde dentro, pusieron un extraño deseo en el corazón del Faraón –un deseo inaudito por mezclarse con lo que reside más allá de los límites del mundo autónomo que él dominaba-, y éste pidió a Artatama, rey de Mitania, una de sus hijas como esposa. Ello estaba en contra de la costumbre inmemorial de Egipto, donde los reyes solían casarse con su propias hermanas o al menos con familiares cercanos. También estaba, aparentemente, en contra de la costumbre de Mitania, ya que "*seis veces* hizo Thotmose IV su requerimiento en vano" [1]. Pero era el primero y más decisivo de los acontecimientos que iban a tener lugar con el objeto de hacer posible la aparición de un príncipe extraordinario –un auténtico Niño del Sol- medio siglo más tarde.

Pues más allá de los límites del Oriente Medio y Cercano, donde Egipto era la nación suprema, la joven y bella –y dotada- raza aria, cuyo tremendo destino no estaba todavía claro salvo para los mismos Dioses y para sus propios sabios, estaba avanzando desde el Noroeste hacia el Sur y el Sureste, en busca de un ulterior espacio vital entre los pueblos de las viejas naciones. En años, era tal vez tan antigua como ellos, o tal vez

---

1 Sir Wallis Budge: "Tutankhamon, Amenism, Atenism and Egyptian Monotheism"; edic. 1923, pág. 20.

se trataba realmente de la raza más joven de la tierra. Pero en cualquier caso –y estaba destinada a permanecer así- era joven en apariencia. Creía en la preponderancia de la Acción sobre la sed de los Desconocido que está más allá. Se sentía segura en su propia vitalidad así como en su misión divina. Y veneraba a la Luz como la más gloriosa expresión visible de la Energía que es Vida en Sí misma, y al Sol como Fuente de Luz y de Vida. Y los reyes aliados de Egipto que mantenían ahora el dominio sobre la tierra de Mitania, dentro de la gran curva del Eufrates superior, controlando aún lo que un día iba a ser conocido como Asiria [1], pertenecían a esa raza predestinada (al igual que los reyes de Babilonia de los últimos quinientos años [2]).

El matrimonio del rey con la hija de Artatama iba a emparentar – por primera vez según nuestro conocimiento- a dos mundos que hasta aquel entonces habían coexistido sin toparse salvo en guerras ocasionales: el "mundo conocido" liderado por Egipto, con sus estrechas y remotas conexiones en el tiempo y en el espacio (el antiguo Egipto, hasta los días predinásticos; la Creta minoica, con sus dos mil años de pasado; la Sumeria inmemorial, y la civilización pacífica afín del Valle de Indus), y .... el mundo ario de aquel entonces, de insospechadas edades pasadas y futuras, desde las tribus germánicas, con su adoración solar y estelar de varios siglos de antigüedad [3], hasta la India Sánscrita. El resultado inmediato –que iba a ser experimentado al cabo de unas pocas décadas, tras una llamarada de esplendor- fue el desastre, tanto para Egipto como para el reino de Mitania (al que un Egipto debilitado no podría proteger por más tiempo del creciente poder de sus vecinos). El resultado eterno fue, en la persona del nieto de la pareja real, un solitario y efímero pionero de esa Edad Dorada (del *siguiente* Ciclo de Tiempo) que todavía estamos esperando: un Niño de

---

1 R.H.Hall: “Ancient History of the Near East”; edic. 1936, pág. 260.

2 Los reyes de la dinastía Kasita.

3 Wilhelm Teudt: "Germanische Heiligtümer"; edic.1929, pág.38 y siguientes.

la Luz viviendo "sobre el Tiempo" -"en la Verdad, por siempre y para siempre"-, Akhenatón, el Fundador de la famosa Religión del Disco.

* * *

Seis veces había hecho Thotmose IV su petición en vano. Lo sabemos gracias a una carta dirigida por Dushratta, rey de Mitania y nieto de Artatama, a Akhenatón [1]. Mitania era un reino pequeño; nada que pudiese compararse con el poderoso imperio egipcio. Pero, ¿es qué acaso no merecía la pena mantener la sangre aria dentro de su pureza? ¿es qué no era ella más valiosa que el trono de Tebas y toda su gloria? No es posible encontrar otra explicación al repetido rechazo del rey Artatama a dar a su hija en matrimonio al monarca más poderoso de su tiempo.

Sin embargo, la amistad de los poderosos es dulce –dulce ... y útil. Y un Destino, más fuerte que el deseo de complacer al faraón –o que la conciencia de que era una buena política la de complacerle-, estaba presionando firmemente a Artatama a aceptar; a someterse, en el interés de un *algo* desconocido. Y "tras la séptima petición, el rey de Mitania dio a su hija al rey de Egipto" [2]. La nueva reina abandonó su nombre ario y adoptó uno egipcio más acorde a su nueva posición –Mutemuya, o "Mut en el velero sagrado" [3]-, siendo mencionada en los monumentos como "Princesa hereditaria, Gran Señora que preside sobre el Sur y sobre el Norte" [4]. Nada se conoce acerca de su personalidad y de su influencia real. Sólo se puede

---

[1] Ver Winckler: "Die Thontafeln von Tell-el-Amarna"; nº 24, pág.51. La carta está – *estaba*, hasta 1945- archivada en Berlín.

[2] Sir Wallis Budge: "Tutankhamon, Amenism, Atenism and Egyptian Monotheism"; edic.1923, pág. 20.

[3] Sir Flinders Petrie: "History of Egypt"; edic.1899, Vol.II, pág. 174.

[4] Sir Wallis Budge: "Tutankhamon, Amenism, Atenism and Egyptian Monotheism"; edic.1923, pág. 20.

vislumbrar que se sentiría atraída en su nuevo hogar por los antiguos Dioses solares de Anu, o de On, que un día los griegos llamarían Heliópolis –por Ra-Horakhti de los Dos Horizontes; por Atem o Atón, el Disco ardiente-, más parecidos a sus nativos dioses arios Mitra y Surya que al exaltado dios tribal de Tebas, Amón. Su contribución real e intangible a la historia posterior de Egipto (y del pensamiento religioso) reside sin embargo en el hecho de que dio a luz al rey Amenhotep III –Amenhotep el Magnífico-, que, independientemente de su interés o falta de interés en los asuntos filosóficos, era medio ario.

* * *

Amenhotep III se casó con unos de los caracteres femeninos más destacables de la antigüedad, Tiy, hija de Yuaa y de Tuau, o Tuaa.

Yuaa, si bien era un sacerdote de Min, el milenario dios egipcio de la fertilidad, era un extranjero "del norte de Siria", o para ser más precisos, de Mitania [1], la tierra de la reina Mutemuya y cuya aristocracia dirigente era, al igual que el rey, aria, independientemente de la mezcla de sangre semita e hitita que tuviera el grueso de su población. Sir Flinders Petrie sostiene que era uno de los numerosos príncipes aliados o vasallos que habían sido educados en la corte egipcia. No se sabe si la madre de la reina Tiy, Tuau o Tuaa, quien de acuerdo con la mayoría de eruditos era de estirpe real, era de sangre totalmente egipcia o de sangre parcial o totalmente mitaniana. "En una carta enviada por Dushratta, rey de Mitania, a Akhenatón, Tiy es mencionada como '*mi hermana*'" [2], lo que

1 Sir Flinders Petrie: "History of Egypt"; edic. 1899, Vol II, pág.183.

2 R. H. Hall:"Ancient History of the Near East"; edic. 1936, pág. 201. También Arthur Weigall: "Life and Times of Akhenatón"; edic.1923, pág.26.

indicaría que ella misma era, al menos a través de uno de sus padres, de sangre real mitaniana.

Mucho se ha escrito [1] acerca de la influencia probable de los muchos mitanianos que vivieron en la corte egipcia –y en particular en la "casa de mujeres" de Amenhotep III- sobre la *educación* del joven príncipe que iba a ascender al trono como Amenhotep IV y que se haría inmortal bajo el nombre de Akhenatón. Yo me he esforzado en otro libro [2] en mostrar lo difícil que es probar tal influencia, y he recalcado que la concepción de Akhenatón de un Divinidad cósmica opuesta a los muchos dioses de Egipto fue el resultado de su *propia* intuición directa, más que el de cualquier influencia externa: así sucede siempre con las ideas de los genios. La verdad es que la Religión de Atón –el Disco Solar-, a la que Sir Flinders Petrie juzgó "apropiada para nuestros tiempos" [3], *es* el claro ejemplo de la creatividad aria dentro del marco del antiguo Egipto. Es así, sin embargo, no tanto porque su Fundador fuera, o pudiera haber sido, *influenciado* por personas que tenían una perspectiva aria (ya fuera por sus madrastras mitanianas o por su madre), sino porque seguramente *él mismo era* medio ario cuando no más: una mezcla de la vieja sangre de los reyes de Tebas con aquella de la noble raza del Norte predestinada a dar al mundo, junto con la filosofía heroica de la Acción desinteresada, el atractivo del pensamiento lógico y de la investigación desinteresada –el espíritu científico.

* * *

[1] Por Sir Wallis Budge, Arthur Weigall y otros.

[2] En "A son of God", editado en 1946; páginas 25,26 y 27. También en "Akhenatón's eternal Message"; edic. 1940, pág. 214.

[3] Sir Flinders Petrie: "History of Egypt"; edic. 1899, Vol II, pág.214.

Nació en el adorable palacio de Charuk, en Tebas, aproximadamente en el año 1395 A.C. [1] –unos mil trescientos años después de que las últimas huellas del deshielo de la era glaciar hubiesen desaparecido de Alemania; doscientos años *antes* de la guerra de Troya; más de mil cien años antes del nacimiento del emperador hindú Asoka, al igual que él, un mensajero de la paz; dos mil años antes que el Profeta del Islam, cuya fe, monoteísta como la suya, pero de un carácter totalmente distinto, iba a ser un día la fe de su reino; más de dos mil quinientos años antes de Genghis Khan, el personaje más claramente "opuesto" a él en la historia; y tres mil trescientos años antes que el nacimiento del Hombre "contra el Tiempo", Adolf Hitler, quien aceptando la Ley de la Violencia, que Akhenatón ignoró, iba a tratar de construir sobre su única base posible el reino de la Verdad al que este último había aspirado.

[1] Ver Sir Flinders Petrie: "History of Egypt" (Vol.II, pág. 205). Otros eruditos establecen la fecha de su nacimiento unos pocos años más tarde (ver Arthur Weigall: "Life and Times of Akhnaton"; también Wallis Budge: "Tutankhamon, Amenism, Atenism and Egyptian Monotheism").

CAPÍTULO IX

EL CALOR Y LA LUZ EN EL DISCO

El nuevo rey tenía cerca de doce años cuando subió al trono, y durante un tiempo meramente *reinó* mientras su madre *gobernaba* (Dushratta, rey de Mitania, escribiéndole para felicitarle por su ascensión, no se dirigía a él directamente sino a la reina Tiy, e incluso en las últimas cartas de este período –que están dirigida a él- le pide en numerosas ocasiones que se"remita a su madre" sobre diversos asuntos importantes) [1]. En el sexto año de su reinado, después de que él hubiese tomado firmemente el poder en sus manos, proclamó su fe en un Dios –el Sol, al que designó con el nombre de Atón (es decir, "el Disco"; la Esfera ardiente)-, con exclusión de todos los demás; construyó un templo dedicado a El dentro del recinto sagrado de Karnak, en Tebas; al barrio de Tebas en el que se alzaba el templo le dio el nombre de "Esplendor de Atón, el Grande", y cambió el nombre a la mismísima capital, pasando de llamarse Nut-Amón –la ciudad de Amón- a llamarse "Ciudad del Esplendor de Atón". Después de que se hubiera hecho bastante notorio –y amargo- el conflicto que mantenía con el poderoso clero de Amón, cambió también su propio nombre de Amenhotep ("Amón está en paz") por el de Akhenatón ("Alegría del Sol"), y finalmente prohibió el culto a Amón y al resto de los muchos otros dioses egipcios, borrando sus nombres de los monumentos y de las inscripciones privadas, incluso los que estaban en la tumba de su propio padre. Entonces, cuando fue plenamente consciente de que nunca tendría éxito en convertir a Tebas en el centro del nuevo mundo que estaba planeando construir sobre la base de su

---

1 Sir Flinders Petrie: "History of Egypt"; edic. 1899, Vol. II, pág. 211. Ver asimismo las cartas de Tell-el-Amarna (K.28).

nueva (o muy antigua) fe, abandonó la ciudad y navegó Nilo abajo en busca de un lugar apropiado para acoger la fundación de otra capital. El sitio que apeló a su intuición estaba ubicado unas ciento noventa millas al sur del moderno El Cairo. El rey Akhenatón levantó hitos limítrofes con inscripciones relativas al nacimiento ceremonial de la nueva ciudad, Akhetatón o "la Ciudad del Horizonte del Disco", y estableció su demarcación en longitud y ancho. Y dos años más tarde –cuando la nueva capital, para cuya construcción y decoración se había movilizado toda la artesanía del imperio e incluso de tierras extranjeras, estaba ya en condiciones de ser habitada-, se trasladó a ella con toda su corte y unos ochenta mil seguidores.

Y allí vivió durante nueve años –hasta su muerte prematura-, enseñando su elevada religión solar a aquéllos a los que estimaba aptos para entenderla, y gobernó su ciudad, Egipto y el imperio de acuerdo a lo que sentía que eran las implicaciones de su cargo, pero sin tomar en absoluto en cuenta ni las Leyes invariables que rigen *todo* desarrollo en el Tiempo ni los duros hechos que caracterizan a *toda* "Edad de las Tinieblas", a la que tanto él como nosotros pertenecemos. Construyó y adornó templos, hizo ofrendas, compuso y cantó himnos al Sol, y vivió una idílica vida doméstica que era, al mismo tiempo, un objeto de edificación para sus súbditos. Explicó o intentó explicar a un estrecho círculo de discípulos el misterio de los Rayos del Disco ardiente –Calor, que es Luz; Luz, que es Calor-, misterio comprensible a su extraordinaria intuición, pero tan difícil de expresar en palabras que el mundo iba a necesitar tres mil trescientos años para desarrollar una teoría que la explicara satisfactoriamente. El estableció nuevos cánones en arquitectura, escultura y pintura, y probablemente (aunque no tenemos *prueba* de ello) también en la música –ya que todas las artes están necesariamente conectadas. Predicó el amor hacia todas las cosas vivientes y paz y buena voluntad entre los hombres, y ni cazó ni dirigió a ningún ejército a la

batalla. Y cuando hubo disturbios en Siria y Palestina, cuando le llegaron cartas de los gobernadores egipcios o de los príncipes vasallos informándole de rebeliones de otros príncipes vasallos y de un extensivo descontento, de incursiones de tribus salvajes y de movimientos locales de resistencia contra la dominación egipcia, él parecía preferir perder el imperio que había heredado de sus antepasados guerreros antes que negar, a través de una rápida y decisiva acción militar, su convicción de que la ley del amor tenía que gobernar (y en primer lugar, que *podía y puede* gobernar) las relaciones internacionales en forma no menor que las relaciones privadas.

El murió a la temprana edad de veintinueve años. Ya fuera por muerte natural o por envenenamiento lento –es imposible de saber. Su nueva capital fue arruinada sistemáticamente; el trabajo de su vida, destruido; los pocos seguidores que habían permanecido fieles a él, perseguidos despiadadamente tras el efímero reinado de su sucesor inmediato. Su memoria fue solemnemente maldecida. Para los egipcios, que habían retornado a sus muchos dioses tradicionales, él era conocido sólo como "aquel criminal" –ya que incluso pronunciar su nombre era una ofensa punible. Y fue olvidado gradualmente, permaneciendo así durante unos tres mil años. No es hasta *nuestros* tiempos cuando, gracias a la excavación arqueológica, *algo* de su enseñanza y de la historia de su vida vuelve de nuevo a la luz y es reconocida su grandeza – aunque su correcto significado como, tal vez, el más elocuente ejemplo conocido de un hombre "sobre el Tiempo", más allá del montón de similares que han renunciado al mundo, puede no haber sido necesariamente entendido por la mayoría de sus modernos admiradores, no digamos ya por sus detractores.

* * *

Esto es lo esencial de lo que sabemos con certeza acerca de la vida de Akhenatón. No es mucho. Con todo, revela una personalidad excepcional con rasgos dirigentes muy definidos que muy raramente e encuentran *juntos*: una enorme voluntad de poder y una incansable energía, devota por entero al servicio de aquello que él experimentaba como Verdad en sí misma; una mente implacable e intransigente y unos sentimientos igualmente intransigentes –la natural intolerancia de la seriedad absoluta-, y *junto con ello*, un rechazo tal a la violencia que obliga a creer que ello era la expresión de un principio moral suyo, así como un rasgo insuperable y profundamente asentado de su naturaleza; en otras palabras, que a sus ojos el aceptar la posibilidad de matar, aun cuando pudiera haber hecho posible el triunfo de su religión, habría sido negar las bases de esta última, siendo, por tanto, algo inasumible.

Dotado con esta combinación altamente inusual de cualidades, e inspirado y sustentado por su absoluta devoción a su Dios – Atón-, el joven rey declaró la guerra a siglos de tradición egipcia (o para ser más precisos, a aquello en lo que se había convertido la Tradición en Egipto en el transcurso de los siglos) cuando tenía dieciocho años. El punto principal – indicativo de la naturaleza real de su conflicto con los sacerdotes (y el pueblo) de su tiempo- es: "¿Quién era ese nuevo Dios (o que era esa nueva concepción de un Dios muy antiguo) Atón, por el que pretendía reemplazar a todo el panteón del Valle del Nilo?".

Atón ha sido identificado como "un Padre afectuoso de todas las criaturas" [1] por alguno de los admiradores más entusiastas del siglo veinte del así llamado "faraón herético", y ha sido comparado repetidamente por ellos con el Dios personal de los cristianos –el "Padre que está en el Cielo" del "Padrenuestro" –obviamente con el pío propósito de señalar,

---

[1] Arthur Weigal: "Life and times of Akhanaton"; edic. 1923, pág. 101-104.

en la Fe solar de Akhenatón, "una religión monoteísta secundada en la pureza de su tono sólo por el Cristianismo mismo" [1]. Sin embargo, esta visión parece más el producto del espejismo del pensamiento cristiano que el de una deducción rigurosa e imparcial. Seguramente no es compatible con el hecho de que Atón es, antes que nada, un Dios *inmanente*, o una Divinidad bastante inmanente en Sí misma. Y de toda la información relativa a la religión de Akhenatón, este hecho es tal vez *el único* que emerge con la máxima certeza.

Ya en sus primeros títulos conocidos [2], Akhenatón (que en el tiempo en que se hizo la inscripción seguía llevando el nombre de Amenhotep) es llamado "Portador de diademas en la Heliópolis meridional" y "Sumo sacerdote de Ra-Horakhti de los Dos Horizontes, regocijado en Su horizonte en Su nombre: Shu-que-está-en-el-Disco", además de "Rey del Alto y Bajo Egipto", e "Hijo de Ra", al igual que todos los faraones a partir de la quinta dinastía, y "Nefer-Kheperu-Ra, Ua-en-Ra" -"Bella Esencia del Sol, Preferido del Sol"-, tal como se iba a llamar a sí mismo en cada una de sus inscripciones hasta el final de su reinado.

Por otra parte, al principio de los dos famosos "Himnos al Sol" que han sobrevivido hasta nuestros días y que suponen la fuente principal de nuestro conocimiento sobre la religión de Atón, el Dios es designado como "Horus viviente de los Dos Horizontes, regocijado en el horizonte en Su nombre: Shu-que-está-en –el Disco, Dador de vida por siempre y para siempre" [3]. Y en el Himno largo, él es nombrado, en adición a lo anterior, como "El Gran Dios Viviente Atón; El que está en el Escenario de la Festividad, el Señor del Círculo, el Señor del Disco, el

---

[1] Arthur Weigal: "Life and times of Akhanaton"; edic. 1923, pág. 250.

[2] En la inscripción de Silsileh. Ver Breasted: "Anciente Records of Egypt"; edic. 1906; Vol II, pág. 384.

[3] Sir Wallis Budge: "Tutankhamon, Amenism, Atenism and Egyptian Monotheism"; edic. 1923, pág. 116 (Himno corto).

Señor del Cielo, El Señor de la tierra" [1]. Lo que nos impacta en estos textos es la identificación de Atón (o Atén) –el Disco Solar- con dos dioses egipcios muy antiguos –Dioses Solares, especialmente venerados en la ciudad sacra de On o Anu (la "Ciudad del Pilar", es decir, del Obelisco, a la que los griegos llamarían Heliópolis, la Ciudad del Sol)- y la identificación de éstos, a su vez (y de Atón, por tanto), con la misteriosa Entidad "Shu-que-está-en-el-Disco".

"Dondequiera que fuese adorado en Egipto un dios solar, se creía que el hábitat de ese dios era el Disco Solar, Atén o Atem. Pero el dios solar más antiguo asociado con el Disco era Tem o Atmu, al que los textos religiosos se refieren a menudo como 'Tem en el Disco', cuando Ra usurpó los atributos de Tem, se convirtió en 'el Morador en el Disco', al tiempo que 'Horuakhuti' (Horakhti) era 'el Dios de los dos Horizontes', es decir, el Dios Solar del día, desde la salida hasta la puesta del Sol" [2]. Para Akhenatón, sin embargo, Ra, "el Morador en el Disco", *es* el "Sol del día" y *es* igualmente el Disco mismo: Atón. En las inscripciones sobre los hitos limítrofes que demarcaban la nueva capital del rey, Akhenatón, el dios que de ahora en adelante es el único de Egipto y del imperio es denominado como "Ra-Horakhti-Atón" [3]. Y Sir Wallis Budge, cuyas palabras son del todo significativas en cuanto que no parece ser consciente de su inmensa implicación metafísica, anota, refiriéndose a la concepción, por otra parte del rey Akhenatón, del Sol como *el* único objeto de adoración: "Pero para él (Akhenatón), el Disco no era sólo la morada del dios solar, sino que *era el dios mismo*, que por medio del calor y de

1 Sir Wallis Budge: "Tutankhamon, Amenism, Atenism and Egyptian Monotheism"; edic. 1923, pág. 122 (Himno largo).
2 Sir Wallis Budge: "Tutankhamon, Amenism, Atenism and Egyptian Monotheism"; edic. 1923, págs. 64-65.
3 Ver Breasted: "Ancient Records of Egypt"; edic. 1906; Vol.II, pág. 386. Ver igualmente Arthur Weigall: "Life and Times of Akhnaton"; edic. 1922, pág. 88.

la luz que emanaban de su propio cuerpo daba vida al planeta"[1].

Pero eso es todo. *Shu* –esa misterios Entidad "que-está-en-el-Disco"- "la debemos traducir como 'calor y luz', ya que la palabra tiene esos significados" [2]. Lo cual significa que Akhenatón adoraba al "Calor y la Luz en el Disco" –la Energía Radiante del Sol [3]-, a las que consideraba no sólo como inherentes, sino también *como idénticas en naturaleza al Disco material mismo, y a la Divinidad suprema*, cualesquiera que sean los nombres por los que los hombres pudieran intentar caracterizar a esta última, y bajo los cuales pudieran adorarla.

Es de destacar que , entre esos nombres, el joven rey escogiese mencionar únicamente los de los dioses solares de la Tradición Heliopolitana –sin duda, porque consideraba que ésta era la tradición solar más consistente que había conocido Egipto hasta entonces, mucho más acorde con su propia filosofía religiosa que con cualquiera que pudiera encontrarse en la escuela de sabiduría del Bajo Egipto dirigida por el sumo sacerdote de Anón. A lo largo de su reinado, Akhenatón iba a hacer hincapié en la conexión de sus Enseñanzas con la sabiduría de los videntes heliopolitanos del pasado, así como con la más antigua tradición política egipcia de la realeza divina (él mismo, en capacidad de "Sumo sacerdote de Atón", tomó el título de *Ur-ma* - "Grande en visiones", es decir, "vidente", *iniciado*-, que había sido llevado por el sumo sacerdote del Sol en Heliópolis desde tiempos inmemoriales.

Pero eso no quiere decir que su concepción de lo Divino fuese exactamente la misma que la de los sacerdotes de Heliópolis. No lo era. En particular, "la antigua tradición heliopolitana hizo de Tem, o Tem-Ra, o Khepera, *el creador de Atén, el Disco;* pero Amenhotep IV rechaza esa visión y afirma

---

1 Sir Wallis Budge: "Tutankhamon, Amenism, Atenism and Egyptian Monotheism"; edic. 1923, pág. 80.

2 Ibid.

3 Sir Flinders Petrie: "History of Egypt"; edic. 1899; Vol.II, pág. 214.

que el Disco era autocreado y autosuficiente" [1]. Y la noción de Akhenatón de "Shu" -"calor y Luz en el Disco"– que, para él, *es* en Sí misma la Divinidad Suprema y la misma que el autocreado y autosuficiente Disco, es bastante diferente a aquélla del "dios" Shu, concebido (como en los viejos "Textos de las Pirámides") como la radiación o la emanación de Tem, o Tem-Ra, es decir, del Creador del Disco Solar, *diferente y distinto a él*, y duplicado masculino de la "diosa" Tefnut (Moisture, también una emanación de Tem), que forma con él y con Tem la trinidad heliopolitana original. Es la noción de la Divinidad concebida como Algo absolutamente *impersonal* e innegable, inmanente a toda existencia material e inmaterial, e idéntica en naturaleza tanto a la Materia visible (al visible Disco flameante, autocreado y eterno) como a la Energía invisible (al Calor y la Luz, igualmente autocreados y eternos), inseparable de la Materia de la misma forma que la Materia lo es de ella.

Y ello está confirmado por la oración inscrita sobre el famoso escarabajo descubierto en Sadenga, en el Sudán egipcio, y que data del primer período del reinado de Akhenatón. El texto, aunque corto (y mutilado), es extremadamente significativo. El dios al que está destinada la oración, y que sólo puede ser Atón (ya que porta alguno de los títulos que simbolizan a Atón en otros textos), es llamado "Gran rugidor" o "grandes de los truenos", como si el rey –y eso, ya *antes* de que cambiase su nombre y entrase en abierto conflicto con el clero de Amón y con los dioses tradicionales de Egipto- hubiese identificado su único y preeminente Dios solar con un Dios de las tormentas. Pero tal como he intentado destacar en otro libro [2], dicha identificación, viniendo de él, el venerador del "Calor y la Luz" en los rayos solares, apenas puede significar otra cosa que el reconocimiento de la equivalencia del "Calor y la Luz" al

---

1 Sir Wallis Budge: "Tutankhamon, Amenism, Atenism and Egyptian Monotheism"; edic. 1923, pág. 80.
2 "A son of God"; edic. 1946, págs. 100-101.

trueno en particular y al sonido en general, y sobre todo, al Rayo (Luz y Calor inseparables del trueno), asó como a esa misteriosa forma de energía cuya presencia y tremendo poder son meramente reveladas por el Rayo y el Trueno: la electricidad, posiblemente mejor conocida por los hombres sabios de la remota antigüedad que lo que las personas modernas, en nuestra vanidad, estamos dispuestas a creer. Llegados aquí, no podemos dejar de pensar en el "tríptico Agni" de los Vedas –Sol, Rayo y Fuego sobre la tierra (y dentro de la tierra); Calor, Luz y Energía eléctrica unificados-, así como en la moderna idea científica de la equivalencia de todas las formas de energía y de la identidad fundamental de Energía y Materia.

Todo ello deja claro que Atón –el Disco Solar que es lo mismo que “el Calor y la Luz en el Disco"- no es otro que El-Ella-Ello, Esencia de toda existencia material e inmaterial; la Esencia indefinible tanto de la Materia como de la Energía - materia para los sentidos más vulgares y energía para los sentidos más puros" [1]- que es Dios. No un Dios que pueda ser comparado con el "Padre celestial" de los cristianos o con cualquier Dios personal –y menos con el dios tribal destemplado, celoso y estrecho de mente llamado Jehová, creado a imagen de los judíos-, sino el equivalente al inmanente e impersonal *Tat* –Eso- del Chandogya Upanishad, así como al *das* Gott (como opuesto a "*der* Gott") de los antiguos germanos y a una concepción de la Divinidad que la ciencia moderna, lejos de desaprobar, por el contrario sugiere.

Un Dios tal no puede "amar" en el sentido cristiano y demasiado humano de la palabra, ni odiar; ni dar "mandamientos" y distribuir recompensas y castigos a la manera de un rey humano; ni realizar "milagros", si por tales entendemos acciones en contradicción *real* con las férreas Leyes de la Naturaleza, Leyes que por otra parte son las Suyas; ni ser "el Creador" del mundo "a partir de la nada", tal como un

---

[1] "A son of God"; edic. 1946, pág. 103.

artesano crea un objeto, externo a él mismo, a partir del metal, la piedra o la arcilla..

No hay una unidad de medida común entre El –entre El-Ella-Ello- y la concepción en uso del "Dios Todopoderoso" tal como existe hoy en día en los países cristianos o musulmanes, o mejor dicho, entre las personas pías de los países donde la influencia del Cristianismo o del Islam –las dos religiones monoteístas surgidas del judaísmo- ha dado forma a ideas religiosas y metafísicas. Y aunque El –El-Ella-Ello- esté (sustancialmente) menos lejano del desconocido e indefinido "Neter" o "pa Neter" -"Dios", o *el* Dios detrás de todos los dioses; el original y amorfo Poder creativo de la masa acuosa primigenia, Nene, que existe de y por Sí mismo- de los egipcios más antiguos que de la concepción actual de lo Divino, El es diferente hasta el punto de que a pesar de todo, "Neter", de acuerdo a la moral Papyri [1], está, en cualquier caso, dotado de una cierta cantidad de personalidad antropomórfica. Atón –la Energía Cósmica, la Esencia de toda existencia; "Ka", o el Alma del Sol (por citar los himnos del propio Akhenatón) idéntica al Disco Solar y Esencia del mundo material- corresponde a una completa concepción impersonal y *positiva* de la Divinidad. Y suponiendo que se tome la palabra "religión" en el sentido que le da el europeo medio, es decir, en el sentido de un sistema de creencias centrado alrededor de un Dios personal, un ideal de conducta "conforme a su voluntad" y una concepción concreta de la vida después de la muerte, tiene razón H.R. Hall cuando dice que la "herejía" de Akhenatón era "una revuelta filosófica y científica en contra de la religión" [2], más que una nueva religión en sí misma.

---

1 Ver "Precepts" de Kagemni (IV dinastía) y de Ptah-hotep (V dinastía) de Khonsuhotep, o "Maxims of Ani" de Amenemapt (XVII, dinastía) (Sir Wallis Budge, "Tutankhamon, Amenism, Atenism and Egyptian Monotheism"; edic. 1923, págs. 145-148.

2 H.R.Hall: "Ancient History of the Near East"; novena edición; pág. 599.

* * *

Hall va un poco más allá y llama a Akhenatón "el primer ejemplo de mente científica" [1], significando, naturalmente, que se trata del primer caso al que estamos en posición de poder vincular en concreto con un nombre, fecha y personalidad individual, ya que el "pensamiento científico" es tan antiguo como la humanidad, o al menos, tan antiguo como la más joven entre las razas superiores, la raza aria o indoeuropea, una de cuyas glorias es la de haber desarrollado ciencias exactas a partir del pensamiento lógico y haberlas llevado a su perfección. Y Sir Flinders Petrie paga un magnífico tributo al Fundador de la Religión del Disco al hablar de "su adoración realmente filosófica de la energía radiante del sol". "Nadie", dice él. "parece haberse dado cuenta hasta este siglo de lo acertado de la base del culto de Akhenatón: que los rayos del Sol son los medios de la acción solar; la fuente de toda vida, poder y fuerza en el universo. Esta abstracción de referirse a la energía radiante como algo de total importancia fue bastante desdeñada hasta las recientes consideraciones acerca de la conservación de la fuerza, del calor como una forma de movimiento, y la identidad del calor, la luz y la electricidad se nos ha hecho familiares con la concepción científica que era el rasgo característico el nuevo culto de Akhenatón". Y un poco más adelante: "Si esto fuera una nueva religión, inventada para satisfacer nuestras modernas concepciones científicas, no podríamos detectar ni una sola grieta en lo correcto de su visión sobre la energía del sistema solar. No sabemos hasta dónde llegó Akhenatón en su conocimiento, pero ciertamente alcanzó en sus visiones y simbolismos una posición que en el presente no podemos mejorar lógicamente. No se puede encontrar ni un colgajo de superstición o falsedad adherido al nuevo culto

[1] H.R.Hall: "Ancient History of the Near East"; novena edición; pág. 599.

desarrollado a partir del antiguo Atón de Heliópolis, el único Señor del universo" [1].

Científico –*racional*- parece ser precisamente *el* adjetivo por el que se podría caracterizar la concepción de lo Divino por parte de Akhenatón, en oposición tanto al tosco politeísmo de las masas egipcias como al monoteísmo del la elite de su tiempo, e igualmente en oposición, todavía mayor, al monoteísmo posterior de los profetas judíos y de los cristianos y musulmanes que consideran a éstos como "hombres inspirados".

Las expresiones que podemos encontrar en los Himnos señalando a Atón como el único Creador al tiempo que exaltan Su amor -"Creador de toda tierra; Creador de todo lo que hay sobre ella"; "Madre y Padre de todo lo que Tú has hecho" [2], "Tú llenas todas las tierras con Tu amor" [3], etc-, no han de ser tomadas en el sentido que tendrían si se tratase de un dios personal. Otras palabras en los mismos poemas arrojan luz sobre su significado, al tiempo que representan de una forma más precisa la idea de la "creación" en conexión con el Dios impersonal de Akhenatón: "Tú Mismo estás solo, pero hay millones de poderes de vida *en* Ti que hacen que Tus criaturas vivan...." [4], "Tú has producido millones de creaciones *(o evoluciones) a partir de Tu único Ser*" [5]. Sugieren una creación que , lejos de ser el acto excepcional por el que un Dios, distinto del mundo creado, provoca que éste brote de la nada (o a lo sumo, de una Materia primigenia que no es El), consiste en una

---

1 Sir Flinders Petrie: "History of Egypt"; edic. 1899, Vol.II, pág. 214.

2 Himno breve al Sol, traducido por Sir Wallis Budge; "Tutankhamon, Amenism, Atenism and Egyptian Monotheism"; edic. 1923, pág. 116.

3 Canto largo al Sol, traducido por Sir Wallis Budge: "Tutankhamon, Amenism, Atenism and Egyptian Monotheism"; edic. 1923, pág. 122.

4 Canto breve al Sol, traducido por Sir Wallis Budge; "Tutankhamon, Amenism, Atenism and Egyptian Monotheism"; edic. 1923, pág. 116.

5 Canto largo al Sol, traducido por Sir Wallis Budge; "Tutankhamon, Amenism, Atenism and Egyptian Monotheism"; edic. 1923, pág. 122.

manifestación gradual e interminable en el seno de la existencia real de las diferentes posibilidades latentes en la Realidad constante y no manifestada [1]. Y las palabras "Madre y Padre de todo lo que Tú has hecho" no son ni la traducción de una idea antropormórfica en desacuerdo con aquélla de un Dios cósmico tal como pueda ser el de la Energía Radiante, *ni* una metáfora de significado meramente literario. Revelan un intento por representar, de forma tan enérgica como le sea posible al habla humana, los dos aspectos complementarios e inseparables de la Única Realidad: el aspecto positivo, activo o masculino, que impulsa constantemente nuevas formas a partir de oscuras posibilidades –el *Purusha* de las Escrituras Sánscritas-, y el negativo, pasivo (o que en caso de ser activo no lo es de una forma organizada) o femenino –el equivalente al *Prakriti* sánscrito-, receptáculo sensitivo de todas las cualidades latentes y matriz de la existencia real; *el Uno*, Eterno Poder de diferenciación, y la eterna y siempre diferenciada *Unidad* subyacente [2].

Por lo que respecta al amor del Dios único cósmico e impersonal, Atón, por el universo, éste no puede significar otra cosa que la relación de la Esencia de toda existencia con la ordenada e interminable diversidad de vidas individuales, humanas y no-humanas, que constituyen chispas, de mayor o menor brillo, de la conciencia divina; una relación abstracta y metafísica de dependencia sustancial (ilustrada en la palabra "sujección"), *no* emocional, pues un Dios concebido como "el Calor y la Luz en el Disco", idéntico al Disco solar mismo –la Energía Radiante, esencia de toda materia y de toda Vida-, no puede tener emociones. El que los propios súbditos de Akhenatón, los egipcios, no se hacían ilusiones acerca de ello, puede verse ilustrado en el hecho –puesto de manifiesto por Sir Wallis Budge y enfatizado por J. Pendlebury- de que "no hay

---

[1] Ver "A son of God"; edic. 1946, pág. 127.
[2] Ver "A son of God"; edic. 1946, pág. 127.

hacia Atón ninguno de los patéticos llamamientos de ayuda o cura que encontramos dirigidos a otros dioses en tiempos más felices" [1], pues, precisamente, un Dios tal como Aquél cuya gloria proclamó y cantó el joven rey, "no tenía tiempo de preocuparse por el dolor de cabeza de May o la esterilidad de Sherira" [2].

Y el amor de todos los hombres, más aún, de todas las criaturas, incluidas las plantas, por Atón –la adoración al divino "Ka" o Esencia del Sol por toda la escala de los seres creados, desde el profeta inspirado hasta la humilde azucena-, no es otra cosa que el amor instintivo y universal por la vida y por la luz solar, contempladas por un Hombre que realmente *sentía* y veneraba la divinidad de la Naturaleza; un Hombre que observaba al mundo y vivía su propia vida con plena conciencia de lo Eterno que hay en ella; en otras palabras, un Hombre *sobre el Tiempo*. Un Hombre tal veía los hechos simples y cotidianos –pájaros revoloteando una y otra vez en el claro cielo con estridentes gritos de alegría; animales brincando entre altas hierbas cubiertas por el rocío matinal; peces de escamas plateadas que brillan a través del agua iluminada por el Sol y que nadan en dirección a la superficie del río, y flores que se abren al contacto de los primeros rayos del sol- en su *verdadera* luz; con los ojos de un hombre de la Edad de Oro a quien el mundo se le aparece como un Paraíso visible gracias a que está en armonía tanto con el mundo como consigo mismo. No sólo reconocía en frío juicio (tal como haría cualquiera) la grandeza del milagro de la concepción y del nacimiento, sino que la *sentía* con toda la devoción de un perfecto artista; *sentía* la belleza de todo nuevo ejemplo sano de Vida –la cría del pájaro, el niño recién nacido; igualmente irreemplazables desde el punto de vista de la Eternidad- y la solemnidad de su única travesía fugaz a través de la siempre cambiante infinidad de seres, testigos de

---

[1] J.D.Pendlebury: "Tell-el-Amarna"; edic. 1935, pág. 159.
[2] Ibidem.

la inagotable creatividad de Atón. Y él cantó aquello que vio. Y su canción fue –y no podía ser de otra forma- un himno de adoración libre de toda sombra de tristeza; extraño a la idea de sufrimiento y muerte; un himno en el espíritu de cada una de las Edades Doradas eternamente repetidas, dentro de las cuales todo está en concordancia con el mundo visible e invisible y en armonía con su arquetipo divino común; la expresión del amor supra-terrenal y del gozo enraizado en está tierra soleada, en esta divina vida terrenal.

H.R.Hall, aparentemente incapaz de ver en el interior de la psicología de un "hombre sobre el tiempo" o "fuera del tiempo", califica la elación expresada en los himnos de Akhenatón como un mero "gozo felino del calor del Sol y del hecho de que es bueno estar vivo" [1]. De está forma intenta acentuar lo que a él le parece ser una falta de espiritualidad. Sin embargo, indigna como pueda parecer dicha frase, es literalmente *correcta*, siempre y cuando se tenga en cuenta que para un hombre "sobre el Tiempo", que siente realmente la divinidad de la Vida detrás y dentro de toda forma viva, el ronroneo de un gato, enrollado confortablemente al calor del Sol, *es* un himno al encanto y a la gloria de la Vida, tan sagrado, en su inocencia y en su nivel, como cualquier oración humana; *totalmente* divino al ser más espontáneo, más sincero, menos penetrado por el "intelecto" como opuesto a la sensación y a la intuición; siempre y cuando se tenga que, para un hombre tal, el gozo de la totalidad del mundo creado expresado en el sentimiento de que "es bueno estar vivo" *es* un acto de adoración. El propio gozo de Akhenatón a la vista del Sol ascendente no era diferente en naturaleza a ese gozo universal. Era simplemente la expresión plenamente consciente y suprema de ello: la alegría que es inseparable del conocimiento directo de un Hombre "sobre el Tiempo"; de su *experiencia* de sí mismo

1 H.R.Hall: "Anciente History of the Near East"; novena edición; pág. 599.

como parte y parcela del Cosmos divino, al que ama porque es bello, y cuya Esencia oculta siente rielar en sus propios nervios.

* * *

En esa gozosa conciencia cósmica reside el secreto de la aparente amoralidad de la enseñanza de Akhenatón, así como el de su auténtico significado moral.

Como ya he dicho, un Dios tal como "el Calor y la Luz en el Disco" no puede dictar "mandamientos" como una exaltada deidad tribal hecha a la imagen de sus adoradores. Sus leyes no son sino las inflexibles Leyes de la Naturaleza, expresión de la armonía interior de Su propio ser en toda fase y en todo detalle de Su manifestación en el Tiempo. De hecho, no hay ni puede haber otra regla de conducta para Sus fieles que "vivir en la Verdad", es decir, a tono con el eterno Orden del Universo, realizando los diversos trabajos que les son propios al tiempo que se mantienen interiormente en paz consigo mismos y con todo ser creado. Y ese ideal de vida –que bien puede parecer vago a los ojos de aquéllos que no captan sus implicaciones- *es* precisamente el expuesto por el rey Akhenatón (famoso título de "Ankh-em-Maat" –Viviendo en la Verdad- acompaña su nombre en todas las inscripciones de las tumbas de sus discípulos en Tell-el-Amarna, es que él predicaba el amor a la verdad en todos los tramos de la vida. "El Rey ha puesto la verdad en mí, y mi abominación es la mentira" [1], declara uno de los cortesanos llamado Ay, y la "verdad", en el caso de una religión centrada en torno a la Energía Solar, no puede significar sino lo que acabo de exponer (y "mentir", su contrario).

Pero ni Ay ni ningún otro ha intentado dejar esto claro y describir la clase de conducta que él (o el rey Akhenatón) asociaban con la "verdad". Nadie ha mencionado ni tan siquiera

---

[1] Inscripción en la tumba de Ay, en Tell-el-Amarna.

un ejemplo o una acción que a sus ojos corresponda a ese ideal de conducta. Nadie ha aludido a ningún castigo (o simple consecuencia) que se derive del pecado, es decir, de la falsedad, ya sea en esta vida o en otra, así como tampoco a ninguna recompensa (o consecuencia de la fidelidad a la "verdad") – aparte de los muy tangibles regalos de procedencia real que recibían por haber "escuchado" la "Enseñanza de la Vida" de Akhenatón.

De hecho, nada sabemos acerca del código ético de la Religión del Disco e incluso todo parece apuntar a que ésta nunca tuvo un "código ético" en su sentido ordinario –una lista de lo correcto e incorrecto- ni tampoco "un sentido del pecado". Pero eso no significa que dicha religión no tuviera "ética". *Tenía*, repito, la única ética que va mano a mano con la fe en un Dios impersonal cual es "Ka" o la Esencia (Alma) de la Esfera Ardiente y de la Vida misma; la ética implícita en la "*vida* en la Verdad" –la vida acorde a la lógica del Universo; acorde a las leyes biológicas y sociales que expresan la voluntad de la Naturaleza, la voluntad del Sol; la finalidad suprema de la Creación.

Es difícil determinar hasta dónde fueron conscientes los seguidores del rey de todo lo que esto significa. Pero el rey mismo ciertamente lo fue. Por supuesto, es posible que él estableciese algunas reglas de conducta, sobre cuya evidencia nada ha encontrado. A fin de cuentas, no hay que olvidar que tras su muerte una enorme cantidad de documentos de su reino fueron deliberadamente destruidos por parte de los enemigos de la fe de Atón, y seguramente cualquier inscripción o papiro referido a su Enseñanza, a no ser que quedase protegido por la santidad de la tumba, fue destruido antes que ningún otro. Pero por otra parte, no sería sorprendente en absoluto que se hubiese quedado satisfecho con formular su idea moral en el lema de "vivir en la Verdad" –su lema favorito- y con desarrollar principalmente de forma *oral* todo lo que ello

implicaba. La historia de su reino, en particular la correspondencia de sus vasallos y gobernadores, obliga a admitir que ningún hombre estuvo nunca tan apartado de la realidad del Tiempo, ni tan inconsciente de las debilidades y pasiones inherentes a sus contemporáneos, como él. Como veremos en el siguiente capítulo, el rey Akhenatón estaba convencido de que podría, en esta misma Edad de las Tinieblas –su Edad y la *nuestra*-, construir un Estado ideal sin tener que recurrir a la violencia. Es natural que un hombre así –preeminentemente "sobre el Tiempo" o "fuera del Tiempo"- considerase las implicaciones de la "vida en la Verdad" como auto-evidentes y no estimara necesario formular un "código" de comportamiento. En cierta forma, teniendo en cuenta la diferencia fundamental entre los dos credos, se podría situar su lema de "vivir en la Verdad" en paralelo con el bien conocido *único* mandamiento de Jesucristo, el de amar a tu prójimo, *que es el mismo* que el de amar a Dios, cuyo espíritu expresó más adecuadamente San Agustín en su lacónica y enérgica frase de "¡Ama! –y haz lo que te plazca". Akhenatón –al igual que Jesucristo, un Hombre "sobre el Tiempo"; un Ser Solar en todo el sentido del término- bien podría haber dicho: "No hay sino una Ley: vivir en la Verdad y abominar toda forma de falsedad. ¡Adhiérete a la Verdad! – y haz lo que te plazca".

Y la "Verdad" para él significaba amor –*amor a todos los seres*, no únicamente al hombre, ni al hombre en especial; amor al mundo iluminado por el Sol (con todo lo que él contiene) en razón a su belleza. Significaba igualmente *conocimiento* del Orden eterno y de los Valores eternos a través de la contemplación de la belleza –ya que en toda Edad Dorada (*Edad de la Verdad*), lo visible es fiel imagen de la Perfección invisible, y siendo Akhenatón un Hombre "sobre el Tiempo", vivía (en espíritu) en la Edad Dorada.

Y aunque nada, en la suma de evidencias desenterradas, sugiere un código de ética agregado a la Religión del Disco, hay

en su Himno largo al Sol tres líneas remarcables que expresan, quizás más elocuentemente que ninguna otra, la idea que tenía el joven rey del hombre –tres líneas que no han atraído, hasta donde yo sé, la atención de ningún arqueólogo-: "Tú has puesto a cada hombre *en su lugar*. Tú estructuras sus vidas. Tú das a cada uno sus pertenencias y calculas la duración de sus días. *Tú les has hecho diferentes en su forma, en el color de su piel y en su habla. Como un Divisor, Tú has separado a los pueblos extranjeros*".

Estas palabras demuestran claramente que, lejos de poner a todos "los hombres" al mismo nivel, Akhenatón recalcó las *diferencias* entre las razas humanas como una expresión de esa Voluntad del Sol, que ha moldeado al mundo, o usando un habla moderna, como un resultado del hecho de que el hombre, como el resto de las criaturas de esta tierra, es un "producto solar", debiendo su propia existencia a una combinación de condiciones biofísicas concretas. El establece aquí sin ambigüedad que todos los rasgos que diferencian a un pueblo de otro –rasgos entre los cuales los raciales, tales como forma y color, que son los primeros mencionados, no son sólo importantes sin *fundamentales*- son producto del trabajo del Sol - "Como un Divisor, Tú separas a los pueblos extranjeros.... " -, lo cual implica lógicamente que esas cualidades diferenciadoras deberían ser tomadas en cuenta en la legislación humana, si es que se desea un mundo en el que los hombres "*vivan* en la Verdad". La existencia de razas humanas diferentes –desiguales- viene dentro del modelo del orden eterno; *ha de ser*, de acuerdo a la finalidad que subyace, como un principio conductor, dentro del juego del Poder creativo inmanente: "el Calor y la Luz en el Disco". No hay que mezclar o perseguir la mezcla de aquello que el Poder Creativo ha dividido –ni ocultar o suprimir en forma alguna los signos de división.

Aquí no hay, por supuesto, nada que se refiera a la *lucha* entre razas. No puede haberlo en la mente de un hombre que está enteramente "sobre el Tiempo"; que vive –en espíritu- en

una Edad Dorada, donde toda violencia, más aún, todo conflicto, está fuera de lugar. Simplemente hay la idea de *armonía* entre las diferentes razs, cada una de las cuales tiene su lugar y su propósito, su parte a interpretar en el concierto universal, y deben *permanecer diferentes* para interpretarla con perfección. Hay una acentuación sobre las diferencias y la división, lo que lógicamente sugiere que los hombres no tienen ni los mismos derechos ni los mismos deberes. Y ésta es quizás la razón última por la que el ideal de "vida en la *Verdad*" –la vida en concordancia con el lugar y propósito propio de cada uno dentro de la jerarquía *natural* de los seres- no puede expresarse explícitamente en una lista universal de "deberes" y pecados", tal como les habría gustado encontrar a los cristianos modernos críticos a la Religión del Disco. Todo lo que puede decirse es que "pecar" en "*mentir*"; negar el Orden eterno de las cosas que *existen*, independientemente del hombre, al rehusar vivir de acuerdo con él; decir "no" a la Voluntad del Sol.

Se puede coincidir con R.H.Hall en que "el entusiasmo (de Akhenatón) por la verdad y por lo que era correcto no era realmente religioso, sino científico" [1], si es que se está pensando en una religión de ultratumba basada, como el Cristianismo, sobre dogmas impenetrables. Pero si lo que se tiene en mente es que la Religión del Disco está construida sobre un fundamento científico –sobre intuiciones referidas a este mundo vivo visible, que siglos más tarde han probado estar en concordancia con los datos recabados por la ciencia, aun cuando éstas fueran *experimentadas* directamente en la conciencia de su Fundador (y sin ser otra cosa que el resultado de la observación y la inducción)-, entonces únicamente se puede afirmar que la ciencia y una religión *tal* no sólo están en armonía, sino que son *idénticas* en cuanto a su objetivo último; que la verdad alrededor de la cual están centradas *es* la misma. La única diferencia real entre ambas reside en la aproximación

[1] H.R.Hall: "Anciente History of the Near East"; novena edición, pág. 599.

del hombre a esa verdad: en el caso de la ciencia se produce principalmente –aunque *nunca* de forma exclusiva- a través de los datos de la experiencia material y a través de la mente deductiva (o más a menudo inductiva); en el caso de la "religión", principalmente, cuando no exclusivamente, a través del anhelo espiritual y de la intuición directa.

La moralidad –la vida en la Verdad, desde el punto de vista de lo eterno (que era el de Akhenatón)- no pude ser codificada. Puede ser definida como aplicación del conocimiento a la acción *justa*, es decir, a la propia contribución al trabajo del Poder Creativo, dentro de la capacidad natural y del lugar natural de cada uno. Veremos que la realización personal del muy querido lema de Akhenatón consistió en dar testimonio incansable de la gloria de otras las Edades Doradas o "Edades de la Verdad", anteriores y posteriores a él. Incluso a costa de la ruina material y del fracaso histórico.

* * *

Los arqueólogos han destacado más de una vez el carácter extranjero de la religión de Akhenatón. Tal vez los nombres del Dios único –Atón, Ra, Ra-Horakhti de los Dos Horizontes regocijado en Su Horizonte en Su Nombre "Shu que está en el Disco"- fueran egipcios e incluso algunos de ellos con muchos siglos de antigüedad; tal vez el rey no perdió ninguna oportunidad de acentuar la conexión de su nuevo culto con el antiguo y venerable culto solar de Heliópolis –y como veremos en el siguiente capítulo, la conexión de su nuevo arte con el arte egipcio arcaico [1]. "Pero" –anota Sir Flinders Petrie- "un vistazo al carácter del período apunta a alguna influencia completamente foránea, que ninguna fuente heliopolitana podría haber originado" [2]. Mientras, Sir Wallis Budge atribuye el

[1] Arthur Wigall: "Life and times of Akhnaton"; edic. 1923, págs. 62-63.
[2] Sir Flinders Petrie: "History of Egypt"; edic. 1899, Vol.II, pág. 212.

fracaso de la religión de Atón al hecho de que era "demasiado filosófica para imponerse sobre la mente egipcia", y "basada probablemente sobre doctrinas esotéricas que era de origen extranjero" [1]. Y él se pregunta si "la insistencia (de Akhenatón) en la belleza y el poder de la luz" no era un signo de "la penetración en Egipto de ideas arias concernientes a Mitra, Varuna y Surya o Savitri, el Dios Solar" [2].

Desde el descubrimiento del famoso texto del tratado entre Shubbiluliuma, rey de los hititas, y Mattiuza, hijo de Dushratta, es un hecho sabido que los reyes de Mitania –arios- adoraban a dioses arios. Cuatro de estos dioses son nombrados por Mattiuza como garantes de la fiel observancia del tratado. Sus nombres son prácticamente los mismos que aquéllos de los dioses védicos Mitra, Indra, Varuna y los gemelos Nasatya, y su identificación con los últimos "parece ser cierta" [3]. Asimismo, de nombres propios mitanianos, como es el caso de "Shuwardata", se puede deducir también la presencia del dios solar védico Surya (que era reverenciado igualmente por los Kasitas, los reyes arios de Babilonia, bajo el nombre de Suryash) en el panteón de Mitania. Y la similitud entre el Dios único de Akhenatón y Surya es realmente llamativa. No sólo la descripción sánscrita de la divina Fuente de la Luz -"Como el Revitalizador, El alza sus largos brazos de oro en la mañana, despierta a todos los seres de su sueño, infunde energía en ellos y les entierra en el sueño al anochecer" [4]- corresponde perfectamente a la imagen de Atón dada en los himnos egipcios del rey (y al Disco Solar con rayos terminando en manos, Símbolo de su religión), sino que la idea de un Principio tanto

---

1 Sir Wallis Budge; "Tutankhamon, Amenism, Atenism and Egyptian Monotheism"; edic.1923, pág. 82.
2 Sir Wallis Budge; "Tutankhamon, Amenism, Atenism and Egyptian Monotheism"; edic.1923, pág. 113.
3 Sir Wallis Budge; "Tutankhamon, Amenism, Atenism and Egyptian Monotheism"; edic.1923, pág. 21.
4 Wilkins: "Hindu Mythology"; pág.33.

masculino como femenino (es decir, bipolar) sugerido en otros nombres sánscritos del Sol –por ejemplo Savita, y Savitri, la Energía de Savita- encuentra su paralelo en la expresión "Padre y Madre de todo lo que Tú has hecho" aplicada a Atón.

Todo ello ha conducido a numerosos escritores a enfatizar la supuesta influencia de las esposas mitanianas de su padre –más aún, de los muchos mitanianos que sin duda iban a ser vistos en la Corte de Tebas- sobre el niño que iba a convertirse en Akhenatón, el Profeta de lo Divino experimentado como Energía Radiante; "el Calor y la Luz en el Disco Solar".

Sin embargo, es difícil determinar hasta qué punto debe ser tenida en cuenta esta influencia, primero porque no tenemos recuerdos de la vida de Akhenatón *antes* de su ascensión al trono, y segundo porque, aparte del mencionado tratado con el rey de los hititas, no hay hasta ahora textos mitanianos conocidos que se refieran a dioses arios, de forma que no podemos establecer en qué medida la perspectiva religiosa *mitaniana* encarnada en su culto era similar a aquélla de los arios sánscrito-parlantes y a la de Akhenatón; y finalmente, porque en los dos himnos a Atón que han llegado hasta nosotros es bastante obvio que la realidad de su Dios impersonal. "el Calor y la Luz en el Disco", se le aparece a Akhenatón como el objeto de una revelación *desde dentro* –como la verdad experimentada directamente, que sólo él entendería porque era (en la medida que él sabía) él único en *sentirla*. "Tú estás en mi corazón", dice en el Himno Largo refiriéndose a la Esfera resplandeciente –la Cara visible de Dios-; "No hay nadie que te conozca excepto Tú hijo, Nefer-kheperu-ra Ua-en-ra (Bella Esencia del Sol, Preferido del Sol). Tú le has hecho sabio para entender Tus planes y Tu poder" [1]. Y como he intentado destacar en otros escritos, estas palabras, viniendo de alguien que se preocupó tan poco de los convencionalismos como es el caso de Akhenatón,

---

[1] Himno Largo; traducción de Sir Wallis Budge.

expresan, más que el orgullo de un rey de Egipto en su estirpe solar, la íntima certidumbre de un alma auto-realizada que puede decir sinceramente de Dios: "Yo soy El" –o "Yo soy *eso*" [1].

Por supuesto, Akhenatón no subestimó el privilegio de su estirpe solar –de esa doble aristocracia suya como vástago tanto de los reyes del Valle del Nilo como de los reyes de Mitania. El simple hecho de que erigiera altares a la memoria de muchos de sus ancestros (tal como veremos) bastaría para probar que era plenamente consciente de todo lo que les debía. Así como tampoco se tendría que despreciar lo que muy posiblemente debía a su contacto de niño con las princesas mitanianas y medio mitanianas –y kasitas- del harem de su padre (y sobre todo con su propia madre); memorias de leyendas arias en las que se exaltaba el triunfo de las Fuerzas de la Luz sobre la de las Tinieblas y –tal vez- la gloria de un Dios Solar con "largos brazos de oro", imagen cuyo simbolismo podría haber sentido muy profundamente y no hacer olvidado nunca. De hecho, no debió tardar mucho en avivar el poder de la intuición y en despertar el pensamiento en un niño como él, señalado desde ya antes de su nacimiento para ser un Hombre "sobre el Tiempo". Sin embargo, es a la parte jugada por el sentimiento directo a la que debe darse el primer lugar en la genealogía de su concepción de lo Divino, es decir, la importancia no debe darse tanto al *nombre* "la Luz y el Calor en el Disco" (que él encontró ya existente), como a lo que *él* puso detrás del nombre; a esa concepción de la Realidad impersonal y bipolar que es tanto Materia como Energía –el Sol del que surgió la Tierra misma y sus Rayos dadores de vida- y que en ningún lugar se manifiesta mejor que en el Calor y la Luz radiantes, o (si recordamos el escarabajo de Sadenga) Calor, Luz y Electricidad –y Sonido creativo-, su vibración múltiple e imponderable.

---

[1] Ver "A son of God"; edic.1946, págs. 26 y 27. También "Akhnaton's eternal Message"; edic.1940, págs. 5 y 6.

Bien podemos admitir que Akhenatón estaba familiarizado con el simbolismo ario; que muy posiblemente había oído acerca de "Surya de los brazos dorados", e incluso de Agni, el Fuego trino. Pero deberíamos imaginarlo, primero como niño prematuramente pensativo, y después como adolescente ardientemente sensitivo, solo ante la vista de los magníficos amaneceres y puestas de Sol de Egipto, o ante la profunda infinidad azul del cielo carente de nubes de Egipto. Deberíamos imaginarlo absorto en la contemplación, transportado, en un rapto casi físico, por el sentimiento del "Calor y la Luz, y nada más" –la conciencia del ardiente Vacío azul en el que nada existe salvo los Rayos Solares-, o por la grandeza del contraste entre la Luz y la Oscuridad en un país donde el amanecer es repentino y aplastante, y donde no hay prácticamente crepúsculo [1]. Y no deberíamos olvidar que él era medio ario, si no más –que tenía en su sangre esa devoción entusiasta a la Luz y a la Vida que había creado entre los Conquistadores de piel clara de la India el mito del Fuego trino así como el de Surya-Savitri-de-los-brazos-dorados, y entre los celtas, que aún no habían cruzado el umbral de la historia, el mito de Lugh Langhana (Lugh el de las manos largas), el dios de la Luz dador de vida-, pero que tenía *también* otra sangre: la de esa venerable y antigua raza sureña de la que habían surgido los reyes de Tebas y los sacerdotes de Amón. Sin duda, su sensibilidad profundamente meditativa la debía en bastante medida a esa mitad igualmente destacable de su linaje. El puso todo su ser –sus fuerzas extremas y aparentemente incompatibles, enraizadas en su doble herencia- al servicio de su único propósito: la glorificación de Atón el Único Dios, "el Calor y la Luz en el Disco".

---

[1] Ese sentimiento está ilustrado en las enérgicas palabras: "Tú te alzas, y Tus criaturas viven; Tú te pones, y ellas mueren", que sólo pueden entender realmente aquéllos que han vivido en tierras tropicales.

Pues la vista del insondable cielo azul, y del color dorado y escarlata del amanecer y de la puesta de Sol, le habían hecho romper definitivamente con los dioses de Tebas, totems exaltados de tiempos muy lejanos, a los que la ingeniosa mente teológica había dado una interpretación simbólica cada vez más sutil. El no podía sentirse atraído por ellos por más tiempo – suponiendo que lo hubiese estado alguna vez- después de haberse fusionado, aun cuando fuese una sola vez, con el Alma del Infinito luminoso. Ellos se le aparecían falsos –caricaturas torpes y demasiado humanas de la Unica Realidad. Y tenían antes sus ojos la penosa fealdad de todas las caricaturas, que se convierten en sacrílegas cuando se las conecta con cosas divinas. Y mucho de lo que fue contado sobre sus leyendas debió chocar con su mentalidad aria sedienta de lógica. Algunas de ellas, por supuesto, bien pudieron atraer a su imaginación. Pero la verdad desnuda que él *sentía* en su conciencia creciente del Vacío iluminado por el Sol, receptáculo de toda vida, era inmensurablemente más hermosa. Y desde su temprana adolescencia en adelante –tal vez incluso desde su infancia en adelante- supo que nunca podría venerar otra cosa que el Sol y sus Rayos –Calor y Luz-, Alma del resplandeciente abismo azul. Es posible que las manifestaciones de otras personas –las de su madre; las de sus madrastras, y las de otro mitanianos o medio-mitanianos que pudiera haber conocido- le sugirieran consciente o inconscientemente la idea de esos Rayos acabando en manos –los brazos del Sol- que iban a jugar un papel tan característico como Signo visible de su religión. Pero es su sangre Aria la que le dio su gozo espontáneo de la luz y de la vida, y la consistencia inflexible –la mente científica, unida a una inquebrantable voluntad de poder- con la que concibió su Enseñanza y con la que condujo ésta durante su vida, imponiéndola (tanto como pudo) con todas sus implicaciones sobre Egipto y su imperio.

* * *

La actitud de Akhenatón hacia la muerte parece ser (en la medida en que uno puede imaginar) resultado tanto de su pensamiento científico como de su rechazo natural y sistemático a todo aquello que es negativo.

De lo que queda de las tumbas de sus seguidores, se está inducido a creer que toda la tradición egipcia relativa al Tuat –el mundo de la muerte- y al viaje del alma al trono de Osiris –el asiento del juicio- a través de toda clase de pruebas y peligros, le pareció, si no una "ficción ridícula" como dice Budge [1], sí al menos un lenguaje simbólico, cuya exactitud nunca podía ser probada y que en todo caso tenía poca importancia. La idea de la muerte no parece haberle inspirado ni temor, ni anhelo, ni curiosidad; al igual que otras ideas negativas, como la violencia, simplemente no tenía lugar en su concepto del mundo, que era el concepto del mundo de un hombre de una Edad Dorada, fiel a esta tierra –de un hombre que al menos lo *sentía* así en su comprensión del mundo *auténtico* (el Paraíso terrenal) debajo (o encima) de aquél que veía sin estar viéndolo realmente, y al que por tanto ignoraba.

No se conoce lo suficiente la enseñanza de Atón como para poder decir si la idea del Combate perenne entre la Luz y la Oscuridad –dentro del ritmo del día y de la noche, y sobre todos los planos- estaba destacada en ella o no. En todo lo que ha sobrevivido de la Religión del Disco, no hay seguramente ninguna alusión a las cualidades negativas del Sol; nada que prefigure en lo más mínimo el significado del nombre griego del dios de la Luz, que es un dios típicamente ario del Lejano Norte[2]: Apolo -el "Destructor". Parecería que Akhenatón rehusó ver nada que no fuera el benéfico Calor-y-Luz en la

1 Sir Wallis Budge; "Tutankhamon, Amenism, Atenism and Egyptian Monotheism"; edic. 1923, págs. 94-95.

2 Apolo *Hyperboreios*

Energía divina de los Rayos Solares; nada que no fuera la vida bella y feliz sobre esta tierra.

Tenía que hacerlo, en su tiempo –unos tres mil años después de que la Edad Oscura en la que aún estamos viviendo hubiera comenzado; y muchas miríadas de años después del fin de la última Edad Dorada, en la que todo era perfecto. Tenía que hacerlo, siendo un hombre "sobre el Tiempo", un completo "tipo de hombre Solar", si quería ser "fiel a esta tierra"; actuar sobre la tierra como rey y sacerdote terrenal al mismo tiempo. Su única alternativa a todo ello era, o dar la espalda a esta tierra, o imponer se Enseñanza de la Edad Dorada por medios violentos; buscar para sí mismo y para otros una vía completamente fuera de las condiciones terrestres, tal como iba a hacer Buda unos novecientos años más tarde; vivir y actuar *en* este mundo sin sentirse ligado a él en absoluto, diciendo –tal como Jesucristo iba a decir un día -"Mi Reino *no* es de este mundo"; o bien convertirse en un hombre "*contra* el Tiempo" y luchar desapasionadamente por el triunfo en la tierra de su Verdad eterna con las únicas armas que funcionan dentro del cautiverio del tiempo, y especialmente dentro de la Edad Oscura: el miedo –el terror- y ocasionalmente el soborno; el soborno inteligente y discriminado y el terror bien conducido. No podía tomar otros caminos porque no los había. Amaba demasiado a esta bella tierra para seguir la primera vía: la de escapar por completo de las condiciones de vida terrenal, que es la vía de la mayoría de los hombres "sobre el Tiempo". Su sueño era el de un Paraíso *terrenal*. Y su renuencia innata a la violencia era demasiado grande –y demasiado enraizada- como para aceptar las condiciones de victoria *en* el Tiempo o "contra el Tiempo"; para sostener, o incluso dar importancia, a forma alguna de destructividad.

Su Dios, Atón, un Dios esencialmente inmanente e impersonal, seguramente tenía muy poco en común, si es que tenía algo, con el muy cándido "Padre amoroso" de los

cristianos, a pesar de lo que puedan decir o escribir los cristianos admiradores de los himnos de Akhenatón. El bien podía ser "internacional", e incluso "universal": "el Calor y la Luz en el Disco Solar" difícilmente podría ser otra cosa. Pero El –El-Ella-Ello- es así como Entidad Cósmica, Principio de toda vida, humana y *no humana*; adorado no simplemente por "todos los hombres", sino también por todas las criaturas, es decir, dándoles forma (desde *dentro*) y haciéndolas crecer, indiscriminadamente, imparcialmente, como sólo un Dios impersonal puede. Y en ello reside toda la diferencia: Atón es el único Dios que la moderna mente científica podría reconocer sin dificultad.

Y El representa –bajo Sus nombres egipcios y pese a ellos, y pese a la conexión histórica de su culto con el de los dioses solares de Heliópolis- una concepción indoeuropea de la Divinidad –la Idea eterna detrás de "Lugh de las manos largas"; detrás del todopoderoso Padre de la Luz ("*Lichvater, der Allwaltende*") de los antiguos germanos; detrás de Surya-Savitri de los brazos dorados-, *no* porque Akhenatón, que tomó conciencia de El a través de alguna experiencia directa, hubiera estado influenciado por personas arias (especialmente por personas procedentes de Mitania), sino porque él mismo –Akhenatón- era al menos medio ario, y porque, siendo así, no podía encontrar una expresión mejor de su experiencia interior –una expresión que correspondiera a su intuición directa de la Supremo *y que al mismo tiempo* satisficiera su mente lógica.

Pero Atón es un Dios indoeuropeo, o más bien la concepción indoeuropea de la Divinidad, sin ese elemento de destructividad que es inseparable de la noción del combate perenne contra la Oscuridad y el Caos, la cual está presente en la mayoría de los dioses arios de la Luz y de la Vida; un Dios indoeuropeo concebido por un Hombre fiel sin duda a esta tierra, pero que vivió por entero "sobre el Tiempo" o "fuera del Tiempo", de acuerdo a la visión de un Orden mundial de la

Edad Dorada –mientras que la raza Indoeuropea o Aria (la más joven de nuestro Ciclo de Tiempo) es esencialmente la raza "contra el Tiempo".

CAPÍTULO X

LA SEDE DE LA VERDAD

La religión del Disco era una religión de Estado. Desde su inicio, Akhenatón había intentado que fuera así. Este hecho es enfatizado enérgicamente por algunos arqueólogos como Sir Wallis Budge, mientras que otros parecen estar más impresionados –y más interesados- por el lado religioso (o filosófico) real de la Enseñanza del rey: su teología simple y científicamente exacta; su ausencia de cualquier explícito código moral; el inherente rechazo de su Fundador a toda violencia. Y no me estoy refiriendo a un simple *culto* de Estado –compatible con *todas* las visiones religiosas y con todos los principios morales (suponiendo que éstos no fueran, directa o indirectamente, peligrosos para la seguridad o el prestigio del Estado), tal como fue el caso del culto a los dioses tradicionales de Roma bajo la tutela tolerante de los emperadores-, sino a una *religión* de Estado, dando un precisa concepción metafísica del Universo y un preciso ideal de vida a todo un pueblo, más aún, a todo un imperio y (en la mente de Akhenatón) al mundo entero; una religión de Estado que era al mismo tiempo una religión mundial y una religión que exaltaba la perfección individual – "la vida en la Verdad"- como objetivo; así era, como he intentado destacar en otro libro [1], esa religión solar que Sir Flinders Petrie consideró "apropiada para satisfacer nuestras modernas concepciones científicas" [2]. En otras palabras, no era una vía *fuera* de esta vida (o fuera del interminable ciclo de nacimiento, muerte y renacimiento) hacia un Reino de Justicia que "no es de esta tierra" o hacia la paz absoluta de la Nada, sino una vía de vida aquí y ahora, sobre

[1] "A son of God"; edic. 1946.
[2] Sir Flinders Petrie: "History of Egypt"; edic. 1899, Vol.II, pág. 214.

esta tierra, a tono con esta tierra, y *por tanto* una religión de Estado –puesto que la vida aquí y ahora, a tono con esta tierra, presupone orden social y político, jerarquía organización) y religión (religión *real*)-, ya que al no ser una vía de escape de la vida, es inseparable de todo Estado *real* de la misma forma que lo es de la vida misma.

Esto no es una suposición arbitraria. Por supuesto, no tenemos recuerdos escritos de ninguna Edad salvo los de aquélla en la que estamos viviendo en la actualidad –la Edad Oscura (el *Kali Yuga* de las Escrituras Sánscritas). La evidencia arqueológica nos ayuda a reconstruir algo (aunque sea extremadamente poco) de la Edad precedente. Y en ausencia de toda visión de la *historia* real de las dos primeras Edades de nuestro Ciclo de Tiempo –el largo *Satya Yuga* (o *Krita Yuga*) y el *Treta Yuga* de los libros sánscritos; la Edad de Oro y la Edad de Plata de los antiguos griegos-, sólo la Tradición nos proporciona al menos una suposición de la *calidad* de sus civilizaciones. Con todo, es notable –más aún, visible ya en la presente Edad Oscura- que a medida que uno sube por la corriente del tiempo, la religión y el poder del Estado están cada vez más estrechamente unidos. En la parte más temprana de esta Edad de las Tinieblas –más de dos mil años antes de Akhenatón-, el poder real y la dignidad sacerdotal eran atributos de la misma persona. Y así continuó siendo durante largo tiempo. Todo *patesi* de la antigua Sumeria era sumo sacerdote así como rey del área sobre el que mantenía dominio. Y así hacían –y así continuaron haciendo, al menos formalmente, durante siglos- los emperadores chinos, "Hijos del Cielo", cuyo oficio era interpretar las Cuatro Ceremonias y fijar el Calendario, es decir, poner su reino en armonía con el Espacio y el Tiempo. Y en la Edad precedente, y en la anterior a ésta, sucedía así en forma cada vez mayor, si creemos la Tradición hindú en relación a todo lo referido a los "fajrishis" –gobernadores y santos, es decir, hombres que han percibido lo

divino en su interior al tiempo que mantienen, o intentan mantener, el Orden divino en el mundo-, algunos de cuyos nombres han llegado hasta nosotros. Mientras que en la Edad Dorada, en todas las naciones, los mismos dioses eran reyes - "los dioses", es decir, superhombres, tan por encima incluso de la bella humanidad de su tiempo como lo está la humanidad media de la animalidad media. La separación de "Iglesia y Estado" es una invención moderna, o por hablar más exactamente, una necesidad creciente de la última Edad Oscura, admitida inmediatamente por los grandes hombres "en el Tiempo" –que son *totalmente* tolerantes hacia las religiones existentes en su época (a menos que consideren interesante el usar una de ellas en contra de las otras)- y "contra el Tiempo"– que sienten que *primero* deben, por razones prácticas, alcanzar el poder, y sólo entonces establecer su programa superior, su programa *real*. Dicha separación es inconcebible en cualquier época salvo en el último período de nuestra Era, aun cuando ni el Estado ni la "Iglesia" sean ya desde hace siglos lo que debieran ser, y lo que en grado supremo *son* en la Edad Dorada. Es cada vez menos concebible a medida que uno retrocede en la Antigüedad remota; y mucho menos en la misma Edad Dorada –o en las mentes de esos hombres "sobre el Tiempo" que viven en espíritu en dicha Edad.

Akhenatón no podía, como tampoco hubiesen podido sus padres, aislar la religión del Estado. No podía *desear* una separación tan poco natural y absurda. Lo deseaba muchos menos que ellos, que habían comprendido de forma menos clara e intensa que él el significado y el propósito tanto de la religión como del Estado. Su religión estaba avocada a ser una religión de Estado, no porque él hubiese nacido rey, sino porque había resultado ser un hombre "sobre el Tiempo", que vive en espíritu en la Edad Dorada, y un hombre de acción, fiel a esta tierra, y porque *junto con ello*, le sucedió ser un rey.

* * *

Pero mientras que el Estado faraónico era el resultado de la lenta evolución en el curso de tiempos inmemoriales de la perfecta idea de Estado de los "días de Ra", la Ciudad ideal de Akhenatón iba a ser construida (en su mente al menos) sobre *esa* misma idea de Estado. Iba a ser la expresión viviente del Orden divino original –es decir, del Orden de la Edad Dorada- en su pureza inamovible; en otras palabras: un Paraíso terrenal a gran escala. En él –sobre él-, el gobierno directo y absoluto, si bien suave y pacífico, de un Hombre divino, "Hijo del viviente Atón, semejante a El sin cesar" –es decir, su propio gobierno-, iba a reemplazar la cada vez menos feliz (y menos efectiva) colaboración entre poder temporal y autoridad espiritual –realeza y clero-, que tanto Egipto como prácticamente todos los países habían desarrollado gradualmente hasta entonces. La "Enseñanza de la Verdad" sólo podía ser la religión de Estado de un Estado de la Edad Dorada organizado de acuerdo a su espíritu.

Y realmente parece como si, con esa seguridad juvenil en la irresistibilidad de la Verdad que iba a caracterizar todo su trabajo, Akhenatón hubiese intentado primero convertir a Tebas en la capital de ese Estado de sus sueños. Es al menos significativo que tras construir en el recinto de Karnak, sagrado para los ciudadanos de Tebas desde hacía ya siglos, su primer templo conocido dedicado al disco Solar, renombrase a la gloriosa ciudad de sus ancestros "ciudad del Brillo de Atón". No es menos destacable el que parezca haber hecho todo cuanto pudo por reemplazar *suave y pacíficamente* el *régimen* faraónico de su tiempo por su elevada teológia de la Edad Dorada.

La naturaleza de su fe era conducente a dicha política.

Hemos visto en el capítulo precedente que Atón –Ra-Horakthi-Atón, tal como es llamado en el hito limítrofe de Tell-

el-Amarna-, contrariamente a la opinión de algunos autores modernos, nunca fue –no podía serlo de ninguna forma- un Dios "celoso"; que filosóficamente hablando, no tenía ninguna disputa con las concepciones demasiado humanas de la Divinidad que los egipcios mimaban, es más, ni tan siquiera con Amón mismo (¡pues la Energía Impersonal manifestada en los rayos del Sol, "el Calor y la Luz en el Disco" –ya que Atón no *es* otra cosa-, a duras penas podría ser tan estrecha de mente!). Este hecho nunca podrá ser suficientemente enfatizado. Y ello explica el porqué no hay en la primera parte del reinado e Akhenatón ningún signo de "intolerancia religiosa" –por mucho que el joven rey pudiera observar con claro desdén muchas de las creencias egipcias profundamente asentadas; y por mucho que pudiera deplorar el ascenso de Amón, una deidad tribal local, al rango de Gran Dios del Imperio, y más aún, su identificación con el venerable Ra de Heliópolis, el dios solar de aquellos faraones santificados que construyeron las Pirámides. Explica el porqué los fragmentos de piedra caliza que una vez fueron parte del primer templo de Atón, portan, junto con el glorificado nombre de Horus, los nombres de otros dioses tradicionales egipcios como Set y como el dios de cabeza de chacal Wepwat. Explica el porqué el administrador real Apiy no dudó en mencionar a Ptah y a "los dioses y diosas de Memphis" en su carta al rey durante el quinto año del reinado de éste - carta en la que Akhenatón todavía es llamado Amenhotep, aunque ya portase el significativo título de "viviendo en la Verdad". Explica el porqué, originalmente, había sobre la inscripción de Silsileh conmemorativa de la apertura de las canteras del Sur, que iban a proveer las piedras para el primer templo conocido dedicado a Atón, una figura del rey adorando a *Amón*, al que el disco solar –Atón- derrama sobre él los famosos Rayos acabados en manos, símbolo de Energía -"Calor y Luz"- en la nueva Religión [1].

[1] Ver Breasted: "Ancient Records of Egypt"; edic. 1906, Vol.II, pág. 384.

Como he intentado mostrar en otros escritos [1], Akhenatón ya era entonces consciente de lo que la Divinidad suponía para él, y lo que es más, estaba ya deseoso de predicar su nueva (o mas bien eterna) religión dondequiera que estimase a cualquier hombre digno de escucharla, tal como queda bastante claro en la inscripción de la tumba de Ramose, en Tebas [2].

Esto indica que el cambio que pronto iba a producirse en su actitud hacia los dioses tradicionales de Egipto en general, y hacia Amón en particular, y las medidas que pronto iba a tomar en contra del clero de Amón, tenían un significado fuera de la Religión del Disco como sistema orgánico de pensamiento; un significado derivado de la muy concreta concepción del Estado que va mano a mano con él y con el hecho de que Akhenatón fuese un Hombre "sobre el Tiempo" que *no* había renunciado a este mundo.

Esa concepción del Estado –ese *régimen*, por usar un término moderno en conexión con una realidad muy antigua-era, como digo, una teocracia. No un gobierno arbitrario de sacerdotes que pretenden gobernar a favor de los Dioses o de "Dios" –eso que generalmente se *denomina* "teocracia" debido a un mal uso de la palabra-, sino precisamente el gobierno de Dios mismo, ejercitado por un verdadero "Hijo de Dios", "sabio en la comprensión de los planes y de la fuerza" [3] de Aquél a Quien él ha reconocido, y *debidamente* dotado tanto de poder temporal *como* de autoridad espiritual.

Es a *esa* idea, a *esa* concepción, a lo que se opusieron los sacerdotes de Amón, más que a la concepción metafísica de Atón por parte del rey. Por antifamiliar y antiortodoxa –y antiegipcia- que pudiera haberles parecido esta última, nunca habrían juzgado que valiese la pena enfrentarse en abierta y

1 "A son of God"; capítulos 2 y 3.

2 Ver Breasted: "Ancient Records of Egypt"; edic. 1906, Vol.II, pág. 389.

3 Himno Largo al Sol.

amarga oposición al faraón para destruirla. Como todas las antiguas religiones, la de ellos reconocía el hecho de que muchos y variados caminos conducen al conocimiento del Oculto –Amón, Atón, o como quiera que los hombres le deseasen denominar-, así como que el Oculto mismo tiene muchos y variados atributos. Tampoco la de Akhenatón se proclamaba a sí misma como la única vía de aproximación a la Verdad. Y ellos no estaban luchando porque siguiesen la creencia de que era, o debiera ser, considerada como tal. Estaban luchando por su *propia* supervivencia como la "Autoridad espiritual" tras el trono egipcio –una "Autoridad espiritual" que, de hecho, había dejado de ser puramente espiritual desde hacía tiempo, pero a la que reclamaban violentamente por representar ..... un medio para un fin. Se habían convertido, con el transcurso del tiempo, un una organización cada vez más intrigante y deseosa de mantener el poder. Luchaban por retener la posibilidad de extender indefinidamente sus privilegios. Su objetivo final (que iban a alcanzar dos siglos y medio más tarde) [1] no era la defensa del orden faraónico *tal como estaba constituido* (el poder real separado -aunque en estrecha alianza- de la autoridad sacerdotal), sino la toma del cetro real en sus propias manos y el establecimiento, para su propio beneficio, de una teocracia en el sentido más ordinario de la palabra, es decir, el de un régimen bajo el cual sería suyo tanto el poder temporal *como* el poder espiritual. Luchaban, aparentemente quizás, como los defensores del orden existente, pero en realidad perseguían ese descarado sueño de dominio sacerdotal.

Para ellos, suponía una necesidad el destruir a Akhenatón y a su sueño de gobierno divino, bajo el cual no tendrían sitio. Para él, era una necesidad el poner fin a sus intrigas y suprimir su influencia. Desde el sexto año de su

---

[1] En el año 1117 antes de Cristo, cuando Hrihor, Sumo Sacerdote de Amón, es elevado al Trono de Tebas tras la muerte de Ramose XI.

reinado en adelante, él se mantuvo en solitario frente a siglos de tradición, declarando la guerra a Amón y a prácticamente todos los dioses de Egipto, no porque su elevado Dios impersonal se hubiese convertido repentinamente ante sus ojos en un dios "celoso", *ni porque* él mismo se hubiese convertido en un "fanático" religioso (o intelectual), sino porque se había hecho plenamente consciente del peligro que desde *su* punto de vista, es decir, desde el punto de vista de su idea de Estado, representaban los sacerdotes.

La necesidad que le impulsó a la acción fue más que religiosa, o para ser más exactos, no fue religiosa en absoluto, en el sentido individual y estrecho de la palabra. No tenía nada que ver con su comprensión de lo Divino, a la que nadie atacaba, ni con el destino de su alma personal, con la que nadie se entrometía. Era la necesidad de hacer frente al peligro. Surgió como consecuencia de la obstinada oposición de los sacerdotes de Amón a su concepción de un *Estado* teocrático ideal, encabezado por él mismo, y especialmente a su intento de hacer de Tebas –su Tebas sagrada, fortaleza de su poder durante siglos- el centro de tal Estado. Esa oposición tenía que ser superada a cualquier coste si es que Akhenatón quería intentar realizar su teocracia de la Edad Dorada. Pero dicha oposición era poderosa, ya que los sacerdotes de Amón eran, como organización, fabulosamente ricos. Y se trataba de una oposición amarga –desesperada-, ya que la cuestión que estaba en juego se les presentaba en la forma de un trágico dilema: gobernar o no gobernar, lo cual significaba, de cara a sus corazones ambiciosos, el ser o no ser.

No sabemos lo que realmente *hicieron* para desbaratar los planes del rey. Pero con seguridad hicieron algo que provocó en Akhenatón la mayor indignación: tenemos un eco de su vehemente reacción en una inscripción, por desgracia mutilada, sobre los hitos limítrofes de Tell-el-Amarna; el texto es elocuente, incluso aún cuando muchas palabras han

desaparecido [1], y muestra al menos que el Fundador de la Religión del Disco vio en los sacerdotes de Amón una fuerza esencialmente *maligna*. Maligna, y poderosa. Situaciones excepcionales –situaciones peligrosas- exigen medidas excepcionales. El rey Akhenatón contestó a la hostilidad de los sacerdotes con una declaración de guerra hasta el final: proscribió el nombre de Amón como símbolo del Estado faraónico que los sacerdotes habían dominado hasta aquel entonces, y como el del Estado sacerdotal –la falsa teocracia- por el que ellos soñaban reemplazarlo algún día; hizo desaparecer las representaciones del dios de Tebas de todos los monumentos públicos y privados, incluso de las paredes de la tumba de su padre; cambió su propio nombre, Amenhotep. Que significaba "Amón está en paz", por el de Akhenatón - "Alegría del Disco Solar". Y confiscó la riqueza de los sacerdotes: sus enormes tierras y de todos sus tesoros que pudiera encontrar. Y obligó cerrar las puertas del gran templo de Amón en Karnak. Entonces, viendo en el clero de los otros muchos dioses una fuerza que sólo podía aliarse con la de los sirvientes de Amón en su lucha contra él mismo y contra el Estado que intentaba construir, pronto los despidió a ellos *también*, ordenando borrar de las inscripciones los nombres de las deidades tradicionales así como la palabra plural "dioses", y cerrando *todos* los templos (con la excepción de los de los Dioses Solares de Heliópolis, con los que intentaba dar un sostén popular a su religión de Atón por medio de la conexión con su tradición). Y finalmente, cuando se dio cuenta de que la Ciudad de Amón permanecería irremediablemente hostil a sus planes, cuando perdió toda esperanza de hacer de ella el centro

[1] ".... más malignos son ellos (los sacerdotes) que esas cosas que he escuchado durante el cuarto año; más malignos son ellos que esas cosas que el rey .... escuchó; más malignos son ellos que esas cosas que Menkheperura (Thotmose IV) escuchó ... en la boca de negroes; en la boca de cualquier personal! ".

de su Estado ideal, se trasladó de Tebas en busca de algún suelo virgen sobre el que pudiera disponer la fundación de la ciudad de su sueños, la capital del Imperio egipcio, centro político y religioso de un mundo nuevo.

Desde allí continuaría sin duda su lucha contra los sacerdotes de Amón –ahora desposeídos, pero nunca perseguidos, pues Akhenatón, el Hombre "*sobre* el Tiempo", era contrario a toda violencia-, de la misma forma que continuarían ellos desde todo Egipto su combate contra él. Pero, repetimos –ya que nunca podrá ser repetido y acentuado suficientemente-, no era un combate entre su alma "individual", consciente de Dios, y los dioses tradicionales de la comunidad: los dioses nacionales como tales. Mucho menos un combate entre "monoteísmo" y "politeísmo". Era un conflicto entre la concepción de la Edad Dorada de un Estado gobernado por un rey-dios –uno de los escasos Hombres divinos que aparecen de cuando en cuando en todas las edades, pero con cada vez menos poder en la tierra a medida que el tiempo sigue su curso descendente-, y la concepción del Estado gobernado por un rey asistido gradualmente dominado –ensombrecido., y finalmente reemplazado por una clase sacerdotal crecientemente poderosa; concepción que conduce finalmente al gobierno sacerdotal (en nombre de los dioses, para beneficio del clero). Era el conflicto entre la largamente olvidada idea de Estado implícita en el "reino de Ra", y la encarnada en el Estado faraónico que evolucionaría rápidamente hacia el reinado de Hrihor; en otras palabras, el conflicto entre teocracia verdadera y falsa.

* * *

Durante el sexto año de su reinado, Akhenatón fundó la ciudad que iba a ser el modelo y la capital de su Estado ideal. Y le dio el nombre de Akhetatón –La Ciudad del Horizonte del Disco.

Como establecí anteriormente, el lugar que escogió –y donde aún pueden verse las ruinas de la ciudad- se encuentra a unas ciento noventa millas al Sur de El Cairo, en la orilla oriental del Nilo. Es una bahía en forma de media luna, de unas ocho millas de longitud y tres millas de ancho, al pie de los desérticos acantilados de piedra caliza que, tanto al Norte como al Sur, se alejan abruptamente del río.

Es difícil decir qué razones ocultas –qué analogías cósmicas misteriosas pero potentes- impulsaron al joven Profeta del Sol a ordenar anclar sus barcos cuando contempló, durante su lento y pensativo viaje Nilo abajo, la predestinada bahía a su lado derecho. Debe haber habido tales razones; siempre las hay para la determinación o mejor, el descubrimiento e un punto sagrado en cualquier lugar de la superficie de la tierra. Y de lo que puede adivinarse de su sensibilidad religiosa, se extrae que Akhenatón era con seguridad consciente de la existencia de tales razones, aun cuando sea temerario afirmar que las "conoció" intelectualmente, es decir, que las podría haber formulado –*explicado*- en frase concretas. Con todo, dos factores jugaron indudablemente un papel decisivo en su consciente elección del lugar: el primero, que era hermoso; en la distancia, los acantilados gris-brillante de piedra caliza –que parecían blancos bajo el deslumbrante Sol de mediodía, y rosa o violeta con la puesta de sol- resplandecían entre la arena amarilla del desierto y el cielo claro increíblemente azul. Y viviendo desde el Sur, se pueden apreciar sus claros perfiles bordeando la bahía al Norte, sobre las relucientes aguas azul-grisáceas del Nilo. Bajo la luz de la luna (suponiendo que la primera visión de Akhenatón tuviera lugar durante la noche), el lugar no es menos ensoñador, quizás incluso más. Y en adición a ello, era una tierra virgen –religiosamente hablando; sagrada, sin duda, de acuerdo al paralelismo cósmico no trazado que la hizo así, pero que todavía no había sido percibida, reconocida y utilizada como tal;

que nunca había estado conectada con el culto a ninguna deidad de creación humana, o con la vida de ningún rey. En palabras de la primera inscripción limítrofe de Tell-el-Amarna, ella no pertenecía "ni aun dios ni a una diosa; ni a un príncipe ni a una princesa" [1]. Estaba esperando su primera consagración, al igual que la tierra nueva y purificada al inicio de cada sucesivo Ciclo de Tiempo. *Simbolizaba* es Tierra nueva, bella e inocente.

Akhenatón la consagró al Disco ardiente, Atón, fuente de Vida de donde han brotado los átomos de su sustancia material miríadas de años atrás; a Atón, cuya esencia –Calor y Luz; Energía vibrante- él había experimentado –*percibido*- que era la misma que la esencia de su propio ser, y a quien por consiguiente podía con justicia llamar "su Padre".

Ordenó que se hiciese un solemne sacrificio, y a continuación, procediendo desde el Norte y desde el Sur, estableció los límites del territorio sagrado. Y ordenó que se inscribieran las palabras de consagración en los hitos establecidos en su límites: postes fronterizos entre el mundo tal como era –el mundo que había rechazado su mensaje- y el Paraíso terrenal, semejante a aquél de los "días de Ra" que él confiaba en restaurar sobre esa extensión de tierra, que nunca antes había albergado a ningún templo o palacio: "Pertenece a mi Padre, Atón; montañas, desiertos, praderas, islas, tierras altas y bajas, cultivos, aguas, villas, presas, hombres, bestias, arboledas y todas las cosas a las que Atón, mi Padre, dará existencia por siempre y para siempre" [2].

La superficie ocupada por el territorio demarcado, que se extendía a ambos lados del Nilo, "desde las colinas orientales hasta las occidentales" (incluyendo la isla en medio del río), era realmente muy pequeña: medía aproximadamente unas ocho millas (de Norte a Sur) por diecisiete (de Este a Oeste) –una

---

[1] Inscripción limítrofe de Tell-el-Amarna.

[2] Inscripción de la Segunda Fundación, citada por A. Weigall en "Life and times of Akhanaton", edición nueva y revisada de 1922; págs. 89-90.

mancha en comparación con la superficie de Egipto, por no hablar del Imperio Egipcio y de la Tierra entera. Y Akhenatón juró que nunca la extendería. Tal vez sentía que a duras penas podría esperar dar existencia al mundo de sus sueños a no ser que estuviese (o al menos comenzase) dentro de un área muy restringida.

El tamaño del lugar, sin embargo, tiene poca importancia. Lo que cuenta es el espíritu –el significado- de su consagración; la intención tras el gesto simbólico que abría una nueva era (o para ser más exactos, que vacilantemente anunciaba su inicio con sólo Dios sabe cuántos miles de años de anticipación). Como he dicho, esta era iba a ser la "Era de la Verdad" –la Edad Dorada- en la que el mundo, consciente de todo aquello que está implícito en su filiación al Sol, es gobernado por "dioses", auténticos "Niños del Sol", no para la mayor felicidad del mayor número de hombres (una idea decadente), sino para el cumplimiento de más alto propósito de la Vida: ser un himno *consciente* al Sol. Y las palabras de consagración y juramento, pronunciadas por primera vez "en el día 13 del cuarto mes de la segunda estación", en el sexto año real, fueron repetidas, de acuerdo a una tablilla, en el octavo año real. Cuando Akhenatón volvió para habitar su recién construida capital; repetidas, es más, con renovado ímpetu: "El" (el territorio dedicado) "debe ser para mi Padre: sus colinas, sus desiertos, todas sus aves de corral, toda su gente, todo su ganado vacuno, todas las cosas que Atón produce, sobre las que brillan sus rayos; todas las cosas que están en Akhetatón serán para mi Padre, el viviente Atón, hasta el templo de Atón en la Ciudad, por siempre y para siempre. *Todas ellas están ofrecidas a Su espíritu*. Y que sus rayos sean hermosos cuando lo reciban" [1].

El juramento que había hecho el joven rey de no extender el territorio sagrado más allá de los límites que él le había dado, no le obligó a permanecer, dentro del mismo,

[1] Citado or A. Weigall en "Life and times of Akhanaton"; edic. 1992, pág. 93.

aislado del resto del mundo, como si estuviera en una torre de marfil. Simplemente enfatizaba la importancia extraordinaria que él dio a la tierra demarcada (posiblemente por razones místicas desconocidas para nosotros) y su deseo de restringir a ella (sin duda por razones prácticas) su experiencia directa del Estado ideal. De hecho, sabemos a partir de las famosas tablillas de Tell-el-Amarna –una parte de su correspondencia diplomática con otros reyes y con sus propios altos oficiales y vasallos en Siria y Palestina- que continuó gobernando el Imperio desde su nueva capital (sólo que lo gobernaba en la forma extraña de un hombre que no vivía en su propia Edad). Y sabemos que, aparte de la Ciudad del Horizonte del Disco, fundó al menos otras dos ciudades dedicadas a Atón, pretendió que ellas fuesen, al igual que la capital, centros radiantes del nuevo culto: una estaba en algún lugar de Siria –no sabemos donde-, y la otra, llamada Gem-Atón, en Nubia, cerca de la Tercera Catarata del Nilo [1].

Como he apuntado en otro lugar [2], se está tentado a ver en la elección de estos dos lugares, uno en cada extremo de sus dominios, un signo del esfuerzo de Akhenatón por preparar a todo su imperio para convertirse en territorio sacro, "propiedad del Sol" en el sentido más alto de la palabra. Su deseo *final* era, sin duda, ver establecido el gobierno del Sol –el orden terrenal socio-político (y religioso) idéntico al Orden cósmico divino- en *cada país*: la Religión de la Luz y de la Vida como Energía cósmica no puede estar limitada a un área particular de la esfera terrestre. Pero tras su amarga experiencia en Tebas, era consciente de las dificultades que se interponían en el camino de un logro tal, y de la necesidad de actuar de forma gradual. Lo mejor que podía hacer para empezar era encargarse de que la menos tres ciudades dedicadas fuesen construidas en su

[1] J.Baikie: "The Amarna Age"; edic. 1926, pág. 263. Ver también la obra citada de Weigall, pág. 166.
[2] "A son of God", pág. 65.

imperio. Y de éstas, Akhenatón, la capital fundada sobre suelo sagrado que él había seleccionado personalmente, y que era gobernada directamente por él, iba a ser el primer ejemplo visible y tangible de la teocracia de la Edad Dorada de sus sueños: el primer ejemplo de lo que puede llegar a ser la Tierra cuando un auténtico niño del Sol "la obliga a pertenecer a Aquél que la ha hecho".

* * *

Este no es el lugar para describir con detalle la Ciudad del Horizonte del Disco. Eso ya ha sido hecho por los arqueólogos de forma mucho mejor de la que yo podría hacerlo. Pero no es superfluo destacar que las observaciones más sugestivas de aquéllos que, sin predisposiciones favorables, han "desenterrado el pasado" del famoso lugar, confirman lo que ya he acentuado del ingente sueño de Akhenatón, y muestran al mismo tiempo cuán lamentablemente la Ciudad, incluso cuando estaba en la cima de su esplendor, quedó lejos de dicho sueño –pues incluso un Hombre "sobre el Tiempo" es, en relación a sus logros prácticos, un prisionero de la Edad en la que vive, y ningún Paraíso terrenal es posible en la Edad Oscura.

Uno de los hechos más patéticos de Akhetatón, la "Sede de la Verdad", fue ciertamente la prisa con la que ésta fue construida.

La nueva capital tomó forma en aproximadamente dos años –entre la fecha de la consagración solemne del territorio sagrado, en el sexto año del reinado de Akhenatón, y la de su llegada y establecimiento, a principios del octavo año-, con el resultado de que, en muchos casos, en lugar de una albañilería de calidad "se usaron escombros con una delgada fachada de piedra. Se tiñó de blanco ladrillos de barro para hacerlos pasar

por piedra caliza" [1]. Incluso las timbas -"casas de eternidad"- que el rey ordenó fueran talladas de roca viva, en las colinas desérticas al Este de la Ciudad, para aquéllos de sus seguidores a los que deseaba honrar particularmente, "también fueron testigos de la prisa furiosa con la que todo era hecho y de la falta de suficientes artesanos y artistas capacitados" [2]. Era como si Akhenatón hubiese sabido desde el principio que sus días estaban contados, y hubiese estado obsesionado por el trágico dilema de : "¡Ahora o nunca! " (que *es*, de hecho, el dilema que pende sobre la génesis de *todos* los grandes logros en el Tiempo, con mayor o menor medida en *todo* período salvo al comienzo de un nuevo Ciclo de Tiempo, y cualquiera que sea la *calidad* -"en el Tiempo", "sobre el Tiempo" o "contra el Tiempo"- de los hombres destinados a actuar, el dilema cada vez más inseparable de la acción en el Tiempo como tal a medida que uno avanza hacia –o dentro de- la "Edad Oscura").

Y sin embargo –a pesar de esa prisa-, la Ciudad, cuya parte central, al menos, estaba "particularmente bien estructurada" [3], era en su conjunto una excepcional morada de orden y belleza. Se extendía entre la iluminada arena gris-amarilla del desierto y los huertos y jardines que bordeaban el Nilo, sobre una distancia de cinco millas de Norte a Sur, a cada lado de las dos avenidas principales. Una de éstas es conocida hasta el día de hoy por los habitantes de los pueblos cercanos como "La Vía Imperial" –*Sikket-es Sultan*-, mientras que a la otra, algo más hacia el Este, le ha sido dado el nombre de "Calle del Sumo Sacerdote" por los modernos excavadores de la sede –como si la idea teocrática que dio lugar a la efímera capital se hubiese impuesto en su mente inconsciente. En el suburbio Norte, la "Calle del Sumo Sacerdote" continúa como "Camino Occidental", mientras que la otra calle paralela –el "Camino

---

[1] J.D.S.Pendlebury: "Tell-el-Amarna"; edic.1935, pág. 17.
[2] J.D.S.Pendlebury: "Tell-el-Amarna"; edic.1935, pág. 56.
[3] J.D.S.Pendlebury: "Tell-el-Amarna"; edic.1935, pág. 41.

Oriental"- ha sido despejada al Este de esta última. Un cierto número de otras calles iban de Oeste a Este, formando ángulos rectos con las anteriores. La anchura de la ciudad era aproximadamente de tres cuartos de milla. En la parte más central, enfrente de la avenida principal –la "Vía Imperial"-, estaba la extensa finca del rey, con sus dependencias privadas y oficiales, sus jardines y lago de recreo, su hermoso templo privado, y al Norte de la misma, el Gran Templo de Atón. Había otro palacio en la parte Norte de la Ciudad, así como otros muchos templos. De hecho, cada casa –ya fuese la de un bien conocido cortesano u oficial de alto rango, situada en la inmediata vecindad de la finca real, o la de un hombre de condición menos exaltada, como los que vivían en lo que hoy es conocido como "Suburbio Norte" –estaba provista de una capilla. Aproximadamente a una milla al Sur de la capital, estaban los famosos jardines de Maru-Atón –la aproximación más cercana a un Paraíso terrenal, de existir alguno-, con sus glorieta frescas y verdes, sus pabellones columnados y sus lagos artificiales plenos de flores de loto rosas blancas. Mientras que al Este, entre la Ciudad y las colinas de piedra caliza que limitan el paisaje, se alza un pequeño pueblo vallado, planeado regularmente, con filas rectas de barracones idénticos, destinados –según creen los arqueólogos- a los trabajadores ocupados en las tumbas de las colinas orientales.

En claro contraste con todos los templos antiguos de Egipto –y, permítaseme añadir, con los templos clásicos de la India, hasta el día de hoy-, en los que lo más sagrado entre lo sagrado, morada del Dios oculto, es la habitación más pequeña y oscura, "el Templo en Amarna era un auténtico santuario del Sol, con patios aireados abiertos al cielo que se sucedían unos a otros hasta el Altar superior" [1]. Y así sucede en *todas* las construcciones religiosas de la capital de Akhenatón, desde el Gran Templo de Atón, que iba a ser el centro del nuevo culto

[1] J.D.S.Pendlebury: "Tell-el-Amarna"; edic.1935, pág. 77.

en todo el Imperio Egipcio, hasta la más modesta capilla privada conteniendo simplemente un altar en medio de un pequeño patio.

El espíritu del nuevo culto –la idea de que el entusiasmo ante la vista de la luz y la belleza es la mejor forma de adoración- es obvio en todas partes. Sin embargo, es un hecho curioso –demasiado curioso para no ser mencionado- que mientras en los templos oficiales el altar siempre estaba en dirección Este, "la orientación no parecía tener importancia en las capillas privadas, que estaban enfocadas en todas las direcciones" [1]. ¿Era esto una reacción inconsciente y espectacular por parte de los propietarios de las casas en contra de la Tradición? Y de ser así, ¿cómo es que el rey –que *no* rechazó aquello que, en la Tradición, realmente simboliza hechos o leyes eternas- permite a sus súbditos desatender un asunto tan importante como el de la orientación de sus capillas solares? La única respuesta posible a esta cuestión es que, aunque él considerase su deber observar en los templos oficiales el potente simbolismo de la orientación (poniendo así en armonía al Estado con el Sistema Solar), Akhenatón estaba convencido, al igual que todos aquéllos que se han elevado, sobre la esclavitud del Tiempo y el Espacio, que "dondequiera que uno se gire, allí esta Dios", juzgando por tanto innecesario intervenir –por supuesto, dando por sentado que él *sabía* que tantas capillas dentro de su Ciudad sagrada no estaban orientadas. Para él, como acabo de decir, lo más importante en la religión era la alegría reverente e idólatra en la conciencia de la belleza suprema. El sentido correcto de las correspondencias simbólicas era, precisamente, el resultado natural de la devoción real a la Divinidad real. Su resultado natural, pero no su generador. Lo importante, en la práctica, continuaba siendo la creación de esa atmósfera de belleza y gozo inocente de la vida –esa verdadera atmósfera de la edad Dorada-, expresión externa

---

[1] J.D.S.Pendlebury: "Tell-el-Amarna".

de sabiduría "sobre el Tiempo" que sin embargo es "fiel a esta tierra", en la cual las correspondencias simbólicas –signos de armonía entre la tierra y el cosmos- aparecían automáticamente y serían sentidas.

Todo en Akhetatón –todo, al menos, que estuviera dentro del poder del rey, todo lo que la riqueza ilimitada y el talento artístico sin cadenas pudiese producir, bajo la dirección y la inspiración de un Hombre divino que era igualmente un artista [1]- estaba diseñado para lograr esa atmósfera. Tanto el Gran Templo de Atón como el palacio principal del rey eran edificios de increíble esplendor [2]. La decoración de este último –sus pavimentos pintados en el nuevo y libre "estilo Amarna", representando becerros brincando a través de altas hierbas llenas de amapolas, o patos salvajes anadeando a través de pantanos (o en las habitaciones más públicas, procesiones de las razas vasallas del imperio: negroes y nubianos, libios y semitas); sus paredes con frescos representando pájaros y mariposas revoloteando sobre estanques cubiertos de lirios, mientras peces de escamas plateadas nadan entre los juncos, sus techos pintados representando vuelos de palomas- era, como la del palacio del Norte, un himno al encanto de la Vida; el equivalente visible de las bien conocidas canciones de alabanza a través de las que deducimos lo esencial de la religión de Akhenatón. Y uno apenas puede imaginar la impresión que se debe haber sentido al entrar en lo que parece haber sido un inmenso salón de recepción, cuyos 542 pilares en forma de

---

1 J.D.S.Pendlebury ("Tell-el-Amarna"; edic.1936, pág. 92) sugiere que muy posiblemente Akhenatón acostrumbrase a pintar. "Dos pinceles de hebra de palmera, varios huesos de pescado usados como plumas de dibujo, cuya parte final estaba todavía manchada de pintura, y una gran cantidad de pinturas fueron encontradas en una sala privada del palacio real".

2 Véase la descripción de ellos en "Life and times of Akhanaton", de Arthur Weigall (edic.1922); en "Amarna Age", de Baikie (edic.1926), en "Tell-el-Amarna", de J.D.S.Pendlebury (edic.1935), etc.

palmera sostenían capiteles incrustados en oro y barnices de ricos colores.

Y aunque el templo ha sido destruido de forma tan completa que nada ha quedado de él salvo los cimientos, podemos presumir con seguridad que no estaba menos hermosamente adornado que la propia morada del rey.

Además, la casa normal de clase media de Akhetatón, cuyo tipo puede estudiarse en los restos del suburbio Norte de la Ciudad, era más bonita que muchos costosos pisos de nuestro mundo moderno. No sólo era independiente y estaba prácticamente siempre situada en amplios terrenos [1], sino que tenía más que un número suficiente de habitaciones para asegurar la privacidad de los miembros de una familia numerosa y estaba provista con todo confort que era posible en la Dinastía XVIII de Egipto. Y las paredes estaban pintadas con pájaros y guirnaldas, menos elaboradas, por supuesto, que aquéllas del palacio, pero dentro del mismo espíritu amante de la naturaleza; y su interior, si bien simple, "debía haber sido un resplandor de color, con arreglos de brillante pintura y mobiliario dorado o pulido" [2].

Todos los restos del lugar testifican el intento de Akhenatón por hacer de él el modelo y el centro de un mundo de belleza y felicidad; de un mundo regenerado a través de la máxima fidelidad a la Naturaleza (fidelidad al espíritu del Sol). Y más elocuentes, quizás, que todo el resto, son las ruinas de la "colonia obrera", al Este de la Ciudad. Allí, en planificación simétrica, se alzaban "de lado a lado filas rectas de barracones" [3], junto con caminos formando ángulos rectos. Cada trabajador

---

[1] Por ejemplo. La casa T.36,11, estudiada por J.D.S.Pendlebury, está emplazada en un cercado de setenta yardas por cincuenta (véase el libro de Pendlebury, "Tell-el-Amarna", edic.1935, págs. 102 y siguientes).

[2] J.D.S.Pendlebury: "Tell-el-Amarna"; edic.1935 pág.109.

[3] J.D.S.Pendlebury: "Tell-el-Amarna"; edic.1935 págs. 58 y 118. Véase también "Digging up the past", de Sir Leonard Woolley; págs. 61-63.

compartía con su familia uno de estos pequeños barracones, que comprendían "una habitación frontal, destinada al uso tanto de cocina como de recibidor; dormitorios, y una alacena en la parte posterior".... "En el interior de las casas, esbozos de pinturas en las paredes de barro sugieren el esfuerzo del trabajador individual por decorar sus contornos y expresar su devoción; los amuletos recogidos del suelo muestran cuáles de los muchos dioses de Egipto eran los favoritos de los trabajadores; herramientas e instrumentos dispersos nos cuentan acerca del trabajo de cada uno o de sus ocupaciones en las horas de ocio" [1]. Y si esta "colonia obrera", tal como se ha supuesto varias veces –pues asó lo sugeriría su única entrada; las "huellas de caminos de patrulla alrededor de ella"; los muros que la circundan, "en absoluto defensivos", pero lo suficientemente altos para "mantener a la gente dentro" [2], y su aislamiento aparentemente intencionado de la Ciudad-, era en realidad un lugar de internamiento para los hombres que habían desobedecido al rey (lo que la gente llama hoy en día "campo de reeducación", cuando quieren ser corteses, o "campo de concentración", cuando no quieren serlo o hablan de las instituciones "del enemigo"), entonces su evidencia sería incluso aún más elocuente. Pues, monótonas como puedan parecer en su uniformidad, esas pequeñas casas en fila son mucho mejores que cualquiera de las "coolie lines" de la India moderna (al menos hasta 1947), más aún, mejores que las moradas de los obreros ingleses de los oscuros años del crecimiento industrial, en el siglo XIX. Y sus habitantes fuesen trabajadores libres o "internos" –tenían "horas de ocio". Y no se les pedía –o "condicionaba"- rendir tributo a la fe dominante, tal como sucede hoy bajo toda forma capitalista y no-capitalista de democracia. "Se asían a sus antiguos dioses, y su favorito parece

---

[1] Sir Leonard Woolley: "Digging up the past", pág.62.
[2] J.D.S.Pendlebury: "Tell-el-Amarna".

haber sido Bes, el pequeño león-enano saltarín" [1]. Akhenatón no era un precursor ni del Cristianismo, ni de la Democracia, ni del Marxismo, ni de ninguna fe de este mundo o del siguiente centrada en el hombre –producto de la decadencia típica de un estado avanzado de la Edad de las Tinieblas o .... de la mala aplicación de una doctrina de desesperanza y escape de la tierra. El era, como he dicho anteriormente, uno de los muy escasos hombres "sobre el Tiempo" que, a la vez que rehusan aceptar las condiciones de la Edad de las Tinieblas, no giran sus espaldas a este mundo; y quizás el único de ellos dotado, en tiempos históricos, de poder absoluto. Sólo considerándolo bajo esta luz puede confiarse en entender su creación: Akhetatón, centro de la auténtica teocracia solar y capital de una nueva tierra.

* * *

Sólo considerándosele en su simbolismo político –como una expresión de la pretensión de Akhenatón de encarnar la Tradición Solar más antigua y verdadera (la perenne), en contraste con lo que se había convertido la Tradición a través del ascenso gradual de Amón (es decir, de los sacerdotes de Amón) a la prominencia- puede captarse el significado correcto de los aspectos más discutidos y más mal interpretados del "estilo Amarna", a saber, el del tratamiento de la propia figura del rey y de los miembros de su familia en casi todas las pinturas y relieves de su reinado, a excepción hecha de los correspondientes al período más temprano del mismo.

En tosas esas imágenes, "el cráneo es prolongado; la barbilla, vista en perfil, es dibujada como si fuera afiladamente puntiaguda; la carne bajo la mandíbula es escasa, dando así un giro ascendente al trazo, y el cuello es representado como si fuera largo y delgado", detalles a los que se debe añadir el de la

---

1 J.D.S.Pendlebury: "Tell-el-Amarna", edic.1936, pág. 58.

barriga prominente y el de las caderas y muslos anormalmente largos, "aunque de la rodilla para abajo, las piernas son de un tamaño más natural"[1]. La explicación dada a estas anormalidades anatómicas por parte de muchos arqueólogos, más bien la mayoría, ha sido simple –*demasiado* simple, de hecho. Se basa en el siguiente proceso de razonamiento: en todos sus *otros* aspectos (como puede verse en las escenas de vida animal y vegetal en las paredes y pavimentos de los palacios), el arte de Amarna sobresale en fidelidad a la naturaleza; ha representado a Akhenatón con una cabeza deforme y un cuerpo torpe; por consiguiente él deber haber tenido ambos defectos. Demasiado simple, repito, pues ello está en contradicción con muchos retratos del rey como el busto de tamaño natural hecho con piedra caliza perteneciente al Museo de Berlín [2], que es cualquier cosa menos desproporcionado. La auténtica explicación ha de ser buscada en otro sitio: en la largamente honrada tradición de que "hubo un día en que Ra-Horakhti reinaba en la Tierra", y en la comparación entre los extraños "retratos" del rey, la reina y las princesas, con "las esculturas de madera y pizarra y las figuras de marfil de tiempos arcaicos" de Egipto. "La similitud entre el tratamiento del cuerpo humano en este arte arcaico y el del 'nuevo' arte de Akhenatón se hace evidente de inmediato", escribe Arthur Weigall, el único arqueólogo que, según mi conocimiento, e independientemente de cuales hayan podido ser sus impresiones acerca de la religión de Atón, apunta al significado correcto de las extrañas "exageraciones" de los artistas de Amarna: "en todas las representaciones de hombres arcaicos, se ve el cráneo prolongado, tan característico del estilo del rey; ... en las figuras de arcilla y marfil es el estómago prominente; y aquí también, en forma aún más evidente, tenemos los muslos increíblemente

---

[1] Arthur Weigall: "Life and times of Akhanaton"; edic.1922, pág.59.

[2] En la actualidad se encuentra en Wiesbaden.

largos y las caderas pesadas" [1]. Y presenta, en apoyo a sus tesis, dos cabezas reales y una figurilla de estilo arcaico descubiertas por Sir Flinders Petrie en Abydos y Dióspolis [2], obras de arte en las que "los rasgos de Amarna son obvios", y él considera audazmente al "nuevo estilo" de Akhenatón por lo que es: *no* el retrato realista de un torpe modelo, menos aún la creación enferma de artistas decadentes en busca de lo *extraño*, sino un "renacimiento arcaico" con un profundo significado político; el signo externo de una vuelta a la antigua idea del reinado divino con sus antiguas implicaciones.

Esta es pues la única explicación al "estilo Amarna" con cuya luz desaparece el contraste aparente entre el profundo realismo en la representación de escenas de la naturaleza (y en *algunos* de los retratos pictóricos y escultóricos) y la extrañeza de los "retratos" distorsionados. Las figuras de becerros, patos, cañas de papiro y azucenas simplemente tenían que ser fieles a la vida –y decorativas-; las figuras del rey, hijo del Sol, tenían *en primer lugar* (e incluso a costa de la belleza externa) que ser fieles al significado y propósito de su reinado; tenían que manifestar, a través de la inequívoca filiación a modelos tan arcaicos como fuera posible y en una forma capaz de impactar a los egipcios, la filiación de Akhenatón al nuevo orden de los "días de Ra", tanto pasados como venideros; más aún, tenían que ser un signo de que con él, en Akhenatón al menos, los "días de Ra" habían retornado.

La misma intención, el mismo simbolismo teocrático, ha de percibirse en el hecho –igualmente destacado por A. Weigall- de que el rey está casi siempre representado con la corona del Bajo Egipto –con diferencia, la más antigua de las "Dos Tierras", así como sede inmemorial del culto solar heliopolitano que él intentó denodadamente hacer enlazar con el suyo en las mentes y en los corazones de sus súbditos-, y en

---

[1] Arthur Weigall: "Life and times of Akhanaton"; edic.1922, pág.63.

[2] Véanse las fotografías en el libro citado de A.Weigall.

que "los nombres del nuevo Dios fueron colocados dentro de cartelas reales" [1]; también en el hecho de que, dondequiera que se dirigiese la vista en Akhetatón, la persona del rey es honrada y exaltada –adorada- junto con la del Disco con rayos acabados en manos, Signo de Divinidad cósmica e impersonal.

Esto puede verse en las casas privadas más simples y corrientes de la Ciudad sacra. Cada casa, tal como se apuntó previamente, estaba provista de una capilla privada más o menos elaborada, lugar de culto de la familia. Allí, "en la pared detrás del altar" –la pared que uno encara al colocarse *ante* el altar, en actitud de oración- estaría situada una estela que representaría no solamente al Disco Solar, Símbolo del siempre presente El-Ella-Ello, "Calor y Luz en el Disco", sino que mostraría también "al rey venerando al Disco Solar" [2]. Y fuera de la capilla, en otras partes de la casa, había representaciones del rey, así como también palabras escritas de adoración a Atón; muchos nichos o falsas puertas, hundidos en una pared en atención a la simetría, tenían inscripciones con oraciones, y "al menos una muestra una escena del rey haciendo una ofrenda" [3], a la vez que "el dintel de la puerta delantera" (en la misma casa) ostentaba una imagen del dueño de la casa "venerando los Nombres reales y divinos y recitando una oración" [4].

Esto puede verse igualmente, y de forma no menos clara, en las veinticinco tumbas de las colinas desérticas, al Este de la Ciudad. "Tomadas en conjunto", estas tumbas, en las que no iba a encontrarse ni una simple referencia a Osiris o a cualquier otro dios de la antigua mitología del mundo sobrenatural, y donde sólo están pintadas dos escenas funerarias [5],

---

1 Arthur Weigall: "Life and times of Akhnaton"; edic.1922, pág.65. Véase igualmente la obra citada de J.D.S.Pendlebury, pág.14.
2 J.D.S.Pendlebury: "Tell-el-Amarna"; edic.1935, pág.102.
3 J.D.S.Pendlebury: "Tell-el-Amarna"; edic.1935, pág.109.
4 J.D.S.Pendlebury: "Tell-el-Amarna"; edic.1935, pág.103.
5 En la cámara funeraria de la Princesa Makitatón y en la tumba de Huya.

"únicamente revelan una personalidad, una familia, un hogar, una vida y un modo de culto. Se trata de la figura, familia, palacio y ocupaciones del rey, y el culto del Sol –que también era suyo" [1]. Por supuesto, en las paredes *también* estaban representadas escenas de la vida de aquéllos a quienes estaban destinadas las tumbas –en la tumba de Mahu, por ejemplo, había escenas mostrando la eficiencia de éste como Jefe de la Policía. Pero *siempre* estando enlazadas de una forma u otra con la persona del rey. Nos hablan de la lealtad que le profesaban los cortesanos (al menos externamente); de su disposición "a adherirse a su Enseñanza de la vida"; de la generosidad con la que él les prodigó recompensas por su celo en el desempeño de sus tareas oficiales y por su alegada ortodoxia en relación a la Religión del Disco. Y las escenas de la vida doméstica –cuya naturalidad ha sido enfatizada por todos los arqueólogos-, muestran la vida de la familia real, Y las escenas de culto muestran al rey la reina ante el altar del Sol. Y en sus oraciones, los nobles, dueños de las tumbas, rezan a Atón, Fuente de vida y Señor del Destino, para que les garantice el seguir sirviendo al rey más allá de las puertas de la muerte, y proclaman en hermosas palabras, una y otra vez, la divinidad de Akhenatón como Hijo del Sol: "Tú lo has formado a partir de tus propios rayos ... El es tu Emanación ... " [2]; "Tus rayos están sobre tu brillante imagen, Señor de la Verdad, que procedes de la Eternidad; aun cuando le des tu duración y tus años... Tan largo como el Cielo es, El será" [3]; "Tú eres eterno, Neferkheperura Ua-en-Ra" (bella Esencia del Sol, Preferido del Sol); "vivo y sano eres tú, pues El te ha engendrado" [4].

Se ha de remontar el curso de la historia durante casi tres mil años –es decir, hasta el relativamente moderno Imperio

---

1 Norman de Garis Davies: "The Rock tombs of el-Amarna", págs. 18-19.
2 Tumba de Tuta (inscripción).
3 Tumba de May (inscripción).
4 Tumba de Ay (inscripción).

Inca, el gran Estado Solar de Sudamérica- para encontrar una identificación tan absoluta entre la persona del rey y del Sol, Principio de Divinidad cósmica. Pero hay una enorme diferencia –una diferencia no simplemente en años, sino también en naturaleza y significado- entre aquél, el más reciente de los reinados solares tradicionales [1], y la efímera Ciudad del Horizonte de Atón. El Estado Inca fue tal vez *el* Estado Totalitario más eminente de toda la historia (si se me permite aplicar esa palabra de moda a una realidad con siglos de antigüedad); un Estado en el que cada cosa –incluidos los matrimonios privados individuales- estaba firme y minuciosamente regulada por el gobierno, y en adición a ello, un Estado Guerrero –un Estado en el que la necesidad de la guerra estaba al menos plenamente reconocida, si bien sus reyes no fueron gratuitamente agresivos. Con su elevada religión solar –muy semejante a la de Akhenatón, y contrariamente a lo sucedido en Japón, la única fuerza religiosa del país [2]- y su gran ideal de justicia social, era lo que yo llamaría un Estado "contra el Tiempo". Sin embargo, sólo fue así en su plenitud en la medida en que le fue materialmente y psicológicamente) posible dar existencia a su sueño de un paraíso terrestre. Y ello *no* fue posible pues, como ya dije antes, no hay ni puede haber ningún Estado "sobre el Tiempo" en la Edad Oscura.

* * *

[1] Japón, el único Estado Solar de nuestro mundo contemporáneo, *es mucho más antiguo*. Pero no lo menciono en esta relación debido al largo eclipse del gobierno personal de los emperadores –desde los días de Yoritomo, el primer *Shogun* (1186-1199), hasta 1866. También a causa del papel jugado en la historia del Japón por corrientes de pensamiento *distintas* a la del Estado Solar (Budismo; Confucionismo; etc.).

[2] Incluso antes del año 551 a.C. (fecha de la introducción del Budismo), Japón tenía otros dioses importantes además de la Diosa Solar. La leyenda nos ilustra que durante un largo tiempo la supremacía de ésta última tuvo que ganarse por encima de las pretensiones de su poderoso y molesto hermano Su-sa-no-wo, el dios de la tempestad.

No puede haber ninguno porque todo Estado se apoya en la coacción –es decir, en la violencia-, es más, porque *siempre*, salvo en el mismo amanecer de un nuevo Ciclo de Tiempo –y *más*, a medida que uno avanza en dirección a una Edad de las Tinieblas-, la vida misma es inseparable de la violencia bajo una u otra forma. Y la evidencia arqueológica muestra que, con todo su encanto, la Ciudad de Akhenatón no fue una excepción a las Leyes eternas. Por mucho que la visión de la misma pueda haber sido, en su conjunto, "como un vislumbre del Cielo" [1], ésta portaba, incluso materialmente, los signos de la Edad oscura: detrás de las hermosas fincas que bordeaban los caminos del Suburbio del Norte y del "segundo anillo de casas medianas" a la espalda de aquéllas, "venían finalmente los barrios pobres: una simple maraña de casuchas que compartían patios comunes" [2]. A pesar de su empeño por dar a cada uno un lugar dentro de su territorio sagrado; es más, a pesar del hecho de que hubiese establecido en sus himnos el principio de la separación de las razas, dando a entender la idea de que sólo las diferencias naturales entre los hombres serían las que deberían ser refrendadas y destacadas en una sociedad copiada del eterno Orden del cielo, Akhenatón no pudo, ni siquiera en la Ciudad de sus sueños, evitar la amarga lucha por el espacio entre los bien acomodados y los que eran pobre sólo en base a la riqueza, larga lucha que se había convertido, ya en sus días, en uno de los rasgos permanentes de la vida humana. Es precisamente por ello difícil de determinar si, en esa "maraña de casuchas" –las calles traseras del Suburbio del Norte-, no vivió algún egipcio cuya sincera adhesión a la Religión del Disco y cuyas cualidades de carácter debieran haber sido recomendadas a la atención del rey y le ganasen una casa privada tan confortable como la que

---

[1] Inscripción en la tumba de May (tumba 14) en Tell-el-Amarna.
[2] J.D.S. Pendlebury: "Tell-el-Amarna"; edic.1935, pág.45.

Pnahesi el Etíope (o el Negro) [1] ocupaba al Sur de los Barrios oficiales.

Hay más. Como he mencionado anteriormente, la supuesta "colonia obrera", situada varias millas al Este de la capital, se parece curiosamente a un modélico "campo de concentración". E incluso aún cuando sólo fuera una colonia obrera (lo cual es posible, a pesar de las murallas y los restos de vías de patrulla que la circundan), todavía queda el hecho de que en Akhetatón existía una fuerza de policía armada, y que esta fuerza no limitaba su actividad a meros desfiles. Ello está inequívocamente expuesto sobre las paredes de la tumba de Mahu, "Jefe de la Policía" [2], donde los malhechores son dibujados "conducidos esposados para su inspección ante la presencia del Visir y otros nobles" [3]. No hay, admitámoslo, evidencia alguna de que durante el reinado de Akhenatón haya existido en la zona sacra (de hecho, en ningún lugar de Egipto) la pena de muerte, o ni tan siquiera métodos drásticos de represión (la aseveración en contra por parte de Sir Wallis Budge es totalmente gratuita y se basa como él mismo establece, en el simple hecho de que la Corte de Akhenatón era "Oriental"[4]). E incluso los sacerdotes de Amón –los archienemigos del rey- fueron simplemente desposeídos de su fabulosa riqueza y, aparentemente, ni fueron ejecutados ni perseguidos en forma alguna (de otro modo, ello habría sido registrado –y destacado- en inscripciones tales como la estela del Cairo, que describe, retrospectivamente, una vez restaurado el culto a Amón, las condiciones bajo el gobierno de Akhenatón). Sin embargo, la mera existencia de una fuerza

---

[1] Sir Wallis Budge: "Tutankhamon, Amenism, Atenism and Egyptian Monotheism"; edic.1923, pág.92.

[2] Tumba nº 9 (al Sur) en Tell-el-Amarna.

[3] J.D.S.Pendlebury: "Tell-el-Amarna"; edic.1935, pág.52.

[4] Sir Wallis Budge: "Tutankhamon, Amenism, Atenism and Egyptian Monotheism"; edic.1923, págs.107-108.

coercitiva en Akhetatón muestra que la Ciudad *no* fue el paraíso terrenal de los sueños del rey.

El mantenimiento de una policía no fue la única concesión voluntaria o involuntaria–consciente o inconsciente- del Hombre "sobre el Tiempo" a las necesidades o a las condiciones existentes) de esta Edad Oscura. Todos los arqueólogos coinciden en que Akhenatón no sólo no era "cazador", sino que en su reino no hay evidencia de que se practicase la caza, como si ese deporte cruel hubiese sido prohibido, o al menos fuertemente desaconsejado, como contrario al espíritu de una religión que exaltaba la belleza y la santidad de la Vida. Sin embargo, por otra parte, resulta más difícil negar la evidencia de al menos ocasionales sacrificios animales en conexión con la Religión del Disco. Aun cuando las ofrendas pudieran haber consistido "mayormente de hortalizas, frutas y flores" [1]; aun cuando un pasaje de Sir Wallis Budge relativo a los altares de los patios abiertos del Gran Templo de Atón parecería sugerir que no fue ofrecido ningún sacrificio en ellos, como tampoco en el altar que la Reina Katsheput erigió a Ra-Horakhti en su templo de Der-el-Bahri [2], allí sigue estando la primera inscripción hecha en conmemoración de la fundación de Akhetatón, que recoge que el rey ofreció a Atón un gran sacrificio "de pan, cerveza, toros astados, toros descornados, bestias, gallinas, vino, incienso y hierba buena" [3];

---

1 Arthur Weigall: "Life and times of Akhnaton"; edic.1922, pág.108.

2 Sir Wallis Budge: "History of Egypt"; edic.1902; Vol.IV, pág.122: "... es posible que la idea de los altares fuera sugerida al arquitecto Bek, el hijo del Hombre, por el altar que la Reina Hatshepsut había erigido en su templo de Der-al-Bahari. Es un hecho interesante que no se ofreciese ningún sacrificio de ninguna clase ni en el altar de la reina ni en el de ninguno de su sucesores, y debe destacarse igualmente que la reina dice en su inscripción que ella construyó el altar para su padre Ra-Harmachis, y que Ra-Harmachis era el único dios antiguo de Egipto al que Amenhotep IV gustaba honrar".

3 Mencionado por Arthur Weigall: "Life and times of Akhnaton"; edic.1922, pág.83.

allí sigue estando la perturbante –cuando cien por cien convincente- evidencia pictórica de toros enguirnaldados [1], y de fiestas en las que se sugiere la presencia de carne y aves de corral [2]. Por supuesto, puede ser que Akhenatón sólo autorizase sacrificios animales para remarcar en su pueblo la filiación de su "nuevo" culto al inmemorial culto solar de Heliópolis, del que era característico dicho ritual de derramamiento de sangre –necesitaba de concesiones espectaculares a la tradición profundamente arraigada para imponer "pacíficamente" en Egipto una religión tan "poco egipcia" como la suya. También puede ser que se percatase de que si suprimía el largamente honrado ritual, que al menos regulaba y restringía hasta cierto punto el consumo de carne, únicamente sería reemplazado por una más extensiva y más cruel matanza de animales en el nombre exclusivo de la gula (como realmente iba a suceder en el mundo cristiano). Pero cualquiera que sea la explicación que se pueda establecer para reconciliar su actitud en esta materia con la elevada sabiduría de la Edad Dorada que radiaba de todo lo que sabemos de la vida de Akhenatón, no puede destruir el hecho de que ambas *son* incompatibles.

Nunca hubo ni nunca puede haber ninguna muerte de inocentes pájaros y bestias –aunque sea como ofrendas al Sol- en una Edad Dorada *real*. Y la tolerancia de este antiquísimo rito en la Ciudad sagrada de Akhenatón, aun cuando de forma excepcional y con las justificaciones prácticas más laudables, simplemente ilustra con adicional fortaleza cuán imposible es para un Hombre "sobre el Tiempo" –es más, *especialmente* para un Hombre "sobre el Tiempo"- crear un paraíso terrenal dentro de nuestra Edad Oscura.

* * *

[1] En la Tumba de Merira (Tumba 4) en Tell-el-Amarna.
[2] En la Tumba de Huya (Tumba 1) en Tell-el-Amarna.

Pero el ejemplo más trágicamente instructivo de la aplicación de una sabiduría de la Edad Dorada en la tierra de esta Edad Oscura sin tener en cuenta las condiciones inherentes a esta última, ha de estudiarse en el invariable "no" de Akhenatón a la guerra; en su rechazo, como cabeza de un imperio, a aceptar la ley de la violencia, que es la ley del Tiempo *par excellence* (y especialmente, la ley del Tiempo en las Edades Oscuras).

La historia de los disturbios en Siria y Palestina –es decir, en toda la porción norte del Imperio Egipcio- durante el reinado de Akhenatón ha sido recompuesta a partir de unas trescientas tablas de arcilla cubiertas de escritura cuneiforme –los escritos diplomáticos de su tiempo-, descubiertas en 1887 y 1891 junto con las ruinas de Akhetatón, y que representan los despachos enviados al Rey por dinastías vasallas y gobernadores egipcios de las tierras desgarradas por la guerra. No conocemos –y desgraciadamente nunca la conoceremos- *toda* la historia, puesto que más de dos terceras partes de las tablas de arcilla se perdieron tras su descubrimiento debido a una manipulación insensata [1]. Pero por lo que sabemos de ella, la situación puede ser retrospectivamente resumida y caracterizada como "un coordinado gran movimiento antiegipcio" [2] dirigido por príncipes vasallos locales en estrecha alianza con salvajes elementos saqueadores, aparentemente tribus del desierto: los *Sa-Gaz*, en el Norte de Siria, y los *Habiru* (que algunos están tentados a reconocer como los "hebreos", en una de las olas invasoras que les llevaron a lo que ellos llaman su "Tierra prometida"), en Palestina, mientras que a espaldas de ello permanecía, como invisible organizador de la perturbación, Shubbiluliuma, el astuto y ambicioso rey de los hititas, cuyo objetivo era extender su propia dominación a expensas del Imperio Egipcio.

---

[1] Sir Flinders Petrie: "History of Egypt"; Vol.II, pág.259.

[2] S.Cook: "Cambridge Ancient History"; edic.1924; Vol.II, pág.303.

El movimiento parece haber tenido dos centros principales: la tierra de Amor, en el Norte de Siria, y la llanura de Jezreel, en Palestina. El caudillo amorita Abdashirta y sus tres hijos –y entre éstos, en forma primordial, el famoso Aziru-, e Ikatama, el "hombre de Kadesh", y en el Sur, Labaya (o Lapaya), Tagi, Milki-Ili, y otros, fueron las dinastías más problemáticamente antiegipcias –aquéllas cuyos nombres se leen una y otra vez en los informes de queja dirigidos a Akhenatón por sus leales, tales como Abi-Milki de Tyre, Biridiya de Megiddo, y, por encima del resto, Ribaddi, el incansable "rey" de Gebal (Byblos), Abdikhipa, Gobernador de Jerusalem.

Estos dos últimos permanecieron firmemente fieles hasta el final (incluso después de que Abi-Milki y otros muchos fieles aliados de Egipto se hubieran unido en total desesperación a los *Sa-Gaz*, al no llegar del emperador ninguna ayuda en respuesta a sus patéticos despachos). Sus mensajes no sólo son los más numerosos (solamente de Ribaddi han perdurado hasta nosotros más de cincuenta carta dirigidas a Akhenatón), sino que conmueven más allá de las palabras, incluso hoy en día, a una distancia de tres mil trescientos años – conmueven en la forma en que siempre lo hace la lealtad totalmente desinteresada (lealtad unida a la certeza del desastre). Y al principio sólo puede experimentarse desconcierto ante la actitud de Akhenatón cuando *éste* tuvo conocimiento de ellas; desconcierto ... y algo más, ante su aparente indiferencia hacia el destino de aquéllos que estaban muriendo por él con semejante fe. Pero permitámosnos evocar en resumidas cuentas el curso general de los acontecimientos, tal como pueden seguirse en las "Cartas de Tell-el-Amarna".

La impresión inmediata que se recoge de estos antiquísimos documentos diplomáticos es extremadamente confusa. Un cierto número de príncipes y caudillos locales, tras una igualmente prolongada y vehemente declaración de su

propia lealtad al rey de Egipto, le describen el creciente malestar en sus áreas particulares, cada uno de ellos acusando a su vecino de ser un amigo de los *Sa-Gaz* (o de los *Habiru*), un mentiroso y un traidor. Es sólo gradualmente –al leer los mensajes posteriores- cuando se empieza a comprender quién es realmente leal y quién no. Entonces puede leerse sobre dinastías que al principio son fieles a Egipto –como Abi-Milki- y que, una tras otra, se van al campo opuesto –el antiegipcio. Sus nombres nos son dados en las cartas de otras dinastías locales, que todavía resisten. Pero de las crecientes súplicas de sus propios mensajes –peticiones de ayuda militar y protección-, se concluye que ninguna respuesta satisfactoria les había llegado desde la distante Capital del Sol, y que se habían pasado al enemigo con absoluta rabia y disgusto, no deseando morir inútilmente por un rey que no parecía valorar la devoción de sus súbditos. Pronto, sólo hay prácticamente dos caudillos que han aceptado cargar, en el nombre de Egipto y para Egipto, con la lucha contra los Sa-Gaz y los Habiru, y contra quienquiera que pueda permanecer al lado de estos últimos; dos sinceros aliados finales de Akhenatón como Emperador: Ribaddi y Abdikhipa. Las cartas de ambos dan con rapidez una negra imagen de la situación, y ponen el acento de forma creciente en la urgencia de la intervención del Faraón, si es que desea que el imperio sea salvado.

El progreso de los amoritas hacia el Sur (y hacia la costa), bajo el mando de Abdashirta y sus hijos, hace que Ribaddi se sienta amenazado en su plaza fuerte. Y sin embargo, *desde el principio*, sus demandas nos impactan por ser precisamente muy modestas: "Tenga a bien mi Señor, el Sol de las tierras, enviarme veinte pares de caballos" [1], escribe en uno de sus primeros despachos. En otro, simplemente pide "trescientos hombres" [2] para ayudarle a sostener Gebal (Byblos)

---

[1] Carta 103 (Knutzon Collection).
[2] Carta 93 (Knutzon Collection).

contra la creciente amenaza. Pero aparentemente, esa ayuda nunca fue enviada. Y aunque se mata a Abdashirta en una escaramuza, los amoritas siguen avanzando, ahora en alianza con Arvad, una ciudad costera que ha sido arrojada al destino con ellos. Y están asediando Simyra. Otro –importante- puerto. "Como un pájaro en el cepo del granjero, así es Symira. Día y noche los hijos de Abdashirta combaten contra ella por tierra, y los hombres de Arvad por mar" [1]. Mientras tanto, el consejo de ancianos de la distante Tunip, en el Noreste de Siria, envía a Akhenatón el que ciertamente es uno de los documentos oficiales más conmovedores de todos los tiempos: "¿Quién podría haber saqueado en otros tiempos Tunip sin ser saqueado por Men-kheper-Ra (Thotmose III)?....Pregunte el Rey, nuestro Señor, a sus ancianos si esto no es así. Pero ahora, nosotros no pertenecemos más a Egipto".... "Aziru tratará Tunip como ha tratado Niy..... Y cuando Aziru ente en Simyra, él nos hará lo que le plazca, y el Rey tendrá que lamentarlo.... Y ahora, Tunip, tu ciudad, llora, y sus lágrimas están creciendo y no hay ayuda para nosotros. Desde hace veinte años hemos estado enviándole despachos a nuestro Señor, el Rey de Egipto, pero o nos ha llegado ni una palabra de nuestro Señor -¡ni una! " [2].

No llega ninguna ayuda. Es como si Akhenatón estuviera sordo a todas las llamadas: como si el destino de sus dominios no le interesara; o ... como si, tal vez –se pregunta uno-, las noticias de Siria nunca le llegaran.

Más dinastías locales –Zimrida, de Sidón; Yapa-addu y otros- se unen a los enemigos de Egipto. Ribaddi envía al rey una lista de las ciudades que han tomado "los hijos de Abadashirta"; le describe su propia situación, aislado de los puertos del Norte de Siria y rodeado por enemigos que estrechan el cerco, y le ruega, una y otra vez, el envío de tropas

---

[1] Carta 84 (Winckler Collection).

[2] Carta 41 (Winckler Colletion), citado (CLXX) por Sir Flinders Petrie: "History of Egypt"; Vol.II, págs.292-293.

para ayudarle a defender Simyra. Porque si Simyra cae, Byblos caerá con toda seguridad. Pero no le es enviada tropa alguna. Y una línea o dos sobre una tabla de arcilla informan a Akhenatón del resultado de su rechazo a la lucha: "Simyra, tu fortaleza, está ahora en poder de los *Sa-Gaz*" [1].

A continuación sigue la historia del propio Ribaddi, en medio de una ciudad hambrienta en creciente rebelión contra él –sólo; fiel a su señor supremo hasta el amargo final, a pesar de todos los signos de indiferencia de este último-; su última y patética llamada: "Oh, no permita mi Señor el rey el olvido de la ciudad" [2] y sus últimas y breves noticias: "El enemigo no se separa de las puertas de Byblos ... ".

Cuando Byblos cae, él es capturado por Aziru y puesto en manos de los confederados caudillos amoritas para ser ejecutado en la manera que uno quiera imaginarse. Los sabemos por la única carta superviviente de Akhenatón, dirigida a Aziru tras el suceso. El pesar del rey y su indignación, cuando el hecho fue puesto en su conocimiento, a duras penas parece compatible con su constante rechazo a ayudar al más fiel y valiente de sus vasallos.

Los despachos de Palestina dan el mismo ritmo trágico al relato de los acontecimientos paralelos que se suceden uno tras otro: presión creciente de los habiru desde todos los lados, y descontento creciente de los caudillos fieles a Egipto hasta aquel entonces, al no recibir ayuda en respuesta a sus angustiosa cartas; intrigas de los noble hostiles más capacitados con el fin de ganar para su alianza (y la de los *Habiru*), mediante el soborno o la amenaza, a aquéllos que todavía dudan y se preguntan de qué lado colocar sus intereses; y, procedentes del único hombre fiel a Egipto hasta el final, llamado Abdikhipa, Gobernador de Jerusalem, informes de extensivos desmanes –saqueos y asesinatos- y peticiones desesperadas de ayuda, y

---

[1] Carta 56 (Winckler Colletion).
[2] Carta 137 (Knutzon Colletion).

advertencias desesperadas en el sentido de que si no llega la ayuda, todo el territorio será presa de los rebeldes y sus aliados -"si no llegan tropas este año, todas las tierras del rey, mi Señor, estarán perdidas" [1]-; postdatas dirigidas al escriba cuneiforme de Akhenatón, a quien Abdikhipa parece haber conocido personalmente: "Lleva claramente ante el rey, mi Señor, estas palabras: Todas las tierras del rey, mi Señor, están yendo a la ruina" [2]. Y finalmente, el último informe del desastre procedente del fiel gobernador: "Ahora, los habiru ocupan las ciudades. Ni un príncipe permanece; todo está perdido" [3] –y su última declaración de lealtad ... a pesar de todo: "El rey ha puesto su nombre sobre la Tierra de Jerusalem, para siempre; así pues, no puedo abandonar la Tierra de Jerusalem" [4].

No hay evidencia de que Akhenatón hiciera algo por defender su última fortaleza en Asia, ni tan siquiera a última hora; o que intentase recuperar alguna porción de los territorios perdidos. Y por tanto, "desde los límites del Asia Menor y del Norte de Mesopotamia, hasta el Desierto del Sinaí, la dominación egipcia pasó a ser algo del pasado –es más, algo que nunca más volvería a ser, a pesar de los esfuerzos y del éxito parcial de los faraones de la siguiente dinastía" [5].

Y junto con el Imperio Egipcio (y con el prestigio de Akhenatón en el país, al que sólo podría haber fortalecido una guerra victoriosa), desaparecieron las oportunidades de la Religión del Disco de continuar siendo la Religión de Estado de Egipto y de llegar a ser, en la forma que Akhenatón le había dado, una fuerza mundial. En Siria, la áspera dominación hitita reemplazó al suave gobierno egipcio. Y si los *Habiru* de las Cartas de Tell-el-Amarna realmente son los demasiado bien

---

1 Carta 183 (Winckler Colletion).
2 Ibid.
3 Carta 181 (Winckler Collection).
4 Citado por J.Baikie: "The Amarna Age"; edic.1926, pág.183.
5 Ver "A son of God"; pág. 208.

conocidos hebreos, apenas es necesario destacar las consecuencias de largo alcance –totalmente impredecibles en los tiempos de Akhenatón- que iba a tener para la historia del mundo su asentamiento permanente en Canaán. Esta no fue la última vez que el rechazo a la guerra por parte de un gobernante iba a originar desarrollos muchos peores (a largo plazo) que los que habría ocasionado la propia guerra, ni –si la indicación expuesta más arriba es correcta- la última vez que un sueño generoso iba a perseguir los fines de la menos generosa de todas las razas. Pero iba a ser la primera –y última- vez que un soberano tan poderoso –el más poderoso de su época- sacrificó tanto y asumió una responsabilidad tan terrible por el bien de un ideal de paz enraizado ... no en una filosofía de decadencia (como el pacifismo de la mayoría de *nuestros* contemporáneos), ni en una sabiduría elevada, aunque alejada de este mundo, como la del Budismo del Emperador Asoka, sino en una concepción de vida de la Edad Dorada, al mismo tiempo incuestionablemente generosa y fiel a esta tierra.

Pues no hay razón para suponer, tal como parece que hacen algunos arqueólogos, que Akhenatón actuó, o mejor, se abstuvo de actuar, debido a una completa ignorancia de la situación. Cierto, las Cartas de Tell-el-Amarna son confusas. Cierto, los vasallos de Egipto más decididamente traicioneros, como Abdshirta, o el mismo Aziru, expresan su fidelidad a su "Señor , el Rey, el Sol de las tierras" en las frases más ardientes (tan ardientes como traicioneras). Cierto, había en la Corte de Akhenatón elementos de muy, muy dudosa lealtad (como ese Tutu, con quien Aziru mantenía personalmente correspondencia, y a quién usó para enviar regalos). Y Akhenatón "bien podía haber recibido una versión muy censurada y deformada" [1] de los despachos de Siria. Aun así de toda esa cantidad de llamadas angustiosas *algo* debe haberle llegado. Y le quedaba, en cualquier caso, un camino seguro de averiguar la verdad, consistente en ir

---

[1] J.D.S. Pendlebury: "Tell-el-Amarna"; edic.1935, pág.22.

él mismo a Siria, tal como habían hecho, uno tras otro, sus antepasados. Nunca se preocupó –o tuvo el deseo- de tomar ese camino.

Por otra parte, "indolencia o apatía" [1] no son las palabras adecuadas con las que describir su actitud, o de lo contrario no se percibiría, en su única carta superviviente a Aziru, ese sincero pesar y justa indignación ante las noticias de que Ribaddi había sido entregado a los príncipes amoritas, sus más amargos enemigos –una indignación que mueve al rey incluso a amenazar a su vasallo con la muerte. Ni habría hecho todo lo posible por traer a salvo a Egipto a Abdikhipa de Jerusalem, si no se hubiese preocupado de lo que le sucedía a aquellos que defendían al Imperio en su nombre. No; la desconcertante reacción del joven rey a la guerra de Siria no puede ser explicada tan ligeramente. No hay, de hecho, ninguna explicación lógica, aparte de la dada por Arthur Weigall: "...Akhenatón claramente rechazó presentar batalla, creyendo que un recurso a las armas era una ofensa a Dios. Ya fuese su destino la fortuna o la desgracia, la ganancia o la pérdida, él se mantendría en sus principios y no retornaría a los viejos dioses de batalla" [2]. Sólo que el ideal en el nombre del cual actuó (o para ser más exactos, se abstuvo de actuar), no era el ideal cristiano de "hermandad entre todos los hombres", tal como Arthur Weigall supone. Era un ideal más amplio y más racional –más auténtico-; un ideal *cósmico*, a la luz del cual "la paz en la tierra y la buena voluntad entre los hombres" era una mera implicación de la armonía establecida en *todos los planos* entre el cielo y la tierra; el ideal del paraíso aquí y ahora, en la belleza y plenitud de la vida; repito: un ideal de la Edad Dorada, fiel ... no a esta tierra tal cual *es*, sino a esta tierra tal como *fue y será*, al principio de cada Ciclo de Tiempo, cuando toda contienda es aún inconcebible.

---

[1] J.Baikie: "The Amarna Age"; edic.1926, pág.375.

[2] Arthur Weigall: "Life and times of Akhnaton"; edic.1922, pág.202.

En otras palabras, rechazó actuar de acuerdo a la ley de la violencia, que *es* la ley de todo desarrollo en el Tiempo salvo en una Edad Dorada.

Y sin embargo no dio la espalda a este mundo caído –no renunció a la responsabilidad del poder temporal, tal como iban a hacer unos ochocientos años más tarde el Príncipe Gautama (el Buda) y Mahavira (el fundador de la religión jainista, también un Kshattriya por nacimiento). Vivió en él y para él, como si no hubiera caído. Rechazó convertirse en lo que he descrito al principio de este libro como "hombre *contra* el Tiempo". Y sin embargo, no buscó más allá del encanto de este mundo soleado –ni más allá de su inevitable violencia- el Principio eterno de ese rechazo, sino que lo encontró solamente en la belleza de su *terrenal* Edad Dorada.

En esto reside su posición única entre los hombres famosos "sobre el Tiempo".

* * *

El gran emperador hindú Asoka, hijo de Bindusara, que nacería mil cien años después de él, es la única entre las figuras históricas más destacadas con la que podría comparársele: un hombre "sobre el Tiempo", como él mismo, dotado, al igual que él, con un poder temporal ilimitado; como él, un rey que aborrecía tanto la caza como la guerra (el famoso apóstol de la "no-violencia" de nuestros tiempos, el Mahatma Gandhi, no está dentro de la misma categoría que Asoka o Akhenatón. Su "no-violencia" es en realidad la forma más sutil de violencia moral –un producto típico de nuestra Edad Oscura, que distorsiona y corrompe todos los instintos vitales, llamándolos por medio de nombres equivocados. Y es –o fue- un hombre "contra el Tiempo" más realista, que usó es violencia distorsionada como un arma, identificándola –falsamente,

aunque de forma sincera- con la no-violencia real de aquéllos que no son de este mundo y que no lucha por fines mundanos).

Pero hay diferencias entre el soberano Maurya y el "Rey del Alto y Bajo Egipto, que vive en la Verdad". Primero, una diferencia fundamental en la naturaleza de sus credos, pues aunque Asoka pudiera no ser descrito como un "asceta", el credo en cuyo nombre protegió toda vida (y renunció a la guerra) sí fue ascético: un credo de renuncia a este mundo; una vía pensada explícitamente para dirigir a los hombres fuera del ciclo sin fin de nacimiento, muerte y reencarnación, considerado como un ciclo de sufrimiento. La no-violencia era para él una consecuencia de esa renuncia a la maldición de la vida terrenal –más aún, a cualquier forma de vida individual-, mientras que para Akhenatón era una condición inseparable de la vida en la belleza y en la verdad, aquí y ahora. Segundo, una diferencia de importancia total en la *historia* de los dos soberanos: Asoka era un *converso* a su credo de desapego y amor; Akhenatón era el creador del suyo, y lo había practicado desde el principio. Desde el punto de vista del "alma" de los dos grandes hombres, esto pudiera ser lo mismo. *No es* "lo mismo" en absoluto desde el punto de vista de su creación en el Tiempo.

Chandasoka –Asoka, antes de convertirse en budista-, no sólo había dado por sentado la existencia de la violencia como la cosa más natural, sino que él mismo la había ejercido hasta su punto más extremo. Había sido un guerrero, y fiero –y lo que es más, victorioso. Dharmasoka –Asoka después de que la visión (y la experiencia) del horror de la guerra hubiera cambiado su corazón- tenía la vida de Chandasoka tras él. Y aunque dolorosa como era sin duda la memoria para él –y por irónico que pudiera ser el hecho mismo-, ello le proporcionó una inmensa ventaja práctica: no tuvo necesidad de sacrificar ni una pulgada de su imperio a su credo de no-violencia; el pueblo de Kalinga había sido aplastado demasiado cruelmente como

para soñar tan siquiera con la rebelión. Y así, en la paz y en la seguridad ganadas por su propia espada durante el tiempo en que él todavía había sido un Kshattriya lleno de sed de matanza y conquista, el gran patrocinador del budismo podía dedicar toda su energía , y las rentas de un reinado próspero, a su nuevo ideal de humildad y amor hacia todas las criaturas –su nuevo sueño de escape de la esclavitud del Tiempo. La consecuencia de su anterior crueldad –la existencia de un fortalecido estado centralizado dotado de crecientes recursos- ayudó al desarrollo imperturbable de su nueva creación: el Estado Budista, con sus leyes gloriosas regulando el bienestar social y restringiendo, y finalmente prohibiendo, la matanza de animales, así como con su organizada actividad misionera, imbuyendo el espíritu de la no-violencia y el anhelo de la renunciación –el desprecio ascético de este mundo en el Tiempo- en los corazones humanos, desde Ceylán y Birmania hasta Palestina, Alejandría, e incluso Grecia e Italia.

Asoka nunca dejó de tomar en total consideración las condiciones de esta Edad Oscura: primero –cuando todavía era un hombre "en el Tiempo"- para conquistar (a través de la violencia), y más tarde –cuando se elevó "sobre el Tiempo"- para renunciar a este mundo, para rechazarlo como su hogar, al tiempo que lo gobernaba en un espíritu de no-violencia –con infinitamente más perfección y lógica que la que nunca iban a mostrar los cristianos (con su dogma de inmortalidad personal y su parcialidad infantil hacia el "hombre" entre el resto de las criaturas). Y fue, como patrocinador de la otra gran religión extra-terrenal de paz y amor, tan exitoso como lo había sido como guerrero, e incluso más.

Akhenatón, que aunque tuvo en sí la voluntad de poder y la determinación inquebrantable de un luchador, nunca había sido un hombre violento, perdió todo por el bien de un credo que era cualquier cosa menos ascético. El lo perdió todo, y no triunfó a la hora de imprimir el sello de su Enseñanza sobre el

futuro precisamente a causa de su obstinado rechazo de la guerra, cuando la guerra era el único camino a ese orden y paz (y prestigio) que tanto necesitaba para que su elevada filosofía solar continuara encontrando expresión en una Religión de Estado. Ni, por otra parte, fue tan lejos como Asoka en el cumplimiento de la ley de la no-violencia en la vida diaria. El ciertamente cantó el encanto de la vida bajo *todas* sus formas, y no fue amigo de la caza. Pero hasta donde sabemos, ningún edicto suyo prohibía o restringía la matanza de animales para alimento del hombre, tal como hizo Asoka, y ello debe ser observado como una abdicación ante el poder de la Edad Oscura; como un reconocimiento de que *no podría* cambiar sus condiciones de existencia o su escala de valores.

Pero como ya he dicho, en lugar de combatirlas (en ésta y en otra de sus expresiones) en el nombre de su religión de este mundo y de esta vida, y permanecer contra el Tiempo", tal como otros grandes maestros y líderes iban a hacer en el nombre de diversos credos –algunos terrenales, otros extraterrenales-, él estuvo satisfecho con portar testimonio de la belleza de su sabiduría de la Edad Dorada en la nueva y espléndida capital –Sede de la Verdad- que había construido, pero que pese a sus esfuerzos no era el oasis perfecto de paz que él deseaba. Sólo él era, en medio de ella, un oasis de auténtica paz –de paz interior- y de invencible alegría cósmica. Sordo al ruido de la disputa, ciego a las condiciones de esta Edad Oscura, prosiguió con su experimento de paraíso terrenal, sintiéndose él mismo lo suficientemente fuerte como para crear nuevas condiciones, al menos dentro de su entorno inmediato. Presidió ritos solares en los que música solemne, himnos y danzas sagradas [1] jugaban una gran parte; quemó incienso sobre los altares del Gran Templo de Atón, bajo el cielo abierto, tan increíblemente azul; se entretuvo con sus discípulos (o aquéllos

---

1 Sir Wallis Budge: "Tutankhamon, Amenism, Atenism and Egyptian Monotheism"; edic.1923, pág.92.

que pretendían serlo) en el misterio de los divinos Rayos del Sol –Luz, que es Calor, Calor, que es Luz-; puso ante su pueblo el ejemplo de la armonía doméstica, simbolizando (en él, el Rey, y en la Reina) la inefable armonía del Principio Dual –El y Ella-, semilla de todas las cosas, ... al tiempo que mensajeros le traían cartas como las de Ribaddi y Abdikhipa; como las de los ancianos de Tunip: "Tunip, tu ciudad, llora, y no hay ayuda para nosotros .... ". Y con la espada en la mano –necesitando pronunciar sólo una palabra para enviar a todo el ejército egipcio a través de la frontera-, escogió no luchar. Escogió continuar siendo hasta el fin, en medio de la contienda, el testigo de un mundo largamente olvidado, cuyo regreso parecía imposible: un mundo de belleza, carente de disputas.

El resultado fue el desastre material –y moral-: la penosa situación de interminables columnas de refugiados de Egipto y Siria desplazándose a través del Desierto del Sinaí [1]; la muerte prematura del propio rey (quizás debido a un lento envenenamiento: él tenía enemigos incluso en su inmediato *entourage*); la destrucción sistemática de su Capital al cabo de unos pocos años; la persecución implacable de su ya impopular fe (de cualquier modo, muchos de los que la apoyaban la habían abandonado cuando él ya no estaba allí para recompensarles con regalos de "oro y plata"); la anatematización de su nombre como "ese criminal de Akhenatón", y finalmente, su caída en el olvido total durante treinta y tres siglos –hasta que en tiempos modernos fue sacada a la luz su correspondencia diplomática y posteriormente los dos himnos al Sol que le sobrevivieron. Desastre, tan completo como el de cualquier movimiento aplastado en su nacimiento –y sin las esperanzas de una rápida resurrección que este último tiene cuando sus seguidores están

---

1 "Han sido destruidos y sus ciudades yacen arrasadas, y se ha arrojado fuego (a su grano) ....; sus tierras están muriendo de hambre; son como chivos en las montañas"(Palabras de un oficial egipcio que estaba a cargo de esos refugiados. Ver Breasted: "Cambridge Ancient History"; edic.1924, pág.125).

hechos de mejor metal que los del rey egipcio, y cuando están, *asimismo*, en la Edad Oscura, preparados para usar los métodos de la misma [1]. Desastre .... y con todo –dentro de la interminable evolución decadente de la historia desde el amanecer de nuestro Ciclo de Tiempo-, una postura única: un testimonio extraordinario del anhelo inmemorial del hombre por el esplendor de la Edad Dorada *tal como ésta era*, sin la aún desconocida renunciación a esta tierra, y sin la encarnizada lucha de los hombres "contra el Tiempo"; una postura única que brota, tal como he establecido en otros escritos, de un punto de vista esencialmente *estético*, y que es bella en sí misma, pese al inevitable fracaso que implica.

Bella; y también *instructiva*, en tanto que el estudio de las imperfecciones de la Sede de la Verdad -"como un vislumbre del Paraíso"- y de la naturaleza y consecuencia del pacifismo de Akhenatón, muestran claramente la imposibilidad de llevar a cabo, en nuestra Edad Oscura (o, dicho sea de paso, en cualquier momento del Tiempo, salvo en una Edad Dorada), un programa de paraíso terrenal a través de métodos pacíficos. La paz no es la ley de la acción en un mundo caído. Se tiene que, o bien aceptar la violencia –la condición de todo desarrollo en el Tiempo- y luchar, *con los métodos del mundo caído*, contra ese mundo, o .... proyectar ese ideal "fuera " de esta tierra visible y tangible, de acuerdo a las palabras de Jesús de Nazaret "Mi Reino no es de este mundo" (y las palabras del himno cristiano: "Este mundo no es nuestro hogar ...."[2]), que expresan la actitud de todos los hombres esencialmente "sobre el Tiempo", con la única excepción destacada de Akhenatón, Rey de Egipto.

---

[1] Tal como es el caso, por ejemplo, de los Nacional-socialistas perseguidos hoy en día.

[2] Un himno protestante francés: "Non, ce monde n’est pas notre patrie.... "

CAPÍTULO XI

DEMASIADO TARDE Y DEMASIADO PRONTO

La tragedia de la vida de Akhenatón reside en lo que estoy tentada a nombrar como la posición intermedia que ocupó en nuestra Edad –es decir, en la Edad Oscura de nuestro Ciclo de Tiempo-, y en nuestro mundo de muchas razas.

Cuando vino a él, este mundo era casi tan viejo como lo es hoy (pues, ¿qué son treinta y tres siglos en comparación con lo que ha durado y nuestro presente Ciclo de Tiempo?). Aún se hablaba, por supuesto, de los sagrados y misteriosos "días de Ra" o "días de los Dioses" –la cada vez más distante Edad Dorada, cuando esta tierra había estado en gloriosa armonía con el resto del Cosmos y consigo misma. Aún se hablará de ella, bajo un nombre u otro, y con creciente anhelo, hasta el último minuto de este Ciclo de Tiempo. Pero se había estado desde hacía milenios, sin contacto con ella, y se había hecho cada vez más misteriosa. Incluso la Segundo Gran Edad, o Edad de Plata –en la que la decadencia ya se había establecido, a pesar del conocimiento todavía claro y ampliamente extendido de la sabiduría original de la Naturaleza-, estaba tan lejana que apenas podía distinguírsela de la Primera. Como mucho, se poseía, al igual que ahora, alguna débil idea de la última parte de la Tercera Edad –de los reinos anteriores al Gran Diluvio-; y tal se poseía, únicamente a través de la tradición, una idea más exacta de todo ello que la que tenemos hoy en día a través de la laboriosa reconstrucción de la muy escasa evidencia arqueológica. Pero ya se estaba, al igual que ahora, confinado en la presente Edad Oscura, de la misma forma que en el patio de una prisión. Como ahora, la Edad Dorada –la "Edad de la Verdad"; la "Edad de los Dioses"- no era simplemente inalcanzable (aun a través de la Tradición), sino también

impensable. Incluso la intuición de un hombre como Akhenatón apenas podía captar escasamente algunos de sus rasgos gloriosos y *destacarlos*, al tiempo que seguía siendo insensible a otros, y por tanto incapaz de evocar, en su integridad orgánica, la atmósfera real de la época divina. Como ahora, esta última era ya algo hacia lo cual *dirigirse*, más que algo a lo que se pudiera describir de alguna forma. E indudablemente había, en lo más profundo de los corazones de aquéllos que se "dirigían" hacía ella de la forma más ardiente (incluso en el propio corazón de Akhenatón, al menos en ocasiones), el sentimiento secreto de que todos los esfuerzos eran inútiles; de que *era demasiado tarde* para intentar restaurarla –el más triste y deprimente de todos los sentimientos; y el que corresponde al único hecho del que *estamos* seguros con respecto al largo dorado Amanecer de nuestro Ciclo de Tiempo.

Por otra parte, si los treinta y tres siglos que separan a Akhenatón de nosotros no son nada comparados con las muchas miríadas de años que nos distancian, tanto a él *como* a nosotros, de aquella largamente desaparecida Primera Edad de inocencia y gloria, sí representan, sin embargo, *un largo período de tiempo* si se tiene en cuenta, tal como debiera hacerse, la aceleración del ritmo de decadencia en una Edad de las Tinieblas.

Esta tierra no era ciertamente un paraíso en los tiempos de Akhenatón. No sólo contenía los "gérmenes" de la degeneración –éstos son inherentes a la vida misma en el Tiempo, y se hacen evidentes tan pronto como la Edad Dorada ha llegado a su fin-, sino que estaban ya claramente marcados con todas las características de la Edad Oscura: egoísmo, brutalidad injustificable, superstición, engreimiento, temor e hipocresía. Sus guerras eran (aparentemente) tan horribles como las nuestras, a pesar del hecho de que morían *menos* personas y eran destruidos *menos* edificios. Y la vida diaria de sus hombres y mujeres era tan monótona como la de la mayoría

de nuestros contemporáneos. Y sin embargo, a pesar de todo, no *era* decididamente tan mala. Durante tres mil años más, el progreso técnico no iba a girar las cabezas y los corazones de los hombres hacia la nueva superstición de la "felicidad" a través de una siempre creciente producción. Ni tampoco iba a aparecer, hasta bastante tiempo después, la peligrosa –y falsa-idea de la igualdad humana y la peligrosa ilusión de la libertad. Y las cosas todavía eran llamadas por su nombre *correcto*, y los hechos –los duros hechos; consecuencias de la Caída que había iniciado, miles de años atrás, el obvio proceso de decadencia-eran afrontados sin temor ni sensiblería, como cosas que tienen que suceder. Aun cuando *externamente* bárbaras, las guerras eran, *interiormente*, muchos más honestas que las de nuestro mundo: no eran llamadas "cruzadas" contra esta o aquella idea a la que previamente se había enseñado a la gente a odiar de forma sistemática [1], ni tampoco guerras "contra la guerra", sino que eran francamente llevadas a cabo "para extender los límites" del territorio de un rey y explotar a los conquistados después de haberlos saqueado –para adquirir espacio vital, materias primas y mano de obra barata, tal como decimos hoy en día aquéllos de nosotros que no somos mentirosos. Pero en aquel entonces, todo el mundo se refería así. Había actos de crueldad en la guerra. Pero la gente no estaba ni avergonzada ni indignada con respecto a ellos –no los llamaban "crímenes de guerra" cuando resultaban ser los del enemigo, ni los ocultaban cuando eran sus propias acciones. Los reyes, como cosa corriente, ordenaban que tales acciones fueran esculpidas en la piedra para que de esta forma perduraran para siempre [2]. Había, como ahora, gente esclavizada –los botines de la guerra. Y trabajaban en las minas de los vencedores, o remaban sus barcos. Pero iban a pasar muchos siglos antes de que los sacerdotes de los vencedores

---

[1] Como la repugnante "Cruzada Europea" de Eisenhower.

[2] Por ejemplo, el relato de Amenhotep II del trato que dio a los siete caudillos sirios, y , posteriormente, los incontables relatos escritos asirios.

fueran a molestar sus cabezas en relación a sus "almas", y a ofrecerles promesas de hipotética felicidad en la otra vida en compensación por su desgraciado destino en la tierra –y muchos otros siglos más antes de que los hombres de leyes de los vencedores fueran a darles sermones acerca de una hipotética "conciencia moral universal", cuyas órdenes deberían haber obedecido, en lugar de luchar implacablemente por sus reyes. No tenían compensación por su destino, salvo los juegos de dados o el jolgorio que ocasionalmente aliviaba la monotonía del trabajo diario, o -cuando resultaban ser hombres de un tipo superior- el orgullo de afrontar heroicamente un amargo pero inevitable destino.... El Cristianismo tal como lo conocemos –esa religión antinatural basada sobre mentiras- no iba a aparecer hasta dentro de un milenio y medio. Y el pensamiento judío (para consumo de los no-judíos) –el principal factor de desintegración mundial desde al menos el siglo tercero antes de Jesucristo (por no decir desde el cuarto) en adelante- todavía era totalmente inexistente.

Y el perenne sueño del Paraíso, aunque era tan irrealizable en la práctica como lo es ahora, era más puro, más sincero y más desinteresado que todas las utopías pacifistas de los últimos tiempos. Al contrario que éstas últimas, su expresión no era necesariamente tonta. Podía ser grande, y bella. Era grande y bella cuando era el producto del anhelo, la imaginación y la lógica de un artista de la talla de Akhenatón. Todavía no había llegado el tiempo en que, sumidos en la desesperanza, los hombres sabios de su clase espiritual, o bien volverían sus espaldas a toda manifestación en el Tiempo y escogerían la vía de la renuncia, o lucharían con las armas de la violencia contra la corriente decadente de la historia- "contra el Tiempo".

En otras palabras, la última Edad Dorada anterior a Akhenatón (y a nosotros) era demasiado remota en el tiempo como para que cualquier intento por restaurarla no fuese un

completo fracaso. Por otra parte, el mundo no estaba aún maduro –no aún lo bastante corrompido; no aún lo suficientemente perdido de forma visible- para que un hombre sabio, inspirado en el sueño de la Perfección terrenal, es decir, en el sueño de la armonía entre la tierra y el Cosmos, se sintiese "acorralado" y , o bien calificase a toda manifestación en el Tiempo como un producto del pecado y la tristeza, y , a través de la disciplina interior, buscase la Perfección en el escape de las condiciones de la vida caída, o se adhiriese a este mundo como a su casa y combatiera los crecientes efectos del Tiempo en la Edad Oscura avanzada, y estableciese al frente de nosotros y, *a fortiriori*, de él mismo, un Estado "contra el Tiempo", premonitorio, en medio de esta humanidad caída, de la *siguiente* Edad Dorada. El Estado imposible "sobre el Tiempo" –el Estado "Sede de la Verdad"- era algo que todavía podía ser soñado; soñado quizás por última vez en la historia de esta Edad Oscura; soñado, pero sin embargo, tan imposible en la práctica como lo había sido desde hacía milenios, y como lo es, *a fortiriori*, hoy en día. La posición única de Akhenatón en la historia reside en el hecho de que él es el último Hombre "sobre el Tiempo" que tuvo suficiente fe en la divinidad remanente del hombre (a pesar de la Caída) y suficiente coraje – y suficiente poder político- para intentar, con toda seriedad, convertir ese sueño en realidad.

* * *

El último ya que todos los bien conocidos hombres "sobre el Tiempo" que han proclamado tras él su inquebrantable condena de la violencia –considerándola incompatible con la Verdad eterna-, han renunciado a todo poder temporal y a toda esperanza de un orden temporal de perfección en este mundo caído. Han abandonado al mundo caído y han rechazado de antemano, como utopías condenadas,

todos los sueños de restaurar la largamente destruida armonía entre el Cielo y la Tierra, y han recurrido al "*alma*" *individual* –lo único que todavía se puede salvar, incluso hasta el último día de la Edad Oscura. Todas las religiones que ellos han predicado: Budismo, Jainismo, Taoísmo y, finalmente, el Cristianismo (el Cristianismo real como pura fe y disciplina personal, no como Iglesia organizada), son vías que dirigen al *alma individual* fuera del barco que se hunde; fuera de este mundo, irredimiblemente infiel a su modelo celestial –fuera de la esclavitud del Tiempo. Y la "no-violencia" común a todas ellas *no* es aquélla implícita en la perdida Religión del disco Solar –no el aura radiante de un paraíso terrenal, sino el signo tangible de que el alma individual ha renunciado a su solidaridad con este mundo oprimido por el Tiempo, "a sus pompas y vanidades"; que ya no lo acepta más como su patria real, y que por tanto ya no está avocada a reconocer la ley de la violencia, que es su ley.

Otra característica de estas religiones de humildad y auto-negación originadas por hombres "sobre el Tiempo" es la de que no tienen en cuenta en absoluto la raza, ya sea como un rasgo del Orden natural (tal como hizo la Religión del Disco) o como un factor de salvación (tal como hizo y todavía hace el más antiguo Camino de vida "contra el Tiempo" que yo haya podido conocer –el Brahamanismo). Y esto ha de ser comprendido: son, como he dicho, vías *fuera* de este mundo caído; cuando ya no se pertenece a esta tierra, las barreras naturales del reino de la Vida desaparecen en la misma medida que las artificiales; el *Sannyasi* ya no tiene ninguna casta. Y está escrito en el Libro de los libros que "un sabio" –es decir, un hombre que se ha liberado a sí mismo de las ataduras del Tiempo- "ve a un Brahmín instruido, a una vaca, a un elefante, a un perro e incluso a un hombre que come carne de perro, bajo la misma luz", o de acuerdo a otra versión, "ve en ellos la Realidad Unica" [1].

---

[1] Bhagawad Gita, V, verso 18.

Pero como he dicho, el Brahmanismo es esencialmente una vía de regreso a la armonía y perfección del mundo, con plena conciencia de las condiciones de cada Edad, particularmente las de la presente Edad Oscura; una vía de vida "contra el Tiempo". El *Sannyasi*, el hombre que ha renunciado completamente al mundo y que se eleva "sobre el Tiempo", ha vivido primero en el mundo la vida del mundo: como un hombre joven luchando por ser, incluso en el pensamiento, dueño de sus sentidos; como un cabeza de familia con responsabilidades; como un morador que vive en el retiro. En todas estas tres fases clásicas [1] –en tanto que no ha renunciado al mundo *por completo*-, la casta de un hombre –su raza [2]- y la Edad en la que vive determinan sus deberes y derechos. Cuanto más elevado es el lugar que le corresponde en la jerarquía natural de las razas, más exigentes son sus deberes: lo que está permitido a un Sudra está prohibido a un Brahmán o a un Kshattriya –a un miembro de las castas arias. E igualmente, cuanto más se desciende por el curso del Tiempo, más estrictos y exigentes son los deberes y más grandes las responsabilidades de la raza superior, destinada a iniciar un nuevo mundo de perfección, aquí, en la Tierra, tan pronto como la Edad Oscura llegue –finalmente- a su término. Matrimonios que en otras épocas eran permitidos a los miembros de las castas más altas –*de hecho*, las mejores en una sociedad dominada hasta el día de hoy por el ideal de la pureza de la sangre-, no se permiten ya en la Edad Oscura, de acuerdo a las Leyes de Manu. Y normalmente, le es menos difícil convertirse en un auténtico sabio a un hombre nacido como Brahmín o Kshattriya que a cualquier otro hombre. Es más, aquél que ha "caído del yoga"–que se ha esforzado sinceramente por alcanzar la sabiduría de lo

---

1 Las tres *ashrams* (la del *brahmachari*, la del *grihastha* y la del *vanaprastha*, que conduce normalmente a la cuarta: la del *sannyasi*).

2 *Varna*, uno de los nombres sánscritos que responden a casta, significa "*color*". El otro nombre, "*jat*", significa raza.

Eterno pero que ha fracasado-, finalmente "renace *en una casa pura y bendecida*" y, "habiendo recobrado las características de su anterior cuerpo, se afana de nuevo por conseguir la perfección"[1]. Por otra parte, incluso el "sabio" –al menos en tanto que no ha roto todas las ataduras de la sociedad humana y se ha convertido en un mero asceta meditativo- debería actuar, y llevar a cabo los deberes de su raza y posición: luchar y matar, en el nombre de una causa justa, si es que pertenece a una raza de guerreros, "pues no hay nada más grato a un Kshattriya que una guerra justa" [2]. Pero debería actuar, en completo desapego, "sólo en razón al deber mismo" [3]. En otros palabras, en todas las Edades salvo en aquélla en la que el Universo manifestado, reino del Tiempo, todavía está a tono con la Eternidad, el Hombre perfecto "sobre el Tiempo" debería ser *también* el más activo y completo Hombre "contra el Tiempo", fiel a la raza y al Estado, y sumiso en el sentido natural de la palabra; fiel, en acción, a esta tierra, aun cuando viviendo, en espíritu, ya en la Eternidad.

Tanto Akhenatón, en su seguridad juvenil en el hombre y en la de su propio poder como rey, como los Fundadores de las grandes religiones extraterrenales de humildad y renunciación, en su completa desconfianza hacia el hombre cogido *en masse* y hacia todas las regulaciones y Estados, han pasado por alto el hecho de que la vida está irremediablemente ligada a las condiciones de la Edad por la que está pasando. Y ambos fracasaron incluso en preparar la llegada de la nueva Edad Dorada, salvo a través de la belleza de sus propias vidas.

Es Estado teocrático ideal de Akhenatón –el eternamente pacífico Reino del Sol en la Tierra- fue, y continúa siendo, una imposibilidad en nuestra Edad Oscura. Estaba marcado desde el principio con el signo del fracaso. Y el

---

1 Bhagawad Gita, VI, 41-43.

2 Bhagawad Gita, II, 31.

3 Bhagawad Gita, III, versos 19, 25-30.

carácter "no-egipcio" de la particular Sabiduría solar sobre la que iba a ser construido, fue, tal vez, el pretexto, aunque no ciertamente la causa más profunda, de su fracaso (otras naciones habían aceptado o iban a aceptar y mantener durante siglos, al menos externamente, religiones que en absoluto estaban en armonía con el genio de su pueblo: baste con pensar en la sabiduría aria de los Vedas, sostenida como sagrada hasta el día de hoy por millones de Dravidianos, hijos de los "Dasyus" del pasado, que suponen la aplastante mayoría de la población hindú; o considerar como el Cristianismo fue impuesto con éxito sobre los pueblos germánicos del Norte de Europa, muy en contra de su voluntad; o como el Budismo conquistó pacíficamente millones de seguidores entre las razas amarillas –en particular, como consiguió convertirse en uno de los principales credos del guerrero Japón-, o como el Islam se expandió, también pacíficamente, a la isla de Java). La causa del fracaso de la supervivencia de la Religión del Disco, incluso bajo una forma imperfecta, ha de buscarse en sus propias contradicciones internas: en el hecho de que se basa, como he dicho anteriormente, en una concepción completamente indo-europea de lo Divino y que a pesar de ello su sabiduría *no* sea una sabiduría "contra el Tiempo", una sabiduría guerrera que concordaría con la joven raza predestinada a abrir el *siguiente* Ciclo de Tiempo y a gobernar el mundo en los venideros "días de Ra", tras el colapso de esta Edad Oscura; no es una sabiduría "contra el Tiempo" *ni tampoco* una sabiduría de desesperanza. La causa de este fracaso ha de buscarse aún más lejos; tal vez, en los más profundos contrastes de la propia herencia de Akhenatón, como descendiente de la aristocracia del género humano más antiguo (semejante al de los sumerios y al de los Mohenjo-Daro de la India) y, a su vez, de la emergente raza aria.

Los egipcios compartieron con las otras razas nobles del mundo pre-ario un profundo amor a la paz. Esto podría parecer

en amplia contradicción con la historia de la Dinastía Duodécima, y en especial, de la Décimoctava [1]. Sin embargo, estos períodos recurrentes de conquista y de expediciones de castigo en las tierras conquistadas, incluso los ciento cincuenta años de guerra que van (con una destacable interrupción [2]) desde Sequenen-Ra a Thotmose IV –que en parte han de ser entendidos como una reacción en contra de la amargamente odiada dominación de los conquistadores semíticos de Egipto, los Reyes Hykso-, no fueron sino meros episodios en la interminable historia de las "Dos Tierras", El egipcio, al igual que el hindú de la civilización del valle del Indus, sólo combatía cuando se sentía forzado a ello, y aun entonces, sin el entusiasmo de un semita o un ario.

Akhenatón heredó ese rechazo profundamente enraizado a la violencia que sus inmediatos antepasados habían desechado. Lo heredó *junto con* destacadas cualidades arias: inteligencia creativa; voluntad de poder y consistencia; afán de perfección. Estas cualidades le capacitaron para captar la idea del "Calor y la Luz en el Disco Solar" y para adorar a éste como el único Objeto divino. E hizo posterior uso de ellas para perseguir, en el nombre de ese Dios asombrosamente impersonal, un ideal de paz de la Edad Dorada en un mundo hermoso; de paz *a través* del amor a la Vida y a la Belleza –en otras palabras, para dar respuesta, o intentar dar respuesta, aquí y ahora, al anhelo inmemorial de las razas más antiguas por el misterioso Paraíso perdido en el amanecer de nuestro Ciclo de Tiempo.

Había en él demasiada de la suavidad del muy antiguo y refinado Sur como para que se convirtiera en un hombre "contra el Tiempo" –un luchador que acepta los métodos de

[1] Véase la gran inscripción de Senusret III (decimosexto año de su reinado) en Semneh, a treinta millas por encima de la Segunda Catarata del Nilo. También el himno de victoria de Thotmose III en Karnak.

[2] El pacífico reinado de la Reina Hatshepsut.

esta Edad Oscura y que trabaja, con su ayuda, en previsión de la *próxima* Edad Dorada. Y la Edad Oscura no estaba, en sus días, lo suficientemente avanzada como para que el escape fuera de las condiciones de la vida en el Tiempo se convirtiese, para un amante incondicional de la paz y de la Vida, dotado con una lógica inquebrantable, en la única salida imaginable.

* * *

De esta forma, miríadas de años después de la última Edad Dorada, cuya brumosa visión fue el modelo de su teocracia imposible, y siglos antes del estallido redentor que pondrá fin a la presente Edad de las Tinieblas, Akhenatón, mitad egipcio y mitad ario último heredero, en línea directa, de la casa real de Tebas, y heredero de los reyes de Mitania-, permanece en solitario, como un pilar de luz, en un gran punto decisivo de la corriente decadente del Tiempo a la que nada puede frenar. Él es el último hombre –por lo menos, el último gran rey y maestro- "sobre el Tiempo" fiel a este mundo iluminado por el Sol, al igual que los primeros "hijos de Ra", o los "rajrishis" de la más antigua India. Tras él, un gobierno pacífico divino no es ni tan siquiera imaginable (y él ya vino miles de años demasiado tarde como para que su teocracia solar fuese algo *más* que un sueño). Tras él, al menos en la mitad occidental de lo que hoy es conocido como el viejo continente –de Europa a la India-, los relativamente pacíficos pueblos no semíticos del Sur iban, gradualmente, a jugar un papel cada vez menos activo en la historia del mundo. La vigorosa y bella raza aria, que en su lejano hogar nórdico se había adherido firmemente al culto perenne de la Luz y de la Vida en su forma más pura, iba a continuar su empuje hacia el Sur y hacia el Este, entrando en contacto con otras culturas y olvidando, en todas partes o en casi todas ellas, algo de la original Sabiduría solar en un intento por entender nuevos mitos o explicar

satisfactoriamente nuevas experiencias, al tiempo que dejaban el sello de su genio creativo en la población conquistada. Y los semitas también iban a incrementar su influencia –una influencia de una clase bastante diferente- a través del poder político y, posteriormente, a través de credos centrados en torno a un Dios personal y trascendente, el opuesto filosóficamente al "Calor y Luz en el Disco" de Akhenatón. El derrocamiento, durante el reinado de Akhenatón, del tutelaje de Mitania por Ashur Uballit, hijo de Erba-Adad, rey de la todavía insignificante Asiria, y la intensa infiltración de los *habiru* en Palestina, son signos iniciales del nuevo ascenso de los Semitas; mientras .... en al lejana India, los arios estaban diseñando el sistema de castas, o dándole a éste una interpretación nueva –racial- y estableciendo, en medio de un inmenso entorno ajeno, los cimientos de la más antigua civilización auténticamente racional de la Edad Oscura: el Brahmanismo, una civilización "contra el Tiempo"; y menos de un siglo más tarde, la invasión theosprotiana iba a llevar a Grecia "una población aplastantemente aria" [1]: la nueva sangre que iba a desarrollar el Helenismo a partir de su propio genio y el de la antigua cultura Egea, aún viva.

Pero, repito, ninguna raza ni ningún hombre iba a renovar jamás el experimento de Akhenatón de un *Estado* Gobernado en desafío a las condiciones de la Edad Oscura y acorde a un credo de esta tierra. De hecho, a medida que la Edad Oscura avanza, los Estados y *todos* los organismos temporales –con una pocas notorias excepciones- se convierten, cada vez más, en organismos "en el Tiempo", cuyo objetivo real es simplemente el bienestar mundano de una familia o minoría dirigente, o de todo un pueblo, sin que esa familia, grupo o pueblo sean, desde el punto de vista de la jerarquía natural de la vida, "los más valiosos"; sin que sus privilegios estén justificados bajo la luz de la Verdad cósmica. Los grandes

[1] H.R.Hall: "Ancient History of the Near East"; novena edición, pág. 67.

hombres "sobre el Tiempo" que aparecen tras Akhenatón dan su espalda a este mundo sin esperanza y buscan, tal como he mencionado anteriormente, la salvación o "liberación" del alma individual; su fuga de la servidumbre del Tiempo. El *Sanga* budista, e incluso la aún más extraterrenal hermandad de los ascetas del Jainismo, son comunidades de personas que de forma deliberada no dejan descendencia y concentran todos sus esfuerzos en no nacer de nuevo, si es que pueden evitarlo. El Reino de Jesucristo "no es de este mundo". Y aunque de acuerdo al fundador práctico y real de la Iglesia Católica, Pablo de Tarso, es "mejor" para un cristiano como también es "mejor", dicho sea de paso, para un budista o un jainista) "casarse que quemarse" (de pasión), para él es un mejor vivir, siempre que sea posible, dentro del celibato. La doctrina cristiana es sin duda menos consistente que la budista o la jainista en relación a la no-violencia. El muy sobrevalorado "amor" que predica está limitado de manera chocante al *hombre*. Pero el ideal cristiano –el *objetivo* de la disciplina religiosa tanto el individuo místico como de la comunidad mística- también es esencialmente ascético y extraterrenal; un ideal a la luz del cual el santo que no es de este mundo es tenido como el tipo más elevado de ser humano; el tipo al que el creyente debiera aspirar.

Que el santo alcance el estado de *nirvana* o el arrobamiento más personal del "Cielo" cristiano es, desde el punto de vista de la sabiduría enraizada en esta tierra y fiel a la misma, simplemente lo mismo. En ambos casos se salva a sí mismo, abandonando a su destino a la tierra condenada –a lo sumo, regresando (naciendo de nuevo) por su propia voluntad como un "Boddhisattva" para ayudar a otras *almas* a salir de la pesadilla de la existencia en el Tiempo, o bien ayudándolas directamente desde el estado de arrobamiento al que ha llegado, de acuerdo con el dogma cristiano de la "comunión de los santos" (la solidaridad entre las iglesias "triunfantes" y

"militantes", que no es otra cosa que un hecho natural expresado en lenguaje religioso).

Pero no toma parte en la única lucha, cuyo objetivo es preparar la llegada de la *siguiente* Edad Dorada: la lucha "contra el Tiempo", aquí y ahora.

Por el contrario: las grandes religiones extraterrenales que exaltan el escape de las condiciones de esta Edad Oscura en particular, y del Tiempo en general –la "salvación" o "liberación" individual-, simplemente logran en la práctica hacer peores las condiciones de la Edad Oscura. Es así por la sencilla razón de que apartan lo mejor de la energía humana –y para empezar, lo mejor de la sangre humana- lejos de esta tierra. De los bien conocidos ascetas budistas, tanto el primero como muchos de los últimos, al igual que muchos de los del Jainismo, eran Brahmanes o Kshattriyas –arios-, y muchos de los santos cristianos célibes eran de procedencia germánica.

Si en realidad las religiones ascéticas sólo *pudieran* apartar a *todos* los hombres lejos de este planeta, su efecto no sería tan trágico. Con el paso del tiempo, contribuirían a la extinción de la humanidad a través del proceso menos violento de todos: a través de la falta de interés en la reproducción; la falta del deseo de vivir en este mundo salvo como viajeros a la siguiente muerte o más allá de la misma; salvo como *almas* "liberadas" –*no* como nuevos hombres y mujeres vivientes, herederos del carácter y posibilidades de las razas humanas existentes así como de sus tareas, luchas y grandezas de origen natural. Pero sólo minorías son capaces de cumplir hasta sus últimas consecuencias lógicas con una enseñanza inflexible. Y por tanto, ninguna religión de carácter extraterrenal ha tenido nunca, en tanto que yo sé, suficiente atractivo como para dirigir a *toda* la comunidad de sus creyentes a la extinción a través de la indiferencia a la vida. Pues junto al buen monje que, en pensamiento y acción, sostiene la virginidad como mejor que el matrimonio, está el hombre laico que simplemente recuerda que

" es mejor casarse que quemarse", y que tiene una familia. El monje -quien a menudo es un hombre de la mejor sangre- esta perdido para esta tierra, en el sentido terrenal. El hombre laico se convierte en positivamente peligroso tan pronto como olvida que la desatención a la raza está, a lo sumo, permitida únicamente a aquéllos que pisan el camino ascético y que se desentienden de la vida como tal; a aquéllos que, ya en este mundo, "ni se casan ni dan en matrimonio". Y él *siempre* olvida esto tarde o temprano, en el transcurso de décadas o siglos, pues, al menos según mi conocimiento, ningún credo extraterrenal se ha molestado en destacar este hecho (el Brahmanismo lo ha destacado, pero el Brahmanismo no es un "credo extraterrenal", una religión "sobre el Tiempo"; es el único *sistema social* "contra el Tiempo" en cuyo marco hay lugar para todos los credos –terrenales y extraterrenales- y todas las razas, desde las más bajas a la pura aria, en una armonía que refleja –o que al menos intenta reflejar- la armonía original de la Creación).

Por tanto, el resultado práctico de las grandes religiones de escape de las condiciones del Tiempo; el resultado práctico de las enseñanzas de los grandes hombres "sobre el Tiempo" posteriores a Akhenatón, es una disminución del nivel racial y por consiguiente de la calidad de sus propios adeptos y, a través de ellos y de sus prosélitos, de la humanidad en general: no –desafortunadamente- una generación de "sadhus" y santos meditativos, seguida por un planeta sin hombres (sin duda, más bello de lo que lo ha sido desde hace mucho tiempo), sino ... de productos mezclados de sangre aria y mongola, o de sangre aria y judía, y una posterior mezcolanza indescriptible de todas las razas del Medio y Lejano Oriente, o e todas las razas del Oriente Próximo y de Europa, profesando formas de budismo y cristianismo crecientemente degradadas, y alimentando, alimentando y siempre alimentando especímenes de mamíferos bípedos crecientemente degradados. En otras palabras: una

mayor presión de la garra de las condiciones de la Edad Oscura sobre el mundo y una mayor desintegración.

Apenas es necesario añadir que esta desintegración ha sido alentada y explotada por todo poder "*en* el Tiempo" en la necesidad de *Menschenmaterial* con independencia de su calidad. Las enseñanzas extraterrenales de acuerdo a las cuales el hombre ha de ser tenido ante todo como "un alma", han sido movilizadas en apoyo de planes de injustificada dominación mundial por la misma Iglesia Cristiana y por un número de dirigentes cristianos. Un ejemplo típico, aunque en ningún caso único, de este oportunismo lo tenemos en la política de Albukerque en Goa, alentando matrimonios mixtos entre portugueses e indios cristianos de cualquier casta. Cada nuevo nacimiento mestizo bautizado por la Santa Iglesia, sería –al menos así lo esperaba Albukerque- un futuro santo en el Cielo y, mientras tanto, un fiel defensor de los intereses portugueses. Los virreyes españoles de Méjico y Perú han alentado los matrimonios mixtos en un espíritu similar, y así lo hicieron en el Oriente Próximo, mucho antes que ellos, los emperadores bizantinos y los califas de Damasco y de Bagdad. Es la política más natural para un dirigente "*en* el Tiempo" cuya religión resulta ser una fraternidad de *fe* indiferente a la sangre –máxime si esta religión es, al igual que el Islam, una religión extraterrenal, aunque en absoluto no-violenta.

De haber perdurado, ¿habría seguido en la práctica el mismo camino la decididamente no-violenta pero no extraterrenal Religión del Disco? Dicho camino está en contradicción con la idea de la separación de las razas ordenada por Dios, implícita en las palabras de Akhenatón: "Tú has puesto a cada hombre en su sitio. Tú les has hecho diferentes en su forma, en el color de su piel y en su habla. Como un divisor, has dividido a los pueblos extranjeros" [1]. Pero, ¿quién puede decir lo que una religión podría llegar a ser en manos de

---

[1] Himno Largo al Sol.

ambiciosos y codiciosos adeptos de palabra, cuando no tiene (que sepamos) un código de conducta fijo y duro, nada que guíe al creyente salvo la intuición de un artista a tono con la belleza de la Creación? Sabemos que muchos de los seguidores coetáneos a Akhenatón fueron por lo menos artistas tales. Es difícil determinar quiénes habrían sido sus posteriores seguidores, y si algún gran hombre se habría elevado –o podría haberse elevado- entre ellos para salvar aquello que podría ser salvado de la teocracia de la Edad Dorada creada en esta Edad Oscura por el joven rey, dándole las leyes rígidas que todo organismo de la Edad Oscura necesita para poder perdurar. Todo lo que podemos decir es que el líder habría sido necesariamente – *tendría haber sido*- que un hombre "contra el Tiempo"; "sobre el Tiempo", sin duda, pero *también* "contra el Tiempo"; no simplemente "sobre el Tiempo" como Akhenatón mismo y como los fundadores de las religiones no-violentas y extraterrenales posteriores a el. Tal como he dicho, no hay lugar ni posibilidad de existencia en la Edad Oscura para una Estado "sobre el Tiempo". Por mucho que la inspiración, la filosofía que reside tras la norma del Estado, sea de naturaleza no-violenta, los métodos han de ser los duros en su Imperio Budista –Asoka- fue únicamente capaz de hacerlo gracias a que los había aplicado de verdad antes de su conversión a la no-violencia.

En otras palabras, en esta Edad Oscura sólo hay lugar para religiones "contra el Tiempo" –aparte de las falsas religiones "en el Tiempo". Al seguidor sincero, inteligente y absolutamente consecuente de una enseñanza cien por cien "sobre el Tiempo" –como tal, cien por cien no-violenta- sólo le queda un camino: desaparecer. No pertenece a este planeta en esta Edad; debe evadirse de él –y no regresar nunca. La no-violencia no es sólo incompatible con la existencia de cualquier Estado, más aún, de cualquier vida colectiva en cualquier período del Tiempo, con excepción hecha de una Edad Dorada,

sino que es, salvo en una Edad Dorada, incompatible con la Vida misma.

De todos los seguidores de religiones no-violentas, los jainistas son los únicos que, aparentemente, han entendido esto. Al igual que sucede en otras religiones, ellos están divididos en una minoría de monjes y una mayoría de personas que viven –de forma tan no-violenta como materialmente sea posible- la vida de este mundo. Peros sus ascetas van más allá que el resto de los que yo conozca en el camino de la renunciación en razón al amor hacia todas las criaturas. No contentos con respetar la vida animal, al igual que los jainistas laicos y los vegetarianos del mundo, rechazan serenamente todo compromiso con la dura Ley de la Vida en todo tiempo salvo en al inimaginable Edad Dorada: matar, y comer; matar, y vivir. Y apartando gradualmente verduras, frutas, y finalmente incluso el agua, mueren de inanición en el nombre de la lógica real de la No-violencia –de la única lógica de aquellos hombres de nuestra Edad Oscura que se aferran a su voluntad hasta el amargo final para desafiar las condiciones de la existencia en el Tiempo.

Hay una alternativa consecuente con esta posición extrema –una alternativa igual de lógica y heroica- y es la del equivalente filosófico del racialismo brahmánico en nuestro mundo técnicamente avanzado y sin embargo peligrosamente decadente; la del credo moderno "contra el Tiempo" y "fiel a esta tierra" *par excellence*, o para ser más exactos, la de la forma moderna de la Sabiduría perenne de la Luz y de la Vida: el Nacional Socialismo, al que personas poco perspicaces confunden con un simple credo político y nada *más*.

Y esta alternativa es, al menos para aquéllos que son de sangre aria y de naturaleza guerrera –para *Kshattriyas*-, la mejor de las dos. Pues está escrito en el Libro de los libros, expresado por Dios Mismo –es decir, por el Genio de la Raza, con ropaje

humano- a un príncipe de Kshattriyas, que "la acción es superior a la inacción" [1].

Emsdetten, en Westfalia (Alemania), el 23 de Mayo de 1954.

[1] Bhagawad Gita, III, verso 8.



El dios Shiva en su manifestación como Señor de la Danza, baila la Danza de la Creación. La aureola de fuego, el ‘prabhamandala’, de este bronce representa el Ritmo del Universo y emana de un pedestal de loto, símbolo hindú de la iluminación. Shiva danza sobre la forma postrada del ‘apasma-rapurusa’, que simboliza la ignorancia humana. La mano derecha posterior lleva el ‘damaru’, un pequeño tambor que representa la Creación. La mano izquierda posterior tiene el ‘agni’, el fuego de la Destrucción. La mano izquierda anterior está en la posición ‘gajahasta’ ("tronco de elefante"). La mano derecha anterior se sostiene en el gesto ‘abhaya-mudra’ (literalmente, "no tengas miedo").

PARTE IV

RAYO Y SOL

(*Adolf Hitler*)

CAPÍTULO XII

EL ÚLTIMO NIÑO NACIDO DE LA LUZ

Fue en 1889, durante el primer año del reinado del Káiser Guillermo II.

Bismarck, el Canciller de Hierro, el creador del Segundo Reicho Alemás, estaba todavía en el poder, aunque no por mucho tiempo. Las fuerzas ocultas antialemanas que pronto iban a causar su cese para más tarde, de forma gradual, romper el ímpetu que él había dado a los acontecimientos, estaban ya en activo; habían estado trabajando durante años. Pero había factores imponderables –fuerzas morales y místicas- al lado e incluso detrás de ellas: las mismas fuerzas de desintegración que habían estado, durante más de dos milenios [1], pugnando por conducir a la raza aria a su perdición. Y se necesitaba un genio "más-que-político", es más, una personalidad "más-que-humana", para interponerse en el camino de *aquéllas*.

Especialmente durante los pasados cien años, en concreto desde la irrupción de la Revolución Francesa, Europa se había estado hundiendo, más deprisa que nunca, bajo la influencia del judaísmo internacional y de sus hábiles agentes: la Masonería y los diversos cuerpos secretos supuestamente "espirituales" directa o indirectamente afiliados a ella. Siglos de errónea aplicación del Cristianismo –un credo esencialmente extraterrenal- a los asuntos mundanos, habían preparado la base para el triunfo de las más peligrosas supersticiones: la creencia en la "felicidad" y la "igualdad de derechos" para "todos los

---

[1] Digo "*más* de dos milenios" significando que la influencia desintegradora del judaísmo sobre la raza aria empezó antes del advenimiento del cristianismo. La desastrosa nueva escala de valores dibujada por la mala aplicación de la religión extraterrenal, así como la extensión del culto mismo, fueron las consecuencias de la influencia del judaísmo, no sus causas.

hombres"; la creencia en la ciudadanía y en la "cultura" como algo separado e incluso más importante que la raza; la creencia en un ilimitado "progreso" a través de una supuesta receptividad universal a la "educación", y en la posibilidad de una paz y "felicidad" universal como resultado del "progreso" -los maravillosos descubrimientos de la ciencia puestos al servicio del "hombre"; la creencia en el derecho del hombre a trabajar en contra del espíritu de la Naturaleza y a favor de su propio breve placer o beneficio. Se había incrementado el acentuado, exaltado y popularizado nauseabundo amor al "hombre" como algo distinto y opuesto a todas las demás criaturas, o para ser más exactos, el amor a una repulsiva y estandarizada concepción del "hombre medio", "ni bueno ni malo", pero sí débil, *mediocre* –tan alejado como fuera posible de la milenaria idea guerrera aria de la humanidad superior, expresada en la concepción de que "el héroe se asemeja a los Dioses", para usar las palabras de Homero.

Y el colonialismo estaba en su punto culminante, y la actividad de los misioneros cristianos también. Lo cual significa que, tras haber cedido ella misma ante las fuerzas de desintegración, Europa estaba conduciendo rápidamente al resto del mundo hacia ellas; preparando la fase final misma de la Edad Oscura: el estado de caos biológico que es la condición preliminar par el dominio de los peores y la aniquilación sistemática de cualquier elite humana superviviente de sangre y carácter.

* * *

En aquel entonces, un digno, honesto y trabajador oficial de aduanas vivía con su familia en Braunau, una bonita y pequeña ciudad sobre el río Inn, en la frontera entre Austria y Alemania.

La ciudad, con su plaza principal, en uno de cuyos lados todavía puede verse una vieja fuente dominada por una estatua de piedra de Cristo; con sus viejas casa e iglesias, con sus viejas calles –limpias y a menudo estrechas-, y la "torre" de cuatro pisos –*Salzburger Turm*-, que ya en aquel entonces separaba la plaza principal del "extrarradio" [1], era poco diferente de las otras numerosas pequeñas ciudades de la región. Probablemente tenía el mismo aspecto que tiene hoy en día: las ciudades pequeñas cambian menos que las grandes. Y el oficial de aduanas, cuyo nombre era Alois Hitler, vivía y reaccionaba ante la vida como tantos otros funcionarios del gobierno. Agraciado con una enorme voluntad de poder y perseverancia, desde su juventud se había autoformado promocionándose desde la posición de un muchacho de pueblo a la de notario público de una oficina gubernamental, lo cual se le manifestaba como la cima de la respetabilidad. Y ahora, después de todos estos años, cuyos días fueran tan desesperadamente iguales, su monótona vida no parecía monótona ante sus ojos, puesto que no tuvo tiempo para pensar en ella como tal. Meticulosamente riguroso, él trabajó y trabajó. Y los días y los años pasaron. Pronto llegaría el tiempo en que el honesto funcionario se retiraría con una pequeña pensión.

Mientras tanto, él vivía en "el extrarradio", sólo a unos pocos pasos de la *Salzburger Turm*, en una vieja casa de dos pisos con pintorescos descansillos abovedados en cada tramo de escalera y espaciosas habitaciones. Su esposa Clara, era bonita: rubia, con unos magníficos ojos azules. Sólo de veintinueve años (era su tercera esposa), tenía una naturaleza apasionada, pensativa y serena; tan imaginativa e intuitiva como poco románticamente diligente era su marido; tan cariñosa como respetuoso era él; y capaz de un continuo sacrificio sin fin. Ella le respetaba profundamente: él era su marido. Pero sobre todo ella amaba a sus niños –y a Dios *en* sus niños. Y no sabía lo

[1] Die Vorstadt.

acertada que estaba, en concreto cuán fielmente el espíritu divino –la divina personalidad de la humanidad aria, cuya manifestación aparece ahora y entonces en la forma de un extraordinario ser humano- vivía en el bebé que ella estaba amamantando: su cuarto hijo.

Recién lo acababa de tener el 20 de Abril, a las seis y dieciocho de la tarde, en esa larga y aireada habitación del segundo piso –la última a mano derecha, al final de un estrecho pasillo- en la cual estaba ahora recostada, todavía sintiéndose débil, pero feliz. Las tres ventanas abrían a la calle. A través de los limpísimos cristales y blancas persianas, calientes rayos de Sol entraban a raudales. El bebé dormía. La madre descansaba. No sabía que acababa de ser el instrumento de un tremendo Poder cósmico.

Unos pocos cientos de yardas más allá –detrás de la *Salzburger Turm* y de la amplia plaza rodeada de casas relativamente altas-, fluía el azul-grisáceo río Inn, afluente del Danubio. Había un puente sobre él, tal como hoy en día. El paisaje –suaves colinas verdes, con bosques aquí y allí; y bien cuidadas y acogedoras casas de tejados rojos, y, ocasionalmente, el campanario de una iglesia, entre la orilla del río y las preciosas pendientes verdes en la distancia- era el mismo a ambos lados del puente. La gente era la misma: bávaros –alemanes. Pero este lado, donde se encontraba la plaza principal con su vieja fuente, la *Salzburger Turm* y el "extrarradio", era llamado "Austria". El otro lado: Alemania.

El bebé dormía; la madre descansaba; estaba agradecida por los brillantes rayos del Sol y el cercano verano. Para entonces podría sacar al niño siempre que pudiera. Mientras tanto rezaría a la Reina del Cielo para que él pudiera vivir: sus tres primeros hijos habían muerto, uno tras otro.

* * *

El niño fue bautizado con el nombre de Adolf.

Treinta y cinco años más tarde, el hombre en el que se había convertido escribió: "Hoy me parece que el Destino me ha dispuesto felizmente Braunau an Inn como lugar de nacimiento. Esta pequeña ciudad se sitúa justamente en el borde entre los dos estados germanos, la unificación de los cuales es, para nosotros los hombres de la nueva generación, un trabajo vital que bien merece realizarse por todos los medios"[1].

El se refiere al "Destino". Si no fuera por la singularidad de tal afirmación en un libro escrito para millones de europeos, difícilmente preocupados o interesados con la idea del nacimiento o renacimiento, él podría haber hablado, con igual o mayor exactitud, de "su propia elección". Pues de acuerdo con la Antigua Sabiduría, hombres de tanta calidad como la suya *escogen* nacer, sin ser obligados a ello, y *escogen su lugar de nacimiento*.

Invisible sobre el cielo de la pequeña ciudad fronteriza, las estrellas formaban, el 20 de Abril de 1889, a las seis y dieciocho de la tarde, un claro dibujo marcando el retorno a la tierra de "Aquél-Quien-regresa"; el Hombre divino "Contra el Tiempo" –la encarnada Personalidad colectiva de la humanidad superior-, Quien, una y otra vez, y cada vez de forma más heroica, se interpone en solitario contra la permanente y acelerada corriente de decadencia universal, y prepara, en dura y sangrienta lucha, el amanecer del siguiente Ciclo de Tiempo, aún incluso estando, durante algunos años o décadas, aparentemente abocado al fracaso.

Pues el recién nacido bebé no era otro sino Él.

* * *

Nunca las circunstancias habían sido más desfavorables a su reconocimiento, es más, a la posibilidad misma de la toma

---

[1] Adolf Hitler: "Mi Lucha"

de conciencia de su misión en el hábito de un soberano predestinado. No sólo había, como cualquiera estará dispuesto a reconocer, un largo camino desde el humilde estatus del niño a aquél que tenía que alcanzar para jugar, en la historia de Occidente, la parte *política* a la que estaba destinado, sino que nada parecía apropiado para prepararle para la ejecución de su tarea aún más grande, a saber, la de despertar el Alma Aria Occidental a su *propia* sabiduría natural. La Sabiduría Aria, en su forma consciente y guerrera, en oposición a todos los valores tradicionales del Cristianismo, era desconocida en el mundo occidental de la época –mucho menos en Braunau an Inn-; desconocida, al menos, a todos excepto a unos pocos pensadores solitarios tales como Friedrich Nietzsche. Los poderes celestiales, sin embargo, dieron al niño divino dos privilegios principales a través de los cuales él iba, sorprendentemente pronto, a ser consciente de ella; *a reinventarla* según su propio entender: primero, una pura y saludable herencia, conteniendo lo mejor tanto de la sangre nórdica como de la céltica –la imaginación apasionada y la intuición mística de los Celtas, aliada a la voluntad de poder, minuciosidad, eficiencia y sentido de la justicia (y *también* perspicacia) Nórdica; y, junto con ello, un amor apasionado, ilimitado e insondable por esa Tierra Alemana que se extiende a ambos lados del Inn así como a ambos lados del Danubio y más allá; y por su pueblo, sus hermanos de sangre: no aquéllos que son especímenes perfectos de la humanidad superior (pues no hay ninguno en esta Edad Oscura), sino aquéllos que pueden y *llegarán a ser* como tales, mientras posean el elemento fundamental en ellos.

A través de ese amor –y a través de él solamente- él iba a elevarse a la intuitiva certidumbre de la Verdad eterna sobre la cual iba a construir la doctrina nacional-socialista, forma moderna de la perenne Religión de la Vida; esa certidumbre que le separa incluso de los más grandes políticos y le establece

directamente dentro de la categoría de los profetas guerreros, fundadores de las más sanas civilizaciones que conocemos; dentro de la categoría de los Hombres "contra el Tiempo", cuya visión alcanza, más allá de nuestro enfermo mundo, condenado a una rápida destrucción, la todavía impensable próxima Edad Dorada, de la cual ellos son los profetas y serán los dioses.

Escrito en Emsdetten, Westfalia (Alemania), el 14 de Agosto de 1954.

CAPÍTULO XIII

LA LUCHA POR LA VERDAD

Viva o no su persona, el Niño predestinado de Braunau –Adolf Hitler-, vive para siempre en el Nacional Socialismo, su creación y expresión integral. Entender esto último es entenderle: verle en su luz apropiada y situarle –tanto si uno se siente, personalmente, atraído por él o no- en el *nivel* apropiado y en la *clase* apropiada entre la galaxia de hombres excepcionalmente grandes. Y en esto es precisamente en lo que en apariencia fallan la mayoría de nacional socialistas (no digamos ya nuestros enemigos, y el mundo entero, que desde los últimos diez años permanece bajo su influencia), incluso aquéllos que siguen siendo después de 1945 irreprochables en su profesión de fe –incluso "fanáticos"-, pero carentes del sentido de las realidades cósmicas y, en particular, carentes de la conciencia del ritmo del Tiempo que explica todas las leyes de la historia, cuando no también todos los grandes acontecimientos.

Uno debería distinguir cuidadosamente entre el efímero NSDAP –el Partido Nacional Socialista de los Trabajadores Alemanes [1]; una organización con propósitos definidos, los cuales tienen su lugar en la historia alemana y europea-, y la perpetua idea Nacional Socialista.

El Partido se funda (oficialmente) el 24 de Febrero de 1920; *de hecho*, ya existía en 1919. Era un cuerpo revolucionario determinado a ganar el poder para su líder –y para sus miembros- con el fin de liberar a Alemania de la esclavitud y la vergüenza resultante del Tratado de Versalles, y –por primera vez en la historia de Occidente- para aportar, en una amplia escala, sólidos y eternos principios biológicos a la vida social y

---

[1] Natonalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei

política. Tuvo, sin embargo, las características de incluso las mejores organizaciones de nuestra Edad Oscura: su torpeza inherente; sus defectos "demasiado humanos". Había toda clase de personas –idealistas sin miedo y oportunistas; héroes, más aún, semidioses, y una inmensa mayoría de irresponsables criaturas de rebaño, y unos pocos traidores influyentes- entre los trece millones de miembros que tuvo en la cúspide de su gloria. Logró mucho, y sin embargo cayó: Desde 1945 ha dejado de existir como cuerpo; e incluso si está, algún día, destinado a alzarse otra vez bajo su viejo nombre y su eterno Signo, nunca será restaurado exactamente como antes. No puede ser; porque él pertenece al Tiempo, y en el Tiempo nada es jamás *restaurado*. *No debería ser*, pues restauración significaría paralización, cuando no incapacidad para afrontar nuevas circunstancias y sobrepasar nuevos peligros.

La Idea Nacional Socialista no es el Partido. No sólo existía -"en el aire"-, más o menos en su forma de hoy, *antes* del Partido (la Proclamación en Heidelberg de la "Deutsches Bund" de Friedrich Lange, el 9 de Mayo de 1894, cuando Adolf Hitler tenía cinco años, tiene todas las características de un manifiesto Nacional Socialista, lo mismo que las Declaraciones de Hans Krebs en 1904), sino que ella es, en su esencia, tan vieja como el más antiguo contacto y primer choque entre la raza germánica y el mundo foráneo. Fundamentalmente, no es otra cosa que la expresión de la voluntad colectiva de la raza por sobrevivir y por gobernar, de su disposición a combatir y erradicar todo aquello que, desde fuera o desde dentro, se interpone en su camino a la supervivencia y expansión; de su sana conciencia de sí misma -de su fuerza; de su juventud- y de la divinidad *dentro de sí misma:* una realidad biológica acentuada en la vida política y social, más que en una idea "política". Se podría decir que Theodoro el Grande actuó en el más fiel espíritu Nacional Socialista cuando, mil cuatrocientos años antes de las famosas "Leyes de Nüremberg", hizo todo cuanto fue posible por

prevenir los matrimonios entre sus Godos y el racialmente menos puro -menos ario- pueblo de la Italia conquistada -no digamos ya los pueblos de estirpe en absoluto no-aria. Y he destacado numerosas veces y en diferentes escritos que no hay diferencia ni de propósito ni de perspectiva entre la actitud Nacional Socialista ante la vida y la de los antiguos guerreros arios, veneradores de la Luz, que conquistaron el Noroeste de la India, estableciendo el sistema de castas, concebido sobre una base racial, entre ellos mismos y los pueblos conquistados, y rogando a los Dioses Védicos tener "muchos hijos", rebaños prósperos y "victoria sobre los Dasyus de piel oscura" -por la *Lebensraum*- muchos miles de años antes de 1919, 1933 o 1935.

Se puede ir un paso más allá y establecer que, en su *esencia*, la Idea Nacional Socialista excede no sólo a Alemania y nuestro tiempo, sino también a la raza aria y a la humanidad misma en *cualquier* época; que ella finalmente expresa *esa* Sabiduría misteriosa e infalible de acuerdo a la cual vive y crea la Naturaleza: la Sabiduría impersonal del bosque primigenio y de la profundidad del océano, y de las esferas en los oscuros campos del espacio; y que es gloria de Adolf Hitler el no haber meramente regresado a *esa* Sabiduría divina -estigmatizando el tonto encaprichamiento del hombre por el "intelecto", su infantil orgullo por el "progreso" y su intento criminal por esclavizar la Naturaleza-, sino haber hecho de ella las bases de un sistema *práctico* de regeneración de alcance mundial, precisamente *ahora*, en nuestro superpoblado, sobrecivilizado, y técnicamente superdesarrollado mundo, en el final mismo de la Edad Oscura.

Dicho en otros palabras, es imposible entender el Nacional Socialismo a menos que uno lo integre dentro de la concepción cíclica de la historia tal como sugiere la Tradición, es decir, a menos que uno lo vea, no como *un* sistema político más entre otros muchos -no un efímero "ismo", producto de efímeras circunstancias-, sino como el último (o, tal como

veremos, el anterior al último) esfuerzo, en este Ciclo de Tiempo, de las permanentes y suprahumanas Fuerzas de la Vida, contra las aceleradas corrientes de degeneración características de cualquier desarrollo avanzado en el Tiempo, o, dicho en una frase, a menos que uno vea en él el esfuerzo "Contra el Tiempo" en el final mismo de la última Edad de nuestro presente Ciclo.

Visto bajo esta luz, toda la bien conocida lucha por liberar Alemania de la esclavitud a la cual la había reducido el Tratado de Versalles -la lucha Nacional Socialista por "pan y libertad" (y por espacio); por el derecho del pueblo alemán a prosperar en sana actividad creadora-, es la última (o mejor aún, tal como veremos, la anterior a la última) fase de la eterna Lucha por la Verdad dentro del presente Ciclo de Tiempo; la forma en la cual esa Lucha eterna estaba destinada a tener lugar en nuestra época, es decir, en el final de la Edad Oscura. Y Adolf Hitler es el más heroico entre los héroes que, en el curso de la historia, se interpusieron en el camino de la fatal pendiente por la que el mundo se precipita hacia su perdición: " Aquel-Quién-regresa", en Su último desesperado intento por salvar aquello que todavía merece ser salvado, antes de que sea demasiado tarde -el típico Hombre "Contra el Tiempo". El encarna aquella eterna Sabiduría natural a la que he aludido en el párrafo anterior -la única sabiduría que merece el nombre de divina- y que opuso -*no* sólo con argumentos humanos- a la falsa ciencia, a la falsa religión, a la falsa moralidad y *también*, por supuesto, a las falsas concepciones políticas de nuestra Edad decadente, e hizo de la lucha por la liberación de Alemania la ocasión para una lucha más extensa y sistemática por la liberación de la humanidad superior de las cadenas de la Edad Oscura. E hizo del Signo del Sol -el Signo de la Salud [1]- el Símbolo de la regeneración tanto alemana como *aria*, y de

---

[1] La Swastika. "*Swasthi*", en sánscrito, significando "salud", "bienestar".

Alemania, la Tierra Sagrada de Occidente -el baluarte de la Arianidad regenerada.

Considerado como la expresión en el siglo XX de la vieja aspiración de la humanidad aria por liberarse del horrendo determinismo de decadencia, el Nacional Socialismo empieza *antes* de la carrera política de Adolf Hitler. Su evolución no registrada pero real a una Idea encarnada-su historia verdadera-, empieza con el despertar gradual del futuro Führer de Alemania a la conciencia de su propia escala de valores, de sus aspiraciones y repulsiones fundamentales, y de su misión: el despertar del Hombre "Contra el Tiempo" como tal.

* * *

Que yo sepa no hay, desafortunadamente, recuerdos de la infancia de Adolf Hitler. Y esclarecedor como sin duda es, lo poco que puede reunirse acerca de ella a partir de una conversación con su viejo y amabilísimo tutor, Herr Mayrhofer (el cual todavía vive en Leonding, cerca de Linz, y con quien me entrevisté dos veces), y lo poco que él mismo menciona en "Mein Kampf" (que no es una autobiografía), no es suficiente para afianzar sobre él una perspectiva definitiva (e inusual) como la que se expone en el presente estudio. El único retrato de autoridad aparente sobre la vida y carácter del futuro dirigente años antes de que éste "decidiese convertirse en político", se encuentra en el excelente libro en el cual August Kubizek -el único amigo que él tuvo en su juventud- ha relatado la historia de sus cuatro años de amistad con él, comprendidos entre 1904 y 1908 [1].

En esos años -cuando él tenía entre quince y diecinueve años- las principales características del carácter de Adolf Hitler estaban ya establecidas y eran visibles en cada uno de sus pasos;

---

1 August Kubizek: "Adolf Hitler, mein Jugendfreund" (Leopold Stocker Verlag, 1953).

en todo lo que él dijo o hizo. Su escala de valores era ya aquélla que, en años posteriores, le iba a establecer en un plano diferente del de cualquier líder político de nuestro tiempo. Y la base psicológica (la *real)* de su filosofía -la fuente de su inalterable confianza en ella, y la clave de toda su carrera- estaba ya definida. En otros palabras, el hombre en el que iba a convertirse -el Hombre que no tuvo más remedio que ser, dadas las circunstancias-, ya había tomado forma y estaba, con la infalibilidad del instinto, con un misterioso conocimiento interior, una lógica de sí mismo que desconcertaba todos los cálculos humanos, siguiendo invencible el trayecto de su tremendo destino. Y los rasgos del rápido despertar de su personalidad fueron inequívocamente aquéllos -y la desconcertante lógica infalible, aquélla- de un Hombre del tipo que he caracterizado en el presente libro como "Contra el Tiempo": un inspirado, implacable y realista -extraordinariamente previsor- luchador por un ideal de la Edad de Oro, en la profundidad de nuestra Edad Oscura.

Y si fuéramos capaces de trazar la historia de la evolución de Adolf Hitler más allá de esos años primerizos que él describe como proveedores (desde el punto de vista de los acontecimientos) de "poco que recordar"- [1], no es sólo probable sino también seguro que encontraríamos en él, ya desde el principio de su vida, los mismos profundos rasgos distintivos de su carácter, las mismas aspiraciones *fundamentales* -la misma *persona*. Tales hombres como él no son, como mucha gente parece creer, el "producto de circunstancias", sino seres predestinados que *usan* al máximo las circunstancias dadas para un objetivo que excede el propósito obvio e inmediato de su acción, o hablando el lenguaje de la Sabiduría antigua -y una está, últimamente, apremiada a hablar ese lenguaje-, grandes Almas libres [2], no expuestas por más tiempo a la ley del

---

1 "Mi Lucha", I, Cap.1, pág.2.
2 En sáncrito "Mukta Purusha".

nacimiento y renacimiento, que escogen nacer en *el* contexto (en la raza, país y estatus social) en el cual crecen hasta convertirse en líderes y combaten como tales bajo *las* circunstancias en las cuales ellos van a actuar más eficazmente, dentro de los intereses más altos de la Creación. Son niños y adolescentes "Contra el Tiempo" antes de dejar en la historia la marca de su paso como Hombres "Contra el Tiempo".

Uno de los rasgos más destacables de las personas "Contra el Tiempo" -en forma no inferior a aquéllos que he descrito como "sobre el Tiempo"- es que no encajan en ninguna parte del mundo tal como éste es; que sus standards morales y estéticos -y prácticos (su concepción de la felicidad e infelicidad; su idea de "éxito" y fracaso; de lo útil; en una palabra, sus *valores)*- y los del resto del mundo no tienen nada en común. Y, a partir de lo que su amigo A. Kubizek relata acerca de la adolescencia de Adolf Hitler en Linz, ése parece haber sido precisamente el caso del futuro Señor de Alemania, en aquel entonces un joven sin duda notablemente dotado pero, en la estimación de la fría mente de los adultos, "poco práctico"; había abandonado la escuela secundaria sin haber completado el curso de sus estudios; alimentaba la ambición de convertirse en un gran artista -un pintor o quizás un arquitecto- con pocas perspectivas materiales de realizarla .... y vivía de la pequeña pensión de viudedad de su madre, erraba por las calles -o por el campo- y, ocasionalmente, iba a la ópera (adquiriendo siempre los asientos más baratos), y hacía planes gigantescos y hablaba -ya entonces con apremiante elocuencia- de cosas que no interesaban a nadie salvo a él, mientras otros muchachos se ganaban la vida y ayudaban a sus familias o estaban aprendiendo algo "útil". "El no encajaba en ninguna clase social" [1], concluye A. Kubizek, tras haber intentado analizar las razones por las que su amigo, a pesar de las capacidades que le

[1] August Kubizek: "Adolf Hitler, mein Jugendfreund", pág.37.

situaban muy por encima de la media, fracasó, incluso en los años subsiguientes, a la hora de "mejorar" profesionalmente. "El no tenía la más mínima ambición de asegurarse un sustento de vida" [1] y de vivir cómodamente. El no deseaba estar "cómodo". El no pensaba -ni jamás lo hizo- en términos de comodidad o de "felicidad" personal. Lo que otros llamaban "disfrutar de la vida" era algo totalmente extraño a él [2]. Tampoco podía "tomar las cosas tal como venían" y vivir ligeramente, libre o preocupado, según el presente [3]. El era, a edad muy temprana, intensamente consciente de que las cosas estaban *mal* en el mundo que le rodeaba -mal en cada aspecto de la vida, en cada dominio de pensamiento y acción, de la A a la Z-, y él se sentía abocado a cambiarlas; no a cambiar ésta o aquélla *de entre* ellas, dejando el resto intactas, sino a cambiarlas de forma implacable y radical –puesto que estaban radicalmente mal- y construirlo *todo* nuevamente, de acuerdo a principios diferentes de aquéllos que habían prevalecido hasta entonces.

Y esto no fue una mera aspiración, un más o menos vago deseo o el sueño de un día. Fue un propósito que él persiguió con "grave seriedad" [4] y consistencia inquebrantable [5], ocupándose con bastante antelación de los detalles más minuciosos de sus planes en cada caso particular, sin que por ello perdiera nunca de vista el espíritu y las líneas generales de su creación como conjunto, tanto así que aquella "extraordinaria seriedad" y consistencia -y despiadada radicalidad [6]- impactó a todos aquéllos que le conocieron como *el* rasgo principal de su carácter. Él lo persiguió -ya incluso en aquellos años en los que aún no era políticamente activo; ya

---

[1] August Kubizek: "Adolf Hitler, mein Jugenfreund", pág.36.
[2] August Kubizek: "Adolf Hitler, mein Jugenfreund", pág.37.
[3] August Kubizek: "Adolf Hitler, mein Jugenfreund", pág.43.
[4] August Kubizek: "Adolf Hitler, mein Jugenfreund", pág.43.
[5] August Kubizek: "Adolf Hitler, mein Jugenfreund", pág.52.
[6] August Kubizek: "Adolf Hitler, mein Jugenfreund", pág.203.

mientras él todavía creía que el arte permanecería, a lo largo de su vida, como la primera y principal preocupación- con aquella impaciencia febril que encuentra su expresión en las palabras: "Ahora, o nunca"; con la urgencia inherente a toda decidida acción "Contra el Tiempo". Y esa impaciencia -esa trágica conciencia de que "mañana será demasiado tarde"- iba a sellar toda su carrera como regidor y como Fundador de la última civilización *auténtica* dentro de la Edad Oscura. En ella, de hecho, se encuentra la fuente y la explicación de los pasos más drásticos -y más criticados- de la vida última de Adolf Hitler, y el signo de que el Nacional Socialismo, la más heroica de todas las reacciones contra la Edad Oscura, *históricamente* todavía pertenece a esta Edad, al tiempo que la trasciende en espíritu.

* * *

El ideal en el nombre del cual Adolf Hit1er se rebeló constantemente contra prácticamente todo lo que observó en vida -ya como adolescente, y posteriormente, *cada vez más,* como hombre joven y como hombre en la treintena y por encima de la treintena- no fue en absoluto menor que ese que he descrito en este libro como "un ideal de la Edad Dorada"; la visión interior de un mundo sano, hermoso y también pacífico *(necesariamente* pacífico); *del* paraíso terrenal real, fiel imagen de la perfección cósmica, donde la rectitud prevalece como algo corriente. No puede existir duda acerca de ello si uno lee, no sólo esa interesante historia de sus años juveniles que su amigo A Kubizek ha escrito, sino también todo lo que él mismo escribió y dijo en su posterior vida activa. y en una época tal como la que nosotros estamos viviendo *ahora* -cuando es llevado a cabo en todo el mundo todo posible intento por presentarle, no simplemente como un "criminal de guerra", sino como el "criminal de guerra" número uno- no es superfluo incidir en el hecho de que Adolf Hitler fue, no sólo en el

amanecer de su despertar como "Hombre Contra el Tiempo" sino durante *toda* su vida, "un encarnizado enemigo de la guerra" [1] como tal; en el hecho de que él, por naturaleza, estaba "dotado de una profunda sensibilidad y lleno de compasión hacia los demás" [2]; en que su programa fuese esencialmente *constructivo;* su lucha, la lucha a favor de una *positiva* y exaltada meta, su meta: la regeneración de la humanidad superior (la única parte de la humanidad digna de ser salvada) y, finalmente, a través de la supervivencia de la regenerada humanidad superior, la restauración de la largamente destruida armonía entre el Orden cósmico y las condiciones socio-políticas en la Tierra, o lo que es lo mismo, la restauración de las condiciones de la Edad Dorada; no la apertura de una simple "nueva era" para Alemania, sino de un nuevo Ciclo de Tiempo para el mundo entero.

No es superfluo, en tiempos como los nuestros, recordar al lector todos los esfuerzos del Führer *por evitar* la Segunda Guerra Mundial, incluso al precio de fuertes concesiones, y posteriormente (cuando ello se había probado imposible), por detenerla mientras aún podía ser detenida. No es superfluo recuperar las palabras que él dirigió a su viejo amigo Kubizek el 23 de Julio de 1940, cuando, desde un punto de vista militar, todo parecía estar yendo espléndidamente", cuando la bandera con la Swástika estaba ondeando sobre los edificios públicos de siete Estados conquistados: "Esta guerra aplaza en muchos años nuestro trabajo de reconstrucción. *Es una verdadera lástima.* ¡Yo no me convertí en Canciller del Gran Reich Alemán para conducir guerras!" [3]. No sólo estaba en contra de la guerra en razón a la guerra en sí (o en razón a motivos despreciables), sino que estaba en contra de toda forma de violencia inútil, por no hablar de "crueldad inútil", la cual

---

1 August Kubizek: "Adolf Hitler, mein Jugenfreund", pág.294.
2 August Kubizek: "Adolf Hitler, mein Jugenfreund", pág.44.
3 August Kubizek: "Adolf Hitler, mein Jugenfreund", pág.345.

era, bajo el Tercer Reich, de acuerdo a la ley y (cuando quiera que ésta se detectaba) también *de hecho*, un delito severamente castigado [1]. Incluso las noticias de un tan comprensible estallido de venganza en amplia escala como el que tuvo lugar durante la "Kristall Nacht" (8 y 9 de Noviembre de 1938) -ataques a judíos y propiedades judías, y quema de sinagogas *en repuesta a repetidas provocaciones judías*-, le llevaron "al extremo de la indignación" [2]. Ese rechazo innato a la violencia injustificada es un rasgo común a todos aquéllos que yo he denominado como hombres "sobre el Tiempo" (tales como el rey Akhenatón, Buda o Jesucristo) *y a* los grandes luchadores "Contra el Tiempo", fundadores de nuevas religiones y eras culturales, como Krishna o, más cercano a nuestros tiempos, el Profeta Mahoma, el único hombre que puede ser comparado con Adolf Hitler, si es que uno siente la necesidad absoluta de trazar paralelos históricos.

Es uno de los signos el que su propósito final mantuviera -al igual que en ellos- un estado de duradera y profundamente arraigada armonía (una armonía sobrehumana), *no* de conflicto entre los hombres; en otras palabras, repito, una restauración de las condiciones originales de la Edad Dorada sobre la tierra, las únicas condiciones bajo las cuales la salud absoluta -la cual significa perfección- prevaleció siempre. Considerada bajo la luz de tal propósito, toda violencia necesaria es una "deplorable" necesidad (por citar una vez más las propias palabras de Adolf Hitler en 1940 sobre la Segunda Guerra Mundial). Toda violencia innecesaria es una negación al espíritu de una lucha "Contra el Tiempo" como la del Nacional Socialismo por el poder, una estúpida provocación de las Fuerzas Oscuras que se interponen en el camino de su éxito, y

---

[1] Es un hecho, por ejemplo, que Martin Sommer fue sentenciado en 1943, es decir, durante el régimen N.S. y por un tribunal N.S., a tres años de cárcel por malos tratos a los internos en el campo de concentración de Buchenwald.

[2] Konstantin Hierl: "In dienst für Deutschland", pág.137.

por tanto un pecado contra la Causa de la Verdad. Y éste es el significado profundo y real de las amargas palabras del Führer dirigidas al Dr. Goebbels a raíz de los sucesos de la "Noche de Cristal": "¡Su gente ha saboteado el Nacional Socialismo y echado a perder mi trabajo por muchos años, cuando no para siempre, a causa de esta tonteria!" [1].

* * *

La emoción fundamental de Adolf Hitler es obviamente "su amor más allá de toda medida" [2] por Alemania y por todo lo que es alemán. "Él vivía *dentro del* pueblo alemán; nada contaba para él excepto éste" [3]. Estas palabras, describiendo los sentimientos del futuro gobernante ya en su juventud, son verdaderas en *todas* las etapas de su vida. Y su principal rasgo intelectual, o mejor, espiritual, es quizás aquella innata y desconcertante intuición de la historia en el sentido más amplio de la palabra -de la historia como el destino de nuestro planeta-, que lo eleva, por encima de todos los políticos, generales y reyes actuales, al nivel de los grandes profetas, y le da a toda su carrera aquel extraordinario carácter de ensueño [4] del que tan apropiadamente habla Hans Grimm. La originalidad de su genio yace en el hecho de que *él vivió su patriotismo alemán desde un punto de vista cósmico,* dándole tanto a Alemania como a la historia de nuestros tiempos su verdadero significado a la luz de la evolución no meramente humana sino *cósmica.*

No sé si Adolf Hitler habría estado, en algún periodo de su vida, en posición de dar una instruida conferencia acerca de la concepción cíclica de la historia de acuerdo a la Sabiduría

---

1 Hans Grimm: "Warum? Woher? aber wohin? "; edic.1955, pág.184.

2 August Kubizek: "Adolf Hitler, mein Jugenfreund", pág.292.

3 August Kubizek: "Adolf Hitler, mein Jugenfreund", pág.115.

4 Traumhaft es la palabra que H. Grimm usa repetidamente (ver el libro citado).

antigua. Pero estoy absolutamente segura de que él sintió, pensó y actuó, desde el principio hasta el final, con total conciencia de la verdad eterna (tanto biológica como metafísica) que dicha concepción expresa. Sus escritos (especialmente los principios generales que él manifiesta en el Capítulo XI de la primera parte de "Mein Kampf"), sus discursos antes y después de alcanzar el poder, y más elocuentemente que cualquier otra cosa, las grandes decisiones de su vida, prueban que así lo hizo. Las creencias básicas y el completo espíritu de la doctrina Nacional Socialista lo confirman, pues ¿qué *es* este último, sino una apasionada negación de la ampliamente extendida creencia en la "dignidad" del "hombre" (de *cualquier* criatura humana de cualquier raza) y de la no menos extendida y no menos arbitraria idea del dominio del hombre sobre la naturaleza y de su ilimitado "progreso"?; ¿qué es, sino la negación de estos dogmas en favor de una concepción aristocrática del Universo y, en particular, de la historia, a la luz de la cual sólo las razas nobles (y, entre ellas, en primer rango, la aria, la más noble de todas) son capaces de convertir *colectivamente* en realidad material toda la riqueza de las más altas posibilidades humanas?; ¿qué es, sino su negación, también, en favor de la audaz aserción de que la historia es -y *de hecho,* siempre ha sido- un largo proceso de más o menos lento decaimiento de la perfección original a un estado final de caos a partir del cual uno se eleva de nuevo, *no a través de una evolución regular e ininterrumpida. sino bruscamente* -o lo que es lo mismo, a través de métodos revolucionarios-, al estado de salud, virtud y belleza es decir, de divinidad terrenal, que marca la primavera (todas las sucesivas primaveras) de la Creación?

Considerado en su esencia, es precisamente *eso* antes que cualquier otra cosa. Más aún: es la realidad que gobierna, tal como veremos, su actitud -determina su posición- con respecto a las diversas "cuestiones" de nuestros tiempos, desde el muy importante y mundialmente extendido problema judío (el cual

es cualquier cosa menos "moderno") hasta aquellos asuntos que parecen, a primera vista, concernir únicamente a Alemania (y allí reside precisamente la fuente oculta pero real de su impopularidad en esta Edad Oscura).

Años antes de que alcanzase el poder -más aún, años antes de que comenzase su carrera política-, Adolf Hitler era intensamente consciente de la incompatibilidad entre esta Edad, este mundo tal como lo vemos, y el sano y glorioso mundo de sus sueños. Y el buscó la realidad de este último, cuando no en la *histórica* Edad Dorada de nuestro Ciclo de Tiempo -tan lejana de nosotros y tan diferente de todo lo que conocemos que es prácticamente impensable-, sí por lo menos en un pasado tan remoto como el que su imaginación pudo alcanzar: en la Edad legendaria anterior al amanecer de la historia alemana registrada; la Edad dibujada en la viejas *sagas* germánicas. El no estudió aquella edad, tal como habría hecho un estudiante de arqueología. El *vivió* en ella a través de su propia intuición visionaria y a través de la magia de la música de Richard Wagner, la cual él amaba. Y lejos de ser el mero producto de un efímero entusiasmo juvenil, fue precisamente ese conocimiento del mundo de las Sagas el que, más decisivamente que ningún otro, "condicionó sus visiones históricas y *políticas*" [1]. Fue el conocimiento de ese mundo "al cual sentía que pertenecía". Y "a lo largo de toda su vida, no encontró nada por lo que pudiera mantener una devoción tan ferviente como la que tuvo por aquel mundo que las Sagas de los grandes héroes germanos le habían abierto" [2].

En otras palabras, son los sanos, fuertes y bellos germanos de la Edad heroica los que, a sus ojos, representaban la Alemania *real* -la Alemania eterna. Quizás ellos habían vivido, *históricamente*, sólo unos pocos milenios antes del comienzo de la presente Edad Oscura (en lo que los autores sánscritos

---

1 August Kubizek: "Adolf Hitler, mein Jugenfreund", pág.99.
2 August Kubizek: "Adolf Hitler, mein Jugenfreund", pág.99.

denominan la *Dwapara Yuga*, la tercera de las cuatro grandes Edades); quizás, ya en esta misma Edad de Tinieblas (aunque sólo muy al principio de ella). En cualquier caso eso no es lo significativo. Lo significativo es que, fiel a la Tradición, Adolf Hitler creía en la existencia de la perfección terrenal como una realidad tanto del futuro *como de un muy, muy remoto pasado.* Lo significativo es que, cualquiera que pudiera haber sido la época en la que ellos -o sus prototipos históricos- realmente vivieron, los hombres y mujeres del consagrado "mundo de las Sagas" *significaban* y simbolizaban para él *aquella* perfección terrenal, *aquella* humanidad intachable por la cual él suspiraba con todo el ardor de su corazón y a la cual se aproximaba más y más hasta el punto de seguir un Tiempo cada vez más lejano y más a contracorriente.

Hay más. Aunque pueda parece extraño al lector europeo, e incluso al mismísimo lector alemán, el "inmensurable amor" de Adolf Hitler hacia su pueblo es algo más grande que el usual patriotismo. Está, sin duda, enraizado en ese sentimiento natural de solidaridad de la sangre que liga a la mayoría de los individuos -y ciertamente *a todos* los alemanes- a sus compatriotas. Pero es, al mismo tiempo, la consecuencia inmediata de un *conocimiento* asombrosamente intuitivo; la expresión de la verdadera introspección en la naturaleza, significando el destino de Alemania como *la* nación privilegiada entre todas aquéllas de la misma sangre: la más dotada; la más *consciente*; la más apta para gobernar, en una palabra, objetivamente, la porción más valiosa de humanidad aria. Es, a pesar de lo que muchos puedan pensar, y es más, a pesar del juicio expresado por una figura tan prominente del Nacional Socialismo como Konstantin Hierl [1], la contraparte alemana de la actitud chauvinista británica representada en el bien conocido lema: "Con razón o sin ella, ¡mi país!".

---

[1] Konstantin Hierl: "In dienst für Deutschland"; edic.1954.

Ciertamente, Adolf Hitler había escrito en "Mein Kampf" que, si él hubiera "sido francés", y Francia le hubiera significado la grandeza que para él significaba todo lo alemán, "no podría ni habría actuado de forma distinta a como lo hizo Clemenceau" [1]. Pero si se le ha de considerar e intentar interpretar su carrera histórica bajo la luz de la Sabiduría Antigua (y consecuentemente, en conexión con el destino del mundo entero), se está forzado a decir que él no podía haber sido francés -ni inglés; ni tan siquiera escandinavo. El no podía haber sido otra cosa que alemán; es más, no podía haber sido otra cosa que un alemán *de la frontera,* doblemente consciente de la trágica injusticia de las fronteras hechas por los hombres y de la unidad natural del Reich más allá de ellas -y de la unidad natural de la raza aria más allá de los límites del Reich. Más aún, se está abocado a admitir que, lejos de exaltar Alemania por el mero hecho de ser él alemán, es él, por el contrario, quien *escogió* nacer alemán a causa del papel predestinado -ordenado por Dios- que Alemania ha jugado y que está cada vez más llamada a jugar al lado de las eternas Fuerzas de la Luz y de la Vida en su lucha contra las Fuerzas de desintegración, ahora, cuando está cercano el fin de esta Edad Oscura; porque, *objetivamente hablando,* la salvación terrenal de la raza aria -la regeneración de la humanidad superior- sólo puede venir desde y a través de Alemania: la única Nación Aria en la cual la raza está todavía lo suficientemente pura para ser, bajo ciertas circunstancias, capaz de una regeneración *total,* al tiempo que, *a su vez,* a través de la ininterrumpida experiencia de peligro, ha retenido la suficiente consciencia para estar *completamente* despierta y ser lo suficientemente guerrera para conducir, hasta el final, la lucha contra las condiciones de la Edad Oscura: el combate constante "Contra el Tiempo" y por la Verdad integral.

En otras palabras, tanto la calidad de su esencia biológica como el sello particular que la historia dejó en ella, han hecho de

[1] "Mi Lucha", II; edic.1939, pág.766.

Alemania la única nación capaz de liderar la Arianidad Occidental (cuando no también la Arianidad en su conjunto) en su último combate a vida o muerte -el combate por la supervivencia y dominio- de los mejores, que son los fundadores predestinados de la *siguiente* Edad de Oro: la última fase de la eterna lucha "Contra el Tiempo", marcando el final de la presente Edad de las Tinieblas. Y el Hombre inspirado "Contra el Tiempo" que *al principio de esa fase* iba a actuar en favor de la Fuerzas de la Luz y de la Vida, estaba abocado a ser un alemán, más aún, la encarnación misma de la Alemania eterna. Y Adolf Hitler fue ese hombre. Y lo sabía en el fondo de su corazón. El era perfectamente consciente del hecho de que su política, tanto interior como exterior, era la única política alemana *real*, y por tanto la única concebible dentro de los intereses de la humanidad aria en su conjunto y -consecuentemente- del reino de la vida: la única concebible "dentro de los intereses del Universo", por citar las palabras del Libro de bs libros. Pues sólo un hombre ario regenerado puede salvar y salvará lo que es, a pesar de todo, digno de ser salvado en este mundo condenado a la ruina, y construir una nueva tierra -abrir un nuevo Ciclo de Tiempo- sobre las bases de principios eternamente ciertos. Adolf Hitler lo ha dicho repetidamente en sus discursos. Y repetidamente expresó en "Mein Kampf" el mismo hecho, declarando que estaba actuando "en el espíritu del todopoderoso Creador" y combatiendo "por la propia obra del Señor" [1], es decir, por la Verdad sobre esta tierra: la Perfección terrenal; y que sus "nuevas ideas" están "en armonía con el primitivo significado de las cosas" [2].

Lo que August Kubizek relata de su vida en Linz y Viena desde 1904 a 1908, muestra cuán pronto el futuro líder había adquirido una concepción clara de su fin último -el "Estado ideal"- y se había hecho consciente del *espíritu* de todo el programa que un día él, con la ayuda de millones de personas entusiastas, iba a poner en marcha y realizar; cuán pronto él

1 "Mi Lucha", II; edic.1939, pág.76.
2 "Mi Lucha", II; edic.1939, pág.440.

supo lo que su política sería: nacional y socialista a la vez (de hecho, lo que sólo puede ser cualquier política en concordancia con la *verdad*, es decir, con la Naturaleza); más aún, socialista *porque* iba a ser -va a ser- nacional en el pleno sentido de la palabra, empezando por el sentido *racial*; y nacional en dicho sentido porque esa Divinidad en nuestro interior que es la divinidad *real,* no es otra cosa que la gloria latente de nuestra raza en su perfección original.

Urgir al alemán y, más allá de los limites del Reich, al ario en general -la raza más joven de nuestro Ciclo de Tiempo, destinada al señorío del Comienzo divino del *siguiente* ciclo- a anhelar y luchar con todo su ilustre poderío por esa perfección en *todos* los planos, ya convertirla en realidad, a quí y ahora, tanto *colectiva* como individualmente (hasta el punto en que esto es excepcionalmente posible, ya en la Edad Oscura); urgirle a ser, *ahora*, contra el reinante espíritu de contaminación general y decadencia contra la corriente del Tiempo-, el testigo y el anunciador del Amanecer venidero, y ello, a una escala nacional, o aún mejor, racial, tal es y continúa siendo el objetivo real del Nacional Socialismo, la fe de Hitler, por muy asombroso que esto aún pueda parecer hoy en día a la mayoría de la gente, veintidós años [1] después de la primera toma de poder [2]. Por importantes que puedan haber sido los propósitos políticos inmediatos después de 1918 -o como puedan ser *ahora*, después de 1945-, que no podían ni pueden ser separados de la perseguida *Weltantschauung,* son meros pasos hacia el permanente, definitivo y único gran objetivo.

* * *

Como he establecido previamente, Adolf Hitler fue consciente desde la temprana adolescencia, y probablemente

[1] Estas palabras fueron escritas en 1955.

[2] *Machtübernahme*, la cual tuvo lugar el 30 de Enero de 1933.

desde la infancia, de la chocante disparidad que existe entre la "vida real" -la vida bajo las condiciones de la Edad Oscura- que atrajo su atención a través de mil y un detalles, y la de su propia concepción de la perfección terrenal, una viva reflexión que él se procuró en el mundo de las antiguas sagas germánicas (transfiguradas, para él, en los dramas musicales de Wagner) y -nos cuenta Kubizek- en la majestuosa muchacha rubia a la que él jamás habló, pero a la que idealizó desde la distancia como una resplandeciente encarnación de la feminidad alemana [1]. Ejemplos de miseria humana, más aún -y la importancia de esto jamás puede ser resaltada de forma suficiente-, ejemplos de la vieja explotación de animales por el hombre [2], que cualquier otra persona habría deplorado, pero juzgado inevitable, u observado sin importancia, o no se habría percatado en absoluto, *a él* le proporcionaron una oportunidad para sentirse indignado y ansiar condiciones de vida enteramente nuevas. Pero es durante los años de agobiante necesidad y de completa soledad moral, los cuales vive de joven en Viena, cuando la miseria y fealdad de la presente Era se le imponen por primera vez con todo su horror. Ello ha descrito con palabras inmortales [3]. Y, más que el contacto diario con la pobreza material en sí misma (con la pobreza material que *él*, dicho sea de paso, no meramente contempló, sino de la que realmente *participó)*, le fue insoportable la visión de los efectos degradantes de esa miseria sobre su pueblo y sobre sus niños.

Dos hechos, en esa etapa de la vida de Adolf Hitler, deberían retener la atención de cualquiera que desee entenderle a él y al Movimiento que empezaría diez años más tarde, obviamente como un Movimiento político para la afirmación de los derechos alemanes, en realidad también, como las bases morales y metafísicas de una nueva civilización: primero, el

---

[1] August Kubizek: "Adolf Hitler, mein Jugenfreund", pág.76 y siguientes.
[2] August Kubizek: "Adolf Hitler, mein Jugenfreund", pág.61.
[3] "Mi Lucha", I; págs.23, 32 y siguientes.

aislamiento en el cual vivía, en medio de la circundante miseria y degradación; y después, la minuciosidad y *distanciamiento* con la que estudiaba estas últimas, localizaba sus causas profundas por debajo de las superficiales e inmediatas, y se hacia, gracias a ese claro conocimiento, cada vez más consciente de su propio predestinado papel en esta Edad de Tinieblas. "Uno no puede 'estudiar' los problemas de la cuestión social desde arriba", escribió en "Mein Kampf" [1]. Uno tiene que experimentar por sí mismo la misma inseguridad perpetua de vida, conocer personalmente las mismas punzadas del hambre, morar en los mismos superpoblados, sucios y ruidosos ambientes de las clases desheredadas, en una palabra, *vivir* la podredumbre que los corroe y degrada, para *conocer* lo que la miseria social significa. El futuro Führer alemán la había vivido y sufrido, personalmente, día tras día, durante meses, años, sin que nunca le degradase o ni tan siquiera le hiciera cambiar. El prefirió "existir" con raciones de hambre a sacrificar su independencia. Tampoco estaba dispuesto a dedicar más tiempo del absolutamente necesario a tareas que le apartaran de su necesidad principal: la de estudiar tanto los libros como a los hombres y *pensar*. Y cuando había ganado un poco de dinero, prefería comprarse un asiento en la ópera -dos o tres horas de fiesta en el hermoso mundo de las viejas sagas, con el acompañamiento de la solemne música de Wagner, lejos, muy lejos de la triste miseria que parecía ser su destino por siempre-, a procurarse para si una copiosa comida [2]. El rehusó publicidad y dinero por no permitir que una narración que él había escrito fuese publicada por un judío. Nadie puede entenderle salvo un artista auténtico, que sea al mismo tiempo un auténtico revolucionario: una persona de un único sueño y un único objetivo, como él mismo. Mas, ¡qué bien le entenderá todo aquél que así sea (todo creador y luchador de su *tipo*, que seguro

---

1 "Mi Lucha", I; pág. 26.

2 August Kubizek: "Adolf Hitler, mein Jugenfreund", pág.37.

que no de su magnitud, es decir, toda persona "Contra el Tiempo")!

Hay más. No sólo vivió comprometido fielmente con sus ideales, inaccesible al señuelo del confort material y de las ventajas sociales, sino que no compartió ninguna de las debilidades del humano medio, por no mencionar los vicios del inframundo al que el destino le había empujado, o, dicho sea de paso, aquéllos de las así llamadas "clases elevadas" de esta humanidad caída. El se abstuvo rigurosamente del alcohol y del tabaco; e incluso cuando ocasionalmente pudo permitirse otra dieta que la usual de pan y leche, comía pasteles y frutas, pero no carne. Su profundo instinto le inclinaba de forma natural a esa clase de comida que la gente, en cuya vida todavía juega un gran papel una Tradición inmemorial, llama "pura" [1]. Y las conclusiones de una reflexión seria meramente confirmaban en él lo que su sano y profundo instinto ya le había dictado. Adolf Hitler iba a convertirse durante el transcurso de su vida en un vegetariano cada vez más convencido; y aunque el desastre le robó la oportunidad de intentar, "tras la guerra", dar a sus puntos de vista, gradualmente, la fuerza de la ley, él continúa siendo, según mi conocimiento, el único gobernante en Occidente que, fundamentándose tanto en lo higiénico *como* en lo moral (y en lo estético), consideró seriamente la posibilidad de suprimir el consumo de carne y abolir de ese modo el horror permanente de los mataderos. Así es documentado por el Dr. Goebbels en sus "Diarios" [2] y brillantemente confirmado por numerosas manifestaciones atribuidas al Führer en sus "Conversaciones de sobremesa", también publicados *después* de 1945 por los más encarnizados enemigos del Nacional Socialisrno, ciertamente *no* con la intención de exaltarle.

Como hombre joven que era, y además bastante atractivo, Adolf Hitler resistió las múltiples tentaciones de la

[1] En sánscrito: *sattwik*.

[2] Ver "Los diarios de Goebbels", anotación del 26 de Abril de 1942.

corrupta metrópolis -ignoró las insinuaciones de las mujeres, rechazó con disgusto las de los hombres, y guardó la sagrada "Llama de la Vida" (usando la expresión mencionada por Kubizek) puro y fuerte y constantemente bajo su control. Él lo hizo sin la más mínima intención de "mortificar la carne"; sin el más mínimo deseo de "adquirir méritos" para la salvación de su alma; simplemente porque él respetaba esa energía dada al hombre para un propósito superior, y consideraba toda pérdida injustificable de ella como un pecado contra la raza al mismo tiempo que una profanación de la divinidad de la Vida. Él sentía que la "Llama de la Vida" era para ser dedicada al servicio de la Raza. Vehículo visible de la Vida eterna. Era para ser usada, al igual que el *conjunto total* de la energía física y moral del hombre, "dentro del espíritu del Creador", es decir, en vistas al logro de la perfección en la tierra. La entera enseñanza Nacional Socialista concerniente al sexo y a las relaciones sexuales, con su bien conocida acentuación en la salud absoluta y pureza racial, tal como está expuesto en "Mein Kampf" [1], tiene su origen y su base en esa sincera actitud religiosa (aunque en absoluto "extraterrenal"): en ese punto de vista del "Hombre contra el Tiempo", que busca, en desafío a la corrupción de la Edad Oscura, restablecer aquí y ahora las condiciones biológicas -es decir, las fundamentales- del Paraíso terrenal; que prepara a la privilegiada elite natural de la humanidad para el papel que ha de jugar en la formación de la Raza divina de la nueva tierra, que prosperará en paz después de que esta Edad Oscura llegue a su fin.

Y todas las medidas positivas de Adolf Hitler tras su llegada al poder en favor de la protección física y moral de su pueblo predestinado, líder natural del hombre ario: sus admirables leyes para la asistencia social de la madre y el niño: para la creación de condiciones ideales de vida para las familias obreras-, para la educación de una juventud sana, bella,

---

[1] "Mi Lucha", edic.1939, págs.444-446.

orgullosa, decidida y con confianza en sí misma; y sus famosas leyes de Nüremberg, favoreciendo el crecimiento en Alemania de una raza germánica de sangre pura (prohibiendo las relaciones sexuales con judíos y, de hecho, con no arios de cualquier tipo), no tienen otro origen ni otro significado. Su fin -más aún, el fin práctico del Nacional Socialismo como tal- fue y continúa siendo, no la mera mejora del destino material de los trabajadores alemanes (aunque sin duda ese objetivo inmediato jugó una parte importante en el *éxito* del Movimiento de Hitler *en* Alemania, tras la Primera Guerra Mundial); no meramente hacer del nuevo Estado, incluyendo todo el pueblo de sangre germánica -aquel "Sacro Reich de todos los alemanes"[1] del que Adolf Hitler ya hablaba en sus conversaciones de adolescente con August Kubizek-, un Estado fuerte y próspero, sino regenerar al pueblo alemán -el más consciente de entre los arios de Occidente- de forma radical y organizarlo en todos los aspectos de la vida, así como crear a partir de él el único dique capaz de resistir y rechazar la marea amenazante de la humanidad inferior, cuya ascensión es, en este y en *cada* Ciclo de Tiempo, la cada vez más trágica señal de una fase avanzada de la Edad Oscura; capaz de rechazarla y de traer, tras su derrota (y su destrucción, muy al final de la Edad de las Tinieblas), el tesoro de la vida divina dentro de la gloria del Nuevo Comienzo.

Como he dicho antes, es difícil establecer hasta dónde Adolf Hitler podría haber dado expresión *explicitamente* a este punto de vista, que no obstante era en realidad *su* punto de vista. En particular, él fue toda su vida intensamente consciente de la necesidad apremiante de preservar, *a cualquier coste*, la aristocracia racial de la humanidad -los mejores elementos de la raza aria-, si es que este planeta no está, tras un espantoso periodo de caos (después del fin del presente Ciclo de Tiempo),

---

[1] August Kubizek: "Adolf Hitler, mein Jugenfreund", pág.109. Véase también "Mi Lucha", edic.1939, pág.439.

destinado a "seguir su camino, vacío de seres humanos, a través del espacio etéreo, tal como lo hizo hace millones de años" [2]. Permaneciendo solo, personalmente incontaminado por las condiciones de la Edad Oscura en su peor estado, aunque profunda y dolorosamente familiarizado con ellas, observaba sus efectos sobre el pueblo en el que su infalible intuición le forzaba a reconocer, a pesar de todo, *la* predestinada substancia biológica de una humanidad infinitamente mejor: aquéllos que aún *no son*, pero (por citar las palabras de Nietzsche) que están "*convirtiéndose*" o que al menos son capaces de convertirse en superhombres -su propio pueblo alemán. Y, con serenidad y con realismo, buscó las causas de la miseria física y moral; sus muchas causas: egoísmo de las clases dominantes; indiferencia o cobardía de los hombres en el poder, la garra de la alta finanza internacional sobre la economía nacional; la influencia de la judería sobre el cuerpo y el alma nacional; etc., pero debajo de esas muchas causas, la única: la soberanía de los falsos valores; la exaltación de lo falso, que es sinónimo de enfermedad; en todos los dominios, rebelión contra el espíritu del Orden divino de la Naturaleza. *Eso* es lo que él había venido a combatir, a fin de que el "Reino de la Justicia" fuese restablecido.

* * *

La segunda y aún más impactante experiencia de Adolf Hitler con el hombre de la presente Era empezó el 10 de Noviembre de 1918, cuando permanecía, medio ciego por los efectos del gas venenoso, entre sus camaradas heridos en una sala de hospital en Pasewalk, Pomerania, y escuchó del Pastor del mismo las últimas noticias: la "Revolución de Noviembre" y la capitulación de Alemania; el trágico fin de la Primera Guerra Mundial.

---

[2] "Mi Lucha", I; edic.1939; cap.XI, pág.316.

Más de cuatro años atrás, él se había alistado con entusiasmo como voluntario en un Regimiento bávaro, *no* en uno austriaco, mostrando claramente de ese modo que estaba dispuesto a morir por el pueblo alemán y "por el Reich que encarnaba" [1], aunque no por "el Estado de los Habsburgo" - aquel estado artificial de numerosas nacionalidades. El consideraba que la guerra no tenía nada que ver con Austria, sino que era un combate del pueblo alemán (incluido, naturalmente, el de Austria) "por su existencia" [2] -una guerra justa. Y él había cumplido con su deber completamente; fielmente. Y aunque había estado temiendo -sintiendo- desde hacía ya meses (especialmente desde la huelga general de 1917) que se estuvieran llevando a cabo algunas diabólicas intrigas de traidores para robarle al soldado alemán del frente una victoria de la que se había hecho merecedor , no esperaba sin embargo semejante final, ni tan repentino....

La pena, la indignación y la desesperación temporal que le invadieron cuando de forma abrupta adquirió "la certidumbre más horrible de su vida" [3] están tan elocuentemente expresadas en "Mein Kampf" que nada puede arrojar más luz sobre el estado mental del nuestro Führer que una cita extensiva de sus propias palabras: "No pude continuar más" (escuchando las noticias). "Mis ojos se nublaron y a tientas regresé a la sala de enfermos, donde me dejé caer sobre mi lecho, ocultando mi confundida cabeza entre las almohadas".

"Desde el día en que me vi ante la tumba de mi madre no había llorado jamás. Cuando en mi juventud el destino me golpeaba despiadadamente, mi espíritu se reconfortaba; cuando en los largos años de la guerra, la muerte arrebataba de mi lado a compañeros y camaradas queridos, habría parecido casi un pecado el sollozar, ¡morían por Alemania! y cuando finalmente,

---

1 "Mi Lucha"; edic.1939, pág.179.
2 "Mi Lucha"; edic.1939, pág.178.
3 "Mi Lucha"; edic.1939, pág.222.

en los últimos días de la terrible contienda, el gas deslizándose imperceptiblemente comenzara a corroer mis ojos y yo, ante la horrible idea de perder para siempre la vista, estuviera a punto de desesperar, la voz de la conciencia clamó en mi; ¡Infeliz! ¿Llorar mientras miles de camaradas sufren cien veces más que tú? Y mudo soporté mi destino. Pero ahora era diferente, porque todo sufrimiento material desaparecía ante la desgracia de la patria".

"Todo había sido, pues, inútil; en vano todos los sacrificios y todas las privaciones; inútiles los tormentos del hambre y de la sed durante meses interminables-, inútiles también todas aquellas horas en que, entre las garras de la muerte, cumplíamos, a pesar de todo, nuestro deber; infructuoso, en fin, el sacrificio de dos millones de vidas. ¿Acaso habían muerto para eso los soldados de Agosto y Septiembre de 1914 y luego seguido su ejemplo, en aquel mismo otoño, los bravos regimientos de jóvenes voluntarios? ¿Acaso para eso cayeron en la tierra de Flandes aquellos muchachos de 17 años? ¿Pudo esa haber sido la razón de ser del sacrificio ofrendado a la patria por las madres alemanas, cuando con el corazón sangrante despedían a sus más queridos hijos, para jamás volverlos a ver? ¿Debió suceder todo esto para que ahora un montón de miserables se apoderasen de la patria? Cuanto más me empeñaba, en aquella hora, por encontrar una explicación para el fenómeno operado, tanto más me ruborizaban la vergüenza y la indignación. ¡Qué significaba para mí todo el tormento físico_en comparación con la tragedia nacional! "

"Lo que siguió fueron días terribles y noches peores todavía. Sabía que todo estaba perdido. Confiar en la generosidad del enemigo podía ser sólo cosa de loros o bien de embusteros o criminales. Durante aquellas vigilias germinó en mí el odio contra los promotores del desastre".

"En esos días, también llegué a ser consciente de mi destino. Sólo podía reír al pensar en mi propio futuro, que me había causado tan amarga preocupación poco tiempo atrás. ¿No era acaso ridículo construir casas sobre cimientos como éste? Al final estaba claro que aquello que precisamente había temido tan a menudo, sin ser nunca capaz en mi corazón, de creerlo, había ahora ocurrido".

"Guillermo II había sido el primer emperador alemán, que le extendió la mano conciliadora a los dirigentes del Marxismo, sin darse cuenta de que los villanos no saben del honor. Mientras en su diestra tenían la mano del Emperador con la izquierda buscaban el puñal".

"Con los judíos no caben compromisos; para tratar con ellos no hay sino un 'si' o un 'no' rotundos".

"¡Había decidido dedicarme a la política!" [1]

Este angustioso relato autobiográfico podría -históricamente- ser descrito como el paso del Nacional Socialismo de una Idea encarnada expectante o latente, a una activa.

Seguramente la Idea encarnada es, cuando no tan vieja como el mismo Adolf Hitler, sí al menos tan vieja como su más temprano despertar a la conciencia socio-política, más aún, filosófica en general. Y ello tuvo lugar *muy* pronto: ya en Linz, cuando no antes. Sin embargo, tanto entonces como posteriormente en Viena, aun cuando su interés por los problemas sociales y políticos creía y crecía con la experiencia diaria de injusticia y miseria, e incluso en Munich, después de 1912, el futuro gobernante seguía pensando al sí mismo principalmente como un futuro arquitecto. Por supuesto, puede haber habido momentos en los cuales él pensó, o al menos *sintió*, de manera diferente. *Hubo* tales momentos -al menos uno de ellos, y grande por cierto- ya durante su vida en Linz, si es

---

1 "Mi Lucha"; edic.1939, pág.223, 224 y 225.

que creemos el relato de Kubizek sobre ello [2]. Pero el objetivo inmediato del artista pronto reapareció. Las experiencias de la vida diaria, por horribles que fueran sin duda muchas de ellas -en Viena al menos-, no fueron lo suficientemente espantosas como para apartarlo totalmente de su vista. Es más, *durante* la guerra, cuando cada vez más consciente de la necesidad de oponer a las fuerzas del Socialismo Internacional una organización *nacional* que estuviera libre de la debilidad del Sistema Parlamentario, Hitler había empezado a pensar seriamente en hacerse políticamente activo, él se había meramente visualizado a sí mismo hablando en público "mientras continuaba con su profesión" [1]. Ahora, su profesión, más aún, su arte -pues él todavía era (y no podía menos que seguir siendo) fundamentalmente un artista-, estaba fuera de lugar. Toda actividad que no fuera a contribuir de forma directa e inmediata a liberar Alemania de las consecuencias y especialmente de las *causas* de la derrota, estaba fuera de lugar; y eso, no meramente porque Adolf Hitler amaba Alemania por encima de todas las cosas, sino porque aquella intuición sobrehumana que le distingue de entre los pocos grandes profetas de la humanidad, le decía que el interés real y profundo de Alemania era -*es*, absolutamente- el interés real de la Creación -el "interés del Universo", citando otra vez las inmortales palabras del Bhagawad Gita (y *no* es un accidente -no una mera coincidencia-, que yo, una aria no alemana intimamente conectada con Inglaterra, Grecia e India, acentúe este hecho. Es un signo; un símbolo; la primera expresión del homenaje de la arianidad mundial al último Hombre "Contra el Tiempo" y a la autentica Nación elegida).

Del abismo de la impotente desesperación -desde aquella cama de sufrimiento sobre la cual el desconocido cabo Adolf Hitler yacía gimiendo sobre el destino de Alemania,

---

[2] August Kubizek: "Adolf Hitler, mein Jugenfreund", pág.140 y siguientes.
[1] "Mi Lucha"; edic.1939, pág.192.

mientras sus ciegos ojos ardían en sus cuencas como ascuas encendidas; de su espantosa certidumbre de que "todo estaba perdido", de que "todo había sido en vano"- ascendió la desafiante Voluntad de libertad y Voluntad de poder de un pueblo invencible y, más allá de aquélla, y más grande que aquélla, la eterna Voluntad de perfección cósmica en toda su majestad: la voluntad del soldado alemán que había combatido en Flandes y -exacta a ella; expresándose a si misma a través de ella-, la Voluntad impersonal e irresistible del eterno Guerrero y Profeta sobre el Tiempo y "Contra el Tiempo"; la Voluntad de "Aquél-Quien-regresa" edad tras edad, "cuando todo está perdido", "cuando el mal gobierna de forma suprema", restablecer en la tierra el reino de la Justicia.

Desde entonces en adelante, la milenaria Lucha por la Verdad -la Lucha "Contra el Tiempo"- iba a entrar, en Occidente, en una nueva fase. Iba a identificarse con la lucha política por liberar Alemania de la esclavitud impuesta sobre ella por los vencedores de 1918, así como con la lucha más–que-política contra las causas de la decadencia física y moral que estaban –y todavía están- amenazando la existencia de la aristocracia natural de la raza aria. Y el Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores –el famoso N.S.D.A.P., originariamente llamado "Deutsche Arbeiter Partei", al cual Adolf Hitler se adhirió en 1919 y al que pronto hizo evolucionar a partir del minúsculo grupo de idealistas (siete, incluyéndole)- iba a ser el único agente de las imperecederas Fuerzas de la Luz y de la Vida en medio de la creciente oscuridad de la Edad Oscura. Digo: *el* único; pues, contrariamente a *todos* los otros supuestos movimientos religiosos y seculares de regeneración, este Movimiento político y *sin embargo infinitamente más que político*, atacó la auténtica raíz de la decadencia histórica como tal: la decadencia biológica, consecuencia del pecado contra el Mandamiento primario natural de la pureza de la sangre; en otras palabras (desde el

punto de vista de la Perfección original), enfermedad; *falsedad* tangible, física, y esa falsedad moral (esa falsa concepción del "hombre") que permanece tras ella.

* * *

Hay, en los registros de la humanidad, pocas cosas tan bellas como la temprana historia del Movimiento Nacional Socialista.

La tremenda voluntad de poder, encendida por la desesperación a partir de la cual aquélla había brotado, era, como acabo de decir, nada menos que la divina Voluntad de Perfección en su último (o penúltimo) esfuerzo por dirigir la mejor contracorriente frente al fatal curso del Tiempo, y salvar a través de ella lo que todavía es digno de ser salvado, en esta Creación condenada a muerte. Las condiciones morales y materiales bajo las cuales el Movimiento tomó forma –la miserable habitación llena de humo [1] en el cual seis desconocidos trabajadores alemanes se sentaron y discutieron con el superhombre que pronto iba a guiarles a ellos y a millones de otros a la reconquista de la grandeza nacional; la absoluta pobreza de estos hombres, su absoluta insignificancia a los ojos del ancho mundo y especialmente a los de esos bien hablados y cómodos políticos y líderes de partidos a quienes ellos iban a arrojar en el olvido al cabo de pocos años; su fe ardiente, y lo que es más, el hecho de que su líder, Adolf Hitler, estuviera en posesión de la verdad. Y lo que no ha nacido de semejante forma, no permanece. Por amplio y estruendoso que sea su éxito, no aguantará ni la prueba del tiempo ni la de la persecución, ni mucho menos la del impacto terrible de la tormenta en la cual un Ciclo de Tiempo llega a su fin.

El temprano crecimiento del Nacional Socialismo como Idea encarnada y activa fue como el crecimiento de una semilla

---

[1] "Mi Lucha"; edic.1939, págs. 240 y siguientes.

de trigo en la tierra aprisionada por la nieve; fue como el lento ascenso de la roca fundida dentro del volcán inactivo: inadvertido e irresistible. Fue la consecuencia de una Fuerza natural, de hecho, de la más vieja y poderosa de todas las Fuerzas naturales: la del instinto inherente a la Vida de auto-preservarse en presencia de los Poderes de la muerte -la Fuerza que une cada Ciclo de Tiempo al siguiente, por encima de la casi total destrucción. Iniciado en 1919, oficialmente fundado al principio de 1920, debe a esa Fuerza divina su impulso al que nada -ni tan siquiera el desastre de 1945- fue capaz de romper.

A lo largo de todo el mundo, gobiernos representantes de los extensos intereses financieros miraron con satisfacción su última obra: el tratado de paz de Versalles, hasta entonces el documento oficial más infame de la historia, pensado para esclavizar Alemania para siempre. Y la oveja siguió a sus pastores. Y los loros repitieron las tonterías -y mentiras- que les habían sido enseñadas: "¡Este Tratado sella la victoria de aquéllos que lucharon en esta guerra para poner fin a todas las guerras!" -mientras multitudes frenéticas se manifestaban en las calles de las ciudades francesas vociferando: "¡Alemania debe pagar! ". Nunca había habido tantos discursos, tantos sermones, tantos artículos y libros -tal jaleo- sobre la "paz", y sin embargo nunca los vencedores se habían comportado con tal calculada barbaridad.

Con todo, en la pequeña y mísera habitación trasera de un café de Munich, Adolf Hitler –el Hombre "Contra el Tiempo"- hablaba al minúsculo grupo de trabajadores alemanes; a los hombres rudos de pura sangre y sólidas virtudes, hijos del pueblo dentro del cual él –El, "Aquél-Quien-regresa"- había escogido (esta vez) nacer. Y sus palabras eran –y su vida entera fue- la respuesta a las mentiras de esta avanzada Edad Oscura. Ellas no pueden haber sido muy distintas de las que se leen en "Mein Kampf", aun cuando éstas fueron escritas cinco años

más tarde. El dijo: "Para mí, como para cualquier auténtico Nacional Socialista, sólo hay una doctrina: pueblo y patria.

"Tenemos que luchar para asegurar la existencia y expansión de nuestra raza y nuestro pueblo; capacitarlo para alimentar sus hijos y preservar la pureza de su sangre, asegurar la libertad de nuestra Patria, *para que así nuestro pueblo pueda estar en posición de cumplir la misión que le fue señalada por el Creador del Universo*" [1].

El dijo: "Quienquiera que hable de la misión del pueblo alemán en esta tierra debe saber que tal misión sólo puede residir en la formación de un Estado cuya razón de ser y tarea más alta sea *preservar y promover los elementos más nobles de nuestro pueblo, es más, del conjunto de la humanidad, que hayan permanecido intactos*" [2].

El dijo: "El Reich alemán, como estado, tiene que abarcar a todos los alemanes e imponerse la misión, *no sólo de cohesionar y de conservar las reservas más preciadas de los elementos raciales originarios de este pueblo, sino también la de conducirlos, lenta y firmemente, a una posición predominante*" [3].

El dijo: *"Los pueblos no van a la ruina a causa de guerras perdidas, pero sí por la pérdida de ese poder de resistencia que solamente yace en la sangre pura"* [4].

Era consciente de la decadencia del conjunto de la humanidad -incluyendo Alemania- en la presente Era. "Desgraciadamente", dijo él, "nuestra nacionalidad ya no descansa en un núcleo racial homogéneo" [5]. Y consciente de la principal causa de decadencia: la mezcla racial, el resultado del olvido de la realidad de la Naturaleza. Y consciente de esa realidad, expresada en el más antiguo Libro de la Sabiduría Aria,

---

1 "Mi Lucha"; edic.1939, pág. 234.
2 "Mi Lucha"; edic.1939, pág. 439.
3 "Mi Lucha"; edic.1939, pág. 439.
4 "Mi Lucha"; edic.1939, pág. 324.
5 "Mi Lucha"; edic.1939, págs. 436-437.

el Bhagawad Gita: "De la corrupción de las mujeres procede la confusión de las razas; de la confusión de las razas, la pérdida de la memoria; de la pérdida de la memoria, la falta de entendimiento; y de éste, todo mal"[1]. Era consciente de ello, no porque había leído el Libro (es dudoso que lo hiciera, al menos antes de 1919), sino porque la impersonal Sabiduría de los más antiguos arios vivía en él: porque de El era de Quien hablaba el Libro -"Aquél-Quien-regresa". Y sabia que la Sabiduría que él predicaba como clave de la salvación terrenal "corresponde enteramente al original significado de las cosas" [2]; y que el camino que predicaba -el regreso a esa primitiva Sabiduría cósmica en lo individual y en la vida colectiva, en pensamiento y en acción- era -es- el único camino a través del cual los pocos escogidos pueden sobrevivir al último, impacto de las fuerzas de desintegración y convertirse en los fundadores de una nueva Era de la Verdad y que esos pocos elegidos son los mejores elementos de la más joven gran Raza de nuestro Ciclo de Tiempo: los arios. El sabía eso también. Y mientras acentuaba en sus discursos la necesidad de liberar Alemania, enseguida, de las consecuencias inmediatas del Tratado de Versalles -inflación, desempleo, miseria creciente-, su fin último continuaba siendo alzar Alemania a ese poder organizado, el cual, a la luz de la Sabiduría tradicional, sólo puede ser nombrado como un "Estado contra el Tiempo" -mejor, *el* "Estado contra el Tiempo", capacitando a los mejores a portar tanto su sustancia biológica privilegiada *como* su intacto ideal de la Edad Dorada a través y más allá de las últimas tormentas de esta Edad Oscura.

El habló con la elocuencia apremiante de la fe, sabiendo que tenía la razón - que el futuro sin fin del Universo (no simplemente el de Alemania y Europa) probaría notoriamente cuánta razón tenía. Habló con la elocuencia salvaje de la emergencia, sabiendo también que la lucha que él iba a iniciar

---

[1] "Bhagawad-Gita", versos 41 y siguientes.
[2] "Mi Lucha"; edic. 1939, pág.440.

tenía que tener lugar entonces o nunca; que no había ni una hora que perder.

Y las sombrías caras de los hombres hambrientos y amargados, que habían combatido y sufrido, y sin embargo perdido, le contemplaban con esa admiración y confianza incondicional que es la esencia del culto -las caras de los seis y pronto de muchos más; de cientos en cada vez mayores salas de reunión, siempre demasiado pequeñas para contenerlos; de cientos de miles bajo el cielo abierto.

"Los pueblos no van a la ruina a causa de guerras perdidas...". Las palabras mágicas -éstas y otras, significando lo mismo- resonaron a lo largo de la Alemania derrotada y los cientos de miles ya no se sintieron por más tiempo derrotados. Ahora sabían que habían sido traicionados. Y rugieron contra los traidores y las fuerzas oscuras a sus espaldas -las fuerzas oscuras que un día ellos (el pueblo alemán) aplastarían. Se sintieron fuertes; se sintieron jóvenes -invencibles e inmortales. Sintieron que los mejores de entre ellos eran realmente -habían sido, desde el inicio de la historia aria, llamados a ser- los dueños de un futuro sin precedentes: los orgullosos fundadores de un mundo nuevo (sólo que ellos no sabían, todavía, a través de que terrible *Vía dolorosa* [1] iban a cumplir con ese destino asombroso). Ellos se reunían, cada vez más numerosos, alrededor del Hombre cuyo verbo inspirado avivó en ellos las más altas posibilidades de alegre heroísmo -y les hizo ver viejas y olvidadas verdades en una nueva y resplandeciente luz; cuyo brillante destello les llenó de autoconfianza; cuyo amor por ellos era gratuito e ilimitado, como el amor de un Dios. Observaban en él al Líder, al Vengador, al Salvador -la representación viviente de su invencible Ser colectivo, lo cual él realmente era. Y le siguieron ciegamente. Su amor le llevó al poder, su amor, y su aversión hacía aquéllos a quienes él les había señalado correctamente como los promotores de la humillación de 1918

[1] En español en el original (Nota del traductor).

y de toda la subsiguiente miseria: los judíos, y los criados de los judíos, agentes por naturaleza o elección de las Fuerzas Oscuras, enemigos *reales* de Alemania y del mundo.

* * *

Sus enemigos reales y .... sus únicos enemigos. Adolf Hitler no ha señalado otros (y *esa* es precisamente la razón por la que el mundo entero -este mundo de la Edad Oscura condenado a la destrucción, afectado de locura, que exalta a sus enemigos y mata a sus amigos- se alzó contra él como un solo hombre). El hecho es demasiado importante como para no merecer una explicación a fondo.

Nada es más injusto al Nacional Socialismo que la demasiado fácil explicación a su inherente "antisemitismo" como "un intento por desviar la atención del pueblo alemán lejos de sus verdaderos explotadores" (es decir: los capitalistas alemanes), o como una expresión moderna de la vieja "envidia" de los *Goyim* -de cualquier *Goyim*- ante la visión del innegable éxito de los judíos en los negocios. La primera suposición, sostenida *ad nauseam* por los comunistas y sus simpatizantes, revela o una absoluta ausencia de buena fe o una completa falta de comprensión de la cuestión judía como tal y por consiguiente de todo "antisemitismo" serio y vital. Esta última bien podría ser aplicada al "antisemitismo" armenio (o al de cualquiera de los comercialmente inteligentes levantinos, cuya astucia para el engaño sólo puede ser superada por los judíos). No tiene en cualquier caso nada en común con la profunda, *biológica* y por consiguiente irreductible hostilidad que opone a nacional socialistas y judíos.

Sin duda, esa hostilidad estalla primero en un tumulto popular en respuesta a todo el perjuicio tangible que los judíos han causado al pueblo alemán durante décadas (y muchos de los alemanes a cuyas familias los judíos habían reducido a la miseria en los tiempos de la inflación, tras la Primera Guerra

Mundial, dieron la bienvenida al bullicioso antisemitismo del joven Movimiento por razones tanto personales como también nacionales); sin duda, lo primero que hizo al *mismo* Adolf Hitler un claro enemigo de los judíos fue su conocimiento del papel antialemán jugado por estos, tanto política como socialmente, en Austria y en Alemania, ya antes de 1914; en particular, su conocimiento del espíritu judío y del liderazgo judío del Marxismo, y su concienciación respecto a la presencia judía en la prensa, en el teatro, etc ...., detrás de toda propaganda que directa o indirectamente apunte a la destrucción de todo sano instinto nacional entre gentes de sangre germana. En otras palabras, el antisemitismo nacional socialista es -en primer lugar- autodefensa racial de los arios; una reacción vigorosa contra el daño que los judíos *hicieron* (y que desde 1945 están haciende de nuevo, dicho sea de paso) en una tierra aria.

Pero queda más -y mucho más- por decir. Lo que los judíos hicieron y hacen (y no pueden sino hacer) es una consecuencia de lo que ellos *son* -y de lo que ellos siguen siendo aun cuando vuelvan sus espaldas a la tradición judía (o finjan así hacerlo) y se conviertan en cristianos, teosofistas, budistas o simplemente "racionalistas", o comunistas. Y son, fundamentalmente, irreductiblemente -ya en el Reino invisible del cual este mundo de formas, colores y sonidos no es sino una proyección-, el opuesto polar de la elite natural aria; la contraparte oscura de los Hijos más jóvenes del Sol. Tan racialmente conscientes como ellos, si no -¡ay!- a menudo más; como ellos, tan estrechamente ligados entre si a través de la solidaridad más apremiante; a través de una solidaridad *total* (en lo práctico -financiero y político- no menos que en los asuntos religiosos o presuntamente religiosos) como raramente puede encontrarse en la historia; más aún, tan devotos como ellos a un despiadado propósito colectivo. Sólo que la suya *no* es la legitimada conciencia de la verdadera superioridad y de la solidaridad sanguínea de los mejores de la naturaleza: más aún, no es el

sano orgullo racial ni el patriotismo de un auténtico pueblo *en su lugar* dentro del escenario de la Vida. Ni su propósito colectivo es bajo ningún aspecto como aquél de los seguidores de Adolf Hitler, "en armonía con el significado original de las cosas". ¡Por el contrario! Pues, en primer lugar, los judíos no son *una raza* en el auténtico sentido de la palabra -mucho menos "la elegida por Dios". Ellos no son ni una homogénea variedad de semitas, ni una hermandad de tipos semíticos emparentados que sostengan entre si una relación como la que mantiene unidos a arios "nórdicos", "dináricos" y de otros tipos dentro de la Nación alemana. Sólo se necesita observarlos para convencerse de ello; es más, observarlos en el país en el que han estado reuniéndose desde los últimos treinta o cuarenta años, provenientes de todos los ghettos del mundo, en el nombre de su común pasado y común nacionalidad: Palestina. Uno encuentra allí, aparte del "clásico" judío, judíos de todos los tipos físicos, incluyendo el eslavo, incluyendo el "nórdico" -escaso, sin duda, no obstante presente y no necesariamente desfavorecido por los bien conocidos y visibles signos de la estirpe judía. Y algunos de los miembros de la extraña comunidad mundial pseudo-étnica y pseudo-religiosa -como por ejemplo los así llamados "Judíos Negros" de Cochin, en la costa Malabar- no tienen sangre judía, ni, de hecho, tan siquiera sangre semítica en sus venas [1], ... lo cual no les impide sentirse asimismo "judíos".

La comunidad mundial judía no es una nación semítica, "sino que es -ha sido, cada vez más, desde hace ya siglos- una hermandad no racial reunida alrededor de un núcleo semítico: una hermandad no racial, sin embargo, tan racialmente *consciente* como cualquier pueblo pueda serlo; abarcando, por su parte, elementos cosmopolitas crecientemente numerosos que ponen

---

[1] Los así llamados "Judíos Negros" son simplemente castas hindúes inferiores cuyos antepasados habían aceptado la *fe* judía. Hasta hoy, se casan únicamente entre ellos.

las características usuales de los carentes de raza -deslealtad; falta de escrúpulos; desconsideración al orden; escepticismo de alma envenenada- al servicio de la idea racial que ellos en parte han heredado y en parte han adoptado de sus hermanos en fe y en intereses procedentes del núcleo semítico, y por otra parte, semitas -una muy precisa sección inferior de la extensa raza semítica- cuyo dominio de astucia e intriga desbanca con diferencia a todas las cualidades guerreras.

Y su objetivo colectivo, perseguido a través de la historia con implacable consistencia, no es otra cosa que la prosperidad y el poder del judío en cualquier parte del mundo, a expensas de *todos* los no judíos. La conciencia de ser (más o menos) "hijos de Abraham" y la "Ley" común bajo la cual viven sus miembros (al menos nominalmente), bien puede mantener unida la comunidad. Sin embargo no son sino medios para un fin. Y el fin -el común propósito colectivo: el dominio judío- es lo que realmente importa

Es un propósito maldito, la realización del cual implicaría la disolución de *todas* las razas y de todas las genuinas nacionalidades; de todas las comunidades *naturales*, es decir, de todas aquéllas que tienen una sólida base racial (primero la disolución de las más conscientes y agraciadas; las mejor adaptadas para gobernar -los arios-, y después, gradualmente, de todas las otras, *incluyendo, finalmente, el mismo núcleo semítico de la comunidad judía*), y la perpetua opresión de un desalmado poder monetario -el poder de los descastados, dotados con destructiva inteligencia- sobre innumerables y bastardizadas masas de *Menschenmaterial*, sin poseer ni ideas ni voluntades propias, *ni* la inocencia y nobleza de los auténticos animales. Es el propósito de las Fuerzas de la Oscuridad, cuya influencia crece, cuyo campo de acción es cada vez más libre y desvergonzada, y cuyo poderío se afirma como una realidad cada vez más obvia, a medida que la historia recorre su fatal curso descendente. Es el propósito del Tiempo mismo, como Destructor de toda

creación; como Nivelador y Negador. Y es el propósito de la comunidad *par excellence* "en el Tiempo"; de una comunidad que, al igual que la elite privilegiada aria reunida alrededor de Adolf Hitler, habla apasionadamente de "su misión" y se llama a si misma "elegida" -y lo hace justamente", pero que omite afirmar que, contrariamente a los discípulos de sangre pura del Hombre "Contra el Tiempo", ella no ha sido elegida por "Dios", ni tampoco por las Fuerzas eternas de la Luz y de la Vida, para servir al objetivo constructivo de la Vida, sino por los poderes de la Muerte, para ocasionar, a través de crecientes deslealtades al divino modelo de vida original, es decir, a través de creciente *falsedad*, el fin de este Ciclo de Tiempo. El fin, *sin* un nuevo principio -pues esa es la intención, la *tendencia* de las fuerzas de la Muerte. Mientras que el propósito del Movimiento Nacional Socialista -su propósito real y profundo, más allá de toda "política"- era *y continúa siendo* el nuevo Principio glorioso -la nueva victoria de la Luz increada sobre los Poderes Oscuros, la nueva victoria de la Vida en su perfección terrenal original del Orden, en su sentido verdadero, *a pesar del* temporal e inevitable Reino del Caos; la Edad Dorada del *siguiente* Ciclo de Tiempo.

En una palabra, la aguda hostilidad entre nacional socialistas y judíos significa infinitamente más que lo que los detractores de la fe de Hitler tan ligeramente suponen. Ella no revela la habitual tensión entre dos "racialismos" rivales, sino la singular oposición entre dos polos de Vida pensante muy al final de la presente Edad Oscura. Esa es la razón oculta pero auténtica de porqué es absoluta -y porqué su expresión tangible ha sido y será de nuevo, a la primero oportunidad, tan mortal.

Adolf Hitler lo sabía. Los más sabios entre sus fieles discípulos lo sabían, y lo saben. Los todopoderosos líderes de la judería mundial lo sabían, y lo saben.

* * *

La lucha nacional socialista contra la judería internacional tuvo, bajo la amplia luz del día, la forma de una tremenda guerra santa contra el Marxismo -el último movimiento a gran escala "*en* el Tiempo"- y, de una manera mucho más sutil e indirecta, aunque con igual determinación mortal, la de una acción implacable contra toda abierta o secreta organización espiritual o pseudo-espiritual que estuviera igualmente "en el Tiempo", cuya influencia es, de hecho, no menor que la del Marxismo, dirigido contra cualquier intento de regeneración aria "*contra* el Tiempo". Tuvo lugar y será un día reanudada -pues ninguna política de desnazificación puede poner trabas a la acción de las fuerzas invisibles- con los necesarios métodos de la Edad Oscura.

La guerra contra el Marxismo parecía y todavía parece ser -y *es* sin duda. en el campo práctico- la primera tarea del Nacional Socialismo, sólo porque el Marxismo representa hoy por hoy la amenaza más inmediata: porque es la marca más *exitosa* del viejo, muy viejo veneno masivo judío para el consumo de los *Goyim*, pensado para producir la decadencia de todas las razas, el final de todos los auténticos nacionalismos y el crecimiento sin límite de una humanidad dirigida por el judío, una humanidad de una calidad cada vez más pobre en un mundo cada vez más soso y feo: en una palabra, la consumación del hundimiento de la vida sobre este planeta. Lo cual no quiere decir que otras marcas del mismo veneno, cuyos efectos son menos obvios, menos rápidos, no sean, a largo plazo, igualmente peligrosos, si no más.

La grandeza del Nacional Socialismo a este respecto reside, no tanto en el hecho de haber luchado contra el "Peligro comunista" más vigorosa y eficazmente que cualquier otro partido -o Iglesia-, sino en haber señalado la auténtica razón por la cual este último es "un peligro" -*el* peligro- y haberlo combatido *sólo por esa razón*.

Considerado desde el punto de vista de la Sabiduría cósmica, el Comunismo, o mejor el Marxismo, no es un peligro porque amenace las clases adineradas de esta tierra con desposesión y la subsiguiente desagradable compulsión al trabajo diario, ni porque aspire a la total abolición de la economía capitalista. *Eso* - la causa principal de todo el "jaleo" contra los comunistas *fuera* de los círculos nacional socialistas-, es un detalle menor. El mundo no tiene nada que perder por la desaparición de los capitalistas y del sistema podrido que representan. ¡Al contrario! Y aunque la propiedad privada, siempre que ésta sea producto del *trabajo* personal y no de la especulación, esté reconocida en el Programa del Partido Nacional Socialista como "un legitimo derecho del individuo"[1], yo iría tan lejos como para decir que, aun así, no sería una catástrofe irreparable si *ella* también fuera a ser aniquilada en la tormenta de los cambios económicos radicales.

El Marxismo tampoco es un peligro porque sus fieles adheridos -personas que viven completamente "en el Tiempo"- sientan poca preocupación hacia el Cristianismo y otras metafísicas, y en particular, poca curiosidad acerca de lo que pueda sucederles una vez que estén muertos. Más aún, no es un peligro porque las enseñanzas básicas de Karl Marx sobre la historia -su famoso "materialismo histórico"- intenten explicar toda evolución en el Tiempo sin la ayuda de la hipótesis de "Dios" y del "alma" humana. *Eso* -la causa principal del alboroto contra el "ateísmo comunista" entre cristianos y otras personas de mente espiritual; y la excusa principal puesta en marcha por la Iglesia Católica para justificar su prohibición a la doctrina "materialista"- también es un detalle. Y la idea de Dios, tal como la sostienen la aplastante mayoría de los anticomunistas, es, en cualquier caso, vaga; vaga, y de ninguna utilidad práctica. El peligro del Marxismo reside, tal como

---

[1] Ver los Veinticinco Puntos. "Das Programm der N.S.D.A.P." por Gottfried Feder (edic.1939, pág.35).

Adolf Hitler ha señalado en "Mein Kampf" [1] y en numerosos discursos, únicamente -absolutamente- en el hecho de que su concepción del hombre como un mero producto de sus circunstancias económicas, y del destino como un juego de fuerzas exclusivamente económicas, implica la negación de la importancia de la raza y la personalidad -la negación de la jerarquía natural de las razas y de las diferencias irreductibles en clase y *en valor* entre una raza y otra, no menores que las de las desigualdades naturales de los individuos, incluso dentro de la misma raza. En otras palabras, reside en el hecho de que el Marxismo igualitario y centrado *en el hombre* -no *en la vida;* está en contradicción con el espíritu de la Naturaleza, no en armonía con él; es falso, desde el punto de vista de la Sabiduría cósmica" al igual que el Cristianismo histórico (la fuente de esos valores morales y espirituales bajo cuyo nombre las democracias capitalistas son, o mejor dicho, pretenden ser, anticomunistas) y al igual que todas las doctrinas judías para uso de los arios. Reside en el hecho de que entre todas esas doctrinas antiguas y modernas, el Marxismo es, con diferencia, la más popular y militante. Tal como he dicho, es, al menos hasta el momento, la más exitosa.

Adolf Hitler ha apuntado correctamente que la victoria definitiva de una ideología tal significaría el final de la vida sobre este planeta -lo cual es precisamente el objetivo de las Fuerzas de desintegración suprahumanas que están detrás de la judería mundial. La tragedia, sin embargo, estriba en que ello no significaría un final tan digno y rápido como uno podría imaginar. Significaría, *primero*, una general e irremediable bastardización de todas las especies humanas y un increíble incremento del numero de seres humanos -"productores"- a expensas del resto de la vida - incremento, hasta que los últimos hermosos animales salvajes fuesen exterminados y la última parcela de bosque cortada, para hacer sitio a más inútiles

[1] "Mi Lucha", págs.420 y siguientes.

mamíferos bípedos-; y *después*, cuando todas las posibilidades de nutrición que la tierra pueda aportar, incluso con la técnica perfeccionada de la agricultura, estén exhaustas, la guerra por la comida [1]; guerra salvaje y encarnizada hasta el final (también con el apoyo de la técnica perfeccionada), hasta que las especies condenadas a la ruina se reduzcan ellas mismas a pedazos. Significaría, en otras palabras, "el reino de la cantidad" en todo su horror, y después -ante la ausencia de cualquier elite biológica capaz de empezar un nuevo Ciclo de Tiempo-, un punto final; la victoria final, al menos sobre este planeta, de esa tendencia a la muerte que es, desde el principio, inherente a toda manifestación en el Tiempo. y es *eso* lo que Adolf Hitler , el hombre "Contra el Tiempo", se ha esforzado en evitar a través de su lucha contra el Comunismo, es decir, contra el Marxismo aplicado.

El mundo no comunista -más aún, el mundo *anticomunista*- no ha entendido ni la naturaleza de la creciente amenaza ni el significado real de la Lucha Nacional Socialista. Además, la mayoría de aquéllos que, dentro y fuera de Alemania, antes o durante la Segunda Guerra Mundial, han respondido a la llamada de Adolf Hitler de armarse contra el peligro comunista, y la mayoría de aquéllos que, hoy en día, se dan cuenta de la mucha razón que él tenía, parece que no han visto en su lucha apenas algo más que "la defensa de Occidente". Pero no es sólo "el Occidente" lo que estaba, y está, amenazado en su sustancia biológica, y consiguientemente en su evolución posterior, por la última *Weltanschauüng* de origen judío, igualitaria y centrada en el hombre, incorporada a la última todopoderosa organización mundial -uno podría decir: la última Iglesia- bajo dirección judía. Es la entera raza aria: el hombre que, en Cape Town, Sydney u Ottawa ha guardado pura hasta hoy su sangre germánica, no menos que los

---

1 Hans Grimm ha señalado con gran precisión todo esto en su hermoso libro "Warum? Woher? aber Wohin? " (1954).

"europeos" de sangre germánica; no menos que aquellas minorías arias de Asia, que el europeo racialmente consciente tiende demasiado a menudo a olvidar o a infravalorar: la persa, en la medida en que ésta ha resistido, especialmente a lo largo de los últimos mil quinientos años de la más tempestuosa historia, la maldición de la mezcla de sangres; la Kshattriya y Brahmánica de la India, a las que el sistema de castas ha mantenido hasta ahora segregadas y protegidas; en particular, los Brahmanes de Cachemira, al menos aparentemente, uno de los tipos más destacables de la humanidad aria. Más aún, es *toda* raza pura o relativamente pura la que está amenazada, incluyendo las no arias; *incluyendo el mismo núcleo semítico del pueblo judío* -y nadie conoce esto mejor que aquellos judíos racialmente conscientes, en otro tiempo poseedores de puestos de alta responsabilidad dentro del Partido Comunista, que durante los últimos años han sido acusados de "sionismo", es decir, de nacionalismo judío, ante tribunales comunistas y sentenciados a largas condenas de trabajos forzados, cuando no a muerte [1] (Adolf Hitler ha escrito: "Tras la muerte de su víctima, muere el vampiro mismo tarde o temprano" [2]. El veneno del internacionalismo igualitario y centrado en el hombre, pensado para acarrear la ruina de todas las razas -especialmente la aria- para beneficio del judío, está finalmente abocado a trabajar *también* contra sus creadores. Pues las Fuerzas de la Muerte no son selectivas. No perdonan a nadie -ni tan siquiera a sus agentes).

El hecho es que en la raíz de esa indiferencia por la personalidad y especialmente por la raza que caracteriza al Marxismo, se halla la vanidosa creencia en el "hombre" como medida de todas las cosas; en el "hombre" como "Señor de la Naturaleza" (no meramente una parte de ella; una especie viviente entre las otras); y la ilusión de que cualquier cosa

---

[1] Ver los cargos contra los once judíos durante el Juicio de Praga (1952) y contra Anna Pauker, antigua comisaría en Rumanía.

[2] "Mi Lucha"; edic.1939, pág.358.

dotada de una forma más o menos humana es de un incuestionable *valor* y debe serle permitido vivir, es más, debe ser mantenida viva a cualquier precio; la enferma superstición del "hombre" -esa "mentira judía" que Adolf Hitler expone tan brillantemente en el capítulo undécimo de "Mein Kampf"- opuesta a la auténtica y aristocrática Religión de la Vida.

Pero la mentira no es, como he dicho, monopolio de los marxistas, no es consecuencia de la particular concepción de Karl Marx acerca del hombre como producto de sus circunstancias económicas. Es la base común *de todas las viejas y nuevas filosofías igualitarias y centradas en el hombre,* judías y no judías[1], y especialmente de las filosofías judías de alcance internacional, que dibujan una línea arbitraria entre los "hombres" y el resto de las criaturas vivientes, negando así la unidad del reino de la Vida y la universalidad de sus férreas leyes. Es, en particular, la base moral del Cristianismo histórico.

Importa poco qué hipótesis o qué dogmas sean expuestos para hacerla sonar como verdadera. El hecho importante continúa siendo que la mentira judía -cepo de la Edad Oscura- es aceptada como cierta por las fuerzas anticomunistas de Occidente situadas fuera del Movimiento Nacional Socialista, principalmente por las iglesias cristianas (los partidos políticos burgueses ni tan siquiera cuentan). El hecho continúa siendo que estas fuerzas comparten con los mismos marxistas la superstición del "hombre", origen de la actitud que conduce a la decadencia. y esa es la razón de que ninguna de ellas fuera, o sea, anticomunista en el auténtico sentido de la palabra. No sólo no combatieron ni combaten al Marxismo a causa del peligro *real* que representa, sino que cada una de ellas representaría, finalmente, el mismo peligro que él si se encontraran hoy tan militantes y tan llenas de fe como un día la

1 "El hombre es más grande que cualquier otra cosa; nada hay por encima de él" es un dicho atribuido a uno de los famosos "Vaishnavas" bengalís del siglo XIV.

estuvieron. Son, a lo sumo, los rivales del Marxismo triunfante –o les gustaría serlo. Al tiempo que en los países no-cristianos son precisamente los misioneros *quienes*, a través del alarmante crecimiento de una población medio instruida, bastardizada y excitada con el descontento (el resultado inmediato de su sermón igualitario unido a la ayuda médica), preparan el camino al Comunismo con milagrosa eficiencia -extendiendo al mundo entero a través del Cristianismo mismo el mal que un día sembraran las Fuerzas Oscuras en el Cercano Oriente y Europa.

En otros palabras, la lucha Nacional Socialista contra el Marxismo es simplemente el aspecto más obvio de la lucha a muerte general -infinitamente más que política- de la audaz nueva fe en la Luz y en la Vida contra toda forma de falsedad -toda doctrina que coloque al "hombre" contra la Naturaleza, todo culto de imperfección, en esta última parte de la Edad Oscura. No ha de ser separada de la lucha contra las iglesias cristianas, la masonería y todas las corporaciones internacionales y antinacionales supuestamente "espirituales", que indebidamente distorsionan y explotan enseñanzas originariamente "sobre el Tiempo" para alcanzar los objetivos de las Fuerzas de la Muerte.

Sólo que dicha lucha tenía que ser más sutil, por razones prácticas fáciles de entender.

* * *

Está escrito en "Mein Kampf": "El veneno sólo puede ser vencido a través de un contraveneno, y sólo un burgués trivial podría considerar el término medio como vía al Paraíso [1].

"Una concepción ideológica, saturada de un infernal espíritu intolerante, podrá ser rota solamente por una idea que, siendo pura en principio y verídica en absoluto, esté impulsada

1 "Mi Lucha"; edic.1939, pág.371.

por el mismo espíritu de intolerancia y sostenida por una voluntad no menos fuerte que la que anima a aquélla.

Uno bien puede, hoy en día, lamentarse de que en el Antiguo Mundo, que era mucho más libre que el nuestro, el primer terror moral apareciese con la llegada del Cristianismo; uno no puede, sin embargo, poner en duda el hecho de que el mundo ha sido desde entonces dominado y oprimido por la tiranía y que la tiranía sólo puede ser rota a través de la tiranía, y el terror a través del terror. Sólo entonces podrán ser creadas condiciones nuevas y constructivas.

"Los partidos políticos se prestan a compromisos; las concepciones ideológicas jamás. Los partidos políticos cuentan con competidores; las concepciones ideológicas proclaman su infalibilidad" [1].

"Lo que a los marxistas les dio el triunfo fue la perfecta cohesión existente entre su voluntad política y el carácter brutal de su acción. En cambio, lo que privó a los sectores nacionalistas de toda influencia en los destinos de Alemania, fue la falta de la fuerza y la voluntad de una genial aspiración política [2].

"La convicción de tener el derecho de valerse hasta de las armas más brutales, ha de ir unida permanentemente a la fe fanática en la necesidad del triunfo de un nuevo orden de cosas revolucionario en el mundo. He aquí la razón por la cual jamás apelará al último recurso aquel movimiento que no lucha en pro de fines y de ideales elevados" [3].

Estas y otras frases tales (hay muchas más en el que uno podría denominar Libro de la nueva fe aria) definen al Movimiento Nacional Socialista con apasionante exactitud como un agitador "contra el Tiempo" y señalan las diferencias fundamentales entre Adolf Hitler" y todas esas grandes figuras históricas que yo he descrito en estas páginas como hombres

---

1 "Mi Lucha"; edic.1939, pág. 507.

2 "Mi Lucha"; edic.1939, pág. 596.

3 "Mi Lucha"; edic.1939, pág. 597. "Mi Lucha"; edic.1939, pág.371.

"sobre el Tiempo" y hombres "en el Tiempo" -hombres "Sol" y hombres "Rayo". Ellas muestran notoriamente cuán estúpido es comparar al Fundador del Nacional Socialismo con Napoleón como muchos han querido hacer-, o aceptar la bien intencionada pero no menos errónea -aunque mucho menos popular- descripción de "Cristo político" [1] que de forma audaz le han dado unos pocos de sus seguidores ingleses.

Napoleón no es sino la edición de bolsillo de Genghis Khan. Con todo -considerado desde el punto de vista cósmico-, es un hombre de la misma *clase* que él: un señor de la guerra y un organizador que puso su genio al servicio de su familia y de nada más, *no*, en modo alguno, porque viese o pensase que pudiera ver en ella al vehículo de alguna gran idea impersonal, sino simplemente porque era la *suya*. En otras palabras: un hombre enteramente "*en* el Tiempo". Los hombres "*en* el Tiempo" no tienen ideología en absoluto ni pretenden tenerla, o fingen servir a una fe "sobre el Tiempo" o "contra el Tiempo" y explotan esto último para sus propios fines (como todos los falsos cristianos que lucharon para sí mismos en el nombre de Dios, *y* todos los falsos nacional socialistas para quienes la lucha bajo la bandera de la Swástika fue sólo un medio para introducirse *a sí mismos* en el poder), o bien tienen una ideología -como los marxistas sinceros- la cual es, en sí misma, una ideología "en el Tiempo"; una ideología que está en contradicción con la divina finalidad de la Creación y que por tanto expresa la voluntad de las Fuerzas de la Muerte.

Cristo (sea él un hombre *y* un mito, o sólo un mito, no hay diferencia) es, como el Buda, una figura típicamente "sobre el Tiempo". Su único recurso a la violencia (contra los mercaderes del templo) es o una inconsistencia personal del Jesús histórico, o -más probablemente- una concesión del escritor evangélico al popular desprecio a los prestamistas. El

---

[1] La expresión fue usada por Molly Stamford, una mujer inglesa detenida durante la guerra bajo el decreto 18B.

Cristianismo original -en evidente oposición al Cristianismo *histórico*- encuentra su expresión en las palabras de Cristo a Pilatos: "Mi Reino *no es de este mundo*". Está, al igual que todas las doctrinas místicas de escape, indicada para aquéllos que giran sus espaldas "al mundo", es decir, a toda manifestación posible y real en el Tiempo, y buscan pura eternidad, y que por consiguiente renuncian a la violencia, la cual es inseparable del Tiempo (incluso Akhenatón -uno de los escasos hombres "sobre el Tiempo" que *no* son hombres de escape y, según mi conocimiento, el único que sobrellevó la increíble labor de establecer (o intentar establecer) un *Estado* "sobre el Tiempo"- puso fin a la violencia, tal como hemos visto en la medida en que él *pudo*).

Adolf Hitler es el típico Hombre "contra el Tiempo" -como Rama, como Krishna, los héroes arios más ampliamente recordados que lucharon y gobernaron en India ya antes o en los albores de esta Edad Oscura, y, más cercano en el tiempo, como la muy noble figura del mundo árabe, el Profeta Mahoma. Como he dicho en el principio de este libro, todos los hombres "contra el Tiempo" realmente grandes están, finalmente, *también* "sobre el Tiempo", puesto que cualquier ideal de Perfección integral es necesariamente eterno. En otras palabras, que aquello por lo que luchan los grandes hombres "contra el Tiempo" –Adolf Hitler al igual que los otros- es "Dios"; la Perfección más allá del Tiempo como Arquetipo y Principio de ese orden de vida tangible y perfecto que ellos buscan con el fin de traerlo -de *volverlo* a traer- al mundo. Pero saben perfectamente que, ni durante esta Edad Oscura, y lo que es más, ni al final de la misma, ningún cambio sobre esta tierra puede ser producido sin violencia, especialmente ningún cambio en la dirección de la Perfección primitiva. Saben, infaliblemente, que cuanto más exitosas son las Fuerzas de la desintegración y de la muerte, es decir, cuanto más se avance en la Edad Oscura, tanto más es indispensable la violencia para

romper la corriente de decadencia; al menos en orden a interponerse en el camino del empuje del Tiempo como un testigo (y un precursor activo) del glorioso Amanecer venidero del siguiente Ciclo de Tiempo. *Y ellos aceptan esa necesidad física*. Incluso contrariamente a esos hombres "sobre el Tiempo" que, como Akhenatón en Egipto, sueñan con un "Reino de Dios" en la tierra, ellos están preparados para hacer uso de la violencia - "de la máxima brutalidad", para utilizar las propias palabras de Adolf Hitler- hasta el extremo que sea para alcanzar el propósito sagrado: "la destrucción de los pervertidores y el establecimiento en la tierra del reino de la Justicia", del cual se habla en el Bhagawad Gita; la fundación del orden político-social que esté "*en armonía con el primitivo sentido de las cosas"* -fiel al eterno Orden cósmico- tal como una vez más ha entendido y proclamado con claridad cristalina Adolf Hitler.

El mismo hecho de la existencia histórica –existencia dentro del Tiempo- establece un dilema ante todos aquéllos que persiguen la Perfección; deben, o bien girar *completamente* sus espaldas a este mundo de disputa y buscar el eterno Reino interior de la Paz, el cual no es de esta tierra, o, si aquello que quieren es un paraíso *terrenal*, *buscarlo,* por todos los medios, contra la corriente del Tiempo -contra la formidable y siempre creciente presión de las fuerzas de la Muerte, a través de cualquier Ciclo de Tiempo y especia1mente cuando se está próximo al *final* de uno-; pero entonces, lejos de renunciar a la violencia, combaten a las Fuerzas de desintegración con las mismas armas implacables que *ellas* usan; con violencia; con el impacto de la *cantidad,* y si es necesario -si es oportuno- incluso con mentiras; con las armas de la Edad Oscura, las únicas que pueden competir y competirán con las suyas.

Durante siglos, quizás durante milenios -quizás incluso desde el día en que Krishna proclamó sobre el campo de batalla de Kurukshettra el Evangelio de la Violencia ejecutada con desapego, credo de todo héroe "contra el Tiempo"-, ningún

hombre ha entendido este dilema tan claramente ni lo ha afrontado con tanta audacia y consistencia como Adolf Hitler. Y a menos que uno también lo entienda, a menos que uno se percate de que es *un dilema* -es decir, que *no se puede ir por ambos caminos*, y que después de haber escogido, se debe seguir el camino hasta su final-, no contemplará bajo la luz apropiada ni la evolución del Nacional Socialismo (antes de 1933; entre 1933 y 1945; *y después de* 1945), ni la historia de la Segunda Guerra Mundial la cual está estrechamente conectada con aquélla, ni la subsiguiente historia de nuestro tiempo. Y cualquier juicio que uno pudiera dar sería entonces falso desde el punto de vista cósmico -e histórico.

* * *

Adolf Hitler escogió usar las armas de la Edad Oscura porque –contrariamente a ese otro campeón intransigible de la Verdad, Akhenatón de Egipto, que vivió 3.300 años *antes que él*- se percató plenamente de que no hay en este mundo escape pacífico de la garra de las Fuerzas Oscuras. Se percató cuando experimentó que su pueblo alemán y, junto con él, la entera raza aria -la raza creativa más joven de nuestro Ciclo de Tiempo y la única raza creativa desde hace siglos; la mejor- estaba amenazada en su existencia por los agentes de los poderes de la Muerte; acorralada; y que su caída definitiva y desaparición significaría la caída definitiva de la Vida organizada superior en este planeta, sin esperanza de restauración. Esa experiencia no *empezó* el día en que a Adolf Hitler le comunicaron que Alemania había perdido la Primera Guerra Mundial. Había sido familiar a él desde hacía años. Pero las noticias de la pérdida de la guerra y posteriormente de los infames Tratados de Versalles y Saint Germain impuestos a Alemania por los vencedores, y la visión de la subsiguiente miseria, le dieron profundidad y agudeza adicional y un aún más tremendo autodominio. Le guió

hasta el final un creciente sentido de la emergencia, una urgencia febril -no distinta a esa que uno puede percibir en la construcción de la capital del Estado ideal del Rey Akhenatón-, definiendo toda su política en sus aspectos positivos y negativos, tanto en el interior como en el extranjero.

Su Evangelio sobre el orgullo alemán y sobre la gloriosa sana vida en la tierra -"pan y libertad"-, emparejado con los duros golpes de los puños de los primeros miembros de las "Secciones de Asalto", que guardaban el orden en sus mítines y, cuando era necesario, hacían su guerra en las calles, derribó cualquier oposición que se interpusiera en su camino hacia el poder. Había en esa mezcla de visión mística, lógica elemental y bien organizada brutalidad -de verdad y juventud- que caracterizaba al Nacional Socialismo, una grandeza que atraía a las masas ....y a lo mejor del mejor pueblo: a aquellos hombres excepcionalmente inteligentes y dignos de confianza que habían retenido en su composición psicológica la vitalidad en bruto de las masas. Demoras temporales [1] sólo encendían la encarnizada determinación de ambas. Y la lucha que empezó en 1919 fue un triunfo asombroso. El 30 de Enero de 1933 Adolf Hitler fue aclamado como Canciller del Reich Alemán. Unos pocos meses después el *Reichstag* le iba a votar "poderes ilimitados", con lo que podría, sin impedimentos, remodelar todo el Estado y dirigir la política exterior alemana de acuerdo con su programa-lo cual hizo de forma consistente *en la medida en que éste podía ser llevado a cabo,* a pesar de las socavantes actividades de una bien escondida y -¡ay!- extremadamente eficiente cuadrilla de traidores en la misma Alemania, y en desafío a la hostilidad creciente del mundo entero, es decir, contra la presión de las fuerzas coaligadas de esta Edad Oscura.

* * *

[1] Como la del fracaso del *putsch* del 9 de Noviembre de 1923.

Es un error creer que "después de un tiempo" el Estado Nacional Socialista "debería haber" *-podría* haber- evitado desarrollarse en un "Estado policial", es decir, en un Estado permanentemente dominado por la conciencia de la emergencia. En otras palabras, es un error creer que en 1933 -o 1934- la lucha estaba "superada" y las condiciones de emergencia eran cosa del pasado. Desde el momento en que Adolf Hitler tuvo mano libre para remodelar el Reich Alemán de acuerdo con sus ideales, la lucha Nacional Socialista sencillamente entró en una nueva fase. Ya no era la lucha por el poder. Pero todavía sí era la lucha por la Verdad; por la Verdad cósmica aplicada a los problemas sociales y políticos de nuestra avanzada Edad Oscura, es decir, la Lucha por la Verdad con los inevitables métodos de la Edad Oscura. Y por esa misma razón -porque es *el* Estado "contra el Tiempo" por excelencia- el Nacional Socialismo sólo podía (y puede, si de nuevo fuese a tomar forma durante esta Edad Oscura) ser un Estado que reposara en una organización militar y coactiva; un Estado en el cual todo ciudadano libre se considerase a sí mismo un soldado -un soldado voluntario, contento de someterse a la disciplina integral (interior y exterior) para el advenimiento y defensa del Reich ideal de Adolf Hitler (el Reino de la Verdad "contra el Tiempo")- y en el que todo enemigo del nuevo Orden viviese bajo la constante amenaza de la denuncia y el arresto, del duro trabajo en un campo de concentración, o de la muerte; lo que un bien conocido aborrecedor de la fe de Hitler ha intentado calumniar con el nombre de un "Estado SS" [1] (la expresión es, de hecho, el mejor cumplido para el glorioso Estado revolucionario "contra el Tiempo").

"Una revolución", dice Konstantin Hierl, uno de los hombres a quien en el campo práctico debe más el régimen Nacional Socialista, "sólo puede ser un estado transitorio de

---

[1] Este es el título de uno de los libros de Eugen Kogon contra el Tercer Reich.

acontecimientos *(ein Ubergangszustand)*". Y añade: "El sistema de gobierno absoluto conectado a la revolución Nacional Socialista también debería haber sido sólo una transición, y no podía ser el primer objetivo de una revolución alemana" [1].

Es verdad que las revoluciones en el sentido usual de la palabra -como las revoluciones francesa y rusa, que son simples pasajes de condiciones dadas "en el Tiempo" a condiciones diferentes, también "en el Tiempo"; pasos a lo largo del camino descendente de la historia- sólo pueden ser "estados transitorios de acontecimientos". Pero es un error desde el punto de vista cósmico -un error comprensible, quizás, pero fundamental- considerar la agitación Nacional Socialista como una mera "Revolución Alemana" del mismo tipo que aquéllas. Siendo una agitación "contra el Tiempo", la Revolución Nacional Socialista era -y continúa siendo, en tanto su idea dirigente viva en la conciencia de una minoría militante- sin duda una transición, pero una transición entre las condiciones avanzadas de la Edad Oscura y las condiciones venideras de la Edad Dorada, todavía apenas imaginables. Y por tanto *sólo con el fin de la Edad Oscura*– con el fin de la influencia misma de las Fuerzas de desintegración y, subsiguientemente, con el fin de toda oposición a la *verdad*- puede y podrá tener su justificación el cese del consiguiente "sistema de gobierno absoluto", y el Estado de emergencia Nacional Socialista "contra el Tiempo" dar lugar a una forma normal de vida colectiva (la cual será entonces una forma de vida de la Edad Dorada): una forma trazada por unos *pocos* -muy pocos- hombres y mujeres divinos de la mejor sangre, señores incontestados de una tierra hermosa y regenerada, una tierra más que suficientemente amplia para contener durante muchas generaciones tanto a ellos como a sus descendientes, y alimentarlos sin necesidad de matar, dañar o explotar a ninguna criatura; la gloriosa realización de los mismos ideales de *salud* perfecta, fuerza sobrehumana y belleza

---

[1] Konstantin Hierl: "In dienst für Deutschland", págs. 121-122.

que el Nacional Socialismo se esforzó ayer por imponer en contra de la corriente del tiempo y con las armas de la Edad Oscura.

Ese es el significado correcto de los propios comentarios de Adolf Hitler sobre el "concepto humanitario-pacifista", de acuerdo al cual se supone que toda vida humana tiene un enorme "valor". "Tal vez el concepto humanitario-pacifista llegue a ser de hecho aceptable cuando el tipo más elevado del ser humano haya conquistado y sometido lo suficiente de la superficie del mundo como para convertirle en el único señor de esta tierra", escribe en "Mein Kampf" [1]. "La idea no puede causar en ese caso ningún daño, puesto que su aplicación" (se refiere a la aplicación en su forma hoy presente) "sería excepcional y finalmente imposible" -"imposible" precisamente porque *entonces* (durante al menos muchísimos milenios) no existirán peligros políticos ni elementos racialmente inferiores capaces de corromper a los mejores ni de estropear la armonía entre la vida presente y su modelo divino. Pero *ahora* "el tipo más elevado del ser humano" -el mejor de los mejores entre la raza escogida de la naturaleza- está lejos de ser "el único señor de esta tierra". *Ahora* estamos todavía en la Edad Oscura -hundiéndonos en ella cada vez más. Y por tanto llega la conclusión lógica del Hombre inspirado, Fundador del Estado "contra el Tiempo" de la Edad Oscura: "*Also erst Kampf, und dann vielleicht Pazifismus*" -"así pues, primero lucha, y quizás después pacifismo" [2].

Todos, con la excepción de unos pocos, han malentendido completamente -y millones han condenado injustamente- los métodos coercitivos del Tercer Reich y sus drásticas medidas dirigidas a proteger la Arianidad Occidental contra el peligro judío (y contra la influencia de cualquier *Weltanschauüng* internacional centrada en el hombre, todas las

---

1 "Mi Lucha"; edic.1939, pág. 315.
2 "Mi Lucha"; edic.1939, págs. 315-316.

cuales son en Occidente productos judíos). Los han malentendido precisamente porque han rehusado reconocer el significado infinitamente más que político del Nacional Socialismo, al igual que han rehusado ver en él lo que yo he llamado una agitación "contra el Tiempo". Y los han condenado porque, como he establecido al principio de este libro, la evolución en el Tiempo no va mano a mano con un deseo de la violencia (¡al contrario!), sino con un *continuo descenso en la honestidad referida a la violencia y en la comprensión concerniente al correcto uso de la* misma. Los condenaban mientras toleraban (y a menudo defendían) todas las formas de horror, y entre ellas, la vivisección -el más degradante de los crímenes contra la Vida. Los han condenado -inconscientemente quizás, pero lo han hecho- porque las medidas preventivas, drásticas y coercitivas tomadas por el Estado Nacional Socialista contra los agentes reales o potenciales de las Fuerzas de la Oscuridad tenían -ya que ellas fueron tomadas en el espíritu del Führer- su total justificación bajo la luz de la Verdad cósmica que nuestra Edad Oscura desconoce; porque se había recurrido a ellas, *no* con el fin de descubrir medios de parchear una humanidad enferma o de prolongar la vida y el placer de los viciosos, sino para hacer posible, aquí y ahora, un nuevo mundo de los fuertes en el que lo viciado y lo enfermo fuese desconocido; porque se había recurrido a ellas, *no* "por amor a una humanidad sufriente" -la humanidad de hoy en día, en estado vil-, sino "en el interés del Universo", en el sentido en que esas palabras son usadas en el Bhagawad Gita.

Es más, ya que los hombres a los que les fue confiado llevar a cabo esas medidas lo hicieron en forma tan desinteresada y desapasionada, simplemente porque sabían que era su deber como guerreros arios por la Causa de la Verdad, actuaron exactamente como el Bendito ha instado a los guerreros a actuar. Y uno puede decir con seguridad que a pesar de todos los casos individuales de infidelidad al espíritu de la

violencia ejecutada con desapego (casos que uno está abocado a presuponer, en un escenario tan avanzado de la Edad Tenebrosa como en el que estamos viviendo), ningún *Estado* en la historia ha encarnado la actitud moral del Bhagawad Gita en su conjunto como lo ha hecho el Tercer Reich.

Eso fue suficiente para que la gente típica de la Edad Oscura -gente cuya actitud moral centrada en el hombre es el opuesto exacto a la expresada tanto en el Libro más viejo de la sabiduría aria *como* en las palabras, hechos y regulaciones de Adolf Hitler- se sintiese personalmente amenazada por semejante poder organizado "contra el Tiempo" y lo odiara.

Y ese odio es, como veremos, la causa real de la Segunda Guerra Mundial.

* * *

El conjunto de la política constructiva de Adolf Hitler - todo lo que hizo para dar al trabajo, tanto manual como intelectual, la dignidad del servicio feliz y consagrado, y hacer de la vida de cada trabajador una vida sana, digna e *interesante*; todo lo que hizo por la protección de madres e hijos; todo lo que hizo por el cultivo del rendimiento corporal y de las cualidades del carácter en chicos y chicas, desde la edad de seis años en adelante, en las diferentes secciones de las asociaciones juveniles bellamente organizadas (la Juventud Hitleriana y la B.D.M. [1]) y después, a los dieciséis años, durante seis meses (o más) en las escuadras del Servicio del Trabajo [2] y en posteriores organizaciones, preparándolos para el privilegio de ser dignos ciudadanos del orgulloso nuevo Reich; todo lo que hizo por elevar las relaciones sexuales del vergonzoso status de "un pasatiempo", de un penoso trabajo o de un "negocio", al de honor, inocencia y alegría a través del desapasionado deber

---

[1] Bund deutschen Mádchen.

[2] Arbeidienst, o mejor Reichsarbeitdienst (R.A.D.)

hacia su raza de los sanos y puros de sangre, gracias a las admirables Leyes de Nüremberg (1935) y del más activo estímulo a los matrimonios tempranos y de una gozosa y consentida selección racial; en definitiva, la entera estructura del Estado Nacional Socialista (su existencia misma) tiene un único propósito: engendrar, a través de los mejores alemanes, una nación de superhombres en el sentido nietzscheano de la palabra; una nación de "héroes semejantes a los dioses", para repetir las palabras de Romero.

Y como dije antes, el Führer persiguió este propósito *no* simplemente porque los alemanes fueran su pueblo, sino porque su intuición suprapolítica, más aún, sobrehumana, les señalaba como el único pueblo lo suficientemente puro de sangre y al mismo tiempo lo suficientemente combativo como para ser, aquí y ahora, en su emergencia presente, los salvadores de la raza aria, y convertirse en los instrumentos de su regeneración y supervivencia, más allá del tormentoso fin de nuestro Ciclo de Tiempo.

La bien conocida política nacional socialista de expansión alemana hacia el Este es la consecuencia lógica de los esfuerzos de Adolf Hitler por elevar no sólo la *calidad biológica* de su pueblo (a través de la selección racial), sino también su índice de natalidad, al tiempo que hacía todo lo que podía por evitar entrar en conflicto con Inglaterra, es decir, mientras rechazaba reclamar colonias *ultramarinas* para Alemania. Fue todo lo claro y consecuente que era posible serlo: si todo alemán sano y puro de sangre iba a tener tantos niños como él o ella pudiera -cuantos más, mejor, pues *eso* era lo que el Estado Nacional Socialista les estaba instando a hacer-, entonces de seguro que ese incremento de población tenia que vivir en *algún* sitio y de alguna forma. Y si la emigración ultramarina no iba a ser fomentada (con el fin de evitar toda rivalidad económica con Inglaterra, en esos días en los cuales todavía existía un Imperio Británico), entonces los millones excedentes tenían que encontrar otra salida, pues Alemania era en cualquier caso, y ya antes de la llegada al poder de Adolf Hitler,

demasiado pequeña para la población que tenía. La nueva salida iba a ser "el Este" -las ricas tierras cultivables de Ucrania y, aún más lejos, las extensiones ilimitadas de Rusia.

Esta política ha sido malentendida incluso en círculos fuertemente anticomunistas, y criticada a menudo tan virulentamente como la audaz posición del Estado Nacional Socialista contra el peligro judío. Adolf Hitler ha sido descrito - ya incluso *antes* de la guerra como un belicista, al igual que se ha calificado con ridículos epítetos la entusiasta respuesta del pueblo alemán a su llamada a tener "más niños"..... todo porque nadie aparte de una minoría nacional socialista entendió el significado de esa llamada o de la previsora *Ostpolitik*.

Con el fin de entender ambas completamente, uno ha de considerar -una vez más- el Nacional Socialismo desde el punto de vista de la evolución cósmica y reconocer en él al gran Movimiento "contra el Tiempo" en el final mismo de la última Edad de nuestro Ciclo de Tiempo. Uno ha de darse cuenta de que durante todo un Ciclo de Tiempo, pero especialmente cuando se está cerca del final de uno, el *número* de seres humanos se incrementa en todo el mundo, al tiempo que decrece su calidad de forma no menos alarmante. Cualquier Ciclo de Tiempo podría ser descrito breve y pintorescamente como el paso del hombre del Jardín del Edén al de unos enormes barrios bajos internacionales. El paso es imperceptible; se necesitan miríadas de años. Y sin embargo, uno puede hacerse una idea de ello si mira lo suficientemente lejos hacia atrás en el pasado. Tiene lugar a expensas de las formas más nobles de vida no humana, mientras que el conjunto de las formas inferiores llevan el mismo paso que los hombres caídos [1].

---

1 Unos pocos siglos antes de la Era cristiana –ayer, desde un punto de vista cósmico-, los leones eran abundantes en los bosques y desiertos del Oriente clásico. Todos ellos han sido exterminados. Mientras tanto los chinches y los piojos son tan numerosos y florecientes en el Cercano Oriente como lo eran en la Antitgüedad.

Y ello va mano a mano con la vanidosa -y blasfema- autoafirmación del hombre en oposición a la Naturaleza; la creciente voluntad viciosa del hombre por desafiar la divina finalidad de la Creación (la supervivencia de los más sanos especímenes de cada especie, humana y no humana), para cubrir la tierra con su propia camada de calidad cada vez más pobre.

Esta voluntad pecaminosa unida, desde que el tiempo es tiempo, a un odio definitivo por el eterno Orden natural ha encontrado su última expresión principal en el sistema de falsos valores que reside, en un intervalo de dos mil años, tanto detrás de la revolución cristiana como de la comunista -el sistema de acuerdo al cual el "hambre" lo es todo, y la "felicidad" del hombre el fin de toda acción deseable-, *y* en un esfuerzo creciente por estimular, en lugar de detener, la tonta aplicación de la "ciencia" a la prolongación o preservación de las vidas superfluas, y organizar el cada día más enorme *MenschenmateriaI* para el beneficio de las Fuerzas de desintegración. Sus agentes cuidan de los moradores de los vastos barrios bajos internacionales en los que el mundo se ha convertido, pero lo hacen sólo para adiestrarlos finalmente a ser robots de fábrica con un único ideal: trabajar, trabajar, trabajar; "producción", siempre más producción, y entretenimiento barato -siempre más entretenimiento-, *cantidad, y siempre más cantidad* hasta que los millones y millones de bastardizados ciudadanos del mundo hayan matado completamente la Naturaleza en razón al "hombre"; hasta que no haya ni más desiertos, ni más bosques, ni más montañas invioladas, ni más extensos paisajes libres de moradas del hombre y del sonido de la música de baile de las radios; ni más junglas -pues el más estúpido de los seres humanos es, a los ojos de los comunistas, a los de los cristianos y a los de los creyentes en ideologías centradas en el hombre, más valioso que el más noble tigre bengalí o que el árbol más magnífico.

Sin embargo, a los ojos de los creyentes en la *calidad* (a los ojos de aquellos que deploran la amplia disparidad entre la vida presente y su modelo divino, disparidad que caracteriza a la evolución en el Tiempo, cualquier tigre bengalí, es más, cualquier gato saludable -cualquier árbol sano; cualquier muestra perfecta de Vida manifestada- es mucho más valioso que un humano bastardo, feo y degenerado. Sólo el hombre *en su perfección* -el hombre superior "semejante a los Dioses", no el hombre remendado y débil que exalta nuestra Edad engreída- ha de ser considerado como "la criatura más alta", "la imagen de Dios", etc, El Nacional Socialismo (y esa es la raíz de su conflicto con el Comunismo y el Cristianismo) lucha por traer de nuevo esa concepción del hombre a una realidad palpable, y prepara la reaparición de tal tipo humano a través de la preservación y fortalecimiento de los mejores de nuestra Edad caída, *no* a costa de las otras criaturas sanas y bellas de esta tierra, pero sin duda -y sin una sombra de remordimiento- a expensas de esas masas de humanidad racialmente inferior que ahora están organizando las Fuerzas Oscuras con la ayuda de los judíos, sus agentes permanentes, bajo el signo de la hoz y el martillo. Pues esas masas organizadas son, como Hans Grimm ha visto claramente -¡ay!, *tras* el desastre de 1945-, la amenaza del mañana a la existencia misma de la humanidad superior *(no* la amenaza de "Asia" a "Europa", en absoluto, sino la amenaza de los carentes de raza a los arios de pura sangre de Europa y de Asia, América, Sudáfrica y Australia, y a los no arios nobles y puros de sangre del mundo entero).

Esa es, repito (pues este punto jamás puede ser suficientemente recalcado), la profunda oposición entre el Nacional Socialismo y el Marxismo; más aun, entre el Nacional Socialismo y *todos* los credos igualitarios y centrados en el hombre, de los cuales el Marxismo es meramente el último y más consistente. Es la oposición entre el ideal de la Edad de Oro de calidad en todos los niveles de la existencia, y el sueño de la Edad Oscura de la cantidad humana

organizada sumergiendo toda vida, hasta que finalmente ella misma se hunda en el caos y en la muerte.

Pero ahora *estamos* en la Edad Oscura –y lo que es más, cerca del fin de ésta. Ese es un hecho que nada puede alterar. y así como "la tiranía sólo puede ser rota a través de una tiranía mayor, y el terror a través del terror" [1], *la calidad sólo puede ser aplastada a través de la cantidad.* y sólo así se podrá contener el impacto de las bien organizadas masas carentes de raza, consagradas a una idea falsa, vencidas a través del impacto más fuerte de los aun mejor organizados y disciplinados millones de la mejor sangre aria, infundidos en una fe fanática en la eterna Verdad cósmica (o al menos en tanta cantidad como deban conocer para enardecer su eficiencia combativa al máximo).

La verdad que Adolf Hitler dio a su pueblo, para que éste pudiera convertirse y perpetuarse en bastión del Arianismo contra el impacto de un mundo bastardizado adiestrado en el Marxismo (el último credo revolucionario judío "en el Tiempo") puede ser condensada en unas pocas frases simples: "Nosotros los alemanes somos los únicos líderes posibles de la Arianidad Occidental. Esa es nuestra misión "ordenada por Dios" -ordenada por la Naturaleza. Somos, por tanto, valiosos -*irreemplazables.* Así pues, debemos vivir, vivir y prosperar; hacernos numerosos, al tiempo que educamos una *elite.* Numerosos a cualquier coste (de hecho, la cantidad de sangre pura es, en esta Edad, la materia prima de la cual acá y allá emerge la calidad; grandes hombres han nacido a menudo en grandes familias). Por consiguiente: ¡convertíos en una cantidad de sangre pura!; ¡tened tantos bebés arios sanos como sea posible! Pero somos una nación sin espacio. Y necesitamos espacio para nuestra numerosa descendencia; espacio para vivir y completar nuestro misión. No queremos ser enemigos de Inglaterra. Los ingleses son de sangre nórdica (o al menos la mayoría), al igual que nosotros. Pueblos de la misma mejor

---

[1] "Mi Lucha"; edic.1939, pág. 507 (ya citada).

sangre deben colaborar dado su mismo objetivo elevado: el gobierno de los mejores entre su mejor sangre común. Esta es la intención original de la Naturaleza; el espíritu del Orden eterno contra el que no deseamos pecar. Inglaterra puede (esperamos) ser convertida. Pero Rusia se ha convertido en la fortaleza del Marxismo -ese despreciable cepo judío. Es, aparte de eso, una tierra rica y extensa; nos puede proveer de plenitud de espacio para nuestro crecimiento como pueblo. Un pueblo numeroso y de calidad excepcional, invencible por tanto; los señores de esta Tierra, junto con nuestros hermanos nórdicos, los ingleses. Así pues, expansión hacia el Este ..*Ostpolitik!* ".

No era la Verdad cósmica *en su totalidad*, como el mismo Adolf Hitler sentía intuitivamente. Pero era una parte de ella. Y una parte de ella -un aspecto de ella- libre de cualquier mezcla con la falsedad; libre de cualquier concesión a las supersticiones morales de esta Edad. Podría haber proporcionado una base suficiente para el *comienzo* de una colaboración pan-aria, primero occidental, y después, gradualmente, mundial (incluyendo la de los elementos arios de la misma Rusia y de Asia) contra las fuerzas de desintegración y sus agentes, es decir, "contra el Tiempo".... *si simplemente* Inglaterra no hubiese traicionado su propia sangre y no hubiera empezado deliberadamente la Segunda Guerra Mundial.

El hecho de que todos los esfuerzos de Adolf Hitler por evitar la guerra -o por finalizada rápida y victoriosamente, o al menos honorablemente- fuesen infructuosos, no prueba en modo alguno su ineficacia como hombre de estado o estratega. Sólo prueba que las fuerzas de desintegración -las fuerzas coaligadas de nuestra Edad Oscura, encarnadas en el todopoderoso judaísmo internacional- eran, a pesar de su intuición, a pesar de su genio, demasiado fuertes para él: que para romperlas era necesario un "Hombre contra el Tiempo" todavía más duro que él: en otras palabras, que él no es *el último* hombre "contra el Tiempo".

El mismo lo sabía desde los primeros días de la lucha. Y nada muestra cuán claramente era él consciente de su propio significado y lugar en la historia de nuestro Ciclo de Tiempo, como las palabras que dirigió a Hans Grimm en 1928, en el curso de una conversación que duró una hora y cuarto: "Sé que debe aparecer algún hombre capaz de dar una solución final a nuestros problemas. He buscado ese hombre y no he podido descubrirlo en ningún lugar. Y éste es el porqué me he encomendado a mí mismo *hacer el trabajo preparatorio (die Vorarbeit); sólo el trabajo preparatorio más urgente, pues yo mismo sé que no soy él.* Y sé también lo que me falta (para serlo). Pero El aún sigue estando lejos, y nadie se adelanta, y no queda más tiempo que perder" [1].

O, hablando el lenguaje de la Tradición más antigua, "Aquél-Quien-regresa", edad tras edad, "cuando la justicia sea violada" -Aquél Quien realmente *ha* regresado en él, para reafirmar en nuestros tiempos la eterna Verdad cósmica a través del más heroico y malentendido de todos los combates políticos y suprapolíticos-, tendría que regresar al menos una vez más durante el presente Ciclo de Tiempo. Pues el final de esta Edad Oscura no iba a llegar durante el periodo de vida de Adolf Hitler.

Emsdetten, Westfalia (Alemania). El 4 de Mayo de 1955.

---

[1] Hans Grimm: "Warum? Woher? aber Wohin?"; edic.1954, pág.14.

CAPÍTULO XIV

EL MUNDO CONTRA SU SALVADOR

Nadie quiso más la paz que Adolf Hitler. Nadie *necesitaba* la paz más que él. La necesitaba para consolidar y extender su gran trabajo; para dejar que se extinguieran las comprensibles pero sin embargo alarmantes diferencias de punto de vista entre las viejas corporaciones y clases gobernantes de Alemania -la nobleza y la rica clase media alta; la "intelligentzia"; las Iglesias; pero especialmente el generalato, de tradición prusiana (reclutado totalmente o casi totalmente entre la vieja nobleza terrateniente)-, por una parte, y los *Reichsleiters* y *Gauleiters* y, en general, los dirigentes del Nuevo Orden, por la otra; la necesitaba para que tuviese lugar, bajo el signo de la Swástika, una síntesis de las mejores de entre *todas* las fuerzas nacionales alemanas; la necesitaba para asegurar el crecimiento imperturbado de una nueva generación sana e intransigente de hombres y mujeres -luchadores y madres-, nacidos y desarrollados en la gloriosa atmósfera nacional socialista, y consagrados, sin ninguna clase de reservas, a sus ideales; para facultarle a seguir llevando a cabo su admirable programa social e inducir gradualmente a los alemanes -sin que ellos apenas llegasen a ser conscientes del cambio- a aceptar la revolución ética y -uno está obligado a añadir- *religiosa* que representa el Nacional Socialismo: volver a los valores raciales, es decir, naturales, y en general, a esa sabiduría centrada en la vida que implica la nueva doctrina, después de mil quinientos años de superstición judeo-cristiana igualitaria, antinatural, antinacional y centrada en el hombre. Necesitaba la paz para hacer germinar, despacio, pero irresistiblemente, bajo el liderazgo del regenerado Reich Alemán, el Gran Reich que comprendiese a

todos los pueblos de sangre germánica y, finalmente, a todos los pueblos de sangre aria, dentro y fuera de Europa, y remodelar el mundo entero de acuerdo al principio del mandato divino de la jerarquía de las razas y del gobierno de los mejores.

Y nadie se esforzó por la paz tan duramente y tan consistentemente como él –de acuerdo que no a cuenta de ningún prejuicio humanitario, sino por las razones sólidas y prácticas que acabo de mencionar: en razón al éxito del trabajo de su vida, o dicho en otras palabras, en el interés del Reich Alemán; en el interés de la causa Aria, es decir, en el interés del Universo.

Pero las fuerzas eternas de la desintegración y de la muerte -aquéllas que he descrito como fuerzas "en el Tiempo" y que estuvieron (y que están, desde 1945, más fatalmente que nunca) dirigiendo a todas las razas hacia su perdición- se interpusieron poderosamente en el camino del Hombre "contra el Tiempo" y de su sueño de regeneración aria. y sus agentes -los judíos, como un bloque; y los sirvientes conscientes o inconscientes, voluntarios o involuntarios del judaísmo internacional: masones de alto y bajo grado; miembros y simpatizantes de las más variadas sociedades pseudo-espirituales al servicio de intereses judíos o ideales judíos (o ambas cosas); seguidores de las más variadas creencias igualitarias y centradas en el hombre, afligidos por una sincera pero falsa concepción de la historia; y toda clase de personas dispuestas a sacrificar cualquier posibilidad de regeneración general por el mantenimiento de ventajas personales o colectivas de naturaleza material *o moral -necesitaban la guerra para cortar de raíz la revolución Nacional Socialista*; para romper su impulso *antes* de que tuviera tiempo de ocasionar la transformación interior y definitiva de Alemania y *antes* de que se extendiese a otros países de sangre aria; cuanto antes, mejor. Necesitaban la guerra, o de lo contrario iban a ser obligados a abdicar de toda influencia, tanto política como cultural (y *espiritual)*. E hicieron todo cuanto

pudieron por empezar la guerra *pese a los esfuerzos de Hitler por evitarla*-, y cuanto pudieron por prolongarla, una vez que había empezado. Y lo consiguieron; y ganaron la guerra, no a causa de algun error de Hitler, sino simplemente porque el mundo no había -ni todavía *ha*- llegado al final de la presente Edad Oscura; porque, como he dicho anteriormente, Adolf Hitler no es *el último* Hombre "contra el Tiempo", y porque es un hecho -es más, una consecuencia inevitable de las leyes del desarrollo histórico -que *todos* los Hombres "contra el Tiempo" fracasan, salvo el último de todos: aquél a quien las Escrituras Sánscritas llaman Kalki.

En otras palabras, vista desde ese punto de vista superior desde el cual toda "política" aparece como consecuencia, nunca como causa, la Guerra Mundial de 1939-1945 es -dentro del gigantesco combate entre polos opuestos, sin principio ni fin, que constituye la historia cósmica- un trágico ejemplo local de la fatídica victoria de las Fuerzas satánicas -es decir, de las Fuerzas de la *impostura*- cerca del final de una Edad de las Tinieblas.

* * *

"¡**R**ibentrop, tráeme la alianza inglesa!" [1]. Jamás fueron pronunciadas palabras más sinceras que éstas -las últimas que dirigió Adolf Hitler al hombre que estaba enviando a Londres como embajador de Alemania, en 1936, para sondear una vez más todas las posibilidades que pudieran conducir a un entendimiento con Inglaterra- en la historia de las relaciones diplomáticas.

Realmente, Adolf Hitler había estado pugnando por "un entendimiento con Inglaterra", es más, por una "alianza inglesa", desde el principio de su vida pública. Ya desde una fecha tan temprana como 1924 había establecido claramente en

---

1 J.von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau"; edic.1954, pág.93.

su libro inmortal, "Mein Kampf" , las líneas principales de su nueva política ("nueva", al menos tras la Primera Guerra Mundial). Y, lo que es más, aun cuando sin duda estaba justificada desde un punto de vista estrictamente político, esta política tenía -como todo lo que hizo el Führer- un significado y alcance definitivamente suprapolítico, e incluso tenía una justificación mayor desde el punto de vista de la Naturaleza, es decir, del de la verdad viviente. Descansaba en el sólido hecho biológico de la sangre común. Y aunque de acuerdo que era algo bastante *diferente* de la política continental de Adolf Hitler -aunque allí no había, por ejemplo, la demanda de que "pueblos de la misma sangre estuvieran bajo un mismo estado"-, no obstante podría haber sido formulada con frases impresionantemente paralelas a aquéllas que proclaman, en la primera página del "Mein Kampf", la legitimidad de la incorporación de Austria al Reich alemán; es decir: el inspirado Líder habría mantenido de seguro que "aun en el caso de que, económicamente, fuese indiferente o resultase incluso perjudicial" [1], todavía se debía buscar la alianza inglesa, puesto que "pueblos de sangre similar" deben permanecer juntos.

Era -una vez más en perfecta consistencia con los principios y el carácter general del Nacional Socialismo- una política completamente revolucionaria. Revolucionaria, no sólo porque era una ruptura con el pasado reciente y -aparentemente- un regreso a una tradición política más antigua, sino porque era el resultado de una *actitud* en completa contradicción con la de *todos* los políticos europeos desde al menos los últimos mil quinientos años, y un regreso al espíritu y a las costumbres correspondientes a una edad largamente olvidada, cuya cordura todavía no había sido destruida por supersticiones terrenales, por una parte, y consideraciones sobre asuntos extremadamente mundanos, por la otra, y en la cual la sangre común era, como cosa corriente -tal como la Naturaleza intentó que fuera-, la

[1] "Mi Lucha", tomo I, pág.1.

base más válida imaginable de colaboración amistosa y constructiva; en otras palabras, porque era una ruptura con *la falsedad* -la rebelión del hombre contra la Naturaleza- que es el rasgo distintivo (y crecientemente visible) de nuestro Edad Oscura.

El sistema de alianzas políticas que había prevalecido hasta entonces, y que aún prevalece, estaba precisamente estampado con el signo de lo falso -como prácticamente todas las instituciones humanas de esta Edad. Una fe dogmática común (durante el primer milenio de la era cristiana y algo después) y posteriormente, cada vez más, unos intereses materiales comunes (o supuestamente comunes) han sido, *independientemente de la sangre* y, la mayor parte de las veces, en flagrante oposición a cualquier idea de solidaridad natural de la sangre, el vínculo principal entre los poderes aliados. Carlomagno y sus guerreros lucharon, con la bendición de la Iglesia Católica -el poder internacional (y antinacional) más antiguo de Europa- contra los lombardos y contra los sajones, pueblos de estirpe germánica como ellos mismos. Y setecientos años después, Francisco I, Rey de Francia -un rey ario-, se alió, en razón de codicia dinástica, con los turcos en contra del Reich alemán, lo cual fue incluso peor - si es que algo podía ser peor. Y en la historia posterior, cálculos de mero beneficio material han jugado una parte siempre creciente en la actitud de los gobernantes hacia las naciones "amigas" y "enemigas", sin que el mencionado beneficio sea en realidad de nadie excepto de unos pocos magnates internacionales -judíos; o carentes de raza- que representan la separación completa de la "política" de la vida nacional en el auténtico sentido de la palabra. La típica mentalidad de la Edad Oscura [1] tras ese insano sistema era la misma que la de una influyente minoría británica que, ya a fines

[1] "Cuando la sociedad alcanza un estado en el cual la propiedad confiere rango; en el que la riqueza se convierte en la única fuente de virtud .... entonces estamos en el *Kali Yuga* o Edad Oscura" (Vishnu Purana).

del siglo XIX, defendía, en el nombre de un nacionalismo desorientado y eminentemente comercial, la más extrema política antigermana. Dicha política apenas se puede expresar de una forma más clara y cínica que en el ensayo de Sir Philip Chalmers Mitchell: "Una visión biológica de nuestra política exterior a cargo de un biólogo", publicado el l de Febrero de 1896 en el "Saturday Review" de Londres y recientemente citado *in extenso* por Hans Grimm [1]. En él, no sólo son recalcados los intereses comerciales ingleses como si no hubiera otra cosa en el mundo; no sólo se apunta a Alemania -el próspero y por tanto peligroso rival- como el principal enemigo de Inglaterra a despecho de su innegable similitud biológica, sino que es precisamente *esa similitud biológica*, esa comunidad de sangre y esa comunidad de naturaleza, que son consecuencias de aquélla (esa similitud en cualidades profundas y permanentes), el hecho esgrimido para hacer de la guerra entre Inglaterra y Alemania algo inevitable, más aún, para hacer que esa guerra sea una guerra hasta el final [2]; es el hecho que exhorta a Sir Philip Chalmers Mitchell, profesor de biología -y posteriormente (de 1916 a 1919), miembro del Estado Mayor General británico-, a parafrasear, aplicándoselas a la nación hermana de Inglaterra, las famosas palabras inmisericordes que el romano Cato acostumbraba a repetir contra Cartago, el rival *semítico* de Roma, y decir: "*Delenda est Germania*" -"Alemania debe ser destruida".

Es difícil determinar si Adolf Hitler conocía o no la existencia de esa curiosamente esclarecedora pieza de la literatura inglesa. Posiblemente sí; el ensayo fue distribuido, ya en fecha de su publicación, entre los círculos diplomáticos y militares de Alemania, sin que nadie, salvo unos pocos hombres excepcionales, como el Almirante Tirpitz, se lo tomase en serio en aquel entonces *o posteriormente*. Tal vez no. Pero incluso así, él

---

1 Tanto en su "Erzbischofschritt" como en "Warum? woher? aber wohin?.

2 Ver el texto del ensayo.

era perfectamente consciente de la actitud ampliamente extendida que *ahora* se expresa de forma tan inequívoca; de esa supersticiosa hostilidad hacia Alemania, enraizada en el temor a ser comercialmente superada; actitud que es, con pequeñas diferencias circunstanciales, la de Eyre Crowe, y más próximo a nosotros, la de Sir Robert Vansittart, la de Duff Cooper, la de Eden y la de Winston Churchill.

El era consciente de ello, y sin embargo, desde el principio de su vida pública, y de forma constante -es más, tal como veremos, incluso *durante* la guerra-, tendió su mano a Inglaterra en un gesto de amistad -en un espíritu de reconciliación absolutamente sincera, total e incondicional, sin una sombra de rencor y mucho menos de venganza. El hizo todo lo que pudo, no por "apaciguar" a la dueña de los Siete Mares, cuyo poderío nunca temió ni odió, sino por ganar su confianza y colaboración, con absoluta buena fe: por romper ese miedo supersticioso a una Alemania poderosa, que inteligentes y en algunos casos irresponsables agentes de las Fuerzas Oscuras habían estado alentando en su pueblo desde hacía al menos cuarenta años, y por despertar en él la dormida conciencia de la hermandad de la sangre, más profunda, auténtica y fuerte que cualquier estrecha realidad política o comercial -eterna, mientras que beneficio y poder están limitados en el tiempo.

Gobiernos e Iglesias, en tanto que realmente no encarnan y expresan adecuadamente el alma colectiva de un pueblo, están también limitados en el tiempo. Quizás, Inglaterra estaba viviendo bajo un régimen político totalmente diferente -más aún, justo el opuesto- de aquél que Adolf Hitler había dado a Alemania. Pero éste era un asunto secundario. Alemania misma había vivido bajo un régimen diferente hasta 1933. Y muy posiblemente, incluso un autentico "régimen popular" -en una Inglaterra Nacional Socialista- habría sido, en muchas cosas, profundamente diferente del régimen Nacional Socialista

alemán. Quizás, prejuicios morales y religiosos hondamente enraizados (obediencia ciega a consagradas instituciones e ideas) prevendrían a Inglaterra de aceptar algunas de las verdades biológicas duras y simples sobre las que se basa el genuino Nacional Socialismo, y de compartir de forma entusiasta esa bárbara escala de valores que es, estrictamente hablando, inseparable de éste. Aún incluso *eso* era, desde el punto de vista de la realidad permanente y *natural*, es decir, desde el punto de vista del *Profeta*, una materia de orden secundario. Ello no alteraba el hecho de que, considerando sus dominios ultramarinos, Inglaterra era antes de la Segunda Guerra Mundial -a pesar de obvias debilidades, errores y crímenes: a pesar de haber hecho, apenas cuarenta años atrás, la más vergonzosa guerra contra los Boers en Sudáfrica; a pesar de haber introducido, a través de sus misioneros y escuelas, el microbio de la Democracia (e involuntariamente, el del Comunismo) en una tierra como la India- el gran poder dirigente ario. Su Imperio era, como realidad histórica, uno de los grandes logros materiales de la raza nórdica -impensable, salvo por las cualidades de carácter de los mejores hombres de entre aquéllos que lo edificaron y dirigieron: osadía; perseverancia; sentido de la responsabilidad y sentido del honor; genio organizativo unido a idealismo altruista: cualidades nórdicas.

Adolf Hitler proclamó repetidamente su determinación de respetar la integridad del Imperio Británico. Una y otra vez declaró que el Estado Alemán Nacional Socialista iba a considerar toda forma de política colonial "pre-1914" y todo tipo de competición comercial agresiva con Inglaterra como cosa del pasado. Y él sentía totalmente lo que decía. Lo sentía porque veía sin duda en esa "alianza con Inglaterra" que tan impacientemente instó a J. von Ribbentrop a "traerle", una garantía del desarrollo pacífico de Alemania y de la posterior evolución y expansión irrefrenable del Nacional Socialismo -el interés más alto de Alemania, tanto de forma inmediata como a

largo plazo. Lo sentía también porque la colaboración amistosa entre dos naciones dirigentes de sangre nórdica se le representaba, desde un punto de vista suprapolítico, como un inequívoco dictado de sentido común; como el rumbo en armonía con el significado de la vida (el cual debería ser también el significado de la "política", si es que va a dejar de ser una mera intriga de negocios), y por consiguiente, la política acorde, tanto a inmediato como a largo plazo, con los intereses de la humanidad superior en el sentido biológico de la palabra, y, consecuentemente, "con los intereses del Universo", por citar de nuevo las sagradas palabras del Bhagawad-Gita. El tendió su mano a Inglaterra tanto como hombre de Estado sabio y clarividente como "Hombre contra el Tiempo".

Pero los hombres dirigentes de Inglaterra -y un número de personas de relevancia *en Alemania*- no eran sólo políticos cortos de miras, sino agentes activos de las Eternas Fuerzas de la Oscuridad Los esfuerzos de Adolf Hitler fueron sistemáticamente neutralizados a través de su obstinada hostilidad y la de los invisibles Poderes de desintegración y muerte tras ellos.

* * *

Si J. von Ribentrop hubiera tenido éxito en lograr esa alianza anglo-germana que Adolf Hitler deseaba tan fervorosamente, la Segunda Guerra Mundial no se habría producido. Y los Poderes invisibles de desintegración habrían tenido que inventar otros medios para empujar a la presente Creación un paso más cerca de su perdición. La formación en Alemania de una eminentemente eficiente elite *dirigente* nacional socialista habría asegurado la estabilidad del régimen y, la que es más, la aceptación *definitiva* de la nueva escala de valores y la nueva concepción de la vida "en armonía con el primitivo significado de las cosas", primero entre Adolf Hitler y su

pueblo, y después, gradualmente, entre todos los pueblos de sangre aria; en otras palabras, habría producido una rebelión general de la raza indo-europea (y, a través de la influencia de esta última, de todas las razas nobles) contra la fatal presión descendente del Tiempo. El triunfo de una rebelión tal habría significado el fin de esta Edad Oscura y, bajo la divina Swastika, Signo del Sol, Signo de la Vida en su prístina gloria, "un nuevo cielo y una nueva tierra". Pero, como he dicho antes, esto es precisamente lo que las fuerzas de la Muerte estaban abocadas a intentar impedir. Lo intentaron con maestría diabólica, sabiendo que era quizás su última oportunidad en el presente Ciclo de Tiempo de triunfar a gran escala en la tierra.

La experiencia de J. von Ribbentrop con los hombres dirigentes de Inglaterra fue una continua sucesión de decepciones. El Secretario Permanente de Estado, Sir (posteriormente Lord) Robert Vansittart, a quien había esperado convencer de las ventajas de una estrecha colaboración anglo-germana, persistió inexorable en su actitud antigermana -sus desconcertantes actos no se pueden intentar justificar ni siquiera a través de cierta clase de lógica [1]. "Con Vansittart", iba a escribir diez años después el Embajador Alemán, poco antes de su muerte mártir en Nüremberg, "sentí que tenia ante mi un hombre con una opinión absolutamente fija: el hombre del Foreign Office, que no sólo apoyaba la tesis del 'balance de poder' sino que también encarnaba el principio de Sir Eyre Crowe: '¡Pase lo que pase nunca pactes con Alemania!'. Tuve la definitiva impresión de que este hombre *ni* tan siquiera una sola vez intentaría acercar a nuestros dos países. Cada palabra dirigida a él estaba sencillamente malgastada" [2]. Winston Churchill, aunque de acuerdo que más abierto, no era menos irreductiblemente opuesto a cualquier alianza anglo-germana. El pensamiento mismo de una Alemania

---

1 J.von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau"; edic.1954, pág.96.
2 J.von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau"; edic.1954, pág.97.

poderosa le llenaba de amargura, más aún, de odio. Y estaba determinado a hacer todo lo posible por impedir que su pesadilla se convirtiese en una realidad permanente. "Si Alemania crece demasiado fuerte, será derribada de nuevo", declaró con brusquedad en el transcurso de una conversación de largas horas con J. von Ribbentrop, en 1937. Y añadió, al recordarle el Embajador que Alemania tenía amigos: "Oh, somos bastante buenos en enviarles al infierno" [1], pronóstico que -¡ay!- realmente iba a tener lugar unos pocos años después. Churchill, uno de los más inteligentes y eficaces agentes de las Fuerzas de desintegración al final de esta Edad de las Tinieblas, comprendió tanto la mentalidad de los políticos profesionales como la del embotado, engreído, inconsistente y crédulo hombre medio: factores humanos últimos detrás de la "opinión pública" y la política mundial bajo un orden Democrático.

Las esperanzas que uno pudiera haber sido inducido a extraer de la actitud amistosa hacia Alemania del Rey Eduardo VIII, fueron abruptamente apartadas a un lado por la bien conocida abdicación del Rey en 1937. "Con su abdicación", establece el anterior Embajador Alemán en las Memorias que ya he mencionado, "la causa de la alianza anglo-germana perdió una posibilidad" [2]. Y el resto de las posibilidades no iban a materializarse. Se apoyaban en la influencia que una minoría de perspicaces hombres ingleses, racialmente conscientes y carentes de prejuicios, no conectados en ninguna forma con abiertas o secretas organizaciones mundiales judías o pro-judías - hombres como Sir Oswald Mosley y algunos de los miembros más ilustres de la Asociación Londinense Anglo.Germana-, pudieran ejercer en círculos gubernamentales y sobre la opinión pública. Y esa influencia fue prácticamente insignificante. En los círculos gubernamentales británicos, a la saludable Alemania de Adolf Hitler se la veía con recelo -erróneamente, sin duda,

---

[1] J.von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau"; edic.1954, pág.97.
[2] J.von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau"; edic.1954, pág.104.

pero al mismo tiempo de forma muy real- como una creciente amenaza. Y la admiración cierta que tantos miles de ingleses no podían dejar de sentir por los logros sociales del inspirado gobernante, estaba con la ayuda de la prensa- dando pie de forma permanente al resentimento ante la idea de la posición dirigente a la cual se había elevado Alemania con él, tanto económica como políticamente, en apenas tres o cuatro años y *sin el uso de la guerra*. La prosperidad y el poder creciente de la nación hermana en con seguridad el tributo más elocuente a la orgullosa fe de la "sangre y suelo" que ahora llenaba las vidas y los corazones de su pueblo. En Inglaterra se quería la paz, por supuesto. ¿Quién no, tras una guerra como la de 1914-1918? Y estaba –o debería haber estado- bastante claro que una alianza anglo-germana habría significado paz duradera. Sin embargo, se sentía oscuramente que tal paz sólo podía ayudar a Alemania a ser más y más fuerte, y ayudar al Nacional Socialismo a ganar prestigio dentro *y fuera* de las fronteras del Reich. Se les había explicado a los británicos desde hacía siglos que todo país que se alzase a una posición de prominencia en el continente europeo suponía "una amenaza contra Inglaterra". Esta no era únicamente la opinión del Foreign Office; había crecido hasta convertirse en una ampliamente extendida superstición británica, más dura de extirpar que cualquier otra "opinión". No iba, por consiguiente (y ello tanto si estaba *como si no* dentro de los intereses de la paz), a permitírsele a Alemania llegar a ser "demasiado fuerte".

Fue fácil -de nuevo con la ayuda de la todopoderosa prensa- llevar al inglés medio a creer sobre ese punto lo mismo que Mr. (posteriormente Sir) Winston Churchill. y desde bastantes lados se le dijo al inglés medio, discretamente al principio, y bastante descaradamente después, que la nueva Alemania era inconcebible separada de su credo naciona1 socialista y que dicho credo tenía una "peligrosa" orientación suprapolitica, es más, decididamente anticristiana (lo cual era

cierto sin duda, aunque en un sentido bastante más profundo del apuntado en los artículos periodísticos y en los panfletos propagandísticos) [1]. Las organizaciones que financiaban esto último estaban, *de hecho*, más interesadas en dañar a Alemania que en salvar "la civilización Cristiana" -no digamos ya la esencia original del Cristianismo (la doctrina extraterrenal "sobre el Tiempo"), que no estaba amenazada en forma alguna. Pero los píos argumentos eran inteligentes (cuanto más ilógicos, más inteligentes); bien calculados para impresionar a las masas no-pensantes y a los falsos intelectuales. Y dieron su fruto. En adición a todo ello, la cada vez mayor "actitud fuera de todo compromiso" [2] que el mismo Adolf Hitler estaba empezando a tomar con respecto a las iglesias cristianas -es decir, su intento definitivo por prevenir cualquier interferencia de las Iglesias en los asuntos del Estado-, estaba abocada a dar molienda a los molinos de la propaganda antinazi. Condujo a la tensión más alta entre el Estado Nacional Socialista y el Vaticano, y "a la movilización de todas las energías de las Iglesias *contra* nosotros, *también en los países protestantes*, escribe J. von Ribbentrop; "un desarrollo extremadamente significativo y desventajoso desde el punto de vista de la política exterior" [3].

Se hizo cada vez más claro que la "alianza inglesa" por la que Adolf Hitler había pugnado tan seriamente, era una imposibilidad psicológica. No sólo los hombres más influyentes del Foreign Office, sino también "la atmósfera" del país estaba en contra de ella. Unas pocas semanas antes de ser promocionado de la posición de Embajador en Londres a la de Ministro de Asuntos Exteriores del Reich Alemán, es decir: ya a finales de 1937 [4], J. van Ribbentrop envió a Adolf Hitler un

---

[1] Entre éstos, deberían recordarse los folletos publicados por "Los amigos de Europa", citando extractos de escritores nacional socialistas.

[2] J.von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau"; edic.1954, pág.127.

[3] J.von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau"; edic.1954, pág.127.

[4] El fue nombrado *Reichsaussenminister* el 4 de Febrero de 1938.

detallado informe [1] al final del cual se encuentran las siguientes palabras: "No creo por más tiempo en la posibilidad de un entendimiento con Inglaterra. Inglaterra no quiere a una Alemania poderosa en su vecindad.."; "Aquí se cree firmemente en la eficiencia del Nacional Socialismo" (es decir, se cree en que dará a Alemania cada vez más poder); "Eduardo VIII fue obligado a abdicar porque no se estaba seguro de si apoyaría una política de hostilidad hacia Alemania. Chamberlain ha elevado ahora a Vansittart, nuestro más importante y duro oponente, a una posición tal que le capacita para adoptar una posición dominante en el juego diplomático contra Alemania. Por mucho que se pueda, mientras tanto y por razones tácticas, tratar de llegar a un entendimiento, *cada día futuro en que nuestras consideraciones políticas falten de estar fundamentalmente determinadas por la concepción de Inglaterra como nuestro más peligroso oponente, será una ganancia para nuestros enemigos*".

.No quedaba realmente nada más que hacer excepto afrontar el hecho de que el gran sueño de Adolf Hitler de un liderazgo mundial ario sobre la base de una sólida colaboración pacífica entre las dos principales naciones europeas de tronco germánico, *no* era -y, al menos durante mucho tiempo, no era probable que lo fuera- el sueño de Inglaterra. Fue sin duda una lástima; tan grande incluso que los pocos ingleses racialmente conscientes probablemente se dieron cuenta de ella en aquel entonces. Las clases dirigentes inglesas estaban completamente bajo las garras del judaísmo internacional, que usó astutamente, en su propio interés, tanto su temor comercial a una Alemania poderosa, como su objeción moral (o supuesta) contra la visión nacional socialista de la vida, en particular, contra el antisemitismo nacional socialista. y el pueblo británico, privado, a través del conjunto de modernos medios acondicionantes, de su capacidad natural de duda, análisis y libre elección, creyó lo que se le estaba contando, y reaccionó ante los sucesos

[1] Deutsche Botschaft, London, A. 5522.

mundiales como sus amos invisibles -los judíos- esperaban que lo hiciera. Quizá un día despierte -cuando ya sea demasiado tarde (y Adolf Hitler, el Hombre "contra el Tiempo", primero un profeta y después un político, nunca dejó de sentirse seguro de que tal día llegaría). Mientras tanto, sin embargo, sus amos judíos vieron en ello que la visión del gran despertar alemán no le elevaría fuera de su confortable apatía -al menos, no lo suficientemente rápido como para descubrir los engaños a los que había sido sometido y negarse a seguir a sus malvados pastores en el camino de la guerra fratricida.

Incapaz de romper la influencia judía en Inglaterra, Adolf Hitler reforzó sus lazos con las dos naciones con las que Alemania estaba en concordancia ideológica: Japón y la Italia fascista, que habían firmado -la primera en Noviembre de 1936, y la última un año después el Pacto Anti-Commintern, pacto que Inglaterra continuamente había rehusado firmar [1].

Sin embargo, una *vez* más a causa de que él era primero un Profeta y después un político; porque sentía, a pesar de todo, a la Inglaterra eterna y real detrás de la Inglaterra judaizada de hoy, y la esencia de la divina Arianidad detrás de la eterna Inglaterra, jamás abandonó su viejo sueño de amistad, y nunca renunció a aguardar un "cambio de corazón" en el lado británico.

* * *

Los gérmenes de la Segunda Guerra Mundial yacían en el Tratado de Versalles. Y la única posibilidad de una paz duradera residía, no sólo en una completa revisión de aquella obra vergonzosa, sino en la supresión definitiva del espíritu que la produjo -es decir, en la abolición en los corazones de la mayoría de los europeos de ese viejo temor morboso y odio gratuito a una Alemania fuerte. De hecho, el infame Tratado

[1] J.von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau"; edic.1954, pág.112.

nunca fue revisado, y al mapa político de Europa nunca le fueron devueltos los trazos de cordura sobre la base de aquel "derecho de los pueblos a disponer de sí mismos" que los vencedores de 1918 habían proclamado tan frecuente y ruidosamente. Y en vez de ser suprimido, o al menos de dejársele morir, el temor y el odio fueron cultivados de forma sistemática y más astuta que antes en Inglaterra, Francia y en los pequeños países que habían luchado en el bando aliado durante la Primera Guerra Mundial; en aquéllos que se habían mantenido neutrales; en los Estados Unidos de América -de todos los países, el que menos razones tenía para sentirse amenazado por un Gran Reich Alemán tras el Océano Atlántico- y, por extraño que pueda parecer, en algunos países *no-europeos* como la India, a cuyo pueblo nada le importaban los problemas fronterizos de la Europa Central y del Este, y que no poseía (salvo una o dos resplandecientes excepciones individuales) la más ligera idea de historia europea[1]; países a los que Alemania nunca había dañado, mientras que Inglaterra sí ... ¡Y cómo!

Bajo la influencia de esos agentes de las Fuerzas de la Oscuridad, que habían preparado el mayor crimen de la historia de la diplomacia y que ahora estaban supervisando su consumación, se les hizo olvidar o impidió conocer de forma sistemática a los pueblos de todo el mundo, salvo a los de los "países fascistas", el hecho de que "los austríacos" -representantes del pequeño núcleo alemán que durante siglos había gobernado y mantenido unidos a los muchos y variados grupos nacionales comprendidos en el "Imperio Austro-Húngaro"- eran y habían sido siempre alemanes; y que su parlamento había votado, inmediatamente después de la

---

[1] Para ser justos, debe destacarse que muchos de los americanos –hijos de emigrantes europeos- y *europeos occidentales* que ayudaron en la elaboración del Tratado de Versalles, no sabían más sobre historia y geografía de Europa Central de la que porbablemente supiera un coolie hindú.

partición del Estado Austro-Húngaro al final de la Primera Guerra Mundial (mucho antes de que Adolf Hitler llegase al poder, más aún, antes de que su partido viera la luz), *unánimemente* a favor de la fusión entre Austria y Alemania. Se les hizo olvidar o impidió conocer el hecho de que nunca habían existido ni podrían existir criaturas tales como "checoslovacos", y que "Checoslovaquia" era un estado enteramente artificial, establecido por el Comando Aliado en 1919, independientemente de los checos, y de los eslovacos, rutenos, cárpato-ucranianos, etc., todos ellos nada deseosos de vivir juntos bajo una dirección checa, *y de los aproximadamente tres millones de alemanes, aún si cabe menos deseosos de ello que los anteriores,* arrancados de su patria por el Tratado de Versa1les, y más agraviados por el dominio checo que cualquier otro de los componentes del ridículo estado; y el hecho de que la *única* razón para la creación de tal estado -contra la biología, contra la historia, contra la geografía, contra la economía, contra la Naturaleza- residía en su acción preestablecida como espina permanente en la carne del ya mutilado Reich Alemán. Fueron intencionadamente mantenidos en la ignorancia sobre las provocaciones diarias de los checos al territorio alemán de los Sudetes y a los alemanes dondequiera que estos vivieran en el nuevo Estado; mantenidos igualmente en la ignorancia sobre la opresión que ejercían los checos sobre el resto de elementos no-checos de "Checoslovaquia": eslovacos, rutenos, cárpato-ucranianos, etc. Los pueblos del mundo entero fueron mantenidos sistemáticamente en la ignorancia sobre el hecho de que la "nueva Polonia" que los vencedores de 1918 habían devuelto a la existencia después de ciento cincuenta años, lejos de ser homogeneamente polaca, comprendía importantes minorías alemanas y rusas; sobre el hecho de que el "Corredor" que enlazaba la mayor parte de ella al Mar Báltico -separado Prusia del Este del resto de Alemania- era territorio alemán, cuyos habitantes fueron sometidos a continuas vejaciones por

parte de los polacos, y que Danzing era una ciudad alemana. Se les hizo olvidar -o impidió conocer- que el Sarre y el territorio del Memel eran partes de Alemania; que la zona del Rhin -ocupada por Francia desde 1923- era también una parte de Alemania. Y todos los esfuerzos que Adolf Hitler hizo por romper *sin el uso de la guerra* el cinturón de Estados y ejércitos hostiles que los vencedores de 1918 habían estrechado en tomo al Reich Alemán; todos los esfuerzos por hacer ganar a Alemania *sin el uso de la guerra* un status de "igual trato" -*Gleichberechtigung*- entre las naciones dirigentes de Occidente -la reanexión del Sarre en 1935, tras un plebiscito en el que el noventa y nueve por ciento de sus habitantes votó por Alemania; la reocupación pacífica del Rhin en 1936; la reincorporación al Reich de Austria (en Marzo de 1938) y, unos pocos meses después, la de los Sudetes, sin mencionar la anterior salida de Alemania de la Liga de Naciones y su decisión de restablecer el servicio militar obligatorio después de que *todas* sus propuestas honestas en favor de un desarme *general* hubiesen sido rechazadas-, fueron presentados *en todas partes* -ya sea en los periódicos de Londres, Nueva York o Calcuta- como la consecuencia del resurgimiento del "militarismo alemán" y como la evidencia de una "amenaza a la civilización".

Como ya establecí, lejos de aceptar la mano amistosa que Adolf Hitler le tendiera, Inglaterra se hizo cada vez más inflexible en su resolución de no tratar con Alemania, pasase lo que pasase; es decir, se lanzó fatalmente, cada vez más, en la dirección que Sir (después Lord) Robert Vansittart, Mr. (después Sir) Winston Churchill, etc. estaban pugnando por dar a su política exterior. Es más, hay motivos serios para creer que las vejaciones que sufrió la población alemana en los Sudetes y en el "Corredor" polaco por parte de checos y polacos, estuvieran animadas, cuando no realmente provocadas, por agentes del Servicio de Inteligencia Británico. En otras palabras, Inglaterra no sólo estaba haciendo cuanto podía por crear las condiciones más apropiadas que condujesen a la guerra, sino

que se aseguraba de antemano el poder *un día* lanzarle la culpa Alemania, en esta ocasión, a la Alemania *nazi* -como en 1918. Su satélite europeo más importante -Francia- y el poder mundial del que ella misma (más deprisa de lo esperado) se iba a convertir en satélite -los Estados Unidos de América- le ayudaron eficazmente en su sucio juego.

Sin embargo, la guerra no habría sido -quizás- inevitable de no haber sido por una camarilla de bien organizados traidores *alemanes* de alta posición -von Weizsäcker y Kordt, ambos funcionarios de alto rango del Ministerio de Asuntos Exteriores; el General Beck y el General Halder, sucesivos jefes del Estado Mayor alemán; el Teniente-Coronel H. Boehm-Tettelbach y otros oficiales de primer rango del ejército alemán; Wilhelm Canaris, Jefe del Servicio de Inteligencia Militar, y otros, algunos de cuyos nombres iban a ser ampliamente conocidos de la noche a la mañana en conexión con el atentado del 20 de Julio de 1944 contra la vida de Adolf Hitler, y también unos pocos cristianos militantes, sacerdotes y seglares, demasiado conscientes del hecho de que una victoria definitiva del Nacional Socialismo podría significar nada menos que el fin del Cristianismo y de la "Civilización Cristiana", y decididos a prevenir a cualquier precio dicho suceso, incluso al coste de la destrucción de Alemania; hombres a cuyos sentimientos Bonenhöfer iba a dar expresión durante la guerra por medio de una frase muy clarificadora: "¡Mejor una Alemania devastada que una Nacional Socialista!".

Tales elementos fueron más importantes de lo que generalmente se está inclinado a creer. Literatura política de post-guerra -empezando por la propia descripción de sus pasados actos por parte de traidores supervivientes en detalladas "Memorias"- prueba que ellos estaban incrustados en toda la maquinaria del Estado Nacional Socialista. Y estaban activos desde *bastante antes* de la guerra; de hecho, desde el mismo día en que Adolf Hitler ascendió *al* poder. Y estaban en

contacto permanente y secreto con los peores enemigos de Alemania a través de círculos diplomáticos extranjeros.

Hicieron todo cuanto fue posible por animar a los políticos extranjeros, especialmente a los ingleses, en su voluntad tozuda y corta de miras tendente a impedir a toda costa cualquier materialización del programa territorial de Adolf Hitler -en su determinación de "parar a Hitler", tal como solían decir después de que seis millones de alemanes de Austria, al igual que habían hecho previamente los del Sarre, saludasen con singular entusiasmo su reincorporación a la tierra común. Mantuvieron regularmente informados a los hombres del Foreign Office británico sobre los planes de Adolf Hitler [1], y les dieron al mismo tiempo la falsa impresión de que el régimen nacional socialista no representaba en absoluto la elección real del pueblo alemán, y que éste sería fácilmente derrotado tras el estallido de la guerra Y siempre que se elevaba la tensión entre Gran Bretaña y Alemania, enviaban enlaces secretos a Londres con instrucciones precisas al gobierno británico para que éste "no cediese". Así, por ejemplo, fueron enviados Ewald von Kleist-Schmenzin, en Agosto de 1938, y el *Oberstleutnant* Boelun-Tettelbach, una quincena después, el primero por el General Beck, y el último por el General Halder (sucesor del General Beck en la jefatura del Estado Mayor alemán), para entrar en contacto "con los hombres más estrechamente conectados con el Foreign Office" y "requerir al gobierno británico que se opusiese con un categórico 'no' a todas las ulteriores reclamaciones de Hitler" [2], en particular, "incitar a Inglaterra a mantenerse inexorable en la cuestión de los Sudetes" [3]. Es ahora sabido que Ewald von Kleist-Schmenzin visitó, entre el 17 y el 24 de Agosto, a numerosos dirigentes

---

1 Ver las "Memorias" de vons Weiszäcker, publicadas en Munich en 1950.

2 Así lo declaró el mismo Hans Boehm-Tettelbach. Ver el "Rheinische Post" del 10 de Julio de 1948.

3 J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau"; edic.1954, pág.141.

políticos británicos notoriamente antigermanos -en particular, a Sir Robert Vansittart y a Mr. Winston Churchill-, y que trajo una carta "privada" de Winston Churchill a Wilhelm Canaris, uno de los traidores alemanes más poderosos, ya mencionado [1]. Es ahora conocido que el Secretario de Estado alemán, von Weisäcker -que se jacta, en las memorias que iba a escribir doce años después, de su "actividad constante" consistente en "obstrucción a la política exterior"-, también hizo lo que pudo, a principios de Septiembre de 1938, por fijar sobre el gobierno británico (a través de Carl Burckhardt, comisionado por Danzing en la Liga de Naciones, que inmediatamente envió el mensaje a Sir G. Warner, enviado británico en Berna, quien a su vez telegrafió al Foreign Office británico) la necesidad de enviar a Alemania, no a Chamberlain, sino a "algún enérgico militar, que pueda, cuando deba, vociferar y golpear con su bastón sobre la mesa" [2] -es decir, un hombre que en vez de firmar con Adolf Hitler el bien conocido Pacto de Munich, hubiese roto las negociaciones y, aparentemente, provocado la guerra: el objetivo común de todos los enemigos del Nuevo Orden Nacional Socialista.

Todo esto -que es una simple muestra extraída de la enorme (e incluso creciente) cantidad de evidencias disponibles hoy en día- nos muestra, de hecho, que si una persona flexible como Mr. Chamberlain fue enviada dos veces desde Londres para encontrarse con Adolf Hitler, y le fueron dados poderes para firmar el Pacto de Munich, asegurando la paz (al menos por otro año), no fue, ciertamente, por culpa de los alemanes antinazis. La razón *por la que* el gabinete británico envió a Chamberlain -y no al "enérgico militar" que Herr von Weizsäcker hubiese preferido- y la razón *por la que* Chamberlain

---

[1] Ver el libro de Jan Colvin: "Master Spy: The incredible story of Wilhelm Canaris, who, while Hitler's Chief of Intelligence, was a secret agent of the British" (Nueva York, 1952).

[2] Ver Holldack: "Was wirckkich geschah"; pág.95 (Munich, 1949)

finalmente reconoció la integración de los Sudetes en el Reich Alemán, es la misma que dos meses atrás -es decir, *antes* de las últimas intrigas de los traidores alemanes con vistas a provocar la guerra- había provocado el envío de Lord Ruciman a Praga, como posible mediador, a satisfacción de ambas partes (incluido el Reich Alemán), entre los checos y el Partido Alemán de los Sudetes; a saber: la necesidad de Inglaterra de ganar tiempo -"hacer una vez más algo por la paz"- porque no estaba todavía preparada para la guerra [1], o más exactamente, porque los líderes del judaísmo internacional tras los políticos británicos todavía no habían completado sus preparativos para una guerra mundial. Lo cual no significaba que el gobierno británico no estuviese empeñado en la guerra, tarde o temprano; la guerra para "parar a Hitler" porque él había hecho a Alemania -el temido rival comercial- libre y poderosa; y la guerra para "parar a Hitler" porque él había puesto el poder de Alemania al servicio de la verdad suprapolítica que más odia esta avanzada Edad Oscura.

Adolf Hitler estaba feliz por interpretar el Pacto de Munich como el primer paso decisivo hacia aquella amplia y duradera colaboración anglo-germana que el deseaba de forma tan sincera. ¿Acaso no estaba establecida enfáticamente en la "Declaración común" que tanto él como el Premier británico habían firmado el 30 de Septiembre, como un documento adicional recalcando el significado y la importancia del acuerdo: "Consideramos el Acuerdo firmado ayer tarde y el (anterior) Acuerdo Naval Anglo-Alemán como símbolos del deseo de nuestros mutuos pueblos *de no volvernos a declarar la guerra nunca más*. Estamos igualmente determinados a tratar el resto de cuestiones que afecten a nuestros países por la vía de la negociación y suavizar posibles causas de divergencia de opinión, de forma que podamos contribuir a asegurar la paz en

[1] J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau"; edic.1954, pág.140.

Europa" [1]? Los traidores alemanes estaban menos complacidos con el resultado de la Conferencia de Munich. Sus esperanzas de "dejar a Hitler a un lado" habían tenido que ser abandonadas. ¿Por cuánto tiempo? No lo sabían [2]. Pero continuaron sus sombrías intrigas tanto en Alemania como en cada país en cuya política pudieran directa o indirectamente influir, intentando despiadadamente provocar o reforzar cualquier clase de odio contra el Hombre a quien sus labios habían jurado lealtad, y contra el régimen al que aparentemente pretendían servir. Al mismo tiempo, la actitud inglesa hacia Alemania -el Estado "contra el Tiempo"- era cada vez menos amistosa, y ni que decir tiene más hostil, a pesar de todos los esfuerzos serios y honestos de Adolf Hitler. Sólo tres días antes de la solemne declaración citada anteriormente, Chamberlain anunció en la Cámara de los Comunes la decisión del gobierno británico de armarse a cualquier coste. Más tarde, "el 7 de Diciembre de 1938, a través del *veto* del Secretario de Estado Británico para las Colonias -sin duda alguna con la aprobación de su gobierno-, le fue negado al Pacto de Munich toda validez en relación a la cuestión de las colonias y los territorios bajo mandato, y la 'vía de negociación' entre Inglaterra y Alemania se cerró con respecto a la misma".... "Al mismo tiempo," escribe J. Von Ribbentrop en sus Memorias, "el gobierno británico inició una política de colaboración aún más estrecha con Francia, y los Estados Unidos de América fueron invitados claramente a unirse a una coalición contra Alemania. El objetivo de esta nueva política consistía abiertamente en cercar a Alemania. La psicosis de guerra fue cultivada en Inglaterra *ya antes* de la integración al Reich de la parte remanente de Checoslovaquia El horizonte político europeo fue barrido sistemáticamente en busca de posibilidades de alianzas antigermanas. Lo que Churchill me profetizó en 1937 estaba sucediendo ahora.

---

1 J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau"; edic.1954, pág.310.

2 Erich Kordt: "Whan un Wirklichkeit"; edic.1948, págs.128 y siguientes.

Alemania, de acuerdo a la opinión británica, se había hecho demasiado fuerte e iba a ser de nuevo derribada" [1].

Los traidores alemanes de alto rango tenían, repito, una gran responsabilidad en este trágico desarrollo. Yo estoy personalmente convencida de que sin el conocimiento de su actividad, Inglaterra no habría declarado la guerra a Alemania en 1939 y "la población se habría mantenido satisfecha con una solución al problema del 'Corredor Polaco' impuesta a través de la violencia" [2]. En otras palabras, que la guerra entre Alemania y Polonia no se habría extendido a una guerra entre Inglaterra y Alemania.

Pero también estoy convencida de que la guerra entre Inglaterra (junto con su satélite europeo, Francia) y Alemania podría haber (y habría) estado localizada y finalizada en 1940, tras la victoriosa campaña de Francia, de no haber sido por un enemigo inmensamente más poderoso que todos los frustrados oficiales (e intelectuales) alemanes y que todos los políticos y hombres de negocios británicos anticuados y cortos de miras, a saber: el líder de las fuerzas (abiertas o secretas) antinazis *en todo el mundo;* el enemigo: el judío.

Ese -y quienquiera que en cualquier parte del mundo se permita estar, directa o indirectamente, influenciado por él- es el responsable del hecho de que la guerra entre Inglaterra y Alemania no finalizase -no pudiese finalizar - en 1940 con la paz honorable que Adolf Hitler generosamente ofreció a su nación hermana.

* * *

[1] J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau"; edic.1954, págs.146-147.

[2] Friedrich Lenz:"Der ekle Wurm der deutschen Zwietract", edic.1952, pág.100.

No hubo (originalmente), ya sea en la propia mente de Adolf Hitler o en la de cualquiera de sus discípulos que tuviera algo que decir en la interpretación y aplicación de su pensamiento, la más ligera intención de perseguir a los judíos. Desde luego, pudo haber habido entre las filas de militantes nacional socialistas casos *individuales* de violencia contra especímenes de esa particularmente ofensiva y totalmente indeseada variedad de extranjeros -ejemplos esporádicos (y bastante comprensibles) de odio nacional largamente reprimido o de menos loable venganza personal, en ningún caso alentados por los líderes del joven Movimiento ni justificables a la luz de la *Weltanschauüng* Nacional Socialista. No hubo molestias sistemáticas dirigidas a los judíos, ni mucho menos planes de exterminarlos. Medidas drásticas como "liquidaciones" en masa -o esterilizaciones en masa- no habían sido previstas.

Todo lo que Adolf Hitler había hecho era señalar al judaísmo internacional - a la finanza judía internacional: pero *no sólo a la finanza judía internacional, sino a los judíos (y medio judíos) mismos y al espíritu judío*- como la fuerza siniestra detrás de la traición a Alemania durante la Primera Guerra Mundial, de su derrota en 1918 y de la subsiguiente humillación y miseria, y como el alma de la política del Tratado de Versalles -lo cual era, históricamente hablando, absolutamente cierto. Y todo lo que él quería era liberar Alemania (y a ser posible, Europa) de la pestilencia judía -bajo *todas* sus formas y en todos sus dominios: política y económicamente, sin duda, pero *también* biológica y espiritualmente (de hecho, él estableció desde el principio -y eso porque era infinitamente más que un "político"- que la separación biológica de los judíos y la liberación de su influencia moral y espiritual significaba *automáticamente* liberarse *también* política y económicamente de ellos).

En el Punto Cuatro de los famosos Veinticinco Puntos -las bases inamovibles del Programa del Partido Nacional Socialista- puso fin a la vieja y demasiado ampliamente

extendida mentira que consiste en llamar a un judío que habla la lengua del pueblo extranjero entre el que nació y se crió, un hombre de ese pueblo. Y proclamó audazmente que, en razón de su sangre, *ningún judío* - cualesquiera que fuesen sus capacidades o logros, y por mucho que hiciera que su familia estuviese establecida en Alemania- puede ser ciudadano alemán. De esta forma estableció -por primera vez en Occidente desde el declive del mundo greco-romano (es decir, desde que un no ario podía, si quería, convertirse en ciudadano romano) y desde el saludable reinado gótico de Teodorico el Grande- los fundamentos de un Estado natural y racional; de un Estado de acuerdo a los dictados de la vida.

En ese largo y aburrido proceso de decadencia (con una corta, muy corta parada gracias a aquel excepcional rey germánico) que es la historia de Occidente desde el día en que la ciudadanía romana perdió su significado y valor, esto *fue* una revolución -¡y menuda revolución! Pero *no* fue un acto de hostilidad hacia los judíos. Fue una reacción sana e ilustrativa contra la majadería de toda "naturalización" hasta el punto en que esta última es un insulto a la biología; una proclamación de la verdad eterna de la sangre contra la largamente aceptada pero sin embargo chocante mentira encarnada en todas las regulaciones humanas que la desafían. En otras palabras, fue un acto "contra el Tiempo"; contra la siempre creciente falsedad de nuestra Edad de las Tinieblas (el hecho de que los judíos y no los negros ni los hotentotes ni los papúas sean mencionados en el Punto Cuatro se debe simplemente a la presencia de los primeros como la *única* comunidad no-aria viviendo en Alemania y jugando un papel en la vida alemana).

Ya en los días de la lucha por el poder, todo militante nacional socialista pedía al pueblo alemán que no comprase en las tiendas judías, ni que creyese a los periódicos financiados por los judíos, etc., en otras palabras, le pedía liberarse por sí mismo de la dominación judía a través de todos los medios

posibles; por iniciativa individual y *sin* la ayuda de unas leyes que no existían. Uno debe admitir que ello era natural en una campaña dirigida bajo el nombre de la libertad nacional-natural, y ni nuevo ni único. Sin embargo, la reacción a ello fue, en todo el mundo (y no sólo en los círculos comunistas), una protesta cada vez más ruidosa contra el "antisemitismo" nacional socialista.

De forma bastante curiosa, en la lejana India, Mahatma Ghandi, el profeta de la "no-violencia" -un hombre, en muchos aspectos, en evidente contraste con Adolf Hitler, pero también, como él, un "hombre contra el Tiempo"-, también estaba, desde 1919 en adelante, apremiando a sus discípulos a 'boicotear los productos británicos", así como la educación "occidental" -es decir, la cristiana- y sus costumbres; a hilar su propio algodón, a tejer sus propias ropas y volver a la vida sencilla de los antiguos días; a liberarse ellos mismos tanto de la dependencia económica como de la corrupción moral resultante del yugo extranjero. Nadie le culpó por ello. Muchos en la misma Inglaterra -y algunos de entre los ingleses más prominentes de la India, cuyo trabajo consistía en obstruir sus acciones- no podían dejar de admirarle. La única critica que se atrajo (principalmente de los marxistas o sus simpatizantes) fue la de ser un enemigo del "progreso" y un utopista, cuya resistencia pasiva no era la respuesta apropiada a la "opresión colonial". Pero nadie le culpó por buscar la liberación de su pueblo del dominio extranjero -nadie; ni incluso los mismos ingleses.

El dominio judío en Alemania (y en general en Europa) era -y es, una vez más, desde 1945-, sin embargo, bastante peor que el dominio británico en la India o, dicho sea de paso, que el de *cualquier* brutal dominio extranjero en cualquier país conquistado. Era -y es- invisible y anónimo, *no sentido* por las masas (que no tienen tiempo ni inclinación para buscar sutiles males y sus causas ocultas) ni incluso por la mayoría de los

intelectuales, y por ello más peligroso, más asesino del alma (de hecho, el auténtico crimen de Inglaterra contra la India no fue tanto la explotación sin precedentes de sus recursos, sino la introducción - o el reforzamiento- de esa tonta exaltación del "hombre" en oposición a la naturaleza, que es, como dije antes, la esencia del espíritu judío en comparación con el ario, y que iba a preparar el camino para la posterior influencia marxista). Sin embargo, la lucha de Mahatma Ghandi fue considerada con simpatía o al menos con indiferencia. La de Adolf Hitler, con creciente inquietud, desconfianza, y pronta y definitiva hostilidad. El Punto Cuatro del Programa del Partido, y todas las manifestaciones audaces -y extremadamente exactas- sobre el nefasto papel jugado por los judíos en la historia del mundo, fueron citados (la mitad de las veces fuera de su contexto) y machacados como signos ominosos de una regresión al "barbarismo". Y *aunque todavía no se había hecho ningún daño contra ellos*, muchos judíos residentes en Alemania abandonaron el país por su propia voluntad, pues sus corazones se llenaban de odio por ese mundo ario nuevo y *libre* que ellos sentían crecer a su alrededor y a su pesar, por ese mundo nuevo que ellos pronto ya no serian capaces de corromper y explotar a voluntad. Y llevaron su odio a dondequiera que fuesen, e iniciaron por todos los medios a su alcance -todos los medios que el odio pueda idear y el dinero conseguir- una amplia campaña mundial contra el Nacional Socialismo -ya *en aquel entonces, antes* de que Adolf Hitler se alzase con el poder. Cualquier nacional socialista auténtico que en aquella época viviese fuera de Alemania, *en cualquier parte del ancho mundo* donde existiesen cosas tales como periódicos, revistas, libros, cines o conferencias públicas (los aparatos de radio todavía no eran tan populares como pronto lo serían), recuerda este hecho demasiado bien [1]. Otras personas –el 95 por ciento de las cuales estarían, de una forma u otra, influenciadas por la propaganda judía-

[1] Yo misma pasé esos años anteriores a la Machtübernahme parte en Francia, parte en Grecia y parte en el sur de la India, y recuerdo intensamente aquélla atmósfera (y algunos incidentes en apoyo de lo que acabo de decir).

pueden no *recordarlo* necesariamente -una circunstancia que sólo prueba cuán sutil e inteligente era dicha campaña

Todo judío racialmente consciente -y todos los judíos del mundo (ya sean o no puros de sangre) *son* racialmente conscientes- experimentó las noticias de la victoria *legal y perfectamente democrática* de Adolf Hitler en las últimas elecciones al *Reichstag* de la República de Weimar, y su no menos legal y democrático nombramiento de Canciller del Reich Alemán, como un insulto personal de toda la nación alemana (cuya aplastante mayoría obviamente estaba detrás del líder nacional socialista) y como una derrota del pueblo judío: su primera derrota clara desde hacía muchos siglos y una elocuente advertencia. Todos estaban decididos a hacer lo posible por desestabilizar el hecho estable de un gobierno ario en Alemania (pues la toma de poder de Adolf Hitler significaba, primero y ante todo, *eso)* y por destruir a cualquier coste toda posibilidad de hegemonía germana en Europa (lo cual habría significado el fin de la larga e invisible dominación judía de Occidente, más aún, de la influencia secreta de los judíos en todo el mundo). Hans Grimm ha citado en un reciente libro las palabras que un "prominente judío angloparlante de Australia" dirigió a "un bien conocido almirante alemán" el 31 de Enero de 1933, es decir, justo el día después de la "toma del poder": "Usted ha oído que el Presidente Hindenburg, de acuerdo con los resultados de las elecciones al Reichstag, ha nombrado Canciller del Reich al nacional socialista Hitler. Bien, le doy mi palabra con respecto a ello, y acuérdese de mí después, de que *nosotros los judíos haremos todo lo posible por impedirlo*" [1].

Y realmente fue fundada una organización con el nombre de "Federación económica judía internacional para combatir la opresión hitlerista de los judíos", y en Julio de 1933, Samuel Untermeyer fue elegido en Amsterdam presidente de ella. Su discurso en Nueva York, menos de un mes después, es

---

[1] Hans Grimm: "Warum?, Woher? aber Wohin? ", edic.1954; pág.187.

la primera declaración oficial de guerra a la nueva Alemania de Adolf Hitler. y en consonancia perfecta con el carácter y determinación de su pueblo -la auténtica cría del "Padre de las mentiras" [1]- y con el espíritu de esta Edad Oscura en la que todos los valores naturales están invertidos, los judíos llamaron a esta guerra, que iba a ser dirigida sin piedad, "hasta el final", contra el joven Estado "contra el Tiempo", una "guerra santa" "por el bien de la humanidad". Y menciona a "los millones de amigos no-judíos", cuya colaboración demasiado bien sabia que su pueblo podía esperar. Y olvida mencionar el único motivo real de su campaña: el odio y el temor a cualquier genuino despertar ario –el único motivo, puesto que los otros que acentúa, tales como el deseo de prevenir la "inanición y exterminio" de los judíos y el de "remachar el último clavo del ataúd en el que la intolerancia y el fanatismo van a desaparecer", son falsos. Tal como Hans Grimm -que nunca fue un seguidor de Adolf Hitler- apunta claramente, "ni una sola palabra responsable sobre inanición, asesinato o exterminio fue pronunciada en Alemania *hasta después de* 1938, y ni una sola acción se había tomado en esa dirección [2]. Y en cualquier caso, la actitud nacional socialista hacia los judíos no tenía -ni tiene-, ni antes ni después de 1938, nada que ver con el "fanatismo" o la "intolerancia".

En 1938 -es decir, antes de la guerra con Polonia- el recién fundado Estado de Israel declaró oficialmente la guerra a Alemania, de nuevo en nombre de todos los judíos del mundo. Este segundo acto de abierta hostilidad fue, al igual que el primero, presentado como una respuesta a la supuesta "persecución a los judíos", la cual todavía no había empezado. En realidad, se trataba de imprimir una vez más sobre las mentes de los judíos de todo el mundo (a través del enorme prestigio del Estado de Israel, símbolo de su unidad y centro de sus esperanzas) que la Alemania Nacional Socialista, la orgullosa

---

[1] El Evangelio según San Juan, 20, versículo 44.

[2] Hans Grimm: "Warum?, Woher? aber Wohin? ", edic.1954; págs.187-188.

fortaleza del despertar ario, continuaba siendo su enemigo número *uno;* su enemigo, independientemente de lo que hiciese o dejase de hacer, simplemente porque era el baluarte de esas fuerzas que eran, son y siempre serán el polo opuesto a su ser colectivo. También se trataba de imprimir en las mentes de esos "millones de amigos no-judíos" (cuya obediencia supuso Samuel Untermeyer muy acertadamente), que el primer grito desde Palestina -"la tierra sagrada"- del pueblo de Israel -"el pueblo de Dios", de acuerdo al libro sacro de todos los cristianos-, tras dos mil años de silencio, era una maldición contra "los nazis" impíos e inhumanos (y un grito tal sólo podía ser un grito de justicia; o al menos así se esperaba que lo creyesen "los millones de amigos no-judíos" -cristianos amantes del "hombre"; aborrecedores de cualquier revolución en el campo de los valores fundamentales).

En realidad, se había hecho bastante por la causa judía desde que los primeros judíos de Alemania -gente previsora que (también) podía permitirse viajar- habían juzgado que probablemente las cosas se les iban a poner allí difíciles, y se habían ido al extranjero *con toda su fortuna* antes de 1933. Se había hecho bastante gracias al efecto indebido y casi mágico de ciertas palabras vacías y extremadamente populares como "humanidad", "libertad", "democracia", etc.; gracias a la insondable credibilidad de la mayoría de las personas que saben leer-, y gracias a la agilidad magistral con la que los judíos tornan ventaja de esas características negativas de este período final de nuestra Edad Oscura. "Humanidad", "libertad individual" y "respeto a la persona humana" estuvieron inmediatamente ligadas en Occidente al Cristianismo y a la "tradición cultural de Europa".

Como dije, los judíos no fueron -todavía- objeto de ninguna medida particularmente drástica en el Tercer Reich. Simplemente ya no estaban considerados legalmente como "alemanes". Ya no estaban autorizados a enseñar en las escuelas o en las universidades; o a financiar periódicos para lectores

alemanes; a ser actores, abogados, músicos profesionales, escritores, etc. para el público alemán -es decir, a influenciar a los alemanes respecto al arte o la literatura; respecto a lo que está "bien" o "mal"; respecto a lo que es moralmente correcto o no. En una palabra, les estaba ahora prohibido meter sus narices en la vida del país en el que vivían, pero que nunca había sido, ni podría ser, el suyo. También les estaba prohibido desde Septiembre de 1935 -desde la proclamación de las admirables Leyes de Nüremberg para la preservación de la pureza racial- casarse con alemanes o tener, aun fuera del vinculo matrimonial, relaciones sexuales con ellos (bajo el gobierno Nacional Socialista, el aborto era considerado, en el caso de un niño ario de sangre pura, como un asesinato y estaba severamente penado, no así si era el producto todavía no-nacido de una unión vergonzosa. y un alemán que se hubiese casado con una judía *antes* de las Leyes de Nüremberg tenía que escoger entre el divorcio o que ésta se esterilizase). Pero tal como dice Hans Grimm, "estas regulaciones nada tenían que ver con un maligno antisemitismo" [1], Se aplicaron de hecho no sólo a los judíos, sino a todas las personas de raza no-aria, como lo iba a probar la esterilización sistemática de los niños "mitad alemanes-mitad negros", huellas vergonzosas de la ocupación de Alemania tras la Primera Guerra Mundial por tropas mercenarias de Africa. Y los judíos deberían haber sido las últimas personas de la tierra en criticar las nuevas leyes; ellos, al contrario que muchas de las mejores razas, se han mantenido fieles a su Dios tribal, Jehová, que les dijo -al igual que todos los dioses tribales de todas las tierras y de todos los tiempos- que abominasen de la mezcla de sangres [2]; ellos, los mismos que en

1 Hans Grimm: "Warum?, Woher? aber Wohin? ", edic.1954; pág. 188.
2 Ver el Antiguo Testamento, Ezra, Cap. 9.

1953 iban a prohibir por ley en el Estado de Israel los matrimonios entre judíos y no judíos [3].

Y sin embargo las sabias "Leyes de Nüremberg" fueron presentadas en todo el mundo como un intento de "recortar la libertad individual", como un "insulto a la persona humana", etc.; y el despido de empleados y funcionarios judíos o medio judíos, de periodistas, actores, directores teatrales, jueces, doctores, profesores, etc. -especialmente el de Albert Einstein, de cuya "Teoría de la Relatividad", "explicada" a gente no entendida en la materia en miles de folletos baratos, se dijo que era la maravilla de nuestros tiempos-, como actos de salvaje odio racial, cosa que no eran. Un par de canciones alemanas, de acuerdo que antijudías, pero en ningún caso *más* sedientas de sangre que algunas canciones griegas que conozco contra los turcos o contra los búlgaros (o canciones turcas contra los griegos), o que el bien conocido himno nacional francés "La Marsellesa", o que cualquier canción de guerra de este planeta, fueron traducidas a numerosas lenguas y citadas repetidamente como "pruebas" del "espíritu asesino" del Nacional Socialismo. Incluso el cierre de los mataderos de carne " *Kosher"* -ese perdurable horror judío- fue a menudo criticado como un "ataque contra la libertad religiosa" -criticado incluso por muchos de aquéllos que consideraron la supresión por los británicos del antiguo rito hindú del *Sati* como un acto laudable. Sociedades formadas, *no* por judíos, sino por bienintencionados arios bajo la doble influencia desorientadora de la prensa judía contemporánea y de siglos de una religión centrada en el hombre y enraizada en el judaísmo, brotaron aquí y allá con el propósito decidido de salvar el alma del mundo de las garras de Adolf Hitler -en realidad, de impedir a Adolf Hitler salvar en todos los países el cuerpo y alma del hombre Ario de la garra cada vez más próxima del judaísmo internacional. Una de estas sociedades -los "Amigos de Europa"- publicó, alrededor de 1935 y en forma de folletos, extractos de los trabajos de escritores nacional socialistas, con

---

3 Los actuales judíos de Cochin, en la costa Malabar, no se casan con sus correligionarios de sangre local, los así llamados "judíos negros".

comentarios mostrando que la *Weltanschauüng* de Adolf Hitler es una negación de la escala fundamental de valores que Europa ha aceptado desde hace largo tiempo gracias a la fe cristiana (lo cual realmente *es* así). Sin embargo, los judíos y sus "millones de amigos no judíos" no hacían hincapié en este hecho para salvar el amor Cristiano (que al estar "sobre el tiempo", no puede estar amenazado") o el Cristianismo histórico (el cual ha jugado ya su papel y está desapareciendo -o fundiéndose gradualmente con su lógico y natural sucesor terrenal: el marxismo), sino simplemente con miras a obstruir por todos los medios la saludable (aun cuando tardía) reacción de lo mejor de Occidente contra las Fuerzas de la decadencia -las Fuerzas directores de la Edad Oscura y creadoras de las viejas y nuevas formas de la eterna mentira judía.

* * *

En el Oriente, los judíos habían de ser más sutiles. El Cristianismo es allí menos popular, y hay países como la India en los cuales una escala de valores centrada en la vida es (al menos teóricamente) la única fundamental -más aún (siguiendo el mismo ejemplo de la India), donde una creencia profundamente establecida en la jerarquía natural de las razas y en la superioridad divina de los arios tiene milenios de antigüedad y está respaldada por el inamovible dogma metafísico de la reencarnación sin fin.

Creo que no es superfluo expresar aquí unas pocas palabras acerca de lo que, en mi humilde opinión, estaba destinado a tener una relación decisiva sobre el uno de acontecimientos que iban a tener lugar en los años subsiguientes, es decir, sobre la parte jugada en la India por los judíos y sus amigos durante los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial.

La mayoría de los judíos que procedentes de Alemania se establecieron en Bombay, por lo general *después* de 1933, pero

sin embargo -por extraño que pudiera parecer- *con todas sus posesiones*, saliendo a raudales de los camarotes de primera clase de las grandes líneas navieras, tenían poco conocimiento de las religiones de Asia en general, y de las de la India en particular, y escaso deseo de familiarizarse con ninguna. El misterioso subcontinente de muchas razas en el que habían desembarcado, por aquel entonces bajo dominio británico, parecía en cualquier caso demasiado miserable y débil como para que valiese la pena atraerlo como aliado en la "guerra santa" de Untermeyer contra el Tercer Reich Alemán. Sus millones de habitantes medio muertos de inanición posiblemente no pudiesen tener opinión alguna acerca de algo que estuviese fuera de su propia lucha diaria por sobrevivir, así que mucho menos la tendrían sobre problemas de naciones distantes. Y aun admitiendo que la tuvieran, esa opinión no contaba al ser ellos pobres. Pero había europeos ricos e influyentes, y también unos pocos hindúes ricos, en cuyas manos residía la economía del callado subcontinente. Los Europeos, mayormente ingleses (o escoceses), eran blancos, vestían ropas europeas, vivían en casas elegantes, tenían clubs exclusivos en los que los hindúes no eran admitidos, jugaban al golf -o al bridge- y leían periódicos en su tiempo libre. Los judíos procedentes de Alemania también eran blancos (más o menos), vestían ropas europeas y podían permitirse vivir en casas elegantes. Y de forma bastante curiosa, esos orgullosos mercaderes británicos y oficiales del Servicio Civil, que se mantenían alejados de los hindúes -a los cuales consideraban "personas de color" aun cuando resultaran ser de sangre aria y no más oscuros que muchos italianos-, no eran reacios a darles la bienvenida como "europeos", a pesar de los obvios rasgos no-arios de la mayoría de ellos, hombres y mujeres de posición adinerada y de tez clara o tolerablemente clara, que habían sido "ciudadanos alemanes" hasta 1933. Los patrones del algodón y del yute, miembros de clubs "sólo para europeos", y los oficiales mismos, tenían poco interés en

características raciales más profundas y significativas que las del simple color de la piel. El espíritu de la gran revolución aria que estaba teniendo lugar en Europa contra los actos indebidos de "naturalización", les era totalmente extraño. ¿Acaso no habían dado ya la bienvenida a ricos armenios angloparlantes, residentes en la India -"súbditos británicos"-, los cuales sí podían entrar a formar parte de esa sociedad exclusiva -esa Europa tropical- que ellos constituían? ¡Y no sólo a los armenios, sino también a ricos judíos ingleses, algunos de los cuales pertenecían a esa nobleza monetaria que lentamente está desplazando en Gran Bretaña a la antigua nobleza de mérito guerrero [1] (la Reina Victoria ya había establecido precedente al conceder tal favor a Disraeli)! Entonces, ¿por qué no dar también la bienvenida a esos judíos "perseguidos", que habían venido desde Alemania -¡en primera clase!- para contarles que las repetidas expresiones de admiración de Adolf Hitler hacia el Imperio Británico, como un logro del genio nórdico, y su respeto a Inglaterra, así como su deseo de vivir en paz con ella, más aún, de tenerla como su más fiel aliada, eran *mentira* -un simple truco para ganar tiempo-, y que su objetivo era "el dominio del mundo" a expensas de Inglaterra? Los patrones del algodón y del yute -individuos simples y con un conocimiento muy pobre de la historia, a pesar de todas sus muestras de orgullo y poder- creyeron a los banqueros judíos y a los propietarios de los clubs nocturnos que hablaban de los "intereses de Inglaterra" en el mismo tono que Winston Churchill y Sir Robert Vansittart, y que interrumpían el aburrimiento de la Europa tropical con jugosas descripciones de la "tiranía nazi". Nunca se molestaron en averiguar si las descripciones eran auténticas o no. En la Europa tropical se es perezoso..... fuera de las horas de trabajo; demasiado perezoso para pensar, no hablemos ya para sentirse crítico.

---

[1] Ejemplos: *Sir* David Ezra, cónsul de Calcuta, y *Lord* Reading, en su tiempo virrey de la India.

Pronto los recién llegados -cada mes más numerosos- entraron en contacto con otros judíos ricos residentes en la India que conocían el país mejor que ellos, y empezaron a planear cuál era la mejor contribución que podían aportar a la "guerra santa". Y aparecieron, en el "Statesman" de Calcuta y en otros periódicos en lengua inglesa para lectores británicos y anglo-hindúes, artículos expresando dudas acerca de la sinceridad de Adolf Hitler en sus negociaciones con Inglaterra; artículos acusándole de "agresión" cada vez que algún territorio alemán, que había estado bajo administración extranjera debido al Tratado de Versalles, retornaba alegre y *pacíficamente* al Reich; artículos presentándole cada vez más abiertamente como *el* enemigo.

Pero eso no es todo. Las islas de la Europa tropical en Bombay, Calcuta, Madrás, etc. nunca fueron la India. Al contrario, había una tensión permanente entre la India y éstas, las cuales encarnaban el dominio extranjero y (lo que era mucho peor), desde el punto de vista de un hindú, un estilo de vida chocante en muchos aspectos. En caso de guerra entre Inglaterra y el Tercer Reich -y nadie sabía mejor que los judíos que la guerra iba a estallar: ellos mismos la estaban preparando-, la India se colocaría (*debería*, lógicamente, colocarse) en contra de Inglaterra, lo cual es lo mismo que decir que a favor del bando alemán. El problema de los judíos era tener la opinión de los ingleses (y la de los anglo-hindúes -europeos tropicales) de su lado sin que por ello la India se colocase automáticamente en contra suya *(había* judíos que sabían muy bien que menospreciar el peso de millones de hindúes podía torcer la escala del destino).

Se habría mantenido como un problema insoluble, de no haber sido por dos hechos: primero, la reacción milenaria de la propia India contra la influencia aria- probablemente tan antigua como la conquista misma de la India, y ciertamente detectable en todas esas religiones indias viejas o modernas y en

las prédicas a la "no-violencia" que, o bien rechazan el sistema de castas, o le privan de todo significado racial: y en adición a ello, una deplorable falta de visión (o quizás incluso una minusvaloración) por parte de los representantes oficiales y no oficiales del Tercer Reich en la India, en la que se refiere a la *otra* cara -la aria- de la Tradición hindú y sus enormes posibilidades.

Lo que acabo de llamar la "reacción de la propia India contra la influencia aria" no es otra cosa que la profundamente enraizada renuencia a toda lucha "contra el Tiempo", que parece subyacer en una enorme suma de experiencia (y cultura) hindú. En absoluto es agresiva o definitivamente *anti-aria* -tanto es así, que algunos de los más perfectos maestros en cuyas vidas, enseñanzas religiosas o trabajos literarios ha encontrado expresión, eran arios por sangre: hombres guerreros de casta principesca - Kshattriyas- como el Buda o Mahavira: o brahmanes, como Chaitanya, o más en nuestros días, el destacado poeta Rabindranath Tagore. Simplemente es la actitud de los hombres que viven o aspiran a vivir "sobre el Tiempo", ya sea por ser éste el último recurso de quien lleva el pensamiento lógico hasta su final *tras haber perdido la fe en esta tierra*, o por ser la actitud espontánea de soñadores amantes de la paz y de la humanidad, o porque representa, para algunas secciones de la humanidad -como creo que es el caso de la extraordinariamente sensitiva e intuitiva raza dravidiana, cuyas masas siempre han exaltado a los santos y poetas de la no-violencia, cuando no también de la renunciación-, la única alternativa natural a la vida meramente sensual "en el Tiempo". Pero es -y siempre ha sido, al menos desde los últimos dos mil quinientos o tres mil años-, con mucho, la actitud más popular en la India, cualquiera que pueda ser la explicación apropiada desde un punto de vista etnológico, psicológico, o de ambos. Y ciertamente es algo bastante diferente de esa audaz filosofía de la acción considerada como "mejor que la inacción", y de la

serena pero decidida aceptación de la violencia en nuestra Edad como una necesidad de esta vida terrenal, lo cual es el regalo más sustancial de la joven raza aria al ya viejo subcontinente en la antigüedad, y que es sin duda la *otro cara* de la Tradición de la India clásica.

Esta remarcable dualidad en la perspectiva hindú de la vida y esta tendencia de la vieja actitud mística y moral, afín al enorme substracto no-ario de la población hindú, a ganar cada vez mayor prominencia a expensas de la otra, ha sido explotada magistralmente por los agentes de las Fuerzas de la Oscuridad desde el transcurso de los siglos. La acción sutil de los judíos en determinados círculos de influencia hindú -en particular, en los círculos del Congreso Hindú-, antes y durante la guerra, es simplemente la última fase de esa explotación.

En la práctica, le ha sucedido casi lo mismo a las elevadas filosofías y religiones hindúes de la no-violencia, que a la fe *original* cristiana en Occidente, ese camino espiritual para las personas que pugnan por vivir, al igual que su Maestro, "sobre el Tiempo": se han convertido en este mundo de la Edad Oscura en una excusa para despreciar la separación de las razas ordenada por la Naturaleza, para descuidar el deber de mantener la sangre pura y, en adición a ello -de forma mucho *mayor* que el Cristianismo en Europa-, para adoptar una actitud hipócrita ante la violencia. Los budistas, y más tarde (al menos en Bengala) los Vaishnavas, empezaron a menospreciar no sólo la letra, sino también el espíritu del sistema de castas en nombre del amor universal. Y esta vieja propensión ganó nuevo impulso en la primera mitad del siglo diecinueve entre los así llamados hindúes "educados", es decir, entre ciertos hindúes que habían experimentado la influencia "occidental", o para ser más precisos, la judeo-cristiana y en particular (más a menudo de lo que uno está dispuesto a creer), la influencia de la masonería mundial. Esta organización secreta, la más peligrosa de nuestra Edad Oscura, controlada por los judíos desde el mismo día en

que éstos fueron admitidos en ella, estuvo (y todavía está) dedicada por entero al único objetivo del judaísmo internacional: la dominación -económica y cultural- permanente y pacífica del judío sobre un mundo privado de todo orgullo racial y de todo deseo de lucha. Seria de gran interés constatar cuántos líderes del Brahmo-Samaj y de otras organizaciones de hindúes "reformados" estaban, desde los últimos cien años y más atrás, directa o indirectamente conectados con la masonería, o con la Orden Rosacruz o cualquier otra sociedad "espiritual" de tipo similar bajo liderazgo filosófico (y económico) judío.

La Sociedad Teosófica, una organización internacional que tenía los mismos objetivos secretos y el mismo liderazgo que la masonería (a la cual estaban también afiliados una enorme proporción de sus miembros), fue fundada en la segunda mitad del siglo diecinueve sobre la doble base de una doctrina sincretística arbitraria, *parcialmente* originaria de la India y presentada como "oculta", y .... la creencia en los derechos iguales para "todos los hombres" con menosprecio de su raza - la vieja mentira judía para los no-judíos. Tiene hasta el día de hoy sus cuarteles generales en la India –en Adyar, cerca de Madrás- y apoya una estrecha colaboración entre los así llamados hindúes "instruidos" y los no menos "instruidos" occidentales -occidentales supuestamente dispuestos a entender "el mensaje de la India", pero que en realidad interpretan las Escrituras hindúes en la forma más ventajosa para los objetivos secretos de la Sociedad, y que (siempre que pueden) juegan un papel de peso en la política hindú [1]. Al igual que las organizaciones de hindúes "reformados", productos de la influencia judeo-cristiana en la *intelligentzia* de la India, ha hecho cuanto a podido por negar la influencia de la raza en la Tradición Hindú, por combatir la interpretación de la palabra

[1] Annie Besant, durante años Presidenta de la Socieda Teosófica, fue elegida Presidenta del Congreso Nacional Hindú en 1917.

"Ario" en un sentido racial cuando quiera que ésta se encuentre en una escritura hindú y por robar el significado de la Violencia ejecutada con desapego -la enseñanza del Bhagawad-Gita- de su auténtico contexto; por dar a este libro sagrado -en contra del espíritu del mayor héroe de la India tanto "sobre" como "contra el Tiempo", Krishna- un significado "estrictamente simbólico" que no pueda justificar esa violencia material en bruto que los luchadores "contra el Tiempo" (aun cuando sean igualmente luchadores "sobre el tiempo", como necesariamente han de ser todos los *grandes* luchadores) han de desplegar hoy en día, próximos al fin de la Edad de las Tinieblas. Bien hizo el ortodoxo y realmente instruido Brahmán Lokomanya Tilak, consciente tanto de lo racial como de lo divino, y cuyo entero trabajo da fe de la unidad de la Arianidad oriental y occidental y del poder del genio Ario, al comparar a la doctora Annie Besant con la legendaria demonio Putna, cuya leche envenenada debía matar a Krishna, el Guerrero predestinado y Maestro de la Violencia ejecutada con desapego, cuando Este era todavía un niño.

Sin embargo, la Sociedad Teosófica posiblemente haya jugado sólo un papel secundario en la India (a pesar de las plegarias públicas que su presidente, el Dr. Arundale, iba a ofrecer allí por la victoria de las fuerzas antinazis durante la Segunda Guerra Mundial). Pero el espíritu encarnado en ella y en las demás organizaciones llamadas "espirituales", que reclaman abandonar la desigualdad divina tanto entre hombres como entre razas humanas, así como la ley de la Acción violenta (ahora, en esta Edad Oscura); en otras palabras, el espíritu de todos los grupos que niegan o rechazan el eterno combate "contra el Tiempo", ha corrompido una gran parte del estrato consciente del país. Ha enseñado a miles de hindúes a mentirse a sí mismos y al mundo, y a aceptar sólo las formas del Combate "contra el Tiempo" que usen la violencia *moral* como arma (llamándola "no-violencia, tal como hizo Mahatma Gandhi-de hecho, tenía que hacerlo, con vistas a su éxito en la India contemporánea), y a odiar

todo reconocimiento franco de la necesidad de la violencia material al servicio de la Causa de la Vida, y todo reconocimiento franco de la desigualdad vital entre razas y también entre derechos humanos - incluyendo el así llamado "derecho" de "todos los hombres" a vivir.

Al final, sin duda, el Niño Divino -las Fuerzas crecientes de la Luz y de la Vida- matará, al igual que en la leyenda hindú, a la venenosa demonio de la falso. Pero mientras tanto, el veneno ha llegado demasiado lejos. Lenta, pero de forma continua, ha puesto *de antemano* a miles de hindúes "educados" contra toda encarnación viva contemporánea- de Aquél-Quien-regresa, una y otra vez, para combatir a las fuerzas de la decadencia y de la muerte, y para "establecer en la tierra el reino de la Justicia" a través de los métodos abiertamente aceptados de la Edad Oscura -los únicos adecuados en los tiempos en que vivimos. Les ha preparado para ingerir la inteligente propaganda judía moral y cultural de los años anteriores a 1939, y todas las mentiras de la subsiguiente campaña moral y política hasta el día de hoy contra el Nacional Socialismo y el Tercer Reich Alemán. Ha capacitado a los judíos a ganar para su causa, antes, durante y después de la guerra, fuerzas de pensamiento y de voluntad que de otro modo habrían trabajado en apoyo del despertar ario de Occidente, o que por la menos se habrían mantenido neutrales.

Los judíos procedentes de Alemania, que ya antes de la guerra estaban empezando a ganar crédito entre ciertos grupos de hindúes, *no eran los mismos* que aquéllos que se juntaban con los europeos ricos -y los armenios pro-británicos, y los judíos residentes en la India, todos ellos denominados como "británicos"- en los clubs y en las partidas de bridge. Tenían menos dinero. Algunos (o al menos eso decían) no tenían dinero en absoluto y rogaban a los hindúes benévolos que les ayudasen a encontrar trabajo, a ser posible en su propio sector. Ellos lo habían "perdido todo" - perdido, en cualquier caso, su anterior derecho a ejercer sus trabajos de doctores, abogados,

actores, profesores o periodistas en la una vez tan tolerante "Tierra de pensadores y poetas", que se había convertido de repente, a través de la victoria del Nacional Socialismo, en un vasto campo de batalla donde nada iba a escucharse salvo el pisoteo regular de las botas militares y las pavorosas repercusiones de las canciones de guerra; donde ya no había seguridad para *su* refinada intelectualidad o su sensible preocupación por la "humanidad". Fueron perseguidos -o dicen que lo fueron- incluso más que los otros judíos. Y en contraste con éstos, la mayoría de ellos eran "cultos", cuando no eruditos -o pretendían serlo-; tenían al menos un pequeño conocimiento de la filosofía y costumbres de la India del que extrajeron la máxima ventaja. Se les encontraba en localidades tales como Adyar, Shantiniketan o Sabarmati (y, posteriormente, Sevagram), todas ellas residencias de Gandhi, y en las que era más probable entrar en contacto con los hindúes "educados" o, lo que es más, con los hindúes influyentes: hindúes, por una parte lo suficientemente amplios de miras como para dar la bienvenida a la amistad (y admiración) de extranjeros "indianizados", y por la otra, lo suficientemente ligados a la Tradición como para ser considerados por algunos (muchos o pocos) como auténticos campeones del Hinduismo. Algunos de ellos visitaron las tres y estuvieron allí durante una larga temporada, estableciendo posteriores conexiones para ellos mismos o sus amigos (como por ejemplo Margaret Spiegel, alias Amala Bhen, que pasó dos años a los pies de Gandhi, tejiendo torpemente hilo de algodón, estudiando a fondo a Gujurati y contando siempre que podía cuán rotunda negación suponía la nueva Alemania de Adolf Hitler a la doctrina del Mahatma; después, en 1935, fue a Shantiniketan a imbuir de odio al Nacional Socialismo a los estudiantes de los que era "maestra de alemán", acabando como profesora en el Colegio Elphinston de Bombay). Otros se convirtieron en "hombres santos": monjes budistas, devotos de Vaishnava, solitarios e inofensivos

teosofistas entregados a la "forma hindú de vida", no aspirando a otra cosa que espiritualidad; o -en el caso de que fueran mujeres- simplemente se aseguraron confortabilidad estableciéndose con maridos hindúes. Las mujeres judías que carecían de atractivo sexual también se convertían en santas, en caritativas, o en ambas cosas. Ofrecían su amor entusiasta (y, siempre que la tuvieran, su eficiencia técnica) a las organizaciones hindúes conectadas con actividades de ayuda social, convirtiéndose en personas populares como amigos de los pobres, consuelo de los enfermos, madres adoptivas y maestras de orfanatos -¡ángeles de piedad! Los huérfanos pertenecientes a las castas más apartadas fueron por supuesto educados a comer, trabajar y jugar junto con el resto, en contra de las costumbres de los hindúes ortodoxos, pero en concordancia con los objetivos de los líderes hindúes "reformados". Y secretamente se confiaba en que algunos -tantos como fuera posible- se casaran un día entre ellos, rompiendo así con la costumbre largamente respetada y con la vieja aspiración a la pureza racial, gracias a la cual, seis mil años después del establecimiento ario de los días védicos, todavía hay arios en la India. Los peores enemigos de la moderna fe Aria desharían lo que los arios védicos habían hecho. Destruyeron, en la medida en que pudieron, el sello del dominio ario en Asia.

Así, en el distante subcontinente de la India -que, lógicamente, debería haber sido un bastión de las fuerzas arias *en contra* de las maquinaciones de ambos-, los judíos menos ricos jugaron un papel tan importante como el de sus hermanos raciales aparentemente más influyentes. Silenciosamente -se podría decir que rastreramente-, pero de forma implacable, estuvieron contribuyendo a la formación de ese mundo bastardizado del que se espera que la conciencia de la "dignidad del hombre" sustituya al anterior orgullo racial; fueron arrastrando a ese mundo todo cuanto pudieron de la mejor sustancia de la India. Y se fueron haciendo populares entre los

hindúes -o al menos entre ciertos hindúes- porque les ayudaban (o simulaban ayudarles) y les adulaban. Y cuando a partir de 1933, en especial desde 1935 en adelante -gracias a la prensa y literatura judía y a los esfuerzos de los "millones de amigos no judíos" del Sr. Untermeyer (masones y similares)-, se hizo cada vez más obvio de un extremo a otro de la esfera terrestre que Adolf Hitler estaba "persiguiendo a los judíos", muchos hindúes *entre aquellos que tenían una posición de influencia en los asuntos de la India* estuvieron preparados para considerarle, si no -aún- "un monstruo", sí al menos un peligroso tirano. ¡Judíos! -¡esa gente tan buena y amable como "Amala Bhen", la devota discípula de Gandhi, cuya foto al lado del profeta de la no-violencia había sido vista por todos los lectores de periódico; o como Miss Gomparst, la eficiente trabajadora social de la Asociación de Ayuda a Bengala, que estuvo dirigiendo (y hasta donde yo sé, continúa haciéndolo) un hogar infantil y un dispensario para los barrios pobres de Calcuta; o como aquel monje de piel clara, Govinda, que escribía instruidos artículos sobre metafísicos budistas y que podía ser visto caminando a través de los céspedes de Shantiniketan vestido con ropas amarillas y bajo un impresionante parasol burmés!....¡o como aquellos amables "mem-sahib" que vestían con un sari y daban un nombre hindú a sus hijos mitad hindúes-mitad hebreos, y que adoptaron las costumbres hindúes hasta tal extremo que algunos de ellos se convirtieron incluso en miembros tolerables de *"joint-families"*! [1] ¡Cómo podía ser que Adolf Hitler les persiguiese! ¡Cómo se atrevía....! Pudiera ser que los mismos británicos fueran unos tiranos (¿y qué hindú nacionalista podría verles como otra cosa?), pero sin duda estaban en lo cierto cuando llamaban al mundo -cada vez más alto- a "parar a Hitler".

Por supuesto, no todos los hindúes fueron engañados por la inteligente adaptabilidad de los judíos a las costumbres de

[1] En la India, una *"joint-family"* es una familia en la cual numerosos hermanos viven bajo el mismo techo junto con sus padres, esposas e hijos.

la India, por su interés supuesto o real en la "filosofía Hindú" o por sus comentarios sobre la nueva Alemania. Millones, incapaces de leer y completamente indiferentes al mundo exterior, ni tan siquiera supieron de la campaña de odio antinazi. Otros la desdeñaron. Uno al menos -un digno Brahmán poco conocido por el público en general, y sin embargo, uno de los caracteres más puros de la moderna Aryavarta, Sri Asit Krishna Mukherji- luchó desde el principio contra ella con "uñas y dientes", a través de la revista quincenal "The New Mercury", que publicó en Calcuta desde 1935 hasta 1937 (en colaboración con el Consulado Alemán), y que posteriormente iba a probar (en el transcurso de la guerra y *después* de ella, *hasta el día de hoy)* su inquebrantable lealtad a la causa aria. Otros, gentes simples carentes de esa concienciación política ya menudo analfabetos, *sintieron* no obstante que el único mandatario occidental al que tantos *sahebs* parecían odiar era el único mandatario en el mundo que profesaba *y vivía* la doctrina de la Acción Desprendida predicada en el Bhagawad-Gita. Y ellos le admiraron. Relataron que él había venido para reemplazar entre los arios de Occidente la Biblia por aquel Libro sacro de la Sabiduría Aria. Pero la mayoría de ellos carecían de poder. Carentes de poder, al tiempo que aislados; desconectados de las revolucionarias fuerzas de la Vida presentes en Occidente. El apoyo dado al "New Mercury" representó prácticamente el único intento tangible hecho por las autoridades del Tercer Reich por colaborar *en el plano ideológico* con la minoría aria racialmente consciente de la India. Y no conozco a ningún nacional socialista europeo con excepción de mi misma que se propusiese golpear a los judíos en su propio terreno y que intentase ganar a la India -*incluida* su parte no-aria- para la causa pan-aria, predicando la moderna filosofía de la Swástica -la unidad de la vida *dentro de la diversidad*, la jerarquía divina de las razas; el ideal de la pureza de la sangre y de la lucha idealista por la creación de una humanidad

superior; la sabiduría de Adolf Hitler y la de los antiguos Conquistadores arios de Aryavarta- bajo un ropaje hindú, en las lenguas de la India y desde el punto de vista de la Tradición hindú; presentando su esfuerzo como la determinación por liberar la India de la influencia de las doctrinas antirracistas e igualitarias. el escasamente extendido Cristianismo y el Islam: y el Marxismo (los tres, de hecho, enraizados profundamente en mayor o menor medida en el pensamiento judío).

* * *

El judío internacional y omnipresente no restringió su perspicaz propaganda a los hindúes. También la propagó entre los mahometanos -a pesar de la vieja hostilidad entre hindúes y mahometanos (lo cual no era asunto suyo) y, lo que es más, a pesar de la tensión permanente entre árabes y judíos en Palestina y sus zonas limítrofes desde la famosa Declaración Balfour y de la natural simpatía de todo seguidor del Profeta por los árabes. La propagó -de una forma diferente y con ayuda creciente por parte de sus amigos los marxistas- entre los chinos y los anamitas y otros pueblos de la raza amarilla; entre los filipinos y los malayos, y entre los negros y medio negros "educados", La propagó por doquier, y siempre concentrando sus esfuerzos sobre los hombres adecuados, es decir, sobre aquellos que eran, al mismo tiempo, lo suficientemente crédulos para dar por sentado todo lo que se les contaba sobre el Tercer Reich y su "odio racial", y lo suficientemente influyentes para presentar como correcta cualquier opinión que *ellos* pudieran expresar. El slogan de la "humanidad" y de los "derechos del hombre" -el viejo slogan de la Revolución Francesa- actuó como un hechizo, Con su ayuda, el judío superó todas las dificultades, despertando, a partir de la indiferencia despreocupada, sentimientos de agresiva indignación que se acercaban cada vez más al fervor de las Cruzadas. Lo poco que

se hizo por contrarrestar su juego (si es que se hizo algo) no tuvo un efecto duradero.

La visita de unos pocos miembros prominentes del Partido Nacional Socialista, encabezada por el líder de la Juventud Hitleriana, Baldur von Schirach, a Damasco en 1937, fue (por mencionar ese ejemplo) sólo un éxito parcial. Rompió por unos pocos días la tranquilidad de ánimo del Alto Comisario Francés en Siria, que no era nazi y que, más que darles la bienvenida, toleró a los honorables huéspedes. Y fue la ocasión para obtener valiosos contactos personales con muchas personalidades árabes, algunas de las cuales iban a ayudar a Alemania durante la guerra y, tal vez, también después de ella, si bien ninguna de ellas era lo suficientemente poderosa como para arrojar todo el peso del mundo musulmán al lado de Adolf Hitler -una tarea difícil desde el punto de vista del Islam, ya que ¿cómo pueden, después de todo, creyentes de una fe, incluso guerrera, que *cualquier hombre* puede profesar, apoyar de forma entusiasta el racismo ario (o cualquier otro racismo)? Lo máximo que pudo hacer el más sincero árabe antijudío -incluido el Gran Mufti de Jerusalem-, fue ser el aliado *político* de Alemania en contra de los judíos. Y por esa razón estaba -a pesar de la diferencia de raza- quizás un paso más cerca del Nacional Socialismo alemán del que jamás iba a estar ni tan siquiera el bien conocido nacionalista hindú Chandra Base o cualquier otro aliado político de Adolf Hitler en contra de *Inglaterra* [1].-Pero esos miles de bien intencionados, aunque mal informados hindúes, mahometanos, chinos, indochinos, malayos, moradores alfabetizados de las estepas del Asia Central y negros "educados", que fueron impresionados por el barato anticolonialismo que les predicaba el judío internacional y sus amigos (especialmente los marxistas) en nombre de los

---

1 Un acuerdo de última hora entre Adolf Hitler e Inglaterra en contra de Rusia había bastado para separar de su alianza a aquellos hindúes que eran antibritánicos sin ser arios conscientes.

"derechos del hombre", y que, en base a malas interpretaciones y falsas citas del "Mein Kampf", tenían al Nacional Socialismo como una nueva forma de "imperialismo abominable", estaban -por desgracia- más sólidamente sujetos a las siniestras fuerzas antinazis, que cualquiera de los amigos no-arios (más aún, que muchos de los amigos arios) de la nueva Alemania a las fuerzas de la Luz y de la Vida. Y que yo sepa, repito, nada o prácticamente nada se hizo por parte de los representantes oficiales del Tercer Reich o a través de la iniciativa privada de los entusiastas seguidores europeos de Adolf Hitler (salvo una excepción), por ganar a esos millones de seres tal vez embotados, pero en cualquier caso existentes, y por ello -en el Reino Invisible-, centros humanos hasta cierto punto efectivos de energía psíquica y de voluntad de poder *(ahora,* en alguno de los periódicos europeos -dos a lo sumo- que apoyan los intereses reales de la arianidad, y....en las catacumbas de los alemanes nacional socialistas de 1955 -los genuinos que superaron la prueba de la derrota- se proclama por primera vez que el colonialismo en su anterior y aceptada forma es incompatible con una auténtica actitud "étnica" –*völkisch*- ante la vida y la política. *En aquel entonces* -veinte años atrás-, según mi conocimiento, era yo misma la única europea nacional socialista en la India que ponía énfasis en esa verdad, y que destacaba el pacto *ideológico* de Adolf Hitler con Japón [1] como el primer paso hacia la colaboración entre la aristocracia racialmente consciente del mundo ario *y la de las más nobles razas no-arias* dentro del nuevo mundo que estaba adquiriendo forma bajo el signo de la Swástika).

De entre las naciones de raza amarilla, Japón, protegida por su inmemorial filosofía Sintoísta -la equivalente en el Este Asiático al culto nacional socialista denominado "Sangre y Suelo"- y por la actividad silenciosa pero amplia y perspicaz de Toyoma, fue, de hecho, la única que escapó más o menos

[1] El Pacto AntiKommintern, firmado en 1936.

enteramente de la infección de la propaganda antinazi. Japón no es, sin embargo, una nación aria. Su simpatía ideológica con esa forma aria de vida que un japonés caracterizó muy correctamente en 1941 como "Sintoísmo Occidental", no le ligó a Alemania en la forma en que Inglaterra *pudo haberse sentido ligada,* con sólo haber sido capaz de desprenderse de la influencia de Sir Eyre Crowe, Sir Robert Vansittart, Winston Churchill, etc., y la de aquellos cientos de judíos ricos que desde Alemania "invadieron" conscientemente de 1933 a 1939 Londres y todas las voluminosas ciudades británicas. Japón siguió su propio camino -incluso aún habiendo firmado, el 25 de Noviembre de 1936, el Pacto AntiKommintern; incluso aún cuando posteriormente iba a firmar, el 27 de Septiembre de 1940, un verdadero Tratado de Amistad con Adolf Hitler. De gran valor, como realmente fue, su alianza permaneció como la "segunda mejor" después de que la largamente deseada "Alianza Inglesa" se hubiese revelado -gracias a la atmósfera creada en Inglaterra y en prácticamente el resto del mundo por los judíos y sus amigos- como una imposibilidad psicológica.

La otra aliada de Alemania, la Italia Fascista, no era digna de confianza, tal como la historia iba a probar trágicamente. Allí, a pesar del Fascismo, las Fuerzas Oscuras "en el Tiempo" -las mismas que están encarnadas en el judaísmo internacional- estaban tremendamente activas a través de la Iglesia Católica: esa hermana gemela de la masonería (por muy chocantes que puedan sonar estas palabras a los católicos píos y en contra de lo que puedan creer todos los estamentos *públicos* acerca de la separación de ambas organizaciones, más aún, de su mutua hostilidad). El único hombre poderoso en Roma con cuya colaboración inquebrantable pudo contar siempre Adolf Hitler, Mussolini -su amigo personal-, no era la Italia Fascista; *de hecho,* era menos poderoso de lo que parecía. Y el Fascismo no era el Nacional Socialismo, al contrario de lo que parecen creer muchos de los que odian a ambos. El

Fascismo era un sistema político -y económico-, no un credo suprapolítico; y él inspiró un Movimiento de significado práctico e inmediato *-ligado al tiempo-*, no uno de alcance cósmico. A diferencia del Nacional Socialismo, no acentuó toda la importancia de la idea de la raza y del ideal de la pureza racial.

En otras palabras, a pesar del Pacto AntiKommintern y la consiguiente alianza con Italia y Japón, la Alemania Nacional Socialista estaba prácticamente sola; sola, al menos, en el reino invisible de la calidad y de la determinación -de la aspiración, voluntad de poder y significado; en ese reino de "energía" en el que los acontecimientos materiales son determinados misteriosa pero matemáticamente (inevitablemente)-; era el único poder ario tan consciente de su misión natural como lo eran -y son- de la suya los agentes dirigentes de las Fuerzas Oscuras-los judíos-; el único Estado Ario "contra el Tiempo". Más aún: el Führer y "sus fieles discípulos" - expresión ésta mejor que la de "los hombres de su entorno", pues entre éstos había personas con diferentes matices de ortodoxia nacional socialista y también con diferentes grados de lealtad-, estuvieran éstos en su entorno inmediato o en cualquier otro lugar, estaban solos: *eran una minoría dentro de la misma Alemania*, a pesar de la inmensa popularidad de Adolf Hitler y del increíble pequeño número de revolucionarios consagrados en todo el mundo, dispuestos a luchar contra las características tanto obvias *como profundas* de este periodo final de la Edad Oscura.

Los judíos tenían, por otro lado -gracias a la falsedad en la que se había estado hundiendo desde hacía siglos tanto el Este como el Oeste; gracias a esa superstición tonta del "hombre", que ha reemplazado *en todas partes* al sano respeto a la Divinidad que se manifiesta en toda vida, pero especialmente en la del "héroe que se asemeja a los Dioses"-, al mundo entero más o menos de su parte; "pasivamente" de su parte, cuando no "activamente". Las Iglesias Cristianas y los masones anticlericales; los comunistas y todos aquéllos que todavía

apoyan al capitalismo burgués; los crédulos pacifistas y los más inteligentes apologistas de la guerra; todos los internacionalistas y todos los nacionalistas antialemanes (o antieuropeos) cortos de miras, iban a unirse gradualmente a ellos en nombre de la "humanidad" y en contra de la Sabiduría suprahumana encamada en el Estado revolucionario "contra el Tiempo".

Este éxito asombroso de las Fuerzas de la Oscuridad fue –parcialmente- debido sin duda a la flexibilidad de sus agentes, que, al igual que Pablo de Tarso -uno de los más destacados de entre ellos a lo largo de la historia-, actuaron "como griegos entre los griegos y como judíos entre los judíos" (se debe dar al diablo -el Señor de los Poderes siniestros- el reconocimiento que merece y admitir que es un hombre de negocios genial y que sus hijos han salido a él). Sin embargo, la causa principal y más profunda de su victoria reside en el hecho de que en este último periodo de la Edad Oscura, este mundo *pertenece* de forma cada vez más irredimible a las fuerzas del engaño; en el hecho de que este es *su tiempo por excelencia* -al que sólo puede poner fin el *último* hombre "contra el Tiempo" (a quien los hindúes llaman Kalki)- *y su dominio,* lentamente conquistado en el transcurso de los milenios a través de mentiras y engaños; dominio al que sólo Kalki puede vencer y devolver a los Poderes de la Luz y de la Vida; y al hecho de que Adolf Hitler no era "Kalki" -"el original"; *el último.* El lo sabía, siendo, sin embargo, el anterior a la última encarnación de Aquel-Quien-regresa. Y él mismo lo reconoció en una época al menos tan temprana como la del año 1928, en esa significativa conversación con Hans Grimm que ya he mencionado.

* * *

En Noviembre de 1938, es decir, después del Pacto de Munich y antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, Oswald Pirow, en aquel entonces Ministro de Defensa de la

Unión Sudafricana, visitó, a encargo del General Smuts, tanto a Chamberlain como a Adolf Hitler. El iba a mediar con el fin de acarrear un entendimiento perdurable entre Inglaterra y Alemania. En el informe que publicó en 1951 acerca de su labor, con el título de "¿Fue inevitable la Segunda Guerra Mundial?", se pueden leer estas frases extremadamente esclarecedoras: "Ya a través de mi primera conversación con Chamberlain se me hizo clara la razón por la que los dos gobiernos no se entendían entre ellos. No era por falta de buena voluntad por parte de Chamberlain; éste último había hecho depender todo su futuro político sobre la realidad de un entendimiento con Alemania y estaba dispuesto a hacer grandes concesiones a tal fin. *Sin embargo, entre la buena voluntad de Chamberlain y la auténtica realidad se interponía, tan firme como una roca, la cuestión judía.* El Primer Ministro Británico tenía que contar con un partido -el suyo propio, el Partido Conservador- y especialmente con una opinión pública que estaban influenciados hasta el máximo por la propaganda mundial judía. A menos que esta agitación pudiera enfriarse, toda concesión a Alemania era impensable para Chamberlain" .... "Los factores que se interponían a la paz de Chamberlain eran: *la propaganda judía virulenta más allá de toda medida,* el egoísmo político de Churchill y sus seguidores, la tendencia comunista del Partido Laborista y el deseo de los agitadores chauvinistas británicos en favor de la guerra, deseo alentado por parte de traidores alemanes. En Noviembre de 1938, esta extraordinaria coalición todavía no había tenido éxito a la hora de destrozar la posición política de Chamberlain, tal como iba a suceder después. Pero había convencido al público británico de que Adolf Hitler era el mayor perseguidor del hombre de todos los tiempos, y que cualquier pacto con él sólo podía conducir a una posterior humillación" [1].

---

1 Oswald Pirow: "Was the Second World War unavoidable?" (citado por Hans Grimm en "Warum? Woher? aber Wohin? ", pág.192).

Y repito -pues esto nunca puede quedar lo suficientemente recalcado hoy en día-: hasta aquel entonces, *los judíos todavía no habían sido perseguidos en el Tercer Reich.* El mismo Eugen Kogon -ese enemigo fanático del Nacional Socialismo reconoce en el virulento libro -"El Estado SS"- que publicó en 1946 contra el régimen de Hitler, que hasta Noviembre de 1938 sólo habían habido en la nueva Alemania "muestras individuales" de molestias hacia los judíos. Y lo que es más, que Adolf Hitler no tenia intención alguna de "perseguir" -no digamos ya de "exterminar"- a los extranjeros que él sabia que eran los agentes de la derrota de Alemania en 1918 y los enemigos más mortales de su pueblo y de la arianidad en su conjunto. El había permitido -¡desafortunadamente!- a miles de ellos abandonar el país *con todas sus propiedades.* Y se disponía a preparar la salida de *todos los restantes*, llevándose consigo tanto de su dinero como el que repentinamente pudiera ser retirado de Alemania sin consecuencias trágicas para la economía del país [1]. El no era inconsciente del daño que podrían hacer a Alemania una vez fuera del país. La propaganda mundial que estaban financiando aquéllos que ya habían emigrado era demasiado obvia como para que él no hubiese sabido de ella. Pero él era generoso. Y creía en la lealtad de su propio pueblo, al cual amaba. Y confiaba en la fuerza de esa espléndida juventud alemana que estaba creciendo bajo sus ojos, llena de fe en él y en sus eternos ideales; llena de la voluntad de vivir como una elite consagrada al servicio de éstos últimos y dispuesta si es necesario a morir a fin de que la nueva Alemania pudiera vivir. El sabia que *a condición* de que se mantuviera tras él como un solo hombre y fiel a sus principios, el pueblo alemán nada tenía que temer del mundo exterior. Desconocía cuántos traidores con influencia estaban ya al servicio de las Fuerzas Oscuras -contra él y contra su propio pueblo-, y hasta dónde llegaba

---

[1] Las propiedades judías en Alemania estaban estimadas en mil millones de libras.

dentro de la misma Alemania la secreta y sutil (y todo lo eficiente que se pueda ser) influencia judía a través de las organizaciones ocultas que él había prohibido (la masonería y todas las sociedades afiliadas a ella) y a través de las Iglesias Cristianas. Sus constructivos planes -en la esfera biológica, social, económica y cultural, así como también en la religiosa-, que sólo podían conducir a la invencibilidad del Reich alemán, *necesitaban tiempo* para ser materializados. Las verdades eternas que él predicaba (después de milenio y medio de falsas doctrinas) *necesitaban tiempo* para convertirse una vez más, primero entre los alemanes, y después entre todos los pueblos de sangre nórdica, en incontrovertibles y patentes artículos de fe popular En cualquier caso, las Fuerzas Oscuras estaban determinadas a no dar tiempo a Adolf Hitler -ni paz. Trabajando desde todos los lados, dieron todo de sí para hacer imposible un entendimiento permanente entre Inglaterra y Alemania, en particular, para prevenir todo posterior contacto personal entre Adolf Hitler y Neville Chamberlain: la única vía que, de acuerdo a Oswald Pirow, *podría haber* cambiado, aun a última hora, toda aquella atmósfera (y eso contando con que Chamberlain lograse mantenerse en el poder). Pareció durante un tiempo que, a pesar de todo, *no* iban a tener éxito. Entonces, repentinamente, un incidente aparentemente inesperado - de hecho, inteligentemente preparado- vino en su ayuda: el 7 de Noviembre de 1938, un agregado de la Legación Alemana en Paris, von Rath, era asesinado por un judío sin una razón que lo justificara en absoluto.

No era el primer acto de provocación por parte de los enemigos jurados del Tercer Reich como poder dirigente de la arianidad regenerada. Algún tiempo atrás, Gustlow, *Landesleiter* del N.S.D.A.P. en Suiza, había caído también víctima de un asesino judío. Y estaban los insultos diarios de la prensa judía de todo el mundo en contra de todo lo que los alemanes tenían por sagrado. Y estaba la declaración formal de guerra de

Untermeyer -sobre bases mendaces- ya en Agosto de 1933. Pero ésta fue "la última paja" que "rompió la espalda del camello". Hasta entonces, las muchas y variadas expresiones -cada vez más ruidosas- de hostilidad judía hacia Alemania habían permanecido sin respuesta, a excepción de algunos artículos audaces (y elocuentes caricaturas) en *"Der Stürmer"*. Esta provocación elevó en todo el Reich un tumulto de indignación del que se aprovecharon algunos de los dirigentes más impulsivos de las formaciones de combate nacional socialistas, organizando, la noche del 8 al 9 de Noviembre, bajo la dirección nada menos que del Dr. Goebbels, lo que es conocido como la "Kristallnacht": destrozo de comercios judíos; quema de sinagogas, con todo el duro trato a judíos individuales que uno pueda imaginar, desde el atardecer hasta la madrugada, una auténtica orgía de acoso al judío recorrió toda Alemania. Al día siguiente, el Führer ardió de justa indignación ante las noticias de esta inútil y para nada desapegada muestra de violencia, cuyas repercusiones él imaginaba. Ya he citado las palabras que dirigió al Dr. Goebbels [1]: "¡Su gente ha saboteado el Nacional Socialismo y echado a perder mi trabajo por muchos años, si no para siempre, a causa de esta tontería!".

Sin embargo, su clara desaprobación del progrom no impidió o disminuyó la explosión de odio que las noticias de él provocaron en todo el mundo. No era, ciertamente, la primera vez en la historia que el asesinato de un hombre -de hecho, el de dos- de alta posición a manos de un extranjero se hubiese convertido en la ocasión para duras represalias contra los compatriotas del asesino [2]. Hasta entonces, las naciones no implicadas se mantenían generalmente alejadas de tales asuntos. Pero esta vez, los compatriotas del asesino eran judíos. Y en

---

[1] Ver páginas anteriores.

[2] Por ejemplo, las escenas de violencia que tuvieron lugar en Lyon contra los italianos, después de que uno de éstos, Caserio, asesinase a Carnot, Presidente de la República Francesa en 1905.

este mundo del final de la Edad Oscura bajo dirección judía, cualquier cosa hecha contra los judíos es asunto del mundo entero. No sólo *los judíos*, literalmente, "echaron espuma con rabia" (por citar las palabras de O. Pirow), sino que la población lectora de periódicos de las más variadas tierras reaccionaron como si el suceso más horrible de los últimos diez mil años hubiera tenido lugar justo bajo sus ojos. La opinión pública de Inglaterra y Estados Unidos -¡tan importante en las democracias!- se encolerizó en una ruidosa protesta antinazi y tronó contra toda colaboración con el Tercer Reich -¡ese exponente del "barbarismo" en mitad de nuestro siglo "civilizado"! El embajador británico en Berlín fue llamado a "informar acerca de los sucesos". La posición de Chamberlain fue hecha añicos y los días de su carrera política estaban contados. La misión oficial en Berlín de Oswald Pirow como mediador estaba ahora fuera de lugar. Y el viaje *no oficial* que llevó a cabo allí -de acuerdo con Chamberlain- estaba sellado de antemano con el signo del fracaso. Una vez de regreso a Londres para comunicar al Premier británico la inalterable buena voluntad de Adolf Hitler y su predisposición a negociar con Inglaterra, "la posición de Chamberlain se había hecho tan difícil que no osó tomar la iniciativa de aproximarse a Hitler" [1]. Los dos hombres cuya colaboración podría, de acuerdo a Oswald Pirow, "haber salvado a Europa", no volverían a verse jamás. Por otra parte, el embajador estadounidense en Berlín fue retirado el 13 de Noviembre de 1938 y se suspendieron las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Alemania. La Segunda Guerra Mundial -de la cual, tal como veremos, Estados Unidos corre con una responsabilidad al menos tan grande como la de Inglaterra, si no mayor -era ahora inevitable. Tal vez aún no estaba claro qué conflicto local se convertiría en la ocasión y *pretexto* para ella. Pero era ya seguro que nada podría evitarla.

---

1 Oswald Pirow: "Was the Second Word War unavoidable?".

* * *

Franklin Roosevelt, un masón excepcionalmente prominente [1], había sido elegido Presidente de Estados Unidos en Enero de 1933, es decir, al mismo tiempo que la llegada al poder de Adolf Hitler. Con él, los agentes ocultos del judaísmo internacional -y detrás de ellos, las eternas Fuerzas Oscuras "en el Tiempo" (las mismas que estaban consolidando en Rusia una Eurasia Marxista)- tomaron posesión del gobierno del país americano.

Sabiendo esto, es interesante seguir desde el principio las señales de la creciente hostilidad que Estados Unidos demostró hacia la Alemania Nacional Socialista: al principio, simples actos de enemistad -pleno apoyo a los pareceres de Francia en contra de los de Alemania en cualquier Conferencia de Desarme; el envío a Berlín como embajador americano de un notorio enemigo de Alemania, William Dodd-; después, el 5 de Abril de 1937, el bien conocido discurso de "Cuarentena" en Chicago en contra de los "agresivos" estados autoritarios: Japón, Italia, Alemania, *pero no la Rusia Soviética;* más tarde, a principios de 1938, su alegato en favor del rearme (para "defender al mundo" de un eventual "retorno al barbarismo", tal como recalcaron los periódicos americanos); a continuación, la ruptura de relaciones diplomáticas con Berlín que ya he mencionado, y la ferviente actividad de los embajadores americanos en Londres y Paris para favorecer la guerra entre Inglaterra (con Francia a su lado) y el Tercer Reich -guerra a cualquier precio; guerra antes de que el Nacional Socialismo(la Sabiduría cósmica aplicada a la moderna política ya los problemas suprapolíticos) tuviera tiempo de hacer al Tercer Reich invulnerable.

---

[1] Había alcanzado el "grado 32" de iniciación –el grado más alto que un hombre no-judío puede alcanzar en esa hermandad mundial-.

"En Estados Unidos, fuerzas poderosas habían trabajado durante largo tiempo para incitar al país a hacer la guerra a Alemania", escribe J. Von Ribbentrop en sus Memorias[1]. Y con toda la sencillez y claridad que es posible alcanzar, demuestra por medio de documentos capturados por los alemanes en Varsovia y París -en particular, por medio de los informes remitidos a su gobierno por el embajador polaco en Washington, el Conde Jezri Potocki, llenos de "detalles muy esclarecedores"- que, "en fecha tan temprana como la de la primavera de 1939, el Presidente Roosevelt ya había completado en buena medida sus preparativos con vistas ala participación americana en una venidera guerra contra Alemania" [2], y que había decidido "no tomar parte en la guerra desde el principio pero *sí conducirla hasta un final, una vez que Inglaterra y Francia la hubiesen empezado"* [3]. William C. Bullit, embajador americano en París, y su colega en Londres, Joe Kennedy, tenían instrucciones de ejercer presión sobre ambos gobiernos (el francés y el británico) e insistirles en que debían "poner fin a cualquier política de compromiso con los estados totalitarios y no entrar con ellos en ninguna discusión sobre cambios territoriales" [4]. En adición a ello, iban a darles "la seguridad moral de que Estados Unidos había renunciado a su política de aislamiento y estaba dispuesto, en caso de guerra, a permanecer activo al lado de Inglaterra y Francia, poniendo a su disposición todo su dinero y materias primas" [5].

A la luz de estos documentos y de otros no menos elocuentes y autorizados, se está obligado -con independencia de la actitud que se pueda tener hacia el Nacional Socialismo- a

[1] J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau", pág. 165.
[2] J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau", pág. 165-166.
[3] Informe del 16 de Enero de 1939 (del Conde Jezri Potocki). Informe 1-F-10, Feb. 1939 (de Lukasiewicz, emabjador polaco en París).
[4] Informe 3/SZ tjn 4 del 16 de Enero de 1939, enviado desde la Embajada polaca en Washington.
[5] Mismo informe que la nota anterior.

ver en el desarrollo de los acontecimientos europeos del fatídico año 1939 el producto de una auténtica conspiración mundial contra la Alemania Nacional Socialista. Toda alusión a la "política de agresión de Hitler" es una mentira descarada y desvergonzada o una estúpida habladuría de mujeres. Adolf Hitler se mantuvo en sus relaciones con el mundo exterior -antes de la guerra y *durante* ella- en la misma línea que durante su combate contra la república roja de Weimar: "en la legalidad hasta el amargo final". Y su política en una política de simpatía y protección activa hacia *todas las comunidades nacionales auténticas* -es decir, hacia todas las comunidades étnicas-, no de destrucción de las mismas. Y los lideres de los grupos minoritarios no-alemanes que fueron lo suficientemente inteligentes para comprender que el Tratado de Versalles era, debido a su desprecio hacia la etnografía, la historia y la geografía -su desprecio hacia la Naturaleza misma-, un insulto a *la propia* dignidad de sus pueblos al tiempo que un crimen contra Alemania, fácilmente vieron en el más grande de los alemanes al sustentador de todo sano y genuino nacionalismo. El Presidente Tiso apeló a él, en Marzo de 1939, para que diese protección al nuevo Estado Eslovaco que el 6 de Octubre de 1938 había proclamado su independencia de los checos. Un mes antes, el Profesor Tuka, otro líder eslovaco, le había implorado vehementemente su ayuda contra el gobierno de Praga: "¡Deposito el destino de mi pueblo en sus manos, mi Führer! Mi pueblo espera de Vd. su completa liberación (del dominio checo)" [1]. Y lo que es más, puestos ante *el hecho* de que el artificial Estado Checo se estaba rompiendo *desde dentro*, su Presidente, Hacha, su Ministro de Asuntos Exteriores, Chwalkowsky, y todo el gobierno checo, que había sido consultado por Hacha, estuvieron de acuerdo con la decisión de Adolf Hitler de declarar "Bohemia y Moravia" como un "Protectorado del Reich", así como con el envío de tropas

[1] J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau", pág. 148.

alemanas para ocupar el mismo. "Ninguna palabra de protesta se elevó por parte de los checos, y Hacha dio instrucciones para que el ejército alemán fuese recibido con amabilidad" [1].

La única protesta vino el 18 de Marzo .... de París y Londres -tres días después de que Chamberlain hubiese declarado claramente ante la Cámara de los Comunes que lo sucedido no era en ninguna forma una violación del Pacto de Munich y que Gran Bretaña no podía sentirse obligada a defender la existencia de un estado que se había roto en pedazos *desde su interior*. Los embajadores de Inglaterra y Francia en Berlín fueron llamados "a informar sobre la situación". En Estados Unidos y en el resto de los países, vehementes artículos en los periódicos y comentarios en las radios recalcaban una vez más la necesidad de "parar a Hitler" en interés del "mundo libre". La indignación sincera de millones de personas de todas las razas fue sistemáticamente incrementada y dirigida en contra del Tercer Reich Alemán, llevando al mundo otro paso más cerca de la guerra que estaban preparando las Fuerzas de la Oscuridad.

La larga tensión entre Alemania y Polonia -otra consecuencia de la absurda situación creada por el Tratado de Versalles- iba, finalmente, a conducir a la guerra. *Podría* habérsele puesto fin por medio de un acuerdo honorable. Y Adolf Hitler hizo todo cuanto estuvo en su mano para que así fuera. Las propuestas que hizo a Polonia a través de Lipski, el embajador polaco, con vistas a un pacto honesto de buena vecindad, no sólo eran razonables sino también generosas. De acuerdo en que él insistía en que Danzing -esa antigua ciudad alemana- debía ser reconocida como parte indiscutible del Reich alemán. Pero por otra parte estaba dispuesto a renunciar a toda reclamación sobre el "Corredor" que unía Polonia al mar a través del territorio alemán, a condición de que una autopista una vía de ferrocarril extraterritoriales asegurasen la conexión

---

[1] J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau", pág. 150.

de Prusia del Este con el resto del Reich. Y ofreció a los polacos una carretera y una vía de ferrocarril extraterritoriales en la región de Danzing, así como un puerto libre [1]. El único factor que se interponía entre él y el gobierno polaco (a pesar del fracaso de la misión de J. von Ribbentrop en Varsovia, en Enero de 1939) era la repentina "garantía" inglesa a la integridad de las fronteras polacas en la forma en que éstas habían sido fijadas por el Tratado de Versalles. A partir de un informe enviado a su gobierno por Raczynski, embajador polaco en Londres, con fecha del 29 de Marzo de 1939 y encontrado por los alemanes durante la campaña polaca de Otoño del mismo año, queda claro que la promesa inglesa de ayuda en caso de "ataque" a Polonia (es decir, la promesa inglesa de declarar la guerra a Alemania -y empezar una guerra mundial- en caso de que ésta fuese a ocupar Danzing) "le fue dada, al menos oralmente, en una fecha tan temprana como la del 24 de Marzo". El 26 de Marzo -dos días después-, Lipski, embajador polaco en Berlín, entregó a J. von Ribbentrop un "memorándum" en el que rechazaba en nombre de su gobierno todas las sugerencias alemanas acerca de Danzing y el "Corredor". "Todo intento posterior por materializar los planes alemanes, y en especial, por incorporar Danzing al Reich, significará la guerra con Polonia", declaró Lipski [2]. El 6 de Abril, el Ministro de Asuntos Exteriores polaco, Beck, firmó en Londres un "acuerdo temporal" con Inglaterra y Francia, que pronto fue reemplazado por el Pacto permanente que todo el mundo recuerda.

Ese Pacto, dirigido sólo contra Alemania y *no* contra

---

[1] J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau", pág. 155-156. La propuesta final de Adolf Hitler era la de un plebiscito que debía tener lugar en el "Corredor", de forma que el Estado que saliese perdedor –ya fuese el polaco o el alemán- recibiría en compensación una autopista y una vía de ferrocarril extraterritoriales a lo largo del área en litigio.

[2] J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau", pág. 162.

cualquier otro posible "agresor" de Polonia, fue la excusa moral de Inglaterra -y la ocupación alemana de Danzing, la *ocasión* escogida por Inglaterra- para declarar la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, tal como prueban en realidad los numerosos documentos publicados tras la guerra, la "garantía inglesa a la integridad de las fronteras polacas" le había sido dictada (al igual que a los polacos su propia tozudez en la cuestión de Danzing) por la cuadrilla de judíos y esclavos del judaísmo que habían estado dirigiendo a Estados Unidos desde la elección de Roosevelt como presidente [1]. No tenía otro sentido ni objetivo que el de ser el mejor pretexto imaginable para una Segunda Guerra Mundial contra Alemania. La causa real de la Segunda Guerra Mundial fue el odio de los judíos y de sus "millones de amigos no-judíos" -el odio de todo simplón que hubiese sido impresionado por las mentiras judías- al Hombre y al Estado "contra el Tiempo" que encarnaban el verdadero espíritu ario y que eran las señales premonitorias de un despertar ario a nivel mundial.

* * *

Lo único que podía hacer Adolf Hitler para evitar el completo cerco de Alemania era pactar con Rusia (a pesar de las profundas diferencias que desde el principio habían opuesto al Nacional Socialismo y al Marxismo). No tenía otra alternativa.

Si no hubiese sido por la disparatada actitud de Inglaterra hacia él y hacia su pueblo, puede que Adolf Hitler "hubiera combatido contra Rusia sin ningún conflicto posterior

---

1 Ver el libro del Profesor Charles Callan Tansill "Back door to war" (Chicago, 1952). Ver también "The Forrestal Diaries" (New York, 1951), pág.121.

con Inglaterra" [1], tal como parece haber creído el mismo Joe Kennedy, embajador americano en Londres. Digo *puede,* puesto que el joven Reich necesitaba espacio para su creciente población; y también porque no había -ni puede haber *jamás*- coexistencia posible entre el auténtico Nacional Socialismo y su despiadado y violento contrario, el auténtico Marxismo.

Tal como estaban las cosas, el Führer estaba obligado a aceptar esa coexistencia por el tiempo necesario, de forma que pudiera intentar frenar en 1939 lo que estaba predestinado a tomar forma en 1941, es decir; la formidable coalición entre el Capitalismo y el Marxismo (o mejor, entre las plutocracias occidentales bajo dominio judío y los Estados soviéticos bajo igual dominio judío) en contra de Alemania, fortaleza del Nacional Socialismo y esperanza de un despertar ario. Es comprensible deplorar el hecho de que Adolf Hitler no pudiese aceptar dicha coexistencia o de que al menos ésta no durase un espacio mayor de tiempo: *ninguna fuerza externa podría haber destrozado al poderoso bloque formado por Alemania, la Unión Soviética y Japón.* Como bloque económicamente autosuficiente, habría sido invencible de no haber estado abocado a romperse en pedazos tarde o temprano desde dentro, al ser el producto de una alianza antinatural. Es una tragedia que esta dislocación no pudiese ser pospuesta al menos hasta después de una victoria definitiva que pusiera fin a la guerra con Inglaterra (y probablemente también con Estados Unidos). El hecho de que Stalin y Molotov no fueran judíos; es más, el hecho de que ellos fueran -quizás- más *rusos* (y pan-eslavistas, en el viejo sentido de la palabra) que marxistas, hizo posible la firma del Pacto Ruso-Germano del 23 de Agosto de 1939. El hecho de que la influencia judía fuera tan poderosa (aun cuando no siempre *tan obvia*) en Rusia como en Inglaterra o Estados Unidos y de que se ejerciese dentro del entorno más inmediato de Stalin, es la

---

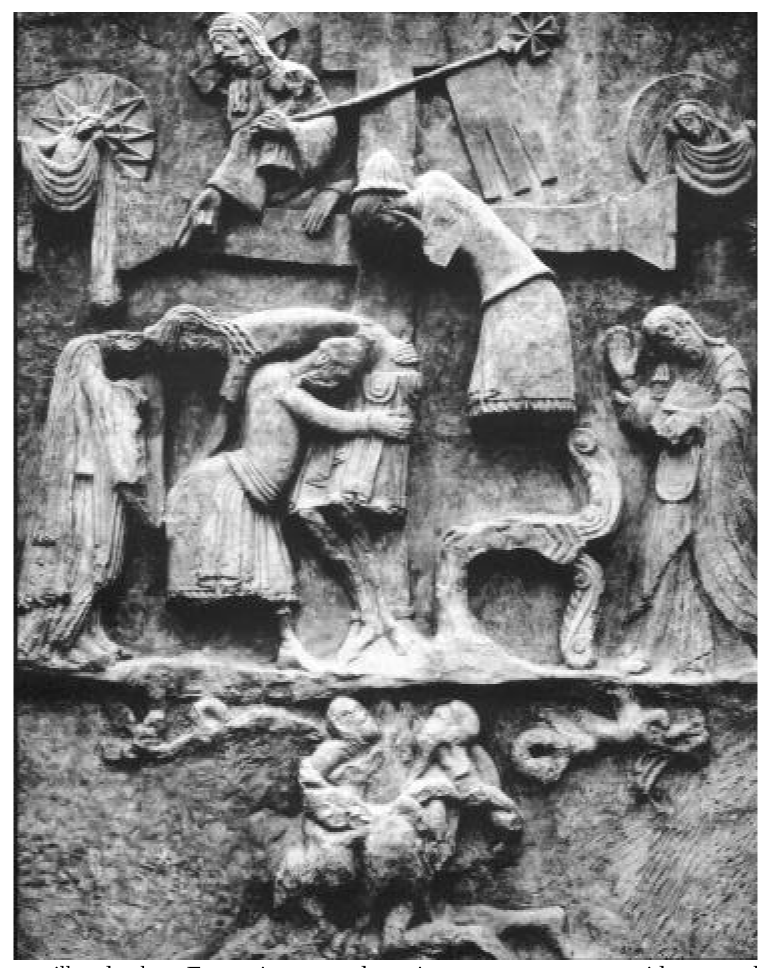
1 "The Forrestal Diaries" (New York, 1951), pág. 121. Ver asimismo "Zwischen London und Moskau", pág. 168

clave de la obstinada actitud que Rusia mantuvo desde el principio hacia las cuestiones territoriales, y explica su rotura del Pacto así como todas las señales de creciente hostilidad que iban a llevar al Führer a declarar la guerra a su aliado en menos de dos años. El pacto fue, políticamente hablando, un acto de inteligencia. Significa el reconocimiento realista de intereses comunes a pesar de contar con doctrinas ampliamente divergentes. Tenía que ser roto si es que los enemigos del Nacional Socialismo querían ganar la guerra. Y el judío finalmente explotó la vieja tendencia pan-eslávica de Rusia en contra del Tercer Reich -aparte de cualquier *Weltanschauüng*-, en la misma forma inteligente en que usó en contra del mismo al erróneo y confundido patriotismo británico, francés, noruego u holandés.

Pero mientras tanto, durante el tiempo que durase la alianza antinatural pero políticamente maestra, Adolf Hitler tenía un solo enemigo al que combatir: la forma occidental de antinazismo encarnada en la Inglaterra judía .... ya que el desagradable asunto polaco fue zanjado brillantemente en tres semanas, y Francia dobló sus rodillas seis meses después.

* * *

Este capítulo no es una historia de la Segunda Guerra Mundial, sino un humilde intento de detectar y destacar, a la luz de la evolución *cósmica*, los factores invisibles pero ciertamente importantes -los reales- que están detrás de la sucesión de los acontecimientos. Muchos de los hechos mismos, que fueron ocultados deliberadamente por los aliados en la época del Juicio de Nüremberg, han sido mencionados desde entonces por militares y diplomáticos –alemanes y de otros países- en numerosas memorias técnicas sin una sombra de pasión. Todos van a apoyar la tesis que ya he establecido: la de que la Segunda Guerra Mundial, lejos de ser un "crimen" de Adolf Hitler o



La capilla de los Exterteine era de origen pagano, construida para la devoción de un antiguo culto solar. **L**os descubrimientos del alemán Teudt le llevaron a la conclusión de que la mutilación deliberada del antiguo santuario por monjes cristianos fue pretendida para destruir este lugar de culto pagano, y convertirlo en cristiano. **H**acia 1120, los monjes cistercienses tallaron allí un 'Desprendimiento de la Cruz' que incluía una referencia simbólica a la religión practicada anteriormente. El bajorrelieve muestra el árbol 'Yrminsul' «pilar del mundo», sostén del universo. Pero el árbol aparece doblado en forma de silla, y sobre ella se apoya Nicodemo para desclavar al Cristo de la cruz. Este sometimiento del árbol 'Yrminsul' simboliza la capitulación de la antigua fe ante el cristianismo. En la talla se han destruido deliberadamente los pies a Nicodemo, acto que los conocedores del lugar explican como una venganza de los paganos por la usurpación de su centro sagrado.

incluso el resultado de su política., es la consecuencia de una conspiración mundial de Fuerzas "en el Tiempo", es decir, de las Fuerzas Oscuras, en contra suya y de sus ideales de la Edad Dorada; en contra de su esfuerzo consecuente por "establecer en la tierra el reino de la Justicia" con los métodos de esta Edad de Tinieblas, es decir, por constituir un Estado, y a través de ese Estado, un orden mundial "*contra* el Tiempo".

Está ahora probado que los últimos esfuerzos desesperados de Adolf Hitler por evitar la guerra con Polonia -sus últimas propuestas generosas transmitidas a las 21:15 del 31 de Agosto de 1939 por todas las estaciones de radio alemanas, y conocidas como "Los dieciséis puntos"- fueron inútiles debido a la declaración británica al gobierno de Varsovia, en el sentido de que Inglaterra consideraría como "indeseable" toda visita ulterior del Ministro de Asuntos Exteriores polaco, Beck, a Berlín -es decir, toda negociación ulterior con Adolf Hitler [1]. Está ahora probado que sólo Gran Bretaña se interpuso en el intento de Mussolini de asegurar la paz aun a última hora, a través de una Conferencia Internacional sobre las bases de una revisión general del Tratado de Versalles, fuente principal de toda la tensión política [2]. Está ahora probado que la ocupación alemana de Dinamarca, el 9 de Abril de 1940, así como la de Noruega, no fueron sino medidas militares temporales y *necesarias* para prevenir y obstaculizar la *previamente planeada* ocupación de dichos países por tropas británicas, y que, por otra parte, Noruega y Dinamarca habían renunciado a su neutralidad *antes del 9 de Abril* por medio de la conclusión de acuerdos secretos con Inglaterra [3]. Está probado que el así llamado "ataque" alemán a Holanda y Bélgica no fue un "ataque" en absoluto, sino un completo acto de autodefensa habida cuenta que los dos Estados ya habían recurrido a "pasos

---

[1] J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau", pág. 200.
[2] J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau", pág. 201.
[3] J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau", pág. 213.

de naturaleza militar" que significaban una ayuda descarada a Inglaterra y Francia en su guerra contra Alemania. Está ahora probado que no fue tomada ninguna decisión militar en nombre del Tercer Reich -ni la intervención alemana en Grecia, el 27 de Mano de 1941, con el fin de prevenir una reanudación de las tácticas de los aliados en 1915-1916; ni incluso el "ataque" a Rusia, el 22 de Junio de 1941- dentro de un espíritu de "agresión", sino que *todas* ellas estuvieron motivadas (y justificadas) por señales previas y fácilmente visibles de gratuita hostilidad por parte de las "víctimas" de Alemania.

"¡Dios sabe que he pugnado por la paz!", declaró el Führer ante el *Reichstag* en ese discurso memorable del 4 de Mayo de 1941, en el que no dejó dudas acerca de las razones que le obligaron a ocupar Grecia. "¡Dios sabe que he pugnado por la paz! ¡Pero cuando Halifax declara sarcásticamente que todo el mundo está de acuerdo en ello, y se jacta del hecho de que fuésemos forzados a la guerra *como un triunfo especial de la diplomacia británica*, no puedo hacer menos que responder a tal perversidad protegiendo los intereses del Reich por todos los medios que, gracias a Dios, están a nuestra disposición!" [1].

Cualesquiera que puedan ser los comentarios de la propaganda al servicio de las Fuerzas Oscuras, la historia desapasionada -más aún, la implacable lógica de la vida misma, que subyace en esa interminable red de causas y consecuencias que la historia describe- confirmará un día esas palabras del "anterior-al-últirno" Hombre divino "contra el Tiempo". Los Poderes eternos -los Poderes luminosos que trabajaban a través de él, y los mismos Poderes de la Oscuridad y la Muerte, los poderes "*en* el Tiempo" que él combatió- sabían que él tenía razón; sabían que los intereses de su joven Reich eran y siguen siendo los intereses de la más alta Creación. Mas, como he escrito antes, el mundo casi en su totalidad fue engatusado para considerarle a él como un farsante y un tirano. Y no

[1] Discurso de Adolf Hitler ante el Reichstag, 4 de Mayo de 1941.

simplemente el apocado hombre medio, que no piensa y que acoge todo lo que lee en su periódico como una verdad absoluta, sino también personas muy notables fueron embaucadas por la acusación contra Alemania de "injustificable agresión" y por la acusación más extensa (y vaga) de "inhumanidad" dirigida en contra del orgulloso nuevo Credo de la Swástika. Hombres tan sobresalientes como Ghandi -una rara mezcla de sagacidad mercantil y santa aspiración-, quien declaró al estallido de la guerra que "desde un punto de vista puramente humanitario" su simpatía estaba del lado de Inglaterra y Francia. Y en la resolución que el Comité del Congreso Hindú aprobó en Wardha, el 8 de Agosto de 1942, insistiendo en el fin del dominio británico sobre la India, se establecía que "*una India libre aseguraría el éxito de la lucha contra el Nazismo, el Fascismo y el Imperialismo"*, y que una "India libre" (cuyo gobierno provisional seria formado de forma inmediata en caso de no aceptarse la demanda de retirada británica) "*sería una aliada de las Naciones Unidas*". Apoyadas en la autoridad moral de Ghandi, declaraciones como éstas determinaron la actitud de millones de hombres con respecto a Adolf Hitler y el Nacional Socialismo, causando un daño incalculable.

El milagro no es que menos de cinco años después de que la espléndida *Leibstandarte* -gloriosa anunciación de la humanidad de la Edad Dorada de sus sueños- hubiese desfilado a lo largo de la Avenue des Champs Elysées en París, la Alemania Nacional Socialista fuese forzada a capitular "incondicionalmente". El milagro es que, afrontando prácticamente sola el odio frenético de toda la esfera terrestre, resistiese sus asaltos tanto tiempo como lo hizo. El milagro es que, a pesar de la abierta furia del enemigo y de sus secretas maquinaciones; a pesar del impacto del Ejército Rojo (tan fanáticamente convencido de su "verdad" como lo estaba cualquier soldado alemán de la suya); a pesar de los traidores del frente y de la retaguardia *(todos*, desde los diplomáticos,

generales y príncipes de la Iglesia antinazis -los hombres del 20 de Julio; Dibellius; von Gallen, arzobispo de Münster, el siniestro teólogo Böhnenhoffer y todos los líderes de la masonería- hasta la simple y escrupulosa anciana horrorizada por la dureza de sus nietos hacia los "pobres judíos"); a pesar de los dos bloques de poder gigantescos y hostiles -el mundo comunista y el mundo capitalista- cerrándose cada vez más estrechamente en torno a ella, la Alemania Nacional Socialista no capitulase *antes*. El milagro es que sus ejércitos marcharan tan lejos como lo hicieron por tantos países conquistados; y que ellos y el pueblo alemán mantuvieran su fe en Adolf Hitler hasta el final y -en una gran medida-, a pesar de diez años de "reeducación" sistemática, hasta *después* del final, hasta el mismo día de hoy.

* * *

No sólo hizo Adolf Hitler todo lo posible por evitar la guerra, sino que también hizo cuanto pudo por detenerla. Una y otra vez tendió su mano a Inglaterra -primero en Octubre de 1939, inmediatamente después del victorioso final de la campaña polaca; posteriormente, el 22 de Junio de 1940, inmediatamente después de la tregua con la derrotada Francia-; no una mano suplicante y *mucho* menos temerosa, sino la de un vencedor con visión de futuro y generoso, cuya vida entera estaba centrada en torno a una idea creativa, cuyo programa era un programa constructivo, y que no sólo no tenía quejas de los desorientados hermanos de sangre de su propio pueblo, sino que veía en ellos, pese al odio que sentían hacia su nombre, a sus futuros amigos y colaboradores.

Y cerca de un mes antes de su segunda oferta de paz a Inglaterra, el Führer ya había dado a la nación hermana nórdica una muestra tangible de su generosidad -es más, de su amistad pese a todo en medio del combate más amargo-, tan

extraordinaria que los historiadores no han dudado en calificarla como "un milagro". Los ejércitos aliados -el Cuerpo Expedicionario Británico y parte del ejército francés- huían rápidamente hacia Dunquerque -es decir, en dirección al mar- ante el avance alemán. El Comandante en Jefe del ejército alemán, General von Brauchitsch, había dado el 23 de Mayo la orden de presionarlos por todos los lados y coger el mayor número de prisioneros antes de que tuvieran tiempo de reembarcar. Ello era lo adecuado desde el punto de vista militar –y desde el punto de vista político normal; desde el punto de vista del éxito inmediato. Pero Adolf Hitler apareció inesperadamente en el cuartel de mando del General von Rundstedt en Charleville y canceló las órdenes de ataque a Dunquerque. Las divisiones acorazadas alemanas -el *Heeresgruppe* "A" y el *Heeresgruppe* "D" al mando del General von Bock, que presionaban en torno a Dunquerque desde el Este- redujeron su velocidad y dejaron diez kilómetros de distancia entre sus columnas más avanzadas y el enemigo en retirada. Estas contraórdenes, "que frenaron el avance alemán durante dos días y dieron tiempo a los británicos a evacuar sana y salva a la sección más valiosa de su ejército" [1], son absolutamente incomprensibles a menos que se admita audazmente que fueron dictadas por consideraciones que exceden en mucho tanto al dominio de la "política" como al de la estrategia; consideraciones que no son las de un hombre de Estado, sino las de un profeta.

Los generales no supieron que pensar, pero obedecieron; órdenes son órdenes.

A cualquiera que en nombre de una visión arianista de las cosas (o simplemente en nombre de los intereses de "Europa") apoyó (y apoya) sin reservas a la Alemania Nacional Socialista, la tragedia de la situación fue -y sigue siendo-

---

1 Kleist: "Auch du warst dabei", pág. 278 (citado por Hans Grimm, "Warum? Woher? aber wohin?, edic. 1954, págs.364-365).

enloquecedora. La captura o destrucción de todo el Cuerpo Expedicionario Británico en Dunquerque, así como la inmediata invasión de Gran Bretaña -por tropas paracaidistas, si es que un desembarco en toda regla fuese imposible a causa de la flota británica- pudo haber puesto fin a la guerra: trituraría a las judías y podridas democracias occidentales europeas antes de que Estados Unidos tuviera tiempo de salvarlas, y uniría a toda Europa bajo la mano fuerte del más grande de lo europeos de todas las épocas. Y esa nueva unidad en el espíritu del Nacional Socialismo habría hecho de Europa el baluarte de la humanidad Superior, no en "contra de Asia", sino en contra de las Fuerzas Oscuras "en el Tiempo" encarnadas en la forma última y más baja de la vieja superstición del "valor de *todo* hombre": el marxismo; en contra de las Fuerzas Oscuras que con la ayuda de la doctrina marxista amenazan a Europa y Asia, así como al resto del mundo. Y el Führer mismo destruyó esa posibilidad con una palabra.

Esa es al menos la visión espontánea (y superficial) del ario medio racialmente consciente, discípulo, alemán o no, de Adolf Hitler. Pero esa no era la visión del propio Adolf Hitler. La intuición suprapolítica del Führer, que estaba más allá de toda estrategia, se extendía "más allá de cualquier paz temporal concluida rápidamente" [1]. Comprendía -estuviese él o no en posición de *exteriorizar* esa visión de las cosas- la única paz terrenal *real* que pueda existir: la paz de la Edad Dorada venidera, la de la anterior y ya lejana, y la de *todas* las sucesivas Edades Doradas; la paz de esta tierra cada vez que el orden mundial visible está en plena armonía con "el primitivo significado de las cosas" [2], o lo que es lo mismo, con el Orden Cósmico invisible y eterno, que se manifiesta únicamente en todo gran Comienzo. Esa paz excluye el rencor que está condenado a surgir como consecuencia de la humillación de un

---

[1] Hans Grimm: "Warum? Woher? aber wohin? ", edic.1954, pág.367.
[2] "Mi Lucha", edic. 1939, pág.440.

gran pueblo. Adolf Hitler hizo pues todo cuanto pudo por evitar a Inglaterra la humillación de una derrota total. Las órdenes desconcertantes que dio ese fatal 23 de Mayo de 1940 - el día en que Alemania "empezó a perder la guerra" [1]- y las propuestas de paz asombrosamente generosas que ofreció un mes más tarde a Inglaterra, no tienen otro significado.

El muy malentendido vielo heroico y solitario de Rudolf Heß a Escocia, como autodesignado y desesperado pacificador, el 10 de Mayo de 1941, tampoco tiene otro significado. No fue por parte de Heß ni la acción temeraria de un hombre medio insano (tal como tuvo que ser descrita por el bien de la conveniencia, y tal como el mismo Rudolf Heß deseaba que fuese descrita en caso de fracasar), ni mucho menos un intento de rebelión contra la política del Führer; un esfuerzo de finalizar la guerra *en contra de su voluntad.* ¡Todo lo contrario! Sin duda alguna Rudolf Heß emprendió su largamente planeado vuelo *sin* el conocimiento de Adolf Hitler, tal como claramente muestran los detalles del suceso (y especialmente la propia carta de Heß al Führer). Pero él estuvo guiado desde el principio por la certeza infalible de que era la oportunidad suprema -si es que había alguna- de traer en contra de las más adversas circunstancias aquello que el Führer siempre había querido en vano: la paz duradera con Inglaterra -la nación hermana, a pesar de todos los insultos de su gobierno y prensa bajo dominio judío; a pesar de su traición a la causa Aria-; la colaboración constructiva con Inglaterra, primer paso hacia la colaboración constructiva de todos los pueblos de la mejor sangre nórdica.

Rudolf Heß fracasó -al menos en el reino de los hechos visibles-, tal como el propio Adolf Hitler estaba destinado a fracasar, y por la misma razón básica: porque era uno de esos idealistas incondicionales y hombres de acción cuya intuición de las realidades permanentes de la Tierra excede y oscurece la visión de incluso la más apremiante emergencia; uno de esos

[1] Hans Grimm: "Warum? Woher? aber wohin? ", edic.1954, pág.367

hombres "contra el Tiempo" -"Sol" y "Rayo" al mismo tiempo- que tienen en su composición demasiado poco "rayo" en proporción a su enorme cantidad de "sol" (de hecho, de todos los paladines del Führer, ninguno -ni Hermann Göring, ni tan siquiera Goebbels, que era tan apasionadamente devoto suyo- parece haberse *parecido tan profundamente a él* como Rudolf Heß).

La respuesta inglesa a las repetidas propuestas de paz de Adolf Hitler fue, tras un categórico "no", ... intensificación de su esfuerzo bélico y un endurecimiento de sus métodos de guerra [1]. La respuesta inglesa a la apelación suprema de Rudolf Heß a su sentido de la responsabilidad ante los muertos, ante los vivos y ante los todavía no nacidos, fue .... una celda en la Torre de Londres (más tarde en Nüremberg y finalmente en Spandau) para el autodesignado y atrevido mensajero de la paz. La respuesta inglesa a toda la comprensión y cordialidad que la Alemania Nacional Socialista le había brindado desde el principio; su respuesta a la sincera profesión de fe de Adolf Hitler en la colaboración anglo-germana; su respuesta a su inaudita muestra de generosidad en Dunquerque fue .... guerra hasta el fin: cientos y miles de bombarderos -cerradas formaciones en una ola tras otra- derramando noche tras noche –y a menudo a la luz del día- ríos de fuego y azufre sobre las ciudades alemanas, y -por otra parte- el envío *entusiasta* de ayuda a la Rusia Soviética. La respuesta inglesa al repetido alegato del Führer alemán en favor de una honesta solidaridad pan-europea y antibolchevique enraizada en la conciencia de una sangre aria común (o de al menos una alta proporción de ella), se encarnó en el júbilo de Churchill ante las noticias del "segundo frente" gracias al cual las fuerzas alemanas estaban ahora divididas. Churchill -el anticomunista, pero todavía más violento antinazi- declaró: "La causa de la Rusia Soviética es ahora la causa de

---

[1] Está ahora probado que Inglaterra empezó sus bombardeos masivos sobre poblaciones civiles el 11 de Mayo de 1940; ver dicho extremo en el libro de Spaight, "Bombing vindicted".

todo ciudadano inglés". La respuesta inglesa fue la firma en Agosto de 1941 de la Carta Atlántica -una abierta alianza con el instrumento principal de la judería en Estados Unidos, el Presidente Roosevelt, el cual ordenaba ahora disparar contra todo buque alemán que los americanos encontraran en alta mar (a pesar de que Estados Unidos no estaba *todavía* en guerra con Alemania). La respuesta inglesa fue, dos años después, los Acuerdos de Yalta y Postdam entre Churchill, Roosevelt y Stalin: la siniestra coalición de las plutocracias occidentales y del imperio marxista -de *todas* las fuerzas "en el Tiempo"- contra la Alemania Nacional Socialista: el despiadado plan de desmembrar Alemania y esclavizarla para siempre; y el implacable avance de los cruzados del odio del Este y del Oeste, hasta que sus huestes de cientos de miles de hombres, entre los cuales había ingleses, se hubiesen encontrado y unido sobre la Tierra martirizada. La respuesta inglesa fue, a través de la participación de acusadores británicos, la vergonzosa distorsión de la historia en el Juicio de Nüremberg, la condena del pacificador Rudolf Heß por "crímenes contra la paz" y la prolongación hasta el día de hoy de toda la infame propaganda en contra tanto de la doctrina nacional socialista como de la nación alemana.

Quizás, los Estados Unidos de América bajo dirección judía han jugado con el masón Franklin Roosevelt un papel incluso mayor que el de Inglaterra en la preparación, conducción y horrenda conclusión de la Segunda Guerra Mundial. Pero Inglaterra es la nación a la que Adolf Hitler tendió una y otra vez su mano de la forma más sincera, en nombre de la hermandad natural de la sangre nórdica y en nombre de la pacifica regeneración de Occidente. Su crimen contra él, contra su pueblo, contra sí misma y contra toda la raza aria es, por tanto, mayor que el de cualquiera de los aliados de 1945. *Y ,nada -absolutamente nada- podrá jamás expiarlo.*

* * *

Como ya dije, es una tragedia que la alianza antinatural, aunque brillantemente concebida por el bien de la convivencia inmediata, entre Alemania, la Rusia Soviética y Japón, no durase al malos hasta que la guerra contra Inglaterra -y en caso necesario, contra Estados Unidos- fuese conducida hasta un final victorioso. Sin embargo, pese a lo que pueda creer mucha gente (en especial, los simpatizantes del Comunismo), *no* es culpa de Adolf Hitler que no fuese así. Fue Rusia -y no Alemania- la que rompió primero el Pacto de Agosto de 1939. Lo rompió en su urgencia por expandirse hacia el Oeste y hacia el Sur: hacia la costa Báltica y hacia los Balcanes y el Mediterráneo (hacia el Mar Adriático y Egeo); en otros palabras, en la reanudación de su vieja tendencia al pan-eslavismo, aun siendo a expensas de pueblos no eslavos. O quizás seria más apropiado establecer que las fuerzas coligadas del mundo judío, representadas en la Rusia Soviética de forma casi tan poderosa como en los Estados Unidos de América, *usaron* esa vieja tendencia rusa (como habían usado el chauvinismo corto de miras de Inglaterra y su celo comercial) para alcanzar su propio fin: el cero y destrucción de la Alemania Nacional Socialista -lo cual era la opinión personal de Adolf Hitler [1].

La ocupación de los Estados Bálticos [2] y su incorporación final a la Unión Soviética, el 3, 5 y 6 de Agosto de 1940, en contra del acuerdo de Stalin con J. von Ribbentrop de "no modificar la estructura interna" de dichas naciones una vez tomadas dentro de su "esfera de intereses"; la ocupación rusa de toda Besarabia -incluyendo el norte de Bukovina, de población mayoritariamente alemana-; posteriormente, las

---

[1] J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau", pág. 242.

[2] Lituania –incluyendo la parte designada en el Pacto como dentro de la "esfera de intereses" de Alemania-, en Junio de 1940, y poco después, Letonia y Estonia.

condiciones exorbitantes que Molotov puso (durante su visita a Berlín en Noviembre de 1940) para la adhesión de Rusia al Eje [1], y finalmente, aunque no por último, el apoyo que Stalin dio a Simovitch y a los otros miembros de la conspiración antialemana que tomó el poder en Yugoslavia en Marzo de 1941 y que pronto declararía la guerra a Alemania, contribuyeron a reanudar e incrementar gradualmente hasta el punto de ruptura la tensión que el Pacto firmado el 23 de Agosto de 1939 entre el Tercer Reich y los líderes del imperio marxista había suprimido temporalmente. La última interferencia, inmediatamente posterior a la firma en Viena del tratado que iba a convertir a Yugoslavia en un miembro del Eje, fue particularmente sentida por el Führer como un acto de hostilidad [2], Fue ciertamente una flagrante violación, tanto en hecho como en espíritu, del Pacto de 1939.

Sin embargo, es el rechazo de Adolf Hitler a aceptar las condiciones de Molotov de Noviembre de 1940, lo que hizo posible la hostil interferencia comunista, cancelando todas las esperanzas de una colaboración más estrecha con la Rusia Soviética. Lo cierto es que tal colaboración sólo podría haber durado en tanto que las necesidades políticas (y más especialmente, las estratégicas) fuesen lo suficientemente apremiantes como para oscurecer la profunda oposición entre ambos regímenes, más aún, entre ambas creencias, la de la nueva Rusia y la de la nueva Alemania; el Marxismo y su contrario, el Nacional Socialismo. Apenas podría esperarse que durase más allá de un cono espacio de tiempo *una vez* concluida victoriosamente la guerra con los esclavos occidentales del judaísmo internacional. El problema era como hacerla durar *hasta entonces.* Y la única forma práctica de conseguirlo era la de ceder - al menos por el momento- en toda la línea:, aceptar las condiciones del embajador ruso sin discutirlas tan siquiera.

---

1 Ver el libro de Chester Wilmet: "The Struggle for Europe" (1952).

2 J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau", pág. 225.

Exorbitantes como eran, esas condiciones -retirada de todas las tropas alemanas en Finlandia; conclusión de un pacto adicional entre Rusia y Bulgaria (es decir, la absorción gradual de Bulgaria dentro del imperio marxista); concesión para establecer bases estratégicas en el Bósforo y en los Dardanelos; reconocimiento del sur del Cáucaso como área de influencia soviética, y la renuncia de Japón a sus privilegios sobre el norte de Sakhalin-le pueden parecer *hoy en día* a cualquier observador, sea o no un nacional socialista sincero, ridículamente suaves en comparación con las terribles consecuencias del desastre de 1945. Así pues, uno puede estar tentado a plantearse la siguiente pregunta: ¿hubiese sido preferible aceptar tales condiciones a correr el riego de abrir un segundo frente de dimensiones gigantescas?

La respuesta correcta -la única respuesta- a esa "cuestión es: desde un punto de vista puramente político (o militar) -desde el punto de vista de la necesidad *inmediata,* sin pensar en las futuras consecuencias-, sí, sin lugar a dudas; desde el punto de vista suprapolítico del profeta idealista-es decir, "en el de los intereses del universo", por usar el lenguaje del Libro inmemorial de la Sabiduría Aria, el Bhagawad Gita, cuyo espíritu está encarnado en nuestros días por el genuino Nacional Socialismo-, no y mil veces no.

Es notable el hecho de que al escoger una guerra con Rusia en lugar de una alianza con ella a expensas de Finlandia, Bulgaria y todos los países amenazados por la indebida expansión del imperio marxista (finalmente, a expensas del mundo entero), Adolf Hitler actuó como ya lo había hecho en numerosas circunstancias importantes: en contra de las sugerencias de su entorno; y no simplemente las de la mayoría de sus generales, sino también las de su Ministro de Asuntos Exteriores, J. von Ribbentrop, quien había firmado el Pacto de Agosto de 1939. "Durante esos meses (los que precedieron a la declaración de guerra a Rusia)", escribe este último en sus

memorias, "no perdí oportunidad de intentar conseguir, pese a todo, una definitiva alianza germano-rusa. Creo que habría alcanzado su objetivo, superando todas las dificultades, *de no haber sido por la oposición entre las dos filosofías,* oposición que no permite conducir política exterior alguna. *Primero*, a partir de un punto de vista ideológico, y después, a causa de la actitud de Rusia, a causa de sus preparativos militares sumados a sus demandas, *la visión de un enorme peligro se impuso en la mente de Adolf Hitler.* En adición a ello, las noticias de las conversaciones anglo-rusas, con la visita de Sir Stafford Cripps y sus negociaciones con el gobierno del Kremlin, actuaron sobre él de una manera inquietante" [1].

En otras palabras, el Führer asumió el riesgo terrible de un segundo frente, renunciando a convertirse en responsable -y junto con él, al pueblo alemán, en cuyo nombre estaba conduciendo la guerra- de semejante expansión de la influencia soviética que, *incluso tras una completa victoria alemana en el Oeste*, habría puesto automáticamente a la mitad del mundo bajo el control de la poderosa fortaleza del marxismo. El actuó con plena conciencia de la misión natural de Alemania como baluarte, tanto de la raza aria como de los eternos valores arios enraizados en la raza, contra toda posible amenaza de las Fuerzas de desintegración, ya sean del Este o del Oeste. Es admisible que tal amenaza era, en Junio de 1941, más aparente en el Oeste que m el Este; Rusia se estaba preparando para la guerra, pero Inglaterra *ya* estaba en guerra con el Tercer Reich. Es más, se estaba haciendo cada va más obvio que Estados Unidos pronto se unirla a la lucha del lado de Inglaterra. y el Führer *sabía* en qué peligro estaría Alemania cuando América y Rusia "arrojasen simultáneamente contra ella toda la mole de su poder" [2]. Sin embargo, él sabía también que una alianza con Rusia, sellada a través de su aceptación a la coexistencia de una

---

[1] J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau", pág. 237.
[2] J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau", pág. 239.

Alemania Nacional Socialista -una Europa Nacional Socialista- con un impresionante imperio marxista extendiéndose desde el Mar Egeo hasta los Estrechos de Bering, no sería *a largo plazo* ninguna garantía contra la absorción del hombre ario en esa fea subhumanidad carente de raza y de carácter típica del final de esta Edad Oscura. Lo sabía de forma precisa porque siendo él infinitamente más que un político, comprendió perfectamente el significado suprapolítico de la guerra que le fue impuesta: *no* era el choque habitual entre ambiciones rivales de naturaleza similar, sino una coalición mundial de todas las fuerzas que yo he denominado "*en* el Tiempo" contra un Estado moderno "*contra* el Tiempo", el Estado Nacional Socialista. Sabía que el Marxismo -y *no* las formas diluidas (y por otra parte, obsoletas) del veneno judío para consumo ario conocidas como Cristianismo y Democracia Occidental- es la fe final centrada en el hombre al servicio de las Fuerzas Oscuras; *la* doctrina destinada a instar a la humanidad a acometer su último paso en el viejo camino que conduce de la Perfección Primigenia a la profundidad fatal de degeneración y, finalmente, de muerte. Ciertamente, no podía -ni puede- haber coexistencia *definitiva* entre un Orden Nacional Socialista poderoso y un Orden Marxista *o uno Capitalista al estilo occidental.* Pero de los dos, es el Orden Marxista, que de acuerdo a la dura lógica de la creciente decadencia es el joven y vigoroso sucesor del otro, el más peligroso. A alguien que fuese un hombre de Estado y sólo eso -por ejemplo, a un Winston Churchill alemán-, el fortalecer la posición de la Rusia marxista para comprar su alianza temporal contra el Oeste le podría parecer simplemente una desagradable necesidad política enmarcada dentro de un inteligente juego diplomático. A Adolf Hitler, el Profeta, el Hombre "contra el Tiempo" -Aquél-Quien-regresa en Su hábito moderno-, eso le parecería una traición a la misión de Alemania, más aún, la negación de la Alemania misma. Pues ninguna victoria espectacular sobre Inglaterra y Estados Unidos le habría

ahorrado a la nueva Alemania, a la Alemania real -la fortaleza de la fe nacional socialista; la única nación moderna "contra el Tiempo"-, los asaltos de un imperio marxista volcado en una expansión política e ideológica, al que la posesión de posiciones clave en Europa y Asia habría hecho formidable. Un Winston Churchil alemán habría estado sin duda hipnotizado por los intereses inmediatos del Reich (o los que aparentaban ser tales) y habría perdido la visión del significado del Reich mismo. El hombre "contra el Tiempo" sabía que ambas cosas no debían separarse. Sabía que la alianza rosa, valiosa como era en el terreno práctico, no debía ser comprada al precio de excluir la posibilidad de poder aplastar al marxismo en el futuro, pues la regeneración del hombre ario implica la derrota en *todos* los frentes de los agentes de las Fuerzas Oscuras y el final de *todas* las formas de la vieja mentira judía.

Y aceptando la responsabilidad y los riesgos del doble combate, él tomó la decisión de declarar la guerra a la Unión Soviética el 22 de Junio de 1941. Esperaba, sin duda, someterla en unos pocos meses, tras los cuales habría estado libre para continuar, con recursos inagotables a su disposición, la lucha en el Oeste contra los esclavos del mundo judío. En cualquier caso, era consciente de la gravedad de su decisión. "Si nos vemos alguna vez obligados a echar abajo la puerta del Este, no sabemos qué poder vamos a encontrarnos tras ella", le había dicho a J. von Ribbentrop [1]. Y aun así, dio la orden de "echarla abajo" -pues era lo único que podía hacer, de acuerdo a la lógica invencible de su personalidad suprapolitica, más aun, sobrehumana; de acuerdo a la lógica de su misión y la de Alemania, y de acuerdo a la lógica cósmica "contra el Tiempo" que ha determinado el crecimiento y el éxito del Nacional Socialismo, y que estaba provocando ahora este giro fatal en la historia.

---

[1] J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau", pág. 240.

* * *

La campaña rusa presentaba innegables dificultades naturales. Se debía contar, entre otras cosas, con las terribles condiciones creadas por el clima ruso -el crudo invierno que ha protegido a Rusia contra todos los invasores (salvo los mongoles). Y el poder humano inagotable que la Unión Soviética podía permitirse lanzar a la batalla sin consideración alguna por las pérdidas –ese fanatizado Ejército Rojo compuesto de todas las razas del Asia del Norte y Central (y de la misma Rusia) bajo el muy eficiente comando ruso-, fue sin duda una fuerza tremenda. También lo fueron los centenares de miles de partisanos que, llenos de una fe inamovible en la ideología marxista, o simplemente en la "Madre Rusia", dirigieron una guerra implacable contra las tropas de ocupación alemanas.

Sin embargo, durante el invierno particularmente severo de 1941-1942, el ejército alemán superó victoriosamente la prueba de penalidades inauditas: temperaturas extremadamente bajas -35 y 40 grados bajo cero- unidas a las muy primitivas condiciones de vida en las *isbas* llenas de parásitos. Y aunque se frustró la captura de Moscú debido a la climatología hostil, alcanzó, a lo largo de 1942, una línea de frente tan lejana como ningún invasor europeo había alcanzado jamás en esas latitudes. La Bandera de la Swástika ondeaba sobre las nieves perpetuas del Cáucaso, en la cima del Monte Elbruz, a ambos lados del Volga y en las costas del Mar Caspio. La actividad de los partisanos rusos todavía no se había convertido en una amenaza seria. Una evolución normal de la campaña la habría reducido a la nada y habría asegurado a Alemania una completa victoria sobre el imperio marxista, así como un control duradero sobre las extensiones sin límite del Este, fuente de inagotables materias primas para la creciente industria del gran Reich.

Por otra parte, Japón -que el 7 de Diciembre de 1941 había dado el paso para introducirse en la guerra mediante el conocido ataque a Pearl Harbour- había conquistado las islas del Pacifico y del Sureste asiático: Indochina; Malasia; Singapur - el baluarte inglés en Oriente-, y Birmania, dirigiéndose e incluso sobrepasando la frontera de Assam y Bengal. Y durante un tiempo, la esperanza de que los dos ejércitos en avance, portadores de los dos estandartes del Sol, se encontrasen y saludasen sobre el suelo hindú, y de que Adolf Hitler pronto recibiese en la vieja Indraprastha -hoy la Delhi imperial-, sede de los legendarios Reyes Arios, la solemne lealtad de todo el mundo ario (la Europa y la Asia aria), al tiempo que dejaba en manos de los japoneses la organización del Lejano Este, esa increíble esperanza, repito, ese sueño soberbio de gloria, no pareció injustificado. Aparentemente, ninguna muestra de desesperada eficiencia por parte del fanático y disciplinado, pero insuficientemente equipado Ejército Rojo -ni, ciertamente, ninguna de las resoluciones enfermizas del Congreso Hindú condenando "al nazismo, fascismo e imperialismo", así como tampoco la buena voluntad de la "India libre" por convertirse en aliada de las Naciones Unidas [1]- podría haberse interpuesto en el camino de su materialización.

En realidad, sin embargo, la espléndida esperanza tuvo una corta vida. En lugar de una victoria rápida y definitiva sobre el imperio marxista, que habría permitido a Alemania concentrar todo su esfuerzo de guerra sobre el frente occidental, vino, en Enero de 1943, el desastre de Stalingrado, donde el Sexto Ejército Alemán y millares de tropas auxiliares (veintidós divisiones en total) fueron atrapadas y destruidas pese a actos de heroísmo sobrehumano. A continuación, tras este trágico cambio en la evolución de la guerra en Rusia, una sucesión de reveses: la inmovilización de las fuerzas alemanas ante Leningrado; la paralización de la ofensiva alemana en el

[1] Ver la resolución del Comité del Congreso Hindú de Agosto de 1942.

Cáucaso, y la reconquista por parte de los rusos de Kursk, Belgorod, Rostov, Kharkov, Krasgorod y Pavlogrado, en el transcurso del mes de Febrero de 1943.

Con la sinceridad y objetividad que le caracterizaba, Adolf Hitler no pudo menos que ver en esa reacción violenta y victoriosa de los peores enemigos de Alemania, una prueba evidente de "lo que un solo hombre puede significar para toda una nación". "Cualquier pueblo", declaró a su Ministro de Asuntos Exteriores, J. von Ribbentrop, "se habría derrumbado tras derrotas semejantes a las que el ejército alemán infligió a los rusos durante 1941 y 1942. Las presentes victorias rusas son el trabajo de una personalidad férrea, Stalin, cuya voluntad inquebrantable y coraje han llevado a su pueblo a una renovada resistencia"...."Stalin", dijo él, era "el gran oponente", "tanto en el plano ideológico como militar". Y añadió, con la caballerosidad natural de un guerrero auténtico, que si alguna vez ese irreductible oponente cayera en sus manos, "le respetaría y le asignaría como residencia el castillo más bello de Alemania" [1] (uno no puede dejar de comparar el trato reservado a Stalin en el caso de una victoria nacional socialista, con el que los lideres coligados de la democracia y el marxismo -los cruzados del judaísmo internacional- infligieron a los miembros del gobierno alemán tras la guerra, sin mencionar las formas no menos atroces con las que *habrían* tratado al mismo Adolf Hitler de haber logrado capturarle. Tal vez en ningún ejemplo como en éste aparezca con mayor claridad el contraste entre el Hombre inspirado "contra el Tiempo" y los hombres ruines y cortos de miras "en el Tiempo" del final de esta Edad Oscura).

Hay verdad -y bien grande- en el generoso homenaje del Führer a la grandeza de Stalin como factor determinante en la evolución de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, esa grandeza no basta para explicar el fatal cambio de fortuna del que la tragedia de Stalingrado no es sino uno de los primeros

---

[1] J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau", pág. 263.

signos. Ni tampoco las inagotables masas humanas de la Unión Soviética sumadas a las duras condiciones climatológicas. La explicación completa y cínica de ese cambio ha sido dada en numerosas ocasiones, y entre otras, en el "Día de la Independencia Americana" del 4 de Julio de 1950, por parte del mismo Mr. (desde entonces, Sir) Winston Churchill: *"Sólo - América e Inglaterra impidieron a Hitler que empujara a Stalin más allá de los Urales"* [1].

En otros palabras, ninguna masa humana organizada en un espíritu de desesperada resistencia podría haber impedido la conquista de Rusia a manos del ejército alemán (y proseguir su marcha triunfante a través del Asia Central y Afganistán, más allá de los límites orientales del Imperio Alejandrino), de no haber sido por la ayuda directa e indirecta de América e Inglaterra a los comunistas; de no haber sido por la cantidad fantástica de armas, municiones y equipo que envió Estados Unidos y que hicieron a los partisanos rusos (y de otros países) cada vez más peligrosos y al Ejército Rojo irresistible-, de no haber sido por una colaboración cada vez más estrecha y efectiva entre las dos herramientas siniestras del judaísmo internacional en Occidente -Roosevelt y Churchill- *junto con sus pueblos engañados* y el imperio marxista, en el plano político, estratégico y *psicológico:* la intensificación del bombardeo sobre la población civil alemana por parte de aviones británicos y americanos, y la intensificación de la propaganda financiada por Inglaterra y Estados Unidos (y más especialmente por los judíos de ambos países) en todos los países ocupados *o no* por el ejército alemán, llamando al mundo entero a tomar parte en la "Cruzada" contra el Nacional Socialismo; el desembarco británico en Libia, el desembarco aliado en Sicilia y, un año más tarde, en Normandía, y el rechazo inamovible de las democracias occidentales a poner fin a la guerra hasta que

[1] "Discurso de Churchill del 4 de Julio de 1950. Está citado por Hans Grimm en su libro Warum? Woher? aber wohin? ", pág. 385.

Alemania no se hubiese rendido "incondicionalmente"; en una frase, de no haber sido por la presteza con la que Inglaterra y Estados Unidos -y prácticamente toda la tierra, bajo la influencia de su tremenda propaganda- aceptaron -y ejecutaron- la declaración radiada de Winston Churchill ante las noticias de la guerra entre Rusia y Alemania (con todo lo llamativo que pueda ser el hecho de que el Primer Ministro británico fuese conocido universalmente como un *anticomunista*): "La causa de la Rusia Soviética es ahora la causa de todo ciudadano inglés, más aún, la de todo el mundo amante de la libertad".

Los acontecimientos históricos en el desarrollo de la "cruzada" combinada contra la Alemania Nacional Socialista -la hipócrita Carta Atlántica, firmada en una fecha tan temprana como la de Agosto de 1941; y más tarde, los sucesivos y bien conocidos acuerdos de Casablanca, en Enero de 1943; de Teherán, en Noviembre del mismo año; de Yalta, en Febrero de 1945, y finalmente el de Postdam, en Agosto de 1945, destinados a estrechar la garra de las fuerzas de la muerte sobre el mundo entero- son las consecuencias inmediatas y lógicas del espíritu de esa frase. Y así lo son los no menores hombres históricos que iban a tener lugar, en suelo alemán o en cualquier otra parte *después* de que las dos olas de destrucción -el Ejército Rojo y los "cruzados por Europa" de Eisenhower (y de sus satélites británico, francés, belga, polaco, checo....)- se hubiesen encontrado y confundido sobre las ruinas humeantes del orgulloso Tercer Reich: el asesinato en Dresde, superpoblada con refugiados, de medio millón de hombres, mujeres y niños bajo las bombas anglo-americanas en aquella lúgubre noche del 13 de Febrero de 1945; el lamentable éxodo de dieciocho millones de alemanes -también hombres, mujeres y niños- de las provincias orientales del Reich que iban a pasar a manos de polacos, rusos o checos, con la aprobación plena de los aliados occidentales de la Rusia Soviética; las atrocidades del Ejército Rojo y de los soldados de las democracias capitalistas de

Occidente en Alemania, y de los partisanos antialemanes en todos los países de Europa el arresto, tortura y asesinato (o larga condena) de miles de nacional socialistas, desde los mártires de Nüremberg hasta los más humildes seguidores de Adolf Hitler, por haber cumplido total y fielmente con su deber, y hasta 1948, el intento criminal de asesinar la industria alemana y matar de hambre a su pueblo o forzarlo a emigrar, y hasta el mismo día de hoy -aunque ya no con ese nombre-, esa siniestra farsa conocida como "desnazificación" y "reeducación" del pueblo alemán; el sistemático intento por aplastar el orgullo, más aún, por matar el alma, de la nación más espléndida de Occidente.

Poco después del ataque japonés a Pearl Harlbour , que había impulsado la declaración de guerra alemana a Estados Unidos, es decir, algo más de un año antes de que la guerra fuese a entrar en su fase critica y decisiva, J. von Ribbentrop le dijo a Hitler: "Todavía tenemos un año de tiempo para cortarle a Rusia los suministros que recibe de América a través de Murmansk y el Golfo Pérsico, al tiempo que Japón debe tomar Vladivostock. Si *ello no se pudiese conseguir* y tuviésemos que enfrentarnos al mismo tiempo al poder humano ruso y a los armamentos americanos, la guerra entraría en una fase en la que nos seria muy difícil ganarla" [1]. El Führer "acogió estas observaciones en silencio y no hizo comentarios" [2]. No hizo comentarios porque no había ninguno que hacer. J. von Ribbentrop había dicho la verdad -una verdad trágica. y Adolf Hitler lo sabía. Y sabía también que nada podría alterarla.

J. von Ribbentrop había visto y descrito la situación desde un punto de vista político y estratégico. Adolf Hitler la vio, o mejor, la sintió, intuitivamente, como el resultado de la interacción de fuerzas infinitamente más que políticas. Es ridículo pensar que habría podido evitar las dificultades que el

---

[1] J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau", pág. 260.
[2] J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau", pág. 260.

diplomático le estaba señalando, con no declarar la guerra a Estados Unidos. Estados Unidos ya le había declarado la guerra *de hecho*, cuando no oficialmente, en 1937 [1], y habían estado ayudando al esfuerzo bélico inglés de forma abierta y creciente desde 1939. Ellos *ya eran* aliados de Inglaterra –y de Rusia- *antes* de que la declaración formal de guerra de Adolf Hitler llegara como respuesta a esa alianza y como un acto de solidaridad con Japón. No había nada que el Führer alemán pudiera hacer, salvo afrontar el gran evento de nuestra época con toda su determinación -y la de su pueblo- y luchar hasta el amargo final una guerra en la que la existencia de Alemania estaba en juego. Por "el gran evento de nuestro época", me refiero a la coalición de las fuerzas de la Oscuridad del mundo entero -de esas fuerzas que he llamado "en el Tiempo"- contra el único recuerdo vivo de todos los grandes Comienzos del pasado y el único heraldo viviente del venidero: el Estado "contra el Tiempo" justo al final de esta Edad de las Tinieblas.

Y Adolf Hitler, el Profeta, el Hombre "contra el Tiempo" -el creador, más aún, el alma de ese Estado extraordinario- sabía que esta coalición, de la que los judíos eran sin duda los instigadores terrestres, pero *nada más* que los meros instigadores, era y continúa siendo *un hecho cósmico;* un signo de los tiempos. Y ese es el motivo por el que la afrontó en la forma en que lo hizo: rechazando hasta el final todo compromiso con la Rusia Soviética, a pesar de las repetidas sugerencias de J. von Ribbentrop [2], y rechazando todo compromiso con los agentes occidentales del judaísmo internacional, a pesar de las repetidas sugerencias de otros importantes miembros del Partido Nacional Socialista y, lo que es más, de sus generales; y tratando de forma cada vez más implacable -a través del *Reichsführer* SS Heinrich Himmler, a quien dio crecientes poderes- a *todos* los enemigos reales o potenciales del Nuevo Orden, y entre éstos

---

[1] J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau", pág. 164.
[2] J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau", págs. 236-239.

(aparte de los traidores alemanes, cuando se tenía la suficiente fortuna de poder detectarlos), a las dos variedades principales de esclavos morales del judaísmo -los cristianos y los comunistas- y a los judíos mismos. "A medida que la guerra seguía su curso", establece J. von Ribbentrop, "el Führer se anclaba cada vez más en su visión de la misma como el resultado de una conspiración internacional judía contra Alemania" [1]. Yo diría más: no sólo vio Adolf Hitler en los judíos como nación a los instigadores secretos tanto de esta guerra como de la pasada guerra mundial, sino (y sus escritos y toda su carrera van a probarlo) que comprendió totalmente su significado profundo y real en la historia mundial; su significado cósmico como hereditarias encarnaciones de las fuerzas más oscuras "*en* el Tiempo", agentes principales de la creciente corrupción y decadencia de las razas naturalmente superiores, más impresionante a medida que se acerca el final del presente Ciclo de Tiempo.

Y ese es el motivo por el que supo -y proclamó en toda oportunidad desde el principio- que la lucha que estaba conduciendo en nombre de Alemania era, para el pueblo alemán *y para la humanidad aria en general*, una lucha a vida o muerte.

* * *

Se demostró materialmente imposible impedir en el plazo de un año que llegasen los suministros americanos a Rusia. y lejos de capturar Vladivostock, Japón ni siquiera declaró la guerra al oponente más irreducible de Alemania (con el que había firmado el 13 de Abril de 1941 un pacto de no agresión). Japón, como he dicho al principio de este estudio, siguió su propio camino -el camino que *consideró* más apropiado para asegurar su dominación sobre el Este y Sureste Asiático, y

1 J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau", pág. 211.

resolver así su propio problema de "espacio vital"-, sin darse cuenta de que su contribución activa a la derrota de Rusia, en coordinación con el nuevo esfuerzo de guerra alemán, le habría llevado a largo plazo más cerca de su objetivo que todas sus victorias espectaculares en los Mares del Sur, Malasía y Birmania. Por lo que respecta a Italia - cuya asociación había sido desde el principio para Alemania una responsabilidad más que una ventaja-, menos de seis semanas después de que Mussolini fuese apartado del poder, traicionó a su gran aliado en su "hora más critica" [1], tal como había hecho en la Primera Guerra Mundial. La formación de un nuevo gobierno fascista en el norte de Italia (tras el dramático rescate de Mussolini por Skorzeny) no tuvo utilidad práctica. Al final de 1943, la Alemania Nacional Socialista estaba sola -presionada entre las dos mitades coligadas de un mundo en rebelión contra la Idea eterna que ella había encarnado, más o menos conscientemente, a lo largo de la historia, y que ahora proclamaba de forma más alta y desafiante que nunca a través de la voz de Adolf Hitler; sola para luchar, no en "dos" frentes, sino en miles de ellos - contra los ejércitos regulares y contra los partisanos en Rusia, Grecia, Italia, África, Francia, Bélgica, Holanda, Noruega -en todas partes-, y en Alemania, contra los bombardeos cada vez más destructivos de los anglo-americanos y contra los cada vez más activos y arrogantes traidores alemanes, antinazis de todas las descripciones; sola para interponerse ante el poder de pensamiento, voluntad y odio de millones y millones de hombres, mujeres y niños de todas las nacionalidades y de todas las razas; para enfrentarse a toda la humanidad de la Edad Oscura, volcada en su propia degeneración y ruina; una humanidad marcada con el signo de la perdición, y por esa misma razón, ciega y enloquecida; una humanidad que exalta a

[1] Mussolini fue apartado del poder en Julio de 1943; Italia capituló y entró en la guerra del lado de las Naciones Unidas (bajo el gobierno de Badoglio) el 8 de Septiembre de 1943.

sus enemigos y abomina de sus auténticos salvadores. Y es difícil decir cuál de los factores hostiles -los "cruzados" del Este y del Oeste; los traidores alemanes en la retaguardia *y en todos los frentes*, los despiadados ríos de fuego que hombres de sangre anglo-sajona arrojaban noche tras noche sobre los indefensos ciudadanos alemanes, matando cerca de *tres millones* de ellos, o la tonta pero sincera (y por tanto eficaz) indignación de millones de personas de todos los países, aparentemente carentes de poder, cuando oían repetidamente en la radio noticias acerca de los "monstruos nazis"- jugó la parte crucial del desastre de 1945.

En la medida en que los acontecimientos del reino invisible determinan los del visible, se puede establecer con seguridad que el odio incansable es, desde el punto de vista cósmico, tan eficiente como el poder de las armas. Los Aliados victoriosos -o mejor los judíos, que fueron quienes animaron todo el espectáculo- iban a emplear después de la guerra, durante el Juicio de Nüremberg, el principio de "responsabilidad colectiva" y (por extraño que esto pueda sonar al provenir de alguien que ha descrito al famoso juicio como una de las infamias más grandes de la historia) llevaban en ello, de nuevo desde el punto de vista cósmico, toda la razón. Todo aquél cuyo corazón y voluntad ha llevado a Adolf Hitler al poder, cuya voz le ha aclamado como el Fundador y Líder de un nuevo mundo, fue y sigue siendo responsable moral de todo lo que ha sido, es y será hecho en su nombre y en el de su espíritu. Yo soy la primera en aceptar este hecho, y lo acepto gozosa, con orgullo, en la medida que a mí me corresponde. Por otro parte, el principio de responsabilidad colectiva no puede restringirse a un grupo particular de personas con la exclusión de otros grupos. Es válido para *todos* aquellos que admiten tener un compromiso de solidaridad con los hermanos de fe -o hermanos de odio-, y particularmente, para todos los *antinazis*, estén éstos bien informados o no, sean o no

inteligentes, capaces o no de juzgar al completa libertad. Un niño de diez años de Calcuta o Shangai, que se sentó junto a sus padres a escuchar la radio y se alegró ante las noticias del desembarco aliado al Normandía –el 6 de Junio de 1944-, es responsable del desastre mundial de 1945. Un niño de diez años que en Sydney, Melbourne o San Francisco uniese su voz al coro de odio hacia los acusados de Nüremberg, es responsable de la muerte (o larga condena) de esos hombres y carga con su parte de la infamia del histórico juicio. Como he dicho antes, la Segunda Guerra Mundial no es sino un monstruoso crimen *del que prácticamente el mundo entero es colectivamente responsable* -un crimen colectivo del mundo entero contra su Salvador, Adolf Hitler, contra la Alemania Nacional Socialista, contra el Hombre Ario y las posibilidades que en él residen. Es el crimen del mundo entero -que se ha rendido completamente a la ley del Tiempo, es decir, a la ley de la decadencia y de la muerte- en contra de la última -la anterior a la última- expresión a gran escala de la ancestral reacción "contra el Tiempo", que la aristocracia natural de sangre y carácter -la elite de la raza aria- ha estado encarnando, cada vez más conscientemente, desde hace ya siglos.

Entre los millones que cargan con la culpa de todo ello, los alemanes antinazis -desde aquellos altos oficiales que atentaron el 20 de Julio de 1944 contra la vida de Adolf Hitler, hasta los menos importantes y más inactivos oponentes al régimen nacional socialista- ocupan un lugar especial, o mejor aún, tienen un significado especial. Siendo alemanes -los propios compatriotas del Führer, a quienes él amaba-, representan mejor que nadie la perdición al servicio de lo falso de las virtudes naturales arias; la garra de la Edad Oscura incluso sobre las razas más puras de esta tierra: la contaminación de la mente aria a través de falsas enseñanzas de "humanitarismo" y de principios en contradicción con las leyes de la Vida y el propósito de ésta Y se debe añadir que, junto

con ellos y en un grado apenas menor, todos los antinazis de estirpe nórdica -noruegos, daneses, holandeses o británicos (o americanos de origen nórdico, como el mismísimo siniestro "Cruzado por Europa", Dwight Eisenhower)- representan lo mismo. Pues la Alemania Nacional Socialista no estuvo luchando la guerra que se le impuso sólo para sí misma, sino para el conjunto de la humanidad superior; para la reafirmación de los eternos valores naturales y de la jerarquía humana natural, es decir, para el dominio de esta tierra por parte de la auténtica humanidad superior (independientemente de la "nacionalidad", en el sentido estrecho de la palabra).

Hablando de la Europa futura de sus sueños, y de la espléndida elite aria que la iba a dirigir, Adolf Hitler dijo que "importaba poco" si un miembro de esa elite era "austriaco o noruego" [1], Todo lo que contaba a sus ojos era el hecho de que la aristocracia gobernante fuese física, moral y culturalmente aria. La misma idea, de la que la Alemania Nacional Socialista no era sino el primer paso hacia la regenerada Europa Nacional Socialista, está más claramente expresada en el último texto conocido dictado por el Hombre "contra el Tiempo": su "Testamento político" [2]. Y se debe añadir que una Europa Nacional Socialista es, lógicamente, un primer paso hacia un arianismo racialmente consciente y legítimamente orgulloso, organizado de acuerdo a los principios de Adolf Hitler -aceptándole como su eterno líder- y ocupando en el mundo el puesto que la naturaleza le ha asignado.

Como he escrito en otro libro [3], toda persona de sangre aria -ya sea él o ella de pura sangre europea o de una alta casta hindú- que luchase contra Alemania durante la Segunda Guerra Mundial, impidiendo así la materialización de ese glorioso

---

1 "Tisch Gespräche" (Conversaciones de sobremesa de Adolf Hitler), publicado después de la guerra.

2 Publicado por L. Battersby.

3 "Pilgrimage", escrito en 1953-1954 (introducción).

programa, es, casi tanto como los propios alemanes antinazis, un traidor o una traidora a su propia -a *nuestra común*- raza.

* * *

Otros han descrito –o tratado de describir- mucho mejor de lo que yo (que no estaba en el lugar) nunca podría hacer, los últimos días del Tercer Reich: el avance irresistible de los dos frenéticos ejércitos invasores (y los de sus respectivos auxiliares) hacia el corazón de la tierra en la que *años* de bombardeos inauditos no habían dejado otra cosa que ruinas; el temor de los últimos y más salvajes raids aéreos que desorganizaban todo, al tiempo que ríos y ríos de refugiados se dirigían en dirección al Oeste (dándose cuenta de que tenían, a pesar de todo, menos que temer de los americanos -enemigos del Nacional Socialismo sin *ninguna* fe que poner en su lugar- que de los rusos, que estaban combatiendo con plena consciencia de su lealtad a la fe contraria); el horror de las últimas batallas desesperadas, intentando inmovilizar por un tiempo a un enemigo que se sabía vencedor, y la crisis moral -la desesperación confusa y terrible, el amargo sentimiento de haber sido burlado y estafado- de millones de personas en cuyos corazones la fe en el Nacional Socialismo había sido inseparable de la certidumbre de la invencibilidad alemana, "ruinas morales" todavía más trágicas y duraderas que las materiales. Otros han descrito o tratado de describir el horror de los últimos días de Berlín bajo el fuego despiadado de los cañones rusos -Berlín, que visto desde arriba "parecía como el cráter de un inmenso volcán" [1].

En medio de la capital en llamas, permanecían los anchos y aún intactos jardines de la Cancillería del Reich. Allí, rodeado por unos pocos de sus fieles, en su "bunker"

---

1 Estas son las palabras de la célebre aviadora alemana Hanna Reitsch, que así lo vio.

subterráneo, Adolf Hitler, el Hombre "contra el Tiempo", vive el fin aparente del trabajo de toda su vida y el de todos sus sueños, y el principio del largo martirio de su pueblo. Informes más o menos precisos han hecho llegar al mundo exterior sus últimos gestos y palabras de los que se han tenido conocimiento. Yo acabo de mencionar la publicación de su "Testamento político". Pero nadie ha descrito en toda su grandeza sobrehumana la fase *interior* última y real -el trágico fracaso, y sin embargo (considerado desde un punto de vista que con mucho excede al político), la culminación- de su vida consagrada.

A lo largo de la guerra y antes de la misma, durante dos décadas y media, Adolf Hitler había conducido la lucha de Alemania (y la del hombre ario) -el aspecto moderno del eterno Combate por el triunfo de la Luz y de la Vida- contra las fuerzas coligadas del mundo entero. Y no había perdido la fe en la victoria ni siquiera cuando todo parecía volverse en contra suya y de su pueblo: ni siquiera después de Stalingrado; ni siquiera después del desembarco aliado en Normandía; ni siquiera después de que los rusos y los americanos, junto con sus satélites, se hubiesen adentrado en Alemania tanto desde el Este como desde el Oeste y estuviesen avanzando cada día más profundamente hacia el corazón de la tierra desgarrada y destrozada, a pesar de la resistencia desesperada y de inútiles contraataques. "El vivía en un sueño" [1], ha escrito un autor francés en un angustioso libro. Y es verdad, en cierta forma -en parte porque traidores le mantenían deliberadamente mal informado acerca de la situación real de cualquier frente, de cualquier país ocupado y prácticamente de cualquier servicio esencial en la patria (tal como aparece claramente en algunas de las más francas memorias escritas sobre la guerra), y en parte porque él mismo era más un Profeta que un político. El sabía que era engañado y traicionado - "¡Mire cómo me mienten, y

[1] Georges Blond: "L'Agonie de l'Allemagne".

desde cuánto tiempo ya!", declaró en 1944 al héroe de la *Luftwaffe* Hans-Ulrich Rudel, después de una conversación en la que éste último le había dado la imagen correcta de un sector del frente donde él mismo había luchado. Pero no supo hasta muy tarde -*demasiado* tarde- hasta qué punto se le traicionó (así lo admitió él en su último discurso). La confianza que ponía en todo alemán que *parecía* enteramente devoto de la Idea Nacional Socialista era completa. Y los traidores tornaron ventaja de ello.

El también "vivía en un sueño" en la forma en que todo gran Profeta lo ha hecho desde el principio de las edades. Consciente como él era de la absoluta verdad de su doctrina y de la absoluta legitimidad de su misión y la de su pueblo, y sabiendo como él sabía que a largo plazo la verdad está avocada a vencer, estuvo tentado de subestimar el poder de las fuerzas de la muerte que, de acuerdo a la ley de la evolución en el Tiempo, van a arrastrar al mundo a su perdición *antes* de que la nueva Edad Dorada (y con ella, un nuevo Ciclo de Tiempo) pueda amanecer. La clara visión de la realidad terrenal eterna e infinitamente más que política (la realidad terrenal "en armonía con el primitivo significado de las cosas"), por la que él pugnó a lo largo de su vida, le hizo ciego, durante años, a los terribles signos del desastre inminente. La certidumbre de que el Reich alemán, tal como él lo había querido, fundado de nuevo y organizado en el final de esta Edad Oscura, era el primer paso hacia el glorioso Reich terrenal de reconquistada Perfección -la arianidad regenerada de la esperada Edad Dorada-, y que el advenimiento de ese Reino de dioses en la tierra era un hecho tan matemático y definitivo como la salida del Sol después de cada noche, le hicieron olvidar, al menos durante años, que el Tercer Reich Alemán -el Estado "contra el Tiempo", su propia creación- tenía que desaparecer antes de que pudiera alzarse de nuevo, transfigurado en el Estado de la Edad Dorada.

Con el transcurso de la guerra él se hizo sin duda cada vez más consciente de la atrocidad de las fuerzas dirigidas en su

contra, tanto en el exterior como en la retaguardia; cada vez más consciente de la acechante y ampliamente extendida traición, y especialmente, se convenció cada vez más del siniestro papel jugado por el judaísmo internacional en la dirección de los acontecimientos [1]. Desde 1942 en adelante, afrontó y abordó -con la colaboración cada vez más estrecha de Heinrich Himmler- la cuestión judía -¡por fin!- con una cierta parte de la dureza con la que ésta debería haber sido abordada años atrás. *Pero era demasiado tarde.* Esa tardía inmisericordia -ese retardado despertar del justo lado "rayo" de su naturaleza, en cuya composición, como ya dije, hay más "sol" que "rayo"- no pudo salvar al Reich. La liquidación en masa de aproximadamente 750.000 judíos [2] de Alemania y de otros países europeos en las cámaras de gas de Auschwitz y de un par más de campos de concentración no impidió a los judíos influyentes, que vivían a salvo en Estados Unidos, Inglaterra, Rusia, India, Palestina -en cualquier parte del ancho mundo-, dirigir la furia de toda la humanidad, incluyendo a las naciones arias, contra la nueva Alemania (*después* de la guerra, cuando se hizo público en los países extranjeros el destino de los pocos

---

1 J. Von Ribbentrop: "Zwischen London und Moskau", pág. 273.

2 Esta cantidad me fue dada por un oficial SS. La publicación judía "Shem" –escrita para lectores judíos- establece sin embargo sólo la mitad de esa cifra.

NOTA DEL TRADUCTOR: Debe llamar la atención al lector el hecho de que Savitri Devi, al contrario que la inmensa mayoría de escritores nacional socialistas, dé como cierta la existencia de un plan destinado a exterminar al pueblo judío. Hay que tener en cuenta sin embargo la fecha en la que este libro fue escrito (año 1956), en la que el Revisionismo histórico empezaba a salir tenuemente a la luz tras años de férrea censura por parte de las autoridades aliadas, y lo hacía precisamente poniendo en duda la cantidad oficial de "seis millones de judíos gaseados". Posteriormente y de forma progresiva, los archivos y documentos de la época pudieron ser examinados por investigadores independientes, dando así paso no sólo a la negación en cuanto a la cantidad de "judíos exterminados", sino a la negación misma del "exterminio". En cualquier caso, el respeto que sentimos hacia la autora nos determina a dejar intacto el original.

judíos ejecutados -que, desafortunadamente, no eran necesariamente los más peligrosos-, de la noche a la mañana la cifra de 750.000 se convirtió en 6.500.000 e incluso en 8.000.000, con el objeto de dar una excusa a los aliados victoriosos, "cruzados de la humanidad", para torturar y matar a tantos seguidores de Adolf Hitler como pudieran. Sin embargo, miles de los judíos más notorios habían abandonado Alemania antes de la guerra gracias a la generosidad asombrosa del Führer).

Similarmente, la severidad con la que fueron tratados, cerca del final de la guerra, los conspiradores contra el régimen nacional socialista que habían sido *detectados* -los hombres del 20 de Julio, por ejemplo-, no impidió a otros, no detectados, seguir con sus actividades traidoras. Ni tampoco pudo deshacer todo el daño forjado desde el principio del régimen por esos hombres de alta posición que estaban secretamente volcados en su destrucción a cualquier coste, incluso al de la destrucción de la Alemania misma. La dura represión ejemplar de tales elementos también llegó demasiado tarde. Más aún: la desconfianza de Adolf Hitler hacia todas las clases de su propio pueblo, salvo la honesta clase trabajadora, fiel a él hasta el día de hoy [1], llegó demasiado tarde. Y ello porque, repito, al contrario que Mahoma, al contrario que Krishna y que todos los Hombres "contra el Tiempo" -"Sol" y "Rayo"- que murieron victoriosos, nuestro Führer tuvo en su composición personal demasiada luz solar en proporción a su poder de "rayo".

Y ahora, el final había llegado. Adolf Hitler ya no vivía por más tiempo "en un suelo". Sabía que la contraofensiva suprema -la ofensiva de las Ardenas- había fracasado al no frenar el avance de los aliados occidentales. Sabía por otra parte que los rusos habían

---

[1] Esa desconfianza hacia todos excepto las clases trabajadoras está expresada a menudo en las conversaciones de sobremesa ("Tisch Gespräche") del Führer –publicadas tras la guerra.

irrumpido y cruzado por el rio Oder y se acercaban en masa hacia Berlín. En un desesperado esfuerzo de esperanza contra toda esperanza, siguió mencionando al Ejército del General Wenck -que de hecho ya no existía- y esperándole para liberar la capital del Reich. Pero en el fondo de su corazón sabía que el General Wenck no vendría; que la guerra estaba finalizada -y perdida. Y bien se imaginaba las atrocidades que su pueblo iba a experimentar ahora a manos de los agentes de las Fuerzas Oscuras -enemigos tanto de su pueblo como de él mismo.

* * *

Los cañones rusos siguieron disparando sin cesar. Y Berlín continuó en llamas. Había estado ardiendo desde hacía días. Se había convertido en un completo infierno.

En la profundidad de su "bunker", bajo los todavía intactos jardines de la Cancillería, Adolf Hitler podía escuchar el estruendo de las explosiones y sentir las convulsiones mortales de su capital a través de la tierra desgarrada y destrozada. Y sabía que era el fin.

Dentro del "bunker", unos pocos fieles -Eva Braun, que nunca había estado a la luz pública, pero que le amaba y era ahora su esposa; el Dr. Goebbels con toda su familia; el General Krebs; el Almirante Vosz, Martin Bormann y algunos otros- estaban dispuestos a suicidarse junto con él a la aparición de los rusos. A la entrada de los jardines y del "bunker" -en el margen de ese infierno ardiente y rugiente que estaba rodando cada vez más cerca, como un irresistible océano de lava- hombres SS se mantenían en guardia, dispuestos a morir. Allí permanecían con la misma impasibilidad, con el mismo respetuoso desprendimiento, que aquellos guardias romanos de la antigüedad que en el año 79 después de Jesucristo habían permanecido a las puertas de Pompeya -donde sus oficiales les habían ordenado que permanecieran- bajo la lluvia de polvo

ardiente del volcán repentinamente en erupción; con la vista puesta hasta el final en los ríos de roca fundida: hasta que habían perdido la conciencia y se habían hundido en la tierra bajo sus armaduras mientras la lava les arrollaba. Pero el río que iba a arrollar los cuerpos de estos últimos defensores del Tercer Reich Alemán y a sumergir la mitad (y quizás pronto la *totalidad)* de Europa, era el inagotable Ejército Rojo, el instrumento humano más formidable al servicio de las fuerzas arrasadoras. Tras su paso no quedaría ninguna huella visible del Estado heroico "contra el Tiempo" -la creación de Adolf Hitler. Y esos mismos hombres de sangre nórdica traidores a su raza, esos "cruzados por Europa", que ahora le estaban dando la bienvenida y ayudándole en su avance, también un día -pronto- serían barridos por él.

Inconscientes de esa atmósfera de desastre cósmico (porque eso era), que ha sido comparada con un ejemplo vivo del "Crepúsculo de los Dioses", los seis hijos de Goebbels -Helga, de doce años, Hilde, de once; Helmut, de nueve; Holde, de siete; Hedda, de cinco, y Heide, de tres-, vestidos de forma tan linda como en tiempos de paz gracias a su heroica mache, jugaban al escondite en los pasillos de la última fortaleza por conquistar de la Alemania Nacional Socialista. Algunas veces, el Führer o algunos de los hombres SS que no estaban de servicio jugaban con ellos o les contaban cuentos. Uno o dos días antes del final, la famosa aviadora Hanna Reitsch pilotó el avión que condujo al General von Greim al "bunker", estando allí durante unas pocas horas. Magda Goebbels le dijo entre otras cosas: "ellos creen en el Führer y en el Tercer Reich; cuando éstos dejen de existir, ya no habrá lugar en el mundo para mis seis hijos". Y añadió: "¡Confío en que el Cielo me conceda suficiente valor para matarlos!". Y la admirable mujer así lo hizo. Y tras ello, ella y el Dr. Goebbels se suicidaron.

De acuerdo al escrito que ha sido publicado como su "Testamento político" y al testimonio de numerosas personas que estaban presentes en el "bunker" *casi* hasta el final, Adolf

Hitler y su esposa, Eva, hicieron la *mismo.* De acuerdo a otras suposiciones igualmente plausibles, ellos abandonaron el "bunker" a tiempo -no para salvarse, sino con el fin de continuar un día la lucha-, y el Fundador de la fe Nacional Socialista todavía respira en algún lugar de esta tierra muchos años después de la destrucción del trabajo de su vida, listo para inspirar la nueva subida al poder de sus fieles y a presidir el nuevo triunfo de la Swastika, al que nada puede refrenar. No hay ninguna *prueba* en un sentido o en otro, pero sí una creciente y fuerte *probabilidad* -a medida que los años pasan sin traer ningún signo de que esté vivo- de que el Führer no sobreviviese al sacrificio total de Alemania.

Esto puede ser, sin duda, un hecho depresivo para sus discípulos, más aún, un hecho angustioso para aquellos de entre ellos que nunca tuvieron el honor y la dicha de verle. Desde el punto de vista cósmico, importa poco; pues el significado de Adolf Hitler permanece exactamente igual esté él, en persona, visible o invisible, vivo o muerto. Vivo o muerto, él sigue siendo el héroe que, en nuestra atroz época -muy cerca del final de la Edad Oscura del presente Ciclo de Tiempo-, permaneció en solitario, a la cabeza de su privilegiado pueblo, contra la cada vez más salvaje corriente decadente del Tiempo; contra el mundo entero que se ha convertido (como en cada sucesiva Edad Oscura) en el dominio de las fuerzas de disgregación y muerte, exaltando y obedeciendo a sus agentes al tiempo que odian a todo genuino Mensajero de la Vida. Vivo o muerto, se ha sacrificado por su pueblo; y su sacrificio (y el de todo su pueblo por la raza aria) es exactamente igual de completo en ambos casos -es más, si está vivo, su vida debe haber sido todos estos años muchas veces peor que la muerte. Vivo o muerto, él *es* Aquél-Quien-regresa "edad tras edad, cuando la justicia es violada y el mal triunfa, para establecer sobre la tierra el Reino de la Justicia" [1]; el Hombre "contra el Tiempo", quien una y

[1] El Bhagawad Gita, IV, versos 7 y 8.

otra vez en el curso de la historia, *y siempre con los métodos de la edad en la que aparece*, lucha por ese ideal de Perfección integral -de *salud* absoluta- que ninguna Edad salvo una Edad Dorada -una "Edad de la Verdad"- puede vivir a escala mundial, en toda su gloria. Vivo o muerto, él es eterno, *y regresará, porque él es El:* Aquél que habló para siempre a través del discurso más antiguo de la Sabiduría Aria, el Bhagawad Gita.

Dictó su "Testamento político" en el "bunker" bajo los jardines de la Cancillería -el último bastión material del Nacional Socialismo en medio del Berlín en llamas. Es difícil decir si el texto que de él poseemos es el verdadero o no. Si tal como dicen algunos, el Führer sobrevivió al desastre, la mera mención de su "muerte voluntaria" en el documento sería suficiente para hacerlo inexacto. Pero, sea o no el texto, sean los que sean los hechos debatidos, *el espíritu* del último mensaje conocido de Adolf Hitler y la serenidad que se respira de él -la calmada e inamovible certidumbre, incluso en la hora más oscura, de que pese a todo al final vencerá la verdad-, son auténticos. La gloriosa visión de "una Europa unida y Nacional Socialista", cuya formación representa "el trabajo de los siglos venideros", es auténtica. La conciencia y el orgullo de la misión histórica de Alemania, en particular, la misión de esa espléndida juventud alemana que lleva el nombre de Adolf Hitler, como precursor, inspirador, líder y organizador de una humanidad aria regenerada, dentro *y más allá* de las fronteras geográficas del Reich, son auténticos. Auténticos, y para nada nuevos, pues la Idea del Reich, en un sentido suprapolítico, siempre había ocupado *el lugar* principal de la vida de Adolf Hitler.

En la biografía de su juventud escrita por August Kubizek, hay un pasaje demasiado significativo para mí como para no citarlo *in extenso.* Es la descripción de una caminata al Freienberg (una colina que domina Linz) en mitad de la noche, justo después de que el futuro Führer y su amigo hubiesen

asistido juntos en la Opera a la representación de "Rienzi", de Richard Wagner.

"No había ya nadie a nuestro alrededor. La ciudad estaba sumida en la niebla".

"Como impulsado por un poder invisible, Adolfo ascendió hasta la cumbre del Freienberg. Y ahora pude ver que no estábamos en la soledad y la oscuridad, pues sobre nuestras cabezas brillaban las estrellas".

"Adolfo estaba frente a mi. Tomó mis dos manos y las sostuvo firmemente. Era éste un gesto que no había conocido hasta entonces en él. En la presión de sus manos pude darme cuenta de lo profundo de su emoción. Sus ojos resplandecían de excitación. Las palabras no salían con la fluidez acostumbrada de su boca, sino que sonaron rudas y roncas. En su voz pude percibir cuán profundamente le había afectado esta vivencia".

"Lentamente fue expresando la que le oprimía. Las palabras fluyeron más fácilmente. Nunca hasta entonces, *ni tampoco después*, oí hablar a Adolf Hitler como en esta hora, en la que estábamos tan solos bajo las estrellas, como si fuéramos las únicas criaturas de este mundo".

"Me es imposible reproducir exactamente las palabras que me dijo mi amigo en esta hora".

"En estos momentos me llamó la atención algo extraordinario, que no había observado jamás en él, cuando me hablaba lleno de excitación: *parecía como si fuera otro Yo el que hablara por su boca*, que le conmoviera él mismo tanto como a mí. Pero no era, como suele decirse, que un orador es arrastrado por sus propias palabras. *¡Por el contrario!* Tenía más bien la sensación como si él mismo viviera con asombro, con emoción incluso, lo que con fuerza elemental surgía de su interior. No me atrevo a ofrecer ningún juicio sobre esta observación. Pero era como un estado de éxtasis, un estado de total arrobamiento, en el que lo que había vivido en "Rienzi", sin citar directamente

este ejemplo y modelo, lo situaba en una genial escena, más adecuada a él, aun cuando en modo alguno como una simple copia del "Rienzi". Lo más probable es que la impresión recibida de esta obra no fuera más que el impulso externo que le hubiera obligado a hablar. Como el agua embalsada que rompe los diques que la contienen salían ahora las palabras de su interior. *En imágenes geniales, arrebatadoras. desarrolló ante mí su futuro y el de su pueblo* ".

"Hasta entonces había estado yo convencido de que mi amigo quería llegar a ser artista, pintor, para más exactitud, o tal vez también maestro de obras o arquitecto. Pero en esta hora no se habló ya más de ello. Se trataba de algo mucho más elevado para él, pero que yo no podía acabar de comprender.... *Ahora. sin embargo. hablaba de una misión, que recibiría un día del pueblo, para liberarlo de su servidumbre y llevarlo hasta las alturas de la libertad.....* Habrían de pasar muchos años antes de comprender lo que esta hora vivida bajo las estrellas y alejado de todo lo terreno había significado para mi amigo" [1].

Es frustrante recordar, a la luz del "Testamento político", ese extraordinario episodio de cuando Adolf Hitler tenía diecisiete años. La serenidad del último mensaje conocido del Führer, dictado bajo el fuego de los cañones rusos, es impresionante. *Es* la serenidad de aquella brillante noche estrellada que le había rodeado y penetrado cuarenta años atrás, cuando, por primera vez, tornó *plena* conciencia de su misión. Entonces, la grandeza de su destino le había sobrecogido. Y el Yo misterioso y superior que se lo habla revelado, se le había aparecido como "otro Yo" distinto al suyo. *Ahora* él sabía que los dos eran el mismo. Ahora, el destino se había cumplido. El Camino de gloria y tristeza había llegado a su fin. En unas pocas horas -quizás en unos pocos minutos-, el enemigo estaría allí, y

---

[1] August Kubizek: "Adolf Hitler, mein Jugendfreund", edic. 1954, págs.140-141.

el último bastión simbólico de la Alemania Nacional Socialista - el "bunker" en los jardines de la *Reichskanzelei*- sería sumergido.

Y sin embargo más tranquilo ahora, entre el estruendo de las explosiones y el ruido de los edificios desmoronándose - las llamas y las minas de la Segunda Guerra Mundial-, que *entonces,* en la cima del Freienberg bajo las estrellas-, libre de la violenta desesperanza que le embargó al recibir las noticias del avance ruso al Oeste del rio Oder, Adolf Hitler contempló el futuro. Y ese futuro -el suyo propio, el del Nacional Socialismo y el de Alemania, que se había convertido para siempre en la fortaleza de la nueva Fe- era nada menos que la eternidad; la eternidad de la Verdad, más firme (y más dulce) en su majestuosidad que incluso aquélla de la Vía Láctea.

Los rusos podrían venir, y sus "gallardos aliados" de Occidente podrían reunirse con ellos y regocijarse sobre las cenizas dcl Tercer Reich (tal como hicieron Winston Churchill y su hija Sarah, que fueron vistos pocos días después riéndose entre dientes junto con oficiales rusos ante el esqueleto del *Reichstag)*; Berlín podría ser borrado del mapa -o "bolchevizado"- y Alemania, cortada en dos o en cuatro, podría sufrir durante años una prueba tan severa como ninguna nación haya sufrido jamás en la historia. Pese a todo, el Nacional Socialismo, la moderna expresión de la Verdad cósmica aplicada a los problemas socio-políticos y culturales. aguantaría y vencería. "El heroísmo de nuestros soldados, que han mantenido hacia mí sentimientos de inquebrantable camaradería, es garantía de que un día nacerán una Alemania Nacional Socialista y una Europa unida Nacional Socialista", escribe Adolf Hitler en su "Testamento político". "¡Que mis camaradas tomen conciencia de que el trabajo de los siglos venideros es establecer una Europa Nacional Socialista, y que pongan siempre los intereses colectivos sobre los suyos propios!.... *Que cumplan* -alemanes y no *alemanes* (todas las fuerzas de la Europa Nacional Socialista)- *las leyes raciales y*

resistan sin debilidad al veneno que está a punto de corromper y asesinar a todas las naciones: el espíritu del judaísmo internacional" [1].

El trágico Estado "contra el Tiempo" que se había establecido como el único dique posible contra las eternas fuerzas de la decadencia y que ahora yacía en el polvo, se elevaría un día de nuevo en una escala pan-europea (o incluso pan-aria), con todo el vigor y el esplendor de la juventud recobrada. Se elevaría bajo el liderazgo de Aquél que ha de poner fin a esta Edad Oscura; de Aquél-Quien-regresa, bajo su último aspecto -"Sol" y "Rayo" en igual proporción, en tanto que Adolf Hitler, más "Sol" que "Rayo", es Su Encarnación anterior-a-la-última. Se elevaría de nuevo como la teocracia de la Edad Dorada por venir -una teocracia *desde dentro;* el reino terrenal de los dioses arios en carne y sangre.

¿Y el final atroz? ¿La agonía del orgulloso Tercer Reich Alemán? No fue sino el principio de la *Vía dolorosa* [2] que conduce al grandioso Nuevo Comienzo. Todo el horror del presente y del futuro inmediato pasaría. El infierno en el que el pueblo alemán iba a vivir durante años, pasaría. El Nacional Socialismo se elevaría de nuevo *porque es fiel a la Realidad cósmica*, y porque *lo que es fiel no fenece.* La *Vía* dolorosa [3] alemana fue, precisamente, el Camino de la gloria venidero. *Tenía que tomarse*, si la Nación privilegiada había de cumplir su misión de forma absoluta, es decir , si iba a ser la Nación que murió por el bien de la más alta *raza* humana, que ella encarnó, y que se elevaría de nuevo para tomar la dirección de esos arios supervivientes que van -¡por fin!- a entender su mensaje de vida y llevarlo junto con ellos hacia el esplendor de la amaneciente Edad Dorada.

---

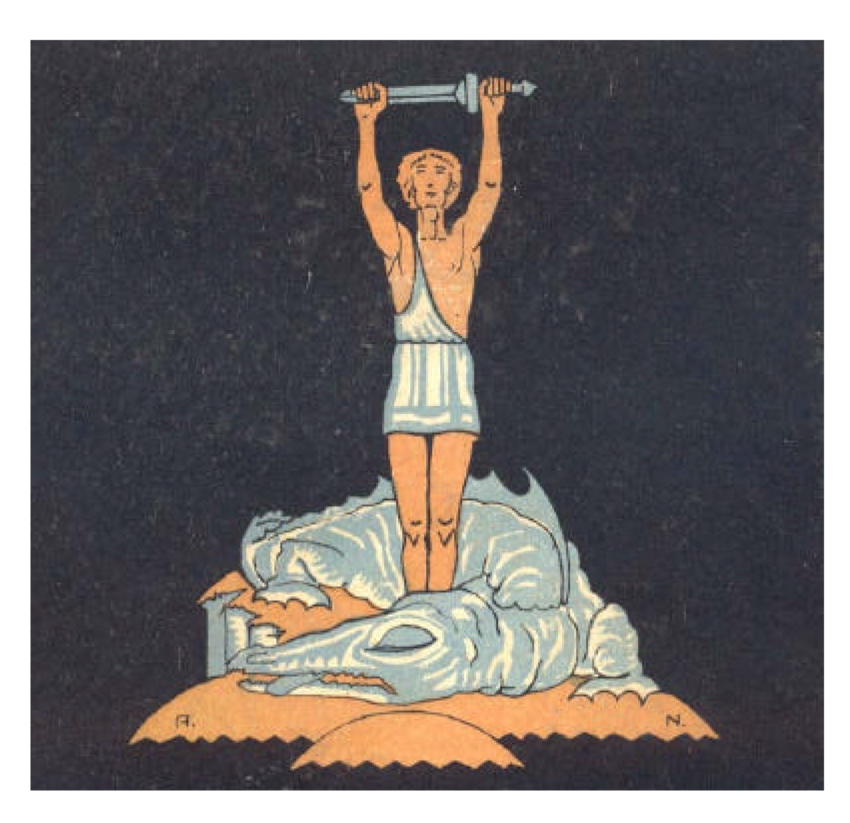
[1] Adolf Hitler: "Testamento político".

[2] En español en el original (Nota del traductor).

[3] En español en el original (Nota del traductor).

¡Oh, cómo ahora -ahora, bajo el fuego incesante y el estruendo de la artillería rusa; ahora, al borde del desastre- el Hombre "contra el Tiempo" lo entendió claramente!

Sobre él y sobre el humo de los cañones rusos y de la ciudad en llamas, sobre el ruido de las explosiones, millones y millones de millas más allá, las estrellas - las mismas que cuarenta años atrás habían esparcido su luz sobre el primer éxtasis profético del adolescente- centelleaban con toda su gloria en el vacío sin límite. Y el Hombre "contra el Tiempo", que no podía verlas, sabía que su sabiduría nacional socialista, fundada sobre las mismas leyes de la Vida: su Sabiduría que este mundo condenado había maldecido y rechazado, era, y seguiría siendo, pese a todo, tan inasaltable y eterna como el eterno Baile de las estrellas.



Siegfried

CAPÍTULO XV

DIOSES EN LA TIERRA

Hoy en día -diez años después del desastre de 1945-, cuando la mitad del mundo está temblando y estremeciéndose ante el llamado "peligro comunista", nada parece más fuera de lugar que la antigua alianza de los Estados Capitalistas con la Rusia Soviética (y las fuerzas comunistas de todos los países) contra la Alemania Nacional Socialista. Personas que nunca tuvieron nada que ver con el Nacional ,Socialismo -católicos sinceros que al mismo tiempo son sinceros patriotas franceses, como el Profesor Maurice Bardèche -exponen la estupidez de la política antigermana de las democracias occidentales, que condujo a la guerra, y la iniquidad y majadería del Juicio de Nüremberg -esa glorificación de la traición-, así como la locura de un esfuerzo "desnazificador" que, de triunfar, sólo puede arrojar a Alemania en los brazos de la Rusia Soviética. Es más, un notorio antinazi como Sir Winston Churchill admitió públicamente, sólo un par de años después del final de la guerra, que los aliados occidentales habían "matado al cerdo equivocado", dando a entender -en clara contradicción con sus anteriores palabras y acciones que habría sido más razonable para los enemigos del Comunismo ayudar a la Alemania Nacional Socialista a aplastar a Rusia, en lugar de ayudar a Rusia a aplastar a la Alemania Nacional Socialista para posteriormente "bolchevizar" media Europa y tres cuartas partes de Asia. La siniestra coalición mundial sin la cual Adolf Hitler, sin lugar a dudas, habría ganado esta guerra, aparece cada vez más como un mal negocio en el que los diplomáticos dirigentes de la Rusia Soviética -y Stalin (¡ese viejo zorro!) a la cabeza de todos ellos- "engañaron" con habilidad maestra a sus crédulos socios del campo capitalista. Y los políticos anglosajones que prepararon

los Acuerdos de Teherán, Yalta y Postdam, y aquellos que los firmaron, y aquellos que les dieron la bienvenida, y los millones de ovejas-lectoras-de-periódicos que, bajo la intoxicación antinazi de la época (y la subsiguiente atmósfera de juicios de "crímenes de guerra" y "desnazificación"), los encontraron maravillosos, ahora se sienten pequeños y amargados ante la idea de haber sido "engañados" -más aún, tan absolutamente "engañados"- y están siendo llevados a odiar a la Rusia Soviética, la fortaleza del comunismo triunfante, tan violentamente -y tan poco inteligentemente- como nunca odiaron a la Alemania Nacional Socialista.

Muchos simpatizantes *políticos* del Nacional Socialismo dentro y fuera de Alemania contemplan este hecho con indisimulada satisfacción y proclaman: "¡La rueda está girando; cuánto más, mejor!", *Pero esto no es verdad*, no es verdad, al menos, en el sentido que se quiere dar. No es verdad, porque es contrario a las leyes de la evolución en el Tiempo -a las leyes de la Vida- que un mundo, o incluso medio mundo, se detenga en su camino de perdición e intente volver atrás, en contra de la corriente de la historia. La rueda de la historia *está* girando. Nunca ha dejado de hacerlo. Pero no está girando hacia la aceptación general del Nacional Socialismo (la típica Sabiduría "*contra* el Tiempo"), y mucho menos hacia su glorificación en amplia escala. ¡Al contrario! Está girando en la misma forma que lo ha hecho desde la caída del hombre, es decir, desde el final de la distante última Edad Dorada, en el sentido de la corriente del Tiempo: hacia la falsedad; hacia el caos; hacia la degeneración y la muerte -cada vez más y más *lejos de* la Sabiduría de salvación encarnada, edad tras edad, en todos los auténticos Hombres "contra el Tiempo", y en nuestros días, en Adolf Hitler y sus discípulos. No puede girar de otra forma, en tanto que el *último* Hombre "contra el Tiempo" -el Destructor-y-Creador victorioso, igualmente "Sol" y "Rayo", Quien pondrá

fin a esta humanidad y a su Edad de las Tinieblas, y abrirá el siguiente Ciclo de Tiempo- no se haya manifestado.

Lo que proporciona a tanta gente la ilusión de que el creciente anticomunismo de una amplia sección de la humanidad de la posguerra está necesariamente unido (o es susceptible de llegar un día a estarlo) a un cambio en la actitud mundial hacia el Nacional Socialismo, es una embelesada ignorancia sobre la auténtica naturaleza de la *Weltanschauüng* de éste último. Es, en particular, el error que consiste en tomarlo por una doctrina puramente política, mientras que es, en realidad, infinitamente más que eso; la ignorancia sobre su carácter "contra el Tiempo", es decir, sobre su significado y lugar cósmico. Es, también, la ignorancia sobre la auténtica naturaleza de la coalición mundial antinazi que causó la Segunda Guerra Mundial y que finalmente rompió el poder del Tercer Reich. Esa coalición fatal de odio contra la fe de Hitler es también algo suprapolítico. Es, como he intentado mostrar en el capítulo precedente, la lógica alianza de *todos* los agentes de las Fuerzas Oscuras contra la única doctrina "contra el Tiempo" y el único Estado "contra el Tiempo" de nuestra época. Las Fuerzas Oscuras están tan vivas, tan activas, ahora, tras la guerra -tras *su* victoria-, como durante o antes de ella; de hecho, lo están más a medida que cada día nos acerca al inevitable "fin del mundo". El hecho de que sus varios agentes hayan empezado a reñir entre ellos no significa que hayan dejado de ser lo que siempre fueron, a saber, agentes de desintegración y muerte -y mucho menos que alguno de ellos se haya convertido repentinamente en un agente de regeneración. Ahora, todos ellos se están haciendo ciegos a su profunda similitud, y están exagerando sus diferencias y olvidando su origen común y su propósito común, *sólo porque el único obstáculo que se interponía en el camino* -el Estado Nacional Socialista, con esa inasaltable Sabiduría "contra el Tiempo" que subyacía en todas sus

instituciones. ha desaparecido. *Sí se alzase él de nuevo, ellos se unirían una vez más en su contra*.

La alianza del mundo capitalista con la fortaleza del Marxismo puede parecer ahora, *políticamente*, un mal negocio para el "Occidente Cristiano". De hecho -desde el punto de vista de la verdad cósmica-, era y continúa siendo un vínculo de lo más natural y razonable: el de todos aquellos que creen la vieja mentira judía contra aquellos que audaz y notoriamente la denuncian; el de aquellos que comparten la superstición del valor intrínseco del mamífero bípedo frente a aquellos que proclaman, en desafío al espíritu tanto de ésta como de todas las Edades caídas, en contra de la tendencia de la historia -"en contra del Tiempo"-, la Doctrina implacable de la selección humana y de la Violencia Desprendida, liderando al reino de los dioses vivientes de la tierra. Más aún: fue, *ideológicamente*, por parte de los anteriores "gallardos aliados" de Rusia, un paso dictado por un infalible instinto de autopreservación. Ellos, cuya filosofía de la vida reside sobre la vieja y obsoleta forma del credo hecho por el hombre y centrado en él -sobre los *valores* cristianos, estén o no a su vez basados sobre la metafísica cristiana-, acudieron, para la protección de su misma *raison d'être*, para la defensa de todo aquello que estaban acostumbrados a amar, a aquellos que sostienen, en su joven y nueva forma materialista, el mismo credo del hombre, sintiendo muy acertadamente que sólo ellos podrían ayudarles para que el credo y todo lo que éste significa para ellos -el amor al *hombre*; el culto del *hombre:* la piedad por el *hombre, tal como éste es,* con toda su debilidad; y la barrera artificial entre él y el resto de la Creación- pudiera sobrevivir. Acudieron a ellos de forma espontánea, tal como los hombres viejos acuden a los jóvenes y fuertes en busca de protección contra otros jóvenes y fuertes de un mundo distinto.

Ahora que tienen que pagar el precio por la ayuda de Rusia -el precio por la supervivencia de sus preciados "valores

históricos", a los que sólo Rusia (quien, en el fondo, *los comparte)* podría salvar durante un tiempo-, encontrándolo demasiado elevado, ven en ella al "peligro comunista". Olvidan quién fue una vez su único aliado posible en contra de ese peligro; y lo que significó. Olvidan que el precio que habrían tenido que *pagarle* (a largo plazo) por ser liberados para siempre de la "amenaza de Asia" movilizada bajo el liderazgo de Rusia, era nada menos que una renuncia definitiva e irrevocable a esa escala de valores centrada en el hombre, que es más valiosa a sus ojos que cualquier otra cosa. Pues el Comunismo *es* el producto natural de la evolución de la Democracia Capitalista, mientras que el Nacional Socialismo es la lisa negación de la anterior -una rebelión contra su espíritu. Los valores marxistas - centrados alrededor del amor a *todos los hombres* con independencia de su raza (a todos los hombres como potenciales "trabajadores")- *son* los valores cristianos en un mundo técnicamente avanzado en el que la noción de un "alma inmortal" está perdiendo rápidamente todo atractivo. Los valores nacional socialistas son la negación tanto de éstos como de los restantes valores centrados en el hombre.

Los aliados occidentales de 1945 creen que el Nacional Socialismo está muerto. Ese es el motivo por el cual se sienten libres para reñir con la Rusia Soviética y hablar de un "peligro comunista". La más joven expresión *de sus propios valores* "en el Tiempo" les asusta, porque ahora ya no hay un Estado poderoso "contra el Tiempo", portador de los valores eternos centrados en la vida y negador de los suyos, para recordarles, a través de su completa existencia, aquello que con seguridad es, desde su punto de vista, *el* peligro más grande de todos, a saber, el del advenimiento inevitable del *último* Hombre "contra el Tiempo" y el del amanecer de un nuevo Ciclo de Tiempo.

* * *

En su remarcable libro "Warum? woher? aber wohin?", Hans Grimm, quien nunca fue un nacional socialista, pero que comprende, mejor que muchos alemanes que una vez se autocalificaron de esa forma, la naturaleza y grandeza de la misión de Adolf Hitler, escribe, entre otras cosas: "Y si él" (el Führer) hubiera podido decir, con plena conciencia, desde el principio: 'Nosotros, a consecuencia de la fertilidad humana, a la que un falso "humanitarismo" ha apartado de la interferencia restrictiva de la Naturaleza, nos enfrentamos a un ahogo de Europa bajo una inundación de masas invasoras del Este. Nosotros los alemanes somos los primeros en ser amenazados. Podemos y debemos alzar una presa contra esa inundación en masa. Para poder estar en situación de hacerlo, debemos una vez más buscar raíz en nosotros mismos y en nuestra raza, y poner fin a tontas disputas por el poder entre nuestro propio pueblo: después, se nos debe dar espacio vital de acuerdo a nuestro número y habilidades, tal como tienen otros, o deberemos conquistar ese espacio vital allí donde ninguna creación valiosa corra el riesgo de ser dañada. Y este debe convertirse ahora en nuestro aceptado objetivo moral, puesto que un crecimiento indiscriminado unido a una nivelación en masa significa el hundimiento acelerado en la decadencia. Mas el Creador ha hecho al hombre sano en cuerpo, espíritu y alma, y desea que este continúe siendo así, y toda mirada a la Naturaleza que nos rodea -a la naturaleza que no ha sido corregida por el hombre, en la que sólo se permite sobrevivir a los sanos y aptos para la vida- confirma este punto de vista......'. Si él se hubiera atrevido a decir *eso* tras la victoriosa toma de poder *¿acaso entonces no se habría defendido el mundo entero aún más deprisa de lo que lo hizo, en contra de él, de sus instituciones y de nosotros?* "[1].

En estas palabras reside el secreto de la aparentemente extraña coalición que dio comienzo a la Segunda Guerra Mundial, que persiguió al Nacional Socialismo tanto como

[1] Hans Grimm: "Warum? woher? aber wohin? ", edic.1954, pág.155.

pudo tras la derrota de Alemania, y que, pese a todas las declaraciones de"anticomunismo" por parte de las democracias occidentales, aún está persiguiéndolo; impidiendo, al menos, su libre expresión. En realidad, a través de la siniestra alianza de las Plutocracias Occidentales y el Imperio Marxista -la alianza del Cristianismo tal como éste ha llegado hasta nosotros (y también del Libre Pensamiento humanitario) y el Comunismo- contra la Alemania Nacional Socialista, el mundo caído de esta avanzada Edad Oscura simplemente se estaba "defendiendo": defendiendo los principios erróneos que, de forma cada vez más completa, han estado desde hace siglos gobernando sus pensamientos, sus sentimientos y su vida: los valores erróneos -antinaturales- que su conciencia gradualmente ha desarrollado o aceptado desde el lejano día en que la decadencia empezó a establecerse, y que astutamente ha glorificado cada vez más, a medida que la decadencia crecía y se expandía; defendiendo su misma existencia como un mundo de la Edad Oscura "en el Tiempo".

He intentado, en dos capítulos anteriores [1], explicar lo que esto significa, insistiendo sobre el hecho de que el estado de la humanidad actual (incluyendo el de las razas más nobles) es el resultado natural e inevitable de milenio y milenios de un siempre creciente distanciamiento del primitivo patrón divino del Universo, en otras palabras, de la vida primitiva en la Verdad también he intentado mostrar la parte jugada en nuestra avanzada Edad de las Tinieblas por esa extraordinaria nación constituida por los judíos, quienes, históricamente, pueden considerar dicha Edad como su reino particular.

Al comienzo de nuestro Ciclo de Tiempo (tal como se nos muestra en el mito del Jardín del Edén, que los cristianos cogieron prestado de los judíos, y estos a su vez de inmemoriales fuentes no judías), el hombre -el hombre de la Edad Dorada, en toda su prístina salud y belleza- era una parte perfecta de una perfecta Creación, en

---

[1] En los capítulos I y XIV.

armonía consigo mismo y con ella; en armonía con todo ser viviente, al que al principio respetaba. "El pecado" -la causa de la degeneración- no consistió en la rebelión del hombre contra un "Dios" amante del hombre, distinto del Universo y "Creador" del mismo en la manera en que un artesano es el creador de una cerámica o de un reloj de bolsillo, sino en la rebelión contra esa divina Naturaleza viviente de la cual el hombre era y continúa siendo una parte y nada más que una parte. Consistió en la pretensión implícita del hombre por dominar e incluso por" cambiar" la Naturaleza para sus propios fines y, a medida que el tiempo pasó y la "civilización" se expandió, en el creciente desprecio por el silencioso ejemplo diario dado a él por especies vivas menos desarrolladas (pero también menos corruptas), todavía fieles al espíritu y propósito de la Creación en su deliberada transgresión de las leyes de la Vida en razón al placer, conveniencia temporal o simple superstición. En otras palabras, consistió -y consiste- en el sacrificio del todo divino a la parte, y del futuro al presente [1]; del Universo al "hombre", y de toda raza humana al individuo; y de la propia inmortalidad del individuo en su raza y de su propia misión dentro del esquema universal, a un pasajero capricho o a una minúscula y egoísta "vida feliz".

Es destacable que en esta Edad Oscura -la única de la que podemos seguir de alguna forma su evolución *histórica*- la religión misma se haya hecho (al menos en la práctica, cuando no también dogmáticamente), en todas partes, cada vez más centrada en el hombre y cada vez más individualista.

El Bhagawad Gita, decididamente centrado en la *vida* -Evangelio de la acción desprendida "en el interés de toda creación" (y no sólo en el del "hombre")-, expresa, cualquiera que sea la época en la que fue *escrito* en su forma presente, tanto la Sabiduría "sobre el Tiempo" como "contra el Tiempo" de las Edades que *preceden* a la nuestra (la época en la que está insertado es situada significativamente, por la Tradición *antes* de

[1] M.Edmond Goblot, el maestro francés de la lógica, solía definir todo pecado como "un sacrificio del futuro al presente".

nuestra Edad de las Tinieblas). Las grandes religiones de escape que nacieron en la India antigua –Budismo; Jainismo- están, sin duda, centradas en la vida. Pero son religiones de escape, doctrinas de pesimismo integral sin relación, de hecho, con esta tierra. *En la práctica*, sus devotos, dentro o fuera de la India, e incluso sus ascetas, tienen poco que ver con ese amor activo y auténticamente universal que impulsó al Bendito Buda, en una de sus muchas vidas maravillosas (según relata el *Jatakas*), a ceder su propio cuerpo para alimentar a una tigresa hambrienta; poco que ver, más aún, con la actitud moral detrás de esa leyenda. Basta con ver, en los países budistas, la indiferencia general hacia el sufrimiento de todas las criaturas, y la indiferencia de la mayoría de los jainistas o supuestos tales, ante la miseria de otros animales que no sean vacas, para quedar convencido de ello. Además, rechazan no sólo la forma tradicional, sino el espíritu mismo del Sistema de castas: la idea de la jerarquía natural de las razas humanas. Lo rechazan en perfecta lógica con su actitud de escape de la vida. El resultado de esto es, no obstante -tal como he intentado mostrar en otro libro [1]-, el descenso de la calidad biológica del grueso de aquellos que *no* están comprometidos con una vida monástica real. Y esta nivelación proporciona, a su vez, la base para el desarrollo *en la práctica* de una filosofía centrada en el hombre, aun cuando sea en contra de la lógica de la fe original.

Pero es en el Cristianismo y en el Islam, las grandes religiones igualitarias enraizadas en el pensamiento judío, donde la tendencia centrada en el hombre, característica de nuestro mundo caído (y más especialmente de la avanzada Edad Oscura), aparece en toda su fuerza. En ellas, lejos de ser un atributo del fiel, en contradicción con la filosofía que se supone que han de profesar, es afianzado por aquello que es, tal vez, *el* dogma fundamental de estas religiones (tan fundamental que,

---

[1] Ver "Gold in the Furnace" (Oro en el crisol); edic. 1952, págs. 212 y siguientes.

salvo en casos excepcionales, sobrevive como un postulado moral en los corazones de aquellos que han rechazado todos los "artículos de fe"), a saber: el dogma de la "dignidad humana", es decir, la creencia incuestionable en el "hombre", independientemente de su raza o valor personal, como *la* criatura puesta aparte de las restantes; la favorita de Dios, infinitamente valiosa. De hecho, es este dogma - expresión *par excellence* de la general tendencia humana "en el Tiempo" - lo que asegura a estas religiones su inmenso éxito en el Cercano Oriente y en Occidente (donde se expanden), así como en el resto del mundo, donde su influencia moral es innegable, incluso allí donde encontraron y siguen encontrando la oposición más fanática.

No se puede -más bien *no se debe*- creer que los dos profetas a quienes estas religiones exaltan como sus respectivos fundadores, implícitamente adheridos a ese ya viejo dogma, niegan la unidad de la Vida. He dicho en este libro (y en toda ocasión) que considero personalmente a Jesucristo, cuya raza, cuando menos, es incierta, y cuyo pensamiento es cualquier cosa menos judío, como un hombre "sobre el Tiempo", y al Profeta Mahoma (quien, contrariamente a Jesucristo, soñó con un nuevo Orden de justicia *en la Tierra*, y usó la violencia para establecerlo) como un hombre "contra el Tiempo". Realmente ningún gran Líder de ese tipo puede compartir con la humanidad caída una creencia en contradicción con la armoniosa indivisibilidad de la Creación. No es Jesucristo sino Pablo de Tarso quien dio al Cristianismo su impulso como religión triunfante, y a la Cristiandad su carácter histórico como comunidad "en el Tiempo", explotando (desfigurándola y *adaptándola* a las condiciones de la Edad Oscura) una doctrina originariamente "sobre el Tiempo", pensada para pequeños grupos de devotos espirituales, nunca para los dudosos "creyentes" de una Iglesia que abarca a millones. Y por lo que respecta al Hombre grande y guerrero "contra el Tiempo",

Mahoma, fundador de una teocracia *de este mundo*, la cual iba a establecer usando de forma franca los métodos de este mundo y, lo que es más, de esta Edad Oscura (y no, haciendo uso de ellos al tiempo que pretendiendo desdeñarlos, tal como hicieron las Iglesias Cristianas), yo ya he dicho de él que estaba dotado con más poder de "Rayo" que de "Sol" -la razón misma por la que, en nuestra Edad de las Tinieblas, fue capaz de triunfar en vida. Las enormes concesiones que hizo a las debilidades y supersticiones de la Edad Oscura -en particular a ese dogma de la "dignidad de todo ser humano" y a la corolaria concepción de una comunidad *de fe*, destinada a expandirse sobre toda la Tierra, destruyendo o absorbiendo todas las anteriores comunidades de sangre- fueron armas en sus manos: armas sin las que nunca habría superado al Cristianismo rival en el Norte de África y en el Asia Occidental, y que constituyeron las bases de la civilización islámica.

Tampoco se puede trazar un *origen* necesariamente judío al dogma hoy ampliamente aceptado. Libros religiosos que no tienen conexión alguna con el judaísmo -el Popol-Vuh, de los Maya-Quíches de América Central, por ejemplo- ponen acento sobre él con no menos insistencia, e incluso tal vez con mayor candor infantil de la que la hace la Biblia. Chandidas y otros ciertos exponentes del Vaishnavismo bengalí de los siglos XIV y XV, se han adherido implícitamente –y a veces explícitamente- a él [1]. Y si el espíritu expresado en él es precisamente aquél que provocó, en la neblina de un inalcanzable pasado, la caída de la humanidad de la Edad Dorada (tal como debe creerse, en concordancia con la lógica de la evolución en el Tiempo), entonces es mucho más antiguo que los judíos mismos. *Pero es cierto que se ha convertido en uno de los postulados más obvios del pensamiento judío, desde el mismo amanecer de éste en adelante*, y que se ha afirmado cada vez más con el desarrollo de la especulación filosófica entre los judíos y con el

---

[1] Ver nota del Capítulo XIII sobre el mismo tema.

crecimiento evidente (o sutil) de la influencia del pensamiento judío en la avanzada Edad Oscura. El hombre, según la tradición judía, está hecho, *independientemente de su valor racial* o *personal*, "de acuerdo a la propia imagen de Dios", mientras que otras criaturas, por perfectas que puedan ser como muestras de su especie, y aun cuando nobles, no lo están. Y la Cábala define al hombre -también independientemente de su capacidad o de su valor racial o personal- como "la criatura que a su vez crea", en doble oposición a Dios -el No-Creado que crea- y a todo el mundo viviente no humano, "criaturas que no crean". Y desde el tiempo en que los judíos aparentemente helenizados, establecidos en la Alejandría grecoparlante, empezaron a "mezclar" sistemáticamente ideas griegas con sus propias doctrinas "esotéricas" -es decir, desde el siglo IV antes de Jesucristo-, hasta el día de hoy, todo el desarrollo del pensamiento y de la religión podría definirse, al menos en Occidente, como centrado alrededor de una crecientemente tiránica creencia en la supuesta "dignidad del hombre" como opuesta a todas las otras criaturas vivientes.

Esa creencia es tanto el *resultado* de la mezcla fatal de razas que caracteriza a la humanidad caída en general, y especialmente a la humanidad de la Edad Oscura, como, por otra parte, la causante de la cada va más profunda degeneración física y moral, a través de posteriores mezclas -posteriores pecados contra la sangre de las razas superiores, en el nombre de una errónea concepción de la vida. Y a los ojos de cualquiera que estudie la historia bajo la luz de la Verdad cósmica, el siglo IV a. C. - comienzo del "Período Helenístico" en los anales del Cercano Oriente, que son inseparables de los de la Roma Imperial y del "Occidente Cristiano"- debería ser considerado como el inicio de la última parte de la presente Edad Oscura, de la que ahora nos estamos acercando a su fin Sin duda, la decadencia acelerada ya se había establecido entre el mundo griego (como en todas partes) *antes* de la fundación de Alejandría. Se había establecido, y se estaba expandiendo -un siniestro signo de los tiempos. Pero la confusión

que comenzó en el año 323 a. C. -tras la repentina muerte de Alejandro- le dio un nuevo impulso (muy en contra del espíritu e intenciones del Conquistador).

Este último había entendido, mejor que cualquiera de sus contemporáneos más amplios de mente, la necesidad de trascender ese estricto patriotismo helénico -o *pan*-helénico-, esa acusada distinción entre griegos y no-griegos expresada en las palabras: "*Pas men Hellen Barbaros*". Sin embargo, lejos de establecer el ejemplo del internacionalismo que a muchos ideólogos modernos les gustaría sin duda atribuirle, trazó una línea muy definida entre una clase de "no-griegos" y otra. Animó a sus macedonios puros de sangre a casarse con mujeres *persas* -arias, como ellos mismos, que simplemente hablaban otro idioma y tenían costumbres distintas-, pero -de forma bastante significativa- *no* con mujeres de otras razas. Y sus dos viudas extranjeras eran de sangre aria. En otras palabras, ya fuese porque actuó en este sentido con plena y clara conciencia, o a través de alguna vaga intuición -una intuición propia de un genio, por vaga que ésta fuera-, él parece haber sido, en nuestra avanzada Edad Oscura, uno de los primeros grandes precursores del *verdadero* racialismo como opuesto al estrecho patriotismo de Estado: un defensor práctico de la idea de que la similitud racial debería ayudar a romper las barreras artificiales entre los pueblos, siendo, además, *la única realidad* en cuyo nombre está justificada la supresión de dichas barreras largamente aceptadas. Uno no debería hacerle responsable de las impresionantes mezclas de razas que tuvieron lugar *trás él* en todo el Cercano Oriente en una proporción sin precedentes. Fueron algo fatídico -como he dicho, signos de los tiempos. Y consecuencias de una determinada actitud ante la vida caracterizada por estar centrada en el hombre y que se expandía rápidamente, siendo los judíos grecoparlantes de todos los centros comerciales y culturales del mundo helénico,

especialmente de Alejandría, los mayores responsables de su generalización.

Abiertos racialistas con relación a su pueblo, pero promotores activos del internacionalismo antirracial entre otras naciones, son ellos, los eternos "fermentos de desintegración", agentes escogidos de las Fuerzas de la Muerte en nuestra avanzada Edad Oscura, quienes prepararon, a través de diversas adaptaciones "esotéricas" de ideas hebreas a la filosofía griega (y al mismo tiempo, a través de la intensificada intimidad con mujeres de todas las razas en todos los puertos marítimos del Mediterráneo), la doble condición para el desarrollo de una gran religión internacional. centrada en el hombre, antirracial y antinatural, pensada, en el transcurso de los siglos, para entregar a lo que conocernos como Occidente –y a través del crecimiento de la influencia occidental, al mundo- en sus manos: abundantes masas bastardizadas y una *intelligenzia* totalmente ganada a una filosofía centrada en el hombre. Ya sea según su propio conocimiento o no -ciertamente según el conocimiento y bajo la presión de esos invisibles Poderes de la oscuridad que rigen el mundo visible de forma cada vez más absoluta a medida que un milenio sucede a otro en la Edad Tenebrosa-, hicieron posible la carrera de un hombre tal como Philo el judío, también llamado Philo el Platónico [1], quien preparó el terreno que posteriormente iban a pisar los Padres de la Iglesia, y tres ellos, muchos escritores cristianos. Su internacionalismo intelectual, enraizado en esa idea de la "dignidad del hombre", que tan perfectamente expresada está en la Cábala judía, apartó más lejos aún a los intelectuales griegos de Alejandría y del Cercano Oriente, del ejemplo, los sueños y el espíritu del joven señor de la guerra de cabellos claros, a quien Grecia, en su orgullo colectivo, había rendido honores divinos. y lentamente reemplazaron su cada vez más obsoleto patriotismo de Estado, no por la conciencia y el

[1] Philo enseñaba en Alejandría en la primera parte del siglo I d.C.

orgullo de una más amplia hermandad de sangre similar que comprendiese a los helenos y a los persas (y, finalmente, a todos los arios), sino por la superstición del "hombre" en general -el "hombre" como distinto y opuesto tanto a la Naturaleza creada como a lo divino. Y de esta forma, sus descendientes, menos de trescientos años después de la muerte del héroe macedonio, estuvieron dispuestos a aceptar el nuevo texto de la vieja mentira judía -el mensaje de Pablo: "*Dios ha hecho a todas las naciones a partir de una única sangre*" [1] al menos dispuestos a escucharla con la risueña ecuanimidad de la indiferencia, mientras que los hijos de sus nietos la aceptarían de pleno corazón.

La vieja mentira propia de las edades caídas -la superstición del "hombre", de hecho más vieja que los judíos- corrompió la sangre y mató el espíritu no simplemente de los helenos, sino de muchas otras naciones arias, desde los romanos en adelante. Es la maldición del mundo moderno.

Tampoco el Cristianismo es la única expresión que ella adopta para expandirse a lo ancho y amplio de este mundo, tomando ventaja de la detestable vanidad e insuperable cobardía de la mayoría de los hombres: de su manía de quererse sentir personalmente importantes en una forma u otra -ante los ojos de alguien-, y de quererse "agarrar" a algo cuando se enfrentan con el misterio de la muerte. Muchas religiones orientales de "salvación", en particular las nuevas formas de los muy antiguos cultos de Cibeles y de Mitra, centrados, al igual que el Cristianismo, alrededor del "infinito valor del alma humana individual" con independencia del cuerpo al que ésta anima, tuvieron, junto con la joven religión del crucificado Jesús, su continuación en el Imperio Romano. Pero ninguna poseyó ese fanatismo triunfante que la anterior debía a la tradición del "Dios celoso" de los judíos. Ninguna se autoproclamó, como ella, no ya como "una" vía entre otras, sino como "la" única vía

[1] Hechos de los Apóstoles, Capítulo XVII, versículo 26.

de salvación. Ninguna estaba, como ella, preparada para hacer uso de cualquier método de la Edad Oscura con el fin de elevarse, en el Imperio y más allá de éste, al status de la única fe. En otras palabras, ninguna se había convertido -o era susceptible de convertirse a la primera oportunidad- en una formidable organización "*en* el Tiempo" en la misma medida que ella. Y por ello es precisamente por lo que Constantino, ese político perspicaz, dio a los cristianos su protección imperial, puesto que semejantes buscadores de salvación tan bien adaptados a las condiciones del éxito en este mundo eran los más apropiados para dar, *rápidamente*, al Imperio al menos alguna clase de unidad de fe -mejor que ninguna unidad en absoluto. Y ese es también el porqué tantos reyes y señores de la guerra de la mejor sangre -personalmente, los últimos hombres de los que podría haberse esperado que se adhirieran, bien a la creencia "sobre el Tiempo" espiritual y amante de la paz tal como fue la fe cristiana en su origen, o a la religión igualitaria e innatural que Pablo hizo de ella- buscaron la amistad de la Iglesia, pidiendo ser bautizados y, lo que es más, imponiendo la nueva fe extranjera sobre las sanas naciones de la Europa del Norte, quienes al principio no la quisieron, pero que sin embargo la tomaron, y que más pronto o más tarde se acostumbraron a ella, puesto que también ellas tenían que ir por el camino de la decadencia, en concordancia con la ley de la evolución en el Tiempo y la voluntad de los Poderes oscuros, señores de nuestra Edad.

El más seguro factor moral de decadencia precisamente no es otro que la vieja superstición del "hombre" -ese amor enfermo por el hombre caído tal como éste *es*, tal como lo vemos por doquier; ese anhelo enfermo por "salvar" a cualquier coste incluso los crímenes más desagradables de la humanidad; en una palabra, esa creencia enferma en la "dignidad de *todos* los hombres", que los judíos posiblemente no inventaron, pero que proclamaron de forma cada vez más ruidosa y exaltaron de

forma cada vez más sistemática ante todo el mundo, en todas las corrientes de pensamiento o religiones que ellos han iniciado o ayudado a iniciar, o influenciado, en particular, en el Cristianismo tal como éste ha llegado hasta nosotros. Esto es tan cierto que la superstición mencionada parece ser el elemento más fuerte e irradicable - el elemento realmente vivo- de la religión oficial de Occidente. Ningún dogma típicamente cristiano, ningún artículo de fe en el sentido teológico de la palabra, ha aguantado como él en la conciencia pública la prueba de los siglos-, es más, en los países supuestamente cristianos *y* en cualquier otro lugar *-en todo el mundo-*, con el tiempo ninguno ha sido aceptado como él como verdad autoevidente por los partidarios de las más variadas religiones y por hombres que no profesan religión alguna. Ha sido perdonado -más aún, fortalecido- por todas las tormentas sucesivas que agitaron el prestigio de la Cristiandad dogmática. Nunca ha sido cuestionado, no digamos ya rechazado, por los descarados "racionalistas" cuya misma profesión de pensamiento era la duda y la investigación imparcial (por el contrario, algunos de ellos, tales como Descartes, lucieron de ella la base de toda su filosofía). Era y es del mismo modo exaltada por los aborrecedores de la Iglesia Católica como por los teistas de la Revolución Francesa, y por los detractores de toda fe extraterrenal tal como son por ejemplo nuestros comunistas del siglo XX. En una palabra. es -de forma cada vez más consciente y absoluta- la fe común de prácticamente todos los hombres de la avanzada Edad Oscura: de aquellos que profesan algún credo originariamente "sobre el Tiempo" *y* de aquellos cuya filosofía es abierta e inconfundiblemente "en el Tiempo" (puesto que todos los credos originariamente "sobre el Tiempo" -o incluso "*contra el Tiempo*"-, aun cuando hayan tenido éxito, han dado a luz en esta Edad a Iglesias y civilizaciones asentadas sobre compromisos con las Fuerzas Oscuras).

Sólo tres clases de individuos están libres de ella: una minoría de personas "*en* el Tiempo", conscientemente autocentradas, del tipo de esos hacedores de dinero y buscadores de poder que sacrificarían a cualquier persona y a cualquier cosa -al mundo entero- para sus fines personales; una minoría de pensadores y santos contemplativos "sobre el Tiempo", del tipo de aquellos que se han percatado de la unidad entre su más profundo ser y toda *vida*, y por último, una minoría de luchadores "contra el Tiempo", devotos de un inquebrantable ideal centrado en la vida.

Las personas del primero de estos grupos esconden su cínico autocentrismo bajo una ruidosa adherencia de palabra al dogma de la "dignidad de todos los hombres". Es más, ellos -mientras atareadamente causan, directa o indirectamente, el sufrimiento o la muerte de cualquier número de seres humanos con vistas a su objetivo personal- son los sustentadores más fuertes de ese precioso dogma; los promotores de una crecientemente amplia creencia en él. ¿Quién soñarla tan siquiera con *atacarles* en defensa de él? Los santos y pensadores contemplativos están, cualquiera que sea la verdad de la que se hayan percatado, demasiado lejos por encima del mundo -demasiado inactivos- para ser considerados peligrosos. Ellos saben que se ha de esperar a la venida Edad Dorada para ver una vez más a la Verdad eterna reflejada de forma integra en las instituciones de este mundo. Y a ellos no les importa esperar. Pero la minoría militante "contra el Tiempo", que *no sólo en pensamiento sino también en acción*, niega, aquí y ahora, la base misma de todos los credos centrados en el hombre en el nombre de una sabiduría más verdadera, centrada en la vida, despierta automáticamente contra sí misma Y contra sus ideales la furia coligada de todas las fuerzas de desintegración. El mundo de la Edad Oscura deja (por un tiempo) de estar dividido contra sí mismo, para conducir contra ella -desde el punto de vista cósmico, su enemigo real- una guerra sin arreglo,

sin la esperanza de una "paz honorable"; una verdadera guerra de exterminio. Tal era la naturaleza y el propósito de la coalición de comunistas y anticomunistas, judíos y cristianos, masones y católicos, hombres de todas las razas y de todos los credos, contra la Alemania Nacional Socialista: el Estado "contra el Tiempo" *par excellence*.

* * *

El ruidoso "anticomunismo" de un gran número de notorios antinazis, desde el Presidente Eisenhower y Sir Winston Churchill para abajo, no debería hoy impresionamos. Considerado desde el punto de vista de los intereses prácticos inmediatos, él puede ser perfectamente genuino. Considerado desde el punto de vista de la realidad permanente -y absoluta-, es superficial.

A los ojos de los políticos cortos de miras -y *todos* los políticos que no son más que políticos son necesariamente cortos de miras-, la distribución de las fuerzas presentes ha cambiado por completo desde que la coalición mundial antinazi, cuyas últimas obras fueron los Acuerdos de Yalta y Postdam, el Juicio de Nüremberg y la "desnazificación" impuesta sobre Alemania, empezó a romperse en dos, es decir, desde 1948 aproximadamente. Desde entonces -así se lo imaginan-, el Nacional Socialismo está "fuera de la foto". Y los anticomunistas (miles de "antiguos nacional socialistas" y millones de decididos antinazis de todos los países) forman más o menos un bloque -el supuesto "mundo libre"- bajo liderazgo americano, contra los comunistas de Europa, Asia y África (y América) -el otro bloque- bajo liderazgo de Rusia. Parece como si así fuera. Y puesto que el "mundo libre" está más o menos dispuesto a absorber a los "antiguos nazis", debe ser que éstos últimos -los anticomunistas de siempre- tienen más afinidad con él que con los comunistas. La lógica simple de todos

aquellos que se habían convertido, hasta ayer, en los aliados del Comunismo en el nombre de los "derechos del hombre", parece que apuntaría a tal conclusión.

Pero la conclusión es falsa, y la lógica demasiado simple, y aquellos que la profesan ignoran el gran hecho histórico de nuestra época: el crecimiento de una minoría militante "contra el Tiempo", en guerra con el completo mundo de la "Edad Oscura" y con sus ideales -en guerra, en particular, con la vieja superstición que proclama la "dignidad de todos los seres humanos".

Los políticos cortos de miras pasan por alto el hecho de que ni los Acuerdos internacionales, ni los tribunales de justicia, ni los impedimentos, ni las medidas de "reeducación" pueden matar una corriente de pensamiento que tiene sus raíces en la realidad cósmica; el hecho de que el Nacional Socialismo -o para ser más precisos, el Hitlerismo- continúa existiendo tras el desastre de 1945; más aún: que el desastre de 1945 -la inevitable derrota del *Estado* Nacional Socialista- ha depurado la comunidad nacional socialista; ha separado en ella al grano de la paja; la ha purificado, tal como el fuego purifica una mezcla de oro puro y metal base, y aísla al oro puro. Ellos pasan por alto el hecho de que no existen criaturas tales como "*antiguos* nazis", incluso aún cuando haya abundancia -¡ay!- de antiguos miembros del N.S.D.A.P., más aún, abundancia de personas con anteriores altos cargos en el Estado Nacional Socialista, que nunca fueron nacional socialistas en absoluto. Tales personas, en los días en que aclamaban a Adolf Hitler, o bien eran inconscientes de lo que estaban haciendo, o bien conscientemente estaban jugando un doble juego para el beneficio de las fuerzas antinazis: o bien simplones o bien traidores. Los seguidores sinceros de Adolf Hitler, que sabían desde el principio lo que estaban apoyando y lo que querían, ni han negado sus principios ni han aceptado compromisos. Y si alguno de ellos parece haberlo hecho así -aparentemente-, es

sólo para que puedan promocionarse deliberadamente en la maquinaria gubernativa de *ambas* mitades del mundo hostil, y ocasionar su colapso a la primera oportunidad. Ellos -los verdaderos, más flexibles pero no menos genuinos que sus silenciosos hermanos de fe- parecen tener afinidades con el "mundo libre" en una renovada "lucha contra el comunismo" que, esta vez, carece impresionantemente de sinceridad, o bajó diferentes circunstancias -cuando favorecen al único propósito sagrado- pueden simular tener afinidades con los disciplinados comunistas de la Alemania del Este, en una no menos sincera "lucha contra el poder monetario". En realidad, ellos son aquello que siempre fueron; aquello que sus genuinos hermanos de fe han continuado siendo de forma abierta y tenaz, aquello que son todos los auténticos seguidores de Adolf Hitler: portadores de la perenne re de la Luz y de la Vida en su forma hoy presente; agentes entusiastas de las perennes fuerzas cósmicas "contra el Tiempo". Ellos rechazan en sus corazones, tan inquebrantablemente como lo hicieron siempre, el dogma de patrocinio judío de la "dignidad del hombre". Tanto comunistas como anticomunistas del tipo hoy presente rechazarían terminantemente tener algo que ver con ellos, con sólo poder leer en sus almas y conocer quiénes son. Y si ellos fueran a alzarse de nuevo al poder, con o sin la ayuda material de cualquier sección del mundo hostil de la Edad Oscura, de nuevo los comunistas y "anticomunistas" olvidarían sus antagonismos no-esenciales, y se coligarían contra ellos y contra el renacido "Estado Nacional Socialista", exactamente como lo hicieron durante la Segunda Guerra Mundial. De nuevo el mundo entero, sellado con las cada día más claras características de la avanzada Edad Oscura, se "defendería" -defenderla su humanidad fea, cansada, enferma y crecientemente bastardizada, y los prejuicios profundamente enraizados sin los que ésta no podría sobrevivir- contra los desafiantes detractores de toda debilidad y de toda enfermedad; los aborrecedores de

toda forma de decadencia. De nuevo se elevaría en una unánime "cruzada" para aplastar a los hombres que aman, *no* al hombre tal como éste es, sino a la orgullosa aristocracia humana en la forma *en la que ésta un día será*, una vez que haya superado la prueba de la Edad Oscura; los hombres que están preparados, aquí y ahora, sin una pizca de piedad o pesadumbre, a sacrificar al hombre del presente a esa raza de los dioses vivientes en la que se va a *convertir* la más joven y audaz de las razas de esta tierra -la aria-, a través del combate incesante de su elite natural contra la corriente del Tiempo. De nuevo reaccionaría tal como lo hizo sólo unos pocos años atrás, puesto que otra vez más o menos oscuramente, se percataría de que las fuerzas reales que se enfrentan en el plano material son (siempre han sido, y siempre serán) las mismas: las fuerzas "en el Tiempo" y las fuerzas "contra el Tiempo" (serán las mismas hasta el triunfo definitivo de las últimas, y el final de la Edad Oscura).

* * *

Tal como he establecido anteriormente, todos los movimientos históricos originalmente "contra el Tiempo" que tienen éxito -que, al menos, *parecen* como si "estuvieran aún perdurando", tras siglos de expansión-, deben éste a algún compromiso ideológico con las fuerzas de decadencia, es decir, a alguna corrupción interior, alguna desviación irremediable de su inspiración y propósito; alguna infidelidad a su naturaleza "contra el Tiempo". En otras palabras, se han hundido al nivel de los movimientos "en el Tiempo"; o han dado a luz Iglesias y civilizaciones "en el Tiempo" -negándose a sí mismas- con el fin de perdurar nominalmente.

El Nacional Socialismo rechazó todo compromiso con el espíritu de cualquier fe "en el Tiempo". *Esa* es la razón por la que no triunfó -por la que no pudo triunfar-, materialmente,

ahora. Esa es, sin embargo, la razón por la que triunfará, materialmente, un día -sobre las ruinas de todas las creencias "en el Tiempo" y de todas las civilizaciones centradas en el hombre.

Su crimen, a los ojos de los estadistas extranjeros cortos de miras, fue que había hecho a Alemania autosuficiente y poderosa, y que en una o dos generaciones la habría hecho invencible. Y los políticos celosos se coligaron contra ella para impedir ese logro extraordinario. En opinión de las Fuerzas Oscuras de esta Edad, que permanecían tras ellos y tras los señores de la guerra de las Naciones Unidas, y que los usaron como un asesino usa su cuchillo, y a los ojos de todos sus enemigos que sabían lo que estaban haciendo, ya sean extranjeros o alemanes, el crimen del Nacional Socialismo fue que rechazó la superstición de la "dignidad del hombre" en favor de la eterna Sabiduría "contra el Tiempo" centrada en la vida, y lo que es más, que pretendió remodelar el mundo ario de acuerdo con esa Sabiduría; que proclamó los derechos (y deberes) de los fuertes y hermosos -de la elite sana y pura de sangre- en lugar de los derechos indiscriminados del "hombre", y que hizo todo cuanto pudo por gobernar "contra el Tiempo", dentro del espíritu de esa orgullosa fe de los mejores: en una palabra, que elevó lo que yo llamo "actitud SS de la vida" (no puedo encontrar una expresión más elocuente para caracterizarla) en lugar del amor judeo-cristiano (y comunista) por el "hombre".

Ciertamente no es mera coincidencia que, de todas las organizaciones estrechamente conectadas con la defensa del Estado Nacional Socialista, la SS sea precisamente la que ha sido (y todavía es) odiada de forma más amarga por los enemigos de la fe de Hitler: primero y principalmente por los judíos, cuya aversión por ella está bien cercana a la patología; después por los comunistas y por los católicos, y finalmente por las llamadas "personas decentes" de toda clase de mediocridad -

incluso por tales nacionalistas estrechos de mente de países distintos a Alemania que normalmente (dada la trayectoria personal de alguno de ellos [1]) deberían ser los últimos en censurar a *cualquier* defensor de la dureza en la guerra o en la coacción. Los más amargamente odiados y los más ampliamente difamados-, y los más despiadada y salvajemente perseguidos-, el único cuerpo del que centenares de miles de sus miembros han muerto martirizados en los campos antinazis de exterminio de prácticamente todos los países de Europa -y de sus colonias- y de la Unión Soviética, o en las celdas y cámaras de tortura de las prisiones aliadas después de la guerra; miles de cuyos miembros están aún presos por supuestos "crímenes de guerra", en Siberia, sin duda, pero también en cualquier otro lugar -en Holanda, en Francia, en Grecia-, incluso diez años después de la rendición incondicional de Alemania; cuyos miembros *en su totalidad* fueron colectivamente marcados por los jueces del Tribunal Internacional de Nüremberg como "pertenecientes a una organización criminal", y *están* todavía hoy, después de todos estos años, más o menos en todas partes (salvo en Alemania mismo), considerados como tales por las amplias y crédulas masas que han vivido (o les han contado) la Segunda Guerra Mundial.

No es mera coincidencia. y en absoluto es tampoco un hecho al que los llamados "crímenes contra la humanidad", que de forma correcta o equivocada, o intencionadamente errónea, han sido atribuidos a miembros de las SS por los jueces de Nüremberg, bastarían para explicar satisfactoriamente. Ningún ejército, antiguo o moderno -y el del frente unido *anti-nazi* menos que ninguno-, ni ninguna organización policial es inocente de los llamados "crímenes contra la humanidad": actos de violencia que las obvias necesidades militares (o necesidades de Estado) no pueden .justificar en su totalidad La historia del

---

1 Por ejemplo la del "resistente" francés Jacques Soustelle, como Gobernador de Argelia en 1955.

mundo entero es suficientemente elocuente -y la de los grandes poderes coloniales del pasado y del presente, particularmente elocuente- a este respecto.

¿Pero por qué mencionar los poderes coloniales y los diversos horrores conectados con la represión de movimientos de resistencia en las tierras tropicales -o con la conquista de esas mismas tierras- por parte de codiciosos cruzados de credos amantes del hombre? ¿Acaso no han sido los mismos gallardos "cruzados de Europa" de Eisenhower furiosamente censurados por no-nazis e incluso *anti-nazis* -por Maurice Bardèche, un cristiano sincero; por Frida Utley, una comunista o al menos la esposa de uno- por su repugnante comportamiento en Alemania durante y después de 1945? ¿Y acaso el Juez americano van Roden, que fue enviado para investigar las atrocidades perpetradas por sus compatriotas sobre alemanes (de hecho, sobre hombres SS) en conexión con el muy notorio "caso de Malmédy", no declaró en 1948 en forma clara que, si se estuviera seriamente deseoso de detectar y castigar a los "criminales de guerra", se debería enviar a casa a "todas las fuerzas de ocupación americanas", de forma que pudieran ser procesadas legal e imparcialmente?

Es verdad que los vencedores de 1945 nunca tuvieron el más mínimo deseo de ser "imparciales", no digamos ya "justos". Aparentemente, lo que habían decidido castigar era sólo a los "criminales de guerra" alemanes -no a los suyos propios. Pero incluso esto no es rigurosamente cierto. Al menos, no *basta* para explicar *por qué* trazaron una línea tan definida entre soldados alemanes de la *Wehrmacht* y soldados alemanes de la *Waffen SS,* y no trazaron línea alguna entre esta última y los miembros de la organización más antigua conocida como "*Allgemeine SS*": la única a partir de la cual eran reclutados los miembros del Servicio de Seguridad, la Policía Secreta del Estado (comúnmente conocida como Gestapo [1]), y del personal de los campos de concentración, es decir, todos los hombres

[1] Geheime Staatspolizei.

entregados a la defensa *interior* del Estado Nacional Socialista. No basta para explicar por qué los regimientos alemanes (y durante la guerra, *también no-alemanes)* clasificados como *Schutz Stafeln* -SS-, ya fuesen unidades de policía o de primera línea, fueran, como un todo, y sin discriminación alguna, etiquetadas como unidades de una "organización criminal", mientras que no lo fueron sus formaciones parejas de la *Wehrmacht,* la Marina, la *Luftwaffe,* etc; por qué los victoriosos aliados, y junto con ellos, la industria de la prensa, radio, literatura y cine de la posguerra - todas las fuerzas del mundo antinazi-, persiguieron, humillaron y ultrajaron a todo hombre SS, con independencia de lo que pudiera o no haber hecho, al tiempo que, en su mayor parte, perseguían *individualmente* a oficiales y soldados de la Wehrmacht y de otras fuerzas armadas alemanas, y presentaban sus ocasionales "crímenes de guerra" como casos individuales de violencia injustificada. No basta para explicar esa reputación de fría barbarie que todas las SS -la *Waffen SS* no menos que la "*Allgemeine*"- han adquirido durante y después de la guerra, y el horror unido a su nombre hasta el día de hoy entre las masas crédulas de prácticamente todos los países, con la excepción de Alemania (y de Austria, que con independencia de lo que se pueda decir , es una parte de Alemania), de España y probablemente de Japón, donde, espero, ninguna cantidad de estupidez democrática puede matar la innata admiración del hombre hacia *cualquier* soldado fiel.

Lo cierto es que la que despertó -y todavía despierta- en casi todos los países el odio y la furia del "hombre común" -y los muy comprensibles temores de los inteligentes cabecillas antinazis, especialmente de la elite judía, auténtica dirigente del mundo presente- fue (y es), no tanto los supuestos "crímenes de guerra" alemanes, sino la particular concepción de la vida, la particular escala de valores de algunos de esos hombres que están acusados de haberlos cometido u ordenado. Pues aquello a lo que casi todo el mundo de esta avanzada Edad Oscura hizo

frente para combatirlo y aplastarlo, con un más o menos expresable pero no obstante preciso sentido de *autodefensa*, no fue, en realidad, la "violencia", ni el "crimen" -ni tan siquiera el "crimen contra la humanidad", en el sentido material de la palabra-, sino el Nacional Socialismo, o de forma más precisa, el Hitlerismo: la última expresión de la perenne Sabiduría cósmica "contra el Tiempo"; el Hitlerismo, el credo de lo sano, fuerte y hermoso, en su lugar a la cabeza de una creación de la que el "hombre" no es sino una parte; el credo de la Vida triunfante -de la Naturaleza- como opuesta al credo comúnmente aceptado del "hombre". Y aquello que distinguió a toda la SS -la "allgemeine" *y la otra*- del resto de las fuerzas armadas alemanas, y justificó, a los ojos del mundo de nuestra Edad (desde los jueces de Nüremberg y los dirigentes judíos tras ellos, hasta los especímenes más irresponsables de mamíferos bípedos a los que la propaganda antinazi pudiera alcanzar), el nombre de "organización criminal" aplicado a ella de forma indiscriminada, sigue siendo el solo hecho de que fue, o se pretendió al menos que fuera, *el* cuerpo nacional socialista *par excellence*; la elite física y moral de la arianidad recobrada: el núcleo vivo y *consciente* a partir del cual y en torno al mismo iba a tomar forma y alma la raza aún por nacer de los dioses en la tierra -la arianidad regenerada.

En otras palabras, la SS en su conjunto tenía, en la nueva Alemania, el significado que la nueva Alemania misma tenía entre los pueblos de la amplia familia aria: el de ser la fortaleza más íntima y elevada de la sabiduría "contra el Tiempo"; el fermento de regeneración determinado a superar milenios de decadencia. ¿Es pues un milagro que los agentes de las fuerzas de la decadencia la trataran en la forma en que lo hicieron -y siguen haciendo?

* * *

Una pocas citas del libro de Georges Blond "L'Agonie de l'Allemagne" ayudarán a afianzar lo que acabo de exponer. El autor francés puede haber sostenido como acertada la política de colaboración de Pétain con Alemania, dentro de los intereses de Francia, pero nunca fue y nunca pretendió ser un devoto de la fe de Hitler. Sus palabras no son por tanto ni las de un enemigo ni las de un admirador , sino las de un informador cuyo solo deseo es dar una imagen precisa de lo que sucedió.

"Los hombres SS", dice él -y aunque habla sólo de la *Waffen SS,* ello se aplica también a la "*allgemeine*"-, "tenían que medir al menos un metro ochenta (cerca de seis pies) y pasar por un examen físico y médico extremadamente severo. No debían tener ni un solo diente que hubiese necesitado la atención de un dentista" [1]. Me impresiona como una remarcable coincidencia el que esta misma condición (de no tener ni un solo diente enfermo) era impuesta, entre otras, a aquellos que deseaban convertirse, en la antigua Grecia, en sacerdotes de Apolo, el dios de la Luz. Debo añadir también que, aparte de revelar en el examen médico una agudeza de vista y oído superior a la media, *todos* los hombres SS tenían que ser posibles donantes de sangre. La letra indicando su grupo sanguíneo particular -A, B, u 0- estaba tatuada bajo el brazo derecho de cada uno de ellos, para facilitar las cosas en caso de emergencia. No es necesario acentuar que todos los hombres SS tenían que ser de una irreprochable sangre aria. La genealogía de todos y cada uno de ellos era estudiada varias generaciones atrás [2] con el máximo cuidado antes de su admisión.

El ideal de limpieza física y de salud absoluta -la base natural de pureza suprafísica- era exaltado entre ellos hasta el grado supremo; exaltado en su adiestramiento como elite consciente y en su vida diaria dentro de los barracones y fuera

---

1 Georges Blond: "L'Agonie de l'Allemagne"; pág. 103.

2 Al menos hasta el 1600 d.C.

de ellos. "Las habitaciones en las que vivían y todos los objetos que ellos usaban tenían que ser limpiados y fregados, pulidos y abrillantados cada día. Los hombres SS estaban habilitados para tener uniformes y equipos de la mejor calidad, pero las obligaciones impuestas a ellos con respecto a la presentación y limpieza eran increíbles. A la hora de la inspección diaria se esperaba que el soldado pareciese como si hubiera recién salido 'nuevo de una caja'..... Como resultado de la inspección más severa de todas -la que tenía lugar antes del día de permiso semanal-, un hombre de cada tres era desautorizado a consecuencia de alguna omisión insignificante" [1].

"Un hombre SS que contrajera una enfermedad venérea era castigado. El castigo consistía en suplementarios ejercicios militares (*Aufmarsch:* en pie, cuerpo a tierra, marchando, corriendo, reptando, con todo el equipo, durante una hora), en reclusión, o en la expulsión de la comunidad SS" [2].

Y junto con una eficiencia mecánica y mortal, llevada, a través de la instrucción intensiva, a los limites de la perfección, eran cultivadas entre los hombres SS esas cualidades excepcionales de carácter -llevadas, también, a su grado más alto- cuyo resultado es la valía personal y *también* la eficiencia: un completo dominio sobre los nervios; una serena indiferencia ante el propio destino individual; un absoluto desprendimiento dentro de la máxima minuciosidad y máxima destreza. En otras palabras, siendo ya la elite física y racial, se esperaba que la SS fuera, al mismo tiempo, una perfecta organización y una perfecta aristocracia de carácter y profunda inteligencia; un instrumento infalible de guerra (o de coacción) y una hermandad de auténticos superhombres; la completa elite consciente de nuestra Edad: héroes "contra el Tiempo" que aceptan todas las condiciones de su extraordinaria misión; que aceptan la mecánica tiranía del adiestramiento -doce horas al día

---

[1] Georges Blond: "L'Agonie de l'Allemagne"; pág.104.
[2] Georges Blond: "L'Agonie de l'Allemagne"; pág.104.

del más exacto ejercicio militar [1]-, no con "resignación", sino con comprensión y alegría" sabiendo que ello era un medio para la invencibilidad, al menos un medio para la más terrible eficiencia en el cumplimiento del deber, y que amaban el deber -*su* deber, su acción por el triunfo de la verdad en la tierra; su lucha "en el interés del Universo"- por encima de todo.

Los ejercicios militares eran llevados a cabo bajo las condiciones reales de la guerra moderna, con todos los peligros que ello implica. "El peligro de accidentes alimentaba la vigilancia, y era un elemento de la educación SS" [2]. Los jóvenes futuros oficiales eran sometidos a pruebas incluso más duras que los soldados. "Una de esas pruebas, pensada para desarrollar el autocontrol, era la siguiente: el joven oficial, erguido en posición de 'atención', tenía una granada en su mano derecha. A la orden, tenía que activarla y a continuación..... colocarla encima de su casco y, permaneciendo en la posición de 'atención' -erguido e inmóvil, en perfecta calma-, esperar la explosión" [3]. Un hindú pensaría probablemente: un bello ejercicio en el adiestramiento de los "*Karma Yogis*" occidentales. Y estaría en lo cierto.

Todo esto, sin embargo -el hecho de ser una elite física y, lo que es más, una elite racial, así como un instrumento de acción de eficiencia letal (una fuerza de policía implacable y, en el caso de la Waffen SS, la más recia de todas las recias tropas del Ejército Alemán)-, a duras penas habría sido suficiente para elevar a la SS por encima de los mejores cuerpos militares alemanes de todos los tiempos-, para situarla en una *clase* diferente de guerreros; y para hacer descender sobre ella, indiscriminadamente, el odio del mundo de la Edad Oscura.

---

[1] En el segundo grado de entrenamiento de la Waffen SS, tras el juramento de los jóvenes reclutas. Ver:Georges Blond:"L'Agonie de l'Allemagne"; pág.106.

[2] Georges Blond:"L'Agonie de l'Allemagne"; pág.105.

[3] Georges Blond:"L'Agonie de l'Allemagne"; pág.106.

Pero permítaseme una vez más citar a Georges Blond "Los reclutas SS tenían un curso de educación política tres veces a la semana: lecturas sobre la persona del Führer y sobre su vida; sobre la doctrina nacional socialista y la historia del partido; pero ante todo sobre la enseñanza racista. Los dos libros básicos eran "*Die Rasse*", de Walter Darré, y "*Mythus des XX Jahrhunderts*", de Rosenberg.

"En la solicitud que había rellenado solicitando su admisión, el futuro hombre SS casi siempre había escrito, frente a la palabra 'religión', la contestación de *Gottgläubig* -creyente en Dios. No se trataba de escribir 'ateo', o 'luterano' mucho menos 'católico'. *Gottgläubig.* Esa 'creencia en Dios' -hablando religiosamente, o mejor aún, dogmáticamente- no implicaba mucho. Lo importante era estar convencido, o estar dispuesto a dejarse convencer, *de la necesidad y de la excelencia del advenimiento de una* '*aristocracia de* sangre' *que iba a gobernar en solitario sobre el resto de la humanidad*. La sangre superior era la aria, y más particularmente la germánica o nórdica. Los pueblos latinos no eran tenidos por ser muy interesantes. Los judíos eran vistos como lodo y parásitos. *El Cristianismo era una religión empapada en judaísmo e incluso una operación conducida bajo inspiración judía, con vistas a ultrajar al hombre inculcándole un sentimiento de pecado.*

"*Es un error creer que la crueldad era cultivada sistemáticamente.* La cordialidad y la bondad hacia los niños *y hacia los animales* era recomendada a los hombres SS. Pero el árbol de la aristocracia de la sangre y del Estado deificado no podía portar frutos de docilidad y humanidad. El orgullo siempre trae consigo la semilla de la crueldad" [1].

A través de este libro de un no-nazi -y nadie salvo un no-nazi, más aún, nadie salvo un claro oponente de la fe de Hitler en su esencia (es decir, un oponente a ella no necesariamente en el plano político, pero sí en el plano filosófico), podría escribir una frase como la última, que yo he

---

[1] Georges Blond: "L'Agonie de l'Allemgne"; págs. 102-103.

citado expresamente- se puede, hasta cierto punto, entender el significado histórico de la SS y explicar de forma satisfactoria el odio mundial del que ha sido y sigue siendo objeto esa organizada aristocracia guerrera aria.

En la raíz de ambos está ese repudio explícito e inquebrantable, no solo del "Cristianismo", sino de lo que he denominado "valores comunes al Cristianismo y a toda fe centrada en el hombre"; a toda le "en el Tiempo", ya sea mundana o extramundana; el repudio de los valores que atraen a las masas bastardizadas (y de forma mayor a medida que éstas están más bastardizadas); está el rechazo arrogante a ese dogma de la superexcelencia del "hombre", resultado de la inmensurable vanidad humana y, de forma cada vez mayor, desde los últimos dos mil quinientos años, del sofisma judío. *Eso*, y sólo eso, es lo que este mundo de la Edad Oscura no pudo, ni puede, ni nunca será capaz de perdonar a la SS: *eso*, y no los supuestos "crímenes de guerra" o "crímenes contra la humanidad" (la "gente decente" y sus líderes cometen, animan o toleran horrores mucho peores); *eso*, y no su terrible eficiencia, ni el hecho de su pureza de sangre, ni siquiera su orgullo alemán y su sed de expansión.

Los famosos Caballeros Teutónicos de la Edad Media eran alemanes de pura sangre y guerreros implacables; conquistadores de nuevas tierras para el Reich alemán que estaba ya empujando hacia el Este con toda la fuerza de su juventud. Eran la espada que preparaba el camino para el arado de los colonos alemanes *exactamente lo que habría sido la* SS, de haberse concluido victoriosamente la Campaña del Este, es decir, si los aliados anticomunistas occidentales hubieran abandonado a su suerte a Rusia. Con todo, *ellos* no fueron "criminales de guerra" o "criminales contra la humanidad", fuera cual fuera la violencia que pudieran haber ejercido, puesto que *ellos* lucharon y conquistaron en nombre del Cristianismo, con la bendición de la Iglesia Católica -era la única forma de

llevar a cabo con éxito una *Ostpolitik* alemana en los siglos XII, XIII o XIV. Y si la más dura entre las modernas fuerzas armadas alemanas -la SS- hubiera hecho lo mismo, o lo que hoy en día pudiera ser considerado como equivalente, a saber, hubiera luchado y conquistado con la misma violencia, la misma intransigencia, más aún, el mismo fanatismo nacionalista, pero en el nombre de los "derechos del hombre" contra el "peligro bolchevique", considerado como una amenaza a la "dignidad del hombre" y a la "libertad individual", nunca habría sido etiquetada colectivamente como una "organización criminal" por un Tribunal Internacional -nunca; ni tan siquiera si Alemania finalmente hubiese perdido la guerra (en ese caso, en primer lugar, es probable que Alemania la hubiese ganado, puesto que no habría tenido lugar la coalición mundial de comunistas y anticomunistas en contra de ella).

Pero hay más: con independencia de lo que pueda decir la gente, *ahora* que poderosos intereses materiales han roto en pedazos el frente de Yalta, yo dudo que las unidades más duras y fanáticas del Ejercito Rojo -cuyo fanatismo puede igualar al de la SS, y cuya brutalidad, ya en esta guerra, ha superado con creces a la suya-, incluso tras un conflicto entre el así llamado "mundo libre" y la Unión Soviética que acabase con la rendición incondicional de ésta última, sean selladas colectivamente como grupos de una "organización criminal". Lo dudo, porque por mucho que el así llamado "mundo libre" declare odiar al Comunismo, el Comunismo no declara atacar la profundamente asentada superstición del "hombre" que es la fe implícita de la Edad Oscura. ¡Al contrario! Esa misma superstición reside en la raíz del Marxismo incluso de forma mayor que en la raíz del Cristianismo histórico o del ateísmo humanitarista, del que el Marxismo no es sino la prolongación lógica en un mundo crecientemente dominado por la "técnica". La única forma en nuestra Edad Oscura de conducir una

Ostpolitik (o *Westpolitik)* nacional con éxito, es haciéndolo bajo el manto de una forma u otra de esa superstición internacional

La Alemania Nacional Socialista condujo la lucha por su existencia *contra* esa superstición *contra* los acumulados prejuicios morales de la humanidad de la Edad Oscura; repito: "contra el Tiempo". Luchó por su existencia, siendo ella misma la fortaleza de la fe de Hitler. Y la SS -indiscriminadamente, ya fuese la *Waffen* SS o la "*allgemeine*"- fue y continúa siendo la consagrada gran Orden Caballeresca de la fe de Hitler. Pues no es por ningún otro motivo que el mundo de la Edad Oscura la haya perseguido con tal odio elemental.

* * *

Tras todo eso que ha sido escrito antes, durante y después de la guerra en relación con la alegada "carencia divina" del Nacional Socialismo, es impactante leer en el libro de Georges Blond que la palabra que un joven generalmente escribía en respuesta a "religión", en el formulario que debía rellenar con vistas a su admisión en la SS, *no* era "ateo", sino "creyente en Dios". Es importante leer que "no se trataba" de escribir "ateo" -"ateo" o, dicho sea de paso, "luterano", y aún menos "católico"; en otras palabras: "ateo" *o* "cristiano", y sin embargo, allí reside quizás una alusión a la diferencia fundamental entre la *Weltanschauüng* nacional socialista, o mejor, la actitud nacional socialista ante la vida, y la de los antinazis. Puesto que el "ateísmo" que aquí nos concierne -ese "ateísmo" que "no es la filosofía a profesar" por parte de un hombre del que se espera sea ejemplo de la ortodoxia nacional socialista- no tiene nada que ver con la sabiduría de las varias escuelas de pensamiento "ateístico" de la India antigua. Es simplemente el usual "ateísmo" europeo moderno: la negación irreflexiva de "todo aquello que uno no puede ver", o al menos su total ausencia de interés en hombres que han rechazado el Dios

personal de las Iglesias Cristianas *mientras continúan siendo tan fieles como siempre a los valores cristianos*, es decir, a lo que he denominado la acción del hombre".

¿Acaso no es el "hombre" en su conjunto la más evolucionada de todas las criaturas visibles de este planeta? Cierto: las enormes diferencias en belleza, en nobleza y en inteligencia que distinguen a las razas humanas entre si son asimismo tan obvias -tan *visibles*-, que apenas debería necesitarse de alguna metafísica precisa para reconocerlas, y considerar, no al "hombre", sino sólo al hombre superior -al hombre de las razas superiores- como la pieza maestra del paciente talento artístico de la Vida tal como la *vemos.* Sin embargo, el noventa y nueve por ciento de las veces, personas que se autocalifican como "materialistas" -como "ateos", creyentes en los "hechos consistentes"- están, a este respecto, tan ciegos como aquéllos que postulan la existencia de un "Dios" invisible y trascendente, aún cuando personal y amante del hombre. Su "ateísmo" tiene todas las características éticas del Cristianismo histórico. Está íntimamente entrelazado con los mismos prejuicios morales que aquél en favor de "todos los hombres", independientemente de las diferencias personales y raciales; con la misma parcialidad feroz en favor del "hombre" en general, como opuesto al resto de las criaturas vivientes. Como aquél -y como toda fe centrada en el hombre de cualesquier principio metafísico y cualesquier origen-, coloca al humano débil más idiota o perverso, y feo, de cualquier raza, por encima del espécimen más perfecto de la Creación no-humana: por encima de un león o un tigre espléndido y saludable; por encima de un árbol hermoso y sano. O, para hablar de forma más precisa, el típico europeo "ateo" o materialista, empapado subconscientemente en morales judeo-cristianas, *ama* a cualquier repulsivo humano débil (o demonio humano) *más* que al más majestuoso de los callados animales de la tierra; más que al más adorable y hermoso gato, perro o caballo, y que a todos los árboles de todos los bosques. Al igual

que el cristiano medio, cree que la Naturaleza está ahí para que el hombre la explote para su máxima ventaja. Y las formas más abominables de esa siempre intensificada explotación -vivisección; circos; peletería, etc.- no perturban su conciencia moral; al menos nunca la han perturbado lo suficiente como para provocar su supresión. El "hombre" es, a sus ojos, cualquiera que sea su valor objetivo como criatura viviente, y su lugar individual y racial en el esquema general de la vida, la única criatura (o en cualquier caso, con mucho la primera criatura) a ser amada, ayudada y salvada. Por despreciable que sea, individual o racialmente, desde un punto de vista cósmico, es, en su estima, *digna siempre de ser salvada* -ya sea al coste de cualquier cantidad de sufrimiento, desfiguración o destrucción del resto de las criaturas vivientes; digna siempre de ser salvada simplemente porque resulta ser "un hombre".

Para esos escasos creyentes sinceros de Adolf Hitler que han entendido correctamente y aceptado de pleno corazón los principios básicos de su Enseñanza con toda sus implicaciones lógicas, *nada es tan repugnante como esa actitud moral y metafísica.* Todas las ramas del Cristianismo la entrañan. Esa es la razón por la cual ninguna de ellas fue, por parte de cualquiera de los admitidos a convertirse en un modelo de la ortodoxia nacional socialista, "aquello que había que escribir" en respuesta a la pregunta de: "¿religión?". El ateísmo -repito: *no* el ateísmo absoluto de ciertas escuelas de pensamiento ario de la India antigua, sino el ateísmo occidental medio de hoy en día; el de las asociaciones comunistas de "ateos" en Rusia; el del noventa y nueve por ciento de aquellos europeos que se han apartado de toda Iglesia Cristiana sin darse cuenta al menos del absurdo de toda ética centrada en el hombre- está, *de hecho,* estrechamente conectado con ella, aun cuando, filosóficamente hablando, pudiera no implicar nada por el estilo. Ese es el motivo por el cual el nacional socialista ortodoxo, o aquél que de forma

sincera deseaba abrir su corazón a la influencia de la ortodoxia nacional socialista, no podía ser "ateo".

No podía -ni puede- ser seguidor de *ninguno* creencia centrada en el hombre, puesto que todas ellas son creencias "en el Tiempo"; creencias de decadencia; creencias que expresan, en una forma más o menos ingenua o más o menos sofisticada, esa permanente vanidad blasfema del hombre tal cual es -esa rebelión del hombre contra el Orden Cósmico- y por la que se dio comienzo a la decadencia, milenios atrás. Debía -y debe- ser un "creyente en Dios"; no en el "Dios" personal, trascendente y "demasiado humano" de los cristianos (y de tantos "teístas"); no en un "Dios" hecho a la imagen de cualquier hombre -y mucho menos a imagen de los judíos-, sino en esa Fuerza Creativa *inmanente* que se manifiesta en todas las obras maestras de la Vida a todos los niveles de su esfuerzo sin fin: en el hombre *perfecto* y en todo espécimen perfecto de creación no-humana. En otras palabras, debía ser un creyente en la reintegración del hombre en el Esquema cósmico, de acuerdo al original modelo divino de éste último, que implica la natural jerarquía racial de los seres humanos y su desigualdad individual, *no* su "dignidad" indiscriminada y sus "idénticos derechos". Pues su "creencia en Dios", que a los ojos de Georges Blond "no implicaba mucho", implicaba al menos *eso* -o la disposición a aceptar *eso* mismo como verdad incuestionable. El mismo Georges Blond lo dice al instante, desconectando extrañamente este asenso de su anterior afirmación. Permítaseme repetir la cita de sus palabras: "Lo importante era estar convencido, o estar dispuesto a dejarse convencer, *de la necesidad y de la excelencia del advenimiento de una 'aristocracia de sangre' que iba a gobernar en solitario sobre el resto de la humanidad*. La sangre superior era la aria, y más particularmente la germánica o nórdica " [1].

---

[1] Georges Blond: "L'Agonie de l'Allemgne"; pág. 102.

Es un hecho que esta concepción de un mundo naturalmente jerarquizado, con una aristocracia de sangre natural -ordenada por Dios: *no* escogida arbitrariamente por el hombre- en su lugar a la cabeza de él, es incompatible con toda fe que exalte al "hombre" *en bloc*; al hombre como una alegada especie privilegiada (con independencia de las enormes diferencias entre una raza humana y otra, más aún, entre un individuo humano y otro) a expensas del resto de lo viviente. Es un hecho que es incompatible con toda fe y toda filosofía cuya escala de valores descanse sobre el dogma de la "dignidad del hombre". Sobre la idea del valor infinito del "alma humana" (con la exclusión de todas las otras almas vivientes) y con toda filosofía que proclame, entre otras cosas, que "todos los hombres" tienen el "derecho a vivir" y que "todos" son dignos de ser salvados.

De acuerdo a esa sabiduría orgullosa e implacable -tanto esencialmente ascética *como* guerrera-, que fue y sigue siendo la de la SS, la suprema aristocracia de sangre de la humanidad (la elite militante de la raza aria) no tiene que "salvar" a sus inferiores, sino seguir perfeccionándose, de acuerdo al propósito de la Naturaleza no tiene que "amar a todos los hombres" y sacrificar al resto del bello reino de la Vida en favor de los fines del "hombre", sino amar la perfección -la *salud* en toda su gloria-, *tanto en sus propios miembros como en los deliciosos y sanos representantes de telas las especies naturales* (incluyendo la de las más nobles razas humanas no-arias), y sacrificar, siempre y en toda lugar, lo enfermo y lo deficiente en favor de lo sano, lo débil en favor de lo fuerte, lo imperfecto en favor de lo perfecto; ha de ser la Legión privilegiada que prepara "contra el Tiempo" -con independencia de la tendencia general del mundo de hoy a ir en la dirección de la decadencia- la Perfección divina de la venidera Edad Dorada; la minoría escogida que, ya ahora, en el periodo más oscuro de la Edad Oscura, anuncia, a través de su misma existencia algo de la inimaginable belleza de la

Edad Dorada, igual que el primer rayo de luz m el horizonte oriental anuncia, aún en la noche, el esplendor del amanecer venidero. Ha de ser la vanguardia de aquellos a los que un Destino matemáticamente justo, enraizado en sus virtudes heredadas, impulsará a cruzar el "puente" que Nietzsche menciona -el puente entre la animalidad y la superhumanidad-, al tiempo que hombres de menor dinamismo y menor desprendimiento caerán desde él en la fosa primigenia. Ha de poseer la impiedad del guerrero nietzscheano -no la del tonto, que no sabe *por qué* mata; ni la del apasionado, que cree saber por qué, pero que se equivoca y deplora su propia violencia cuando ésta ha pasado, sino la del sabio, consciente de la necesidad de su violencia, no en el interés del "hombre" caído, sino "en el del Universo" (por usar de nuevo las palabras del Bhagawad Gita); la impiedad del sabio, en el interés de la perfección que él representa y prepara la del sabio que *sabe* estar al servicio de las fuerzas de la Vida, y que no se arrepiente de nada. Ha de poseer, también, la benevolencia del guerrero nietzscheano, que es un signo de entendimiento y serenidad, y un tributo a la divinidad de la Vida. Georges Blond no puede evitar mencionar el hecho (aun cuando no le dé su significado pleno) de que "la cordialidad y la bondad hacia los niños y hacia los animales era recomendada a los hombres SS" [1].

De hecho, era recomendada no sólo a los hombres SS, sino a todos y cada uno de los nacional socialistas. Pues ello está en concordancia absoluta con toda la filosofía de la Swástika, la cual es una filosofía típicamente centrada en la vida. Está en concordancia con aquellos mandamientos simples y hermosos contenidos en eso que los jueces de Nüremberg han condenado como el "Catecismo Nazi" de Alfred Rosenberg: "Sé valiente. Nunca hagas nada indigno. *Contempla y ama a Dios en todas las criaturas vivientes, animales y plantas.* Guarda tu sangre

[1] Georges Blond: "L'Agonie de l'Allemgne"; pág. 103.

pura...." [1] (nada es más cobarde ni más *indigno* que la indiferencia ante el sufrimiento de las calladas criaturas, no digamos ya la crueldad hacia ellas). Puede decirse que los hombres SS, siendo *la* elite de las fuerzas nacional socialistas, iban a establecer el ejemplo de una escala de valores claramente centrados en la vida, con todo lo que ello implica.

Personas que por el contrario tienen una escala de valores enraizada en aquello que yo he denominado "la superstición del hombre" -es decir, más o menos toda persona de esta Edad Oscura-, están desconcertados ante la idea de esa "bondad hacia los niños" tan fuertemente acentuada por la ética nacional socialista y, debe añadirse, tan absolutamente practicada por el Führer mismo. "¿Y qué hay de los niños judíos, que no fueron tratados de forma mejor que sus mayores por parte de los hombres de Himmler?", replican. "¿Y qué hay de los niños deficientes de todas las razas, que fueron "liquidados" como consumidores inútiles de valiosa energía?" [2]. "¿O acerca de esos bebés que ni tan siquiera eran deficientes -*ni* judíos- y que, a pesar de todo, fueron 'dormidos de forma indolora' bajo la supervisión de doctores nacional socialistas porque, en medio de las condiciones atroces que prevalecieron en Alemania al final de la guerra, no era posible alimentarlos por más tiempo?" [3]. La reacción del mundo ante la actitud nacional socialista, particularmente la de la SS, hacia los animales es bastante distinta, aunque incluso quizás más característica de la humanidad de esta Edad Oscura -incluso más instructiva. Ha sido expresada claramente por todos aquellos que, habiendo oído que la vivisección había sido

---

[1] Citado por Maurice Bardèche en "Nüremberg II ou les faux-monnayeurs"; pág.88.

[2] AQUÍ ES IGUALMENTE APLICABLE LA NOTA SOBRE REVISIONISMO HISTÓRICO QUE SE INTERCALÓ EN EL CAPÍTULO ANTERIOR (NOTA DEL TRADUCTOR).

[3] Véase el caso de Frau Schmidt en mi libro "Defiance"; págs. 330-342 (edic.1951).

declarada ilegal en el Tercer Reich por orden del Führer, encuentran "extraño" que en el mismo Estado "contra el Tiempo" los campos de concentración fueran tolerados como una necesidad. Ello ha sido claramente expresado por el Conde Robert d'Harcout en su prefacio a la traducción francesa de las "*Tisch Gespräche*" de Adolf Hitler, publicadas en 1952: "Humanidad hacia los animales. bestialidad hacia los seres humanos -hemos visto ese misterio de coexistencia En Dachau, en Buchenwald, los torturadores que solían empujar a sus víctimas a las cámaras de gas....eran esos mismos hombres que sanarían la pata herida de un perro con el tierno cuidado de una enfermera de hospital" [1]. En el primer caso: desconcierto e indignación. En el segundo: también desconcierto, pero una indignación de una naturaleza aún más ruin; una indignación enraizada en la amargura de la vanidad herida; en los celos del mamífero bípedo que no puede soportar la idea de que alguien pueda tratar a una criatura cuadrúpeda mejor que a él, o al menos mejor que a ciertos especimenes de su clase. En ambos casos, por parte de los alegados defensores de la "libertad", una completa falta de entendimiento hacia cualquier escala de valores que sea la negación de la suya propia; en ambos casos, por parte del hombre medio, empapado en su superstición centrada en el hombre -acostumbrado desde hace milenios a considerar a su descendencia crecientemente decadente como el centro de todas las cosas-, odio; odio salvaje por esa férrea Legión de hombres "contra el Tiempo" que aman a la Perfección cósmica, *no* al "hombre"; o en todo caso, al hombre *y a todas las criaturas, en la medida en que reflejan y anuncian la Perfección cósmica.*

Lo que un devoto de la auténtica fe SS podría contestar -lo que, de hecho, ningún nacional socialista *osa* contestar, precisamente porque de forma más o menos oscura siente en esta controversia de *valores* la causa real de la coalición mundial

---

1 Traducido bajo el título de : "Libres props sur la guerre et la paix; pág. 23.

contra todo lo que él ama y reverencia- es lo siguiente: "¡Desde luego, nosotros, al contrario que vosotros, no amamos a *todos* los niños simplemente porque sean 'hombres' en su estado más joven! Nosotros, gracias a nuestro privilegio natural de sangre superior, estamos destinados a construir, paciente e imperturbablemente, la superhumanidad colectiva. El 'hombre' -el hombre caído; el hombre malsano o bastardizado, destinado a la perdición, es decir, perdido para esta tierra- no nos interesa. Amamos, sin duda, a los niños hermosos, sanos y puros de sangre de nuestra propia joven y bella raza aria: aquellos que pueden convertirse y se convertirán en superhombres -quienes, al menos, engendrarán y parirán superhombres en el curso del tiempo. Amamos a los niños sanos y puros de sangre de otras razas nobles: son hermosos en su propio nivel y de acuerdo a su propio modelo; hermosos, cuando sanos; y confiamos hacer de ellos, tarde o temprano, nuestros aliados en la lucha que estamos llevando a cabo. ¿Y qué hay de los mocosos judíos -y más en tiempo de guerra, cuando se estaba agudizando el problema de la comida para nuestro propio pueblo; cuando los británicos y los americanos estaban vertiendo ríos de fuego sobre nosotros, para complacer a sus amos judíos? ¡No, amigo mío! A fin de cuentas, un judío de dos años es un judío. Y en veinte años tendrá veintidós y trabajará en contra nuestra y en contra de nuestro objetivo. Es *su* 'raison d'etre' convertirse en nuestro oponente, dentro del juego natural de las fuerzas. ¿Por qué demonios deberíamos atenderle cuando está en ciernes? ¿Sólo por qué 'Dios le creó'? 'Dios' creó toda clase de parásitos: moscas, chinches, piojos .... ¿Acaso *les* atiendes? ¿O a sus huevos? Los jainitas -o algunos de ellos- tengo entendido que lo hacen. Ellos son tan lógicos e inquebrantables como nosotros, pero sirven a un ideal distinto: un ideal totalmente 'sobre el Tiempo', que dirige a sus ascetas directamente hacia el pío suicidio a través de la obstinada inanición. ¿Pero por qué nosotros, cuyo reino es de *esta* tierra, deberíamos atender a lo

que se interponga en nuestro camino? Un parásito humano -o posible parásito. es mucho más peligroso que uno de seis patas", un 'fermento de descomposición' humano, mucho más peligroso que un mildiu.

"Por supuesto, él 'es humano'. Esa puede ser una razón para que vosotros le confiráis ese "derecho a vivir" que de forma tan categórica negáis a millares de inofensivos y callados animales que sacrificáis diariamente al 'hombre'. Esa no es razón para que nosotros hagamos lo mismo. Estamos libres -siempre lo hemos estado; siempre lo estaremos- de la superstición del "hombre". Digo: superstición, pues tu idea del 'hombre' es falsa; contraria al dictado de la Naturaleza que hizo al hombre una criatura a 'superarse' o perecer a través de la decadencia; falsa, y peligrosa, pues paraliza el sano impulso de los hombres que, de otra forma, *podrían* seguimos a lo largo del áspero y sangriento camino hacia la superhumanidad colectiva.

"Y por lo que respecta a los niños deficientes -o, dicho sea de paso, a los adultos deficientes-, ¡vamos! Estamos en el mundo para ayudar a la Naturaleza suprimir todo lo que es deficiente; todo lo que es irremediablemente deficiente; y también todo aquello que quizás *pudiera* 'ser salvado' -parcheado- con mucha paciencia y cuidado, pero que no es digno de ser salvado. Vosotros creéis que 'todos los hombres' son 'dignos de ser salvados'; dignos de ser parcheados. *Nosotros no*. Creemos que el tiempo, el dinero y la energía que ahora se desperdicia en prolongar la mayoría de las vidas enfermas estaría mucho mejor empleado en promocionar la creación de las condiciones sociales que favorecieran el nacimiento de personas sanas. ¡Dejemos que las debilidades incurables sean extirpadas desde el principio, como entre los espartanos, como entre nuestros antepasados nórdicos, vikingos y otros! ¡Sitio para lo sano! ¡Sitio para lo fuerte -para las plantas que crecen victoriosas entre el viento y la tormenta, no en el calor uniforme y artificial de los invernaderos!

"Esos niños que nosotros 'pusimos a dormir' de forma indolora porque ya no los podíamos alimentar por más tiempo, después de que tus bombas habían reducido a átomos nuestros servicios de transporte, eran un problema diferente. Encontramos amargamente irónico que 'humanitarios' -y es más, humanitarios tales que tomaron parte activa en la salvaje 'cruzada' mundial contra nosotros- nos reprochen semejantes actos de piedad ¿Acaso no es mil veces mejor una muerte indolora que la muerte por hambre -una vez que en cualquier caso la muerte iba a ser la solución inevitable? ¿Qué debíamos hacer, de acuerdo a tu código moral 'superior'? ¿Mirar la agonía de los niños durante días y días, mientras tú continuabas echando fuego a nuestros suministros y bombardeando nuestras estaciones ferroviarias -y los hogares de los niños? Como poco, es extraño que semejantes personas de corazón tierno tal como sois vosotros no pensaseis en los 'pobres niños' antes, y os abstuvierais, por su bien, de bombardear nuestra tierra. Con seguridad, los niños estarían ahora aún vivos si no nos hubiéramos enfrentado con el más trágico dilema del hambre.

"Y ahora, hablamos de la contradicción alegada entre lo que tú llamas nuestra 'humanidad hacia los animales y bestialidad hacia los seres humanos'. *Te* parece una contradicción, porque nos juzgas con tu escala de valores. Pero *nosotros* no tenemos tu escala de valores. No tenemos tu tonto encaprichamiento por el 'hombre' - pues el hombre no es otra cosa que una especie homogénea de la que se puede hablar en un santiamén. Nosotros no amamos sistemáticamente a todos y cada uno de los mamíferos bípedos en forma mayor que a los más nobles. ¡Al contrario! Amamos, más aún, respetamos un espécimen perfecto de la vida animal -un caballo, perro o gato hermoso, o una bestia salvaje con toda su majestad- infinitamente más que a un hombre personalmente deficiente o racialmente despreciable; una supuesta 'criatura pensante' que

no piensa, o cuyos pensamientos son indignos, o peligrosos; especialmente si, en adición a ello, la criatura se interpone en nuestro camino en el campo político, tal como hicieron en forma mayor o menor, todas nuestras alegadas 'víctimas'. Nosotros no veneramos al "hombre" tal como es -el hombre en rebelión contra la Naturaleza y contra la sabiduría inspirada en la Naturaleza-, ni nos inclinamos ante ningún 'Dios' personal antojadizo y amante del hombre, concebido a la imagen del más indigno de los hombres-, ante un 'Dios' que 'salva' únicamente al hombre entre todas las criaturas vivientes (y ello, de forma más gozosa cuanto más pecaminosa es la criatura amada). Veneramos esa Divinidad impersonal e implacable que reside en *todos* los seres en la medida en que son sanos y bellos -perfectos; esa Divinidad que está más viva e infinitamente más cercana a nosotros en la magnífica aristocracia cuadrúpeda (en una negra pantera aterciopelada; en un tigre real de bengala), en los pájaros nobles, es más, en los árboles nobles, que en la mayoría de los hombres del mundo degenerado de hoy en día, incluyendo muchos engreídos 'intelectuales de constitución enferma y cuestionable estirpe aria. El tigre real o el león, el águila, el inquebrantable roble, son, en cierta forma, nuestros iguales; nuestros iguales, o mejor nuestros equivalentes en un plano diferente -tal como el perfecto guerrero japonés o el caballeroso aristócrata árabe puro de sangre son nuestros equivalentes humanos fuera de la raza aria. Las masas decadentes de *Menschenmaterial* de distintos grados de bastardización que nosotros usamos (cuando pueden ser usados) o eliminamos gradualmente (cuando se demuestran inútiles) no son nuestros iguales ni nuestros equivalentes en forma alguna.

"En adición a esto, no olvidemos un punto importante: los animales, sea cual sea su descripción, no pueden interponerse *nunca* en nuestro camino en la lucha por el triunfo del Nacional Socialismo. Las personas -incluyendo Dios sabe

qué millones de hombres de sangre aria extraviados o criminales- *pueden;* y lo hicieron, y lo hacen, y lo harán de nuevo a la siguiente oportunidad. No esperes que nosotros (cuando estemos en el poder y nos las arreglemos para ponerles la mano encima) las tratemos tan suavemente como a nuestros fieles caballos de parada y a nuestros perros policía. Una vez más: nosotros somos veneradores de la Vida jerarquizada; luchadores por el gobierno de los Mejores, en el interés, no del 'hombre', sino *del esquema conjunto de la Vida.* Nuestro objetivo no es 'salvar al hombre' (¡dejemos que el hombre perezca, si no puede convertirse en un dios sobre la tierra, o integrarse en nuestro mundo, regido por dioses sobre la tierra!). Nuestro objetivo es reconstruir, conscientemente, en contra de la corriente de milenios y milenios de decadencia, ese orden terrenal de la Verdad en el que el hombre perfecto sea de nuevo el rey sabio y benévolo de un mundo donde no habrá lugar para la enfermedad; reconstruirlo, o al menos preparar su próximo e irresistible retorno.

"Todos vosotros, que nos perseguís en el nombre de la 'humanidad', poned esto en vuestras pipas y fumadlo".

Tal respuesta dejaría absolutamente clara la posición filosófica del Nacional Socialismo. La haría, no obstante -y junto con *ella* a Alemania, la Tierra privilegiada de su nacimiento-, más impopular que nunca en este amplio mundo de la Edad Oscura.

* * *

Este es el lugar para recordar a un gran alemán y a un gran ario, cuyo nombre se ha convertido, después de 1945, en los corazones de la mayoría de los no-alemanes (y diría que también en los de un número considerable de alemanes), gracias

a la propaganda judía mundial, en el símbolo de toda abominación: el *Reichsführer* SS Heinrich Himmler. He dicho: de todas las organizaciones nacional socialistas, la SS es aquélla a la que los antinazis de los más variados matices odian al máximo. Ahora bien, de todos los hombres SS, Heinrich Himmler -"Jefe de todas las fuerzas de policía de Alemania, y posteriormente, Ministro del Interior, *Reichskommissar* para la 'Consolidación de la Nacionalidad Alemana'; Jefe del Ejército de la Reserva; Jefe del Departamento de Prisioneros de Guerra, y durante un corto periodo de tiempo (en el final mismo de la guerra), jefe de una sección del ejército" [1]-, es al que todo el mundo odia al máximo.

Esta vez digo "todo el mundo", y no simplemente "los antinazis", puesto que conozco bastantes nacional socialistas sinceros que en absoluto reverencian la memoria del *Reichsführer*, y ello lejos de cualquier razón personal que pudieran tener para que él les desagradara. Estiman que fue "demasiado duro"; en palabras de Georges Blond, demasiado "indiferente a las realidades humanas". Así me lo ha dicho más de un antiguo guardián (o guardiana) de campo de concentración -tras haber sufrido durante años en las cárceles aliadas por haber ejecutado sus órdenes. Personas que sienten que ya es hora de hacer algo por llamar la atención sobre cualquier aspecto que pueda conducir a Adolf Hitler y al Tercer Reich a ser admirados por un Occidente crecientemente "anticomunista", intentan, las más de las veces, en esa laudable intención, cargar en la cuenta de Himmler todos los "horrores" ampliamente comentados del régimen nacional socialista. Si no hubiera sido por ese "fanático glaciar", el Movimiento de Hitler, originalmente tan sano y bello, nunca se habría "desviado"; nunca se habría convertido a Alemania en un "Estado policial"; y el mundo nunca habría tenido que afrontar atrocidades tales como las que fueron descubiertas en 1945 y que habían tenido lugar en los campos de concentración alemanes. Eso es lo que dicen ellos. ¡Uno

[1] Paul Hausser: "Die Waffen SS in Einsatz".

creería que fue culpa de Himmler si los millones de tozudos y estúpidos del mundo creyeron en la propaganda de Roosevelt -y de Untermeyer- en lugar de las repetidas advertencias de Adolf Hitler, y prepararon -*antes* de 1945- la victoria de la Rusia Soviética!

Tal vez no sea particularmente "diplomático" rendir justicia al jefe de la Gestapo y destacar que su muy mal entendida dureza adquiere todo su significado a la luz del hecho de que él -él más que ningún otro, aparte del Führer mismo. actuó "contra el Tiempo". Quizás tampoco sea particularmente "diplomático" recordar a la gente que Adolf Hitler le había otorgado su favor desde el principio, y precisamente - tal como bien afirma Georges Blond- "no tanto porque le encontrara destacadamente eficiente, sino *porque* reconocía en él al perfecto creyente nacional socialista" [1]; y que nunca retiró del *Reichsführer* SS esa confianza absoluta que había puesto en él –nunca, al menos, hasta la última semana misma de la guerra; hasta el 29 de Abril de 1945, cuando repentinamente le fue entregada la traducción de un mensaje del Servicio Nacional de la BBC relatando el intento de Himmler de negociar, sin sus órdenes, algún tipo de armisticio con los aliados occidentales. *Ahora* -ahora, cuando el mundo occidental, el mundo "libre", el mundo de las "personas decentes", debería ser dirigido sistemáticamente a olvidar la Gestapo y los campos de concentración alemanes, y el "antisemitismo" (o mejor *anti-judaísmo)* salvaje y elemental que es inseparable de la historia del Nacional Socialismo, y a recordar sólo la lucha de Adolf Hitler "por Europa"-, quizás no sea exactamente el deber de un nacional socialista acentuar que, aunque seguramente no conociera (no *podía* conocer) todas las medidas que Himmler (o cualquiera de sus subordinados) tomó en conexión con casos individuales, el Führer estuvo, y siguió estando hasta el final, en completo acuerdo con él en *relación al espíritu y líneas generales de su*

1 Georges Blond: "L'Agonie de l'Allemgne"; pág. 182.

actividad coercitiva: que, de hecho, cuando finalmente le retiró su favor [1], no fue por haber sido "demasiado duro", sino, por el contrario, por no haber sido suficientemente duro -no lo suficientemente inquebrantable- en una línea de acción diferente aun cuando paralela, es decir, en la última fase de ese desesperado combate "contra el Tiempo" que los dos hombres habían llevado a cabo juntos durante tantos años.

Yo sentiría de esa forma, y no mencionaría al *Reichsführer* SS en absoluto, si estuviera escribiendo un panfleto político, pensado para ser leído el día de hoy, y arrojado al fuego el día de mañana, tras haber servido a su único propósito de contribuir a llevar de nuevo al poder a mis camaradas alemanes. Yo estoy totalmente de acuerdo en que, en el tiempo en el que estamos, la memoria de muchos de aquellos que han rendido los más grandes servicios a la causa del Nacional Socialismo -si es necesario, incluso la de un hombre como Heinrich Himmler- debiera ser sacrificada a las exigencias de la política más inteligente posible, dentro del interés inmediato de la Causa. Pero es libro no es un panfleto político. Y ocultar esta particular verdad histórica relativa a Heinrich Himmler no serviría a los intereses del Hitlerismo *a largo plazo.* Su franco reconocimiento conduce en cualquier caso a una mejor comprensión *filosófica* de la nueva gran fe "contra el Tiempo" (y también de la coalición mundial contra ella). Esta verdad debe, más pronto o más tarde, ser expresada. Pues no es otra cosa que la consecuencia de un dato fundamental, que la explica (e incluso explica el abrupto final de la colaboración larga y estrecha de Himmler con el Führer), y que es el siguiente: Heinrich Himmler fue lo que yo llamaré, por el bien de la conveniencia del discurso, el equivalente "rayo" del Führer -un hombre igualmente "contra el Tiempo", a pesar de la enorme distancia que le separa a él, el discípulo bienintencionado, de Adolf Hitler, *el* Hombre "contra

---

[1] En la medida en que sea genuino el documento publicado como "Testamento Político " de Adolf Hitler.

el Tiempo"; un hombre igualmente idealista, tal como tantos sostuvieron que era en los primeros años del Movimiento y tal como algunos (que entienden su fe nacional socialista mejor que otros) aún se atreven a considerarle hoy en día, y *no* ese sujeto desleal y sin escrúpulos, devorado por el ansia de poder personal, que una propaganda perniciosa ha intentado hacer de él (en cualquier caso, no se tienen motivos para creer tal propaganda). Pero un idealista con apenas alguna de las cualidades "Sol" que el Führer poseía de forma tan eminente, y con todas las características "Rayo" -todos los rasgos de un hombre destinado a actuar de forma exitosa "en el Tiempo"- de las que él parcialmente carecía; un hombre "contra el Tiempo" mucho "más Rayo" que "Sol", en claro contraste con Adolf Hitler.

El no fue -ni nunca pretendió ser- un Maestro. El carecía de esa tremenda intuición que dio a Adolf Hitler esa penetración en las realidades cósmicas. El careció de ese tipo *estético* de inteligencia que distingue a todos los creadores y a la mayoría de los profetas. El careció de ese tipo particular de sensibilidad que traza inequívocamente la línea recta entre el *espíritu* y la *letra* de una doctrina verdadera; y también de esa flexibilidad particular que le permite a uno evitar las generalizaciones precipitadas. Pero era un discípulo admirable - uno de los mejores que tuvo Adolf Hitler; un hombre de fe, quien no sólo se adhirió a la doctrina nacional socialista, tal como millones hicieron, en razón a los horizontes políticos que ella abría (porque era el único credo que podía salvar a Alemania), sino que la aceptó en su esencia, y ello, porque le impactó por ser verdadera: capaz de salvar Alemania, sin duda; pero, aparte de ello, absolutamente verdadera, eterna, independientemente de su éxito o fracaso en el plano material; un hombre que aceptó su idea básica de una jerarquía racial natural y de la eminente superioridad de la sangre aria; su escala de valores morales, totalmente enraizados en esa idea, y su

negación categórica de la vieja superstición del "hombre" de patrocinio judío. Y un hombre de acción, que una vez que había abrazado ese credo (lo cual hizo de forma entusiasta, y *muy al principio* -cuando se tenía todo que perder y nada que ganar por proclamar la propia lealtad a él), iba a seguirlo con todo el fanatismo de un cruzado del siglo XI; a defenderlo con toda la dureza, el método, la sangre fría y la meticulosa minuciosidad de un Gran Inquisidor del siglo XVI. El aplicó, con desprendida exactitud y con mano de hierro, el principio expresado por Adolf Hitler en "Mein Kampf -el principio firmemente aplicado, en el transcurso de la historia, por hombres "contra el Tiempo" o "en el Tiempo" que han triunfado a la hora de extirpar una vieja fe y forzar una nueva sobre naciones dinámicas-, la regla de todo luchador "en el Tiempo" y a *fortiriori* "contra el Tiempo"-: "El veneno sólo puede ser vencido a través de un contraveneno.... "La tiranía sólo puede ser rota a través de la tiranía, y el terror a través de un terror mayor" [1]. Pocos hombres famosos del Tercer Reich -aparte, por supuesto, del Führer mismo y también del Dr. Goebbels- estuvieron convencidos tan absolutamente como él de esta necesidad práctica. Pocos -aparte de los anteriores (y de Julius Streicher)- fueron tan intensamente conscientes como él del siniestro papel histórico de los judíos, más aún, del hecho de que ellos, desde hace siglos, han sido y continúan siendo, directa o indirectamente, *el* fermento de desintegración – los agentes naturales de las Fuerzas de la Muerte- en medio de todas las naciones arias.

Lo único lamentable es que a Heinrich Himmler no le fueran dados inmediatamente -el 31 de Enero de 1933- los plenos poderes que de todas formas iba a adquirir gradualmente (y a disfrutar, prácticamente sin control, sólo unos años más tarde -durante la guerra). En ese caso, muchos peligrosos "intelectuales" judíos que, a través de la palabra hablada y

---

[1] "Mein Kampf", edic.1939; pág.507.

escrita, agitaron al mundo entero contra la Alemania Nacional Socialista, habrían sido enviados tranquilamente a Auschwitz sin billete de vuelta (o despachados de una forma menos espectacular pero igualmente segura) en lugar de ser autorizados a coger el barco (o el avión) que los llevó a Londres, Nueva York, Bombay, etc. En ese caso, ningún judío rico habría podido abandonar Alemania. Habrían trabajado duro -cavando canales, construyendo carreteras o picando piedras durante el resto de sus días- bajo la vigilante supervisión de hombres SS, en lugar de financiar, en todo el mundo, artículos periodísticos, libros, conferencias y movimientos de carácter antinazi. Y no sólo a los judíos, sino también a muchos alemanes enemigos del régimen les habría sido negada la oportunidad de convertirse, en los años posteriores, en los cómplices ocultos de Gran Bretaña, Estados Unidos y la Rusia Soviética en su lucha por aplastar el nuevo orden ario. Ese hermoso Orden Nuevo habría tenido, gracias a los métodos de Himmler aplicados a tiempo para su defensa, *una oportunidad de vivir*.

Estos métodos -y el espíritu tras ellos- están, en relación a su aplicación en la guerra, definidos en el bien conocido, y más vehemente criticado, discurso del Reichsfürer en Posen, en 1943: "..... Lo que le suceda a un ruso o a un checo no me interesa lo más mínimo .... Que naciones hostiles sean prósperas o que mueran de hambre me interesa sólo en relación con el número de sus ciudadanos que necesitemos como esclavos. Por lo demás, no me interesa. Que diez mil mujeres rusas puedan morir de agotamiento cavando una fosa antitanque sólo me interesa en la medida en que la fosa esté completada para Alemania ..... Cuando alguien viene y me dice: 'Yo no puedo tener esa fosa cavada por mujeres y niños; ello les mataría, y sería por tanto inhumano', yo respondo: "¡Eres *tú* el asesino de tu raza alemana! Pues si la fosa no está cavada a tiempo, soldados alemanes perecerán; y éstos son hijos de madres alemanas: hombres de tu propia sangre .... ".

Este discurso ha dado, después de la guerra, toda cantidad de molienda al molino de la propaganda antinazi. Se ha olvidado de forma deliberada que es un discurso de guerra, dado en uno de los momentos más críticos de una lucha a vida o muerte. También se ha olvidado deliberadamente, que el equivalente mismo de lo que Himmler *dice* aquí abiertamente ha sido practicado una y otra va en el transcurso de todas las guerras y revoluciones de la historia, sin que apenas haya sido *redactado* alguna va en forma tan áspera. Ningún luchador está precisamente interesado en lo que le pudiera suceder a sus enemigos-, todo lo que desea es derrotarlos. Y por lo que respecta a las mujeres y a los niños, se está obligado a usarlos como mano de obra esclava cuando ninguna otra está disponible y cuando el trabajo a realizar es *urgente.* Ni tampoco puede permitirse uno el lujo de ajustar el trabajo a la fuerza de cada persona cuando el trabajo ha de estar listo dentro de un plazo muy corto y preciso. Pretender lo contrario es una tontería. Ni uno solo de esos "humanitarios" a los que el discurso de Posen llena de indignación -¡eso dicen ellos!-, se sentaría a observar como los tanques enemigos arrollan a su propio pueblo, en lugar de tener cavado *a tiempo por quienquiera que sea,* incluyendo mujeres y niños si no hay mano de obra masculina disponible, una fosa antitanque que se cruce en su camino. Una vez más, tal como di cuenta en uno de los primeros capítulos de este libro: no se tata de la violencia, sino de la honestidad en la violencia, que decrece rápidamente en el final de la Edad Oscura; no se trata de la falta de piedad, sino de la admisión franca y honrada de su necesidad en cualquier lucha revolucionaria, más aún, en cualquier lucha sea del tipo que sea, si es que se desea tener una victoria *duradera;* la admisión de que "el veneno sólo puede ser vencido a través de un contraveneno" -en el presente caso, vencer al Marxismo a través del Nacional Socialismo, su *único* antídoto- implica, en la guerra, exactamente lo *que* Himmler aquí menciona, y en el

dominio de la actividad coercitiva, campos de concentración y cámaras de gas (o su equivalente) [1].

La razón por la que Heinrich Himmler es odiado de forma tan amplia y amarga no es en realidad porque él *actuó* de la forma implacable que se conoce -de esa misma forma implacable que, repito, ha caracterizado la decisiva acción histórica de *todos* los grandes luchadores "en el Tiempo" o "contra el Tiempo": de aquellos gobernadores europeos que en su día forzaron el Cristianismo sobre sus súbditos o sobre los pueblos que ellos conquistaron; de los primeros guerreros del Islam; de los mongoles en todas sus campañas; de los agentes de la Santa Inquisición que defendieron la Iglesia de Roma en contra de la herejía; de aquellos primeros *Shoguns* de la Dinastía Tokugawa que defendieron Japón contra el Cristianismo; de los hombres de la Revolución Francesa, y finalmente, de los colonialistas europeos que, voluntaria o involuntariamente (por irónico que pueda parecer en el caso de alguno de ellos), ayudaron a expandir la infección judeo-cristiana -y su consecuencia inesperada pero lógica: la posterior infección marxista- sobre todo el mundo. No se trata de que él *hiciera* esto o aquello (o mejor, que provocara que fuera hecho). Se trata de que admitió, más aún, proclamó, en tales palabras ásperas y brutales, la necesidad de su acción. Se trata, de forma más especial, de que su acción no fue realizada ni en apoyo de cualquier credo ya existente centrado en el hombre (ya fuese el Cristianismo, la Democracia "humanitaria" o el Marxismo), ni en el nombre de uno nuevo, sino por el triunfo de Alemania vista como la fortaleza de una inquebrantable fe "contra el Tiempo" *centrada en la vida*, por la gloria de esa fe cósmica (y no meramente humana); por la preparación del advenimiento y gobierno de los superhombres arios: dioses en la tierra.

---

[1] Aquí es igualmente aplicable la nota sobre revisionismo histórico que se intercaló en el capítulo anterior (Nota del Traductor).

El mundo de la avanzada Edad Oscura odia a los superhombres y es crecientemente *anti-ario.* Ama al "hombre" -al hombre medio; ¡cuánto más mediocre, mejor!-; al "hombre como el alegado favorito de "Dios" (y el favorito real de todas las filosofías enraizadas en el pensamiento judío o mezcladas con él); ama a la "pobre y sufriente humanidad": a los enfermos incurables; a los tullidos; a los degenerados, y a los débiles viciosos de todas las razas, por quienes sacrificarían gustosos a todas las sanas bestias de la tierra. Cree en la "solidaridad humana". Y cualquier desafiante negación a ésta última, como la contenida en el discurso de Posen, lo "conmociona" profundamente (lo que *me* conmociona profundamente es que, de entre todos aquellos que se sienten "indignados" por lo "monstruoso" del discurso de Posen, apenas ninguno -*si* es que hay alguno. haya permanecido en vela, aun cuando sólo sea durante media noche, pensando en los sufrimientos de las incontables criaturas sensibles e inocentes torturadas en las cámaras de vivisección del mundo entero con el fin de satisfacer la curiosidad criminal del hombre, o de ayudarle a "salvar" -o prolongar- las vidas de personas que no son dignas de ser salvadas, o por lo menos, de ayudarle a comercializar su diabólica capacidad tanto como sea posible, a expensas de esos pacientes. Esto no *me* anima a "amar a la humanidad").

Pero hay más: el mundo de la avanzada Edad Oscura, cuya fe unificante es, cada vez más, la superstición del "hombre", sintió, y todavía siente (aun cuando sea de forma oscura), que si Heinrich Himmler hubiese gozado desde el comienzo del régimen nacional socialista de los plenos poderes que tuvo en 1943, o mejor, si Adolf Hitler, quien realmente era más "Sol" que "Rayo", hubiese poseído, junto con su visión divina, dinamismo y poder de síntesis -junto con todas la virtudes, energía y conocimiento de un gran creador "contra el Tiempo", que *también* es, tal como ya establecí, un Hombre *necesariamente* "sobre el Tiempo"-, la destructividad fría,

abstracta, exacta e indiscriminada -mecánica- de Heinrich Himmler, dirigida de forma incansable contra cualquier cosa o persona que se interpusiera en el camino del Nacional Socialismo; si hubiese poseído el distanciamiento del policía de Himmler a las "realidades humanas", su desprecio hacia toda forma de matices y distinciones entre judíos y medio-judíos (o con una cuarta parte de sangre judía), por una parte, y entre antinazis de sangre aria de "mayor o menor" peligro, por la otra, la gloriosa fe de la Swástika habría triunfado. Y una gloriosa nueva humanidad aria, una aristocracia de dioses sobre la tierra, se habría alzado, apartando (y dejando morir de forma natural) o eliminando a los millones bastardizados que conocemos muy bien. Y habría gobernado la tierra en la justicia y en la verdad -de acuerdo a la escala de valores naturales eternos, que nada tiene en común con la moral cristiano-demócrata, social-demócrata o marxista.

Pero entonces, Adolf Hitler no habría sido Adolf Hitler: el anterior-al-último y más trágico de toda esa serie de hombres "contra el Tiempo" que se extienden desde el principio de la legendaria y lejana "Edad de Plata" [1] hasta el final de la Edad en la que estamos viviendo. Habría sido, en nuestro Ciclo de Tiempo, *la última* encarnación de Aquél-Quien-regresa, edad tras edad, "para establecer en la tierra el Reino de la Justicia"; el último y plenamente exitoso, a Quien la Tradición sánscrita llama *Kalki.* Pues sólo El poseerá, matemáticamente balanceadas, y todas hasta el grado supremo, las virtudes que parecen incompatibles. Sólo El será, no meramente "tanto' Sol' como 'Rayo'", sino *igualmente* "Sol" y "Rayo".

Considerado bajo la luz de la verdad cósmica, el odio de este mundo de la avanzada Edad Oscura por Heinrich Himmler no es sino una expresión inconsciente de su tenor al invencible Destructor divino -Kalki- Que ha de venir. El Este y el Oeste -

---

[1] La *Tetra Yuga* de las Escrituras Sánscritas; la edad inmediatamente posterior a la "Edad de la Verdad".

los marxistas y los antimarxistas, o los supuestos tales- sintieron de forma vaga (y todavía sienten) que, de haber tenido un poco más de poder "Rayo" -un poco más de "fría inhumanidad" como la que Himmler poseía-, Adolf Hitler *habría sido El .... habría puesto fin a este Ciclo de Tiempo*.

* * *

Esto es tan cierto que, de todos los antínazis, los más justificados -los más *naturales*-, los más conscientes, los más determinados, y los que, con diferencia, mejor entienden la naturaleza política del Nacional Socialismo, a saber, los judíos, parecen haber sido conscientes de ello. En Diciembre de 1942, tras ruidosas manifestaciones en las calles de Jerusalem y tras un día de ayuno, se reunieron en el famoso Muro de las Lamentaciones y allí "invocaron la maldición judía del Antiguo Testamento" [1] contra Adolf Hitler y tres de sus más estrechos colaboradores. ¿Cuáles? No Rudolf Heß, el idealista caballeroso; el hombre que había arriesgado su vida y perdido su libertad con el fin de intentar detener una guerra fratricida. Heß se parecía demasiado profundamente *al* Führer, poseía, como él, más "Sol" que "Rayo" en su composición psicológica, y por tanto no era temido; además, estaba, desde hacia ya año y medio, preso en la Torre de Londres. Tampoco Julius Streicher, aunque pocos fueron tan demostrativamente "antijudíos" como él. Pues los judíos son gente práctica -al menos cuando actúan sistemáticamente como nación. No ponen objeciones a que la gente sea antijudía; simplemente ponen objeciones a que sean peligrosos (desde el punto de vista de los judíos). y Streicher era precisamente demasiado demostrativo y demasiado impulsivo para ser peligroso. Incluso las historias que publicó en "Der Stürmer" estaban demasiado toscamente relatadas como para

---

[1] Ver "Los diarios de Goebbels" (Nueva York, 1948); apunte del 18 de Diciembre de 1942, pág.250.

ser la última palabra en propaganda antijudía (¡de todas formas, los horrores judíos presentados como cosa corriente por los judíos mismos en el Antiguo Testamento sobrepasan a las anteriores!). No; los tres grandes alemanes que los *rabinos* de Jerusalem se tomaron la molestia de maldecir a través de inmemoriales sesiones de magia negra, fueron, junto con el Líder y Profeta del despertar ario, ... el Dr. Goebbels, Hermann Göring y Heinrich Himmler [1]: todos ellos idealistas; hombres "contra el Tiempo", al servicio del mismo ideal que aquél, pero hombres que poseen, en un grado aún mayor que el suyo, las cualidades o ventajas que aseguran el éxito "en el Tiempo": dureza unida a flexibilidad; una elocuencia conveniente y adaptable, que puede mentir convincentemente cuando es en el interés de la Causa; o ese extraordinario encanto personal -los modales, el intelecto hábil y la extravagancia principesca- que hizo el contacto de Göring con plutócratas extranjeros tan fácil y provechoso [2]; o la resoluta falta de piedad de Heinrich Himmler dondequiera que fuese necesario defender al nuevo Reich alemán, centro y fortaleza de una nueva y regenerada arianidad. Hombres que *no eran* precisamente como el Führer, pero cuyas capacidades completaban a la suya y seguían su creación, en la que todos ellos creían; hombres que a menudo podían, mejor que él, derrotar a las fuerzas de la Oscuridad con sus propias armas, ya sea con la amistosa sonrisa diplomática y las irresistibles palabras del engaño, o con la irresistible presión policial sobre los conspiradores hasta que éstos se desmoronaban y traicionaban los nombres de otros conspiradores y los detalles de la conjura -o morían. Hombres peligrosos, desde el punto de vista judío; hombres como los que Adolf Hitler necesitaba; personalidades tales que, si pudieran haber estado entrelazadas armoniosamente en la suya, le habrían hecho el Ser temido a Quien él sencillamente precede y

---

1 Véase la nota inmediatamente anterior.

2 Georges Blond: "L`Agonie de l`Allemagne"; pág. 290.

anuncia: el *último* Hombre "contra el Tiempo", Destructor de este mundo de la Edad Oscura.

* * *

No es que Adolf Hitler careciese de elocuencia o que no pudiese, cuando quisiera, estar lleno de encanto. Más que ninguna otra cosa, su discurso inspirado y la fascinación que ejercía sobre las masas le llevaron al poder. Y su encanto personal le ganó muchos amigos. Pero la suya era la elocuencia devastadora y la fascinación genuina e hipnótica de un Profeta, no la astuta persuasión de un diplomático o de "un hombre de mundo" -o de ambos en uno. Las masas -las masas alemanas, que son genuinas y primitivas, fundamentalmente en la búsqueda de justicia- y la elite real -la aristocracia de sangre *y de carácter*, los hombres "contra el Tiempo"- le siguieron sin pestañear. Pero él no era el hombre adecuado para negociar con los taimados líderes de esta avanzada Edad Oscura, ya fueran de la rama capitalista o comunista. El lo intentó (¡cuántas veces extendió su mano a Inglaterra en un espíritu de paz!), pero fracasó. Y se abría un abismo entre todos los astutos diplomáticos profesionales y él; más aún, entre todos los hombres que aceptaban los "valores" de su Edad y él: un abismo que él (al igual que ellos) sentía infranqueable, pero que no existía (o que al menos no era tan obvio) entre esas mismas personas y Hermann Göring, por no mencionar a J. von Ribbentrop y otros hombres del Tercer Reich. Había momentos en los que el Führer era particularmente consciente de esta diferencia y de su aislamiento en medio de un mundo hostil que había desatado el infierno alrededor de él. Fue en uno de esos momentos cuando se dice que declaró -el 22 de Abril de 1945, en presencia del General Keitel y del General Jodl-: "Si llega la hora de negociar, Göring lo hará mucho mejor que yo"[1].

---

[1] Citado por Georges Blond en "L`Agonie de l`Allemagne".

Tampoco se puede decir que Adolf Hitler no pudiera ser despiadado, cuando se le colocaba ante circunstancias excepcionales. El probó serlo, de forma creciente a medida que la guerra se acercaba a su trágico final. Nada afianza esta afirmación de forma más precisa que las palabras que dirigió a todos los *Gauleiters* del Reich el 24 de Febrero de 1945, ordenándoles alzar al pueblo a una "marea de furia teutónica" contra los invasores del Este y del Oeste, de forma que el conjunto de la nación alemana pudiera perecer espada en mano, en lugar de rendirse. "Si el pueblo alemán cede", dijo, llevando la lógica de la doctrina nacional socialista a sus conclusiones supremas, cualesquiera que éstas sean, "ello sólo mostrará que no tiene un vigor digno de su misión, en cuyo caso merece la destrucción" [1].

No es una simple coincidencia que estas palabras fueran dichas en el vigésimo quinto aniversario de la fundación del Partido Nacional Socialista. Ellas expresan la reacción lógica y natural del Hombre "contra el Tiempo" ante la imposibilidad material de su sueño en esta Edad Oscura. La terrible política de "tierra quemada" que él ordenó en un nuevo comunicado remitido a los Gauleiters apenas tres semanas más tarde –el 16 de Marzo de 1945-, es un resultado de la misma. En esa orden, el Führer decretaba que todas las centrales eléctricas, plantas de gas, toda clase de centros de producción, minas, vías ferroviarias, canales, suministros de agua, existencias de ropa o comida, etc. fueran totalmente destruidas. Por otra parte, los generales recibieron órdenes de transformar en desiertos las regiones que tenían que defender hasta la muerte del último de sus soldados. Tenían que destruir no sólo los puentes, y todas las obras enumeradas en la orden dirigida a los *Gauleiters*, sino también los tanques de agua, los graneros plenos de grano .... cualquier cosa necesaria para vivir -cualquier cosa que pudiera

---

[1] Citado por Georges Blond en "L`Agonie de l`Allemagne".

ser útil al enemigo. ¡Qué importaba si la gente que sobreviviese a los bombardeos y a las batallas muriese de hambre y de sed! [1].

Estas órdenes nunca fueron llevadas a cabo. Albert Speer , Ministro de Industria y Armamento, hizo que nunca lo fueran. Y aunque llegó a saber esto, el Führer nunca hizo arrestar a Speer, ni insistió en la ejecución de sus propias órdenes. El posterior combate desesperado absorbió toda su energía. He citado los mensajes del 24 de Febrero y del 16 de Marzo de 1945 simplemente para dar cuenta de la luz que derraman sobre su reacción espontánea a un estado de cosas que no permitía esperanza alguna. Un episodio posterior es igualmente instructivo. Cuando se le informó, el 29 de Abril de 1945, que los rusos estaban avanzando hacia el corazón de Berlín a través de un corredor del metro situado por debajo del río Spree, Adolf Hitler ordenó que el corredor fuese inundado de forma inmediata. Había soldados alemanes heridos en él: soldados alemanes que habían luchado y estaban muriendo en razón a su amor por él y por su sueño del orgullo y poder ario. Así se lo dijo el General Krebs. El constructor del Tercer Reich, dominando sus sentimientos, replicó que no había más remedio, y mantuvo su orden, la cual esta vez fue llevada a cabo. Los alemanes heridos murieron ahogados junto a todo un batallón de rusos [2]-sacrificados a la lógica implacable de la guerra total aun cuando, visto desde un punto de vista práctico, el sacrificio era inútil; aun cuando, *de todas formas,* la guerra estaba ahora perdida.

Hay más: parece que fue precisamente por no haber guardado hasta el final ese desapego suprahumano ante "los frutos de la acción" -esa actitud del guerrero que sabe que está derrotado, pero que sin embargo lucha y muere espada en mano-, por lo que finalmente apartó a Hermann Göring (el hombre que "habría negociado" mejor que él mismo; quien -

---

[1] Citado por Georges Blond en "L`Agonie de l`Allemagne".

[2] Episodio citado igualmente por Georges Blond.

sugieren algunos- estaba deseoso de negociar con los aliados occidentales) y descartó y condenó a Heinrich Himmler (quien, en el último momento, intentó realmente concluir un armisticio con ellos). Mandó fusilar a Fegelein -*Gruppenführer* SS, casado con la propia hermana de Eva Braun)- por haber intentado, sin permiso alguno, irse a su casa y sobrevivir así a la ruina del Reich. Aparentemente no hizo distinción entre Himmler, que había intentado negociar con los aliados para que Alemania pudiera vivir, y Fegelein, quien simplemente había intentado salvar su propia vida. En los últimos días de ese combate titánico contra las fuerzas coligadas del completo mundo de la Edad Oscura, toda discriminación y toda proporción perdieron su significado. Alemania y *un* alemán se convirtieron en lo mismo -o en aproximadamente lo mismo-, tal como un simple año o una simple hora son lo mismo en la eternidad del infinito.

Adolf Hitler condenó a Himmler precisamente porque él, "el perfecto creyente nacional socialista", que le había seguido hasta tan lejos y durante tantos años -ya en la época en la que el Partido era pequeño e ilegal-, es más, que en muchas circunstancias había ido más lejos que él en el camino de la dureza indiscriminada, no le siguió hasta el final; no pudo, al parecer, entender como él, como Goebbels y como la admirable Magda Goebbels, la necesidad matemática de la Pasión de Alemania con vistas a la salvación terrenal de la raza aria y al restablecimiento último del Orden mundial divino (no importa cuándo y *cómo);* no pudo entender, como él, la necesidad del sacrificio de Alemania "en el interés del Universo" (Albert Speer tampoco lo "entendió". También él se había resistido a la determinación del Führer de luchar hasta el final. Había impedido la ejecución de sus órdenes de "tierra quemada". Y sin embargo, el Führer le perdonó. Cierto es que Albert Speer se había unido al Partido en 1933, tras su ascenso al poder, no como Himmler, diez años antes, cuando el éxito del Nacional Socialismo parecía incierto. Ni tampoco era ese defensor

fanático de la *doctrina* nacional socialista que Himmler fue. Por otra parte, torturado moralmente por el pensamiento de haber roto su juramento de fidelidad a Adolf Hitler , Speer fue a él, y arriesgándose, le abrió su corazón. Es difícil determinar si el Führer habría perdonado el intento de Himmler de negociar con los poderes hostiles de haber acudido el *Reichsführer* SS a él y haber hecho lo mismo. Adolf Hitler *esperaba más de él* que de Speer o de cualquier otro).

La verdad es que la impiedad del Führer y la de Heinrich Himmler no eran de la misma *calidad*, o repitiendo lo que ya he acentuado de forma tan enfática, que Adolf Hitler era uno de esos heroicos pero infortunados Hombres "contra el Tiempo", "más Sol que Rayo", quienes, en tanto dure esta Edad Oscura, están avocados a perder, mientras que Himmler había ganado, de haber poseído algo del genio de Adolf Hitler. Himmler habría sacrificado *desde el principio* -cuando el sacrificio había tenido su mayor justificación práctica- a quien fuera y a lo que fuera al único objetivo. El no se habría preocupado por las pérdidas. Y habría ganado. Pero no habría sido "Kalki" -el Último- a causa de todo ello; ni tan siquiera teniendo genio, puesto que carecía en una medida demasiado grande de las cualidades "Sol". Entonces, el Nacional Socialismo, al igual que el antiguo orden ario en la India -o como el Islam primitivo-, se habría roto en pedazos al cabo de unas pocas generaciones, debido precisamente a esos compromisos con las Fuerzas Oscuras que son implícitos a toda victoria "en el Tiempo".

Adolf Hitler no quiso una victoria semejante.

La única victoria que quiso era la definitiva -*la* única definitiva; la única que sólo El, el *último* Hombre "contra el Tiempo", la última Encarnación del eterno Sustentador del Mundo con cuerpo humano (Kalki), puede conquistar.

Y sin embargo -pues tal es la ley de toda lucha sincera y genuina "contra el Tiempo", que se afirma de forma cada vez más apremiante a medida que el tiempo avanza, y a medida que

la Edad Oscura se acerca a su final-, él fue consciente desde el principio de la necesidad de esas cualidades "en el Tiempo"; de esas cualidades "Rayo" que todo nacional socialista implacable, y en especial Himmler, poseía de forma eminente", que él mismo poseía en un grado muy alto, aun cuando no suficiente. El era consciente de su necesidad si, en sus propias palabras, "el veneno" debía ser "superado a través del contraveneno, la tiranía a través de la tiranía y el terror a través de un terror mayor". El ha comparado más de una vez el ascenso del nuevo Movimiento con el de la primitiva Iglesia Católica, reconociendo de esa forma las sólidas capacidades mundanales de sus organizadores y luchadores -incluso las de sus luchadores espirituales- como una condición *sine qua non* para su desarrollo y triunfo a corto ya largo plazo. Puede parecer algo inesperado -por no decir irrelevante, cuando no absurdo- mencionar en esta relación una cosa tal como .... el simbolismo inmemorial de los colores. Todavía .... en esa Iglesia, la más poderosa de la Edad Oscura, que el Nacional Socialismo está dispuesto a combatir y a aplastar, pero cuya larga experiencia mundanal le iba a servir como objeto de meditación y de la que a su vez iba a hacer uso -tanto en el pasado como en el presente y en el futuro-, cada color ritual tiene su significado. El Papa, Cabeza de los fieles, está vestido de blanco, recordando así la pureza y lucidez espiritual del Iniciado -el Hombre *"sobre* el Tiempo", cuya verdad extraterrenal ha sido distorsionada y explotada por el Cristianismo histórico. El escarlata, púrpura y dorado de los altos Dignatarios de la Iglesia también simbolizan estados de espiritualidad avanzada -el ideal al que se supone que aspira la Iglesia. Pero la Iglesia es una organización de este mundo -una organización en el Tiempo. Es la jerarquía militante que actúa bajo la inspiración y las órdenes del "Gran Inquisidor" de Dostoiewski, "para la mayor gloria de Cristo", pero ciertamente de forma *no* acorde a la sabiduría de Cristo, la cual "no es de este mundo". Y sus fuerzas combatientes reales -*todos* sus

sacerdotes y casi todos sus monjes y monjas, que constituyen su fuerza en la lucha diaria contra todo poder contrario (o rival) y sus testigos obvios entre el pueblo -*están vestidos de negro*, el color de esta Edad: a lo sumo (en el caso de los dominicos), de negro y blanco -el color de esta Edad Oscura y de la Luz "sobre el Tiempo".

Me impacta como un hecho extremadamente elocuente que la Swástika, símbolo de vida y salud [1], y símbolo del Sol, a la que Adolf Hitler escogió para situarla en el centro de la bandera alemana -por no decir la bandera pan-aria, puesto que Alemania ha de seguir siendo, a la luz de la fe de Hitler, la cabeza de un Movimiento pan-ario-, era *negra* sobre un fondo *blanco*, más aún, negra sobre un *disco* blanco, en mitad de una superficie escarlata. y esto es extraordinariamente remarcable si se asume que el Führer tomo su decisión de forma intuitiva, sin ser consciente de su significado (lo cual, sin embargo, personalmente no creo).

También es remarcable que, aunque las exigencias de la guerra impusieron el uniforme verde grisáceo (*feldgrau*) en las *Waffen* SS, la organización SS mayor -la "Allgemeine" SS, responsabilizada de la defensa interior del régimen- vestía de *negro* -el negro, repito, es el color que simboliza *par excellence las Fuerzas Oscuras, que sólo pueden ser aplastadas a través de fuerzas de una naturaleza similar*, el color que simboliza las ásperas cualidades "en el Tiempo" que los hombres SS iban a poner al servicio de un ideal de perfección de la Edad Dorada.

Lejos de considerar a la Swástika negro y a la indumentaria negro de los Caballeros de la nueva Fe como una "equivocación desde el punto de vista de lo Invisible" -menos aún como una "prueba" de "magia negra"-, veo en ellos signos de un conocimiento infalible de las leyes de la acción en el Tiempo; un conocimiento al menos tan profundo como el de los constructores de la Iglesia Católica; un reconocimiento del hecho de que sólo a través de cualidades "*en* el Tiempo" -a

[1] *Swasti*, en sánscrito.

través de esas cualidades "Rayo" que conducen al éxito a todos los agentes de las Fuerzas Oscuras y a la grandeza a todos los grandes hombres "en el Tiempo"- puede un Movimiento triunfar aquí y ahora, en esta Edad Oscura, especialmente cuando se está próximo a su final, *y especialmente cuando se trata de un Movimiento en contra de su espíritu.*

Y, repito –puesto que no puede quedar suficientemente repetido-: si todas estas capacidades y tendencias simbolizadas en la Swástika negra sobre la bandera alemana, y en el uniforme negro de los más duros defensores del Nacional Socialismo, hubiesen sido desplegadas *al máximo, desde el principio,* por el Hombre "contra el Tiempo", Adolf Hitler (y no sólo las cualidades de impiedad y fanatismo, características de todo movimiento revolucionario en su juventud, sino *también* cualidades tales como astucia, engaño y desvergonzada carencia de escrúpulos, las únicas que pueden competir y derrotar a la astucia, el engaño y la egoísta carencia de escrúpulos de la humanidad de esta avanzada Edad Oscura); si, ante todo, hubiese sido solventada *a tiempo* la cuestión judía, no sólo con toda la impiedad de Himmler, sino también con toda la diplomacia necesaria, es decir, si los judíos -todos los judíos; especialmente todos los peligrosos. hubiesen sido neutralizados de forma silenciosa, sin que el mundo supiera de ello o fuera capaz de *probarlo;* si incluso hubiesen sido atraídos de alguna forma los judíos influyentes de países extranjeros, ya desde antes de la guerra, y, confiados, llevados a su perdición; por otra parte, si la cuestión de la colaboración de ciertos técnicos, capitalistas y funcionarios de alto rango cuyas convicciones nacional socialistas eran más que dudosas, pero cuyas capacidades *necesitaba* el Tercer Reich, hubiese sido atajada de forma a la vez más ruda y más flexible -tal como fueron manejados problemas similares por los comunistas en Rusia a su llegada al poder-; si Adolf Hitler también hubiese resultado ser más implacable y más flexible al mismo tiempo en sus

negociaciones con el mundo exterior; si él, en lugar de mostrar, en los últimos días de la guerra, una impiedad materialmente inútil hacia su propio pueblo, hubiese aplastado a Inglaterra sin vacilación, sin pena, sin remordimiento, en 1940, y hubiera hecho a Rusia las más amplias concesiones posibles a costa de Inglaterra, con independencia del número de europeos (hermanos arios) que habría sacrificado a la conveniencia de Stalin (exactamente los mismos que Roosevelt y Churchill iban a sacrificar dos años más tarde, pero esta vez *en contra* del Reich alemán); en un palabra, si hubiese sido *más* el hombre extraordinario "en el Tiempo" que podría haber engañado a Stalin y aplastado a Inglaterra y Estados Unidos (o engañado a Roosevelt y Churchill, y aplastado a Rusia, en el caso de que ello fuera más ventajoso a largo plazo), es más que probable que el Estado Nacional Socialista todavía existiera.

Pero no iba a ser, por la sencilla razón que yo ya he dado -la razón que el mismo Adolf Hitler expresó, a su manera, a Hans Grimm en 1928-, a saber, que él, el Líder del Movimiento Nacional Socialista no era "el Líder Que ha de venir" -es decir, el *último* Hombre "contra el Tiempo"-, sino sólo el Anterior-al-último; el que iba a hacer "el trabajo preparatorio" *(die Vorarbeit)* pare Aquél que vendrá tras él.

El sintió -al no ser Aquél, igualmente "Sol" y "Rayo"- que si permitía a los hombres implacables (y astutos) a su alrededor actuar desde *el principio* en la forma en que éstos querían, el Estado "contra el Tiempo" que él deseaba construir degeneraría muy pronto en sus manos (o muy pronto tras él y tras ellos) en un Estado ordinario "en el Tiempo" -tal como el noble y guerrero Estado Islámico primitivo rápidamente degeneró en el triste y corrupto Califato, más aún, Califatos, de los que nos habla la historia, tras el gobierno del santificado Ali.

Antes que una victoria semejante -la única posible para cualquier gran Hombre "contra el Tiempo", salvo el Último-, él prefirió el terrible riesgo (y pronto, la terrible realidad) de la

derrota heroica. Y afrontó la derrota, plenamente consciente de su significado, en el espíritu de la acción obediente y desapegada (aparentemente inútil, y con todo espiritualmente necesaria), que es la de ese otro Hombre divino "contra el Tiempo" Que habló en el Campo de Kurukshettra, miles de años atrás.

Sus hombres SS -al menos aquellos que eran dignos del nombre- la afrontaron en el mismo espíritu. Era natural a ellos. Leemos, en uno de los libros extranjeros más imparciales escritos sobre los mismos -en ese libro de Georges Blond ya citado-, la siguiente afirmación: "La guerra, la guerra moderna, con su poder de muerte y su inhumanidad esencial, era para ellos un placer. O si no exactamente un placer, sí al menos la forma de vida más interesante, la única *realmente* interesante. La mayoría de los hombres de la Waffen SS *ni tan siquiera se plantearon en sus mentes la cuestión del posible resultado de la guerra:* todo lo que les interesaba era que esta continuase". Y el autor francés añade: "Tal era el resultado del fanatismo nacional socialista unido al adiestramiento" [1]. *Nosotros* vemos en la actitud de los hombres SS ante la guerra el resultado de la gloriosa Sabiduría Aria de la Acción desprendida, que es tanto la suya como la del Bhagawad Gita. Nos recuerda los versos del Libro de los Libros: " observando tu propio deber, no debes temblar; pues *no hay nada más grato a un Kshattriya* que una guerra justa" [2]; "Felices los Kshattriyas que alcanzan semejante lucha, ofrecida de forma inesperada como una puerta abierta al Cielo"[3]; "Matando, tú obtendrás el Cielo; victorioso, tú disfrutarás la tierra; por tanto, ¡levántate, hijo de Kunti, resuelto a luchar!" [4]; "*Tomando por igual placer y dolor, ganancia* o *pérdida, victoria* o *derrota, cíñete a la batalla; de esta forma no incurrirás en*

---

1 Georges Blond: "L`Agonie de l`Allemagne"; pág. 106.
2 "El Bhagawad-Gita", II, verso 31.
3 "El Bhagawad-Gita", II, verso 32.
4 "El Bhagawad-Gita", II, verso 37.

pecado" [5]. Ello nos recuerda que los hombres SS -los auténticos: la elite de la Nación privilegiada a partir de la cual Adolf Hitler intentó hacer una Nación "contra el Tiempo"- son guerreros arios: "Kshattriyas" de Occidente. Y si "el fanatismo nacional socialista unido al adiestramiento" fortaleció o creó en ellos semejante actitud, deberíamos decir que "el fanatismo nacional socialista unido al adiestramiento" hizo genuinos "Karma Yogis" a partir de ellos.

Por otra parte, alrededor de ellos y tras ellos, el grueso del pueblo del Führer, que tenía que seguir viviendo y cumplir sufriendo su largamente emplazada misión histórica, tuvo, más o menos, la misma actitud e hizo lo mismo. Todo auténtico discípulo de él hizo -y hace- la mismo, de acuerdo a su conciencia; todos, desde los mártires de Nüremberg -aquellos que fueron colgados y aquellos quienes, hasta el día de hoy, están presos-, hasta el alemán leal más humilde; hasta el ario leal más humilde de otras tierras que cree en él; todos, empezando por los tres hombres que tuvieron el honor de ser maldecidos, junto con él, por los rabinos de Jerusalem en Diciembre de 1942 -los tres, dos de los cuales habían sido, desafortunadamente, arrancados de él en la fiebre de los últimos días de la guerra (el Dr. Goebbels, junto con su esposa e hijos, murieron en el histórico "bunker" en la forma heroica y voluntaria que es conocida; Heinrich Himmler fue asesinado -tiroteado, y posteriormente, arrojado ignominiosamente a un pozo negro por soldados británicos [1]- unos pocos días más tarde, y Hermann Göring se autoenvenenó en la noche del 15 al 16 de Octubre de 1946, tras haber pasado todo el infame proceso en el banco de los acusados, y haber justificado ante sus jueces, y ante la posteridad, en un espléndido discurso final, a Adolf Hitler y al Tercer Reich Alemán, así como al aristocrático ideal supragermano y suprahumano que ambos encarnan para siempre).

En las cárceles y campos de concentración aliados, tras la

---

[5] "El Bhagawad-Gita", II, verso 38.

[1] La propia viuda de Heinrich Himmler me ha dado personalmente la confirmación de este hecho.

guerra, y en medio de las condiciones atroces bajo las que toda Alemania iba a vivir durante años, empezó la purga inclemente. Las Fuerzas impersonales de la Luz y de la Vida, cuyos caminos son misteriosos, usaron a los torturadores judíos y a los verdugos aliados –y a los políticos y hombres de negocios cuyo interés era oprimir a Alemania durante todos estos años- para clasificar y separar, dentro de las filas nacional socialistas o en las supuestas tales, el trigo de la paja.

Hubo meses y meses de salvaje persecución, durante los cuales una multitud de mártires sellaron con su sangre su lealtad al Hombre "contra el Tiempo". Debo recordar a uno -a uno entre miles: el camarada digno y portavoz de millares: un joven SS, guardián en el campo de concentración de Belsen, a quien los británicos y sus acólitos judíos torturaron en Abril de 1945, con la esperanza de obtener de él una información que desconozco. Una tarde, él fue llevado a la enfermería, irreconocible: con la mirada perdida: su mandíbula colgando; sus huesos rotos; su cara y cuerpo en carne viva, sangrando abundantemente a través de la carne desgarrada. Fue colocado sobre una cama. Y un oficial británico dijo a los doctores alemanes: "Aseguraros de que dure hasta mañana por la mañana: hemos de intentar una vez más hacerle hablar....". A mitad de la noche, el joven llamó a la enfermera que estaba a cargo. El no podía moverse; a duras penas pronunció una palabra. Ella se inclinó sobre la cama. El suspiró: "¡Heil Hitler!" y entregó su alma. No conozco su nombre, pero he pensado a menudo en él -y en otros- y he recordado el verso de la Canción de Horst Wessel: "Camaradas asesinados por la reacción y el frente rojo" -por todos los agentes de las Fuerzas Oscuras- "marchan en espíritu junto a nosotros en nuestras filas".

Incontables episodios semejantes han tenido lugar en Alemania (en Schwabisch Hall [1] y en cualquier otro lugar) y en todas las tierras de Europa y Rusia. Y están los mártires que

---

[1] El lugar en el que fueron torturados los hombres SS implicados (o acusados de estar implicados) en el notorio "caso Malmedy". Ver el informe del juez americano Van Roden publicado en 1948.

murieron, y quedan aquellos que sobrevivieron -quienes, hasta el día de hoy, están esperando en las prisiones de Alemania Occidental y Europa Occidental: en Werl; en Wittlich; en Landsberg; en Breda; en Fresnes, etc....., en Spandau y en los campos penitenciarios de Rusia y Siberia; trabajando como esclavos en las minas de los Urales; en los helados yacimientos de oro de Kolyma, y esperando; esperando una liberación que nunca llega. Quedan los miles de civiles que no están -o que ya no están- en prisión, pero que no tienen sitio en un mundo en el que la fortaleza de toda esperanza "contra el Tiempo" -el Tercer Reich Alemán- ha desaparecido.

Algunos de ellos -cada día más- ceden; cambian gradualmente; se dejan absorber en el mundo antinazi, feo y triste de posguerra. Unos pocos resisten y siguen siendo -más fuertes a medida que la riada se expande y brama a su alrededor- rocas victoriosas -rocas invencibles- en mitad de la siempre creciente riada. No hacen ruido; no se habla de ellos; no son mencionados. Trabajan y viven; aparentemente "al igual que otras personas"; en realidad, como nacional socialistas. No olvidan, no perdonan, y aprenden todo cuanto pueden. Guardan en el interior de sus corazones, y viven acorde a ellos, los mandamientos de la nueva fe del orgullo ario y la Verdad cósmica, expresados por Alfred Rosenberg, el mártir: "Se valiente. Nunca hagas nada indigno. Ama a Dios en todas las criaturas vivientes, animales y plantas. Guarda tu sangre pura ....". Se reúnen de cuando en cuando, en cuanto pueden -y leen los trabajos de Nietzsche, de Rosenberg y de Fremsen, pero en especial el "Mein Kampf" de Adolf Hitler. Y comentan entre ellos las palabras eternas. Recuerdan y cuentan a sus hijos el mensaje de esperanza -el secreto de lo invencible; la llamada al poder- de una de las últimas frases del libro del Führer: "Un Estado que, en la Era de la contaminación racial, se consagra al

cuidado de sus mejores elementos raciales, está avocado a convertirse un día en el señor de la tierra" [1].

Trabajan. Esperan. Viven. Son, en esta entenebrecedora Edad Oscura, el elemento irreductible "contra el Tiempo". Toman gradualmente plena conciencia de sí mismos, de su significado y de su misión, dentro de un pequeño número de iniciados tal como aquél que me dijo, el 28 de Octubre de 1953: "Hasta 1945 éramos un partido. A partir de 1945 nos hemos convertido en el núcleo de una nueva gran fe. Hemos descubierto quiénes somos, y Quién es nuestro Führer".

Viven. Se casan con arios puros de sangre de la misma fe que ellos. Tienen hijos -puesto que la Raza privilegiada debe continuar existiendo, y el Reich, su fortaleza en Occidente, debe reconquistar su poder. Educan a sus hijos en la misma fe de Hitler, a pesar de todas las dificultades. Les enseñan a estar orgullosos de ser, ellos también, miembros de la pequeña comunidad pura y sana -indestructible. Los dan en matrimonio a otros jóvenes dignos, quienes, junto con ellos, llevarán a la comunidad una generación más allá en su camino hacia el poder y la gloria final.

Son, por supuesto, mayormente alemanes; es más, hay una *muy* alta proporción de antiguos hombres SS entre ellos. Pero también hay unos pocos no-alemanes -de forma que se cumplan las palabras del Führer: "En el nuevo mundo que estamos construyendo, importará poco si un hombre procede de Austria o de Noruega, a condición de que sea un ario puro de sangre" [1] (hubo durante la guerra divisiones SS no-alemanas -incluyendo una hindú- combatiendo por el Tercer Reich Alemán y por la Causa Aria). Y los no-alemanes respetarán a la Tierra de Hitler como la Tierra Sagrada de Occidente.

El conjunto de la fiel comunidad es ya una comunidad *pan-aria*. Pero una comunidad pan-aria consciente del lugar y significado de Alemania en la historia de Occidente y

---

[1] "Mi Lucha", edic.1939, pág.782.

[1] Adolf Hitler: "Tisch Gespräche", publicado tras la guerra.

especialmente en la historia de estos últimos años; consciente de la deuda de la raza aria al Reich -Nacional Socialista -el Estado "contra el Tiempo". Sus miembros están dispersos por toda la Tierra. Pero la joven fe "contra el Tiempo", la fe de Hitler -esa que ningún esfuerzo de desnazificación puede matar, puesto que es la expresión moderna de algo eterno-, es el vínculo entre ellos, dondequiera que estén.

Viven y trabajan en silencio, recordando a Adolf Hitler.

Viven, y esperan. Siendo o no conocedores de ello, están esperando a Kalki; Kalki, el último Hombre "contra el Tiempo", Aquél a Quien Adolf Hitler predijo en 1928; el Vengador Que les dará a ellos –o a sus hijos- el mundo.

15 de Febrero de 1956.

PARTE V

EPÍLOGO

(Kalki, el Vengador)

CAPÍTULO XVI

KALKI, EL VENGADOR

La última Encarnación de Aquél-Quien-regresa -el último Hombre "contra el Tiempo"- tiene muchos nombres. Toda gran fe, toda gran cultura, más aún, toda forma auténtica (viva u obsoleta) de una Tradición tan antigua como la caída del hombre (y como el anhelo subsiguiente por el Paraíso terrenal perdido). Le ha dado uno. A través de los ojos del Visionario de Pathmos, los cristianos contemplan en El al Cristo "presente por segunda vez" [1]: no ya un humilde predicador de amor y perdón, sino el Líder irresistible de los "Jinetes blancos" celestiales destinados a poner fin a este mundo pecaminoso y establecer "un nuevo Cielo y una nueva tierra"; un nuevo Ciclo de Tiempo. El mundo mahometano Le está esperando bajo los rasgos del "Mahdi", a Quien Alá enviará "al final de los tiempos" paro aplastar todo mal a través del poder de Su espada -"después de que los judíos se hayan convertido una vez más en los dueños de Jerusalem" y "después de que el Demonio haya enseñado a los hombres a prender fuego incluso al aire que respiran" [2]. Por otra parte, en casi todos los países de Europa, la Tradición popular ha saludado a Aquel-Quien-regresa tanto en la forma de un rey desaparecido que retorna, como en el Alma misma de un Ejército mítico y oculto: en Alemania, como el

---

1 "Deutera Parousia" –"Segunda presencia" (de Cristo)- es la expresión girega para "el final del mundo".

2 Esta tradición se retrotrae en el Islam hasta el siglo XIV. En Persia, el Duodécimo Imán –que desapareció misteriosamente, para regresar al final de los tiempos- ha sido identificado con el "Mahdi".

Emperador Federico Barbarroja, que un día saldrá de la cueva en la que ha estado dormido desde hace siglos, salvará a su pueblo y lo dirigirá a una gloria sin precedentes: en Dinamarca, como Holger Danske, de la montaña de Kronborg; en Polonia, como "la Hueste Durmiente" de las historias populares; en Hungria, como "Atila", que un día ha de reaparecer a la cabeza del "Ejercito de Csaba" y aplicar la venganza divina sobre los malvados e impartir justicia; .... mientras que las viejas religiones solares de América Central le dibujan como el dios radiante y blanco Quetzalcohuatl, retornando con gloria y poder -como el Sol ascendente- desde más allá del Océano Oriental. Y los millones de hindostanos le han llamado desde tiempo inmemorial y continúan llamándolo "Kalki", la última Encarnación del Poder sustentador del mundo: Vishnu: Aquél Quien, en el interés de la Vida, pondrá fin a este "Kali Yuga" o "Edad de las Tinieblas" y abrirá una nueva sucesión de edades. Yo le he llamado en este libro por su nombre hindú, no para mostrar una erudición que estoy lejos de poseer, sino simplemente porque no conozco ninguna otra Tradición en la que los tres tipos de la existencia manifestada -"sobre el Tiempo", "contra el Tiempo" y "en el Tiempo"- que he intentado evocar y definir en estas páginas, tengan en forma tan obvia su equivalente en la concepción trinitaria básica de la Divinidad en Sí misma, y en la que (como consecuencia de esto) el Hombre "contra el Tiempo" esté, en *todas* sus encarnaciones sucesivas, pero especialmente en la Última, considerado de forma más elocuente -y más lógica- como *el* Hombre divino *par excellence*.

Unas pocas palabras clarificarán este punto.

La bien conocida Trinidad hindú -Brahma, Vishnu y Shiva, tan magistralmente evocada por el arte hindú- es cualquier cosa menos la combinación de tres "dioses" inseparables en uno; más aún, es cualquier cosa menos el triple aspecto de un Dios trascendente y personal. Simboliza algo

mucho más fundamental, a saber, la Existencia en su integridad: manifestada y no-manifestada; concebible, más aún, visible y tangible, y más allá de cualquier concepción. Pues la Existencia -el Ser- es la única cosa divina. Y no hay Divinidad fuera de Ella; y nada fuera de la Divinidad.

"Brahma" es la Existencia *in und für sich* -en y por Sí misma; el Ser no manifestado, y por tanto fuera del Tiempo y sobre el Tiempo; el Ser, más allá de la concepción de la mente ligada al Tiempo, y por consiguiente, imposible de conocer. Es significativo que "Brahma" no tenga ningún templo en la India-o en cualquier otra parte. No se puede rendir culto a Aquello que ninguna conciencia ligada al tiempo puede concebir. Uno puede, a lo sumo, a través de la actitud adecuada (y también a través de las prácticas ascéticas adecuadas), fundirse en Ello; trascender la conciencia individual; vivir "sobre el Tiempo" -en el Presente absoluto, que no admite un "antes" ni un "después", y que es la Eternidad.

"Brahma" -su propio Ser más profundo y el del mundo, experimentado al nivel de la Eternidad- es Aquello que todo hombre "sobre el Tiempo" busca realizar: *el* estado positivo de "paz, paz perfecta"; de paz no a través de la no-existencia, sino a través de la liberación de la esclavitud del "antes" y del "después" así como de todas las "parejas de opuestos".

"Vishnu" -el Sustentador del Mundo- es la tendencia de todo ser a seguir siendo igual y crecer (y procrear) en su propia semejanza; la fuerza de Vida universal como opuesta al cambio, y por consiguiente a la disgregación y a la muerte; el Poder que liga a este Universo ligado al tiempo a su Esencia eterna -que liga a todo ser manifestado a la Idea de ese ser, en el sentido que un día iba a dar Platón a la palabra "Idea".

Todos los hombres "contra el Tiempo" (todos los centros de acción "contra el Tiempo", en el sentido cósmico de la palabra) son "encarnaciones de Vishnu". Todos ellos son -en mayor o menor medida- "Salvadores del mundo": fuerzas de

Vida dirigidas contra la corriente descendente de cambio irresistible que es la corriente misma del Tiempo; fuerzas de Vida tendentes a llevar al mundo de regreso a la eterna Perfección original; a esa proyección gloriosa de lo No-Manifestado que *comienza* todo Ciclo de Tiempo.

"Shiva" -el "Destructor"- es la tendencia de todo ser a cambiar, a *morir* en todos sus aspectos presentes y pasados. El es Mahakala -el Tiempo Mismo; el Tiempo, que arrastra al Universo a su inevitable ruina y (más allá de ello) a una no menos irresistible regeneración; a la Primavera de una nueva Edad Dorada, y de nuevo, despacio pero firmemente, a la degeneración y a la muerte, en una sucesión sin fin de Ciclos de Tiempo, siendo cada uno de ellos un ciclo individual, *paralelo* a todos los demás, *pero sin semejarse a ningún otro anterior o posterior a él*.

Todos los auténticos grandes hombres "en el Tiempo" -hombres tales como Genghis Khan o, más cercano a nosotros, Stalin-reflejan algo de su terrible majestad *También los más grandes hombres "contra el Tiempo"* -en la medida en que todos ellos deben poseer (en mayor o menor grado) las cualidades de carácter que son en especial aquéllas de los hombres "en el Tiempo"; las cualidades en las que se basa la eficiencia de la violencia organizada. Pues Shiva no es sólo el 'Destructor": El es también el Creador -"el Bueno" [1]; "el Positivo"-, en la medida en que toda creación posterior está condicionada por el cambio, y finalmente por la destrucción de aquello que anteriormente estuvo allí. El está -al igual que la Esencia del cambio destructivo; al igual que el Tiempo- dirigido hacia el futuro. La alegría cósmica y salvaje de Su Danza en mitad de las llamas, al fina! de cada sucesivo Ciclo de Tiempo, es tanto la alegría de la destrucción *como* la de la Creación nueva y perfecta. Tanto es así que uno no la puede distinguir de la alegría de los héroes "contra el Tiempo", Encarnaciones de Vishnu. Todos éstos *también* son, tal como dije antes, hombres "sobre el Tiempo". Una típica figura histórica "sobre el Tiempo" -Buda- ha

[1] La palabra "Shiva" significa "el Bueno".

sido, de hecho, clasificada como una "Encarnación de Vishnu" por parte de los hombres sabios de la India; y hay precisamente, en el grito de triunfo atribuido a él en su lecho de muerte -"¡Ahora nunca, nunca más, volveré a entrar en un útero!"-, algo de la exultante intoxicación de la Danza cósmica de Shiva. Y por otra parte, Shiva Mismo -el Tiempo personificado- está también "sobre el Tiempo" (por extraño que esto pueda parecer a la mente puramente analítica). El es el gran Yogi, cuya cara permanece tan serena como el cielo azul mientras Sus pies llevan el compás del ritmo furioso de la Danza de Tandava, en mitad del humo y las llamas de un mundo que se desmorona.

En otras palabras, Vishnu y Shiva, el Sustentador del Mundo y el Destructor del Mundo, la Fuerza "contra el Tiempo" y el Tiempo Mismo -Mahakala- son Uno y lo mismo [1]. Y ellos *son* Brahma, la Existencia eterna, la Esencia de todo lo que es. Ellos son Brahma manifestado "en el Tiempo" (y automáticamente también "contra el Tiempo") *y sin embargo eterno.* El arte hindú ha simbolizado esta verdad metafísica en la figura de Hari-Hara (Vishnu y Shiva en un cuerpo) y en la famosa Trimurti: el triple rostro de Brahma- Vishnu-Shiva.

En el Universo manifestado tal como nosotros lo experimentamos a nuestra escala, ningún ser viviente encarna mejor esa idea triple y *completa* de la Existencia - la eterna Ley universal del cambio constante lejos de la Perfección original, de la incansable aspiración e incesante esfuerzo por regresar a la misma, y la inefable paz interior de la Eternidad, inseparable de Aquélla- que el perenne y siempre recurrente Hombre "contra el Tiempo"; Aquél-Quien-regresa, edad tras edad, "para destruir a los malhechores y establecer sobre la tierra el Reino de la Justicia" [2].

---

1 Sri Krishna, Encarnación de Vishnu, dice en Bhagawad-Gita: "Yo soy el Tiempo eterno, Yo, el Sostenedor, Cuyo Rostro gira en todas las direcciones".

2 Bhagawad-Gita, IV, versos 7 y 8.

El hombre "en el Tiempo" apenas tiene alguna de las cualidades de Vishnu, o tal como yo las he denominado, cualidades "Sol".

El hombre "sobre el Tiempo" apenas tiene alguna de las cualidades "Rayo" de Shiva, el destructor.

El hombre "contra el Tiempo" -el Kshattriya excepcional que vive en la Eternidad, mientras actúa en el Tiempo de acuerdo a la doctrina aria, proclamada sobre el Campo de Kurushettra, de la Violencia desapegada- tiene la fidelidad de Vishnu al divino modelo original de la Creación, la sagrada furia destructiva de Shiva (con vistas a una Creación posterior) y la insondable serenidad de Brahma, que es, repito, la serenidad de los tres: paz eterna más allá del rugido de todas las guerras en el Tiempo.

Sin embargo, *ningún* héroe "contra el Tiempo" ha expresado nunca, en ningún Ciclo de Tiempo, ese triple aspecto de la Divinidad inmanente con absoluta adecuación, salvo el último. Y ninguno fue permanentemente victorioso (en la medida en que *nada* es permanente en la existencia ligada al Tiempo) -es decir , victorioso durante al menos unas pocas miríadas de años-, salvo el último. Su trabajo fue, o bien roto desde dentro, tras un lapso de tiempo increíblemente corto -asegurándose, a lo sumo, una supervivencia puramente nominal al coste de compromisos siempre mayores con las fuerzas de desintegración-, o bien fue aplastado desde el exterior tras una lucha desesperada contra esas fuerzas crecientemente eficientes. Es como si, a lo largo de los incontables milenios de todo sucesivo Ciclo de Tiempo, desde el final de la Edad Dorada en adelante, la Divinidad buscase su expresión en un nuevo Orden Mundial, fiel al modelo eterno, a través de la acción de Líderes inspirados de las razas más grandes de la tierra, y *nunca pudiera hacerlo así hasta final.* O mejor, es como si "el final" pudiera ser definido como el momento histórico en el que la Divinidad inmanente, es decir, el Alma del Universo, vuelve a ser capaz de

expresarse en un *auténtico* Orden Mundial, a través de la acción del único gran Individuo "contra el Tiempo" plenamente victorioso.

Ese último gran Individuo -una mezcla absolutamente armoniosa de lo más agudo de todos los opuestos; igualmente "Sol" y "Rayo"- es Aquél a Quien aguardan los fieles de todas las religiones y los portadores de prácticamente todas las culturas: Aquél de Quien Adolf Hitler (a sabiendas o no) dijo en 1928: "Yo no soy él; pero mientras nadie se adelante a prepararle el camino, lo haré yo"; Aquél a Quien he llamado por Su nombre hindú, Kalki, en razón a la verdad cósmica que su nombre evoca.

* * *

El mundo Le ha estado esperando desde hace cientos de miles de años.

Todo Hombre "contra el Tiempo" Le ha anunciado (de forma consciente o inconsciente), y ha preparado el camino para su llegada. La más joven gran raza de nuestro Ciclo de Tiempo sobre esta tierra -la aria- se está despertando para portarlo con plena conciencia y orgullo. Y el más heroico y más idealista de todos sus Líderes, Adolf Hitler, el Anterior-al-Último Hombre "contra el Tiempo" -más heroico que cualquiera de los anteriores, puesto que luchó contra la presión decadente de muchos más siglos-, mucho más idealista que el *Último* mismo, puesto que, al contrario que éste, no iba a cosechar sino desastre-, se sacrificó a si mismo, y a su pueblo en general, para darle a El (a partir de los pocos supervivientes fieles) compañeros de armas en la última y decisiva batalla.

Y los signos de los tiempos proclaman que un día en que El -Kalki- aparecerá está próximo.

Aparecerá cuando todas excepto la última y más dura de las aristocracias naturales arias –sus escogidos compañeros de armas-

hayan tomado definitivamente el camino del abismo. Y todos, excepto los pocos escogidos, van a tomar rápidamente ese camino.

* * *

Un signo cada vez más claro de fatalidad puede ser observado en el impactante crecimiento de la población del globo año tras año [1]; especialmente en el crecimiento de las razas más bajas y en la rápida bastardización de las más altas, y en la resultante caída acelerada del conjunto de la humanidad al nivel de un enorme rebaño irreflexivo.

En otra parte del presente libro ya he mencionado este hecho como uno de los más característicos de la avanzada Edad Oscura. En la Edad Dorada -simbolizada en la Tradición Cristiana en el muy anterior mito del "Jardín del Edén"-, extremadamente *pocas* personas, *pero todas divinas,* vivían en un mundo delicioso, cubierto (donde el clima lo permitía) con una vegetación exuberante que nadie destruía, y lleno de animales bellos, libres y amigables, a los que nadie mataba o dañaba. Sin embargo, con la aparición de la que he denominado la superstición del "hombre", expresión del más antiguo egoísmo y vanidad del hombre -es decir, bajeza-, que le aisló de la armoniosa hermandad de las criaturas vivientes y provocó su caída del estado de existencia de la Edad Dorada, el hombre dejó de ser el recto rey de la Creación para convertirse, gradualmente, en su tirano y, cada vez más -a medida que se suceden las miríadas de años y se hunde en la Edad Oscura-, en su torturador. Y su rebelión contra la divinidad de la Naturaleza le condujo, junto a la anterior, a despreciar el gran propósito de la Naturaleza. Una búsqueda torpe de placer individual indiscriminado le hizo indiferente a la llamada de la superhumanidad y se degradó cada vez más. Ahora, al *final* de la

1 He mencionado en este libro la trágica advertencia de Hans Grimm (ver su libro "Warum? Woher? Aber Wohin? ", pág. 107-108. 206 y siguientes).

Edad Oscura, la imagen del Edén está completamente invertida. Sobre la superficie de este infortunado planeta, que está perdiendo con alarmante rapidez el manto de bosques que antaño fue tan amplio y espeso; de este infortunado planeta, donde todas las especies de criaturas salvajes y orgullosas -la aristocracia del mundo animal- ya han sido o están siendo exterminadas a una velocidad no menor -asesinadas hasta la última-, se percibe un enjambre crecientemente ofensivo y firmemente expansivo de tristes (cuando no decididamente feos), vulgares, tontos e indignos mamíferos bípedos. Y cuanto más indignos son, más rápidamente procrean. Los enfermos y estúpidos tienen más hijos que los sanos y brillantes:, las razas inferiores, y la gente que no tiene raza en absoluto, procrean decididamente más de un cien por cien que la raza aria; y los abiertamente corrompidos -afligidos tanto por enfermedades hereditarias *como* por sangre racialmente indefinible- son, la mayor parte de las veces, terriblemente fértiles.

Y no hay nada que no se haga por animar ese loco crecimiento numérico y esa constante pérdida cualitativa. No hay nada que no se haga por evitar que mueran los enfermos, los tullidos, los monstruos de la naturaleza, los no-aptos al trabajo y los no-aptos a la vida. Se "prolongan" tanto como sea posible las vidas de los incurables. Se infligen torturas a miles de animales *sanos*, encantadores e inocentes, para que hombres deficientes, a quienes la Naturaleza de todas formas ha condenado a muerte, puedan durar unos pocos meses o unas pocas semanas más; para que puedan ser parcheados, o se les dé artificialmente una ilusión de vitalidad mientras continúan siendo una carga para los sanos. Y ello, independientemente de quienes sean: simplemente porque son "seres humanos". Hospitales y asilos -descritos bruscamente como tales, o bautizados amablemente como "hogares"- están llenos de semejantes desechos de la humanidad, viejos y jóvenes .... mientras que los sanos (física y moralmente) se convierten en

insanos a través de las condiciones de vida impuestas sobre ellos por una falsa civilización: a través del trabajo sin alegría y de las casas sobrepobladas; carentes de intimidad; carentes de ocio; a través de inoculaciones obligatorias y comida innatural inteligentemente publicitada; a través de una música de masas frenética, por no hablar de una propaganda de masas que asesina el alma y reblandece el cerebro exaltando valores innaturales. Hospitales y asilos son, tras los mataderos, uno de los rasgos más depresivos del avanzado "Kali Yuga" o Edad Oscura: aquella que automáticamente provocaría la mayor repugnancia en el corazón de un hombre fuerte del principio de esta edad, por no mencionar a uno proveniente de la precedente "Dwapara Yuga", y *a fortiriori* proveniente de una Edad más remota, si semejantes hombres pudieron regresar en la forma en que una vez fueron.

¿Pero por qué hablar de hospitales y asilos? Las calles están llenas de desechos de la humanidad, al menos llenas de bastardos y de subhumanos. Sólo se tiene que mirar a las caras que uno ve en los autobuses abarrotados, o en los cines, salas de baile y cafés de las grandes ciudades, e incluso de las pequeñas, *incluso en el campo*, en cualquier parte, salvo en aquellas tierras en las que la raza dominante está relativamente pura. Es una visión despreciable; un mundo despreciable; un mundo puesto al revés; un mundo en el que el gato medio o el perro medio son, *como tales*, inmensurablemente más sanos, más bellos -más perfectos- que un hombre medio o una mujer media y *a fortirioi* que el gobernante medio post-1945; más cercanos al arquetipo ideal de su especie que lo que jamás van a estar al arquetipo ideal del hombre, obra maestra de Dios, la mayoría de los seres humanos de hoy, y *especialmente* los líderes oficiales (y ocultos) del "mundo libre" de hoy -el Presidente Eisenhower (o mejor, Mr. Baruch); Churchill: Mendes-France, etc. (no digamos ya sus más obedientes sirvientes Konrad Adenauer, Theodor Heuss y compañía).

¡Si al menos los feos subhumanos fueran capaces de tener pensamientos elevados -o simplemente de tener *pensamientos*-, eso ya sería algo! Pero no lo son. Y sus líderes son peores que ellos, no mejores. Cierto, todos ellos *hablan* de "libre pensamiento"; hablan de ello, y escriben sobre ello. Critican a sus anteriores amigos (los comunistas) por "matar el pensamiento individual". Sin embargo, son ellos mismos los primeros en carecer tanto de libertad de juicio como de individualidad. Todos ellos tienen las mismas opiniones; y el mismo ideal. Sus opiniones son las de la prensa gobernante. Su ideal es "progresar en la vida", es decir, ganar dinero y "ser feliz", lo cual significa: disfrutar de comida sabrosa, ropa atractiva, alojamientos provistos de las últimas comodidades, y en adición a todo ello, tan a menudo como sea posible, un poco de bebida, un poco de música ligera, un poco de deporte, un poco de hacer el amor. Quizás, ellos se llamen cristianos -o hindúes, o cualquier otra cosa. Pero con independencia de qué religión puedan profesar, su fe es superficial. Nada, absolutamente nada suprapersonal -y *a fortiriori*, suprahumano- les interesa. La única cosa por la que rezan, si es que rezan en absoluto, es por "paz"; no la inasaltable paz interior de los Mejores (de la cual ellos no tienen ni la más difusa experiencia), sino la paz en el sentido de ausencia de guerra; la prolongación indefinida de un "status quo" que les permita pensar en el pequeño placer de mañana sin el temor del peligro mortal de hoy; paz, gracias a la cual ellos, imperturbados -así lo esperan-, puedan pudrirse en mitad de ese creciente confort que el progreso técnico les asegura; paz, gracias a la cual ellos esperan seguir siendo (o hacerse gradualmente) *felices* -en la manera en la que los cerdos son felices cuando tienen plenitud de comida y paja limpia donde echarse.

El progreso técnico acelerado es, junto con la degeneración humana acelerada, un rasgo absolutamente importante de la avanzada Edad Oscura.

Es -o parece ser- el "triunfo del hombre" sobre la Naturaleza. Y es interpretado y exaltado como tal por los subhumanos, tanto más orgullosos de ello en cuanto que no tienen otra cosa -ninguna cultura viva y real; ningún trabajo desinteresado o saber- de la que enorgullecerse. Es –o parece ser- la "prueba" de la superioridad del hombre sobre todos los otros seres sensibles; la "prueba" de su superioridad *en bloc, independientemente de la raza,* pues .... un negro es capaz de conducir un automóvil, ¿no es verdad?. Y existen doctores judíos muy inteligentes. Persigue o fortalece la milenaria superstición del "hombre", que reside en la raíz de toda decadencia. Es, o parece ser, el camino a la "felicidad" universal; el ideal de esos crecientes millones -y pronto, miles de millones- que no tienen ideal alguno. De *hecho,* ayuda a los poderes gobernantes de la Edad Oscura, los hábiles agentes de las fuerzas de desintegración, a mantener a las masas bajo su control. Pues, por paradójico que pueda parecer, las masas que saben leer y escribir son más fáciles de esclavizar que las masas que no pueden hacerlo, y nada es tan fácil de someter y de *oprimir* que las masas que consideran sus radios, televisores y espectáculos cinematográficos como necesidades indispensables de la vida (los hombres modernos "contra el Tiempo" conocen esto tan bien como los hombres "en el Tiempo", sólo que ellos no disponen de los inagotables recursos financieros de estos últimos).

El progreso técnico, en todos los campos en los que no implica automáticamente crueldad hacia el hombre o el animal (o la planta [1]), no es algo malo en sí mismo. En realidad, no es él el que *produce* la Edad Oscura. La Edad Oscura es producida por la caída de todos los hombres salvo una extrema minoría al nivel de un rebaño sin cerebro (y sin corazón), y al mismo tiempo, por su crecimiento incesante en número. Y el progreso técnico es una maldición sólo en la medida en que es *el* instrumento más poderoso en las manos de aquellos que, directa o indirectamente, animan ese crecimiento indiscriminado y, consecuentemente, persiguen esa mentalidad

---

[1] La destrucción de bosques, por ejemplo.

de rebaño (aun cuando no se lo propongan de forma explícita); en las manos de los doctores que mantienen con vida a lo débil, deficiente y mestizo, y no hacen nada por prevenir que tales seres nazcan de nuevo; en manos de los políticos "en el Tiempo" que, precisamente porque todos ellos comparten -al igual que los doctores- la milenaria superstición del "hombre" y la felicidad individual del hombre a cualquier coste, están opuestos a cualquier selección sistemática con vistas a la supervivencia y bienestar de los más sanos, no digamos ya a la selección *racial* sistemática con vistas a la supervivencia y dominio de una rotunda aristocracia biológica humana.

Como he dicho anteriormente, el progreso técnico y sus maravillas podrían ser puestos de forma igualmente sencilla al servicio de una filosofía decididamente "centrada en la vida" y "contra el Tiempo"; de una doctrina aristocrática de *calidad* personal y racial, como el Nacional Socialismo, si los exponentes de tal doctrina pudiesen mantenerse en el poder en esta avanzada Edad de las Tinieblas -cosa que no pueden.

La razón *por la que* no pueden *no* es la de que allí existan trenes eléctricos y planchas eléctricas, aparatos de radio y televisión, aviones, máquinas lavadoras, "cerebros electrónicos" y toda clase de comodidades mayores y menores, productos de la habilidad técnica, sino porque la abrumadora mayoría de la *humanidad* en esta Edad -el cada vez más numeroso y estúpido rebaño de todas las razas, en proceso de bastardización general- está contra todas y cada una de las sabidurías aristocráticas. La razón es la de que los millones y millones -pronto miles de millones- de subhumanos se sienten amenazados en su sueño de "felicidad" porcina, más aún, en su no menos porcina existencia, por cualquiera que encarne semejante sabiduría "contra el Tiempo". La razón es la de que los crecientemente poderosos agentes de las fuerzas de la muerte, líderes naturales de esta Edad, *usan* la radio, el cine, la televisión y todos los medios técnicos que el dinero puede asegurar, para excitar al

rebaño irreflexivo contra lo Mejor, mientras hacen todo cuanto pueden, por medio de la publicidad de comodidades cada va más extraordinarias, para mantener la mente adormecida del hombre medio lejos de cosas más elevadas -lejos de toda aspiración "contra el Tiempo"; lejos de todo criticismo agresivo contra los dogmas fundamentales de la Edad Oscura, y en general, lejos de todos los problemas impersonales hasta que su somnolencia finalice en el sueño definitivo de la muerte.

No es -¡con toda seguridad!- el progreso técnico como tal el que impacta de forma tan profunda a los futuros compañeros de armas de Kalki (o a los padres de éstos), esos aristócratas naturales de la raza humana más joven, a quienes he descrito como "lo Mejor". Es la notoria disparidad entre la perfección de los modernos logros técnicos considerados como "medios" y la indignidad de los fines a cuyo servicio están puestos; es el contraste entre esa maravillosa inteligencia aria, que permanece y brilla detrás de prácticamente todos los descubrimientos de la ciencia moderna, de todas las invenciones de la técnica moderna, y la firme degeneración creciente de las multitudes subhumanas que disfrutan los productos de su ingenio creativo en la vida diaria, es más, que a través del *mal uso* de ellos, se están hundiendo cada vez más profundamente en esa "felicidad" sin cerebro y sin alma -repito: esa "felicidad" porcina- que es el ideal de nuestros tiempos.

Ese ideal es el único perseguido, bajo una forma u otra, y de manera cada vez más clara en el transcurso de los siglos, por todos los típicos líderes "en el Tiempo" de la Edad Oscura; en particular, por el más eficiente de todos los agentes de los Poderes Oscuros durante los últimos dos mil cuatrocientos años (al menos), y especialmente durante los últimos trescientos o cuatrocientos años: el judío internacional.

La Edad Oscura avanzada del presente Ciclo de Tiempo es el reino del judío -del elemento negativo; el inverso a los valores eternos por el bien de los "humanos", y finalmente, por el de su

propio interés egoísta; el reino del "destructor de cultura", tal como Adolf Hitler señaló tan certeramente; del milenario "fermento de desintegración". Es natural que los "fermentos de desintegración" deban hacerle cada vez más activos -cada vez más vivos- a medida que un Ciclo de Tiempo se acerca a su final.

* * *

Es –o fue, durante un tiempo muy largo- una creencia ampliamente extendida entre los cristianos que cuando los judíos se conviertan una vez más en los dueños de Palestina, su "Tierra Prometida", el "fin del mundo" -es decir, el fin del presente Ciclo de Tiempo- no estará lejos. Los mahometanos también ven en ese mismo acontecimiento una de las señales que anuncian el advenimiento del largamente esperado "Mahdi"[1]. Gracias a la firme política projudía de Inglaterra, los judíos tienen en Palestina, desde 1938, un Estado de su propiedad. Si la creencia colectiva de muchas generaciones de hombres, tanto en Occidente como en el Cercano Oriente, corresponde a alguna realidad (y así sucede en gran medida con las creencias colectivas de esa naturaleza), entonces el gran final debe estar cerca. La existencia de ese extraño Estado israelita -al mismo tiempo ultramoderno e increíblemente arcaico- es un "signo extra de los tiempos" o, mejor, el símbolo de una realidad muchísimo más poderosa y peligrosa, que constituye el "signo" *real.* Y esa realidad no es otra que la presión creciente de la garra del judío sobre el mundo entero.

La verdad sobre el Estado Judío en Palestina sigue siendo aquélla que Adolf Hitler ya había comprendido -en parte a través de su conocimiento del Movimiento Sionista, en parte a través de su intuición del enemigo natural de la humanidad aria- y expresado catorce años antes de su fundación, a saber, que los

[1] Ver la primera página de este epílogo

judíos nunca pretendieron vivir en su país independiente (que es, en cualquier caso, demasiado pequeño para contener a todos ellos), sino que simplemente querían "cuarteles generales protegidos -cuarteles generales con derechos soberanos, libres de la interferencia de otros Estados- para su organización internacional de engaño; un lugar de refugio para bribones que han sido detectados, y una escuela superior para bribones en formación ...." [1]. En otras palabras, Palestina bien podría ser el centro místico -y práctico- de la judería mundial, pero el peligro judío no tiene "centro". Está en todas partes, y tanto más difícil de combatir en cuanto que la mayoría de las personas o bien rehúsan verlo o rechazan como "inhumanos" los únicos métodos a través de los cuales podría ser neutralizado.

No se necesita leer los famosos "Protocolos de los Sabios de Sión" o el discurso más reciente que el rabino Emanuel Rabinovitch pronunció en Budapest, el 12 de Enero de 1952, ante el "Consejo de Emergencia de los Rabinos Europeos" [2], para quedar convencido del doble esfuerzo mundial de los judíos: por una parte, reducir el nivel biológico de todas las razas no-judías, especialmente de la aria, y por la otra, colocarse en todas las posiciones clave de la vida económica, política, cultural y espiritual de las naciones dirigentes. Es, por el contrario, la realidad obvia de ese doble esfuerzo -la presencia del judío internacional (o de organizaciones enteramente bajo su control) detrás de todos los movimientos "espirituales", "culturales" o políticos, o de corrientes de pensamiento que permiten, animan, o conducen lógicamente a la mezcla de razas; detrás de todos o prácticamente todos los asuntos "literarios", "artísticos", comerciales o médicos, cuyo objetivo es animar la perversidad sexual y toda clase de vicios, proporcionar diversiones estúpidas o perseguir el amor de la especulación vacía; en una palabra,

---

[1] "Mi Lucha", edic.1939, pág.356.

[2] Publicado gracias a Einar Aberg, Norrviken, Suecia.

disminuir el nivel físico, intelectual y moral del individuo; y junto con ello, el número (y la influencia) siempre creciente de judíos (o de hombres completamente bajo control judío) en la finanza mundial, en la industria mundial y en la política mundial-; el hecho de que, quienquiera que demuestre ser plenamente consciente de ese esfuerzo y estar plenamente dispuesto a combatirlo, "no llegue a ninguna parte"; es el hecho notorio de que realmente nada sucede en este feo mundo post-1945 sin la orden o el permiso de los judíos, lo que refuerza, al menos en *nosotros*, la convicción de que tanto los "Protocolos de los Sabios de Sión" como el reciente discurso de Rabinovitch son documentos genuinos. Tan genuinos como la mucho más antigua Biblia y el mucho más antiguo Talmud, que también proclaman a los judíos como "el pueblo elegido de Dios".

Tal vez allí resida el completo significado del ascenso y de la temporal victoria y dominio mundial de los judíos como un "signo de los tiempos"; está basado sobre una mentira; está durando a través de una mentira; es el rasgo más lógico de la avanzada Edad Oscura, que es, cada vez más, la Edad de las mentiras.

La verdad es que no hay otro "Dios" que la divinidad inmanente e *impersonal* de la Naturaleza -de la Vida; el Ser universal. Ningún dios tribal es "Dios". Los dioses tribales son *más o menos divinos*, en la medida en que encarnan y expresan una mayor o menor alma colectiva divina. Yahveh, el dios tribal de los judíos, es tan poco divino y tan *negativo* como ellos mismos - ellos, el típico elemento humano negativo de nuestro Ciclo de Tiempo. A través de sucesiones de mentiras, los judíos, durante los últimos tres mil años, y especialmente durante los últimos dos mil cuatrocientos años, han estado dirigiendo una campaña de intensidad creciente para la inversión de los eternos valores *naturales* -es decir, una campaña antiverdad- con vistas a su propia exaltación. Ellos, a través de la boca de sus profetas y "filósofos", han proclamado a Yahveh "Dios de todos los

hombres"; posteriormente, han ocultado tantas como pudieron de sus repugnantes características gracias a una inteligente explotación del mito de Cristo por parte de Pablo de Tarso y otros judíos, medio judíos [1] y griegos judaizados; de la misma forma, han acentuado de nuevo la vieja, muy vieja negación de la unidad del Reino de la Vida y han proclamado a "todos los hombres" diferentes en naturaleza del resto de las criaturas -y por consiguiente por encima de las leyes generales de la Vida- con el fin de afianzar la falsa enseñanza de que "una sangre" [2] fluye en las venas de "todas las naciones", y asesinar la idea (y el instinto) de una jerarquía racial natural ordenada por Dios. Han predicado la humildad, la misericordia y el pacifismo (a todos, salvo a su propio pueblo) con el fin de privar a la joven y guerrera raza aria de su vigor, con el fin de asesinar su sano orgullo. Ahora, de forma más ferviente que nunca, están animando a los adolescentes a burlarse de los "prejuicios nazis", a despreciar la pureza de la sangre y a casarse fuera de su raza (si es que ése es el impulso del "amor individual"), para que así la raza pueda desaparecer, estimulándoles en la perdición, tanto a través de la vieja superstición del "hombre" bajo sus varias formas modernas, como a través de toda la atmósfera de sutil corrupción en la que literalmente se ha hundido el mundo post-1945.

Deben ganar -y ganarán- *durante el tiempo en el que estamos.* De otra forma, aún no sería el Final. Deben ver -y verán- su sueño -su sueño inmemorial de fácil dominación sobre una mezcolanza pacífica y "feliz" de millones y siempre sus millones de seres bastardizados, a los que su largamente dibujada acción desintegradora ha convertido en aún más despreciables que ellos- a un pelo de su completa materialización. De otra forma, la medida de iniquidad -la medida de *falsedad*- no estará

[1] Timoteo, el fiel seguidor de Pablo de Tarso, era medio judío.
[2] Ver los "Hechos de los Apóstoles", Capítulo 17, versículo 26.

completa. Y no seria aún el tiempo para que Kalki -el Vengador- viniera.

* * *

No estoy cualificada para aventurar pronósticos *políticos* precisos. Además, todo este libro tiene poco que ver con eso que la gente ordinariamente entiende por "política". Hay historia, sin duda, y por consiguiente *también* política, pero política considerada desde un ángulo cósmico, desde el cual los acontecimientos en curso y los hombres que permanecen tras ellos aparecen bajo una luz inusual.

Aquellos que están en contacto diario y directo con las realidades sociales, económicas y militares que están, ya mismo, moldeando el futuro inmediato, no pueden decir nada acerca de ese futuro, *pues no saben nada.* Y yo sé incluso menos que ellos acerca de acontecimientos precisos, es decir, acerca de los detalles del camino que el mundo está tomando. Pero conozco *el camino.* Lo conozco porque ese conocimiento *no* es el propio de políticos, psicólogos, economistas o expertos militares, sino precisamente aquél de las personas que observan la historia, pasada y presente, y que *viven* la historia de nuestros tiempos desde el punto de vista cósmico. No hay nada en el campo de los documentos, muy poco en el campo de las estadísticas, que "pruebe" la validez de lo que digo. El futuro lo confirmará o no. Todo lo que puedo hacer constar ahora, en favor de mi criterio, es que se corresponde con todas las formas de la Tradición única no-escrita, la cual yo conozco. Es ortodoxo a la luz de la Tradición -ortodoxo en la medida en que puede serlo una *interpretación.*

La Tradición no nos ha dado la fecha del último retorno de Aquél-Quien-regresa. Ni nos ha dado los medios para calcularla. La Tradición no es ni historia ni astrología. Sin embargo, de acuerdo a los signos que he mencionado, la última encarnación de las Fuerzas "contra el Tiempo" en nuestro Ciclo

de Tiempo -Kalki- debe aparecer pronto. Vendrá cuando todo parezca irrecuperablemente perdido: cuando no quede nada de la *auténtica* Raza Escogida -la aristocracia natural aria- salvo un puñado de hombres y mujeres silenciosos e ignorados, no obstante conscientes, inamovibles y activos-, hombres y mujeres del tipo de aquellos que he descrito al final del último capítulo de este libro. *Ahora,* todo parece realmente perdido sin esperanza alguna. Tal como el rabino Emanuel Rabinovitch declaró en 1952, "el objetivo por el que los judíos hemos estado pugnando desde hace tres mil años" –a saber, la dominación pacífica sobre una "feliz" tierra bastardizada, en la que el "enemigo más peligroso" (el opuesto polar) de la judería, es decir, el ario, será (en las propias palabras del rabino) "nada más que un recuerdo"- *"está al alcance de nuestra mano".* Y los pocos hombres que ya son más que hombres -los partidarios más duros de la perenne Fe de la Luz y de la Vida en su forma más reciente- están esperando; esperando a reconocer a su propio amado Líder, Adolf Hitler, en el irresistible Guerrero apocalíptico que va a vengar tanto a él como a su pueblo -a sus camaradas y a ellos mismos. El Guerrero divino está avocado a venir pronto.

Es imposible decir "dónde" aparecerá El. Desde los lejanos días de la caída del hombre, todos aquellos que le han estado esperando le han considerado como un exponente de su fe particular y de su propio pueblo. Los judíos mismos -que tienen los motivos más sólidos de todos para *temerle*- se han apropiado del mito inmemorial, anunciando su advenimiento y distorsionándolo -*invirtiéndolo,* en la manera en que invierten toda verdad- en el dogma de un Mesías judío, para favorecer su propósito. Los fundadores judíos y judaizados del Cristianismo -Pablo de Tarso y los otros- han construido, alrededor de la misteriosa persona de Jesús (cuyo origen real es desconocido), una filosofía totalmente perniciosa -centrada en el hombre, antirracista, antinatural-, mezclando, con habilidad asombrosa,

el mesianismo judío y el viejo mito cósmico del Dios que muere y se eleva de la muerte. Lo hicieron así para dar a los judíos, el elemento negativo *par excellence,* la apariencia de una misión positiva de salvación, es decir, para hacer que los valores negativos aparezcan como positivos, y los positivos como negativos -¡los hijos genuinos del "Padre de las mentiras", cosa que realmente son! Pues, cualquiera que sea la noción destinada a portarle, una cosa es segura: Kalki no trazará su origen, directa o indirectamente, a partir del pueblo judío. Ninguno de los inspirados hombres de acción "contra el Tiempo" lo hizo jamás. El Último tampoco. Además, El no nacerá entre ninguna de las razas más antiguas, que han tenido sus siglos de belleza y gloria en las edades que residen irreversiblemente detrás nuestro, y que ahora están (a pesar de renacimientos aparentes - falsos nacionalismos", malas copias de los de las naciones arias) en *absoluta* y definitiva decadencia.

De acuerdo a las leyes del desarrollo en el Tiempo, que son aquéllas de la lógica de la historia, Kalki, el Vengador, el Redentor final, sólo puede pertenecer a la raza más joven de nuestro Ciclo de Tiempo: la aria. Pues es la raza más joven y dinámica de *cualquier* Ciclo de Tiempo la que proporciona el "puente" a la siguiente: la Vanguardia escogida que tendrá el envidiable privilegio de vivir en *ambos* Ciclos de Tiempo; que luchará la última batalla de las Fuerzas de la Vida en el mundo perdido *y* experimentará la perfección del mundo recién nacido (o mejor, regenerado), ese glorioso estado de existencia de la Edad Dorada -la Divinidad en carne y sangre- que, hoy en día, en la Edad de las Tinieblas, no logramos concebir ni tan siquiera en nuestros sueños más elevados. De la raza más joven y dinámica de cualquier Ciclo de Tiempo vienen, si no todos, sí al menos el mayor número de sus *últimos* héroes "contra el Tiempo" (es decir, aquellos de sus últimos sesenta o setenta siglos). En cualquier caso es destacable que *todos* los "avataras" *humanos* o Encarnaciones terrenales de Vishnu mencionados en

la Tradición hindú -cinco del total de nueve que pertenecen al pasado- son considerados como "Brahmanes" o "Kshattriyas", es decir, arios. Está dentro de la lógica de la Tradición que el "décimo" y último -Kalki- deba nacer también como un miembro de la raza privilegiada.

¿Acaso no será El otro que Aquél a Quien he descrito como el Anterior-al- último Hombre "Contra el Tiempo" -Adolf Hitler-, regresando con poder sobrehumano? No hay razón por la que no deba ser así, suponiendo que el inspirado Líder todavía esté vivo, y suponiendo que el mundo esté maduro para el gran Final dentro de su tiempo de vida (lo cual no seria en forma alguna un milagro, habida cuenta del ritmo de decadencia establecido por doquier después de 1945). La terrible experiencia de la derrota a través de la traición, y la visión de la degradación sistemática de su pueblo a través de medios mucho más sutiles y mortales que las ridículas normas y regulaciones "desnazificadoras", serían probablemente suficientes para despertar las cualidades "Rayo" del Führer hasta que queden balanceadas con sus cualidades "Sol" y le conviertan en un hombre nuevo -infinitamente más implacable de lo que lo fue anteriormente.

Pero si incluso no es así -incluso si Adolf Hitler está físicamente muerto, tal como creen un creciente número de sus leales-, *aún* se puede decir justificadamente, considerando las cosas *en su esencia*, que "Kalki" será él regresado. Pues "Kalki" será *todos* los Hombres "contra el Tiempo" regresados. Será el exponente de todo aquello por lo que cada uno de ellos luchó en vano contra la crecientemente poderosa corriente de decadencia -la corriente misma de la historia-; el exponente de ese eterno Orden cósmico, cuya proyección terrenal es el "Reino de la Justicia" mencionado en el Bhagawad-Gita. El será tanto Aquél Quien habló al guerrero ario Arjuna –y a todos los guerreros arios- en el Campo de Kurukshettra, *como* Aquél Quien habló al pueblo alemán –y a todo individuo ario

racialmente consciente- desde el *Hofbräufestsaal*, desde el *Luitpold Arena* y desde el *Reichstag* alemán. Pues los dos son el mismo: Aquél que regresó, y Aquél que regresará de nuevo.

Y Kalki estará más cercano y más infinitamente conectado con el último gran Hombre "contra el Tiempo", Adolf Hitler, que con ningún otro de los muchos anteriores. Pues El -el Último-, tal como he señalado al principio de este estudio, no es ningún otro que *Aquél* de Quien el Führer habló cuando, con esa infalible intuición cósmica que lo eleva tan por encima de los políticos más inteligentes de la Edad Oscura, le dijo a Hans Grimm en 1928: "Sé que debe aparecer algún hombre capaz de dar una solución final a nuestros problemas. He buscado ese hombre y no he podido descubrirlo en ningún lugar. Y éste es el porqué me he encomendado a mí mismo hacer el trabajo preparatorio; *sólo el trabajo p reparatorio más urgente*, pues yo mismo sé que no soy él. Y sé también lo que me falta (para serlo)" [1].

El es Aquél. Y El continuará, en medio de las circunstancias más desesperadas, la antigua -perenne- Lucha contra la corriente descendiente del Tiempo -la Lucha que aparentemente, pero sólo *aparentemente*, ha interrumpido el desastre de 1945- y la llevará a un final victorioso por unas pocas miríadas de años; hará del sueño de Adolf Hitler, a través de medios que eran aún impensables durante (o antes de) la Segunda Guerra Mundial, una realidad notoria durante unas pocas miríadas de años.

Los medios no pueden ser predichos pues las cosas habrán cambiado por entonces. Las cosas *están* cambiando -y la ciencia de la guerra, progresando- cada día. Sin embargo, una cuestión está más allá de toda duda como rasgo principal de todo recurrente "gran Final": "Kalki" *actuará con una dureza sin precedentes*. Contrariamente a Adolf Hitler, El no perdonará ni a uno solo de los enemigos de la Causa divina: ni uno solo de sus

---

[1] Hans Grimm: "Warum? Woher? aber wohin? ", edic. 1954, pág.14.

abiertos oponentes, pero *tampoco* ni uno solo de los tibios, de los oportunistas, de los ideológicamente heréticos, de los racialmente bastardizados, de los insanos, de los demasiado humanos; ni uno solo de aquellos que, en cuerpo, en carácter o en mente, portan el sello de las Edades caídas.

* * *

Como he mencionado anteriormente, sus compañeros de armas serán los últimos nacional socialistas, los hombres de hierro que habrán superado victoriosamente la prueba de la persecución y, lo que es más, la prueba del aislamiento absoluto en mitad de un mundo triste e indiferente, en el que ellos no tienen lugar, quienes están enfrentándose al mundo y desafiándolo a través de cada gesto, de cada insinuación -de cada silencio-, y de forma cada vez más numerosa (en el caso de los más jóvenes), sin tan siquiera el sostén del recuerdo personal de los grandes días de Adolf Hitler; aquellos a quienes he llamado "dioses en la tierra" y padres de otros tales. Ellos son los que un día restituirán todo aquello por lo que han sufrido los hombres "contra el Tiempo" en el transcurso de la historia, al igual que ellos mismos, en beneficio de la verdad eterna: los Camaradas vengadores a quienes los Cinco Mil de Verden [1] llamaron en vano dentro de sus corazones en la hora de la muerte, a orillas del Río Aller, rojo de sangre; aquellos a quienes los millones de 1945 -los muertos, los torturados y los desesperados supervivientes- llamaron en vano: aquellos a quienes todos los derrotados luchadores "contra el Tiempo" llamaron en vano, en cada fase del gran Combate cósmico sin principio, contra las Fuerzas de desintegración, eternas al igual que las Fuerzas de la Vida.

[1] Los cinco mil caudillos alemanes decapitados en el mismo día del año 787 d.C. por orden y en presencia de Carlomagno (y de un número de dignatarios de la Iglesia Cristiana).

Son el puente a la superhumanidad de la que ha hablado Nietzsche; el "Último Batallón" en el que Adolf Hitler ha puesto su confianza.

Kalki los conducirá, a través de las llamas del gran Final, al amanecer de la nueva Edad Dorada.

Y todo comenzará de nuevo: la sucesión de Edades, en el mismo orden invariable, sometidas a las mismas Leyes invariables; la inevitable reaparición de la decadencia, cuya semilla está contenida en todas y cada una de las manifestaciones en el Tiempo; la Lucha "contra el Tiempo", y finalmente, la caída al abismo –a pesar de aquélla- por millonésima vez. Y un nuevo gran Final, y un nuevo comienzo radiante, y un nuevo Ciclo de Tiempo -una y otra vez. No *hay* un *Final* definitivo.

* * *

Queremos confiar en que el recuerdo del Anterior-al-Último y más heroico de todos nuestros Hombres "contra el Tiempo" –Adolf Hitler- sobrevivirá, al menos en canciones y símbolos, en la larga Edad de Perfección terrenal que Kalki, el Último, va a abrir. Queremos confiar en que los Señores del nuevo Ciclo de Tiempo, hombres de su propia sangre y fe, le rendirán honores divinos por medio de ritos llenos de significado y llenos de potencia, bajo la sombra fresca de los interminables bosques renacidos, en las playas, o sobre las cumbres invioladas, de cara al Sol ascendente.

Pero incluso si no es así, él, al igual que sus predecesores divinos, vivirá aún a lo largo de las edades en la conciencia fiel del Universo, cuyo ritmo de vida él simboliza. Aún, la larga y cada vez más intensa, y finalmente casi desesperada aspiración "contra el Tiempo", que caracteriza a todo recurrente Ciclo de Tiempo tan pronto como la decadencia se ha establecido de forma lo suficientemente obvia

como para ser sentida, será, cada vez, una expresión nueva de ese mismo anhelo en pos de la Perfección manifestada por la que él lucho y perdió; un nuevo y extenso grito cósmico proclamando que él tenía razón a pesar de todo. Y aún toda posterior Edad Dorada por venir -todo sucesivo Amanecer de la Creación- será la materialización viviente de su sueño más elevado; un posterior himno de gloria, proclamando, cada vez por miríadas de años, que él -EL- ha ganado una vez más.

Finalizado en Hannover, en el Equinoccio de Primavera, el 21 de Marzo de 1956.